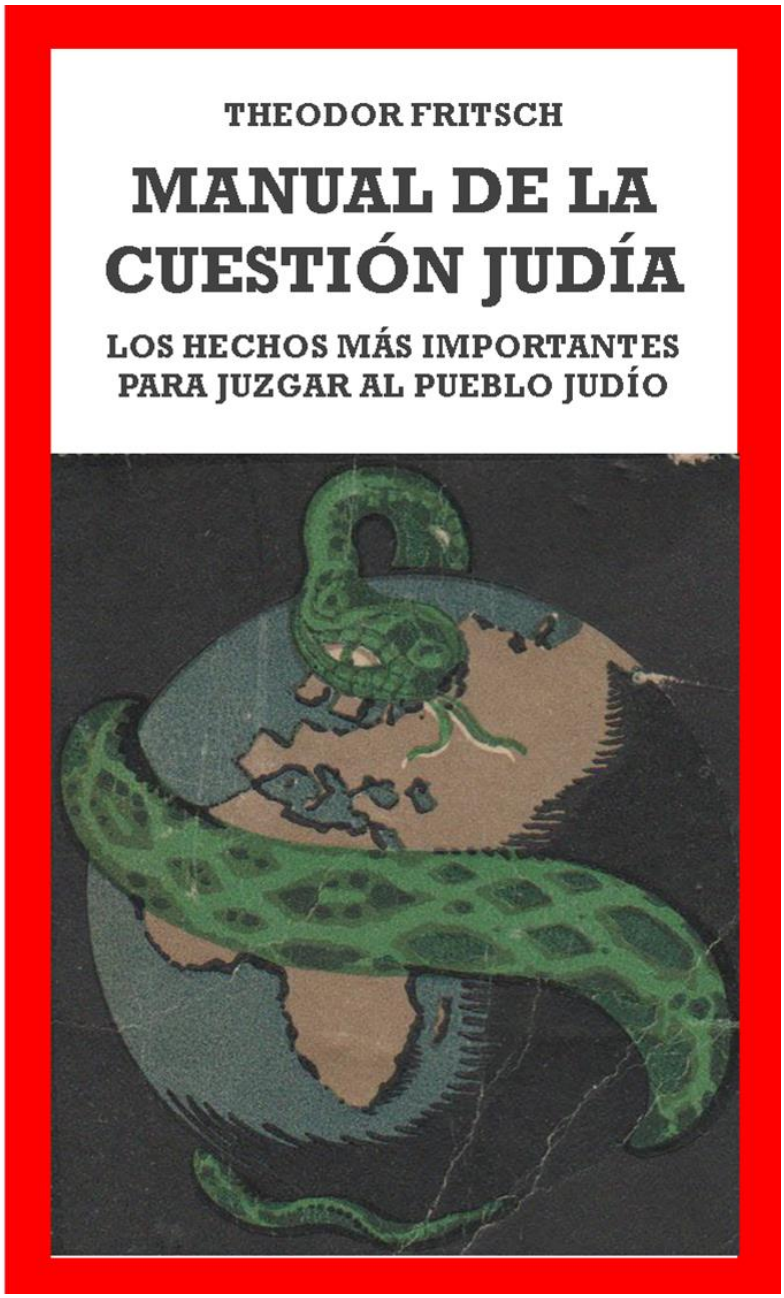


THEODOR FRITSCH:

MANUAL DE LA CUESTIÓN JUDÍA

LOS HECHOS MÁS IMPORTANTES PARA JUZGAR AL PUEBLO JUDÍO

Cuadragésima novena edición

279º a 330º mil

HAMMER-VERLAG / LEIPZIG / 1944

Theodor Fritsch (28 de octubre de 1852-8 de septiembre de 1933):
"El creador del autisemitismo práctico"

Theodor Fritsch, hijo de granjero e ingeniero de molinos, ya en 1880 estaba en estrecho contacto con los grandes opositores a los judíos Lagarde, Dühring, Liebermann von Sonnenberg, Bockel, Stoecker, etc. Cuanto más profundizaba su conocimiento del judaísmo -como estudiante seguía perteneciendo a una familia judía-, más se daba cuenta del propósito de su vida. Renunciando a los ingresos de su profesión, sacrificó dinero, tiempo y todas sus fuerzas para comunicar sus pensamientos al pueblo alemán, si era necesario, en el más mínimo trabajo cotidiano. Más o menos abandonado por todos sus amigos, publicó "Jammer" - Blätter für deutschen Sinn - en 1902. En una época dominada por Rathenau, Ballin, Warburg y otros judíos adinerados, tuvo que contar con ser enviado a prisión todos los días si publicaba verdades sobre el comportamiento judío en los negocios, la política, la cultura y la religión. Un poder judicial completamente judaizado le condenaba a prisión y a multas, una prensa judaizada le envidiaba, un pueblo ciego le juzgaba mal, que sólo seguía su voz interior.

Ya en 1887 compiló el "Catecismo antisemita", la 49ª edición de este "Manual de la cuestión judía". En los años anteriores y posteriores a la Guerra Mundial, escribió una serie de libros que siguen figurando entre las publicaciones educativas fundamentales del movimiento nacionalsocialista : "Der falsche Gott", "Das Rätsel des jüdischen Erfolges", "Mein Streit mit dem Hause Warburg", "Die Sünden der Großfinanz", "Anti-Rathenau".

Cuando Theodor Fritsch murió el 8 de septiembre de 1933, había cumplido la misión que se había fijado, aún no reconocida por millones de personas debido a la incitación judía: Había sentado las bases más importantes sobre las que el pueblo alemán podría construir un nuevo Reich.

Contenido

Prólogo

Introducción

Estudios raciales del pueblo judío
Apéndice: Nombres judíos
Directorio de palabras judías de uso frecuente
Yidis y Mundo Rojo

Historia del judaísmo
Introducción
I. La historia del judaísmo en el mundo cultural antiguo
1. contenido principal de la historia antigua
2. historia de Palestina hasta la cautividad babilónica
3. origen y naturaleza del judaísmo
4 El judaísmo en los imperios persa, greco-macedonio y romano
5. la orientalización de todo el mundo cultural antiguo
II Historia del judaísmo en la Edad Media
1. contenido principal de la historia medieval
2 El judaísmo en la Alta Edad Media
3 El judaísmo en la Baja Edad Media
III. Época moderna
1. la época de los guetos
2. Angloamericanos y judíos
3. los judíos en Alemania
4 Los judíos en Francia
5 La caída de Polonia
6 Los judíos como revolucionarios y especuladores de la guerra
IV. Tiempos recientes
1. contenido principal de la historia moderna
2. la judaización de la vida económica
3. la judaización de la vida política
4. la judaización de la vida espiritual y moral.
5 Extraños aliados . . . .
Conclusión

La doctrina judía
Pasajes bíblicos notables
La visión de Dios en el Antiguo Testamento
La moral del Antiguo Testamento
Voces antijudías en el Nuevo Testamento
El Talmud

El Shulján aruj
La fórmula "Kol nidré
Asesinatos rituales
Eje

Organizaciones judías de combate

El Kahal
Alianza Israelí Universal
La Orden Independiente de B'nai B'rith
Agudas Yisrael
Agencia Judía
Asociación Central de Ciudadanos Alemanes de Fe Judía
Organización de ayuda a los judíos alemanes
Asociación para la defensa contra el antisemitismo
Asociación de Judíos Alemanes
Asociación de Judíos Nacionales Alemanes
Los Protocolos de Sión
Sionismo

El judaísmo en la comunidad cultural alemana

En política
    Los partidos burgueses
    Los partidos marxistas
    Los centros no partidistas de influencia judía
Las iglesias cristianas y el judaísmo
Influir en la opinión pública
    Prensa en Alemania
    El judío en la prensa extranjera
En la vida empresarial
    Judíos en la banca y la bolsa
    Los grandes almacenes
    Corrupción judía
El judaísmo en la música
El judaísmo en el teatro
El judaísmo en el cine
Judaísmo en la radio
El judaísmo en la pintura
El judaísmo en la gimnasia y el deporte
El judaísmo en la literatura alemana
    En la literatura extranjera

El judaísmo en la filosofía alemana
El judaísmo en la medicina
El judaísmo en el delito penal
El judaísmo en las estadísticas

El judaísmo en el juicio de los demás y de uno mismo
Juicios de escritores romanos
Juicios de escritores árabes y persas
Sentencias de los siglos VI al XVI
Juicios de escritores, estadistas y filósofos desde la Guerra de los Treinta Años hasta las Guerras de Independencia 1813-1815
Juicios sobre los judíos desde las Guerras de Independencia hasta nuestros días
Confesiones judías

Historia del antijudaísmo alemán
I. El movimiento de defensa antijudío
1 La aparición del movimiento antijudío
2. el desarrollo de organizaciones, asociaciones y partidos antijudíos hasta la Guerra Mundial
II El despertar nacional
1. el objetivo nacional.
2. el desarrollo de asociaciones, federaciones y partidos nacionales.
3. el Partido Laborista Nacionalsocialista Alemán
III Los esfuerzos religiosos alemanes de tiempos más recientes . .

Palabras finales

Prólogo a la cuadragésima novena edición

Las "Leyes de Núremberg para la protección de la sangre alemana y la especie alemana", aprobadas en el Congreso del Partido del Reich en 1935, fijaron un objetivo provisional para la lucha de la Nueva Alemania por alcanzar y asegurar la unidad racial y la creación de una nación propia. La desjudaización de la vida pública, la política, la cultura y la economía en la Alemania de Adolf Hitler atrajo la máxima atención en todo el mundo. La agitación total del judaísmo contra Alemania y todos los esfuerzos antijudíos hacen más necesario que nunca educar al

pueblo sobre esta cuestión fundamental de su existencia.s existencia. El "Manual de la Cuestión Judía", creado por los alemanes y basado en un examen de los asuntos alemanes, se ha convertido, por tanto, en un arma intelectual indispensable contra la plaga mundial judía, especialmente en la actualidad.

Su reorganización interna tiene esto en cuenta en la medida en que se ha transformado de un puro libro de batalla en un libro de texto popular ejemplar y en el objeto de la formación factual más completa. Siguiendo el espíritu de Theodor Fritsch, llega así a los pueblos arios, para quienes este conocimiento se convierte en un faro de liberación de la raza extranjera.

La nueva versión del "Manual" ofrece un relato clásico de la historia de los judíos en Alemania y de la difícil pero inquebrantable lucha de los alemanes contra estos invasores, que encontró su culminación elemental en el levantamiento nacionalsocialista de 1933. No sólo narrando históricamente, sino también evaluando críticamente, acreditados expertos en los más diversos campos han aportado todo lo necesario para trazar un cuadro completo de estos acontecimientos, de las fuerzas en acción y de los últimos resultados.

Queremos dar las gracias a todos aquellos que han contribuido al desarrollo y mejora del "Manual de la cuestión judía" con su cooperación y sugerencias prácticas, así como a los innumerables lectores que han transmitido los conocimientos aquí publicados y han ayudado así a eliminar la última ignorancia que quedaba sobre los atentados judíos.

En memoria del más antiguo pionero del levantamiento alemán contra el enemigo judío del mundo, también hemos dado a la nueva edición el título probado y comprobado: Theodor Fritsch, Handbuch der Judenfrage. Ojalá vuelva a cumplir su propósito combativo como los doscientos setenta y ocho mil que le precedieron.

Leipzig, septiembre de 1943.
Edición del Manual de la Cuestión Judía

Introducción

La historia del judaísmo es la historia de la decadencia, no de los judíos, sino de los pueblos que concedieron a los judíos la hospitalidad y el derecho de residencia. Desde la época de los romanos, hay voces que caracterizan a este pueblo, en la medida en que se puede hablar de un pueblo dada la mezcla racial, como culpable

en el sentido más amplio. También cabe hacer referencia aquí a la obra histórica más antigua del propio judaísmo, la Biblia, que revela verdaderamente el carácter de este pueblo en su totalidad. Durante dos mil años, pues, desde que los judíos comprendieron cómo introducirse sigilosamente en la historia del mundo civilizado, se han alzado fuertes voces contra ellos; y estas declaraciones han aumentado cuanto más se ha incrustado el judaísmo en la historia de Europa. La historia de Europa fue historia del mundo durante siglos; cuando su marco abarcó todo el globo, los pronunciamientos contra los judíos se expandieron en la misma medida, si no en mayor. Desde Tácito y Diodoro hasta Giordano Bruno, Lutero, Goethe, Fichte y Schopenhauer, algunas de las advertencias contra los judíos son bastante contundentes. Tácito llama a los judíos la "abominación del género humano (taedium generis humani), en el Nuevo Testamento se encuentra la palabra de Cristo sobre los hijos del diablo, Richard Waglier habla de un "demonio de la decadencia de la humanidad", como también Mommsen se expresa de manera similar: "fermento de descomposición", y Treitschke dice brevemente: "Los judíos son nuestra desgracia".

El carácter vengativo del pueblo judío, ya conocido desde el Antiguo Testamento -probablemente se puede hablar de un carácter vengativo "divino", porque el Dios Yahvé, al que rinden culto las denominaciones actuales, siempre se coloca en primer plano como vengador- impidió que se escucharan las constantes advertencias. Por supuesto, también existe cierta credulidad por parte de la gente honesta y la muy peculiar habilidad de los judíos para ganar repetidamente y en todas partes una influencia decisiva. Cuanto más imponían los judíos sus puntos de vista sobre política, economía, arte, etc. a otros pueblos -entendido con la ayuda de su naturaleza sanguinariamente astuta-, más fuerte crecía esta influencia. Así, es un hecho innegable que cualquiera que adopte una postura contraria a los judíos es boicoteado de la manera más dura; no sólo el individuo, como los opositores a los judíos en las décadas anteriores a la agitación en Alemania, sino también estados enteros, como pudimos experimentar en los años posteriores a la agitación nacionalsocialista. El poder monetario de los judíos también obligó al vanidoso Henry Ford a detener su campaña antijudía.

El antijudaísmo es, en sentido estricto, tan antiguo como el judaísmo. Theodor Fritsch dijo una vez: "¿Cómo podría una secta supersticiosa y fanática, cuyo objetivo es la explotación y el sometimiento de la humanidad honesta y creativa, no encontrar la defensa apasionada de todos los pueblos honestos?"

A pesar de estas ideas, a veces muy profundas, sobre el judaísmo, en el siglo XVIII y sobre todo en el XIX se concedió la ciudadanía a los judíos en todos los países.

Al reconocerlos como comunidad religiosa, se les concedió igualdad de derechos. Hay que señalar que la religión de los judíos, el Talmud y el Shulchan Aruch, apenas eran conocidos por los legisladores. Pues ellos, que a menudo se autodenominaban guardianes del cristianismo, no sabían que en los códigos de derecho judíos se adoptaba una posición anticristiana sin restricciones. Podría suponerse que desde las revelaciones de Eisenmenger sobre el Talmud se conocía la actitud religiosa de los judíos, ya que esta extensa obra fue impresa por un rey prusiano, Federico 1, en 1711. Pero sabemos que el poder del judaísmo había aumentado tanto desde la Revolución Francesa de 1789 que pudo conseguir la igualdad de derechos con la ayuda de su influencia económica. En los países no alemanes, sin embargo, la igualdad de derechos sólo se aplica a los judíos; a los judíos nunca se les ha ocurrido reconocer la igualdad de derechos a otras personas. Son el "pueblo elegido" que está por encima de todos los demás, y es significativo que aún o vuelvan a ser reconocidos como tales por los representantes de ambas confesiones cristianas.

Pero no se puede negar, y ni siquiera lo niegan los propios judíos en horas de apertura, que en última instancia los judíos no son una comunidad religiosa. Más bien la llaman "religión", que en realidad resultan ser antiguas normas jurídicas "para el progreso material del pueblo judío". Mientras que la fe en el pueblo alemán, por ejemplo, representa una realización interior de Dios de tipo incruento, para los judíos la religión es el marco externo de un pueblo que está unido en un Estado repartido por todos los países del mundo. Los judíos son, por tanto, tanto un "Estado dentro del Estado" como un "Estado por encima de todos los Estados".

El movimiento antijudío, llevado a la victoria en Alemania en 1933 por Adolf Flitler, que reconoció correctamente el contexto, tiene una historia literaria de siglos. Se puede hablar de una fuente que ha crecido a través de los tiempos hasta convertirse en una corriente insuperable. Todo comenzó con el escrito de Martín Lutero "Sobre los judíos y sus mentiras", en el que denunciaba el judaísmo con el lenguaje duro y a menudo escandalosamente crudo de su época. La primera obra del profesor Eisenmenger, "Das entdeckte Judentum" ("El judaísmo descubierto"), que fue significativamente prohibida por el emperador austriaco en 1701, reveló la infinita degradación moral de la llamada "religión" del Talmud. A esto siguieron, en conexión con medidas anteriores, una serie de leyes judías, "reglamentos judíos", promulgados por diversos príncipes. La lucha final, pero decisiva en Alemania contra el judaísmo, comenzó con la obra de Richard Wagner "Das Judentum in der Musik" (1869). Al año siguiente se publicó "Los judíos y el Estado alemán". El autor se hacía llamar H. Naudh, pero cabe suponer que detrás de esta importante obra se encontraba un estrecho colaborador de Bismarck. Más

tarde, se supuso que el autor era el terrateniente Heinrich Nordmann, pero esto se ha descartado. Sin embargo, la repercusión del libro no fue la que el autor o los autores pretendían. Theodor Fritsch señaló en una ocasión que ni siquiera el poderoso partido conservador de la época habría aceptado este "libro escrito en un tono cálido, leal y cristiano". Otto Glagau tuvo más éxito con un ensayo publicado en el "Gartenlaube" en 1876. En él demostraba que las enormes maniobras bursátiles de principios de los años setenta habían robado al pueblo alemán varios miles de millones. A partir de este ensayo, la lucha contra el judaísmo empezó a tomar formas más agudas. Después de que Wilhelm Marr, de ascendencia judía, escribiera "Der Sieg des Judentums über Germanentum" (1878), el público alemán empezó a tomar nota. Comenzaron a aparecer oradores antijudíos, siempre tratando de mantener al pueblo en movimiento. Aparentemente, sin embargo, aún no se había alcanzado el estado de ánimo necesario para la confrontación política final, de modo que el movimiento antijudío alcanzó un cierto florecimiento, pero no fue capaz de lograr los éxitos exigidos por la historia del desarrollo. Pero sería un error pasar por alto la gran palabra de aquel tiempo, porque la necesaria confrontación, sobre todo la profunda toma de conciencia que condujo al éxito en nuestro tiempo a través del nacionalsocialismo, encontró su primer semillero, por así decirlo, en aquellos años.

En 1878, Metz designó al predicador de la corte Stoecker para Berlín. Sus discursos provocaron una tormenta de aprobación y rechazo. Stoecher pensaba erróneamente que podía convertir a los judíos en ciudadanos decentes bautizándolos. No tuvo en cuenta los fundamentos raciales, aunque la obra racial del francés Gobineau ya había aparecido en los años cincuenta. Las buenas intenciones de Stoecker no tardaron en naufragar.

En los años siguientes, el Dr. Ernst Henrici, Lebermann von Sonnenberg, el Dr. Bernhard y Paul Förster, cuñados de Nietzsche, pasaron a primer plano y lograron éxitos públicos que se ampliaron hasta convertirse en un movimiento antijudío cohesionado. En poco tiempo se publicaron también varios periódicos y revistas antijudíos, pero con la excepción del "Kulturkämpfer" de Otto Glagau, no duraron mucho. Hay que tener en cuenta que ya en aquellos años los judíos ejercían presión a través de su poder económico, lo que era especialmente evidente en los periódicos. Los periódicos dependían de sus editores aristocráticos hasta la Ley Editorial de 1933. Si escribían con espíritu antijudío, se veían privados de los anuncios de las grandes empresas judías que los mantenían rentables. A la inversa, también ocurría, por supuesto, que las grandes y pequeñas empresas que se anunciaban en los primeros periódicos antijudíos eran inmediatamente boicoteadas por el poder económico de los judíos. Dado que el número de lectores de estos

primeros periódicos antijudíos era naturalmente limitado, los gastos debían cubrirse con anuncios. Por lo general, este intento fue infructuoso, de modo que los periódicos y revistas pronto tuvieron que cesar de nuevo su publicación.

No obstante, el movimiento consiguió enviar una "petición antisemita" a Bismarck ya en 1880, que atrajo alrededor de 250.000 firmas. La petición exigía la restricción o prevención de la inmigración de judíos extranjeros, su exclusión de todos los puestos de autoridad, la preservación del carácter cristiano de las escuelas primarias y la reanudación de las estadísticas sobre la población judía. El 20 de noviembre de 1880, la petición se debatió en la Cámara de Representantes prusiana. El diputado de centro Bachem dio ejemplos impresionantes del terror judío, mientras que el diputado Stoecker dijo que si los progres (demócratas) seguían identificándose con el judaísmo, le costaría la vida a este partido. Especialmente dignas de mención son las observaciones del entonces alcalde de Berlín, Hobrecht, que pertenecía a los liberales: "En una sociedad de iguales, este clamor desmesurado y terrible es intolerable si uno de ellos es pisado en los callos; y si incluso alguien en una posición dependiente, cuyo cargo le obliga a una especial discreción, es culpable de falta de tacto o grosería contra un judío, lo cual ya es bastante malo, entonces toda consideración cesa inmediatamente, entonces todas las autoridades deberían dar testimonio de la profundidad de su indignación. Toda autoridad oficial debe ser cancelada para vengar la injusticia".

Al igual que en el caso de la prensa, los partidos parlamentarios tenían pocas posibilidades de posicionarse contra el judaísmo y apoyar la lucha antijudía. Las cuotas de los diputados no podían sostener la estructura organizativa necesaria; había que aceptar donaciones voluntarias, donaciones de gente adinerada. Y en muchos casos se trataba de nuevo de judíos, por lo que todo lo demás es claramente reconocible. En los últimos años del siglo pasado, bajo la dirección del Dr. Königs (Witten) y Liebermann von Sonnenberg, se formó el "Partido Social Alemán", que a mediados de los años noventa contaba con dieciséis miembros. Aunque algunos de ellos, según el Dr. Boeckel, eran oradores de gran talento y contaban con numerosos seguidores en el país, la influencia del Partido Socialista Alemán siguió siendo escasa. También se hundió a finales de siglo.

A este declive contribuyó, además del predominio de la competencia judía, que empobreció a la clase media y llevó la industria cada vez más a manos de los judíos, el comportamiento incorrecto de los políticos antijudíos Ahlwardt y el conde Pückler. En este colapso del primer movimiento antijudío, Theodor Fritsch fue el único punto de apoyo que quedó. Fundó su revista "Hammer" en 1902 e inició una lucha implacable contra el judaísmo.

Fue extremadamente difícil para Theodor Fritsch trabajar con su revista contra la destrucción de todo sentimiento alemán. Desde el principio, la judería utilizó medios despiadados contra él. O bien trabajó tan hábilmente disfrazada dentro del Estado alemán que la gente común apenas podía reconocer dónde y cómo se expresaba el judío. Así pues, Theodor Fritsch se esforzó incesantemente por ganarse un círculo más amplio de amigos; trató de tener un efecto intelectual y moral, publicando ensayos sobre la cuestión racial con el fin de preparar el terreno para una renovación del pueblo y del Estado. Durante la guerra, de 1914 a 1918, adoptó una postura particular contra el chantaje judío. El "Martillo" fue prohibido varias veces por el Mando Supremo del Ejército debido a sus publicaciones sobre la maldad de las sociedades de guerra fundadas por los judíos Rathenau y Ballin.

La guerra, cuyo trasfondo revela claramente al agitador judío, aportó la experiencia de la comunidad de primera línea. La renovación de Alemania nació de este calvario del pueblo y el alma alemanes. Mientras exteriormente el Estado y el pueblo se derrumbaban y el parlamentarismo florecía y dilapidaba la riqueza nacional alemana tolerando el judaísmo, se crearon varias organizaciones nacionales. Se trataba de una reacción interior al colapso, la rebelión de fuerzas espirituales sanas contra la contaminación por el judaísmo que llevaba décadas viviendo en el cuerpo nacional alemán. De la diversidad natural de los movimientos renovadores surgió pronto el Partido Nacionalsocialista Laborista, cuyo líder, Adolf Hitler, asumió la lucha contra el judaísmo en todos los ámbitos de la vida alemana. Esta lucha, que se centró principalmente en los trabajadores alemanes capturados por el marxismo y el comunismo judíos, fue increíblemente dura y rica en sacrificios de sangre. Al superar reveses biológicos y políticos puramente naturales, el NSDAP demostró que era un movimiento popular vivo. Al tomar el poder en el Reich alemán, demostró que la idea nacional es la fuerza creativa inconquistable del pueblo alemán.

Adolf Hitler, por supuesto, reconoció la ley absoluta que se hizo evidente en los años posteriores a la guerra, a saber, que la guerra era un duro corte a través de la historia contemporánea y que todo lo anterior había sido superado. En consecuencia, la renovación final y profunda del pueblo alemán se convirtió en un problema generacional. En consecuencia, la educación de la juventud alemana se situó bajo el pensamiento del futuro, que puede resumirse como el pensamiento de la comunidad nacional. Sobre la base de toda la historia del desarrollo, toda la vida del pueblo se situó así en un nuevo marco. A la disolución de los partidos siguió una legislación completamente nueva. De este modo fue posible proteger y fortalecer principalmente la salud del pueblo y del campesinado como

fundamentos del imperio. La influencia del judaísmo se combatió con leyes contra los judíos y otros traidores a la patria en Alemania.

Desde el primer año, la renovación alemana se caracterizó por una lucha totalmente judía contra Alemania. Casi nunca en la historia del judaísmo éste había mostrado su unidad supranacional de forma tan extraordinaria como ahora. No sólo los emigrantes, sino también los judíos que vivían en América, Inglaterra, Francia y la Unión Soviética intentaron cerrar económicamente Alemania. Sin embargo, las consecuencias económicas globales de este boicot fueron especialmente perjudiciales para las industrias no alemanas, de modo que el boicot pronto perdió sus fuertes efectos iniciales, tanto más cuanto que Alemania se esforzaba por independizarse en diversos ámbitos. Aunque el judaísmo podía considerarse completamente excluido del Reich y no tenía una influencia determinante en ningún ámbito de la vida de la nación, la lucha sin cuartel contra Alemania abrió los ojos de las naciones extranjeras al judaísmo. En todas partes surgen iniciativas antijudías. Su eficacia depende de muchas condiciones diferentes en los países individuales, pero la conciencia racial, cuyo cultivo es la mejor defensa contra el judaísmo, ha progresado en mayor o menor medida en todos los países, de modo que ya no se puede esperar que el movimiento mundial se desvanezca hoy; ni siquiera la actual guerra mundial, provocada de nuevo por instigación judía, podrá impedir el despertar de los pueblos.

Estudios raciales del pueblo judío

1) Esta sección se basa esencialmente en la obra de Günther "Rassenkunde des jüdischen Volkes" (1930, Munich, J. F. Lehmanns Verlag. Precio: 9,90 RM., tapa dura 11,70 RM.). Con la excepción de "Zur Volkskunde der Juden" de Richard Andret, que ahora está a menudo anticuado (incluso desde un punto de vista puramente científico), no hay libro más adecuado como base para las siguientes observaciones. La editorial aprovecha la ocasión para agradecer al profesor Günther su amable autorización para utilizar su obra.

Se entiende por raza humana un grupo de personas que se distinguen de cualquier otro grupo de personas (agrupadas de este modo) por su propia combinación de características físicas y cualidades mentales y que sólo producen siempre su propia especie. No deben confundirse con el término "raza" los términos "nación" o "comunidad estatal", además de "pueblo" o "comunidad moral" (comunidad cultural), en particular "comunidad lingüística", por último "comunidad religiosa" o "comunidad de fe". Esta referencia es especialmente apropiada en nuestro caso

porque casi todos los autores asocian un significado diferente a las palabras "semita" y "semitismo". Como mínimo, "semita" es el término más amplio en comparación con "judío". El término "antisemitismo", acuñado en 1879 por Wilhelm Marr, de ascendencia judía, es desafortunado en la medida en que existen otros pueblos de lengua semítica, como los árabes, que contrastan fuertemente con los judíos. Por tanto, no es sólo por razones de pureza lingüística por lo que debería evitarse el término "antisemita" y sustituirlo por "opositor a los judíos". El antagonismo entre judíos y no judíos, que por supuesto sienten ambas partes, no sólo tiene que ver con la raza, cabe señalar explícitamente aquí, sino que también entran en juego otras fuerzas motrices. La cuestión de cómo y en qué medida esto es así debe quedar abierta aquí, ya que requeriría un extenso debate. En esencia, sin embargo, la frase "La cuestión judía es una cuestión racial" es correcta. Günther lo expresa un poco más prematuramente al decir que la cuestión racial "debe constituir la base para la discusión de todas las cuestiones que han surgido y pueden surgir de la naturaleza y la actividad del pueblo judío".

Esto, por supuesto, nos plantea una nueva dificultad. Si nos fijamos en las proporciones raciales de Europa, por ejemplo, hoy distinguimos, esencialmente según Günther, entre una raza nórdica, una occidental (mediterránea, del centro del continente), una dinárica, una oriental (alpina), una báltica oriental y una faélica (dálica). Las características de la raza nórdica, por ejemplo, son: estatura alta y larga (esbelta), cara alargada, cráneo largo (¡visto desde arriba!), piel brillante de color claro, pelo rubio suave, ojos claros, especialmente azules. Si vamos a una zona habitada predominantemente por la raza nórdica, como Noruega, nos sorprende la similitud de los habitantes, casi todos reúnen la mayoría de las características mencionadas. Si, por el contrario, reuniéramos al azar a unos 1.000 judíos de una gran ciudad alemana, encontraríamos codo con codo a personas altas y bajas, delgadas y fornidas, de cara ancha y estrecha, morenas y rubias. Pero no es razonable concluir de esto que los judíos no son una raza, porque podemos ver fácilmente que la mayoría de estos judíos sin duda tienen algo en común, sin duda algo que no es fácil de describir. Por lo tanto, sólo podemos concluir que los judíos no son una raza en el sentido de las razas europeas antes mencionadas, por ejemplo. Los judíos son más bien el resultado de una mezcla racial, ciertamente una mezcla racial de un tipo especial.

En los círculos profanos, se suele suponer que cuando se mezclan dos o más razas, se forma una "raza mixta", es decir, una raza que recibe aproximadamente la misma cantidad de cada una de las razas cruzadas; es decir, que cuando se cruza una raza grande, rubia, de cabeza larga y cara estrecha con una raza pequeña, negra, de cabeza corta y cara ancha, se forma una "raza mixta" o nueva raza de

tamaño mediano, castaña, de cabeza mediana y cara mediana. Esto no es así. En su lugar, aquí se aplican las llamadas leyes mendelianas, que debemos al sacerdote agustino Johann (Gregor) Mendel (1822-1884) y sobre las que puede obtener más información en el lugar apropiado. En general, se aplica lo que dice Eugen Fischer con respecto a la forma del cráneo de los Bastardos de Rehobother (suroeste de África) que él estudió: "En primer lugar, en las mezclas típicas y verificables de dos razas diferentes, se ve que la población Miseli no tiene una forma de cráneo cuyo índice longitud-anchura (relación entre anchura y longitud) fluctúe en torno a un valor medio, sino que la curva variaLion sigue teniendo dos picos, los dos antiguos valores medios todavía se pueden reconocer." Así pues, la endogamia relativamente fuerte y secular no ha convertido en absoluto al pueblo judío en una "nueva raza" en el verdadero sentido de la palabra, sino que las influencias ambientales han fomentado especialmente la reproducción de los portadores de una determinada combinación de características e inhibido permanentemente la reproducción de los portadores de todas las demás combinaciones de características. Esto ha conducido a una cierta acumulación hereditaria de aquellas disposiciones hereditarias físicas y mentales que nos parecen "característicamente judías". Cabe señalar que tal desarrollo es una de las excepciones en la historia de la humanidad y sólo es posible en determinadas circunstancias. Aún no existe un término científico para designar el resultado de tal evolución. Dado que hay muchos argumentos en contra del término "pueblo", la mejor manera de describir a los judíos es como una raza de segundo orden. Las razas de las que se compone esta raza de segundo orden son esencialmente dos: la raza del Cercano Oriente y la raza oriental; además de influencias menores de otras razas, también entran en consideración las razas del Asia interior y del Báltico oriental.

Dentro de la gimnasia judía, ahora se pueden distinguir 1) dos trazos principales:

1) No se pueden discutir aquí otros subgrupos, como por ejemplo el llamado "trazo filisteo", del que se dice que tiene relativamente mucha sangre nórdica, pero del que, en mi opinión, habría que ramificar otro gran trazo que tiende a la amplitud y la abundancia.

1) los judíos orientales; también llamados: judíos alemanes o asquenazíes;

2. los judíos del sur; también llamados: Judíos occidentales, judíos españoles o sefardíes.

Los judíos orientales, que constituyen alrededor de nueve décimas partes de la judería, incluyen hoy esencialmente a los judíos de la Unión Soviética, la antigua

Polonia, Austria y Alemania, Hungría y la mayoría de los judíos de Norteamérica y una gran proporción de los judíos de Europa occidental; son una mezcla racial en la que predomina la raza del Cercano Oriente y a la que se añaden mezclas de las razas oriental, báltica oriental, oriental, asiática interior, nórdica, camítica y negroide. El orden de las razas aquí mencionadas da una medida aproximada de la fuerza de la mezcla.

Los judíos del Sur, que constituyen alrededor de una décima parte del total, están formados hoy por los judíos de África, la Península Balcánica, Italia, España y Portugal y una parte de los judíos de Francia, Inglaterra y Holanda. Están dominados por la raza oriental, a la que se añaden influencias de las razas de Oriente Próximo, occidental, hamítica, nórdica y negra.

Resulta difícil describir las características físicas y mentales de los judíos sin describir al menos brevemente las dos principales razas básicas que nos ocupan, a saber, las razas del Cercano Oriente y Oriental. Antes de hacerlo, sin embargo, es necesario hacer algunas observaciones básicas. Se podría plantear la cuestión del grado de probabilidad con que se reconoce al judío como tal. Esta pregunta difícilmente puede responderse de este modo. Por ejemplo, una fotografía puede ser engañosa porque en ella no se expresa adecuadamente la judeidad de la persona retratada. Aunque tengamos delante al judío de carne y hueso, sigue dependiendo mucho del entorno. No cabe duda de que es mucho más fácil reconocer al judío allí donde destaca racialmente entre la población, por ejemplo en una zona rural del norte de Alemania, que en Asia Menor o el sur de Italia. Otra cuestión es con qué certeza se reconocían los judíos entre sí, incluso en circunstancias difíciles. Günther menciona un informe en el que un ruso reconoció correctamente como judíos el 50% de una serie de fotografías, y un judío incluso el 70%. Se podría concluir de ello que los judíos se reconocían entre sí en casi todos los casos cuando se encontraban en persona, ya fuera inmediatamente o muy rápidamente. En el caso de los no judíos, se trata probablemente de una cuestión de talento, digamos de instinto. En cualquier caso, hay que subrayar que, en caso de duda, el lenguaje, la forma de moverse, el "aspecto", son indicadores más fiables que la apariencia; esto también se aplica a los mestizos. Debido a la naturaleza del asunto, las opiniones de los expertos suelen ser muy divergentes. Incluso en una obra como la de Günther, a uno le gustaría ver esto o aquello presentado de forma diferente. Por ello, las siguientes observaciones, aunque sólo abarcan los puntos más importantes, sólo pueden considerarse en parte como sugerencias, como sugerencias para que el lector mantenga sus propios ojos abiertos. El judío se presenta de forma diferente como superior que como subordinado, como hombre de negocios que como artista o como miembro de las profesiones liberales y, por último, lo que es especialmente

importante, de forma diferente entre sus iguales que entre los no judíos. Este último punto también es significativo en otro aspecto. Günther, especialmente en sus otras obras, no se cansa de señalar que hay algo condicional en el juicio de una raza por otra, en el sentido de que sólo se podría hacer justicia a una raza si se la pudiera ver a través de sus ojos. El judío, por ejemplo, llamará a muchos sentimiento de pertenencia común, conciencia nacional, espíritu de familia, para lo que nosotros querríamos emplear términos sustancialmente distintos. Esto también se aplica a las capacidades mentales y las características físicas, por ejemplo, la imagen de la belleza, es decir, las opiniones sobre los conceptos de las personas bellas. Por lo tanto, los testimonios judíos tienen aquí un valor muy especial. Quizás se pueda hacer aquí una observación más. La cuestión judía es muy seria, pero sólo se centra indirectamente en la esfera económica, es decir, sólo en la medida en que un poder económico puede utilizarse para influir en la política y la moral, y sólo en esta medida los judíos son "nuestra desgracia". Por lo tanto, cuando se trata de cuestiones económicas, la cuestión judía no debe sacarse a colación innecesariamente, sino que debe señalarse un orden económico que favorezca el bienestar de los creadores y haga retroceder y frene a los regateadores, la especulación y el capital móvil 1). Esto incluye también el hecho de que sólo hay lugar para la burla y el humor cuando la agudeza y el ingenio, por un lado, y la amabilidad y la garra, por otro, se corresponden entre sí. Los autotestimonios judíos también incluyen chistes judíos, es decir, originarios de los judíos; pero aún no se dispone de un estudio fundamental y concluyente sobre el tema "llasse y humor".

1) Willibald Hentschel, basándose en Adolf Wahrmund y Ottomar Beta, ha descrito los rasgos básicos de tal orden económico en su "Varuna, Das Gesetz des aufsteigenden und sinkenden Lebens in der Völkergeschichte" (Hammer-Verlag, Leipzig, 4ª edición, 1924/25, precio tres partes en un volumen, 3,60 RM.).

Empezaré describiendo las razas básicas mencionadas, las de Oriente Próximo y Oriente.

La raza del norte de Asia, también llamada armenoide, asiroide, hitita, etc. La raza del norte de Asia se encuentra principalmente en Asia Menor, pero fuera de las regiones costeras del noroeste hasta el Cáucaso y el mar Caspio, así como en los tramos superiores de los ríos Éufrates y Tigris y en Palestina. La raza del Cercano Oriente es de tamaño mediano, fornida, de cabeza corta, occipucio pronunciado y cara medianamente ancha. La nariz sobresale fuertemente y parece abultada; su parte cartilaginosa se curva hacia abajo y termina carnosa. Los labios son fuertes, el labio inferior sobresale contra el superior. La boca es ancha, el mentón es más

bajo y retraído. Las orejas son bastante grandes y carnosas. El pelo y la piel son esencialmenteii de color oscuro. El vello corporal y el crecimiento de la barba son fuertes. Los ojos son de color marrón. "Todo tipo de imágenes de diablos y desalmados, de figuras 'mefistofélicas' indican que los pueblos occidentales debieron asociar la idea de rasgos "diabólicos" de comportamiento mental con los rasgos de la raza del Próximo Oriente y ... en parte todavía hoy. (Günther). - "Las características mentales de la raza del Cercano Oriente pueden investigarse mejor hoy en día en aquellos pueblos que tienen una fuerte influencia de esta raza, como los griegos modernos, turcos, judíos, sirios, armenios y neopersas. A la raza del Cercano Oriente se le ha atribuido un espíritu comercial especial, una destreza particular en el intercambio y el comercio... Esto es evidente por el hecho de que en todo Oriente, en las ciudades habitadas predominantemente por griegos y armenios, es difícil o imposible para los judíos hacerse un hueco. El ingenio popular lo expresa drásticamente diciendo que por cada siete judíos hay un griego y por cada siete griegos hay un armenio ... El efecto de su especial espíritu comercial se ve favorecido en la raza del Próximo Oriente por una mente flexible, por la elocuencia de expresión, un don pronunciado, de hecho un afán por empatizar con la vida de los demás, por calcular sus edades y condiciones, y una capacidad para interpretar y reinterpretar los bienes espirituales extranjeros" (Günther). Según el profesor Lenz (Múnich), la raza del Próximo Oriente fue criada menos para la dominación y explotación de la naturaleza que para la dominación y explotación de las personas. Se caracterizan por su talento para la actuación y el arte musical, así como por su tendencia a la crueldad calculada. Parece faltarles la capacidad de construir y mantener un Estado, en contraste con la inclinación y la habilidad para formar comunidades religiosas. Günther ha descrito los efectos de estas características mentales de forma particularmente magistral en su obra "Raza y estilo": La vacilación entre lo sensual y lo supersensual, la amalgama entre "santuario y burdel" (Oldenberg), la lujuria desenfrenada por la "carne" y la mortificación de la "carne", la oposición (totalmente ajena a la raza nórdica, por ejemplo) entre cuerpo y espíritu, el disfrute del poder sobre las comunidades, el empatizar y empatizar. - Los artistas suelen dar a los agitadores los rasgos de la raza asiática Anterior. Judíos predominantemente de la raza Asiática Anterior son o fueron: Ballin, Max Liebermann, Daniel Sanders, Eduard Bernstein, Leviné, Georg Bernhard, Hilferding, Paul Hirsch, Rosa Luxemburg, etc.

La principal área de distribución de la raza oriental (también conocida como raza semítica y árabe) es el norte y el este de Arabia, el curso medio y bajo de los ríos Éufrates y Tigris y los países que rodean el Golfo Pérsico. La raza oriental es de estatura media, delgada; los hombres son nervudos, las mujeres más redondeadas; tienen la cabeza alargada con el occipucio prominente y la cara estrecha. La nariz

es estrecha y suele curvarse sólo en el tercio inferior. Los labios son ligeramente abultados; la boca y las orejas son anchas. La piel es de color marrón campanilla, el pelo es marrón oscuro o negro y normalmente rizado; los pelos individuales son finos y suaves. Los ojos son de color marrón oscuro. - La mejor manera de hacerse una idea de las características mentales de la raza oriental es observar el comportamiento mental de los beduinos árabes. Siempre se ha notado en ellos un sentido de dignidad contenida y rigidez de sentimientos, así como una vida de fe cuya intolerancia hacia los de otras creencias llega al punto de la persecución. Un poder de observación superficial pero agudo, una astucia calculadora, una fría falta de compasión y una vindicta extravagante son siempre guiados o controlados por una mente sobria. La franca disputa siempre queda sujeta al cálculo. El robo sorprendente, cuyo éxito parece muy probable, caracteriza la naturaleza oriental" (Günther). Los siguientes judíos pertenecen o pertenecieron predominantemente a la raza oriental" Heine, Börne, Spinoza, Offenbach, el arzobispo Kohn, Trotsky, el actor Charlie Chaplin, la actriz Elisabeth Bergner y otros.

A continuación se ofrece información sobre las características físicas de los judíos. Parte de esta información sólo tiene un valor limitado por las razones ya mencionadas. La estatura media de los judíos es baja; es de 1,61 metros para los judíos varones de Lituania, el noroeste de Rusia y la antigua Polonia, 1,63 metros para los del Ostmark alemán, Hungría, Bosnia e Italia, 1,65 metros para los del sur de Rusia, etc.; los judíos del noroeste de África son más altos: el 45% de los judíos de allí miden más de 1,65 metros. La baja estatura media se debe generalmente a la corta longitud de las piernas; los brazos también suelen ser cortos, pero también hay judíos con brazos larguiruchos. Las piernas torcidas no son raras: el conocido "tirón de las piernas", pie plano, es frecuente. El perímetro torácico es pequeño. Günther ve la "espalda redonda" como un efecto de la disposición mental heredada. Las mujeres judías suelen tener una pelvis especialmente ancha, cuya anchura aumenta de forma repentina entre los 15 y los 18 años. Llama la atención la tendencia de los judíos de ambos sexos a engordar. Los judíos son predominantemente de cabeza corta a mediana; los judíos son de cabeza larga cuando pertenecen predominantemente a la raza oriental. Aún no es posible hacer afirmaciones definitivas sobre la forma de la cara (contorno). Los labios suelen ser más abultados que los de los pueblos occidentales. El labio inferior suele sobresalir. Se dice que los ojos saltones son algo característico de los judíos. Los párpados, especialmente el superior, parecen engrosados y pesados. El párpado superior relativamente bajo da lugar a la mirada "furtiva", que a menudo también parece expresar algo sensualmente melancólico o al acecho. He observado una mirada penetrante sobre todo en médicos judíos. Son frecuentes los pabellones auriculares carnosos y las orejas grandes y prominentes. Las orejas deben estar

relativamente altas. Según Günther, la "nariz judía" es bastante más rara de lo que se cree; sólo se habla tanto de ella porque sus relativamente pocos portadores son muy llamativos. La "nariz de judío" se caracteriza porque la punta de la nariz está doblada hacia abajo como un gancho y las fosas nasales hacia arriba, de modo que, vista de perfil, se crea la forma de un 6 con una línea alargada hacia arriba. Esta forma de 6 también se aprecia cuando la nariz tiene otras formas " Vista de lado, la nariz judía cuelga fuera de la cara, por así decirlo; vista de frente, se reconoce por la forma carnosa de las alas.

El color de la piel de los judíos es, por término medio, más oscuro que el de los pueblos occidentales. Los judíos y los judíos mestizos se caracterizan a menudo por un color de piel amarillento apagado y cierta flacidez de la piel facial.

El vello corporal suele ser fuerte, al igual que el crecimiento de la barba y las cejas, que a menudo crecen juntas por encima de la raíz de la nariz. La línea frontal del pelo de la cabeza a menudo sobresale en el centro de la frente como una espiga (¡Mefisto!). El pelo de la cabeza es predominantemente liso, pero probablemente duro y apretado. El pelo ondulado, rizado y lanoso no es tan común como se suele suponer.

Los colores de pelo más comunes son el castaño y el negro. Los rubios no son en absoluto raros; ¡entre los judíos gallegos, la cifra se sitúa justo por debajo del 25 %! Los judíos pelirrojos son comunes; según Virchow, el 0,5 % en Alemania y el 4,5 % en Galicia. Según Willibald Hentschel, el pelo rojo es el resultado de ciertas mezclas raciales. El color de los ojos suele ser castaño; los ojos claros no son infrecuentes y suelen coincidir con el pelo claro.

El crecimiento se completa antes en los judíos; la madurez sexual se produce correspondientemente antes.

Movimientos y gestos de los judíos: En un entorno diferente, los judíos se esfuerzan, en parte probablemente de forma involuntaria, por reprimir sus propios movimientos; se "mueven" de forma diferente, se dejan llevar más cuando están entre ellos, lo que siempre se nota en las compañías de actores judíos. Estos movimientos son más prominentes en los judíos orientales que en los occidentales y son difíciles de describir en detalle. Sin embargo, no hay que tratar de conocerlos a partir de caricaturas, ¡sino de fotografías! Günther subraya también que el judío mestizo puede reconocerse a menudo por sus movimientos, aunque su aspecto exterior no sea judío. Los movimientos de la cabeza son oscilantes, al igual que los de la cintura escapular. La cabeza parece empujada hacia delante. Los judíos

caminan con los dedos de los pies hacia delante; la marcha tiene algo de arrastre. Los movimientos de los brazos se caracterizan por el hecho de que la parte superior del brazo se adhiere más al cuerpo hasta el codo, de modo que el "trabajo principal" recae en el antebrazo. Estos movimientos son en parte directamente físicos y en parte psicológicos.

La lengua de los judíos (Mauscheln): Al igual que la forma de moverse de los judíos, su forma de hablar no puede reducirse a fórmulas características. La radio nos enseña que a menudo los judíos pueden reconocerse inmediatamente por su lengua. También aquí, además de las características físicas (herramientas lingüísticas), influyen las características mentales (por ejemplo, la prisa judía) y las influencias ambientales; en particular, hay que señalar que los judíos orientales (o al menos sus padres) no hablan alemán como lengua materna. Pero son precisamente los judíos orientales los más propensos a mascullar. También hay judíos a los que el murmullo "les pone de los nervios". Algunas cosas, por ejemplo el cambio en el tono de voz, en el que a menudo se teme que casi se vuelque la voz, se deben probablemente al hecho de que el judío es el resultado de una mezcla racial. El tono de voz aceitoso-bienintencionado del superior judío, el aceitoso-sentimental en otros lugares es un signo de inautenticidad y poder (por supuesto mayoritariamente inconsciente). Richard Wagner describió el murmullo como un sonido sibilante, chirriante, tarareante y gruñón. El judío Vambery habla de una forma de hablar nasal o extrañamente cantarina, otro judío de un grito cascabelero en un estado de ánimo agitado. La tendencia a una cierta variación del sonido, la pronunciación del sonido ch (como en "plano", "ruido") está causada por la construcción de los instrumentos del habla.

Olor: también aquí hay que distinguir entre influencias heredadas y ambientales. Cabe señalar que, después de todo, ninguna raza puede "oler" a otra; de hecho, incluso dentro de una misma raza, el olor desempeña un papel importante, a menudo inconscientemente, por ejemplo en la elección del marido y la elección de los contactos sociales. Mucho puede atribuirse a la impureza física de algunos judíos, especialmente los orientales, y al consumo de ajo.

La cuestión de los grupos sanguíneos: Sólo cabe mencionar que los resultados de la investigación de los grupos sanguíneos muestran claramente la estrecha relación entre los judíos orientales y la raza de Oriente Próximo y los judíos meridionales y la raza oriental. Según Wellisch (véase Günther op. cit., p. 268) los judíos orientales tienen un 50 % de sangre de Oriente Próximo y un 22 % de sangre oriental, los judíos meridionales un 10 % de sangre de Oriente Próximo y un 72 % de sangre oriental. Habrá que esperar más detalles.

Imagen de la belleza: Por una persona bella, el judío entiende generalmente una persona de raza oriental, posiblemente con un toque nórdico Es demostrable que se favorece a las mujeres judías rubias y de ojos azules, generalmente aquellas en las que la "judeidad" retrocede. El judío de la caricatura es casi siempre el judío oriental.

Ya se ha señalado al principio que el juicio de una raza por otra siempre debe conducir a una serie de sesgos. Esto se aplicará en mayor medida a las características mentales, especialmente hacia un pueblo como el judío, que es un pueblo invitado entre pueblos anfitriones. Es cierto que de este último hecho se puede derivar la justificación para un juicio de los judíos por parte de un tercero. Lenz subraya que las características mentales de los judíos son más prominentes que sus características físicas, de modo que a los judíos casi se les podría llamar una raza mental. Se presta muy poca atención al hecho de que el judío es un mestizo y, como tal, tiene las características -o mejor dicho: las no características- inherentes a todo mestizo: Señalo la ambivalencia en la naturaleza judía, así como el hecho de que el judío, a pesar de toda su cautela, a menudo "se sale de su carácter". La mejor manera de entender el carácter judío es tomar como punto de partida las cualidades mentales de las razas del Próximo Oriente y de Oriente Medio y observar que el judío que más lejos llegaba era siempre el que sabía vivir como huésped en un entorno extranjero, es decir, el que poseía las siguientes habilidades: empatía con el alma de los demás, comportamiento prudente, elocuencia al hablar, cálculo de las circunstancias presentes y futuras, así como una especie de rapidez mental y sutileza. Tampoco hay que olvidar la influencia del Talmud. Otra clave puede encontrarse si se consideran las profesiones a las que se inclina el judío. Según Lenz (Múnich), se trata de profesiones en las que atender a las respectivas inclinaciones del público y dirigirlas trae consigo el éxito. Entre ellas se encuentran las siguientes profesiones: comerciante, negociante, prestamista, redactor de periódicos, escritor, editor, político, actor, músico, abogado y médico. No sólo las amplias masas, que están cegadas por los periódicos en gran parte dirigidos por judíos o influenciados por ellos, sino incluso los círculos antijudíos tienden a sobrestimar las habilidades del judío en este aspecto. Olvidan que en muchos casos el judío sólo ha dirigido el desarrollo moderno por caminos en los que puede mostrar su superioridad: La sensación a cualquier precio, la publicidad, el poder en todos los ámbitos, el desarrollo moderno del transporte y las comunicaciones, una vida económica inestable e incierta crean un entorno en el que el judío siempre se sentirá más cómodo que el no judío. La mente y los pensamientos del judío están más centrados en el presente y en "lo inmediato" que los del no judío; en cuanto mira al futuro, sólo piensa en lo

que le concierne y puede serle útil. Hay que reconocer una cierta diligencia, el esfuerzo por limitarse de forma prudente, y una tenacidad, incluso terquedad en la persecución de objetivos, así como en el trabajo científico. No se puede decir más sobre la cuestión en este punto. Es imperativo que quien quiera hablar aquí con moderación no se contente con los latiguillos habituales, sino que intente penetrar más profundamente en este ámbito, lo que incluye, sobre todo, trabajar la literatura antijudía pertinente.

Condiciones de vida y miscelánea: La influencia del espíritu moderno y liberal, del que el judío es predominantemente portador y propagador, no ha dejado intacto al judaísmo. Y sería muy erróneo basar la descripción de las condiciones de vida de los judíos alemanes en la obra de Andree, publicada hace 50 años y mencionada al principio; por otra parte, tiene poco valor en el contexto de este esbozo referirse a las condiciones fuera de Alemania, donde las observaciones de Andree siguen siendo válidas hoy en día. Este espíritu moderno también sacudió los cimientos del judaísmo alemán, de cuyo judaísmo se afirmaba a menudo en el pasado que era insensible a los efectos nocivos de la vida en la ciudad, y del que se afirmaba con mayor justificación que podía soportar cualquier clima. En esta evolución influye poderosamente el hecho de que una gran parte del judaísmo se está desprendiendo interiormente de la fe de sus padres, por lo que carece de importancia que mantenga o no este apego exteriormente. Este hecho es tanto más digno de mención cuanto que demuestra que una religión propia es de inmenso valor para la prosperidad de un pueblo. En resumen, puede decirse que el futuro de los judíos como pueblo en Alemania no habría sido muy favorable si no hubieran recibido repetidamente una afluencia procedente de los países del Este, que por el momento aún puede considerarse inagotable. Ciertamente hay algo de verdad en la afirmación de que apenas habrían quedado judíos en el Reich alemán en 1933 si la frontera oriental se hubiera cerrado a la inmigración judía en 1871. Ya en 1913, en Prusia sólo había 2,22 nacimientos por matrimonio en matrimonios puramente mosaicos, frente a 4,75 nacimientos de matrimonios puramente católicos y 2,93 nacimientos de matrimonios puramente protestantes. El número de hijos de matrimonios mixtos judío-alemán y alemán-judío es aún menor, lo que se debe principalmente a las especiales circunstancias externas en las que se celebran tales matrimonios y a la actitud interior de los cónyuges. Si sólo se tiene en cuenta la proporción de sangre judía en general, queda la cuestión de si los nacimientos ilegítimos e ilegítimos tienen una influencia significativa en la relación. Esta influencia, que más o menos siempre es cuestión de conjeturas, no es ciertamente pequeña. Günther subraya cómo incluso en las grandes ciudades escandinavas se notan personas con rasgos asiáticos anteriores, para cuyo origen no existe una explicación real. La cuestión llevaría, por tanto, a la pregunta ulterior de hasta qué

punto estas personas siguen multiplicándose. A la vista de las circunstancias externas en las que viven algunos de estos híbridos, no debería sobrestimarse esta influencia.

Mortalidad: Incluso en condiciones externas desfavorables, la tasa de mortalidad de los judíos es generalmente inferior a la de los no judíos. Según un estudio americano, la mitad de 100 no judíos mueren a los 47 años, y la mitad de 100 judíos sólo antes de los 61 años. El judío Lombroso ha establecido para Italia que de 1000 niños judíos mueren 217 antes de los 7 años, mientras que de 1000 niños italianos mueren 457. En Galicia, en cambio, según Andree, la mortalidad infantil es mayor entre los judíos que entre los no judíos, lo que se debe evidentemente a las desfavorables condiciones externas y económicas. El suicidio era antes una rareza entre los judíos de Europa del Este.

Enfermedades: Menos comunes entre los judíos que entre los no judíos son la tisis, la neumonía y el tifus; también se dice que son más raros el paludismo, la peste, la viruela y la epilepsia. Sin embargo, son más comunes diversas enfermedades cardíacas, el cáncer, las enfermedades metabólicas, especialmente la diabetes, las enfermedades mentales y las enfermedades oculares. El número de ciegos y sordomudos también es relativamente alto. Esto incluye también la llamada "aplanación sexual": hay un gran número de mujeres hombres y hombres mujeres. Esto se aplica tanto física como mentalmente. Esta es la razón por la que las mujeres judías desempeñan un papel importante en la política, especialmente en el movimiento feminista.

Anexo

Nombres judíos

Los nombres son un medio importante para reconocer la ascendencia judía, por lo que hay que tener en cuenta no tanto los nombres como los apellidos. En cuanto a los primeros, son relativamente fáciles de arianizar. Ya sea sustituyendo un nombre judío por otro alemán que suene parecido, por ejemplo, Feibel por Philipp o Moisés por Moritz, o utilizando nombres alemanes pronunciados en la segunda generación (el nombre Siegfried es especialmente popular).

Los apellidos pueden dividirse en distintos grupos según su origen. El estrato más antiguo está formado por nombres del Antiguo Testamento, algunos de los cuales

han sido mutilados para adaptarse a los tiempos. Andree ("Zur Volkskunde der Juden", 1881) da la siguiente lista según Avé-Lallemant, "Deutsches Gaunerturn":

Aron: Arend, Arendchen
Victor;
Abraham: Aberl, Afrom, Afroemche;
Ascher: Anschel, Maschel;
Baruch: Boruch, Borach, Berthold;
Bemjamin: Seef, Wolf, Wulf (Genes. 49, 21);
Chanoch: Hennig, Händel;
Tewel, Teweles;
Eliezer: Eleasser, Leser, Leyser, Löser, Laser, Lazarus;
Elías: Elie;
Emanuel: Mendel;
Ephraim: Fraime;
Feibel: Feibisch, Philipp;
Feidel: Feitele, Veit;
Feist: Feis;
Gabriel Gafril, Gefril;
Gerson: Geronymus;
Gideon: Gedide;
Hesehiel: Cheskel, Kaskel, Heskel;
Jakob: Jacof, Jainkof, Koppel;
Jehuda: Judá, Jüdel, Löb, Löwe, León (Gén. 49, 9);
Isaías: Jessel, Jees;
Israel: Isril, Isserl;
Isaac: Eisech, Itzig, Eissivg, Ickzack, Gitzok;
Joel: Jool, Jolchen, Julius;
Caín: Chaium, Heyne, Heimann;
Katz: Kahn;
Levi: Leib, Löw, Löb, Löbel, Leopold;
Lucas: Lickes;
Manasseh: Mones, Mannes;
Marx, Mordchen;
Moisés: Mausche, Mosche, Mosse, Mosen, Moritz;
Neftalí: Zewi, Hirsch, Hirschel, Cerf (Gen. 49, 21);
Schlome, Salman, Sahnuth;
Samuel: Schmuel, Sanwil;
Remitente: Sendel, Alexander;
Simon: Schimirie, Schiman, Schimchen;

Simson: Sansón.

A esta clase de naiiies sigue otra en la que el hijo lleva el nombre del padre con un ben precedente (Isaac ben Abraham = Isaac, el hijo de Abraham). A esta modalidad debemos nombres como: Jacobsohn, Jadassolin, Mendelssohn, Nathansohn, Seligsohn y Simonsohn (Sansón).

Otra clase de apellidos son los que se basan en el lugar de nacimiento o residencia. He aquí algunos ejemplos: Augspurg, Berliner (Berlín), Breslauer (Breßlau), Cassel, Feuchtwanger, Frankfurter, Friedländer, Graetz, Kalischer, Krakauer, Landsberger, Leipziger, Lubliner, Offenbach, Oppenheim (Oppenbelmer), Pinner, Posener, Rathenau (von Rathenow), Schwabach (Schwabacher).

Algunos apellidos derivados de nombres de países también son claramente judíos, por ejemplo, Elsas, Holländer, Littauer, Pollack, Schlesinger.

Algunos nombres proceden también de los distintivos y rótulos de las casas que debían utilizarse en épocas anteriores por prescripción de las autoridades. En particular, todas las casas judías de Fráncfort del Meno llevaban determinados nombres, que luego se transfirieron a sus habitantes: Rebstock, Schiff, Nußbaum, Gans, Falk, Apfelbauni, Schwarzschild y Rothschild.

Los nombres impuestos a los judíos gallegos por el Consejo de Guerra de la Corte de José II son particularmente característicos. Aquí la imaginación oriental pudo realmente dar rienda suelta. No se trata en absoluto de que todos estos nombres se dieran a los judíos por la fuerza, sino que una gran parte de ellos correspondían a sus opiniones desde el principio y fueron exigidos por ellos. Esto incluye los nombres asociados a metales preciosos y objetos de valor, por ejemplo Diamante, piedra preciosa, árbol de oro, carbunclo, rubí (Rubner), zafiro, hombre de plata, perla(s), ámbar. Estos nombres están relacionados con las actividades de sus portadores como prestamistas y prestamistas. También se incluyen nombres como Cassirer, Wechselmann, Wechsler.

Otra clase de nombres que, sin embargo, también eran propios de los judíos y no les fueron impuestos artificialmente, son los nombres "fragantes": Blumenfeld, Liliental, Rosenzweig, Tulpental, Veilchenduft.

Todavía quedan relativamente pocos nombres para los que se puede suponer fácilmente que el buen humor de las misiones militares austriacas se ha desbocado:

Ladstockschwinger, Pulverbestandteil, Temperaturwechsel, Maschinendraht, Schulklopfer, Galgenstrick, Wanzenknicker y similares.

La "Hammer" no. 604 del 15 de agosto de 1927 traía la siguiente reveladora recopilación de la lista del balneario de Marienbad de junio de 1927: Artur Grünspan, Raliel Liebes, Leib Gottdiener, David Ochsenhorn, Lea flutschnecker, Salomon Verständig, Lazar Lustgarten, Pinktis Cadaver, Ignaz Löwenliaar, Felix Frohnknecht, Isidor Trompetenschleini, Albert Italiener, Siegbert Schuldenfrei, Aron Käßlecker, Isidor Marmorstein, Sara Westreich, Josef Lieblich, Oldrich Halbrohr, Pinkus Nasloch, Siddy Süßer, Amalie Süßapfel, Büriihard Einzig, E.phraimsohn Mitesser, Osias Herschtritt, Elias Borgenicht, Leda Kanarienvogel, Calman Scharlachfieber, Rebeeka Hauptvogel, David Weingeruch, Sanniel Pflaumensaft, Naftali Hirschbrunst, Esther Lichtschein, etc.

Los nombres de conversos que adoptaron o tuvieron que adoptar los judíos que se "convirtieron" al cristianismo en épocas anteriores forman una clase propia. Por ejemplo, las "Familiengeschichlliche Blätter" (23º año 1925, número 9, p. 271) hablan de un judío llamado Michael Abraham, carnicero y médico de caballos de Mititmund, cerca de Aurich, en Frisia Oriental, que fue bautizado no menos de cinco veces entre 1720 y 1728. Recibió sucesivamente los nombres de Gottlob, Beständig, Glaubtreu, Baptista y Treu. Este hombre de negocios (sólo el dinero de su patrocinio para el primer bautismo ascendió a 130 táleros y 22 groschen) fue ejecutado en Biberach el 15 de abril de 1728 como blasfemo y profanador de los sacramentos. - Con todos los nombres que suenan "pietistas" (por ejemplo, Fromm, Frominherz, etc.) existe la sospecha, hasta que se demuestre lo contrario, de que uno de los antepasados fue un judío bautizado.

Más tarde, un gobierno que daba prioridad a los intereses de los judíos sobre los de los alemanes facilitó el mimetismo de nombres: el banquero Levy de Colonia, propietario de la empresa del mismo nombre, se convirtió en Louis Hagen, y el hijo del anestesista profesor Cohn de Breslau se convirtió en el famoso poeta e historiador "alemán" Emil Ludwig. Así es como el editor de la "Vossische Zeitung" llamado Mandelbaum se convirtió en un inofensivo Julius Elbau, que sonaba alemán. Un brillante Karfunkelstein se convierte en un simple Korff o incluso un viejo Cohn en un nuevo Theodor Körner. La reverencia por el francés, que está en la sangre de los judíos, convierte a un Aaron en un L'Arronge y a un Salinger en un Salinger.

Así pues, son muchos los caminos que toma el judaísmo para acercarse a su objetivo de realizar sus planes egoístas dentro de la nación de acogida.

Básicamente, hay que decir que nunca es aconsejable deducir la ascendencia judía sólo por el nombre. Sólo si el portador de un nombre judío también parece judío y, sobre todo, revela una actitud judía, se podrá suponer con una probabilidad rayana en la certeza que se trata de un judío, aunque él mismo lo niegue.

Directorio de palabras judías de uso frecuente

Acheln: Comida;
Adonai: Dios judío;
Aschkenas: Alemania;
Señor;
Balmichome: Soldado;
Baldowern: explorar;
Joven;
Brismile: Circuncisión;
Challef: Cuchillo;
Chammer: Burro;
Chasen: Cantante;
Chawrusse: cooperativa de ladrones;
Chillef: Cambio;
Chochem: un hombre sabio;
Chochemer Loschen: El lenguaje de los ladrones;
Chutzpe: Descarado;
Dalles: falta de dinero, pobreza;
Dibbre: Conversación;
Gannef: Ladrón;
Geseires: pena, lamento;
Goy: No judío (plural goyim);
Yahvé: (Jehová) Dios de los judíos;
Yerushalayim: Jerusalén;
Jisroeil: Israel;
Yom Kippur: Fiesta de la Expiación;
Kootzen: hombre rico;
Kosher: puro;
Esteras de masa: negocio (fraudulento);
Mazzes: pan sin levadura;
Mechule: en quiebra;
Meilach (melech): Emperador, rey;
Meshummed: judío bautizado;

Memme (mamá): Madre;
Mesumme: Dinero;
mieß: feo,
Mischpoche: clan, familia:
Mizrajim: Egipto;
nebbich: qué pena;
Cristo;
Pascua: Pascua, Pascua;
Quiebra: Quiebra;
Ponim: Cara;
Purim: fiesta de la venganza;
Rosche: Enemigo de los judíos;
Schadchen: Casamentera;
Shaddai: dios judío;
Destino: Niña no judía;
Schtuß: Tonterías;
Tauf (toof): bueno;
trefe (treif): impuro.

Yidis y Mundo Rojo

La lengua con la que los judíos orientales en particular se comunican entre sí es la llamada jerga o yiddish, una lengua que no ha crecido orgánicamente sino que está formada por elementos alemanes y hebreos. Aunque es casi imposible para el alemán no preparado comunicarse con un judío oriental que hable yiddish, y aunque el yiddish viola el espíritu lingüístico alemán en todos los sentidos, el uso de esta lengua por parte de los judíos orientales tuvo la embarazosa consecuencia para nosotros, los alemanes, de que judíos y alemanes en los países orientales fueran considerados esencialmente parientes, si no esencialmente lo mismo. La mayor parte de la aversión mostrada hacia los alemanes en los países eslavos se dirige en realidad a los judíos. También en este caso dan la vuelta a los hechos cuando, por ejemplo, Alfred Kerr quiere que se conserven formas lingüísticas del alto alemán medio en yiddish. En realidad, se aplican las palabras del viejo Wagenseil, quien con toda razón dijo: "Con ninguna lengua han tratado los judíos tan blasfemamente, como es costumbre hablar, como con nuestro alemán, pues le han dado un tono y un sonido completamente ajenos, han chapucero, enderezado, invertido las buenas palabras alemanas, inventado otras nuevas desconocidas para nosotros, así como mezclado innumerables palabras y formas de hablar hebreas con el alemán, de tal manera que quien les oye hablar alemán no cree muy distinto

de como hablan el hebreo puro, en el sentido de que casi ni una sola palabra resulta inteligible."

Es bien sabido que los judíos del Este tienen su propia literatura (recientemente ha saltado a la fama el novelista Shalom Asch) y su propio teatro. Los alemanes podemos permanecer básicamente indiferentes ante esto; el culto a las obras judías, que se practicó sobre todo en la posguerra, llegó a un abrupto final en la primavera de 1933, de modo que todos los intentos del judaísmo por entrar en la literatura alemana pueden considerarse acabados.

El hecho de que el yidis sea una lengua de la levadura de la humanidad también se desprende del hecho de que está estrechamente relacionado con la lengua de los ladrones alemanes, que los propios ladrones llamaban la lengua Kochemer, derivada del hebreo Chochom = sabio, conocedor, astuto. Por supuesto, no es casualidad que los ladrones alemanes utilizaran palabras hebreas y judías. Esto habría sido completamente inútil si no hubiera sido posible comunicarse con los círculos en cuestión. La realidad es, por supuesto, que el judaísmo siempre ha constituido y sigue constituyendo una gran parte de las clases criminales y desclasadas de todo tipo. En particular, los reducidores y traficantes de bienes robados, los prestamistas de todo tipo eran y son en su mayoría judíos, con quienes los maleantes, tanto judíos como no judíos, podían comunicarse en su idioma del Mundo Rojo sin tener que temer que personas no autorizadas llegaran a enterarse de cosas que no estaban destinadas a sus oídos.

Historia del judaísmo

Al igual que Roma, Judá entiende "libertad" como gobierno; allí donde los judíos no pueden gobernar, se quejan de opresión.

Introducción

1.

En el caso de la historia judía, se exige por norma una posición excepcional. El investigador no debe, para establecer la verdad, acercarse a la tradición judía con los mismos métodos que a los griegos y romanos, franceses y alemanes. Quienquiera que rechace la "elección" de los judíos, quienquiera que hable de la "construcción histórica" judía, quienquiera que utilice las palabras ex orierite lux, es decir La idea de que las bendiciones de la cultura proceden de Oriente es uno de

los errores más desastrosos, quien no esté de acuerdo con la glorificación de la cultura árabe de España, quien llame "matrimonio mixto" a un matrimonio entre un alemán y un judío protestante o católico, quien hable de la insostenible doble nacionalidad de los judíos: es vilipendiado y perseguido como "antisemita" perturbador de la paz. En el año jubilar de 1913, a los escritores democráticos y judíos se les permitió difundir impunemente tergiversaciones deshonestas sobre el rey de los Hohenzollern Federico Guillermo III; pero la verdad sobre los magnates judíos del dinero debía permanecer en el anonimato. Cuando el Dr. Max Maurenbrecher, que murió demasiado joven, declaró en su libro "Völkischer Geschichtsunterricht" (Lecciones de Historia Nacional) que el conocimiento de la verdadera historia judía era tan importante que las lecciones de historia en los cursos superiores de nuestras escuelas secundarias deberían dedicarle un año entero, no se le tomó en serio. 1)

1) Se puede encontrar información más detallada en los 6 libros "Angewandte Geschichte", especialmente en "Weltgeschichte der Lüge", "Angewandte Rassenkunde", "Weltgeschichte der Revolutionen" de Heinrich Wolf. Las fuentes también pueden encontrarse allí.

2.

Los judíos dictan cómo debemos ver su pasado. Durante dos milenios y medio, han demostrado su valía en el arte de corregir, revisar y construir la historia según sus deseos. En los tiempos modernos, la "Ilustración" francesa del siglo XVIII les trajo días dorados. Se convirtieron en los más ardientes profetas de la idea democrática de igualdad y afirmaron que Las diferencias de los hombres y los pueblos eran efectos de influencias ambientales; las deplorables características de los judíos se debían a constantes persecuciones y opresiones, a la dispersión involuntaria, a la vida amarilla y a siglos de relegación. Se afirmaba que los gentiles eran los culpables de que los judíos se convirtieran en comerciantes, prestamistas y usureros. Con la ayuda de los demócratas, la siguiente construcción histórica del poeta judío Heinrich Heine, que contradice toda verdad histórica, encontró la más amplia difusión: Los judíos eran por naturaleza un pueblo agricultor. En el siglo VII d.C. fueron obligados a vender sus tierras y luego trabajaron como mercaderes durante medio milenio. Durante las Cruzadas, surgió un sentimiento antijudío en los círculos mercantiles. Privados de su fuente de ingresos, se vieron obligados de nuevo a elegir una nueva, la única que les quedaba: se convirtieron en prestamistas.

Ya en 1781, el Consejero Privado Dolim afirmaba que las deplorables características de los judíos, que no eran más que los efectos de una opresión constante, desaparecerían si se les trataba con justicia, aunque sólo en la tercera generación 1). Esta suposición se apoyaba en las enseñanzas del naturalista francés Lamarck (m. 1829) sobre la herencia de las características adquiridas. Explicaba que ciertas disposiciones mentales, habilidades y características (tanto buenas como malas) son creadas en los individuos por su entorno y luego transmitidas de generación en generación. Aunque los representantes más importantes de la ciencia han reconocido el "lamarckismo" como una herejía, los judíos se aferran a él. Extraño, ¡muy extraño! Los más ardientes defensores de la idea democrática de igualdad se excluyen a sí mismos: Todos los hombres son iguales, el blanco y el negro, el amarillo y el rojo; pero para su liderazgo el pueblo judío es "elegido" por Dios.

1) Hoy vive la quinta generación desde la emancipación. ¿Dónde está el cambio?

Frente al insensato clamor sobre la igualdad de todas las personas, siempre he señalado la gran diferencia. Se pueden dividir las razas, los pueblos y las personas en creadores de cultura, parásitos de cultura y destructores de cultura. La historia es una eterna lucha entre Europa y Asia, entre el espíritu occidental y el oriental. Nos habla de numerosas migraciones, pero lo esencial es la diferencia entre la causa y el destino de esas migraciones. Existe un profundo abismo entre el campesinado y el nomadismo, es decir, entre las caminatas campesinas de los pueblos nórdico-germánicos, que buscaban un hogar permanente para establecerse y extraer rendimiento de la tierra mediante el trabajo duro, y la expansión desenfrenada (parasitaria) de los pueblos mongoles y del Próximo Oriente, que pastoreaban lo que otros habían sembrado, y en parte parasitaban a la población trabajadora, en parte transformaban la tierra fértil en desierto.

I. La historia del judaísmo en el mundo cultural antiguo

1. *contenido principal de la historia antigua*

Todo lo grande y sano tiene sus raíces en lo nacional. Todos los Estados han surgido sobre una base nacional; toda auténtica cultura es nacional. Toda la historia de la civilización antigua, que abarca varios miles de años, nos habla del auge de egipcios, babilonios, persas, griegos y romanos mientras se mantuvieron sobre una base nacional. Pero en cuanto se volvieron infieles a sí mismos, es decir, a su nacionalidad, comenzó el declive.

La Historia Antigua se divide en dos grandes periodos: el Próximo Oriente-Egipto y el periodo grecorromano.

1 La historia de la cultura (oriental) de Oriente Próximo y Egipto es muy instructiva. Comenzó con Estados-nación muy desarrollados; terminó con torpeza, teocracia, desnacionalización, imperio universal. Una de las palabras más insensatas es ex oriente lux: "de Oriente la luz" como si hubiéramos recibido nuestra cultura de Oriente. Todo lo contrario. Todas las enfermedades que padecemos se originaron en Oriente; crecieron en el suelo pantanoso del caos oriental de los pueblos: el imperialismo y el mammonismo, la urbanización de los pueblos con la destrucción del matrimonio y la vida familiar, el racionalismo y la mecanización de la religión, la cultura sacerdotal momificada y la idea delirante de una teocracia que todo lo abarca.

2 ¿Y los griegos y los romanos? Desarrollaron una floreciente cultura nacional laica, que defendieron con confianza y valentía frente al espíritu asiático y los grandes estados asiáticos. Se convirtieron en los conquistadores de Oriente: externa e internamente. Pero, ¿el fin, el fin? Tras la subyugación del imperio persa, por un lado, y del imperio cartaginés, por otro, asumieron la herencia y se sometieron cada vez más al espíritu asiático. El resultado fue una inversión de papeles: en lugar del imperio persa, el imperio de Alejandro Magno y, más tarde, el imperio romano. Los vencedores se convirtieron en vencidos: griegos y romanos renunciaron a su cultura nacional; surgió una comunidad cultural internacional. En realidad, los pueblos del Mediterráneo se fueron orientalizando poco a poco: Los dioses asiáticos, la astrología clialdea, los hechizos de misterio se extendieron por todo el imperio mundial; los estilos de vida y las cosmovisiones asiáticas invadieron; los pueblos se dejaron contaminar por los vicios asiáticos; la teocracia asiática, el universalismo y el absolutismo asiáticos fueron adoptados por los emperadores romanos. El dios Mammon se sentó en su trono; las ciudades crecieron y el campesinado decayó. - A la subyugación interna de Europa por Asia siguió después la externa; uno tras otro, los pueblos asiáticos inundaron Europa: los hunos, los árabes, los madjars, los mongoles, los turcos.

2. historia de Palestina hasta la cautividad babilónica

Canaán, más tarde llamada "Palestina" (es decir, tierra filistea), era sólo una minúscula parte del antiguo mundo Kuftur, pero un importante país de tránsito para el tráfico entre Egipto y Oriente Próximo. Constantemente se veía envuelta en la

vorágine de los grandes acontecimientos mundiales, por lo que en ella se desarrolló la más variopinta mezcla de razas y pueblos. No es posible determinar con exactitud cuán fuerte fue la influencia de las razas occidentales y nórdicas. En lo esencial, eran tribus de razas del Próximo Oriente (armenios, hititas) y orientales (semitas) las que vivían en el país; los primeros pueden imaginarse como los actuales armenios, los segundos como los actuales beduinos. Hacia 1500 a.C., la mayoría de la población parece haber pertenecido a la raza del Próximo Oriente. Esta raza se caracterizaba por un espíritu comercial, pero al mismo tiempo también existía un tipo más rural.

Oleadas de pueblos inundaron la tierra por todas partes. Hacia 1400 a.C., los hebreos invadieron 1); pertenecían a la raza oriental del desierto y conservaron su tipo desértico (su nomadismo). Se mezclaron con los cananeos, más orientales, y tomaron de ellos los elementos esenciales de la cultura exterior, en parte también la vida campesina. Los fenicios parecen haber estado estrechamente emparentados con los hebreos y eran predominantemente de raza oriental.

1) Hace varias décadas se encontraron en Egipto cartas en las que los reyes de las ciudades cananeas se quejaban vivamente de la invasión y las incursiones de los hebreos.

Hasta finales del II milenio a.C., hubo una sola historia de diferentes tribus hebreas; sólo las dificultades externas, a saber, la opresión de los filisteos 1), las unió en una sola tribu en el siglo XI a.C.. Fue la época de los reyes Saúl, David y Salomón (David de 1092-972, Salomón de 972-933). Tras la muerte de Salomón, se produjo una división en el Reino del Norte israelita y el Reino del Sur judío. Cada uno tenía sus propios lugares de culto, y durante varios siglos el norte fue predominante tanto política como religiosamente. Además del espíritu del Cercano Oriente, también vivía en Israel un espíritu nórdico, mientras que en Judá habitaba el espíritu nómada de la raza oriental. La historia de los reyes se lee como un relato escandaloso. La independencia política no existía. El pequeño país se veía constantemente envuelto en los grandes asuntos mundiales. Aquí sólo podemos resumir brevemente los hechos históricos más importantes:

1) Entre los filisteos, como entre los amorreos, debió de existir una clase nórdica de dirigentes y señores; ¿pertenecía a ellos el "gigante" Goliat?

1. en el siglo IX se produjeron las guerras arameas; en esa época apareció el profeta Elías.

2 La amenaza asiria era mucho mayor en los siglos VIII y VII. El imperio asirio se desarrolló a partir de un estado militar depredador y engulló todos los países de Oriente Próximo y Egipto. Nos cuentan que los déspotas militares asirios trasplantaron sistemáticamente a regiones remotas a la mejor parte de los pueblos conquistados y asentaron a otros pueblos en los países conquistados 2). En 722, el reino del norte, el reino de Israel, fue destruido y la mejor parte de la población trasplantada; desde entonces, las llamadas diez tribus han desaparecido en el caos asiático de las naciones. El pequeño reino meridional de Judá permaneció como estado vasallo asirio.

2) Escribe: "El efecto de estas medidas fue enorme; provocaron la destrucción permanente de las antiguas nacionalidades en toda la zona dominada por los asirios... De la mezcla de los restos de los antiguos habitantes surgió un conglomerado sin vida nacional independiente, sin pasado glorioso, acostumbrado a obedecer a los extranjeros."

3 En 606, con la destrucción de Nínive, el imperio asirio se derrumbó. Fue reemplazado por cuatro grandes estados: Babilonia, Egipto, Media y Lidia. La caída de Asiria no aportó a los judíos la deseada independencia política; sus reyes fueron pronto vasallos de Egipto, pronto de Babilonia. Los repetidos intentos de apostasía condujeron a la destrucción de Jerusalén en 586 y al llamado "cautiverio babilónico" (586-538).

La tradición histórica judía
(Importantes autorretratos y autotestimonios)

Es cierto que los libros históricos del Antiguo Testamento son una fuente pobre de historia: Verdad y ficción, la historia está plagada de leyendas, mitos y falsificaciones. Si el Antiguo Testamento da la impresión de haber sido escrito a partir de un molde y con un mismo espíritu, ello se debe a las ediciones tendenciosas de los siglos VII, VI y V. Los cinco libros de Moisés no fueron escritos por una sola persona; sus partes principales pertenecen al menos a cinco siglos. Los más importantes fueron los años 621 y 445 a.C., cuando supuestamente se encontraron antiguos libros de la ley de Moisés; la renovación de la religión que se emprendió en aquella época pretendía aparecer como un retorno a la pureza original de la religión de Moisés. La gran obra histórica, que comprende los libros "Josué" a "Reyes", se compiló probablemente en el siglo VI; los dos libros "Crónicas" no se compilaron hasta alrededor del año 300; la historia de los reyes Saúl, David y Salomón fue revisada o "corregida" varias veces.

1) Hoy sabemos que las leyendas de la creación, el paraíso, los padres primigenios, el diluvio y la tabla de naciones eran fábulas extranjeras que los judíos tomaron prestadas de los indios, babilonios y egipcios y distorsionaron en sus propias mentes.

Sin embargo, las historias de los patriarcas y los reyes tienen un valor incalculable como autorretratos de los judíos. Cada pueblo tiene su propia atmósfera moral y religiosa, y las historias de los archipadres Abraliam, Isaac, Jacob y el hijo de Jacob, José, en el Primer Libro de Moisés muestran cómo es ésta en el pueblo judío. Su religión es un contrato basado en la reciprocidad, un comercio, una religión de aritmética y contabilidad 1). Al igual que Goethe sintió "horror y terror" ante Yahvé en los libros de Moisés, las leyendas de Abraham, Isaac y Jacob nos tocan a los alemanes como algo ajeno: un cerebro ario es incapaz de concebir tales historias.

1) Chamberlain llama al Yahvé judío "la encarnación del despotismo".

1. los archipadres

Se nos dice que Dios eligió a Abraham de entre todos los pueblos para que descendiera de él su pueblo predilecto. Las pruebas de fe y obediencia a las que es sometido por Yahvé nos resultan extrañas. Es extraño, ofensivo e indignante para nuestros sentimientos que Abraham renuncie dos veces al honor de su esposa para salvar su propia vida (Génesis 12 y 20). Los historiadores judíos no se ofendieron por la "sabiduría" de su piadoso archi-padre, sino que se complacieron en decirnos que Abraham seguía estando ricamente dotado.

Leemos que los patriarcas viajaban de forma nómada con sus grandes rebaños. El propio Abraham se describe en repetidas ocasiones como "forastero en la tierra"; pide humildemente a los hititas un lugar de enterramiento para su difunta esposa Sara. De hecho, ser forastero aparece como un mandamiento de Dios: "Permanece como forastero en la tierra de la que vienes a apoderarte". Se trata de una ley fundamental del judaísmo hasta nuestros días: permanecen como extranjeros y nunca vinculan su destino a un país, un pueblo o un Estado concretos. Sin embargo, deben convertirse en propietarios y amos. A Abraham y a "su descendencia" se les promete la propiedad de toda la tierra desde Egipto hasta el Éufrates (Génesis 15... IS). Y más tarde, los íntegros Abraham, Isaac y Jacob recibieron el anuncio cuando salieron de Egipto (Génesis 6, 10 y ss.): "Yo os

introduciré en la tierra que di a vuestros padres, y os daré ciudades grandes y hermosas que vosotros no construisteis, y casas llenas de toda clase de bienes que vosotros no llenasteis, y árboles que vosotros no cortasteis, viñas y olivares que vosotros no plantasteis, y comeréis y os saciaréis." - Así es como los israelitas llegaron a su "posesión" 1) después de su éxodo de Egipto.

1 El núcleo histórico de estos relatos parece ser el siguiente: en primer lugar, pastores individuales acudían con sus siervos y rebaños en busca de pastos; se describían a sí mismos como "forasteros"; su comportamiento hacia los habitantes asentados de las tierras de labranza y las ciudades era reverente y humilde. Más tarde, cuando se vieron reforzados por los recién llegados del sur, descendieron como hordas bolcheviques depredadoras y asesinas sobre los pacíficos pueblos de acogida que les habían recibido con tanta amabilidad.

Y luego las historias de Jacob. Con qué placer se escriben los relatos de la astucia superior de Jacob (Gn. 25 ss.). ¡Con qué orgullo los judíos se llaman a sí mismos "descendencia de Jacob"! Pero, ¿puede y puede este archipadre, bendecido por Jehová, servirnos de modelo a los alemanes?

Estamos pensando en el engaño del primogénito. Esta leyenda refleja toda la historia del pueblo judío. La madre Rebeca significa la tierra de Canaán. Allí viven dos pueblos. Los hebreos, llegados como extranjeros y en busca de protección, saben usurpar el dominio y la primogenitura 2). Esaú y Jacob, el "estúpido" y el "listo", aparecen como dos tipos de rebaños con estructuras mentales completamente diferentes. Cuando más tarde Jacob regresa a casa tras veinte años de exilio voluntario y sigue temiendo la venganza de su hermano engañado, éste hace tiempo que ha olvidado toda la injusticia que ha sufrido. Lleno de amor fraternal, corre al encuentro del archirrobador, le abraza y le besa, y cuando Jacob le ofrece regalos, declara: "¡Ya he tenido bastante; quédate con lo que tienes!".

2) Schemann escribe en su gran obra racial II, página 3, que "con la rivalidad de los dos hermanos por el primogénito y la expulsión de Esaú, pueden reproducirse los acontecimientos correspondientes en la vida de los dos principales componentes raciales unidos en el judaísmo, el ario y el semítico".

El robo de los primogénitos Desde hace 3000 años, los judíos no sólo parasitan los bienes materiales de sus pueblos de acogida allí donde se instalan, sino que también son parásitos de la cultura. En la antigüedad gris, se apoderaron de los bienes culturales indios, babilonios y egipcios. Sin embargo, la élite nacional judía derivó todo lo grande de sus archipadres y de su legislador Moisés. Hicieron de

José el maestro de los egipcios y el inventor de instituciones que existían allí desde hacía mucho tiempo. Se jactaban de que ninguna otra nación poseía estatutos y derechos tan perfectos como los que Moisés les había dado (Deut. 4:6 ss.). - Del mismo modo, los judíos adoptaron más tarde los bienes culturales griegos, pero afirmaron con increíble arrogancia que toda la ciencia y la filosofía griegas eran una consecuencia y una copia de la revelación del Antiguo Testamento. Elevaron por doquier las copias a la categoría de originales, y a los originales los declararon plagios.

Entre las historias de Jacob, la contienda de pícaros entre éste y su tío Labán desempeñó un papel importante. Lee Moisés I 29-31 para ver el placer con que el narrador pone en su justa medida la astucia superior de su favorito: Labán es listo, pero Jacob es mucho más listo; Labán es un bribón, pero Jacob es un granuja. Sin embargo, no percibe en absoluto que se trate de un caso de engaño, pues Jacob sabe cómo mantener la apariencia de tener razón. Al final Labán se queda allí con cara larga; Jacob le ha arrebatado todo el rebaño, se lleva consigo a las hijas y a los hijos, incluso el dios del hogar que Labán ha perdido, y con todo esto Jacob está completamente en "lo cierto" y todavía puede pronunciar un gran discurso.

Significativo es el papel que desempeñan los extranjeros hebreos en Egipto según el I y II. Libro de Moisés, los extranjeros hebreos en Egipto desempeñan un papel significativo. José, que había sido vendido como esclavo, había alcanzado un gran prestigio ante el faraón y se había convertido en un chambelán todopoderoso. Utiliza su influencia para traer a todos sus parientes, su padre y sus hermanos con sus mujeres e hijos. Son acogidos calurosamente. "Los hijos de Jacob habitaron en Egipto, en la provincia de Gosén, y se establecieron allí y se multiplicaron, llegando a ser muy numerosos"; "fructificaron y se multiplicaron y llegaron a ser muchos y muy numerosos, de modo que la tierra se llenó de ellos". Un nuevo faraón reconoció el peligro: "El pueblo de los hijos de Jacob se está haciendo más numeroso y poderoso que nosotros". La opresión fue en aumento hasta que Yahvé llamó a Moisés para que sacara a los hijos de Israel de Egipto. Partieron, no sin robar a los egipcios, siguiendo el consejo de su padre. 11 Os. 3, 21s. dice: "Y yo (Yahvé) daré a este pueblo gracia a los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no salgáis vacíos. Pero cada mujer pedirá a su vecina y a su familia vasijas y vestidos de plata y oro, y se los pondréis a vuestros hijos e hijas y os los llevaréis." El mismo consejo se repite en el capítulo 11, y en el capítulo siguiente se describe explícitamente como un favor de Yahvé que "los hijos de Israel" consigan robar lo que han tomado prestado.

2 David y Salomón

Los reinados de David y Salomón aparecen como la edad de oro en los relatos judíos. ¡Qué extraño! ¡Cuántas veces el juicio de valor de los historiadores del Antiguo Testamento contradice directamente nuestra sensibilidad alemana! Como con Esaú y Jacob, así con Saúl y David. Si extraemos el núcleo histórico de la tradición histórica, que ha sido desbordada por la leyenda y falsificada por los sacerdotes, el resultado es algo parecido a lo siguiente: Bajo la presión de la adversidad, en la batalla contra los filisteos, Saúl unió las tribus separadas de Israel y fundó el reino. Junto al reino de Saúl, David, como líder tribal, logró un creciente Maclit en el sur. Desde Jerusalén, avanzó hacia el norte en la conquista, y cuando Saúl cayó en la batalla contra los filisteos, logró someter su reino y fundar un reino judío-israelí unido.

Como en todo el mundo cultural del Próximo Oriente-Egipto, también en Canaán los sacerdotes adquirieron un poder cada vez mayor. Las fuentes históricas más antiguas fueron revisadas a su favor. Proclamaban la idea del estado divino; subrayaban el contraste entre el poder secular y el espiritual. Saúl y David Los sacerdotes convirtieron al valiente Saúl en una imagen distorsionada y etiquetaron la elección de este rey "mundano" como una apostasía de Dios. Por el contrario, la Biblia alaba a David y Salomón como reyes-sacerdotes cuya principal tarea fue establecer el culto a Yahvé y construir el templo. Si David sustituye a Saúl, Judá se alza sobre Israel, el sur sobre el norte. Se dice que Jerusalén es el antiguo centro político y religioso de las doce tribus.

Son extraños "santos" que encuentran el favor especial de Yahvé: David y Salomón. El David histórico puede haber sido un guerrero y un estadista capaz, y también puede haber mostrado algunos rasgos personales amables (amistad con Jonatán). Pero en general su carácter llevaba el sello de la crueldad, el egoísmo desnudo y la pasión desenfrenada. Esta pasión le llevó a cometer grandes injusticias y atrocidades. Si queremos destacar algo especialmente perverso de la historia universal, pensemos en la "carta de orina" de David. Pero en manos del cronista, David, como dice Yvellhausen, el pecador del reino, se ha convertido en el fundador del templo y del culto, de reyes y héroes, el cantor y liturgista a la cabeza de un enjambre de sacerdotes y levitas, su figura de trazo nítido una imagen apagada de un santo. Envuelto en una nube de incienso, se convirtió en el modelo de la piedad tal y como se entendía en los siglos V y IV a.C. ¿Y su aún más famoso hijo Salomón? ¡Cuánta sangre cruzó en este bastardo! Por eso es una de las personas más "polifacéticas" que han existido, una de las grandes naturalezas problemáticas 1): Fue poeta y filósofo, espíritu libre y diplomático, déspota y

bruto, maestro de obras y hombre de negocios, mujeriego y voluptuoso. El rey, alabado como constructor del Templo de Yahvé, también hizo erigir altares a divinidades extranjeras para las numerosas esposas de su Harern (700+300=1000). Pero Yahvé lo perdonó "por amor a su padre" (I Reyes 11:1-9).

1 Los tiempos modernos han hecho de este Rey Salorno el padre de la Orden Masónica.

Origen y naturaleza del "judaísmo

Tras la muerte de Salomón (933 a.C.), el Estado unificado se dividió en dos partes: los reinos del norte y del sur, Israel y Judá. La historia de los siglos siguientes no es una historia gloriosa; nos habla de una discordia sin nombre, de peligros externos y contradicciones internas, de luchas políticas y religiosas; nos cuenta cómo Israel y Judá se vieron constantemente arrastrados por la gran agitación mundial. Sólo en el contexto de estas tensiones podemos comprender el tremendo movimiento espiritual.

Dos religiones diferentes

"Como en el mundo griego, también en Palestina dos concepciones diferentes de la divinidad luchaban entre sí, y no se afirma erróneamente que esto era una expresión de los antagonismos raciales dentro de la población. En el Antiguo Testamento coexisten dos religiones diferentes; Haug las denomina "religión de la revelación" y "santuario". Se describen mejor como "profetismo" y "sacerdocio".

Vemos "sacerdocio" en todas partes donde el miedo y el temor son las fuentes de la religión; donde el pensamiento humano se limita a la sustancia y al número; donde la religión es una cuestión de cálculo y consiste esencialmente en el servicio sacrificial y la observación de reglamentos externos: donde incluso los bienes de salvación que desea el correo se piensan en términos sensoriales. Allí los sacerdotes que se necesitan son tanto abogados, que conocen los mandamientos y exigencias de la deidad, como aritméticos, que saben lo que la gente tiene que hacer en cada caso individual, así como escribas, que saben interpretar o reinterpretar los mandamientos divinos. Una religión así no es más que una relación contractual con la deidad, cuyo poder impío la gente teme.

¿Y la religión de los profetas? Durante las terribles plagas de asirios y babilonios en los siglos VIII, VII y VI, a las que se sumó la agitación interior, se habló repetidamente de la necesidad de renovación. Los "profetas" favorecidos por Dios despertaron a la comprensión de las fuerzas y valores incalculables que no pueden expresarse en cifras; oyeron la voz divina en su propio pecho ("revelación"), que les instaba a proclamar al pueblo una religión más elevada y espiritualizada; eran conscientes de que actuaban por mandato divino.

El sencillo pastor de ovejas Amós vio venir la catástrofe que destruyó el reino septentrional de Israel en 722; vio en ella el justo juicio de Dios. Y tras el colapso de Israel (722), Isaías proclamó nuevos juicios. Ambos eran celosos contra las formas externas de culto y llamaban a la pureza interior de las personas. Isaías reunió seguidores a su alrededor y fundó un partido reformista.

El profeta Jeremías estuvo activo antes y después del colapso del reino del sur y la destrucción de Jerusalén (586). También trató de desligar la religión de todo lo externo y material; enseñó el poder de la oración e hizo de la religión un asunto interno del individuo. El profeta Ezequiel dio el programa para la construcción de comunidades e iglesias. El segundo Isaías saludó al rey persa Ciro como instrumento de Dios.

Victoria del sacerdocio

El contraste entre las dos religiones, profetismo y sacerdocio, entre el Yahvé de los profetas y el Yahvé de los sacerdotes, que apenas se diferenciaba de Baal, continuó a lo largo de los siglos VIII, VII y VI. El sacerdocio triunfó, mientras que los profetas permanecieron solos e incomprendidos. La destrucción del reino septentrional de Israel contribuyó sin duda a este resultado. Pues los judíos del reino del sur, que eran de naturaleza diferente, no comprendían la religión reveladora de los profetas; sólo oían que eran elegidos, y esto dio lugar a su inmenso exceso de amor y a su arrogante exclusivismo.

El año 621, cuando se "descubrió" el 5º Libro de Moisés y el joven rey Josaia comprometió solemnemente a toda la nación con él, ya fue significativo para el desarrollo del sacerdocio y la ley estrictamente organizados. Desde entonces, la exclusividad del pueblo judío y de la religión judía ha progresado. Desde entonces, Yahvé sólo podía ser adorado en Jerusalén; todos los demás lugares de culto de la tierra eran destruidos con implacable rigor. La ley prescribía numerosas purificaciones externas, sacrificios e impuestos. El sacerdocio se elevó por encima

del resto del pueblo. Comenzó el gobierno de la letra. Las formas externas de culto sobrepasaron la vida religiosa interior.

La agitación de las décadas siguientes paralizó la labor de reforma eclesiástica. Fue el nórdico Michel quien levantó a su peor enemigo, el judaísmo. Los reyes persas, emparentados con nosotros los germanos por la sangre, se convirtieron en los creadores del judaísmo tras la destrucción de Babilonia (538). El rey persa Ciro dio permiso a los zelotes judíos para regresar y se les devolvieron los utensilios sagrados del templo. Pero "la restauración del reino sacerdotal davídico" tropezó con serios obstáculos a causa de la resistencia de la población autóctona y de las divisiones dentro del judaísmo; y hasta el año 515 no se terminó de construir el templo con el dinero del rey persa Darío. ¡Nuevos conflictos! El celoso trabajo de los profetas Esdras y Nehemías en los años 458 y 445 condujo a la meta; este último se convirtió en gobernador de Judea. Con la ayuda del rey persa Artajerjes, consiguieron organizar la iglesia; comprometieron a la iglesia en pleno con las leyes traídas de Babilonia, que supuestamente procedían de Moisés. La introducción de lo nuevo se describió como la restauración de lo antiguo. Se utilizó una crueldad despiadada contra los matrimonios mixtos con medio judíos y "fleiden"; el judaísmo fue sellado a todos los no judíos a través de la más estricta endogamia. En la época de los primeros reyes persas, hacia 520, apareció de repente el sumo sacerdocio, del que no se encuentra ningún rastro anterior.

El gran engaño

1) Véase mi artículo en "Hammer", mayo de 1932.

Fue entonces cuando comenzó el gran engaño, que continúa hasta nuestros días. Aunque la iglesia sacerdotal judía se alejaba cada vez más de lo que los profetas habían deseado, sin embargo incluía sus escritos entre sus libros "sagrados". Esto dio lugar al doble juego satánico, el complexio oppositoruin (es decir, la unión de opuestos, donde debe ser o -o...), la doble cara. El judaísmo seduce a la gente "estúpida", crédula, desprevenida y confiada de Siegfried y Dietrich con los bellos dichos de los profetas, mientras "camufla" su verdadera naturaleza.

Cuando Jesús advierte contra la "levadura de los fariseos", se refiere a ese doble juego por el que se adora a Dios con los labios mientras el corazón está lejos de ella. Sin embargo, los judíos han encontrado discípulos honorables. Pensemos en los papas romanos, que dieron una etiqueta cristiana a sus esfuerzos por dominar el mundo. Pensamos en los anglosajones que libran sus guerras de conquista en

nombre de Dios. Pensamos en la guerra mundial en la que nuestros enemigos predicaron la "cruzada" contra nosotros. También pensamos en la duplicidad de nuestros piadosos centristas.

La esencia del judaísmo

Nosotros, los no judíos, podemos describir los términos "raza, nacionalidad, Estado, comunidad lingüística, patria" como algo diferente; pero cuanto más próximos están unos de otros, más natural y original nos parece la situación. Ahora bien, el judaísmo es lo contrario de todo, y Schiched lo llama la raza opuesta. Este pueblo no ha alcanzado ninguna significación como estado mundano ligado a una patria particular, sino como "estado sacerdotal universal con aspiraciones de dominación mundial". Su dios tribal Yahvé se transformó en el divino rey mundial, cuyo pueblo sacerdotal elegido fueron los judíos. La afirmación del pueblo elegido de los judíos es su religión.

Parte de la esencia del judaísmo es la estrecha conexión entre su religión y su iglesia sacerdotal con el nomadismo, el mammonimus y el racionalismo. Vivir de y en los pueblos extranjeros parece ser el destino divino del pueblo nómada. El templo de Jerusalén se convirtió en el banco central de los miembros dispersos de la fe y del pueblo. ¡Qué extraña nos resulta la glorificación de la riqueza y los bienes terrenales en el Antiguo Testamento, combinada con la exhortación a explotar a todos los no judíos, y en las diferentes prácticas comerciales contra judíos y no judíos! (Deut. 7, 16 ss.; 14, 21; 15, 6; 17, 2 ss.) "Tu Dios te hará rico; prestarás dinero a muchas naciones, pero no pedirás prestado a ninguna". En algunos Salmos y en la Sabiduría de Salomón, encontramos también una pérdida de riqueza.

El hermano del materialismo y del mammonismo es el racionalismo. Sonibart escribe: "El racionalismo es el rasgo básico del judaísmo y del capitalismo. La religión judía es una regulación contractual y empresarial, calculadora, de todas las relaciones entre Dios y el hombre; una constante ponderación de la ventaja o el perjuicio que puede reportar una acción o una omisión, y una contabilidad muy complicada para poner en orden la deuda o la cuenta deudora del individuo. . ." A partir de la regulación calculadora de todas las relaciones entre Dios y el hombre se desarrolló una racionalización de toda la vida. La religión judía es un negocio jurídico con dos caras: ¡prestación y contraprestación! La piedad adquirió un carácter completamente legal. Racionalización del comer y del beber. Racionalización también del amor. 1)

1) Sombart observa: "La literatura rabínica está estrechamente relacionada aquí con el erotismo confesional lascivo de un Ligorio, por un lado, y con la moral puritana, por otro".

No debemos olvidar que toda la historia fue corregida en el sentido de este "judaísmo". Las leyes "encontradas" en los siglos VII, VI y V se presentaban como una revelación divina de validez eterna, el gobierno de los sacerdotes y el Estado-Dios del mundo judío como el plan original de Dios, y el sábado, las leyes dietéticas y la circuncisión (las características peculiares del judaísmo) se remontaban a la época de la Creación, el Diluvio y los Archipadres.

4 El judaísmo en los imperios persa, greco-macedonio y romano

Nos hacemos una idea equivocada del "cautiverio" babilónico; fue un trasplante, un reasentamiento en Babilonia (586). Allí los judíos vivían bajo la protección real, podían moverse libremente y proseguir su comercio y sus transacciones monetarias.

También es un concepto erróneo que la dispersión de los judíos sólo comenzó con la segunda destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.. 6,5 siglos antes con la destruccion en 586 a.C. Y si nos damos cuenta el pueblo judio surgio por primera vez en esa epoca. Entonces podemos decir que los judios siempre han estado sin hogar y dispersos por todo el mundo. Cuando el rey persa Ciro les permitió regresar a su patria en 538 a.C., la mayoría de los judíos ni siquiera pensaron en abandonar la "prisión". Habían amasado espléndidas fortunas, coleccionado riquezas, poseían hermosas casas y jardines, por lo que regresar a su pobre patria no les resultaba muy tentador. Los países del Éufrates y Egipto se convirtieron en el centro de la vida judía y así permanecieron hasta bien entrada la era postcristiana.

Cuando los judíos se quejan de 3.000 años de "opresión", se trata de una de las mayores falsificaciones de la historia. Al contrario, gozaron de privilegios por encima de todos los demás pueblos. Se ganaron el favor de los gobernantes más poderosos de la antigüedad, sobre todo de los fundadores del imperio mundial: recibieron el apoyo más amplio de los reyes persas; más tarde Alejandro Magno fue amistoso con ellos; César y Augusto, los fundadores del imperio mundial romano, se acomodaron a sus deseos y confirmaron sus privilegios. Pero persas, griegos y romanos tuvieron la misma experiencia que los egipcios con los hebreos

en el II milenio a.C.: los descendientes de Jacob, que habían sido acogidos amistosamente, se convirtieron en una plaga.

Bajo el dominio persa

Los privilegios concedidos a los judíos por los reyes persas pronto les resultaron desagradables. Los judíos que vivían en la dispersión no pensaban integrarse en el conjunto como miembros orgánicos. Más bien, se mantenían separados como extranjeros y se sentían una clase superior de personas; incluso se negaban a participar en la forma cortés de inclinarse. Y cuando algunos judíos lograban ascender a posiciones elevadas, tomaban partido por sus compatriotas. ¡No es de extrañar que cosecharan odios!

El Libro de Ester del Antiguo Testamento es extraordinariamente valioso como autorretrato del judaísmo disperso. El profesor Gunkel escribe: "El contenido principal del libro es una gran incitación al odio contra los judíos, que sin duda también se desprende de las circunstancias: la turba asesina y saquea a sus anchas, y las autoridades hacen la vista gorda. El libro no dice ni una palabra sobre la razón de tal odio a los judíos: es completamente incomprensible para el autor; no se da cuenta ni quiere darse cuenta de que el judaísmo, con su odio a todos los pueblos (piénsese en las profecías agoreras contra los "paganos") y con su arrogancia religiosa, así como con su arrogancia nacional, ha provocado a los "paganos" de la manera más grave. El judío con mentalidad empresarial también despertó la envidia de la plebe; Hamann quiere exprimir 75 millones de marcos de los judíos para el tesoro del Estado y, sin duda, beneficiarse él mismo en el proceso. El Libro de Ester expresa el espíritu de una nación oprimida, que siente su miseria tanto más amargamente cuanto que está llena de vanidad y devuelve todos los ataques de sus avasalladores enemigos con ferviente odio. No pueden defenderse con sus propias fuerzas, sino que buscan la ayuda del Estado. Desean que una judía se convierta en reina y un judío en ministro principal. Pero entonces los judíos darían la vuelta a la tortilla; ¡entonces todos los enemigos de los judíos (75.000) serían exterminados de entre los judíos con sus esposas e hijos en un solo día con la ayuda de las autoridades! Con este espíritu, se celebraba y se celebra cada año un festival en el que el judaísmo "mata a sus enemigos, al menos de pensamiento".

Bajo el dominio de los griegos

Theodor Mommsen, que era más amigo que enemigo de los judíos, comparó repetidamente el judaísmo de la antigüedad con la posterior iglesia papal romana. Judea y Jerusalén eran lo mismo para los judíos dispersos por elJudea con Jerusalén era lo mismo que los Estados Pontificios Romanos para los católicos: la sede del sumo sacerdote, el pontifex maximus, el Papa.

Incluso bajo el dominio griego, los judíos gozaban de privilegios sobre todos los demás pueblos. Al igual que formaban una comunidad separada dentro de la comunidad en las ciudades, formaban un estado especial dentro del estado en el imperio. Se les permitía conservar su nacionalidad y sus costumbres eclesiásticas nacionales. Eran un estado separado que se extendía por todos los países con sus propias leyes. Tenían su cabeza en Jerusalén, y los impuestos a la iglesia se recibían con más regularidad que los impuestos estatales. En lugar de "raza gersen", como llama Schickedanz al judaísmo, yo preferiría decir "contraestado" o "no-estado". Mommsen escribe: "Ignorar el Estado (secular) y conservar el carácter nacional en formas religiosas es la firma del judaísmo posterior".

Mommsen V, p.491 dice sobre los privilegios de los judíos: "En las ciudades griegas, sólo a los judíos se les permitía formar una comunidad dentro de la comunidad, por así decirlo, y gobernarse a sí mismos hasta cierto punto. Estrabón escribe (en el siglo I d.C.): "Los judíos de Alejandría (y del mismo modo en Antioquía y en las demás ciudades griegas) tenían su propio jefe del pueblo, que presidía al pueblo, decidía los juicios y disponía los contratos y ordenanzas como si gobernara una comunidad independiente". Esto se debía a que los judíos consideraban que tal jurisdicción específica era exigida por su nacionalidad o, lo que es lo mismo, por su religión. Además, la normativa general del Estado tenía muy en cuenta las preocupaciones nacional-religiosas de los judíos y les ayudaba en la medida de lo posible mediante exenciones (es decir, mediante leyes especiales, privilegios, fueros).

Los judíos no sabían ni saben lo que se entiende por una actitud leal hacia el Estado: siempre fueron sólo súbditos o ciudadanos sobre aviso. Los intereses de su "teocracia", que ellos esperaban y que equivale al imperialismo judío, tenían prioridad sobre los intereses del Estado laico, en el que sólo veían a su patrón o a su jefe. Los judíos nunca lucharon con uñas y dientes por el Imperio Persa o por Alejandro Magno y sus sucesores. Al contrario. Siempre se lanzaron a por el adversario victorioso con gran éxito.

No es de extrañar que existieran rivalidades entre judíos y no judíos, ¡lo que se llama "antisemitismo"! Mommsen escribe: "El odio a los judíos y el antisemitismo

son tan antiguos como la propia Diáspora. Estas comunidades privilegiadas y autónomas dentro de las ciudades Guriechen tuvieron que desarrollarlos tan necesariamente como el pantano desarrolla el aire maligno." 1)

1) El judaísmo que se impuso sobre estados y pueblos, destruyéndolos, se convirtió en el modelo no sólo de la iglesia papal romana, sino también de todas las demás organizaciones internacionales.

Los Macabeos

Recuerda a los intentos de rusos, polacos y checos en la época moderna de crear un Estado unificado a partir de un haz "variopinto" de países y pueblos cuando el rey Antíoco Epífanes (175-164 a.C.) emprendió una política de nivelación en uno de los grandes "Estados sucesores" de Alejandro Magno, a saber, el imperio sirio de Diadoco. De hecho, la diversidad de nacionalidades y religiones causaba las mayores dificultades a su gobierno. Por ello quiso introducir la educación helénica y el culto helénico en todas partes y no parecía inútil helenizar a los judíos al igual que a los demás. Ya entonces eran numerosos los "judíos reformistas", es decir, los que adoptaban la educación griega y buscaban un equilibrio entre el griego y el judaísmo. Esto condujo a una revolución en Palestina, que pertenecía al imperio sirio (167 a.C.). Bajo el liderazgo de los macabeos, los judíos progresaron de éxito en éxito, apoyados en parte por el gobierno romano y en parte por la desunión del imperio sirio. En 139, el jefe de la casa macabea, Simón hijo de Matatías, fue reconocido por el Gran Rey sirio no sólo como sumo sacerdote, sino también como "Príncipe de Israel". Más tarde, surgieron divisiones que llevaron al general romano Pompeyo a intervenir e invadir Jerusalén en el año 63 a.C.; incluso entró en el templo y en el Lugar Santísimo. A partir de entonces, Judea fue uno de los muchos "reinos clientes" romanos de Oriente.

Uno puede admirar a los macabeos por su firme voluntad de no dejar que el judaísmo perezca en la mezcolanza general de los pueblos. Pero en los siglos anteriores y posteriores a Cristo, el propio judaísmo sufrió enormes pérdidas de sangre como consecuencia de la amarga autodestrucción, que modificó la composición racial del pueblo. Los zelotes se ensañaron contra todos los judíos que no se excluían estrictamente del mundo helenístico del pensamiento, exterminando a hombres, mujeres y niños y destruyendo sus ciudades. Se formó una desastrosa selección de judíos, que tendían hacia el celo más salvaje de la fe y la intolerancia desenfrenada.

El judaísmo en el Imperio Romano

En 1918, Wilson, Presidente de los EE.UU., calificó la destrucción de Jerusalén (70 d.C.) y "la aniquilación del pueblo judío por los romanos como una de las mayores injusticias de la historia mundial que debe ser reparada". Este juicio es erróneo.

¿Cómo se produjo la destrucción de Jerusalén? Durante el último período de la República romana, es decir, durante las poderosas guerras revolucionarias de las que finalmente surgió la dictadura militar de Augusto, los judíos siempre supieron encontrar la alianza adecuada con un fervor asombroso. Primero apoyaron a Pompeyo, luego a César, más tarde a Casitis y Bruto, más tarde a los triunviros del año 43 y en la última decisión inicialmente a Antonio y finalmente a Octavio Augusto. "La lealtad cambió como el eslogan.

En agradecimiento a Antípatro, que le había rescatado de una situación peligrosa en Alejandría (47 a.C.), Julio César restauró el Estado judío y le concedió amplios favores. Antípatro se convirtió en rey: le sucedió su hijo Herodes. En el año 6 d.C., el emperador Augusto, a petición de los propios judíos, abolió la realeza e hizo de Judea una provincia romana; magníficos regalos de la familia imperial adornaron el templo de Jerusalén. El sucesor de Augusto, el estricto emperador Tiberio, también mostró la mayor paciencia hacia los judíos.

Pero, ¿cuándo han estado satisfechos los judíos? A pesar de todos los beneficios, a pesar de todos los privilegios, su oposición de principio a Roma creció. El pago de impuestos fue impugnado como impío. El galileo Judas calificó de vergüenza para los judíos reconocer sobre ellos a otro Señor que no fuera el Señor de los ejércitos, que sólo ayuda a los que se ayudan a sí mismos. Y cuando el revolucionario fue ejecutado, se le consideró un mártir. El muerto se volvió más peligroso para los romanos que el vivo. Y así se acumuló el conflicto. Además, como resultado de la arrogancia judía, creció el odio hacia los judíos. Bajo los emperadores Atigusto y Tiberio se mantuvo la paz. Pero bajo el indigno emperador Calígula se produjo una explosión; desde el año 38 d.C. se puede hablar de un estado revolucionario permanente en el seno de la comunidad judía. Comenzó con tres años de sangrienta persecución de los judíos en Alejandría (38-41 d.C.). A esto siguió una breve tregua debido al acatamiento del siguiente emperador, Claudio. Pero, por un lado, se mantuvo el ánimo irritable por ambas partes; por otro, se hizo cada vez más patente la incompatibilidad de la posición especial de los judíos con los intereses generales del imperio. Debemos darnos cuenta de que el gobierno romano no

escatimó esfuerzos para llegar a un entendimiento mutuo. Pero la advertencia del edicto imperial de que los judíos también debían mostrar ahora una mayor moderación por su parte y abstenerse de insultar a los de otras confesiones es elocuente. Mommsen escribe: "El peligro residía en la incompatibilidad de los camaradas imperiales de distintas nacionalidades, a los que el destino había unido". Las armas no han descansado desde el año 44 d.C. Nos maravillamos de las concesiones del gobierno romano. Pero esta concesión aumentó el poder de los zelotes ("zelotes"), que aterrorizaron a los elementos moderados entre los Judios. El odio creció. "Por ambas partes, la coexistencia parecía imposible, y se encontraron con pensamientos de exterminio mutuo...".

En el 66 d.C. se produjeron actos sangrientos en Cesarea y Jerusalén; allí los agresores fueron los no judíos, aquí los judíos. En Jerusalén, no sólo los romanos, sino también los judíos moderados fueron víctimas de la furia popular. Esto marcó el comienzo de la cruel matanza de judíos en Damasco, Ascalón y Tiro. Y ahora comenzó la verdadera guerra en 66-70. La lucha no fue sólo entre las tropas romanas y judías; las partes judías también se asesinaron entre sí. La horrible labor de sangre terminó en el 70 con la destrucción de Jerusalén.

A pesar de estos terribles brotes de odio mutuo, el gobierno imperial no se dejó llevar por nuevas medidas violentas. Debemos reconocer como una política moderada que los judíos, que estaban dispersos por todo el imperio, no formaran en adelante un estado dentro de otro estado, con su propio gobierno central en Jerusalén; pero que no se pusiera ningún obstáculo a los judíos en la práctica de sus costumbres religiosas, ni en Palestina ni en ningún otro lugar. De hecho, se permitió de nuevo la formación de asociaciones rabínicas que ocuparan el lugar del antiguo gobierno central sumo sacerdotal. "No era una cuestión de fe, sino de poder. El Estado eclesiástico judío como cabeza de la diáspora no era compatible con el carácter incondicional del Estado laico" (Mommsen).

Hubo otros dos levantamientos horribles y sangrientos de la comunidad judía nacional: en 116 d.C. estalló una revuelta judía en Cirene, Chipre y Egipto; también se extendió por Oriente Próximo. Los informes muestran lo encarnizados que fueron los combates, según los cuales los judíos mataron a 220.000 personas en Cirene y a 240.000 en Chipre. Por otra parte, en Alejandría, los griegos sitiados mataron a todos los judíos que había en la ciudad en ese momento.

La revuelta que estalló en Palestina en 130 d.C. bajo el emperador Adriano no tiene parangón en la historia; toda la comunidad judía apoyó a los rebeldes. La lucha entre los judíos y las tropas romanas duró tres años y fue increíblemente

cruel. Informes fidedignos hablan de 50 fortalezas capturadas, 985 aldeas ocupadas y 580.000 bajas. Una vez más, el gobierno romano practicó una amplia tolerancia religiosa tras la represión del levantamiento.

Pero parecía como si todos los judíos moderados hubieran sido aniquilados por las sangrientas pérdidas desde el periodo macabeo (tres siglos). El judaísmo restante aumentó su segregación. Mommsen habla del "rabinismo rígido que ni sabe ni quiere saber nada del mundo aparte del seno de Abraham y de la Ley mosaica"; del "literalismo hacia las sagradas escrituras que se elevó a cotas vertiginosas de absurdo". Surgió el misterioso Talmud, que aisló el pensamiento judío del espíritu de otros pueblos como una muralla china.

5. la orientalización de todo el mundo cultural antiguo

Günther subraya con razón que cuando hablamos de la peculiaridad judía, que nos es ajena, no nos referimos sólo al judaísmo, sino a rasgos comunes a todos los pueblos de las razas del Próximo Oriente y orientales. Pero los judíos se convirtieron en los portadores más duros, más seguros de sí mismos y más firmes de la sangre y el espíritu del Cercano Oriente y de Oriente. Los grandes estados fundados por héroes nórdicos se contaminaron sucesivamente de este espíritu, lo que provocó su decadencia:

el Imperio Persa;

el imperio greco-macedonio de Alejandro Magno;

el Imperio Romano.

Desde Oriente, la mortaja de la muerte descendió lentamente sobre todo el mundo cultural antiguo, sobre el llamado "círculo terrestre", es decir, sobre todos los países alejados del Mediterráneo. Se logró la comunidad cultural internacional, que todavía hoy aparece a tantas personas como el ideal más elevado: "La humanidad unificada". En realidad, los persas, los griegos y los romanos abandonaron sucesivamente su etnia y su cultura nacional en favor de Asia. Asia invadió Europa; sangre asiática y espíritu asiático. Los dioses asiáticos y la cosmovisión caldea se extendieron por el Imperio romano; el pueblo se dejó contaminar por los vicios asiáticos. ¿Y los emperadores romanos? Adoptaron la teocracia, el universalismo y el absolutismo asiáticos; la idolatría del gobernante, el culto de los caldeos con sus templos y altares era algo oriental. A principios del siglo III d.C.,

gobernantes indignos de ascendencia oriental se sentaron en el kalsertliron romano: Caracalla y Elagabal. Cuando Diocleciano heredó el imperio hacia el año 300 d.C., modeló sus "reformas" según las instituciones y costumbres asiáticas.

¡Comunidad cultural internacional, humanidad unificada! El término cultura mixta y mundial romano-judía me parece mejor. Durante casi 2000 años, "romano-judía", es decir, "Roma", ha sido el epítome de toda mezcla y desdibujamiento, de la destrucción de la unicidad étnica, de la mezcla de pueblos, sangre, cultura y religión, de la igualdad de todo lo que lleva la marca de la humanidad. Y en medio de esta "humanidad unificada", los judíos, los más ardientes proclamadores de la idea internacional, afirmaron y salvaron su nacionalidad. Por un lado, se separaron tajantemente de todos los demás pueblos; por otro, trataron de aumentar su influencia sobre ellos para guiarlos según su voluntad. Nos maravilla la tenacidad con que los pueblos tan dispersos mantuvieron su fuerte sentido de unidad en medio de la turba de naciones.

Harnack estimó el número total de judíos al principio de nuestra era en 4-4,5 millones, de los cuales 1 millón se encontraban en Egipto, 1 millón en Siria y 0,5 millones en Palestina. Supone que los judíos constituían el 7% de la población total del Imperio Romano en la época del emperador Augusto. Vivían principalmente en las principales ciudades de Oriente: se dice que 200.000 de los 500.000 habitantes de Alejandría eran judíos; la situación era similar en Antioquía y las demás ciudades griegas de Oriente recién fundadas. Más tarde, también penetraron en Occidente; en tiempos del emperador Augusto, es posible que vivieran en Roma unos 15.000 judíos.

El mejor experto en historia romana, Theodor Mommsen, subrayó la importancia del judaísmo para la desintegración del viejo mundo cultural. Escribió: "El judío es relativamente indiferente al Estado; renuncia al núcleo de su peculiaridad nacional con la misma facilidad con que lo envuelve voluntariamente con cualquier nacionalidad. Incluso en la antigüedad, el judaísmo era un fermento eficaz de descomposición nacional" (es decir, de desintegración, de disolución). El mismo Mommsen señala que en el Imperio Romano ya existía el miedo a los judíos. "Hasta qué punto los judíos se mantenían unidos como comunidad nacional ya entonces (en tiempos de César) lo demuestra la observación de un escritor de la época de que era cuestionable que el gobernador se acercara demasiado a los judíos de su provincia, porque entonces podía contar con ser abucheado por la turba de la capital cuando volviera a casa." ¡Judíos a la cabeza de la turba contra un alto funcionario incómodo!

II Historia del judaísmo en la Edad Media

1) Es difícil decir cuándo empieza y cuándo acaba la "Edad Media". En nuestro breve resumen, la palabra puede aplicarse a la era cristiana hasta Lutero.

1. contenidos principales de la historia medieval

Dos poderosas fuerzas renovadoras, la religión de Jesús y la etnia germano-germánica, entraron en el viejo mundo cultural degenerado y en decadencia. Desde entonces, toda la historia del mundo ha sido una lucha entre Alemania y la cultura mixta y mundial judeo-romana. En última instancia, se trata de una disyuntiva: Alemania o seguir a Jesucristo y al emperador Augusto. La tragedia de la historia medieval reside en el hecho de que tanto los representantes de la Cristiandad (es decir, la creciente iglesia papal romana) como nuestros héroes germano-germanos ("los Grandes") creyeron que podían combinar Alemania, la Cristiandad y la sucesión del emperador Augusto. Como resultado, se vieron cada vez más atrapados en la red de la cultura mixta romano-judía.

El historiador de la iglesia v. Hase dijo: "La cátedra de Moisés llegó a Roma como la cátedra de Pedro", es decir, la iglesia papal romana es una repetición de la iglesia judía del Antiguo Testamento; no es el cristianismo, sino el judaísmo y el sucesor del Imperio Romano. Y nuestros "grandes" germano-germanos se dejaron engañar haciéndoles creer que estaban haciendo una obra agradable a Dios cuando utilizaron sus poderes nacionales para establecer el estado divino que abarcaba a todos los pueblos. Se convirtieron en emperadores romanos, sucesores del emperador Augusto. Recibimos un Imperio Romano de la Nación Alemana, una cultura romana, una iglesia romana, derecho romano de la nación alemana. Este "romano" era "romano-judío". Todo el pasado fue visto en términos de la construcción judía de la historia.

2 El judaísmo en la Alta Edad Media

Judíos del Sur y del Este

Por supuesto, no fue posible aislar completamente a los judíos de la sangre extranjera. La mezcla sanguínea y racial en las partes individuales de la judería dispersa también fue diferente desde el principio. Así surgieron pronto dos grandes grupos: Los judíos del sur y los del este (los "sefardíes" y los "asquenazíes"). A

estos últimos también se les conoce como "judíos españoles"; algunos de ellos viajaron por Francia hasta el Rin, Holanda e Inglaterra. En ellos predomina la genuina sangre beduina de raza oriental; figuras nobles, un tipo de gente distinguida. Los judíos orientales se extendieron por el sudeste y el este de Europa; en ellos debió de reforzarse permanentemente la influencia de la raza del Próximo Oriente. Además, en los siglos VIII, IX y X, gran parte de los comerciantes de Europa oriental de los jázaros (la dinastía gobernante y la nobleza, a la que siguieron muchos) se convirtieron al judaísmo y fueron aceptados no sólo en la comunidad religiosa, sino también en la de sangre. Esto parece haber aportado influencias raciales mongolas y bálticas orientales a la judería local. Según la estimación de Günther, los judíos orientales son nueve veces más numerosos que los judíos meridionales. - A pesar de esta diferencia de mezcla racial entre los dos grupos, prevalece el carácter común de los genes; son y se sienten un solo pueblo. El judaísmo oriental es cada vez más frecuente, y los verdaderos sefardíes parecen extinguirse lentamente. El judaísmo actual es casi exclusivamente oriental.

Competidores

La historia medieval nos habla de las largas batallas entre el imperio y el papado. Eran rivales que perseguían el mismo objetivo, a saber, la restauración del imperio mundial del emperador Augusto que englobaba a todos los pueblos civilizados: "La humanidad unificada". Uno de los competidores quería estar a la cabeza de este "Dios-Estado mundial" como Emperador Papa, el otro como Papa Emperador. - Del mismo modo, el judaísmo y el cristianismo romano eran y son competidores. Ambos quieren establecer la teocracia terrenal. Todas las personas deberían ser iguales; sólo que en un caso el sacerdocio nacional judío quiere estar al mando, en el otro el sacerdocio romano. La Edad Media trajo la victoria a la iglesia papal romana en ambos lados.

¡Roma y Judá como rivales! Debemos darnos cuenta de que no se trataba de diferencias religiosas. Para la doctrina católica, los judíos seguían siendo "el pueblo elegido" que tenía una misión en y para el cristianismo. La Iglesia cristiana siempre concedió protección y tolerancia a la religión judía, porque los judíos, con sus libros sagrados, eran un testimonio de la verdad del cristianismo. La oposición era al arrogante pueblo judío; casi siempre era una defensa contra algo ajeno. Por su propia culpa, los judíos se encontraron en una posición parisina. - Al igual que los judíos, la cristiandad occidental recibió gradualmente un código de derecho eclesiástico especial (codex iuris canonici). Se establecieron los siguientes principios para el judaísmo:

Libre práctica de la religión, pero

1. se restringirá el asentamiento de los judíos y se garantizará que vivan juntos si es posible; ya que, dispersos entre el pueblo, tienen más oportunidades de realizar adquisiciones no autorizadas y usura.

2. Los cristianos no deben utilizar a los judíos como médicos o enfermeros, salvo en casos de necesidad.

3. el judío no puede ocupar cargos públicos.

4. el cristiano no debe servir al judío como criado doméstico.

5. la vida comercial y mercantil judía debe someterse al más estricto control para proteger a los pueblos cristianos de la proliferación.

6 Los matrimonios entre judíos y cristianos están estrictamente prohibidos.

El judaísmo en la vorágine de las luchas políticas

En el siglo IV d.C. comenzó el largo periodo de las grandes migraciones con la invasión de los hunos. El antiguo mundo cultural se vio sacudido hasta sus cimientos. En el suelo del Imperio Romano de Occidente surgieron los imperios germánicos de los visigodos, los vándalos, los ostrogodos, los lombardos, los francos y los anglosajones en España, el norte de África, Italia, la Galia y Britania. En el siglo VII comenzaron las conquistas de los árabes: por un lado se abalanzaron sobre Oriente Próximo, por otro conquistaron no sólo todo el norte de África, sino también España, e invadieron el Imperio franco a través de los Pirineos. Tras largas turbulencias y después de derrotar a los árabes, el Imperio franco se fortaleció en el siglo VIII bajo Carlos Martel, Pippin el Joven y Carlos el Franco. Este último se convirtió en emperador romano en el año 800, sucesor legal de Augusto. Pero tras su muerte, el gran Estado se derrumbó de nuevo; hacia el año 900, la civilización occidental y la Iglesia cristiana estaban en su punto más bajo.

¿Y los judíos? A pesar de su dispersión, los versos de la "Novia de Mesina" de Schiller pueden aplicárseles en estos siglos turbulentos:

"Los conquistadores extranjeros van y vienen;
Obedecemos, pero nos quedamos quietos".

No puede hablarse de una cruel persecución de los judíos por parte de los tolerantes conquistadores germánicos. Por el contrario, los judíos a menudo lograron obtener altos puestos de confianza gracias a sus servicios de interpretación y a sus habilidades curativas, a su perspicacia para los negocios, a su destreza para adquirir y utilizar bienes... Pero una y otra vez se granjearon el odio del pueblo por su arrogancia y su burla del cristianismo, por su comercio de esclavos y la tenencia de esclavos cristianos, por sus actividades parasitarias y explotadoras.

La historia de España, repetidamente celebrada por los judíos como su "segunda tierra prometida", es especialmente instructiva. Cuando los visigodos conquistaron el país en el siglo V, encontraron aquí numerosas y ricas comunidades judías. Y cuando más tarde se intensificó el conflicto entre los "herejes" germánicos y los ortodoxos románicos (galos), los judíos se pusieron del lado de los godos en esta disputa entre las dos confesiones cristianas y recibieron grandes favores a cambio. Pero esto aumentó su exceso de favoritismo, y cuando el rey godo Rekkared se convirtió a la Iglesia católica romana en 586, comenzó el cambio de rumbo. En primer lugar, se renovaron las antiguas leyes:

Exclusión de los judíos de los cargos públicos,
Prohibición del matrimonio entre cristianos y judíos
Prohibición de poseer esclavos cristianos.

En 612 se produjo incluso una expulsión de los judíos; se dice que 90.000 se vieron afectados. - Más tarde, la amenaza de los árabes condujo a medidas cada vez más estrictas contra los judíos. - No sin razón. De hecho, ayudaron a traición a los árabes cuando cruzaron el estrecho de Gibraltar y derrotaron a los visigodos en la batalla de Xeres de la Frontera (711).

El dominio árabe en España fue una edad de oro para el judaísmo; España se convirtió en el líder de toda la judería mundial. Incluso hoy en día se da demasiada importancia al florecimiento simultáneo de la ciencia y la educación árabe y judía. Los judíos alcanzaron altas posiciones de confianza; su riqueza creció, especialmente a través del rentable comercio de esclavos. - Sin embargo, también fueron un elemento de desintegración en el Estado árabe español. A partir del siglo XI, observaron con instinto infalible los progresos de los reyes cristianos de Castilla y los apoyaron mediante el espionaje.

¿Por qué no se nos permite decir con sinceridad que los judíos, por su propia naturaleza, son incapaces de asimilarse a una nación extranjera, de convertirse en ciudadanos leales y de sentir verdadero amor por su patria? Siguen siendo extranjeros y quieren seguir siéndolo. Como en la antigüedad los judíos babilonios tendieron su mano a los persas, los judíos persas a los griegos, los judíos griegos a los romanos: así más tarde en España los judíos romanos a los godos, los judíos godos a los árabes, los judíos árabes a los reyes cristianos de Castilla.

¿Y en los demás países? La suerte de los judíos también cambió en el Imperio franco. En general, puede decirse que les fue bien bajo los carolingios durante los siglos VIII, IX y X. Por supuesto, los escritores judíos afirman erróneamente que Carlos de Franconia (768-814) era un amigo declarado de los judíos. Aunque concedió grandes libertades a los judíos y se sirvió del judío Isaac para sus tratos con el califa Harun al Rashid, los mantuvo algo controlados. La situación fue diferente bajo su débil hijo Luis el "Piadoso" (814-840), ¡que estaba completamente bajo influencia judía! Se puede hablar de una moda contemporánea de favorecer a los judíos. El profesor judío Graetz escribe: "La emperatriz y sus amigos eran mecenas de los judíos por su ascendencia de los grandes patriarcas y profetas. Por ellos debían ser honrados, este partido pro-judío hablaba en la corte, y el emperador también los veía bajo la misma luz... Los judíos tenían libre acceso a la corte y se comunicaban directamente con el emperador y sus allegados ... Los parientes del emperador obsequiaban a las mujeres judías con prendas preciosas; los cristianos visitaban las sinagogas: algunos cristianos cultos "estaban tan prendados del judaísmo que santificaban el sábado y trabajaban los domingos".

En los siglos IX y X, los judíos lograron extenderse por toda Alemania. Los encontramos en Magdeburgo, Merseburgo, Ratisbona, Gniezno y Praga; el comercio de esclavos era especialmente floreciente. Fue de gran importancia para los judíos que vivían aquí que se les diera un centro en la escuela rabínica de Maguncia. No se les impidió en absoluto establecerse y dedicarse a la agricultura; incluso el profesor judío Graetz admite la posibilidad de adquirir tierras. No se convirtieron en un pueblo de comerciantes y usureros "por mala suerte".

Para concluir esta sección, nos gustaría mencionar la estrecha relación entre el desafortunado emperador Enrique IV (1056-1106) y el judaísmo en el siglo XI. Es probable que las amargas penurias le hicieran depender de los judíos hombres de dinero judíos. Tenemos documentos sobre los favores que concedió a los judíos de Worms y Speyer en particular. En Espira, el obispo Rüdiger Huozmann, amigo de los judíos, ya había concedido a éstos su propia jurisdicción en 1084, junto con otras libertades. Fue superado por el emperador en 1191, quien decretó que un

juicio entre cristianos y judíos se juzgaría según la ley judía. Sombart escribe: "Durante siglos estuvo en vigor una ley judía especial para la adquisición de bienes muebles por parte de los judíos; se reconoció por primera vez en el privilegio concedido por Enrique IV a los judíos de Espira: 'Si se encuentra un objeto robado en posesión de un judío, y éste afirma haberlo comprado, puede afirmar con juramento según su ley la suma por la que lo compró; si el propietario le paga entonces esa cantidad, se lo devolverá'". Esto dio lugar a un derecho legalmente garantizado de los judíos a recibir bienes robados. En ese momento, comenzó nuestra confusión jurídica debido a la intrusión de conceptos jurídicos extranjeros. - Además el nuevo asentamiento judío de Speyer fue rodeado por un muro protector ante el creciente sentimiento hostil de la opinión pública; fue la primera segregación en gueto de Alemania: ¡no una dificultad impuesta, sino un favor para la protección de los judíos! Por supuesto, el gueto se convirtió más tarde en una plaga para los judíos: al igual que la protección concedida como favor por Luis el Piadoso en el siglo IX se convirtió más tarde en "servidumbre de cámara", que redujo a los judíos a siervos.

3 El judaísmo en la Baja Edad Media

Las primeras persecuciones de judíos en 1096 y 1146

El afán de los papas por dominar el mundo provocó la duradera enfermedad generalizada de la fiebre de las cruzadas, que asoló a cientos de miles de personas como una epidemia contagiosa. No sólo pensamos en los costosos esfuerzos por alcanzar la Tierra Prometida, sino también en la miseria de las Cruzadas de los Niños y las horribles cruzadas heréticas. Los aventureros se mezclaban con los piadosos, el fanatismo con la indisciplina. Así, en Francia y en algunas ciudades de Renania se desató el resentimiento acumulado de los ciudadanos contra los judíos usureros. Al comienzo de la primera y la segunda cruzadas (1096 y 1146), se produjeron sangrientos disturbios, que no hay que perdonar, pero que fueron exagerados por los historiadores judíos 1). En ambas ocasiones, las autoridades intervinieron enérgicamente para proteger a los judíos.

1) Al especificar las víctimas, los números de dos cifras se convierten en números de cuatro cifras.

La carrera de Roma y Judas a la caza del dinero

¡Competidores! Las similitudes entre Roma y Judá son asombrosas. Pensamos en la brecha entre clero y laicado, en la estructura de la jerarquía con una cabeza sumo sacerdotal. El judaísmo y la iglesia papal formaban un estado supra-popular dentro de un estado con su propia ley, para la que la naturaleza de su "origen divino" exigía una validez superior.

¿Y el dinero? Parece una ironía de la historia que los efectos de las cruzadas fueran exactamente los contrarios a las intenciones originales. El Papa Gregorio VII (1073 a 1085) había querido convertir el mundo entero en un gran monasterio. Pero en lugar de una huida del mundo, se produjo un creciente deleite en los bienes terrenales del mundo, especialmente en la apreciación del dinero. La propia Iglesia se vio arrastrada a la danza en torno al becerro de oro. El papado en particular, al acelerar la transición de una economía natural a una monetaria mediante su sistema impositivo generalizado, eliminó las inhibiciones anteriores del judaísmo y le despejó el camino para operar en su propio campo. La idea de la prohibición eclesiástica del interés se remonta a puntos de vista no capitalistas, en los que se consideraba indecente que un cristiano exigiera una prima a un correligionario por el dinero prestado. Más tarde, se prestó poca atención a esto, y allí donde los cristianos conscientes se sentían obligados por la prohibición eclesiástica del interés, ésta se convirtió en franco favoritismo hacia los judíos.

Los últimos siglos de la Edad Media nos muestran una carrera indigna de Roma y Judas en pos del dinero. Al igual que el templo de Jerusalén en la antigüedad, la iglesia papal romana se convirtió en un centro bancario mundial. Al final, la cristiandad abatida esperaba al héroe que, siguiendo a Jesús, echó a los cambistas "de la casa de mi Padre". ¿Y los judíos? Estaban en su elemento durante la transición a una economía monetaria y demostraron ser hábiles financieros. Es cierto que "el cerdo fue a menudo estrujado por príncipes y ciudades cuando se había empapado por completo", pero la pérdida se cubría de nuevo en muy poco tiempo. La creciente necesidad de lujo provocada por las Cruzadas, especialmente el costoso esplendor de la ropa, atrajo a los judíos clientes una y otra vez; se les pignoraron grandes propiedades enteras. El tipo de interés o usura habitual era del 43,3%, pero a menudo se multiplicaba varias veces.

La expulsión de los judíos

Para los judíos, el siglo XIII fue a la vez una época de grandes e inmensos enriquecimientos y el comienzo de crecientes persecuciones. Hay que señalar que éstas, en su mayoría, no venían de arriba, sino de abajo. Al igual que en la

Antigüedad, los judíos de la Edad Media y los tiempos modernos lograron una y otra vez ganarse el favor de los grandes. Precisamente porque algunos reyes, príncipes seculares y eclesiásticos, autoridades municipales, para ganar dinero, exponían a sus súbditos a la explotación de los judíos, creció el rencor entre las clases bajas: al igual que ocurrió con la Iglesia papal romana. Al final, los judíos fueron expulsados de Europa occidental y central. El antagonismo religioso sólo desempeñó un papel en este proceso en la medida en que los judíos eran conocidos por su excesivo vilipendio de Cristo y el cristianismo.

En Inglaterra, la expulsión de los judíos (1291) fue provocada por el descubrimiento de una falsificación judía generalizada.

En Francia, los judíos alcanzaron una gran riqueza y una extensa propiedad de tierras durante el siglo XIII. Aunque sus propiedades fueron confiscadas varias veces a principios del siglo XIV, los judíos fueron protegidos por los reyes Luis X y Carlos V. A cambio del pago de enormes tributos, se les permitía un tipo de interés de hasta el 80% en sus transacciones monetarias. A cambio del pago de enormes tributos, se les permitía un tipo de interés de hasta el 80% en sus transacciones monetarias. La amargura de la población fue en aumento, lo que forzó su expulsión total en 1394.

La historia de España vuelve a ser especialmente instructiva. Una y otra vez, la ira acumulada del pueblo se liberó por la opresión económica y la traición de los judíos, por la burla del cristianismo y por los curas. Oímos hablar de los consejeros financieros judíos de los reyes; sus actividades fueron especialmente malas bajo Alfonso I (1325-1380) y su hermano Don Pedro. "Los judíos chupan la sangre de los cristianos afligidos y consumen sus bienes mediante rentas fiscales", según una antigua crónica. La furia popular creció y, hacia 1480, comenzó en serio la persecución de los judíos. Para escapar de ellas, muchos judíos se bautizaron. A partir de 1451, la Inquisición actuó contra judíos y pseudocristianos, a los que llamaban "maranos". Sin embargo, la pareja real, Fernando e Isabel, volvió a intentarlo con indulgencia. Sólo cuando los judíos apoyaron en secreto al enemigo en la guerra de Granada contra los últimos moros de España, estalló el juicio de castigo en 1492. Se promulgó un decreto según el cual los judíos debían hacerse cristianos en el plazo de cuatro meses o abandonar el país. En aquel momento, unos 300.000 judíos emigraron de España: en parte a Turquía, donde sus descendientes aún hoy se llaman "españoles"; en parte a Portugal, de donde pronto fueron expulsados.

En Alemania, un enfoque uniforme ya no era posible debido al sistema multiestatal. Si los judíos eran expulsados en un lugar, volvían a ser acogidos en otro. En el siglo XV se expulsó a los judíos de las ciudades comerciales alemanas más importantes: Colonia, Augsburgo, Estrasburgo, Erfurt, Núremberg, Ulm y Ratisbona. En cambio, eran aceptados en Fráncfort del Meno y Hamburgo.

Poco después, los judíos también encontraron su destino en Italia.

En los siglos XIV y XV, el rencor contra los judíos era tan grande que las acusaciones de asesinato ritual y envenenamiento de pozos eran ampliamente creídas. Hacia 1350, en la época de la "peste negra" (peste bubónica), los judíos fueron cruelmente perseguidos, primero en Francia y luego en Alemania.

Polonia como país judío

Numerosos judíos han vivido en Europa del Este desde los tiempos más remotos, desde donde se dedicaron a un animado comercio de esclavos. Al fin y al cabo, nuestra palabra alemana "Sklave" tiene su origen en "Slawe"; los pueblos eslavos proporcionaban un rico material de trabajo. Más tarde, Polonia se convirtió en el refugio de los judíos expulsados de Alemania 1); se hicieron indispensables a los magnates para exprimir a los campesinos. Los duques, y más tarde los reyes, les concedieron numerosos privilegios, entre ellos las destilerías y el servicio de aguardiente. A pesar de todas las protestas, incluso de altos clérigos y del Papa, encontraron repetidamente la protección de reyes y gobernantes. Por supuesto, en el siglo XVII estalló también aquí la rabia popular, largamente almacenada, sobre todo contra los judíos chupasangres de impuestos y deberes, y se produjeron horribles persecuciones de los judíos ("pogromos") en todo el Este. Pero entonces los nobles polacos volvieron a acoger a los judíos, y es a ellos a quienes el mundo debe la inagotable cuna de judíos en Oriente.

1) A finales de la Edad Media y mucho después, la lengua alemana se hablaba ampliamente en todo el Este. Cuando los judíos expulsados de Alemania emigraron a Polonia, se desarrolló el alemán judío, la lengua "yiddish".

III. Época moderna

1. la época de los guetos

"¡Gueto, obligación de gueto!" Se espera que el alemán Michel sienta la más profunda piedad por los "pobres" judíos ante estas palabras: por los judíos eternamente perseguidos y oprimidos desde tiempos inmemoriales, que, hacinados en sucios barrios judíos y estrechas callejuelas judías, llevaban una existencia degradante, sin derechos y expuestos indefensos a la arbitrariedad y la burla de los cristianos.

Es cierto que la vida de los judíos en los siglos XV-XVIII no era en absoluto envidiable; pero por su propia culpa. Durante dos milenios y medio han vivido siempre y en todas partes como extraños entre otros pueblos y han tenido la tenaz voluntad de seguir siéndolo. Durante dos milenios y medio, su vida en el gueto ha sido tan voluntaria como su dispersión 1). El gueto (el barrio judío) era algo parecido a los barrios de extranjeros de las ciudades chinas actuales. A principios de la Edad Media, no existía ningún gueto obligatorio, sino que la comunidad religiosa y la asociación profesional reunían a los judíos. El primer gueto amurallado de Alemania, el barrio judío de Speyer (1084), fue un favor. Hasta finales de la Edad Media, la segregación voluntaria no se hizo obligatoria. E incluso entonces, el encierro no era estricto; se conocen numerosas excepciones, por ejemplo para los judíos de la corte y los médicos.

1) Hace unos años, el judío Rathenau lo admitía para nuestro tiempo: "En estrecha conexión entre ellos, en estricta reclusión del exterior: así viven en un gueto semivoluntario, invisible, no un miembro vivo del pueblo, sino un organismo extraño en su cuerpo."

¿Cuál era la situación en los siglos XV-XVIII? Los Estados de Europa Occidental y Central habían ejercido su indiscutible derecho a expulsar a los extranjeros. En lugar de instalarse en el Este, donde había espacio suficiente, y dedicarse a la agricultura o a un oficio, los judíos se comportaron como personas que querían entrar en un parque cuyas entradas tenían la etiqueta "Prohibida la entrada a extranjeros". Querían seguir siendo "extranjeros", pero no querían ser tratados como tales. Se las han arreglado para entrar de contrabando aquí y allá. Las continuas guerras de la era moderna, la necesidad de dinero de reyes, príncipes y autoridades municipales, el lujo creciente les abrieron las puertas. En sus últimos años, Lutlier había advertido en voz alta y con seriedad contra los judíos. Pero esto se olvidó; a veces se tiene la impresión de que los judíos eran considerados aliados en la lucha contra Roma. Pero lo poco que les afectó el gran movimiento intelectual del Renacimiento, el humanismo y la Reforma queda patente en el hecho de que fue precisamente en el siglo XVI cuando se redactó el Shulján Aruj, que recoge brevemente todos los ámbitos de la ley religiosa judía práctica 1). Aquí

nos enfrentamos a un espíritu completamente ajeno que ofende profundamente nuestra sensibilidad alemana.

1 El Dr. Bischoff escribe El Shulján-aruj presupone el Talmud y el Talmud presupone el Antiguo Testamento junto con la tradición religioso-jurídica asociada.

2. Angloamericanos y judíos

Importantes migraciones judías

A caballo entre la Edad Media y la Edad Moderna, cientos de miles de judíos fueron expulsados primero de España y luego de Portugal. Esta expulsión coincidió con el descubrimiento de América y la ruta marítima a las Indias Orientales; ¡no es de extrañar que muchos judíos se dirigieran al Nuevo Mundo! Otros llegaron a Holanda e Inglaterra. En 1597, los primeros judíos portugueses se establecieron en Ámsterdam y se les permitió el acceso; pronto se abrió la primera sinagoga, y los propios judíos llamaron a Ámsterdam su nueva y gran Jerusalén. Se establecieron comunidades judías en otras muchas ciudades de Holanda; durante las Guerras de Liberación holandesas, también emigraron judíos de Amberes. En Enland, la admisión de judíos estaba prohibida desde 1291. Pero la reina Isabel tenía un médico personal judío hacia 1600 1); hacia 1650 Cromwell también creía que no podía prescindir de los judíos. No obstante, seguía habiendo restricciones a la admisión de judíos. No fue hasta la "Gran" Revolución de 1688 cuando las cosas empezaron a cambiar. Guillermo III de Orange fue nombrado trono de Inglaterra; a su estela, numerosos judíos emigraron de Ámsterdam y llevaron a Inglaterra la sofisticada tecnología del comercio bursátil. Sombart escribe: "La bolsa apareció como Minerva, brotando totalmente equipada; los principales negociadores del primer préstamo inglés eran judíos; estaban al lado del orangista Guillermo III". Entre sus consejeros judíos, el acaudalado Medina era el que ejercía mayor influencia.

1) Shakespeare modeló su Shylock en este Rodrigo López.

En esa época comenzó la larga lucha entre Francia e Inglaterra (1688-1815); los generales más famosos son el duque inglés Marlborough y el príncipe Eugenio al principio y el duque inglés Wellington y el príncipe Blücher al final. Sombart escribe sobre el duque Marlborough: "El rico Medina era el banquero de lord Marlborough, le pagaba una pensión anual de 6.000 libras (120.000 marcos de oro)

y a cambio cosechaba los primeros frutos de las noticias de la campaña. Los días victoriosos del ejército inglés fueron tan provechosos para él como gloriosos para las armas de Inglaterra. Todos los trucos de los mercados alcistas y bajistas, las noticias falsas del teatro de la guerra, los correos que supuestamente llegaban, los coterios secretos de la Bolsa, toda la maquinaria secreta de Mammon era conocida por los primeros padres de la Bolsa de Londres y fue debidamente explotada por ellos... Conocemos toda una serie de hombres de dinero judíos de la época de la reina Ana (1702-1714) que especularon en bolsa a gran escala. Manascheh López hizo una gran fortuna aprovechándose de un pánico (causado por una falsa alarma de que la reina había muerto) y comprando todos los fondos del gobierno, que bajaron rápidamente de precio."

En los siglos XVII y XVIII, la estafa bursátil se extendió por Holanda, Inglaterra y más tarde Francia como una epidemia intelectual. Pensemos en la estafa de los tulipanes en Holanda, la del Mar del Sur en Inglaterra y el sistema de Law en Francia. "A través del comercio de acciones, toda la nación se vio envuelta en un auténtico frenesí de codicia desmedida y hedonismo bacanal.

Puritanismo e ilustración

Las diversas iglesias y sectas anglo-escocesas, que lucharon entre sí, se separaron efectivamente de Roma, pero cayeron cada vez más bajo la influencia del judaísmo 1). Lo que tienen en común es su preferencia por el Antiguo Testamento; esto es particularmente evidente entre los puritanos. Al igual que los judíos, los anglicanos y los escoceses pretendían y siguen pretendiendo regular y racionalizar toda la vida mediante leyes estrictas; la celebración judía del Sabbat se modeló en la estrecha observancia del domingo; surgió un fariseísmo cristiano. En contra de su voluntad, los puritanos beneficiaron al capitalismo racionalizando y metodizando la vida. Hacia 1700, se volvieron tan fervientemente comerciales y adquisitivos que su clero quedó totalmente escandalizado. Un contemporáneo escribió: "Obligados por nadie, sino más bien como resultado de un cambio imprevisto e inesperado en el espíritu del pueblo, todos sus pensamientos e inclinaciones se dirigen hacia los negocios, como si estuvieran unidos y guiados por un poder superior". Este fue el comienzo del peculiar equilibrio entre una piedad exhibida y la excesiva avidez de dinero que los alemanes encontramos tan poco simpática en los ingleses y norteamericanos: "un poderoso instinto adquisitivo bajo las cenizas de un fanatismo inaudito."

1) El profesor Kühnemann dice de Gran Bretaña que es "más una potencia judía que cristiana". Existe una sociedad muy extendida en el mundo anglosajón que se autodenomina "creyentes en la identidad" porque creen que británicos e israelitas son "idénticos"; dicen que los británicos son las 10 tribus separadas de Judá tras la muerte de Salomón, el Israel perdido y encontrado. Las mismas tendencias están representadas por el influyente movimiento anglo-israelita, que ha infectado incluso a la familia real inglesa.

¡espíritu judío! Y al igual que los judíos se dividieron en ortodoxos y liberales hace 2.000 años, el puritanismo y la "Ilustración" se desarrollaron a partir de las mismas raíces. Este es el nombre dado a la era del racionalismo, cuando la gente creía que podía calcularlo todo y regularlo todo con sus propias mentes calculadoras. Por supuesto, esto permitió que florecieran las ciencias naturales, y de ello se derivaron muchas bendiciones. Pero la maldición fue mayor. Se profanó todo lo demás porque se negó lo más valioso, las fuerzas imponderables e incalculables (los "imponderables"). Con la mente calculadora, la gente construyó una vida estatal, social, jurídica y económica "natural y racional" que debía aplicarse a todos los países, a todos los pueblos y a todos los tiempos; incluso se calculó la religión "correcta", de acuerdo con la naturaleza y la razón.

Masonería

1) También en este punto repito que mi lucha es contra la masonería mundial.

El desarrollo de la Orden Masónica contribuyó significativamente a la estrecha conexión entre el angloamericanismo y el judaísmo. La Gran Logia fundada en Londres en 1717 se convirtió en la madre de toda la masonería moderna; el "Libro de Constitución" de 1723 ya muestra que la Orden era una sociedad secreta. Es asombrosa la rapidez con que se extendió no sólo por Inglaterra y los estados norteamericanos de Nueva Inglaterra, sino también por los países de Europa occidental y central. La masonería apareció como una especie de religión, y puede que contribuyera a su difusión el hecho de que se opusiera especialmente al papado romano. La formación de una "religión natural y razonable" también correspondía a la corriente intelectual de la época. Ya en 1723, el libro de constitución afirmaba: "El masón está comprometido con aquella religión en la que todos los hombres están de acuerdo". Es cierto que en las primeras décadas casi no había judíos en las logias, ya que sólo se les consideraba medio ciudadanos. Pero desde el principio, todo respiraba el espíritu judío. La masonería tiene poco que ver con el cristianismo, pero sobre todo con el Antiguo Testamento del judaísmo: el rey

Salomón es nombrado primer Gran Maestre de la Orden; todos los rasgos externos (templo, altar, candelabro de siete brazos, Arca de la Alianza) están tomados del judaísmo. Y aunque los judíos sólo fueron admitidos en los "Hermanos" en número creciente a partir de 1780, los documentos del judío Elias Ashmole tuvieron una influencia decisiva en el establecimiento de la Gran Logia en Inglaterra (1717).

Si se examina más de cerca, la amarga enemistad entre la masonería y la iglesia papal romana resulta ser una rivalidad en la caza de la dominación mundial. Interiormente, la iglesia papal y la "contra-iglesia", los jesuitas y los francmasones son almas gemelas. Y cuando se dice de la iglesia papal:

"La cátedra de Moisés llegó a Roma como la cátedra de Pedro",

Eso es lo que se puede decir de la masonería:

"El Arca de la Alianza llegó de Jerusalén a Londres".

Un escritor inglés declaró: "El masón es un judío artificial". Sin reconocer la estrecha conexión entre el angloamericanismo y el judaísmo y la masonería, es imposible comprender la historia de los últimos siglos. Una revista masónica inglesa escribió en 1902: "La grandeza de Gran Bretaña es obra de la masonería".

Durante los últimos 100 años, los judíos han ido ganando gradualmente liderazgo exterior en la masonería mundial.

Norteamérica como país judío

Las palabras de Sombart "América es un país judío en todas sus partes" sólo se aplicaban inicialmente a Sudamérica y Centroamérica. Los judíos españoles y portugueses llegaron allí al mismo tiempo que los exploradores. Los primeros comerciantes e industriales de América eran judíos. Desde el principio, las plantaciones de azúcar y la industria azucarera fueron su principal fuente de enriquecimiento durante siglos. Esto se aplica tanto a las Antillas españolas como al Brasil portugués, adonde viajaron muchos judíos holandeses respetados cuando estuvo en posesión holandesa de 1624 a 1654; también se aplica a las colonias francesas en las Antillas y el sur de Norteamérica. En todas partes, los judíos eran los amos de la industria azucarera y del comercio del azúcar.

¿Y los actuales Estados Unidos de Norteamérica? Al principio, el desarrollo aquí fue bastante diferente, porque no fueron aventureros y soldados de fortuna quienes inmigraron, sino hombres y mujeres sencillos y serios que se establecieron aquí bajo muchas penurias y peligros y que no buscaban el poder terrenal y el honor, sino la libertad de su fe: puritanos y cuáqueros de Inglaterra, palatinos de Alemania, hugonotes de Francia. Los asentamientos rurales se establecieron sin mano de obra esclava. Pero cuando la madre patria inglesa experimentó las "bendiciones" de la inmigración judía tras la ascensión de Guillermo III de Orange (1689), el espíritu económico judío, combinado con un increíble fariseísmo, se extendió gradualmente por los estados de Nueva Inglaterra en Norteamérica. Sombart llama al americanismo espíritu judío destilado. Y Halfeld escribe: "La extraña doble cara de la vida estadounidense (el pathos idealista unido a prácticas empresariales astutas: el apuntalamiento religioso de la idea de éxito; el predicador que es empresario; el proselitista de la moralidad; el hombre de negocios con Dios y los ideales en los labios; los 14 puntos de Wilson; la paz mundial certificada por Wall Street): todo esto se remonta en última instancia a los Elhos puritanos." Los estadounidenses también han comprendido magistralmente cómo poner la masonería a su servicio.

Al principio, el número de judíos en Estados Unidos era reducido, unos 4.000 en 1800 y unos 50.000 en 1850, pero en la actualidad supera con creces los 4 millones; sólo en Nueva York viven más de 2,5 millones de judíos 1).

1*) Véase la p. 425 del "Handbuch der Judenfrage".*

3. los judíos en Alemania

En Alemania, el sistema multiestatal dificultó la acción unificada contra los judíos. La Guerra de los Treinta Años, en particular, les dio la oportunidad de dispersarse una vez más. La necesidad de dinero del emperador y de los príncipes les abrió las puertas; se produjo una inmigración masiva de judíos orientales.

Los Habsburgo

Aunque durante los siglos XVI, XVII y XVIII se tomaron repetidamente duras medidas contra los judíos en Austria, los emperadores Habsburgo dependían cada vez más de los hombres de dinero judíos, en parte como consecuencia de las numerosas guerras y en parte como resultado de su extravagancia. La era de los

judíos de la corte comenzó durante la Guerra de los Treinta Años. Del judío bohemio Lázaro se nos dice que "obtenía o hacía obtener a sus expensas indagaciones y avisos, de los que la Armada Imperial tenía gran necesidad, y siempre se esforzaba por abastecer a la Armada Imperial con todo tipo de ropa y municiones". El judío Jakob Bassewi Schmieles fue elevado a la nobleza con el nombre de "von Treuenberg". Como escribe Kernholt, su "lealtad" se manifestaba sobre todo en el hecho de que había tomado en pago los táleros de escaso valor que le pagaban por sus entregas y los había puesto en circulación.

Los emperadores y príncipes dieron a los judíos de la corte la oportunidad de instalar sus bombas de succión en lugares donde, de otro modo, no se toleraba a los judíos. Cien años más tarde, bajo el emperador Carlos VI (1711-1740), la aristocracia de judíos ricos se hizo tan predominante que la mayoría de la aristocracia austriaca se fue judaizando gradualmente mediante mezclas de sangre.

El ejemplo vienés fue imitado por cientos de príncipes alemanes; pronto hubo judíos de corte en todas las cortes grandes y pequeñas, que satisfacían las grandes necesidades financieras de los príncipes a expensas de sus súbditos. El más famoso de ellos fue el judío de corte Süß, que se convirtió en el todopoderoso ministro de Württemberg y se ganó el odio justificado del pueblo.

Los Hohenzollern

En el Electorado de Brandeburgo no había judíos en el siglo XVII. Debemos calificar de desastroso que el Gran Elector Federico Guillermo I, cuando los judíos fueron expulsados temporalmente de Viena en 1670, organizara la inmigración de cincuenta familias judías. Su despilfarrador hijo, el rey Federico I, se vio tentado por la rica fuente de dinero de las cartas de protección judía a permitir la entrada de un mayor número de judíos, y hemos oído fuertes quejas sobre los abusos resultantes.

No hubo más expulsiones en el siglo XVIII. Sin embargo, los reyes Federico Guillermo I y Federico II el Grande estaban ansiosos por proteger a sus súbditos de la explotación. Esto se hizo tanto más difícil cuanto que la adquisición de Silesia y Prusia Occidental multiplicó el número de judíos en el Estado. Federico II promulgó un "Reglamento para los judíos" en Prusia. La libertad de movimiento de los judíos quedaba restringida por el bien del conjunto, y seguían sujetos a los derechos de los extranjeros. El gran rey dio prioridad a sus deberes para con su

propio pueblo; como escribe Kernholt, fue "el último Hohenzollern de cuya política judía puede decirse esto".

No hay que ocultar que incluso Federico el Grande se vio obligado por la inmensa escasez de dinero durante la Guerra de los Siete Años (1756-1763) a relacionarse con grabadores de monedas judíos. El judío de la corte Efraín se enriqueció en el proceso.

Las ciudades imperiales libres

Sombart menciona Hamburgo y Fráncfort del Meno entre las ciudades alemanas que acogieron a judíos. En 1603, el Senado de Hamburgo negó la existencia de judíos por interés propio y avaricia comercial ante las quejas de la ciudadanía y el clero. Disponemos de un excelente libro de Hofmeister sobre la judaización progresiva de la ciudad hanseática de Lübeck: "Vom Hansegeist zum Händler "eist" (Del espíritu hanseático al espíritu mercantil); en él leemos cómo el consejo siempre se puso de parte de los judíos, mientras que toda la ciudadanía exigía medidas enérgicas contra la inmigración de judíos. La época napoleónica trajo consigo una avalancha de judíos. Tras las guerras de liberación, el valiente alcalde Smidt se levantó para mantener su ciudad hanseática de Bremen libre de judíos.

El comienzo del Verjudang de Berlín
(Moses Mendelssohn)

"¡Robo del primogénito!" Estamos pensando en los últimos siglos antes de Cristo, la llamada época helenística. Los judíos de habla griega convivían con los griegos en las recién fundadas ciudades griegas de Oriente, especialmente en Alejandría y Antioquía. Se produjo un acercamiento entre el judaísmo y el griego. Pero el resultado final fue que los griegos perdieron su carácter distintivo y se orientalizaron; los judíos adoptaron la lengua y los tesoros culturales de los griegos, pero siguieron siendo judíos.

Exactamente lo mismo se repite hoy desde el siglo XVIII d.C., y la "Ilustración", con sus ideas de libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia y humanidad, se convirtió en la escalera para el ascenso de los judíos; éstos supieron magistralmente cómo presentar su deseo de igualdad civil y jurídica como una exigencia de tolerancia y dignidad humana ofendida. El judío Moses Mendelssohn (1729-1786) se convirtió en el padre del judaísmo reformista sin dejar de ser

interiormente un verdadero judío legal. Como ha demostrado Bartels, no era en absoluto el hombre ideal que se hace pasar por él; al contrario, le acusa de doblez.

Moses Mendelssohn se esforzó con éxito por sacar a sus compañeros de tribu del gueto intelectual, enseñarles los tesoros culturales alemanes e instruirles en el uso de la lengua alemana de los educados en lugar del galimatías alemán judío. Con su propio ejemplo, les mostró el camino para escribir e influir en la opinión pública. Sus esfuerzos se vieron respaldados por el espíritu filantrópico del Siglo de las Luces. Franceses y alemanes rivalizaban entre sí por ser "modernos", y crearon imágenes de judíos modélicos como nunca habían vivido en ninguna parte: numerosos escritores "se hicieron pasar por abogados de los judíos" para aparecer "libres de prejuicios".

El profesor judío Graetz escribe: "Fue un momento muy importante para la historia de los judíos cuando los dos jóvenes, Mendelssohn y Lessing, se conocieron". Muy importante. Pensamos en particular en el poema de Lessing "Natán el Sabio". El protagonista suele ser su amigo Moses Mendelssohn. Famosa es la historia de los tres anillos de la época de las Cruzadas, que Lessing remodeló para su Tendenzdichlung. Según su relato, llegará un momento en que los tres anillos, es decir, las tres formas externas de religión (judaísmo, cristianismo, islamismo), perderán su significado para dar paso a la verdadera religión, que no necesita formas externas. Lamentamos que en este poema no sólo los representantes del islam, sino también los del cristianismo, tengan defectos de carácter más o menos graves en relación con la figura ideal del judío reformista. Pero, sobre todo, las ideas de la Ilustración, especialmente la idea de una religión conforme a la naturaleza y a la razón (del "deísmo"), se ponen al servicio del judaísmo; deísmo y judaísmo aparecen estrechamente ligados, y hasta el día de hoy los judíos aparecen como los principales portadores de la "Ilustración"; todo lo que no les conviene es calificado de "atrasado". Sin embargo, la llamada religión de la naturaleza y la razón (deísmo) ya no es en absoluto una religión, sino a lo sumo una bella moral.

Como bien dice Adolf Bartels, nuestra defensa de hoy no se refiere tanto al propio Lessing, que conservará su gran importancia en nuestra historia literaria, como al creciente culto a Lessing y a la leyenda de Lessing en el siglo XIX; la creciente glorificación de Lessing siguió el ritmo del creciente poder del judaísmo. No sólo los judíos Börne, Heine, Graetz y Engel lo celebraron indebidamente, sino también respetados profesores alemanes, entre ellos Erich Schmidt.

El objetivo perseguido por Moses Mendelssolin era la completa igualdad de los judíos sin que dejaran de ser judíos: en otras palabras, un estatus privilegiado.

Moses Mendelssolin estaba detrás del panfleto del Consejero Privado Dohm de 1781 "Sobre la mejora civil de los judíos", que causó un tremendo revuelo. Los judíos de toda Europa le consideraban su gran defensor. Su importancia para la historia del judaísmo es incalculable. El resultado de la conexión entre judaísmo y germanidad que comenzó con él fue que los alemanes cedimos nuestra nacionalidad a las ideas cosmopolitas de humanidad, mientras que los judíos se afirmaron, y que el pensamiento judío penetró en círculos más amplios. Aunque incluso ahora, en lo esencial, seguían siendo sólo intermediarios de la cultura, se hicieron dueños de la cultura, y en 1912 se permitió a un judío declarar: Los judíos administramos la propiedad intelectual de un pueblo que nos niega el derecho y la capacidad de hacerlo". La intrusión del judaísmo en nuestra literatura ha convertido a Berlín en una ciudad judía de Creinacht. Fue aquí sobre todo donde se desarrolló la superficialidad superficial y la actitud de saberlo todo, la arrogancia y el esnobismo. Berlín era la Nueva Jerusalén para los "judíos reformistas", para los pretenciosos "judíos de la Ilustración" que ni podían ni querían convertirse en alemanes.

La posición social de los judíos de Berlín a finales del siglo XVIII demuestra lo poco "deprimidos" que estaban. Los judíos, que se habían enriquecido, actuaban como protectores del arte y la ciencia; sus salones eran frecuentados por las personas social e intelectualmente destacadas del Berlín de la época. Incluso acudieron hombres importantes como Schleiermacher y los Humboldt, y en 1786 el conde francés Mirabeau. Sin embargo, la mayor atracción la ejercían las "guapas" mujeres judías, como Dorothea Veit (más tarde Schlegel), hija de Mendelssohn, y Henriette Herz. Como la luz atrae a las polillas, hechizaban a los hombres. Y en sus salones no se trataba sólo de un diálogo intelectual y del intercambio de poemas, obras científicas y artísticas; al contrario, tenemos pruebas de que se forjaban incluso las relaciones más íntimas. Se habla de "cortejadores de mente bella", "burdeles de mente bella", "comunismo del placer". Ni que decir tiene que libertinos como Gentz y Mirabeau se sentían como en casa en tales círculos. Lo alarmante es que también hombres de Estado y príncipes frecuentaban estos salones. Por eso no era gratuito que se hablara de una política Esther, destinada a beneficiar al pueblo judío con la ayuda de "mujeres bellas e inteligentes".

Este es el tono del mundo culto berlinés del que escribe el profesor judío Graetz: "Los judíos espirituales crearon primero ese tono del mundo culto en Berlín, que se ha convertido en la peculiaridad de esta ciudad cosmopolita y desde aquí ha tenido un efecto estimulante en el resto de Alemania."

4 Los judíos en Francia

El militarismo, que se originó en Francia y no en Prusia, es una de las principales características de la historia moderna del mundo. El ejército y la marina aparecían como las principales tareas del Estado y se tragaban la mayor parte de los ingresos. Los siglos XVI y XVII tuvieron 154 años de guerra, y luego la sangrienta lucha entre Francia e Inglaterra duró de 1688 a 1815.

Mientras que el militarismo tuvo un efecto creativo en Prusia, sus excesos se hicieron patentes en Francia, sobre todo por la conexión entre judaísmo y militarismo 1). A medida que crecía el ejército y aumentaba el número de guerras, también lo hacían los gastos. Los judíos parecían ser donantes útiles para los reyes. Se habla de préstamos públicos y de publicidad para atraer a las fortunas medianas y pequeñas. Durante las guerras, fueron sobre todo los judíos quienes se hicieron indispensables mediante procuraciones, mensajes y consejos, adquiriendo así grandes fortunas. Sin embargo, el fenómeno más alarmante del militarismo fueron los proveedores del ejército que se procuraban armas, municiones, caballos, ropa y alimentos. Sombart escribe: "En todo momento ha existido una íntima relación entre los suministros del ejército y la comunidad judía. A quien siga la historia económica de los judíos desde la Edad Media, nada le llamará tanto la atención como esto: con qué frecuencia son los judíos quienes equipan a los ejércitos con todos los bienes materiales necesarios." El predominio económico de los judíos en Europa y América no es obra menor de las guerras.

1) Sólo en la Alemania prusiana los judíos se comportaron como los más encarnizados enemigos del militarismo: porque no podían enriquecerse lo suficiente con él.

También en Francia, la antigua nobleza de nacimiento y de sangre fue sustituida por la nueva nobleza adinerada. Desde Enrique IV (1589-1610), la concesión de la nobleza a ricos comerciantes y hombres de dinero se hizo cada vez más común. Podían alcanzar fácilmente la dignidad de seigneur mediante la compra de una finca aristocrática. Dos hijos del conocido judío Samuel Bernard ("le Juif Bernard") se convirtieron en condes mediante la compra de tales propiedades y se casaron con hijas de antiguas familias aristocráticas. El viejo Samuel se convirtió así en abuelo de numerosas condesas y marquesas.

Mientras que en la Vieja Francia sólo había 10.000 judíos, su número en Alsacia, que había pasado a ser francesa, ascendía a 40.000. El movimiento por la

emancipación de los judíos partió de estos judíos alsacianos hacia 1780. El impulsor fue Hirsch Berr de Medelsheim, en el Palatinado, un proveedor de guerra que se había enriquecido y que luego se convirtió en Cerf Berr de Medelsheim. Es significativo que sólo se le permitiera quedarse personalmente en Estrasburgo, pero que en poco tiempo le siguiera una clase judía de 68 personas: parientes, ayudantes, sirvientes.

5 La caída de Polonia

En 1772, 1793 y 1795, el gran reino de Polonia fue completamente dividido entre los estados vecinos de Rusia, Austria y Prusia y desapareció del mapa. Si preguntamos por las causas, la respuesta es: "Murió a manos de Roma y Judá". Por un lado, el dominio jesuita comenzó a finales del siglo XVI con la Contrarreforma; por otro, no existía una clase media, y económicamente el país estaba completamente en manos de los judíos.

6 Los judíos como revolucionarios y especuladores de la guerra

De 1789 a 1815, la Revolución Francesa y las posteriores guerras de conquista francesas sacudieron toda Europa. Fueron obra de la Ilustración y la Francmasonería, y al mismo tiempo el acto final de la lucha por la dominación mundial entre Francia e Inglaterra que se venía librando desde 1688.

Los vencedores de la revolución y de la guerra fueron, junto a Inglaterra, los judíos 1). En 1789, el triunfo de la idea democrática comenzó con el mendaz grito de guerra de "libertad e igualdad". El año 1791 vio la emancipación de los judíos en Francia, contra la voluntad unánime de la población alsaciana, que fue la principal afectada. Más tarde se impuso al pueblo alemán en los territorios conquistados por los franceses y en los estados de la Confederación del Rin bajo "protección" francesa. Por desgracia, el canciller del Estado, el príncipe Hardenber, que dependía de los judíos, también creyó que debía proclamar la emancipación judía en Prusia en 1812.

1) Roma era una de las derrotadas en aquella época.

La Casa Rothschild

Al principio de la larga lucha franco-inglesa (1688-1815) está el judío Medina, al final el judío Nathan Rothschild. Aquí tenemos un ejemplo típico de cómo el militarismo, las largas guerras, la revolución y la confusión general se convirtieron en una fuente de decadencia para todos los demás, pero en una fuente de riqueza para los judíos. El acontecimiento decisivo para el ascenso de la Casa Rothschild fue que el Elector de Hesse, que se vio obligado a abandonar su país durante la guerra franco-prusiana de 1806, confió su cuantioso tesoro estatal al agente de la Alta Corte Amschel Rothschild (de Fráncfort del Meno). Envió el dinero (600.000 libras) a su hijo, Nathan Rothschild, en Londres. Se dice que gestionó la Stinime a plena satisfacción del Elector ; pero a partir de ese momento, los Rothschild se habían convertido en grandes banqueros.

Entonces, en 1808, Nathan Rothschild, de Londres, pasó a primer plano. En aquella época, las batallas del duque inglés Wellington en la península pirenaica empezaron a cobrar importancia. Las dificultades para abastecer, armar y pagar a las tropas eran enormes. En todas partes, en Rusia, Austria, Prusia e incluso en Inglaterra, la gente se enfrentaba a la bancarrota; en todas partes el papel moneda se hundía a un tipo muy bajo. En aquella época, Nathan Rothschild compró 800.000 libras de oro a la Compañía de las Indias Orientales, así como una gran cantidad de letras de cambio que el duque Wellington, que luchaba contra Napoleón I en España, había librado en el Banco de Londres y vendido donde pudo. El gobierno inglés necesitaba el oro de Rothschild y éste se lo vendió. Luego, a pesar del bloqueo continental, se las arregló para enviar el dinero al duque en Portugal por diversos medios subrepticios. Con ello, Nathan Rothschild hizo un gran negocio y al mismo tiempo, como jinete por necesidad, se ganó la satisfacción del gobierno inglés.

En general, la gente se asombraba de lo bien informado que Nathan estaba siempre sobre todos los acontecimientos de la guerra; se formaron leyendas sobre las fuentes de sus conocimientos. Es posible que el propio Nathan Rothschild estuviera en el campo de batalla y se apresurara a llegar a Londres en un audaz viaje por mar, o que recibiera las primeras noticias de los capitanes encargados de hacerlo: en cualquier caso, supo antes que el gobierno inglés que Napoleón I había sido derrotado de forma decisiva. Mientras Londres seguía en general bajo la impresión de las derrotas sufridas dos días antes, y los precios se hundían cada vez más, Nathan hizo comprar todos los periódicos que sus agentes secretos pudieron conseguir, pues sabía que pronto subirían. En los círculos donde el dinero se considera la medida de todas las cosas, el respeto por Rothschild se convirtió en admiración reverencial. Hacia 1850 se decía: "Sólo hay un poder en Europa, y es Rothschild".

La política de Esther en el Congreso de Viena

El Primer Congreso de Viena, reunido en 1814/15, tenía por objeto reorganizar las relaciones entre las naciones y los Estados europeos tras la caída de Napoleón I. Al leer los informes, uno tiene la impresión de haber vivido meses de jolgorio carnavalesco; tras el largo periodo de guerra, la sociedad aristocrática disfrutó al máximo de las fastuosas diversiones de la risueña capital vienesa. El verdadero trabajo lo realizaban los diplomáticos intrigantes entre bastidores, y la política judía de Esther desempeñaba un cierto papel en ello. Las judías de Berlín, hijas del acaudalado Itzig, se habían convertido en esposas de los influyentes banqueros vieneses v. Arnstein y Eskeles. Durante el Congreso, consiguieron atar a su casa a sus "compatriotas" berlineses, entre ellos Hardenberg y Wilhelm von Humboldt. En sus salones, los caballeros se sinceraron más que confiadamente sobre los asuntos más secretos, y al día siguiente el gobierno austriaco lo sabía todo. Los diplomáticos prusianos, especialmente el canciller de Estado, el príncipe Hardenberg, no conocían mejor lugar para celebrar la Navidad que la casa de la baronesa judía Fanny v. Arnstein.

IV. Tiempos recientes

1) Esta sección es deliberadamente breve; contiene todo lo que puede encontrarse en las demás secciones de este manual.

1. contenido principal de la historia moderna

A la emancipación de los judíos en 181-9 siguió en 1814 la reinstauración del Papa en la Iglesia: uno de sus primeros actos fue renovar la orden de los jesuitas. A partir de entonces, judíos y jesuitas ganaron cada vez más influencia. No fue la unificación de Alemania e Italia, ni el surgimiento de nuevos imperios mundiales, lo que un tiempo posterior marcará como el principal acontecimiento de la historia moderna, sino el ascenso de Judá y Roma al poder dominante mundial.

La emancipación de los judíos

"¡Libertad e igualdad!" Estas palabras no han perdido su magia desde la Revolución Francesa de 1789. Poco a poco, todas las barreras e inhibiciones fueron

desapareciendo para el judaísmo. Las guerras de liberación fueron seguidas de un retroceso; la emancipación había llegado demasiado deprisa y la arrogancia judía era tan flagrante que la reacción fue inevitable. La cuestión judía también se debatió en el Congreso de Viena (1814/15): Los representantes de los dos grandes Estados alemanes, Austria y Prusia, Metternich y Hardenberg, se mostraron favorables a ella; en cambio, los demás Estados alemanes se opusieron porque en su mayoría sólo habían concedido la igualdad de derechos a los judíos bajo coacción, y se encontró una fórmula que incluso ofrecía los medios para revocar los derechos concedidos.

Pero los judíos consiguieron superar todos los obstáculos. Se beneficiaron del hecho de que el alemán Michel ni vio ni quiso ver su celoso trabajo minero. Por eso, como más tarde en 1918, se vio completamente sorprendido o cogido por sorpresa en el año revolucionario de 1848, cuando el enorme poder de los judíos salió de repente a la luz. En 1869, la ley del 3 de julio pasó a ser de aplicación general en toda Alemania. Lo que ya se había proclamado en 1848 en los derechos fundamentales alemanes, que el disfrute de los plenos derechos civiles no debía estar condicionado ni restringido por la confesión religiosa.

¿Los efectos? La emancipación ha demostrado ser un error fatal. Presuponía algo imposible: que los judíos pudieran convertirse en miembros del Estado alemán, francés o inglés del mismo modo que los nativos alemanes, franceses o ingleses. ¡Cuánto se ha dicho y escrito sobre la "asimilación"! ¡Cuán engañada estaba la gente al creer que las deficiencias de las que se acusaba a los judíos se debían a su privación de derechos, y que la igualdad de derechos los convertiría en buenos ciudadanos! Ocurrió lo contrario: la brecha se ensanchó. Una vez eliminadas todas las inhibiciones, los judíos pudieron desarrollar libremente su composición genética, y sólo entonces salieron a la luz su completa alienación y alteridad. Y ahora siguió una "asimilación" completamente diferente; no los judíos alemanes, sino los alemanes fueron judaizados. El judío Dr. Tietz dice: "Hay una gran diferencia entre asimilarme y ser asimilado". El alemán fue falsificado. Schickedanz llama al judaísmo una contra-raza; yo prefiero el término contra-estado o des-estado. En todos los ámbitos triunfó la antítesis, la antítesis tanto de nuestra conciencia de Dios como de nuestra condición de pueblo: una contrarreligión o des-religión y un contrapueblo, una contracultura y una contraeconomía, un contrasocialismo y una contramoralidad.

A principios del siglo pasado, Fichte advirtió en vano contra la emancipación: "Un Estado poderoso y hostil se extiende por todos los países de Europa: el judaísmo. ¿No se os ocurre que los judíos, que sin vosotros son ciudadanos de un Estado más

fuerte y poderoso que cualquiera de los nuestros, si les concedéis la ciudadanía en vuestros Estados, pisotearán a vuestros demás ciudadanos?".

Un Estado dentro de otro Estado. Muchos judíos subrayaron su alteridad. En 1916, el Dr. Klatzkin declaró: "Somos extraños en esencia; somos un pueblo extranjero entre vosotros y queremos seguir siéndolo. Un abismo insalvable bosteza entre vosotros y nosotros; ajeno a nosotros es vuestro Dios, vuestro mito y leyenda, vuestro patrimonio nacional; ajenas a nosotros son vuestras tradiciones, costumbres y usos, vuestros santuarios religiosos y nacionales, vuestros domingos y fiestas...". Sin embargo, los judíos no quieren ser tratados como un pueblo extranjero bajo una ley extranjera. De hecho, su sensibilidad se manifiesta en sonoras quejas cada vez que hay alguna asociación, organización o unión en la que los alemanes quieren estar entre ellos.

El supuesto "retroceso" de los judíos

Los años revolucionarios de 1848/49 son muy instructivos: por un lado, judíos respetados desempeñaron un papel destacado en los disturbios contra los Hohenzollern; por otro, la Asamblea Nacional de Fráncfort hizo que el judío Simson ofreciera la corona imperial al rey Hohenzollern Friedrich Wilhelm IV. Se dice que el rey señaló acertadamente la inversión de papeles: antes la corona imperial había sido conferida por la mano de los sucesores de Pedro, ahora por los descendientes de Abraham. Verdaderamente, una inversión de papeles: en lugar del Imperio Romano, un Imperio Judío de la Nación Alemana. ¿No es una prueba sorprendente del poder del judaísmo que en el invierno de 1870/71 la nueva corona imperial fuera ofrecida a Guillermo I por el mismo judío, Sansón?

2. la judaización de la vida económica

En Holanda, Inglaterra y Francia, el cambio de mentalidad económica estaba muy avanzado durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Nosotros, los "atrasados" alemanes, no seguimos el ejemplo hasta el siglo XIX. Al final, el espíritu judío y la práctica empresarial judía triunfaron en todos los ámbitos sobre la concepción germano-germánica, completamente diferente.

Carrera de la victoria para el préstamo de dinero

Estamos pensando en el sistema de endeudamiento. Los "atrasados" reyes prusianos, los Hohenzollern Federico Guillermo I y Federico II el Grande, no dejaron tras de sí ninguna deuda nacional, sino un rico tesoro nacional en metálico. E incluso después de la era napoleónica, tras las Guerras de Liberación (1815), el ministro de Finanzas Friese quiso mantener el viejo sistema prusiano de administrar sin bonos del Estado. Pero el superior de Friese, el canciller del Estado prusiano, el príncipe Hardenberg, era más "moderno" y estaba convencido de que las finanzas no podían "reorganizarse" sin bonos del Estado. Y así el judío pudo clavar sus estacas en el Estado prusiano. Es significativo que el gobierno prusiano negociara inicialmente sólo por 10 millones de táleros, pero que los Rothschild declararan que preferían dar 20 millones, y al final fueron 5 millones de libras (100 millones de marcos de oro) los que se debieron por su valor nominal íntegro, mientras que Prusia sólo recibió el 72%, porcentaje que subió al 83 en pocos meses. Las negociaciones de Rothschild con el estado prusiano son elogiadas como particularmente "decentes".

Siguiendo el ejemplo de los estados, cada vez más provincias, distritos, ciudades y municipios se enredaron en la liga del dinero; parecía como si no pudieran vivir sin endeudarse. Cuando, en 1924, la inflación y la devaluación de las hipotecas hicieron que las provincias, comarcas y ciudades estuvieran prácticamente libres de deudas, no tuvieron nada más urgente que hacer que pedir nuevos préstamos para edificios de exposiciones, campos de deportes y estadios más bien superfluos. De este modo, los Estados y las ciudades dejaron de ser los amos de su propia casa para convertirse en esclavos de los poderes monetarios internacionales (en su mayoría judíos).

Este espíritu impregnó poco a poco toda nuestra vida económica. La gente se dejaba convencer para gastar dinero en "mejoras y ampliaciones necesarias" para sus negocios, y después se quedaba en la estacada. El dinero se convirtió en siervo del amo: ¡robo de primer nacimiento! En principio, el hombre que crea bienes tiene prioridad: el agricultor que cultiva los campos y cría el ganado; el artesano, el fabricante, el técnico, el artista, el inventor y descubridor. Pero para el judío, lo primero no es la creación, sino el comercio de lo que otros han creado, el puro interés por el dinero, que se coloca con descarada ingenuidad en el centro de todos los intereses de la vida. La mercancía en sí es indiferente al judío; quien hoy comercia con camisas, pantalones y medias, mañana lo hará con obras de teatro. Y esta actitud (completamente antialemana y anticristiana) ha triunfado y domina toda nuestra vida económica.

El sistema de acciones

Como esto se trata en detalle en otro lugar, sólo cabe mencionar aquí que la creciente despersonalización de nuestra vida económica se remonta a los judíos; se produjo cuanto más impersonal se volvió el dinero. Se habla de una "verbörsianización" de la vida económica. Al igual que la fuerza humana viva se transfirió a máquinas sin vida a través de la tecnología, un sistema de organizaciones sustituyó gradualmente a la implicación y cooperación personales y directas de las personas vivas. La relación crediticia ya no surge de un acuerdo personal entre dos personas conocidas, sino que se produce a través de un sistema de organizaciones humanas entre lo desconocido y los desconocidos.

El significado de las listas de precios diarias se ha vuelto asombroso. Las mayores fortunas no se adquieren apartando el excedente de años de trabajo, sino especulando con los valores creados por otros, a menudo mediante auges y caídas artificiales. La Ley de Sociedades Anónimas, que vio la luz tras la fundación del Reich bajo la fuerte influencia de los judíos "nacional-liberales" Bamberger y LasIker, proporcionó a sus compañeros de tribu las armas para penetrar en nuestras principales empresas económicas, en las que últimamente habían sido los amos como accionistas y miembros del consejo de vigilancia. Al mismo tiempo, comenzó el apogeo de las empresas estafadoras, con las que los ahorradores alemanes eran engañados con falsos pretextos.

Profesor de economía

En otoño de 1916 (el comienzo de la Tercera Guerra Mundial), los periódicos judíos de Berlín me denunciaron como un "maestro de escuela política" que estaba envenenando a nuestra juventud de forma escandalosa; los diputados democráticos anunciaron interpelaciones en el parlamento del estado prusiano. Parlamento prusiano. En aquel momento me jubilé anticipadamente, no del todo voluntariamente. ¿Qué había ocurrido? Mi artículo "La diferencia" había despertado la ira de los señores, especialmente una sección en la que, en lugar de la democratización, pedía una nacionalización de todo nuestro sistema escolar de abajo arriba, especialmente una nacionalización del personal docente. Decía: "¿Dónde se supone que nuestros concejales, jueces, médicos, profesores superiores, ingenieros, técnicos y empresarios van a adquirir una visión nacional si se les alimenta con puntos de vista internacionales en los años decisivos de sus vidas? Es urgentemente necesario que todo nuestro sistema escolar tenga un carácter nacional. Por poner sólo un ejemplo: Si nos fijamos en los profesores de

economía que trabajan en universidades y escuelas de negocios, encontramos un porcentaje inusual de no alemanes y seguidores de la cultura internacional'1). ¿Qué efecto tiene esto? ¿De dónde sacará la próxima generación la comprensión de la política económica nacional?".

1 En 1916, la censura se aplicaba estrictamente y no se permitía utilizar la palabra "judío".

3. la judaización de la vida política

Nuestra historia más reciente nos habla de dos corrientes opuestas que luchan entre sí: por un lado, la lucha por una unidad nacional, un Estado nacional, una cultura nacional; por otro, las tres fuerzas democrático-internacionales de oro, negro y rojo. Analizaremos primero los periodos prebismarckiano y bismarckiano.

1814/15 - 1858/62

El judaísmo siempre ha sabido aprovechar las corrientes de la época. Tras la Revolución de Julio en París, las ideas democráticas y liberales cobraron fuerza 1). Utilizando los medios del dinero, los judíos consiguieron influir o "moldear" cada vez más a la opinión pública. No en vano, el judío italo-inglés y francmasón Montefiore amonestaba a sus compañeros de tribu: "Creáis banqueros estatales y bonos del Estado para nada. Mientras no tengamos en nuestras manos los periódicos del mundo entero para engañar y anestesiar al pueblo, nuestro gobierno seguirá siendo una quimera." Poco a poco los judios han conseguido tener en sus manos casi toda la prensa mundial y las agencias de noticias, y los pueblos solo se enteran de los acontecimientos mundiales lo que los judios quieren que sepan.

1) La palabra "liberal" ha traído una confusión desastrosa a las mentes alemanas.

Al principio, liberalismo y amistad con los judíos no eran en absoluto sinónimos. Pero la nueva ola liberal que emana de París en 1830 trajo la judaización del liberalismo. Es significativo que desde 1830 los judíos de nuestras universidades consiguieran establecerse en las fraternidades, el bastión de sus antiguos enemigos. El movimiento literario "Joven Alemania" también estuvo influido por los judíos Börne y Heine. Desde París, alimentaron el odio a Prusia y el descontento general; sus círculos fueron la sede de la agitación que desembocó en las revoluciones de Viena y Berlín en 1848. 1848 y 1849 fueron años de abundantes cosechas y, a

pesar de la emancipación, aún no se había concedido a los judíos la admisión en los cargos del Estado. Se luchó por este objetivo durante mucho tiempo. En 1831, el respetado judío Rießer publicó un panfleto titulado "Sobre la posición de los confesores de la fe mosaica en Alemania". Se sabe que el joven Bismarck se pronunció en 1847 contra los esfuerzos realizados en la Dieta Unida para admitir a los judíos en cargos estatales: "Concedo a los judíos todos los derechos, excepto el de ocupar un cargo oficial en un Estado cristiano... Ahora reclaman esto, exigiendo ser consejeros de distrito, generales, ministros, incluso, bajo ciertas circunstancias, ministros de educación. Confieso que estoy lleno de prejuicios; los he mamado con leche materna y no quiero y no quiero lograr encauzarlos. Porque si pienso en un judío como representante de la honorable majestad del rey, a quien debo obedecer, debo Debo confesar que me sentiría profundamente deprimido y abatido, que perdería la alegría y el recto sentimiento de honor con que ahora me esfuerzo por cumplir mis deberes para con el Estado.cumplir con mis deberes para con el Estado. Comparto este sentimiento con la masa de las clases bajas del pueblo y no me avergüenzo de esta sociedad."

Y entonces llegaron los años revolucionarios de 1848/48. Mientras se sofocaban las esperanzas y aspiraciones nacionales, se permitía a las potencias internacionales fortalecerse. 1848 es el año en que nacieron nuestros partidos políticos y, en vista de la inmensa confusión que provocaron, me parece necesario hacer algo para simplificar las ideas. Para decirlo de entrada: Judá y Roma tienen la principal ventaja de todas las instituciones democráticas y parlamentarias, como si hubieran sido inventadas especialmente para su beneficio. Como hay dos clases de alemanes: Alemanes Arminianos y Alemanes Flavus, también debemos distinguir entre dos grandes grupos de partidos. A uno pertenecen los que anteponen su nacionalidad a todo lo demás; al otro, aquellos para los que son más importantes sus objetivos internacionales (comunidad cultural, humanidad unificada, Sociedad de Naciones). Este último grupo se divide en el Partido de Centro, el Partido Progresista (o Freisinn o burgués) y la Socialdemocracia. Cuando los centristas dicen: "Todos somos jesuitas", los burgueses y socialdemócratas son judíos o amigos de los judíos. El padre de la socialdemocracia es el judío Marx (Mardoqueo), el autor del Manifiesto Comunista; de tiempos posteriores nombro a los judíos Lassalle, Singer, Kautsky, Eisner, Bernstein. Los órganos de los demócratas burgueses pasaron a ser los periódicos judíos Frankfurter Zeitung, Vossische Zeitung, Berliner Tageblatt. El primer grupo se dividió en los partidos Conservador y Liberal, pero ¿estaban tan resueltamente a favor de nuestra identidad nacional como los segundos lo estaban a favor de sus objetivos internacionales? "Conservador" y "liberal" no tienen por qué ser opuestos mutuamente excluyentes, sino complementarios. Por supuesto, el requisito previo

es que ambos se mantengan firmemente en el terreno nacional. Pero los conservadores adolecían de dos errores: creían en una "cosmovisión cristiana común", es decir, que era posible superar "el peligro rojo" junto con Roma; por otra parte, ya no consideraban judíos a los judíos bautizados, por lo que el judío Stahl podía convertirse en su líder espiritual. El liberalismo entró en una alianza antinatural con la democracia y se judaizó hasta tal punto que liberalismo y judaísmo se convirtieron en conceptos afines. En los judíos Rießer, Jakoby y Simson se produjo una unión personal de judaísmo y liberalismo.

Ahora vuelvo a la lucha por la admisión en los cargos estatales. Es notable cómo, incluso entonces, el poder de la prensa se puso al servicio de los intereses del judaísmo. El trueno teatral de un periódico judío fue utilizado repetidamente para falsificar la opinión pública e intimidar a la gente en el poder. En 1847, el gobierno prusiano había mantenido la exclusión de los judíos de los Estados y de los cargos oficiales. Entonces llegó el año 1848. Desde el principio, el judío Rießer logró un engaño hábilmente calculado. A petición suya, se decidió en el Vorbeschluss de Frankfurt que todo "alemán" mayor de edad tenía derecho a votar en las elecciones a la Asamblea Nacional Alemana sin distinción de credo. El "liberal" alemán Michel no se dio cuenta del fraude que esto suponía. Así, los judíos entraron en el parlamento de Frankfurt como representantes "alemanes" del pueblo y, como ya se ha mencionado, el judío Samson fue elegido para ofrecer al rey Federico Guillermo IV la corona imperial alemana, que éste rechazó. Entre los derechos básicos para el nuevo Imperio alemán figuraba la frase: "El disfrute de los derechos civiles y cívicos no está condicionado ni restringido por la confesión religiosa."

La era Bismarckiana

Al llevar la idea nacional a la victoria contra todo pronóstico y establecer el Imperio Alemán, Bismarck cumplió los deseos de los viejos liberales de 1815, pero el "liberalismo" degenerado fue y siguió siendo su principal oponente porque se había asociado con la democracia y el judaísmo. ¿Cuál era la posición de Bismarck respecto al judaísmo? No se puede negar que como ministro y canciller fue infiel a las ideas totalmente sanas que había expresado como diputado en 1847. A pesar de su continua lucha contra el liberalismo degenerado y judaizado, la larga cancillería ministerial e imperial de Bismarck (1862-1890) da ciertamente la impresión de una política favorable a los judíos: el banquero judío Bleichröder y los "patriotas" judíos Baniberger y Lasker fueron sus aliados en el establecimiento del Imperio alemán. La ley del 3 de julio de 1869 incluyó la admisión en los cargos estatales, lo que muy pronto se hizo sentir en la administración de justicia y en las

universidades. La introducción del sufragio universal, igualitario, secreto y directo para el imperio cumplió uno de los principales deseos de los judíos. Los judíos participaron intensamente en la expansión del Reich, por ejemplo Lasker y Friedberg en el Código Penal, Bamberger en la Ley de Sociedades Anónimas. Varios judíos ascendieron a puestos ministeriales. ¿Cómo explicar este cambio en el comportamiento de Bismarck? ¿Hay alguna excusa?

Bismarck podía decir de sí mismo que siempre tuvo un objetivo fijo en mente: "La grandeza de la nación, su posición exterior, su independencia, nuestra organización de tal manera que podamos respirar libremente en el mundo como una gran nación". Habló repetidamente de la brújula, la Estrella Polar, por la que se guiaba: "Desde el principio, sólo he tenido una estrella guía: con qué medios y de qué manera puedo llevar a Alemania a la unificación, y, en la medida en que esto se consiga, cómo puedo consolidar, promover y dar forma a esta unificación de tal manera que se mantenga por la libre voluntad de todos los implicados." Pero tomó a sus aliados donde los encontró. Aplicó leyes importantes en parte con la ayuda del centro, en parte con la ayuda del judaísmo. Su enorme fuerza le permitió superar todas las dificultades una y otra vez. De hecho, en las últimas elecciones al Reichstag que tuvieron lugar durante su mandato (1887), logró el objetivo constante de todos los grandes políticos alemanes: la creación de un bloque nacional de derechas fuerte y mayoritario. Desgraciadamente, la vida de todos los grandes héroes es una tragedia; se enredan en una deuda. Bismarck en particular, sin quererlo, fortaleció no sólo a Roma sino también a Judá en un grado extraordinario, y el resultado de la Guerra Mundial me parece como si Bismarck hubiera sido asesinado por la espalda en 1918, como lo fue en su día Sigfrido. Kernholt escribe: "No cabe duda de que toda la política pro judía del canciller fue en realidad el resultado de una compulsión externa porque sus aliados naturales le abandonaron, pero no de la inclinación de su corazón o de un vago sentimentalismo". Los conservadores le fallaron en momentos importantes y decisivos. Para el desarrollo y la expansión del Reich, se encontró dependiente de los nacional-liberales, y éstos fueron incapaces de liberarse de las fuertes influencias judías. Recuerdo a Bamberger y Lasker, Friedberg, Schiffer, Paasche; los líderes posteriores Bassermann y Stresemann no eran judíos ellos mismos, pero sí lo eran por matrimonio.

Los "favores" judíos

Es justo decir que los casos de corrupción directa de altos funcionarios en Alemania y Prusia fueron muy raros. Los judíos intentaron otros medios. Bismarck

habla del influyente banquero judío Levinstein, que mantenía estrechas relaciones con los responsables de la política exterior de Austria, Prusia y Francia y ocupaba un alto cargo en los tribunales europeos. En 1859 sorprendió a Bismarck con una carta personal de recomendación del ministro austriaco conde Buol cuando quiso trasladarse de Francfort a San Petersburgo. Le ofreció a Bismarck participar en una transacción financiera que le reportaría "20.000 táleros anuales con toda seguridad". No se requería ninguna contribución financiera para el trato; a Bismarck sólo se le pidió que apoyara la política austriaca en San Petersburgo junto con la prusiana, porque el negocio en cuestión sólo tendría éxito si las relaciones entre Austria y Rusia eran favorables. Cuando Bismarck se negó, el judío insistió cada vez más con amenazas veladas. "Sólo cuando le llamé la atención sobre lo empinado de la escalera y mi superioridad física, bajó rápidamente la escalera antes que yo y me dejó". De los "Pensamientos y Memorias" de Bismarck se desprende claramente que el gobierno austriaco ya estaba completamente atrapado por el poder monetario judío a mediados del siglo pasado. Por el contrario, en Prusia se tomaron medidas aún más estrictas para garantizar que los funcionarios no abusaran de su posición para "negocios secundarios".

Bajo el káiser Guillermo II se retomaron otros caminos. Los judíos ricos supieron ganarse su favor y amistad respondiendo a sus deseos favoritos, sobre todo haciendo generosas donaciones a fundaciones "voluntarias" de todo tipo. Donaron grandes sumas para la construcción de iglesias protestantes en Berlín, para fines benéficos y para la dotación de museos. Inmediatamente antes de la guerra mundial, el judaísmo se sentía tan fuerte que Walter Sleinthal pudo escribir: "Gobernar bien Alemania: eso significa ser hoy un buen calculador, como siempre lo ha sido la leche de Shem. Por eso hoy en los lugares donde se controlan nuestros destinos. Se necesitan hombres con un sentido económico frío y sobrio, calculadores, pronosticadores de valores materiales. ¿Sería tan erróneo obtenerlos de las filas de la raza judía? ¿No es uno de los mejores instintos de Wilhelm el Instintivo como gobernante pedir a los judíos Ballin, Rathenau y Friedländer que vengan a palacio una y otra vez cuando necesita buenos consejos en situaciones delicadas?"

¿Y después? Lo que a la gente le ofendía mucho en el "podrido" período anterior se convirtió en algo bastante común en la República Alemana después de 1918: que ministros y alcaldes, miembros del parlamento y todos los demás que tenían influencia en la vida pública aceptaran puestos en consejos de supervisión y se enredaran así en el espíritu económico judío.

Judaísmo, Masonería, Revolución

Que la masonería mundial es una sociedad política secreta que ha tenido una influencia asombrosa en el curso de la historia desde la Guerra de la Independencia Americana (1775) y desde la Revolución Francesa (1789); que las sangrientas revoluciones del siglo XIX fueron obra suya; que también es la principal responsable de la guerra mundial y de su resultado revolucionario: esto puede considerarse hoy como un hecho bien conocido. Y en esta orden masónica, los judíos alcanzaron el liderazgo en todas partes. El conde Haugwitz advirtió en vano a los monarcas de Europa reunidos en Verona en 1822 en un memorándum "escandalosamente grave". También el masón v. Knigge reconoció en 1848 los peligros de la masonería dirigida por judíos y alzó la voz: "Los judíos vieron en la masonería un medio para establecer firmemente su imperio secreto".

El judío masón Crémieux destacó en la Revolución de Febrero parisina de 1848 y en la posterior república, y más tarde Gambetta siguió sus pasos. El héroe revolucionario más conocido en España fue el judío masón Ferrer. Las revoluciones de Portugal de 1907 y 1910 fueron iniciadas por masones judíos. Los llamados "Jóvenes Turcos", que derrocaron al sultán Abdul Hamid en 1907/08, eran en su mayoría masones judíos. En Rusia, los judíos siempre han tenido algo que ver en los asesinatos de los últimos 50 años; las revoluciones rusas de 1905 y 1917 fueron obra de masones judíos. Un masón judío es Friedrich Adler, que asesinó al primer ministro austriaco Stürgkh en 1916. Los masones judíos fueron aún más prominentes durante el colapso del Reich alemán y de Austria-Hungría en 1918. Los políticos no judíos responsables del estallido de la guerra en 1939, Chamberlain, Churchill, Daladier y Roosevelt, también pertenecían a la logia .

4. la judaización de la vida espiritual y moral

Después de que Max Wundt haya hablado del maravilloso desarrollo de la germanidad entre 1770-1830 en su libro "Deutsche Weltanschauung", continúa. "Por tercera vez, y esta vez de la forma más ignominiosa, se rompió el hilo del desarrollo espiritual. Esta vez, como después de la Guerra de los Treinta Años, los alemanes no pudieron excusarse diciendo que en su terrible colapso no tenían nada propio para contrarrestar la floreciente vida intelectual extranjera. Más bien, miraron hacia atrás, a un periodo de tiempo en el que los hombres alemanes habían creado los bienes intelectuales más elevados en lengua alemana, algo que apenas se había dado a la humanidad desde los tiempos de los griegos. Y esta vez, Europa

occidental no tenía nada que ofrecer a tales tesoros y sólo ofrecía de nuevo a los viejos tenderos de la Ilustración. Pero el viejo y seductor glamour de los países extranjeros volvió a hacer efecto en los estúpidos ojos de los alemanes, de modo que, como el tonto Hans en el cuento de hadas, se dejaron despojar de sus propias y deliciosas posesiones y se dejaron engatusar por las viejas baratijas de la Ilustración. Esta tercera apostasía fue la más vergonzosa. Ocurrió bajo la clara influencia judía. O bien los judíos insultaron la elevada herencia de los alemanes haciéndola ridícula o despreciable; esto fue sobre todo lo que hicieron Heine y Börne. O falsificaron el pensamiento alemán subordinándolo al materialismo judío; éste fue sobre todo el acto de Karl Marx (Mardochal)."

Goethe ya previó el desastre cuando escribió: "¡Oh pobre cristiano! Qué mal te irá cuando el judío te haya envuelto poco a poco con sus ronroneantes alas!". Es significativo que el judío Börne, ebrio de alegría, alabara la "liberación de Alemania" cuando se enteró de la muerte de Goethe.

"Creciendo"

Los judíos quieren desarraigarnos y separarnos de las fuentes de nuestra fuerza. Utilizan todos los medios de sugestión para alabar el progreso e intentan hacernos comprender que no debemos quedarnos quietos. Hacen girar sus "ideas modernas" en torno a nosotros y nos dicen: No puedes quedarte con lo viejo y rancio para siempre, no puedes seguir viendo las obras de Goethe y Schiller en el teatro. Hay que "superar" a Goethe y a Schiller y también "superar" la idea nacional, que puede haber tenido cierta justificación en el movimiento de unificación del siglo pasado. Lo mejor que se puede hacer es tirar toda la vieja basura a un rincón: la Biblia, el himnario y el catecismo, Goethe y Schiller, los libros de historia con su tonta glorificación de Prusia y los Hohenzollern: hay que volverse moderno.

¡"Superar"! La palabra contiene una verdad a medias y conduce a otras peligrosas verdades a medias. Creemos que podemos referirnos al apóstol judío Pablo: "Cuando me hice hombre, me despojé de lo que era infantil". Pero, como muestra el contexto, esto no debe entenderse como si tuviéramos que buscar una verdad nueva, diferente; más bien, la realización "fragmentaria" debe convertirse cada vez más en una realización plena: ¡un crecer en! Todo lo terrenal está condicionado por el tiempo y el espacio. Quien de niño es instruido por padres y maestros alemanes no debe tomar un camino diferente como hombre; sólo se liberará cada vez más de las vestiduras terrenales: Incluso como pueblo no debemos abandonar el suelo en el que estamos plantados.

Carrera de la victoria del espíritu judío

El espíritu judío no sólo penetró en la vida económica y política, sino también en el arte y la ciencia. Incluso antes de 1850, el judío inglés D'Israeli (el posterior Primer Ministro inglés Lord Beaconsfield) vio la judaización de nuestros colegios y universidades, que desde entonces ha aumentado de forma alarmante. Más tarde, los judíos (inicialmente judíos bautizados) también se incorporaron al profesorado de las escuelas secundarias. Y lo que vivimos en las academias de formación del profesorado entre 1918 y 1933 dio lugar a temores justificados de que los profesores de primaria alemanes estuvieran absorbiendo el espíritu judío. La filosofía y la historia se judaizaron; los judíos nos enseñaron literatura alemana; las biografías más comunes de Goethe fueron escritas por judíos. Incluso el clero protestante, para no parecer "atrasado", se deja influir por el espíritu judío al construir iglesias "modernas".

Una sección posterior de este libro muestra cómo los judíos conquistaron nuestros teatros y salas de música, cines y radio. Las revistas de divulgación científica, las páginas de fondo de los diarios políticos, la literatura de entretenimiento y novelas, las revistas femeninas, de moda y deportivas: todo estaba en manos judías. Reivindicaciones sanas como "más historia cultural", "más educación cívica" y "centros de educación de adultos" se plegaron al molde judío. Pero lo peor fue la judaización de nuestros conceptos morales, la disolución del matrimonio y la vida familiar germano-germánicos, la glorificación de la prostitución 1).

1) En una de las siguientes secciones del "Manual" se muestra cuán judaizadas están todavía hoy las iglesias cristianas, no sólo la católica, sino también la protestante.

5 Extraños aliados

¡Con qué ferocidad lucharon los puritanos ingleses contra los "papistas"! ¡Cuán amargo era el odio de los "ilustrados" contra la Iglesia papal! El abismo entre jesuitas y freiniaurs parecía insalvable; la disputa se mezclaba con las seducciones y amenazas de los pacifistas, socialistas y apóstoles de la Sociedad de Naciones. Al fin y al cabo, todos ellos son competidores que persiguen el delirio de una humanidad unificada; sus órganos ejecutivos eran nuestros tres partidos

democráticos internacionales. Y detrás de todas estas numerosas organizaciones hay dos fuerzas: Roma y Judá.

Hacia mediados del siglo pasado, ambos creían estar cerca de su objetivo. Entonces ocurrió algo inesperado: el fortalecimiento del odiado Imperio prusiano y la creación del Imperio alemán por Guillermo I y Bismarck. Para destruir esta entidad, las potencias mutuamente hostiles de Francia, Rusia e Inglaterra se unieron cada vez más en el exterior. Del mismo modo, en nuestro propio país, Roma y Judá dejaron de lado sus diferencias para emprender una acción conjunta contra Prusia, el castillo de Germania. Esta alianza se manifestó en el hecho de que las fuerzas protectoras romanas y judías, es decir, los partidos del Centro, Libre y Socialdemócrata, se acercaron cada vez más y formaron un bloque. Obtuvieron la mayoría en el Reichstag; se vieron reforzados por la nefasta política de reconciliación de Guillermo II, aunque sabotearon todo lo que se hizo para expandir y asegurar el imperio.

El Reichstag elegido en 1912 se llamó "Reichstag judío"; sería mejor llamarlo "Reichstag judío-romano de la nación alemana". Con este Reichstag y el Canciller del Reich v. Bethmann-Hollweg, en quien vivía el espíritu de Frankfurt, no el de Potsdam, entramos en la guerra mundial Inicialmente, el Reichstag fue arrastrado por la marea del entusiasmo patriótico; pero lentamente los demócratas internacionales dorados, rojos y negros se recuperaron del estupor. La agitación llegó hasta los círculos de los nacional-liberales judaizados, y más tarde pudieron pronunciarse las descaradas palabras: "Todos estábamos borrachos en agosto de 1914"; igual que 1900 años atrás el santo entusiasmo pentecostal de la primera congregación cristiana había parecido una "borrachera" a los judíos. Fuimos derrotados en 1917, cuando la Entente interna perseguía exactamente los mismos objetivos que la externa; cuando Roma y Judá, es decir, la idea teocrática-católica y la idea capitalista-democrática-judía de Estado, estaban más estrechamente unidas; cuando la revisión del derecho canónico (eclesiástico-católico) ya no reconocía la cuestión judía. La mayoría judeo-romana del Reichstag de la "Nación Alemana", junto con los traidores aliados de los Habsburgo, sabotearon nuestra victoria. No fueron los enemigos externos sino internos de Prusia y del Imperio de Bismarck los que provocaron nuestro colapso.

Conclusión

Toda la historia del mundo me parece una lucha entre Europa y Asia, no en un sentido puramente geográfico, por supuesto. Y el contenido principal de nuestra

propia historia de 2000 años es la lucha de nuestro pueblo germano-germano contra la cultura mundial y mixta romano-judía surgida en el pantanoso suelo de la antigüedad degenerada. Las guerras mundiales de 1914 y 1939 son los puntos culminantes de esta lucha, que condujo a la derrota de Alemania en 1918, de modo que Roma y Judá se convirtieron en los principales vencedores de la guerra y la revolución mundiales, y este colapso señaló la victoria y la dominación mundial de Roma y Judá.

Para recuperarnos, ante todo debíamos reconocer la causa de nuestra derrota. El mayor error de la era posbismarckiana, nuestra "culpa", consistió a partir de 1890 en la política de la línea media, en el desafortunado afán de conciliación y entendimiento. El káiser Guillermo II y su gobierno creyeron que podían ganarse y desarmar a los enemigos externos e internos mostrándose complacientes y dando muestras de amistad. Ocurrió lo contrario. Mientras nosotros nos debilitábamos por el autoabandono y la deslealtad a nuestro pasado, Roma y Judá se fortalecían en nuestro propio país, y el odio y la confianza en la victoria de galeses, anglosajones y eslavos crecían en el exterior. Sólo si nos mantenemos fieles a nosotros mismos y a nuestro carácter germánico con férrea coherencia podremos defendernos de nuestros enemigos internos, Roma, Judá, todo el atraso espiritual y la masonería, así como de los enemigos que nos rodean.

Todas las propuestas de renovación que esperan la salvación de la política de línea media y llaman a la "reunión de la clase media" me parecen equivocadas; equivalen a una estabilización de las mismas instituciones e ideas que nos han llevado a la miseria. Sólo una "renovación" puede salvarnos: que nos opongamos a todo el espíritu de los tiempos, que liberemos tanto al conjunto de la piedad como a nuestra nación de la "mezcla" romano-judía. Debemos taparnos los oídos contra todos los cantos de sirena que nos atraen. Sólo una conversión radical nos ayudará.

Al mismo tiempo tenemos la esperanza de que nuestros enemigos nos ayuden ellos mismos. Ni los judíos ni los romanos, ni los galeses ni los eslavos podrán mantener la moderación en la felicidad. Con todas sus fuerzas perseguirán metas imposibles y se hundirán así en la ruina.

Ironías de la historia

Se puede encontrar valioso material sobre esta sección en: Richard Mun (Albert Kunkel), "Die Juden in Berlin", Hammer-Verlag, Leipzig; Dr. Franz Perrot, "Bismarck und die Juden", Berlín 1931.

La doctrina judía

Pasajes bíblicos notables

La naturaleza y el carácter de un pueblo se reflejan más claramente en su literatura religiosa. Para los judíos, además del Talmud, escrito entre 400 y 550 d.C., el Antiguo Testamento es especialmente relevante. Es cierto que el Antiguo Testamento también contiene inserciones de nacionalidad y naturaleza extranjeras. En tiempos más recientes se ha observado que aquí y allá surge un extraño contraste entre el "pueblo de Israel" y el hebreísmo. Así, Abner, el comandante de Saúl, cuando se le acusa de un delito, exclama airado: "¿Soy, pues, cabeza de perro judío?". (2 Sam. 3:8) 1). Esta palabra refleja un profundo desprecio por el hebraísmo, como aún hoy es evidente entre algunas zonas árabes de Palestina, que escupen cuando pasa un hebreo, y que ha dado lugar a sangrientas batallas entre árabes y judíos en Palestina en los últimos tiempos. Por lo tanto, es muy posible, incluso probable, que tengamos grupos étnicos racialmente diferentes en Israel y Judá, que en muchos casos se interpenetraron y, por lo tanto, también dieron lugar a una mezcla de escritura. También es seguro hoy, sobre la base de investigaciones científicas irrefutables, que gran parte de las narraciones bíblicas relativas a los tiempos primitivos, sobre todo las sagas de la creación y del Diluvio (Diluvio = gran diluvio), están modeladas a partir de ejemplos conservados en las escrituras cuneiformes babilónico-asirias. Del mismo modo, muchos salmos penitenciales tienen sus modelos en los salmos babilónicos. (Cf. Zimmern: Babylonische Bufpsame. Assyriologische Bibliothek von Delitzsch und Haupt, vol. 6, y Bahr: Die babylonischen Bußpsalmen und das A. T. Deichert. Leipzig). El Salmo 139 sigue el modelo de un poema védico (de la antigua India), y el Salmo 104 suele basarse literalmente en el canto del rey egipcio Amenofis IV. al dios del sol Atón. Otros quieren ver fuertes influencias del espíritu ario en los libros de Rut, Job y Jonás. Pero sea como fuere, si los reflejos del carácter judío que nos devuelve el A. T. no son ya completamente puros y despejados, podemos considerar esta colección de libros como una fuente principal, si no la principal, del espíritu judío y de la forma de pensar judía. Y por eso sus palabras tienen tanto valor como autotestimonios del carácter judío. Dentro del cristianismo, la gente generalmente sólo está familiarizada con las -en parte innegablemente bellas- palabras en letra grande del A. T., que aprendieron de memoria cuando eran niños. Pero la mayoría de los cristianos alemanes, por desgracia, no son conscientes de que el A. T. también contiene mucho de inferior y anticristiano, mucho de lo que contiene una visión francamente espantosa de Dios y una moralidad completamente inferior. Por

ello se ha recopilado una serie (es sólo una pequeña selección del conjunto) de dichos bíblicos característicos.

La Biblia utilizada aquí no es la Biblia de Lutero, que hoy en día es completamente inadecuada para la investigación erudita de la Biblia y contiene numerosos errores y traducciones incorrectas, sino la "Biblia Textual del Antiguo y Nuevo Testamento" publicada por el Prof. D. E. Kautzsch y el D. theol. C. Weizsäcker en J. C. B. Mohr en Tubinga.

La visión de Dios en el Antiguo Testamento

Yahvé se humaniza

Cuando (Adán y Eva) oyeron los pasos de Yahvé (Dios) caminando por el jardín al atardecer, el hombre y su mujer buscaron esconderse de Yahvé (Dios) bajo los árboles del jardín. *Gén 3, 8.*

Cuando Yahvé olió (¡!) el dulce olor (del sacrificio de Noé), se dijo a sí mismo: No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre. *Gén 8, 21*.

Entonces Yahvé se le apareció (a Abraham) junto a los terebintos de Mambré... Entonces Abraham corrió hacia los bueyes, cogió un novillo tierno y hermoso y se lo dio al criado, que se apresuró a prepararlo. Luego tomó leche agria y leche dulce y el buey joven que había preparado y lo puso delante de ellos (Yahvé y sus compañeros), y él mismo les sirvió bajo el árbol mientras comían. *Gén 18:1-8*.

Entonces Yahvé dijo: "El clamor sobre Sodoma y Gomorra es grande, y su culpa, en verdad, ¡es muy pesada! Por eso bajaré a ver si realmente todos han actuado como dicen los rumores que me han llegado sobre ellos; ¡lo averiguaré! *Gén 18:20/21*.

Yahvé es capaz de equivocarse

Cuando Yahvé vio que la maldad de los hombres era grande en la tierra, y que todos los pensamientos e intenciones de sus corazones eran siempre malos, entonces Yahvé se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y se entristeció profundamente. *1 os. 6 5/6.*

Entonces Yahvé se dijo a sí mismo: No volveré a herir a todo ser viviente como lo he hecho. *Génesis 8, 21*.

Entonces (por intercesión de Moisés) Yahvé se arrepintió del desastre con que había amenazado a su pueblo (a causa del becerro de oro). *Ex 32, 14*

Yahvé es voluble

Entonces Yahvé dijo: "Si encuentro en Sodoma cincuenta inocentes en la ciudad, perdonaré a todo el lugar por ellos ... Entonces Yahvé dijo: "No la destruiré si encuentro en ella cuarenta y cinco ... Yahvé respondió: No lo haré por causa de los cuarenta ... Respondió Yahvé: No lo haré si encuentro treinta en ella ... Respondió el Señor: No los destruiré por causa de los veinte ... Respondió el Señor: No los destruiré por causa de los diez. *Gén 18:26-32*.

Yahvé es injusto

Y la ira de Yahvé se encendió de nuevo contra Israel, de modo que incitó a David contra ellos con la orden: "Cuenta a Israel y a Judá. Pero a David le remordió la conciencia después de haber contado al pueblo, y dijo a Yahvé: "Ahora, Yahvé, deja que tu siervo pague su deuda, pues me he visto gravemente afligido...". (En respuesta a la amenaza de Gad, el profeta enviado por Yahvé, que presenta a David tres castigos: tres años de hambre en la tierra, o tres meses de huida del rey de sus enemigos, o tres días de peste en la tierra, David, como padre fiel de la tierra, elige la peste) ... Y murieron del pueblo (!) desde Dan hasta Berseba 70.000 hombres (!!). *2 Sam 24:1-15*.

Pero Yahvé respondió a Moisés: "Endureceré la mente de Faraón". (Y después, como castigo por la terquedad del rey, siguen diez terribles plagas que se abaten sobre el infeliz pueblo egipcio) *Éxodo 7:3*.

Yahvé es deshonesto

Yo (Yahvé) también daré a este pueblo honra entre los egipcios, para que cuando os marchéis no os vayáis con las manos vacías. Pero cada mujer pedirá a su vecina y a su compañera que le presten vasos y vestidos de plata y oro (!); los pondréis

sobre vuestros hijos e hijas, y privaréis a los egipcios de sus bienes (!!). *Ex 3, 21/22*.

Yahvé es vengativo y cruel

Y cuando Yahvé tu Dios te las haya entregado (a las naciones extranjeras) y las hayas derrotado, entonces ejecutarás la prohibición sobre ellas (es decir, las cortarás con tallo y cepa, hombres y mujeres, niños e incluso el ganado): No debes (!) imponerles condiciones de paz ni mostrar misericordia hacia ellos. *Deut. 7, 2*.

Matarás a espada a los habitantes de esa ciudad, ejecutando a espada la prohibición sobre ella y sobre todo (!) lo que haya en ella y sobre su ganado. *Deut. 13, 10.*

Y ejecutaron la prohibición con la espada sobre todo lo que había en la ciudad, sobre hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ganado, ovejas y asnos (¡!). *Jos. 6, 21*.

Samuel dijo a Saúl: "Yahvé me ha designado para ungirte rey sobre su pueblo Israel; obedece, pues, ahora el mandato de Yahvé... Ve, pues, y hiere a Amalec, y ejecuta sobre él la prohibición y sobre todo lo que es suyo, y no le perdones, sino que mueran hombres y mujeres, niños y mamantes, bueyes y ovejas, camellos y asnos ... Y Saúl derrotó a Amalec... Agarró vivo a Agag, rey de Amalec, pero a toda la gente de guerra la degolló en sangrienta batalla. Pero Satil y el pueblo perdonaron a Agag y a lo mejor de los rebaños y manadas ... y no quisieron ejecutar la prohibición contra ellos ... (A causa de este comportamiento humano, Saúl es rechazado por Yahvé (¡!), y Samuel envía al rey el siguiente mensaje en su nombre: "Por haber desoído el mandato de Yahvé, Yahvé te ha considerado demasiado bajo para ser rey sobre Israel." El propio Samuel, piadoso hombre de Dios, descuartiza entonces a Agag "delante de Yahvé en Gilgal"). *1 Sam 15:1-35*.

Maldito el que impida que la espada de Yahvé derrame sangre. *Jer. 48, 10.*

Mis flechas (de Yahvé) se embriagarán de sangre, y mi espada devorará la carne. *Deut. 32, 42*.

Y el Señor Yahvé, Dios de los ejércitos, que toca la tierra para que se deshaga, y todos los que la habitan se lamentan. *Arnos 9, 5*.

El Señor te castigará con tisis, fiebre, inflamación y calor, con sequía, tizón del grano y amarilleamiento... Los cielos sobre tu cabeza serán de exz y la tierra

debajo de ti de hierro. Yahvé convertirá el arrepentimiento por tu tierra en polvo y arena; caerán sobre ti desde el cielo hasta que perezcas ... Yahvé te herirá con forúnculos egipcios, con peste, sarna y sarna incurable. Yahvé te golpeará con locura, ceguera y confusión mental... Te desposas con una mujer, pero otro hombre hace el amor con ella... Yahvé te herirá en las rodillas y en los muslos con llagas malignas incurables, desde la planta del pie hasta la coronilla ... En la angustia y la angustia ... consumirás el fruto de tu cuerpo, la carne de tus hijos e hijas ... A ninguno (de sus parientes) dará nada de la carne de sus hijos que consuma ... La mujer que antes era la más tierna y lozana mostrará desagrado al hombre de su vientre, a su hijo o hija, y les envidiará la placenta (!!) que salga de su vientre. *Deut. 28, 22-57.*

Yahvé es sólo el dios popular de los judíos

Te daré a ti (Judá) y a tus descendientes después de ti la tierra en la que ahora vives como forastero, toda la tierra de Canaán, en posesión para siempre. *Gén 17, 8.*

Haré que seas abundante y que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas del cielo y como la arena de la orilla del mar, y tus descendientes poseerán las puertas de sus enemigos. *Gén 22, 17.*

Mientras seas extranjero en esta tierra, yo estaré contigo y te bendeciré. Porque a ti y a tu descendencia les daré todas estas tierras. *Génesis 26:3.*

Guardaos de hacer un tratado con los habitantes de la tierra a la que vais a llegar; de lo contrario, pueden convertirse en una trampa para vosotros cuando vivan entre vosotros. Más bien, destruiréis sus altares, destrozaréis sus mojones (piedras sagradas) y talaréis sus árboles sagrados. *Éxodo 34:12-13.*

Desde ahora infundiré tu temor y tu miedo en las naciones que están bajo el cielo; en cuanto oigan hablar de ti, temblarán y se estremecerán ante ti. *Dt 2,25.*

Yavé, tu Dios, te llevará a una tierra con ciudades grandes y hermosas que tú no has construido, con casas llenas de toda clase de bienes sin que tú las hayas hecho, con cisternas (pozos de agua de lluvia) que tú no has cavado, y con viñas y olivares que tú no has plantado ni has comido hasta saciarte. *Dt 6,10-11.*

Pero a todos los pueblos que Yahvé tu Dios te revele, los destruirás sin compadecerte de ellos, y no adorarás a sus dioses, porque eso sería una trampa para ti. *Deut. 7:16.*

Podrás tomar intereses del extranjero, pero no podrás exigir nada de tu compatriota, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todo lo que emprenda tu mano en la tierra a la que entras para tomar posesión de ella. *Dt 23,21*.

No debes comer carroña de ninguna clase. Podrás dársela a comer a un forastero de tu vecindad, o podrás vendérsela a un extranjero, porque eres un pueblo sagrado (!) para Yahvé, tu Dios. *Deut. 14:21*.

Nombrarás rey sobre ti a uno de tus parientes; no nombrarás sobre ti a un extranjero que no sea pariente tuyo. *Deut. 17:15.*

Yavé entregará sus reyes (los de las naciones extranjeras) a tu poder, de modo que borrarás su nombre de debajo del cielo; nadie se pondrá delante de ti hasta que los hayas destruido. *Dt 7,24.*

Los reyes serán tus guardianes, y sus princesas tus nodrizas; inclinarán sus rostros a la tierra, y lamerán el polvo de tus pies. *Isa. 49, 23.*

Las riquezas del mar se volverán hacia ti (Judá), los bienes de las naciones vendrán a ti... Las naves de Tarsis se adelantarán para traer de lejos a tus hijos, junto con la plata y el oro de las naciones (!) ... Y extranjeros construirán tus murallas y sus reyes te servirán (!) ... Y tus puertas estarán abiertas continuamente de día, y no se cerrarán de noche, para que los bienes de las naciones sean introducidos en ti bajo la mano de sus reyes. Porque la nación y el reino que no se sometan a ti perecerán, y estas naciones quedarán desoladas (!). *Isaías 60, 5-12.*

La moral del Antiguo Testamento

Mentalidad material

El destino de los hijos de los hombres y el destino del ganado - tienen el mismo destino: como muere el uno, así muere el otro, y todos tienen un mismo aliento, y no hay preferencia para el hombre sobre el ganado, porque todo es vanidad. *Ecl. 3, 19.*

Nada hay mejor entre los hombres que comer y beber, y gozar de su trabajo. *Eclesiastés 2:24.*

Me di cuenta de que no hay nada mejor entre ellos (los Merish) que arrepentirse y disfrutar de la vida. *Ecl. 3, 12.*

El trabajo aparece, pues, como una maldición sobre Adán: Con el sudor de tu frente comerás tu pan. *Gén 3:19 (véase también Dt 6:10).*

Nuestra vida dura setenta años, y si llega a lo peor, ochenta años, y lo que parece no haber sido más que lucha y trabajo. (Según la traducción de K. Niedlich, según la cual vuestro salmista, por tanto, lucha y trabajo son también simples bagatelas, mientras que Lutero, en una traducción errónea, ha hecho de ello lo contrario). *SALMO 90, 10.*

Si un hombre golpea a su esclavo con un palo y éste muere bajo su mano, será castigado. Pero si vive uno o dos días más, no será castigado, porque es de su propiedad, comprado con dinero. *Éx 21,20.*

Mentiras, fraude, robo

Abram bajó a Egipto para residir allí durante algún tiempo, pues el hambre asolaba su tierra. Cuando estaba a punto de entrar en Egipto, dijo a su esposa Sarai: "Sé muy bien que eres una mujer hermosa. Cuando los egipcios te vean, dirán: '¡Es su mujer! Y me matarán a mí, pero a ti te dejarán vivir. Por favor, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por tu bien (!) y esté a salvo gracias a ti.

Cuando Abram llegó a Egipto, los egipcios vieron que la mujer era muy hermosa... Así que llevaron a la mujer al palacio del faraón. Pero éste se mostró generoso con Abram por causa de ella ... Pero Yahvé hirió al faraón y a su casa con grandes plagas a causa de (!) Sarai, la mujer de Abram ... Entonces el faraón llamó a Abram y le dijo: "¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste que era mi hermana, para que yo la tomara por esposa? Pero ahora, aquí tienes a tu mujer; ¡tómala y vete! Y el faraón le envió hombres para que lo escoltaran a él, a su mujer y a todo lo que le pertenecía. *Gén 12:10-20.*

(La misma historia se repite con Abimelec y Sara, la mujer de Abram. *Gn 20:1-18).*

Labán tenía dos hijas; la mayor se llamaba Lea y la menor Raquel. Pero Lea tenía los ojos sin brillo, mientras que Raquel era hermosa de figura y de hermoso semblante. Jacob amaba a Raquel, y le dijo: "Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor. Labán respondió: "Es mejor para mí dártela a ti que dársela a un extraño; quédate conmigo. Y Jacob sirvió siete años por Raquel...

Entonces Jacob dijo a Labán: "Dame a mi mujer, pues se me ha acabado el tiempo, para que pueda estar con ella. Entonces Labán invitó a todos los habitantes del lugar y organizó un banquete. Y al anochecer tomó a su hija Lea (¡!) y se la trajo, y se quedó a vivir con ella. *Gén 29:16-23.*

Y Labán dijo a Jacob: Di el salario que me pidas, y yo te lo daré ... Y Jacob dijo: Todo lo que hay de negro entre los corderos, y todo lo que hay de manchado y moteado entre las cabras, ésa será mi recompensa ... Entonces Jacob cogió varas frescas de storax, almendros y plátanos y les peló las rayas blancas, dejando al descubierto el blanco de las varas. Luego colocó las varas en los abrevaderos donde las ovejas acudían a beber. Cuando llegaban al abrevadero, se apareaban delante de los palos. Entonces las ovejas echaban ovejas rayadas, moteadas y picazas. Así que hizo rebaños especiales para él, que no puso con las ovejas de Labán. Y siempre que los animales fuertes entraban en celo, Jacob ponía las varas en los canales delante de las ovejas para que se apareasen delante de las varas. Pero si se trataba de los animales débiles, no los ponía; así que los débiles se los daba a Labán, pero los fuertes a Jacob (¡!). *Gén 30:28-43.*

(Jacob, sin embargo, tiene el descaro de decir a sus esposas de esta riqueza adquirida con descarado engaño: "Dios quitó el ganado a vuestro padre y me lo dio a mí" [Gn 31:9], y de afirmar a su hermano Esaú: "Dios me ha bendecido ricamente" [Gn 33:11]. El engaño de Jacob hacia su padre ciego Isaac es bien conocido [véase Gn 27:1-29]).

(Jacob regresa en secreto a su tierra natal con sus dos esposas.) Pero mientras Labán había ido a esquilar sus ovejas, Raliel robó el ídolo mascota de su padre. (Labán persigue a los fugitivos y les reprocha su comportamiento y los bienes robados. Jacob consiente en que su suegro examine sus tiendas). Pero Raquel había cogido el ídolo doméstico, lo había puesto en la litera del camello y se había sentado sobre él. Y Labán registró toda la tienda, pero no encontró nada. Entonces Raquel dijo a su padre Dijo su padre: 0 Señor, no te enfades si no puedo levantarme delante de ti; seré como las mujeres. Y buscó y buscó, pero no encontró el ídolo de la casa. (¡Raquel roba y miente a su propio padre!) *Gen 31.*

Desvergüenza sexual

Y Noé, el hombre de la tierra, comenzó a plantar una viña. Pero cuando bebió del vino, se emborrachó y se tendió expuesto en su tienda. Cuando Cam, padre de Canaán, vio a su padre tan expuesto, avisó a sus dos hermanos que estaban fuera. Entonces Sein y Jafet tomaron la ropa exterior, se la pusieron sobre los hombros y, caminando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre; pero tenían la cara vuelta para no ver la desnudez de su padre. Pero cuando Noé despertó de su embriaguez y se enteró de lo que le había hecho su hijo menor, dijo: "¡Maldito sea el cananeo, el más bajo de los esclavos de sus hermanos! *Gén 9, 20-25.*

Los hombres de Sodoma, jóvenes y viejos, rodearon la casa (de Lot) y dijeron a Lot: "¿Dónde están los imanes que han venido a ti esta noche? Tráenoslos para que los atendamos (!). *Gén 19, 4/5.*

Lot vivía en una cueva con sus dos hijas. Entonces la mayor dijo a la menor: 'Nuestro padre es viejo, y no queda nadie en la tierra que pueda hacernos compañía, como es costumbre en todo el mundo. Venid, demos a beber vino a nuestro padre y acostémonos con él, para que a través de nuestro padre conservemos nuestra tribu. Así dieron de beber vino a su padre aquella noche; luego entró la mayor y se acostó con su padre. Pero éste no se dio cuenta de cómo se acostó ni de cómo se levantó (la hija menor hizo lo mismo la noche siguiente). Así que las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre (¡!) *Gn 19:30-38.*

Si alguien vende a su hija como esclava, no debe liberarla como a los esclavos... Si la tiene para su hijo (!), deberá tratarla como a su propia hija. *Ex 21:7-9.*

Más tarde sucedió que Absolom, el hijo de David, tenía una hermosa hermana llamada Tamar, y Amnón, el hijo de David, se encariñó con ella. Y Amnón se torturó mucho por amor a su hermana Tamar; porque ella era virgen, y Amnón pensó que era imposible hacerle daño ... Pero él no quiso escucharla, sino que la dominó y la deshonró y moró con ella. Pero entonces Amnón sintió por ella una aversión extremadamente profunda, y la aversión que sentía por ella era aún mayor que el amor que había abrigado por ella. ¡Vete! *2 Sam 13:1-15.*

El vergonzoso adulterio de David con Betsabé y su traicionera traición a su marido, Urías, véase más adelante.

La vergüenza de un padre se descubre en ti (Jerusalén); la mancillada por la sangre se debilita en ti. Comete abominación con la mujer de su prójimo, mancilla a su nuera con fornicación y mancilla a su hermana, la hija de su padre. *Ez 22, 10-13.*

Insidia

Sucedió una noche que cuando David se había levantado de su cama y caminaba por el tejado del palacio del rey, vio a una mujer que se lavaba desde el tejado. La mujer tenía un aspecto muy hermoso. David fue y preguntó por la mujer. Le dijeron: "Esta es Betsabal, hija de Etiam, esposa de Urías el hitita" Así que David envió mensajeros a buscarla... y él la atendió.

Pero la mujer había quedado embarazada ... Entonces David envió a decir a Joab (el capitán del ejército, que estaba en guerra con Urías por cuenta de Saúl contra los amonitas) Envíame a Urías el hitita. Joab envió a Urías a David... Y cuando Urías salió del palacio real, un regalo real fue llevado detrás de él. . A la mañana siguiente David lo invitó a comer y beber delante de él.

Pero a la mañana siguiente David escribió una carta a Joab y la envió a través de Urías. En la carta escribió lo siguiente Pon a Urías al frente en la batalla más feroz y luego retírate de él para que muera en la batalla. *2 Sam 11:2-15.*

Una vez, cuando Dina, hija de Lía, salió a visitar a las mujeres de la tierra, la vio Siquem, hijo de Hemor el heveo, príncipe de la tierra. Y se aferró a Dina con toda su alma y se encariñó con la muchacha y trató de tranquilizarla. Entonces Siquem le pidió a su padre Ilemor: "Cógeme a esta muchacha para que sea mi esposa... Entonces Hemor fue a Jacob para consultarle ... Y Hemor dijo: "Mi hijo Siquem ha puesto su corazón en la muchacha de tu familia; por favor, dásela por esposa y hazla nuestra mujer ... y habita con nosotros; la tierra estará abierta para ti; quédate allí y vaga por ella y establécete en ella. Pero Siquem dijo al padre de Dina y a sus hermanos: Halle yo gracia ante vuestros ojos. Todo lo que pidáis, os lo daré. ... Entonces los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a su padre Hemor y hablaron con malicia, porque había violado a su hermana Dina, y le dijeron: "Te lo concederemos sólo a condición de que te hagas como nosotros circuncidando a todos los varones de entre vosotros. Entonces te daremos a nuestra hija y tomaremos a tus hijas, y habitaremos contigo, para que lleguemos a ser un solo pueblo ...

Su sugerencia agradó a Hemor y a Siquem, y el joven no dudó en hacerlo ... y todos los hombres que entraban y salían por la puerta de su ciudad se circuncidaron.

Al tercer día, cuando estaban enfermos de llagas, los dos hijos de Jacob, Simón y Leví, tomaron espadas y atacaron la ciudad desprevenida y mataron a todos los hombres, incluidos Siquem y Hemor. . Y saquearon la ciudad y sus ovejas, bueyes, asnos y todo lo que había en la ciudad y fuera de ella, y se llevaron todas sus posesiones y a todos sus hijos pequeños y a sus mujeres. *Gén 34, 1-31*.

Comportamiento antisocial

¡Los bienes robados a los miserables están en vuestras casas! ¿Por qué venís a aplastar a mi pueblo y a aplastar a los miserables? ... Porque las mujeres de Sión cabalgan en alto, y estiran el cuello al andar, y echan miradas atrevidas, y andan siempre haciendo cabriolas, y chocan sus corchetes, Jehová hará moler la coronilla de las mujeres de Sión, y Jehová descubrirá su vergüenza. *Isaías 3, 14/17.*

¡Ay de los que alinean una casa tras otra, un campo tras otro, hasta que ya no queda sitio y os quedáis solos en la tierra! *Isaías 5, 8.*

Ay de los que planean maldades y ponen en marcha cosas malas en sus campamentos, para llevarlas a cabo al amanecer, en cuanto está en su mano hacerlo. Si desean campos, se apoderan de ellos; o casas, se las llevan. *Miqueas 2, 1/2.*

Así dice Yahvé: "Por las tres o cuatro maldades de los israelitas no lo desharé: porque venden al justo por dinero y al pobre por un par de zapatos, los que codician las migajas sobre las cabezas de los humildes y hunden a los humildes en la desgracia. *Am. 2, 6/7.*

Se acuestan en campos de marfil y descansan en sus divanes. Comen corderos gordos del rebaño y reses jóvenes del rebaño... Beben el vino a cucharadas y derraman el mejor aceite, pero no se afligen por la pérdida de José. *Am. 6, 4/6.*

Oíd esto, vosotros que sois naclis con los pobres y destruís a los menesterosos de la tierra, pensando: ¿Cuándo pasará la luna nueva, para que negociemos el grano, y cuándo el sábado, para que abramos el grano, para que disminuyamos el efa (una medida), aumentemos el peso y falsifiquemos fraudulentamente las balanzas, para

que compremos en vano al humilde, y negociemos para el pobre un par de zapatos y el desecho del grano. *Am. 8, 4/6.*

Reivindicación y crueldad

Pero Elías les ordenó: ¡Apresen a los profetas de Baal! ¡Que no escape ninguno! Y los prendieron, y Elías los condujo hasta el torrente Cisón, y allí los degolló. *1 Reyes 18:40.*

Joab preguntó a Amasa: "¿Estás bien, hermano mío? Joab tomó a Amasa por la barba con la mano derecha para besarlo. Pero Amasa no se había dado cuenta de la espada que Joab llevaba en la mano, así que se la clavó en el cuerpo, derramando sus intestinos por el suelo, y murió sin darle un segundo golpe. *2 Sam 20:9/10*.

De allí Ellsa subió a Betel. Mientras subía por el camino, unos chiquillos salieron del pueblo y se burlaron de él, diciendo: "¡Sube aquí, calvito! Pero él se volvió y, al verlos, los maldijo en nombre de Yahvé (¡!). Entonces dos osas hembras salieron de su Mald y despedazaron a cuarenta y dos (!!) de los niños. *2 Reyes 2:23/24.*

Cuando llegó el momento de la muerte de David, ordenó a su hijo Salomón: ... Además, tienes contigo a Simei hijo de Gera, que me maldijo de la peor manera cuando fui a Mahanaim. Pero cuando bajó a recibirme al Jordán, le juré por el SEÑOR: 'No te mataré. Pero tú no lo dejarás impune, pues eres un hombre sabio y sabrás lo que debes hacerle, de modo que harás que sus canas bajen ensangrentadas a los infiernos (!). *1 Reyes 2:1-9.*

Maldito el que hace la obra de Yahvé con laxitud, y maldito el que reniega de la sangre de su espada. *Jer. 48, 10.*

Sus días (del enemigo) serán pocos, su ministerio será entregado a otro. Sus hijos quedarán huérfanos y su mujer viuda. Sus hijos vagarán y mendigarán por todas partes; serán expulsados de sus ruinas. Que el usurero ponga trampas a todas sus posesiones, y que extraños saqueen lo que él se ha esforzado en adquirir. No tiene a nadie que le muestre favor, y no hay nadie que se apiade de sus huérfanos (¡!). Sus descendientes deben caer en la extinción; su nombre se extinguirá en la próxima generación. *SAL. 109, 8-13.*

Bendito el que agarra a tus tiernos hijos (los de la ciudad de Babel) y los estrella contra las rocas (!!). *PS. 137, 9.*

Así que los judíos se reunieron en Susa el decimocuarto día de Monai Adar y mataron a trescientos hombres en Susa ... El resto de los judíos que vivían en las provincias del rey también se reunieron y defendieron sus vidas vengándose de sus enemigos y matando a 75.000 (!) de entre sus odiadores ... Los judíos de Susa se habían reunido tanto el día trece como el catorce de este mes, de modo que descansaron el día quince y lo convirtieron en un día de regocijo y alegría (!). *Ester 9, 15-17.*

(En recuerdo de estas atrocidades, los judíos siguen celebrando Purim hasta el día de hoy).

Voces antijudías en el Nuevo Testamento

Ay de vosotros, escribas y fariseos, idólatras, que recorréis mar y tierra para hacer prosélito a uno; y si lo hace, le hacéis hijo del infierno, dos veces peor que vosotros. *Mateo 23:15.*

La ley y los profetas llegan hasta Juan; a partir de entonces se proclama la buena nueva del reino de Dios. *Lucas 16. 16.*

Jesús dijo: "No os dio Moisés el pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo". *Juan 6:32.*

Jesús dijo: "El mundo no puede (¡!) odiaros (a los judíos), pero a mí sí me odia, porque yo le doy testimonio de que sus obras son malas". *Juan 7:7.*

Jesús gritó: Verdaderamente es el que me envió, a quien vosotros no conocéis. *Juan 7:28.*

Jesús dijo: "Tienes al diablo por padre, y quieres cumplir los deseos de tu padre. Es un asesino de hombres desde Anfario, an. y no existe en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla a los suyos, porque es mentiroso y padre de ella. *Joh. 8, 44/45.*

Hay muchos revoltosos que confunden la mente con vanos discursos, especialmente los de la circuncisión; hay que taparles la boca; ellos son los que perturban casas enteras con sus enseñanzas impropias en aras de viles ganancias (!) ... Por tanto, hazles poco caso, para que se curen en la fe y no se envuelvan en

fábulas judías y mandamientos de hombres que dan la espalda a la verdad ... Pretendiendo conocer a Dios, lo niegan de hecho; son una abominación, desobedientes e incapaces de toda buena obra. *Tit. 1, 10-16.*

Ellos (los judíos) no agradan a Dios y son detestables a todos los hombres. *1 Tesalonicenses 2:15.*

El Talmud

El Talmud ("enseñanzas"), con sus leyes, algunas de las cuales van mucho más allá del ámbito puramente religioso, demuestra hasta qué punto la cuestión judía no es más que una cuestión religiosa. Sin embargo, el conocimiento del Talmud no es muy elevado entre los judíos occidentales ilustrados; después de todo, por lo general están familiarizados con el significado del Talmud y también con toda una serie de pasajes talmúdicos importantes, ya que la educación judía también incluye el estudio del Talmud 1). Los movimientos judíos de renovación (como el sionismo y otros) se esfuerzan por lograr un conocimiento más amplio y profundo del Talmud entre sus seguidores 2). En el judaísmo oriental, el Talmud dominaba y sigue dominando la vida religiosa y cotidiana.

1) Sobre esto, J. Kreppel (Jude), Juden und Judentum von heute (1925), p. 581 y ss.; sobre el tratamiento del Talmud en las aulas: ibid. p. 811 y ss. Sobre la caracterización del Talmud: K. G. Kuhn, Die Entstehung des talmudischen Denkens (en: Forschungen zur Judenfrage, vol. 1, 1937, p. 64 ss.).

2) M. Brod (Jude), Heidentum, Christentum, Judentum; ein Bekenntnisbuch, vol. 2, 1922, p. 332 y ss.; especialmente p. 334 y ss.; "Una antología así (de valiosos pasajes de su Talmud) podría dar a toda la vida intelectual de nuestro tiempo una nueva dirección no pagana. En el programa educativo de la escuela de gramática humanística yo dejaría que ocupara su lugar junto a la belleza de los poetas griegos. . . pero la lectura de los romanos podría ser suplantada con seguridad por ellos. En lugar de las guerras salustianas, las frases ciceronianas, las masacres cesáreas en la Galia y la construcción de puentes sobre el Rin (¡!), deberían ocupar su lugar la claridad de la leyenda oriental, la pureza de corazón y la excitación entusiasta de la biografía tanaítica, el destello de la controversia y la absorción de Dios del mito hagádico. Para cumplir su propósito, una antología del Talmud de este tipo no debería, por supuesto, presentarse en modo alguno como algo ligero y conmovedor, sino más bien como algo que necesita ser elaborado. Siempre ha formado parte de la naturaleza del Talmud el tener que ser

conquistado con esfuerzo por sus discípulos. Nadie debería escatimar este esfuerzo, pues de lo contrario se pierde una ganancia esencial: el entrenamiento espiritual gradual, un recentramiento de la forma de pensar y sentir, por así decirlo."

Aún hoy, el Tahimd es un documento de la esencia más íntima del judaísmo, de modo que sin su conocimiento no es posible un juicio exacto del carácter judío. Quien no tenga al menos un conocimiento aproximado de las peculiares enseñanzas que han dado al judaísmo su carácter básico (que es diferente del de todos los demás pueblos) nunca entenderá en absoluto al judío.

El periódico liberal judío "Allgemeine Zeittung des judentums" (1907, nº 45) declaró correcta y honestamente que el Talmud "caracteriza la psique (naturaleza) judía tan aguda como acertadamente". Se pueden citar docenas de testimonios de este tipo. El también profesor de filosofía judío-liberal y experto en el Talmud Cohen también declaró el 5 de abril de 1888 como perito ante el tribunal penal de Marburgo: "Las normas de fe y costumbre contenidas en el Talmud son vinculantes para los judíos, se consideran ley (Halajá)."

Históricamente, el Talmud se divide en el Mishné escrito en hebreo moderno (aprendizaje de la ley transmitida oralmente, las leyes posteriores al Antiguo Testamento, hasta alrededor del año 200 d.C.) y la Guemará (explicación del Mishné por los rabinos de los siglos III-V), que está escrita en su mayor parte en arameo y trata de las enseñanzas y dichos pintorescos de los rabinos hasta el año 500 d.C., e incluso más allá, en un revoltijo rizado en conexión libre con el Mishné. La Mishná y la Guemará forman juntas el Talmud y están unidas, incluso mezcladas, en las ediciones del Talmud. - La Mishná sola se cita de tal manera que primero se da el nombre del "tratado" (todo el Talmud, hoy impreso en su mayor parte en 12 volúmenes foliados, contiene 63 de estos tratados) y luego se numera el capítulo y el párrafo individual en romanos o en alemán. La Guemará se cita según el nombre del tratado y según su folio (que se cuenta por separado para cada tratado), cuya primera página se denomina a, y la última b; así, Abodah sarah 3b = folio 3, última página. Las nuevas ediciones del Talmud se corresponden exactamente en la distribución del texto en cada hoja.

El texto está impreso (a diferencia de la Biblia hebrea) sin vocales ni signos de puntuación, como si imprimiéramos: "sn Ibn wr lb nd gt" (= su vida fue amor y bondad), donde "lbn" puede leerse como Laban, laben, leben, lieben, loben, Lauban, Lüben, Leoben etc., asimismo "wr" como war, Ware, wer, wir, wirr etc.,

lb" como Laab, Labe, lebe, liebe, Lob, lobe etc. y "gt', como gut, Gote, Göta, Güte etc. - lo que por supuesto conlleva una gran ambigüedad.

En cuanto al contenido 1), hay que distinguir entre la Halajá (ley transmitida oralmente) y la Hagadá ("proclamación", "narración"; parte no jurídica del Talmud). Se supone que la Halajá es la parte autorizada y vinculante, y la Hagadá, la parte no vinculante. Pero esto no es del todo cierto, ya que la Halajá (a pesar de su intento de definición en el Shulján aruj, etc.) siempre ha fluctuado, a veces muy fuertemente, y si la Hagadá no es vinculante, entonces, por ejemplo, todas las representaciones de la "ética judía", etc., serían inválidas, ya que éstas casi sólo pueden tomar su material de la Hagadá, y todas las referencias de judíos y amigos de judíos a "bellos" pasajes de la Hagadá serían irrelevantes, ¡ya que la Hagadá no sería autorizada! 2) - La Halajá y la Hagadá son características de la "psique judía". Si la Halajá nos habla del pensamiento puramente jurídico del judaísmo en fórmulas legales, la Hagadá expresa el mismo pensamiento en forma de narración informal.

1) Se busca en vano cualquier tipo de sistematicidad en el Talmud. Esto lo distingue de cualquier otro libro de leyes. Todo tipo de cosas están mezcladas al azar; ¡hay que buscar lo que pertenece al conjunto desde los lugares más remotos!

2) J. Rosenberg (Jude), Methodik des jüdischen Religionsunterrichtes, 1924, p. 33: "En este nivel (nivel inferior de la instrucción religiosa) disfrutaremos especialmente de la agada, que, con su colorido imaginativo y sus presentaciones vistosas, es capaz de ofrecer tanto atractivo a la mente del niño. Con la selección adecuada, es posible argumentar a favor de la agada lo mismo que algunos metodólogos han argumentado a favor de la lectura de grado inferior, a saber, que estimula la imaginación para cumplir la concepción que el niño tiene de los acontecimientos y los sucesos. Corresponde a la visión que tiene el niño de los acontecimientos y las cosas, etc. Al mismo tiempo, tiene la importante ventaja sobre el cuento de hadas de que en todas partes está entretejido con un sentimiento genuinamente religioso-ético y siempre dirige la mente hacia Dios".

A menudo resulta difícil decidir qué debe considerarse "Halajá" y qué "Hagadá". Podemos utilizar la "Hagadá" sobre todo para caracterizar la "psique judía" (véase la pág. 131), porque ésta se expresa con bastante libertad en los componentes "hagádicos" del Talmud, del mismo modo que la verdadera naturaleza de una persona no se reconoce por sus proclamaciones "oficiales", sino por sus expresiones privadas informales.

A continuación, algunos ejemplos especialmente característicos del Talmud. 1)

1) En lugar de los ya anticuados escritos de Eisenmenger, Rohling, etc., se utilizan y recomiendan para su estudio en profundidad los siguientes: E. Bischoff , Das Buch vom Schulchan aruch (Leipzig, 1936, HammerVerlag) y: Das Blut in jüdischem Schrifttum und Brauch (Leipzig 1929).

"Como uno es, así es su Dios", dice Goethe. En el Talmud encontramos un concepto de Dios cuya versión nos resulta francamente blasfema. El "Dios" talmúdico estudia la ley judía durante tres horas al día, ruge (!) cada noche como un león por remordimiento por haber autorizado la destrucción del templo de Jerusalén. del Templo de Jerusalén hace llover cuando un rabino se lo exige, se somete a la doctrina rabínica, clama desdichado contra sí mismo, creó el pecado, incluso pecó él mismo, por eso necesita una ofrenda por el pecado, tiene que retractarse de un juramento prematuro, se profanó a sí mismo en el entierro de Moisés, afeitó el pelo y la barba del rey asirio Sanherib, trenzó el pelo de Eva, rezó por sí mismo, poniéndose las correas de oración judías y el chal de oración judío, sostuvo el prepucio de Abraham cuando se circuncidó, etc., etc. etc. Este Talmud Dios ha dado su ley tan ambiguamente que una cosa puede ser declarada rabínicamente limpia de cuarenta maneras y al mismo tiempo impura de cuarenta maneras. Asimismo, todo lo que ha prohibido por un lado, lo ha permitido por otro. ("Das Blut", p. 55; "Mein Streit", p. 83, donde se dan los pasajes individuales del Talmud) -Qué diferencia entre este Dios talmúdico y lo que el hombre ario de cultura percibe como divino.

El *odio* fanático *a Cristo* en el judaísmo talmúdico, que no se ha extinguido hasta nuestros días, está estrechamente vinculado a este antagonismo. El Talmud da a Cristo los nombres más vergonzosos y dice las mentiras más desvergonzadas sobre él. El profesor protestante D. theol. Heinrich Laible, uno de los más conocedores expertos en el Talmud 1), el más cálido amigo del judaísmo y de la misión judía, ha recopilado la evidencia de esto en su libro "Jesucristo en el Talmud", Berlín 1888.

1) La comunidad judía de Rothenburg o. d. T. depositó en su tumba una corona con la inscripción hebrea "Le-chacham gadol" (el gran erudito). El libro mencionado está agotado desde hace mucho tiempo y, lo que es más importante, ¡nunca se ha reeditado!

En el Talmud, *el prójimo* (para los arios: todo semejante, especialmente los necesitados de ayuda) es única y exclusivamente el judío. Todo no judío queda

explícitamente excluido de este concepto. (Véase más abajo p. 135, "Los no judíos").

Según el Talmud, *los judíos* son más agradables a Dios que los ángeles (Chullin 9b). Dios sólo permite que su majestad habite entre los judíos que le pertenecen (Berajot 7a). Todos los pueblos son bendecidos sólo gracias a los judíos (Jebamot 63a). Todos los judíos nacen hijos reales (Shabat 67a, 12Sa). Quien golpea a un judío es culpable de muerte, pues es como si hubiera abofeteado a Dios en la cara (Sanedrín 558b). Dios nunca se enfada con los judíos, sino sólo con los gentiles (Abodah sarah 4a).

Los eruditos judíos (rabinos) se sitúan aún más alto: cualquiera que contradiga a su rabino, discuta con él o murmure contra él es como si se lo hiciera a Dios (Sanedrín 110a). El honor de tu rabino es para ti como el honor de Dios (Pirke aboth II, 129). Quien se levanta reverente ante su rabino y le sirve será honrado como si sirviera a Dios (Kiddushin 36b). Quien transgreda las normas de los escribas es culpable de muerte (Erubin 21a).

En comparación con los judíos, *los gentiles* son mero ganado y, según los conceptos judíos, sin derechos: "Los judíos (sólo) se llaman hombres, pero los gentiles no se llaman hombres, sino ganado" (Baba bathra 114b, cf. Jebamoth 61 a, Kerithoth 6 b, 7a). El versículo Ezequiel 23:20 se aplica a ellos: "Su carne es como la carne de los asnos" (Niddah 45a). El odio a los no judíos desciende del Monte Sinaí (a través de la legislación judía sobre él) (Shabbath 89a). Lo que un no judío pierde, el judío que lo encuentra puede quedárselo, ya que permite el hallazgo sólo a su "hermano" judío, explotar el error de un no judío al vender una cosa (ahí), confundir a un 'Mehtjuden en el tribunal con trucos legales para que pierda (Baba kamma 113a), pero prohibido comparecer en un tribunal no judío como testigo de un no judío contra un judío (ahí 113b). Si el ganado de un judío daña el de un no judío, el judío no necesita pagar indemnización; pero si el ganado de un no judío daña el de un judío, el no judío debe pagar indemnización (Baba kamma 37b). La injusticia y la opresión contra el "prójimo" o "hermano", es decir, un judío, no están permitidas, pero sí contra un no judío (Sanedrín 57a, Baba mezia 11b). La usura se puede tomar de un no judío (Baba mezia 70b). El adulterio sólo está permitido si un judío mayor de edad se casa con la un judío mayor de edad seduce a la mujer de otro judío mayor de edad; un judío que comete adulterio (en nuestros términos) *no* comete adulterio contra su propia mujer ni contra un *no judío* (Sanedrín 52b). Un judío puede *violar* (pero no casarse) con una niña no judía de 3 años y 1 día: Abodah sara 37a. - Un judío puede abusar sexualmente de su propia esposa de la forma que considere oportuna (Nedarim 20b).

Ningún otro documento religioso contiene tantas obscenidades (y, lo que es más, bastante superfluas) como el Talmud. En A. 117-127 del libro "Das Blut" etc. (véase más arriba, p. 132), hemos recopilado una pequeña y horripilante "selección floral" - cuidadosamente reproducida en latín - de pasajes talmúdicos de la más abominable inmoralidad, que no nos atrevemos ni a insinuar. Los supuestos representantes del "verdadero" judaísmo, a saber, los judíos orientales rabínicos (que constituyen el 90% de todos los judíos de hoy), también consideran estos pasajes, al igual que cada palabra del Talmud, como una "santa" revelación de Dios, y a sus chicos de quince años (1) (Pirke aboth V, 4) se les da todo el Talmud para que traduzcan, comprendan y memoricen ¡tanto los pasajes malvados antes mencionados como estas inmoralidades desvergonzadas! .

El Shulján aruj 1)

1) Véase "Das Buch vom Schulchan aruch" (véase p. 133), p. 16 y ss.

El Talmud llegó por primera vez de Babilonia al sur de España hacia el año 1000, tras lo cual su estudio se extendió cada vez más por Occidente a lo largo de los siglos siguientes. Hasta entonces, los genios judíos de Occidente habían tenido que recurrir a los jefes de las universidades babilónicas de Babilonia (los gaones [geonim, es decir, magnificencias] 600-1038) o a los decisores para obtener información sobre cuestiones de ley religiosa. En el norte de España, Francia y Alemania occidental surgieron extractos o compendios del Talmud que, siguiendo el curso de la discusión talmúdica, trataban de establecer la norma doctrinal de la "halajá" (véase p. 132) que era autorizada para la práctica jurídico-religiosa de su tiempo. De ellos surgieron los llamados "códices", que intentaban agrupar el material religioso-legal talmúdico según una disposición independiente: 1. el Mishneh-Thora o Yad jasakah del gran talmudista judío y aristotélico Maimónides (hacia 1169), 2. el Turim de Jacob ben Asher (1280-1340), 3. el Beth Joseph de Joseph Karo (1488-1575). - A partir de la gigantesca obra mencionada en último lugar, su autor Karo creó un extracto destinado a la práctica rabínica: el Shulján aruj, que se imprimió por primera vez en Venecia en 1564-65 y pronto se difundió, sobre todo al insertarse en 1578 las adiciones y correcciones (Hagahoth) del rabino de Cracovia Mose Isserles, que desde entonces, inseparablemente unidas al texto original de Karo, conforman el Shulján aruj completo. El famoso historiador judío Hirsch Graetz dice de esta obra: "Hasta el día de hoy, el Shulján aruj constituye la norma religiosa, el judaísmo oficial, para el judaísmo alemán y polaco y todo lo que le pertenece." - David Hoffmann, del Seminario Ribbiner de Berlín: " El

judaísmo respetuoso de la ley ve en el Shulján Aruj ... su ley religiosa". - Jüdische Presse" (1931, nº 5) declaró finalmente: "El Talmud y el Shulchan aruch siguen siendo hoy la bandera, la sangre vital del judaísmo".

1) J. Kastein (Jude), Eine Geschichte der Juden, 1933, p. 429: "Aquí (en el Shulján Aruj) ya no se filosofa, aquí ya no se depende de las ideas y las enseñanzas básicas del judaísmo, sino sólo de una única afirmación: lo que sigue siendo ley válida y lo que debe seguirse según la ley; el judaísmo tallado en piedra."

El judaísmo reformista (judaísmo liberal) se ha distanciado más o menos del Talmud y del Shulchan aruch desde el siglo pasado y afirma valorar ambos sólo como "fundamentos históricos de la religión judía". Pero Bischoff (Das Buch vom Schulchan aruch, págs. 55 y ss., especialmente pág. 62) demuestra que incluso en el judaísmo más moderno y en su variopinta literatura reformista "el espíritu del Talmud y del Shulchan aruch sigue vivo en el pensamiento, el sentimiento y la acción, consciente o semiconscientemente" y "puede resolverse en tan pocos años o décadas como la influencia del Nuevo Testamento o de Lutero en el cristianismo protestante". La fórmula nupcial judía ("Os casaréis conmigo según la ley de Moisés y de Israel"), que también dice el novio (el rabino) entre los judíos reformistas, no procede ni del Antiguo Testamento ni del Talmud, etc., sino únicamente de vuestro Shulchan Aruch, concretamente de su parte Eben haëser 27, ¡1 Hagah!

El Shulján aruj de Karo e Isserel es, en contraste con el Talmud más ordenado y a menudo oriental-fantástico, sobrecargado de obras secundarias, en general un sobrio código de lógica judía con sabor religioso-legal. En cuanto a su postura hacia *los no judíos,* por la que el Talmud entiende sobre todo a los gentiles, el Shulchan aruch (cuyo coautor Moses Isserels era rabino en la Cracovia cristiana de la época de la Reforma) se refiere principalmente a *los cristianos* 1). (Cf. Das Buch vom Schulchan aruch pp. 47 y ss., 49, 74, 83 y ss.) - El profesor de teología de Greifswald D. Gustav Dalmann dice (cf. op. cit, p. 5), a pesar de ser un gran amigo de los judíos y un mecenas de la misión judía, dice con razón sobre el efecto desastroso del Shulchan aruch: "Fue una desgracia para el pueblo judío que el Shulchan aruch, un libro que representa a Rabbinisinus en su forma más dura, haya alcanzado una validez tan trascendental. Su estricta visión de los deberes morales hacia los compañeros judíos y los extraños (no judíos) sólo podía tener un efecto confuso en los conceptos morales de los judíos que lo siguen". - Por lo tanto, ¡el 90% de todos los judíos, es decir, los judíos estrictamente ortodoxos del mundo, siguen sometidos hoy en día a esta "confusión moral"!

1) ¡Incluso el Dr. David Hoffmannn, del Seminario Rabínico de Berlín, admite que en el Shulchan aruch "idólatras" e "idolatría" se entienden como cristianos y culto cristiano! (Cf. El Libro del Shulján Aruj, p. 84 nota)

Las cuatro partes del Shulján Aruj se denominan Oraj chàjjim, Joreh déah, Choschcn ha-mischpat, Eben haëser (Servicio Divino, Estatutos y Costumbres de la Ley Religiosa, Derecho Civil y Penal, Derecho Matrimonial). De ellos se extraen los siguientes pasajes.

Oraj chàjjim 605 Hagah 1): "En cuanto a la costumbre de sacrificar un gallo por cada varón en la víspera del Día de la Expiación y recitar ciertos cánticos sobre él ... se practica en todos los países hoy en día, y ma-n no debe cambiarla, ya que se ha establecido firmemente. Es costumbre tomar un gallo por cada macho y una gallina por cada hembra ... Se acostumbra poner la mano sobre la cabeza del animal (gallina) antes de sacrificarlo (sacrificar) a la manera del sacrificio anterior (Levítico 1:4). "

1) La adición de Isserle (p. 137), tan autorizada como el texto original del Karo.

Oraj chàjjim 113, 8: "Si un judío está rezando y un no judío sale a su encuentro con una cruz en la mano, y el judío llega (mientras reza) a un lugar donde se acostumbra a inclinarse, no debe inclinarse". (Cf. Joreh déah 141, 1 Hagah: "La forma de una cruz ante la que se inclinan se considera un ídolo").

Orach chàjjim 330, l f.: "Se da a luz a una mujer judía en Sabbath, aunque esto profane el Sabbath... No se da a luz a una mujer no judía en Sabbath, ni siquiera con un acto que no profana el Sabbath".

Joreh déah 139. 15: "Algunos dicen que está permitido que un judío venda libros no judíos". (Hagah sobre esto:) "Pero algunos dicen que está prohibido si son himnarios para la idolatría (culto cristiano) ... También hay quien dice que está prohibido prestar dinero para la construcción, decoración o culto de casas idolátricas (iglesias cristianas)."

Joreh déah 151, 1: "Está prohibido vender agua a un no judío (cristiano) si sabes que quiere hacer agua bautismal con ella (usarla como T.)".

Joreh déah 150, 3: "Ante los príncipes o sacerdotes que lleven una cruz en la túnica o una imagen (sagrada) en el pecho, no se puede hacer reverencia ni quitarse el cubrecabezas, a lo sumo aparentemente dejando caer el dinero cuando se

acerquen (e inclinándose para ello), o levantándose antes de que se acerquen, quitándose el cubrecabezas o permaneciendo inclinado."

Joreh déah 159, 1: "Según el Antiguo Testamento, está permitido (para un judío) prestar a un no judío a interés (Deuteronomio 23, 19. 20). Los eruditos (posteriores) prohibieron cobrar más intereses de los que el prestatario necesitaba para mantenerse. Hoy en día, sin embargo, está permitido cobrar intereses de cualquier tipo".

(Un párrafo de perjurio)

Joreh déah 232, 14 Hagah: "Si uno renuncia a la pena de muerte mediante perjurio l), esto se llama (en judío) un juramento de necesidad y el pecado de perjurio no se toma en consideración. En los juicios por dinero, el perjurio sólo está permitido si no puede ser probado como tal por nadie."

1) El "juramento de limpieza" del acusado, que antes era admisible en derecho penal, pero que aquí es falso.

Joreh déah 239, 1: "Si un judío ha robado a un no judío, y el tribunal impone un juramento (negándolo) a ese judío en presencia de otros judíos, pero saben que jurará en falso, entonces deben obligar a ibn a llegar a un acuerdo con el no judío que ha sido robado e (influir en él) para que no jure en falso, aunque aún así se le obligue a jurar. Si se le obliga a jurar, porque su juramento (evidentemente falso) profanaría el nombre (del Dios y del pueblo judíos). Pero si (aún) es obligado a jurar sin que su perjurio sea demostrable, entonces debe (jurar en falso, pero al mismo tiempo) destruir el juramento en su corazón, porque es obligado a hacerlo."

Joshen ha-mishpat 26, 1: "Está prohibido (para el judío) litigar ante los jueces y en los tribunales de los gentiles."

Choshen ha-mishpat 28, 3: "Si un no judío (cristiano) tiene una reclamación monetaria contra un judío y otro judío puede -como único testigo- testificar a favor del no judío contra ese judío, entonces donde la ley no judía (en contraste con la ley judía) ya condena el pago por el testimonio de un testigo, el otro judío tiene prohibido testificar a favor del no judío, de lo contrario será puesto bajo prohibición (judía)."

(Pertenencias no judías)

Choshen ha-mishpat 156, 5 Hagah: "Si un judío tiene un no judío como cliente permanente, entonces en algunos lugares está prohibido que otro judío compita con él (el primer judío); en otros lugares incluso está permitido que cualquier otro judío busque al no judío, le preste, haga (otros) negocios con él, lo haga favorable (mediante favores) y lo aleje de ese (primer judío). Pues (no tiene ningún privilegio sobre "su" gentil, sino que) las posesiones y bienes de los gentiles son como una propiedad sin dueño, y el que llega primero tiene "derecho" (a enriquecerse).

Joshen ha-mishpat 176, 12: "Si uno de dos socios (kompagnos) ha robado o hurtado algo, debe compartir el beneficio con su socio. Si, por el contrario, ha sufrido pérdidas (al realizar los bienes mal habidos), debe soportarlas él solo."

Choshen ha-mishpat 183, 7 *Hagah*: "Si un judío hace un trato con un no judío, y otro judío le ayuda a engañar al no judío (en su perjuicio) con respecto a la medida, el peso o el número (de los bienes), ambos judíos comparten el beneficio (deshonesto), independientemente de si el segundo ayudó al primero a cambio de un pago o a cambio de nada."

(Ley judía de hallazgos)

Choshen ha-mishpat 259, 1: "El (judío) que encuentra una cosa que un judío ha perdido está obligado a esforzarse por devolvérsela: porque dice (Deuteronomio 22:1): Se lo devolverás a tu hermano (es decir, al judío)".

Choshen ha-mishpat 266, 1: "Conservar la propiedad perdida de un no judío está permitido al judío que la encuentra; porque está dicho (Deuteronomio 22:1): 'Lo perdido de tu hermano' (es decir, del judío). Sin embargo, si el buscador judío devuelve la ronda al perdedor no judío, comete una violación de la ley, porque (al ocultar la pérdida final) refuerza el poder económico de los infractores (no judíos) de la ley. Sin embargo, si devuelve el hallazgo con la intención de 'santificar el nombre', es decir, para que los judíos sean alabados y considerados personas honradas, entonces sus acciones son loables."

Choshen ha-mishpat 267, 1: "Quien roba a otro no está obligado a buscar al propietario (original) para devolverle lo robado, sino que el ladrón (judío) puede quedarse con lo robado hasta que el propietario venga a recogerlo."

Choshen ha-mishpat 283 Hagah: "¡Si un judío le debe algo a un no judío, pero éste ha muerto y ningún otro no judío sabe nada de la deuda, el judío no está obligado a pagar la deuda a los herederos (del no judío fallecido)!"

Choshen ha-mishpat 348, 2 Hagah: "Aprovecharse del error de un no judío está permitido, por ejemplo, dejar que se equivoque en aritmética o no devolver un préstamo (olvidado por él), siempre que no se dé cuenta y así no profane su nombre."

Choshen ha-mishpat 369 junto con Hagah (contenido abreviado según el "Libro del Shulján Aruj", p. 117): "El judío no puede defraudar a un arrendatario de aduanas judío, pero puede defraudar a un arrendatario de aduanas no judío e incluso a un gobernante no judío (para el que un judío recauda directamente los derechos de aduana), ¡aunque la ley nacional no judía lo prohíba! A un aduanero judío (cómplice) y a un defraudador aduanero judío puede no importarles la ley nacional no judía si no hay temor de que salga a la luz su perjuicio a las finanzas del Estado no judío."

(Denunciantes en su propio campo)

Choshen ha-mishpat 388, 2: "Si un rey no judío ha ordenado que se le entregue vino o paja o similares, y un impostor judío ha venido y ha dicho: 'He aquí que tal y tal judío tiene una provisión de vino, paja o similares en tal y tal lugar (y no la ha entregado)', y los funcionarios del rey confiscan la provisión, el impostor está obligado a compensar al evasor atrapado por la pérdida monetaria que ha sufrido como consecuencia de la confiscación."

1) *Esta disposición se refiere a denuncias que ya se han producido, la siguiente a denuncias que sólo se han amenazado.*

Choshen ha-mishpat 388, 10 además de Hagah: "También está permitido hoy y en todo lugar matar a un denunciante (judío), pero sólo antes de que haya realizado la denuncia, más bien sólo dicho (amenazado): Voy a denunciar a X. en detrimento de su cuerpo (por golpes, etc.) o de su dinero (por confiscación, etc.), aunque sólo sea un poco de dinero. Al hacerlo, se ha expuesto a la muerte. Pero adviértele: "¡No lo denuncies!" Pero si dice desafiante: "Lo denunciaré - entonces es un mandamiento (deber religioso y moral) matarlo, y quien lo mate primero está en su derecho."

(Hagah): "Sin embargo, si no hay más tiempo para tal advertencia, no es necesaria (pero está permitido matar sin ella). Algunos dicen que sólo se debe matar al impostor si no es posible salvarse de él dañando uno de sus miembros; pero si esto es posible, por ejemplo, cortándole la lengua o cegándole los ojos, entonces se le debe matar. Por ejemplo, si esto es posible cortándole la lengua o cegándole los ojos, entonces está prohibido matarle, ya que no ha podido llevar a cabo su intención como otros autores.

Choshen ha-mishpat 388, 15: "Si un judío ha denunciado ya tres veces a judíos (y ha hecho que se les castigue) o (con su denuncia) ha puesto su dinero (mediante confiscación posterior) en manos de no judíos, se buscan formas y medios para sacarlo del mundo." (!)

Choshen ha-mishpat 388, 16: "Todos los residentes (judíos) (de la escena del crimen) están obligados a contribuir a los gastos incurridos (del lado judío) para deshacerse del denunciante (judío), incluso aquellos que están obligados a pagar impuestos en otro lugar."

Para comprender el significado más profundo de las malvadas enseñanzas del Shulchan aruch (y en parte también del Talmud y de los escritos de Maimónides, etc.), que aquí sólo se mencionan brevemente por falta de espacio, y al mismo tiempo para armarse contra los oscurecimientos judíos, acusaciones, etc. - (véase más arriba, pág. 130) y al mismo tiempo para estar armado contra los oscurecimientos, acusaciones, etc. judíos, es indispensable un estudio detallado del libro "Das Buch von Schulchan aruch" (Leipzig 1929, Hammer-Verlag), sobre todo porque se trata del primer escrito erudito y completamente fiable sobre el tema.

¡Demasiado para el shulchan aruch!

Sobre la base de estas leyes, hay que llegar a la conclusión de que el judaísmo no es una comunidad religiosa inofensiva, sino que tiene el carácter de una conspiración. Esto, sin embargo, elimina una condición previa que se albergaba cuando a los judíos se les concedieron derechos de ciudadanía 1). A los judíos se les concedió igualdad de derechos en los estados arios sin conocer sus leyes secretas. Se asumió que la "religión" de los judíos se basaba en un fundamento moral similar al de la religión cristiana. Si esto resulta ser un error, no queda más remedio que revocar los derechos que se les concedieron bajo premisas falsas.

1) Sobre esto J. Kreppel, op. cit., p. 23: "Otra cosa fue la asimilación política, la aburguesamiento de las masas judías, el despertar de su interés por la historia de los estados y sociedades en los que vivían .... Esta asimilación, sin embargo, también estaba destinada al fracaso, ya que estaba ligada a la asimilación espiritual, al abandono de la identidad judía, de la tradición judía, de la vida judía interior específica, que estaba fuertemente y que, sin esta base, estaba condenada a quedar suspendida en el aire".

Los judíos del Shulchan Aruch, en virtud de su propia legislación, se sitúan fuera de la federación de estados, por lo que esta exclusión también debe serles concedida necesariamente por la parte aria. Esta judería rompió desde el primer momento el tratado concluido con ella, en el sentido de que no reconoció, como se suponía, las leyes de los estados arios, sino que entró en el tratado con la reserva secreta de eludirlo mediante sus leyes especiales 1).

1) G. Kittel, Die Behandlung des Nichtjuden nach dem Talmud. (en: Archiv für Judenfragen, Heft 1, 1943, p. 7 ss.); K. G. Kuhn, Die Judenfrage als welfgeschichtliches Problem, 1939.

La acusación de que la lucha contra los judíos es inconstitucional es, por tanto, inválida. Es absurdo exigir que una de las partes del tratado lo cumpla mientras la otra parte lo incumple deliberadamente a su antojo. Por lo tanto, el tratado estatal con los judíos ha perdido su validez debido al incumplimiento del contrato por parte de la propia judería. Además, la Constitución establece que el Reich alemán se fundó "para el bienestar del pueblo alemán", es decir, no para el bienestar de los judíos ni de ningún otro elemento inmigrante del pueblo.

Si las autoridades gubernamentales y los órganos legislativos conocen las leyes secretas del judaísmo, es inútil decir nada más sobre estos asuntos. Esos judíos son una secta que, en virtud de sus leyes especiales, se sitúa fuera de todos los derechos, costumbres y órdenes de la humanidad aria y, por tanto, no puede ser tolerada entre nosotros por anticontractual, no fusionista y anticultural.

En el pasado se intentó varias veces persuadir a las autoridades estatales para que reexaminaran este asunto, pero fue en vano. En 1890, el autor, junto con algunas personas de ideas afines, presentó una petición a las autoridades estatales en la que se caracterizaba moderadamente la situación descrita y se solicitaba que los libros de derecho judío fueran examinados por una comisión de expertos imparcial e independiente. La respuesta del Ministerio de Cultura prusiano fue negativa, afirmando que era "imposible" acceder a la petición.

¿Por qué no? En un asunto en el que el bienestar moral y material de nuestro pueblo está en entredicho y la existencia del Estado se ve amenazada desde dentro.

La lucha del gobierno nacionalsocialista de Adolf Hitler contra el judaísmo se basa en este conocimiento de las leyes judías. Así, por primera vez en la nueva era, se buscó y realizó la exclusión de los judíos de la comunidad nacional alemana. De este modo, se reconoció posteriormente que la lucha de los antiguos nacionalistas de los últimos años del siglo anterior tenía la justificación necesaria para el Estado, que siempre se había disputado 1).

1) Sobre la legislación judía en Alemania: Feldscher, Der Jude als Fremder im Reich (en: Archiv für Judenfragen, Heft 1, 1943, p. 18 y ss.).

La fórmula "Kol nidré

En el servicio vespertino judío que introduce el Día de la Expiación, en las sinagogas ortodoxas se recita una fórmula (no una "oración") tras unas palabras iniciales. Sin embargo, el judaísmo reformista alemán (que hoy es mayoritario) y también las congregaciones ortodoxas la han sustituido en parte por otras fórmulas y en parte la han conservado sólo por su melodía -sin estar de acuerdo con su contenido-, de modo que *el Kol nidre* no podía gozar de la protección del anterior § 166 de la St.G.B..

Las palabras de apertura, pronunciadas por el líder de la oración judía, decían: "Con el permiso de la omnipresencia divina y con el permiso de la congregación, la asamblea de enseñanza celestial y terrenal, permitimos que se hable solemnemente a los Abarianim (transgresores).

El texto de la fórmula, sin embargo, dice: "Todos los votos, renuncias, destierros, konams, kinnuje, kinnuse (expresiones parecidas a votos) y juramentos que prometemos, juramos, pronunciamos como una prohibición y vinculamos a nuestras almas desde este día hasta el próximo día de la expiación que venga para nuestra salvación: nos arrepentimos de todos ellos (por adelantado), todos serán (ya ahora) cancelados, remitidos, anulados, anulados y destruidos, sin fuerza y sin validez. Nuestros votos no serán votos y nuestros juramentos no serán juramentos".

Según el "Centralverein Deutscher Staatsbürger jüdischen Glaubens" de Berlín y el escritor judío Dr. Joseph Bloch de Viena, ¡"*Kol nidre*" se utilizaba originalmente

para liberar a los judíos que habían sido (aparentemente) bautizados o que iban a ser bautizados en el año siguiente de sus juramentos de fidelidad a las autoridades eclesiásticas cristianas! (Cf. "Rabbinische Fabeln", Leipzig, Hammer-Verlag 1922, p. 47 y ss.)

El profesor D. Hermann Strack de Berlín, uno de los mayores amigos de los judíos, dice (cf. op. cit., p. 56) con respecto a los judíos de hoy: "Es innegable que las personas malas y débiles (judíos), que conocen las disposiciones exactas, pueden considerar esta fórmula (Kol nidre) como un medio por el cual es posible liberarse de las obligaciones asumidas."

El carácter dudoso del "Kol nidre" también lo confirman fuentes judías. El "Israelitische Wochenschrift" (1885, nº 20) escribe: "*El* "*Kol nidre*" casi desafía a los de otras creencias a malentendidos", y el Dr. J. Hamburger, rabino de Lissa, dice en 1866 en el "Allgemeine Zeitung des Judentums" (que en aquella época todavía no era un periódico del Centralverein): *El Kol nidre* "tiene sus raíces en una superstición flagrante, y quien lo pronuncia debe sonrojarse de su sentimiento moral".

Asesinatos rituales

En 1893, Athanasius Fern's "Jüdische Moral und Blutmysterium" (Moral judía y misterio de la sangre) fue publicado en traducción alemana por un alto clérigo católico en Milán (primero en el Deutsch-SoziaIe Blätter, luego como libro por el Deutschnationale Buch- und Verlagsanstalt, Berlín). Tras la publicación de la 6ª edición en 1927 por la "Hammer-Verlag" de Leipzig, el editor fue multado en 1929 (¡36 años después de la primera publicación!) a raíz de una denuncia judía en Leipzig, pero (¡ojo!) no por el contenido del libro, que no había sido objetado durante 36 años, ¡sino por una frase tajante en el prólogo y el epílogo del editor! En las páginas 22-29 del libro hay una larga lista de misteriosos hechos sangrientos de los judíos contra los cristianos. Es interesante observar que hechos sangrientos particularmente importantes de este tipo han aparecido recientemente (incluso ilustrados) en las obras de editores católicos con el permiso del Sumo Pontífice. Todos los fiscales y jueces pueden confiar en que los obispos, etc., que han dado este permiso han permitido que se difundan puras falsedades, ¡pero han comprobado cuidadosamente los hechos descritos!

En este manual hemos tratado principalmente (hasta la 29ª edición) el pasaje del Talmud Kethuboth 62a, que desempeñó un papel tan importante en las discusiones

sobre el asesinato ritual que los impresores del Talmud judío y los rabinos se sintieron obligados a ¡cambiar el texto cuestionable!

El pasaje no adulterado, sin embargo, habla del "sacrificio" (*shachàt*) de un niño en la víspera de la Pascua, pero según la redacción, de un niño judío, por lo que la conclusión seguiría siendo necesaria: Si los judíos hacen esto a un niño judío, ¡cuánto más a un niño cristiano! No somos tan pobres en material como para no poder servirnos de otro pasaje judío que habla mucho más claro.

En su obra "Das Blut in jüdischem Schrifttum und Brauch" (Leipzig 1929), p. 39, nota 2, el Dr. Bischoff traduce un pasaje del valor cabalístico: "Thikkune Sohar" (Berditschew 88 b): "Además, existe el mandamiento del sacrificio, que se realiza de manera ritualmente válida sobre los extraños (es decir, los no judíos) que son seres humanos puros, pero se asemejan al ganado. (Cf. supra p. 128.) Pues a los que no les concierne la ley religiosa judía hay que hacerles sacrificios de oración, para que sean ofrecidos como sacrificios al Dios bendito. (!) Y cuando así se le ofrecen (!), entonces se dice de ellos (Salmo 44:23): Porque por tu causa somos sacrificados todo el día, sacrificados (!) como ovejas en el banco de la matanza A esto se refiere Éxodo 20:24: Y vosotros (Israel) sacrificaréis (!) vuestras ofrendas completas y vuestras ofrendas de paz'. Esto (este sacrificio) les salvó (a los no judíos) de la muerte (de enfermedad) por el ángel de la muerte. Pero aquellos (judíos) cuyo comportamiento es como el del ganado del campo, que comen sin oración (en contra de las regulaciones judías), su muerte será como la del ganado del campo, y el ángel (judío) de la muerte los sacrificará (por enfermedad, etc.) según su culpa, y no sólo eso, sino con un cuchillo afilado" (es decir, no ritualmente limpio).

A pesar de la clara redacción, Bischoff duda de que aquí se dé una instrucción de asesinato ritual, pero él mismo admite que, según esta redacción, los "extranjeros" se refieren realmente a los no judíos, y la redacción también habla bastante claramente de "asesinar, sacrificar ritualmente (!), sacrificar, ofrecer en sacrificio (!)", de modo que dejamos el juicio al propio lector.

Aunque el Sohar ("Esplendor"; escrito por Moisés de León hacia 1300 en España) no es un libro religioso reconocido como obligatorio por los judíos modernos, es considerado *un "libro sagrado*" por los "judíos orientales" estrictamente ortodoxos y sobre todo por la extendida secta judía de los *"jasid*" (es decir, el 90% de todos los judíos del mundo), al que sitúan muy por encima del Talmud, etc. 1). - ¡También dejamos al lector que juzgue cómo pueden interpretar el pasaje citado estos "judíos sohar", que viven fuera de la "comunidad religiosa judía" oficial en

Londres, Argel, Ciudad del Cabo, Bombay, Nueva York, etc., pero sobre todo en Europa del Este!

1) Hoy en día, a los judíos les gusta presentar el jasidismo como un movimiento de renovación religiosa que situaba la piedad del corazón y el entusiasmo religioso junto a la estricta piedad legal; sin embargo, de hecho, especialmente en el siglo XVIII, algunos rabinos ortodoxos trataron al jasidismo con este empeño como una secta apóstata y lo prohibieron. El Talmud, el Shulhan Aruch, etc. son tan vinculantes para el jasidismo actual como para cualquier otro judío.

Un ejemplo muy simpático de la forma tan especial de pensar de los delincuentes judíos lo proporciona el uso múltiple de la palabra hebrea "mezuzá", que en realidad significa "poste de la puerta", pero que en el sentido religioso judío se utiliza para la cápsula cilíndrica de madera que todo judío devoto debe fijar al marco de la puerta de su vivienda. Esta cápsula contiene ciertas partes de los mandamientos mosaicos en escritura hebrea. El papel o pergamino, que sólo está escrito por una cara, se enrolla y se introduce en la cápsula. La palabra "Jehová" aparece en un punto determinado del texto. Ésta figura en el reverso de la hoja y debe ser visible en una parte perforada de la cápsula. Al pasar por la puerta, todo judío devoto debe tocar este pasaje de la Escritura con la punta del dedo y besar el lugar donde toca la puerta.

En el lenguaje de los maleantes, la misma palabra "mesuse" designa ahora a una pieza disoluta del mundo que vive con una banda de delincuentes y se entrega a todos. Por supuesto, se eligió la palabra "mesuse" porque tanto la cápsula como la puta son besadas por todos.

Eje

1.

¿Qué es el encadenamiento*?*

La matanza es un tipo especial de sangría, común entre los judíos y en otros lugares de Oriente, y se realiza con animales no anestesiados

En la inmensa mayoría de los casos, el sacrificio se lleva a cabo de la siguiente manera: se coloca una cuerda alrededor de las patas del animal de abasto, se pasa esta cuerda por un torno, se tiran de las patas apretando el torno, y así se hace caer

al animal. Por supuesto, esto no funciona sin una fuerte resistencia, especialmente con animales jóvenes. En cuanto se dan cuenta de que han sido atados, saltan de un lado a otro, lanzan un rugido asustado, caen de rodillas en la parte delantera, luego sobre los talones en la trasera, para volver a levantarse cada vez y, finalmente, caer de lado con un golpe más o menos estruendoso del cuerpo, la cabeza y, sobre todo, los cuernos. En esta posición, la cabeza se coloca hacia atrás sobre los cuernos, de modo que la parte inferior del cuello quede hacia arriba. Aplicando presión sobre la mandíbula inferior, se tensan los músculos del cuello, y ahora el carnicero corta los músculos del cuello con los órganos subyacentes hasta las vértebras cervicales en tres golpes con un cuchillo largo y afilado. La sangre brota de los vasos sanguíneos del cuello y el animal sacude violentamente sus ataduras. También intenta liberar la cabeza, lo que a menudo consigue. Si los animales consiguen liberar la cabeza, la levantan del suelo y la mueven violentamente de un lado a otro. Los tirones de las patas contra las ataduras, que se caracterizan claramente por un trabajo intencionado, se repiten una y otra vez durante la sangría.

El chorro de sangre procedente de los grandes vasos sanguíneos cortados suele remitir al cabo de algún tiempo. En estos casos, el carnicero introduce la mano en la herida abierta, localiza el muñón cortado en el lado que da al corazón, tira de él hacia delante y vuelve a cortarlo, con lo que la sangre vuelve a manar con más fuerza. En muchos casos hay que repetir este procedimiento una o dos veces. Casi siempre verá que los movimientos de defensa comienzan de nuevo, probablemente una señal de que el animal lo percibe como dolor. El tiempo que transcurre desde el inicio del corte hasta que se produce la hemorragia se estima entre 4 y 10 minutos.

El sacrificio corresponde a las normas dietéticas rituales y no, como intentan hacer creer los judíos, a las normas de un acto de culto. Las normas sobre el procedimiento de sacrificio se encuentran en el Talmud. Allí se prescribe el corte de cuello, y se enseña que esta reglamentación talmúdica se remonta por tradición oral a Moisés, quien se refiere al corte de cuello cuando ordena en el Libro 5, 12, 21: "Degollad vuestras reses y ovejas que Jehová os dio, como yo os mandé." La negativa a anestesiar a los animales antes de desangrarlos se basa en lo siguiente: Ya en la Biblia existe la prohibición de comer "animales caídos y lo desgarrado (*therepha*) de un animal salvaje" (por ejemplo, Ex. 22:8). Además, el Talmud da una larga lista de casos en los que la carne de un animal debe considerarse igual a la carne de esos animales que han sido desgarrados (*therepha*) por animales salvajes. Uno de estos casos es cuando se perforan las meninges. Esta perforación de las meninges era habitual en todos los métodos anestésicos anteriores.

Por lo tanto, el obstáculo para anestesiar al animal lesionando las meninges se basa exclusivamente en una regulación dada por primera vez por el Talmud.

El Talmud no prohíbe en absoluto anestesiar a los animales.

2.

La opinión de los expertos

Antes de examinar el sacrificio desde el punto de vista ario, consideremos brevemente la opinión de los expertos. Los únicos expertos que deben tenerse en cuenta son los que tienen una formación científica y conocen el sacrificio por experiencia propia suficiente. Por lo tanto, los expertos son principalmente veterinarios. De estos círculos, es decir, de 41 asociaciones veterinarias y 612 veterinarios de mataderos alemanes, salió la siguiente declaración que se presentó al Reichstag ya en 1910:

"Casi todos los veterinarios alemanes consideran hoy en día que el sacrificio ritual de los judíos es un método cruel de sacrificio que no satisface las exigencias de la humanidad y que debe considerarse censurable en comparación con el uso moderno del aturdimiento por disparo antes del sangrado, mediante el cual el sacrificio puede llevarse a cabo de forma rápida e indolora, sin grilletes ni postración y sin desventajas higiénicas ni comerciales.

En el método de sacrificio, los inevitables preparativos, el encadenamiento y la postración, así como la violenta flexión del cuello hasta la posición estirada son ya de por sí tortuosos y altamente aterradores para los animales, sobre todo porque la experiencia ha demostrado que en la práctica diaria estas acciones difícilmente pueden llevarse a cabo con tanta suavidad; El corte en sí, de hasta 75 cm de longitud en el caso de animales grandes, es sin duda tortuoso, ya que golpea a los animales mientras están plenamente conscientes y atentos, lo que no suele desaparecer al cabo de unos segundos, como se supone erróneamente en teoría, sino a menudo sólo después de minutos de dolor agonizante para los animales.

Todo el acto de carnicería tiene un efecto horroroso en el espectador no implicado y es probable que cause embrutecimiento entre la creciente juventud carnicera".

Esta declaración ha sido repetida y confirmada por numerosas resoluciones de asociaciones veterinarias y cartas de muchos veterinarios a título individual.

3.

El ario - el judío

El juicio de la matanza por parte de los arios, por un lado, y de los judíos, por otro, muestra claramente lo diferentes que son los sentimientos internos de estas dos razas.

El ario, en la medida en que no esté moralmente embrutecido, sólo puede ver en el sacrificio un acto de suprema crueldad. En la medida en que ha conservado su sensibilidad natural, no puede evitar apartarse de tal procedimiento con repugnancia y asco. Por lo tanto, los alemanes que han tenido la oportunidad de presenciar una matanza, independientemente de si simpatizan con los judíos o se oponen a ellos, son unánimes en su juicio de que la matanza es una crueldad escandalosa e irresponsable y una vergüenza cultural para un pueblo civilizado.

El judío, en cambio, niega la existencia de crueldad en el acto de la matanza. Desde su punto de vista, con razón, porque sus sentimientos íntimos, como los de otra, una raza inferior, son y deben ser diferentes de los nuestros. Si el judío no siente compasión por los seres humanos (qué gran crueldad hay, por ejemplo, en el comercio de niñas, reservado principalmente a los judíos), ¿cómo podría tener ese sentimiento por los animales? Sólo estos contrastes raciales pueden explicar las opiniones opuestas sobre el sacrificio entre nosotros, los alemanes, y entre los judíos.

4.

El verdadero significado de la matanza

Una pregunta que sólo puede responder un experto en judaísmo es el verdadero significado del sacrificio.

Ya se ha señalado al principio que el sacrificio judío no es más que un requisito dietético establecido en el Talmud. Cabe señalar que este pasaje no sólo contiene la norma que hace imposible el aturdimiento por la razón expuesta anteriormente, sino también otras reglas que deben observarse al sacrificar. Sin embargo, mientras

que los judíos se atienen a la primera norma, las desviaciones de la segunda son la regla.

Además, durante la inspección judía de la carne, la carne que se encuentra suele declararse "*trepher*" por sus características inofensivas y, al igual que las patas traseras de los animales sacrificados, se vende a la población no judía. De este modo, durante la matanza se produce diariamente una gran cantidad de carne encontrada que no es consumida por los judíos. Por lo tanto, es inconcebible que las leyes rituales puedan aplicarse en un Estado puramente judío, donde no habría compradores para la carne ritualmente inadecuada, ya que las condiciones económicas de un Estado no podrían permitir a largo plazo las pérdidas causadas por la inspección ritual.

También podemos observar que una gran proporción de judíos ya no respeta las leyes dietéticas. Ya hay ciudades enteras cuya población judía ya no concede ninguna importancia a la carne "kosher", es decir, a la carne de animales sacrificados.

Recientemente se ha añadido algo que debería hacer sospechar incluso a la persona más imparcial. Como ya se ha dicho, no se debe anestesiar antes del sacrificio, porque los tipos de anestesia conocidos y utilizados hasta ahora siempre han estado asociados a lesiones de las meninges, que hacen que la carne "*trepide"*. Ahora, sin embargo, se ha inventado recientemente un nuevo método útil, el aturdimiento eléctrico, que se lleva a cabo sin lesión alguna, en particular sin lesión del cerebro. Por tanto, cabría suponer que los judíos aceptarían ahora este tipo de anestesia antes del sacrificio. Pero nada más lejos de la realidad. Los rabinos han rechazado el aturdimiento eléctrico, principalmente sobre la base de una opinión experta del electropatólogo vienés Prof. Jellnick (judío), que afirma haber encontrado osificación celular detectable microscópicamente en el cerebro de personas que han muerto por accidentes eléctricos (¡!).

Después de lo dicho en la última sección, no cabe duda de que no puede haber razones religiosas para que los judíos se adhieran al sacrificio sin anestesia. Entonces, ¿cuál puede ser la verdadera razón? El judío sabe perfectamente que el sacrificio es decididamente contrario a la sensibilidad aria; también sabe que es absurdo que el 99% de un pueblo anfitrión permita que su sensibilidad natural y religioso-moral y su conciencia sean violadas por el 1% de los invitados 1). Y, sin embargo, insiste en su exigencia. Porque el judío forma su propio Estado dentro del Estado, tiene sus propias leyes y no piensa subordinarlas a las leyes de su

nación anfitriona. Para el judío, por tanto, la adhesión al sacrificio sin anestesia no es más que una prueba de poder.

1) Cf. sobre esto K. G. Kuhn, Ursprung und Wesen der talmudischen Einstellung zum Nichtjuden (Forschungen zur Judenfrage, vol. 3, 1938), p. 215: "Esto es, si se puede decir así, lo grotesco de la actitud talmúdica hacia los no judíos, que aquí el odio y la desconfianza y la enemistad hicieron posible que el apego religioso a la Torá tuviese el efecto de un compromiso con un sistema legal primitivo superado hace tiempo para la actitud hacia los extranjeros. La antigua ley nómada del desierto, para la que el extranjero carece de derechos y está proscrito, se convirtió en la ley de una minoría nacional dispersa por todo el mundo, un pequeño grupo de población para su comportamiento hacia el resto de la población."

En consecuencia, nuestra posición sobre el sacrificio y la lucha contra él debe ser muy clara. Cuando los nazis llegaron al poder, la matanza se criminalizó, es decir, se prohibió.

Organizaciones judías de combate

El judaísmo es una organización de lucha única, con una estructura política, religiosa, económica o húngara, según convenga. Su objetivo se llama Sión, es decir, el gobierno del pueblo judío.

Nosotros, los pueblos del presente, estamos viviendo la dramática batalla final por el dominio de la tierra: si el ario nacido de la luz o el judío subterráneo moldeará el mundo según su imagen. El judaísmo libra esta batalla desde hace 2500 años, librándola subterráneamente de acuerdo con su naturaleza. La forma de existencia elegida consciente y voluntariamente por los judíos, la Diáspora y sus Getios, significó una declaración de guerra a todos los pueblos no judíos. La beneficiosa organización de la Diáspora hizo posible que el submundo judío, distribuido como una red, subyugara de forma invisible y nunca tangible al diverso mundo superior de los pueblos no judíos. Incluso durante su estancia en Asiria y Babilonia, los judíos eran una organización conspirativa que, dirigida desde Jerusalén, trabajaba en la destrucción del mundo cultural de la época, impulsada por la insana idea de un mosaísmo mundial que se lograría mediante una revolución mundial.

En Europa, las fuerzas judías estaban detrás de todos los movimientos que pretendían purificar y dividir a la Iglesia romana. Albigenses, husitas y anabaptistas, imbuidos del espíritu judío del Antiguo Testamento, fueron los

arietes del judaísmo. De las órdenes religiosas de la época, los templarios no alemanes en particular sucumbieron a la subversión judía. Cuando fueron destruidos, sus restos judíos se salvaron en la masonería, sobre todo en los gremios de albañiles escoceses. El despertar del alma germánica y la liberación de las fuerzas creativas más profundas en los acontecimientos de la Reforma también se volvieron muy pronto en beneficio judío.

Las corrientes intelectuales de la era moderna, el humanismo y la Ilustración, también fueron en parte fruto del trabajo prodomo judío. Su resultado fue la emancipación; fue la victoria del pensamiento talmúdico sobre la confianza aria. La "gran" Revolución Francesa de 1789 dio al judaísmo una posición de poder, que amplió brutalmente en las décadas siguientes. Esto desencadenó los primeros sentimientos antijudíos y movimientos de "no" entre los no judíos. Había que llevar a cabo una labor de defensa contra este nuevo enemigo. A lo largo del siglo XIX, los judíos crearon muchas nuevas organizaciones de lucha que, por un lado, debían combatir el antijudaísmo y, por otro, acelerar el ascenso de Judá hacia la dominación mundial. En el sentimiento de su segura victoria final, el judaísmo salió un poco de su anonimato, levantando imprudentemente el velo de su secreto y sus objetivos aquí y allá; esto también hizo que los métodos de lucha de algunas organizaciones judías nos resultaran reconocibles.

El Kahal

La visión más profunda y no adulterada de la forma judía de luchar, proporcionada por los propios judíos, nos la conceden los 1072 llamados Kahalakten de la comunidad judía de Minsk, que en especificación rusa caracterizan a toda la judería como una conspiración hábilmente organizada contra el pueblo no judío. Estos Kahalakten nos muestran las extrañas y tenaces formas en que los judíos alcanzan el poder y nos ilustran sobre los medios santificados por el fin, con los que los judíos atrapan a sus pueblos anfitriones con una red finamente tejida de astucia oriental, picardía y falta de escrúpulos. Los Kahalakten iluminan los abismos del alma judía y revelan toda la brutalidad de la cabeza de Jano judía. Muestran las raíces de la destructividad judía, la elección cimentada por la diáspora y el gueto y la ridícula visión judeocéntrica de la historia según la cual el mundo se creó gracias a Israel y no podría existir sin él. Los kahalactos demuestran de manera concluyente y sorprendente que la religión judía, ese mínimo de religión, no es otra cosa que la constitución del Estado mundial judío, que la llamada ley judía constituye el núcleo del Estado judío. Lo más instructivo para los pueblos de acogida y especialmente para los amigos de los judíos son los archivos Kahal, en

los que se hace visible el tan cacareado espíritu social del judaísmo; prueban el falso pathos del eslogan judío de libertad, igualdad, fraternidad, de derechos humanos y amor al prójimo, de tolerancia e igualdad de derechos, de socialismo y democracia. Los archivos Kali confirman que el propio judaísmo no hace el menor uso de estas supuestas condiciones para el progreso de la humanidad proclamadas en forma de eslóganes. Lo que se predica a los estados no judíos como la más alta sabiduría del estado no tiene cabida en el estado mundial judío. En él no hay ni libertad ni igualdad, ni fraternidad ni tolerancia, ni respeto por la dignidad humana ni auténtico socialismo. El despotismo oriental es la forma de gobierno del Kahal.

Debemos este desenmascaramiento del judaísmo al judío ruso Brafmann, quien, asqueado por sus profundas percepciones de la sórdida alma del gueto judío, se bautizó y tuvo el valor de recopilar y compilar los protocolos del Kalial de que disponía como "Libro del Kahal", que fue escrito en ruso y francés en 1869, sólo llegó a ser conocido por los círculos más amplios de Hamburgo gracias a la germanización Ner y al comentario introductorio del Prof. Passarge y fue publicado como obra en dos volúmenes en 1928 por la editorial Hammer-Verlag. Para hacer accesible a todos los no judíos esta obra de inmensa importancia para la comprensión del judaísmo, Hammer-Verlag no se privó de publicar una edición abreviada, excelentemente editada por Arno Franke bajo el título "Staat im Staate". Como era de esperar, el judaísmo levantó un fuerte clamor de un extremo a otro del mundo, calificando a Brafmann de maldito renegado, mentiroso y falsificador. Cuando no se pudo discutir la autenticidad de los Protocolos, se dijo que habían sido traducidos de forma incorrecta o tendenciosa o que, como el Talmud, no habían sido analizados correctamente. Pero todas las protestas no ayudaron a los judíos, y uno de sus historiadores más importantes, Dubnow, tuvo la inteligente perspicacia de admitir la autenticidad de los Protocolos de Kalial.

El Kahal es la forma en que la judería mundial, dispersa por la diáspora y el gueto, se mantiene unida con una disciplina sin parangón. Cada comunidad judía forma un Kahal, que, en su forma final y más completa, se convierte en el Kahal Mundial, el centro supremo del judaísmo mundial, actualmente con sede en Nueva York.

Para quien lo ve desde fuera, el kahal parece ser simplemente una constitución comunitaria judía inofensiva que regula la vida en el gueto. Pero la forma en que se regula la vida es decisiva para el juicio. Los actos del kahal demuestran que toda comunidad judía es un forúnculo que supura sobre y en el cuerpo del pueblo anfitrión y absorbe sus mejores jugos y fuerzas, demostrando que es una mina, un artefacto explosivo que puede destruir en cualquier momento, que se incorpora al

estado del pueblo anfitrión y crea confusión e incertidumbre a través de innumerables pequeñas explosiones.

Los judíos, supuestamente perseguidos eternamente en Rusia, tenían el nada desdeñable privilegio de una amplia autoadministración, es decir, los guetos judíos eran organismos autónomos. La administración del gueto se llamaba Kahal. El Bet Din estaba estrechamente vinculado a ella como tribunal talmúdico. Cada comunidad kahal es una especie de "república municipal talmúdica", gobernada de forma totalmente antidemocrática: El Estado judío en cada una de sus ediciones en miniatura, es decir, en cada comunidad kahal, es una oligarquía dominante que, formada sólo por judíos ricos, viola a los demás compañeros de raza política, económica, social y espiritualmente. No hay ni libertad personal ni igualdad social, ni sufragio universal ni igualitario. Las llamadas familias Kahal siempre organizan las cosas de tal manera que permanecen en la cima y mantienen su posición de poder por medios draconianos. Cualquiera que no cumpla las órdenes de las autoridades kahal es objeto de una prohibición menor o mayor; esta última equivale a destruir la existencia de la persona desterrada. El Bet-Din apoya fielmente al Kahal contra todo tipo de rebeldes. Tampoco se preocupa de convertir lo correcto en incorrecto con escandalosa arbitrariedad y viceversa. En 1803, el judaísmo "humano" aún conocía sus guetos: ¡los polos de la vergüenza!

El poder tiránico del Kahal se extiende a los más pequeños detalles de la vida. Por ejemplo, dicta qué negocios puede o debe llevar alguien. Interfiere en las relaciones íntimas y domésticas, husmea en todo y en todos, extingue todas las funciones mentales, mecaniza y mecaniza la vida de sus súbditos.

Sin escatimar en gastos, el Kahal se dedicó a conseguir dinero para sobornar a funcionarios rusos. La recaudación de ese "dinero de regalo" es un tema recurrente en los protocolos. Si el objetivo era impedir una acción de carácter político o económico contra los judíos, el Kahal se unía como un solo hombre, recaudaba enormes sumas de dinero y solía tener éxito. Un ejemplo basta para muchos: El gobierno ruso había dejado que los judíos se apropiaran del monopolio del brandy. Los judíos lo utilizaron para corromper al pueblo ruso enseñándole a beber licores, al tiempo que se beneficiaban de enormes ingresos. La corrupción sistemática del pueblo ruso no pasó desapercibida a las perspicaces autoridades gubernamentales. Intentaron arrebatar el monopolio a los judíos. Esto reveló el terrible poder de la organización Kahal. Cientos de miles de rublos fueron recaudados despiadadamente de todos los súbditos de Kahal con fines de soborno, y éstos fueron lo suficientemente inteligentes y disciplinados como para darse cuenta del beneficioso propósito de esta recaudación de dinero. Después de dos años de

Kanipf, el dinero, la munición judía, había abatido al enemigo. El monopolio del licor quedó en manos judías, y la licorización del pueblo ruso pudo continuar durante más de 100 años, hasta que el pueblo estuvo maduro para los cuchillos de carnicero de los bolcheviques.

En cumplimiento de la normativa talmúdica, el Kahal desarrolla derechos de propiedad y explotación que no pueden ser superados en términos de peligro para la comunidad. Como la propiedad de los no judíos es propiedad sin dueño para el judío, el Kalial concede la Jasaka, es decir, el derecho de propiedad sobre el eicento de un no judío. Este derecho de propiedad puede extenderse a todo: a las casas y terrenos, a los bienes y monasterios de los incircuncisos. De hecho, el kahal incluso vende a tal o cual judío el derecho a elegir una víctima, un objeto de expropiación, de entre los no judíos. A ningún otro judío se le permite interferir en este monopolio sobre el sacrificio de la propiedad de un extraño. La finalidad de este monopolio es la expropiación planificada de los pueblos de acogida. El Kalial emite documentos sobre estas ventas ¡e incluso da un recibo por el dinero recibido para esta estafa!

El principio aplicado a menudo por el Kahal de que todos los juramentos hechos a las naciones anfitrionas son sólo una farsa, que todos los decretos y leyes no judíos no tienen validez para los judíos en comparación con los del Kahal, también significa una abolición del estado de la nación anfitriona.

Cuando el gobierno ruso tuvo conocimiento de las actividades de regulación estatal del Kahal, éste fue prohibido en 1814; sin embargo, el Kahal siguió existiendo como un gremio conspirativo que unía moralmente al judaísmo. Prueba de ello es la cohesión y cooperación de los judíos rusos durante las revoluciones de 1905 y 1917. El Kahal celebró su posterior desarrollo en los soviets, adaptado a sus necesidades especiales.

Sin el Kahal, las migraciones de los judíos orientales no habrían podido tener su carácter lógico y sistemático. Sin el Kahal, la economía mundial judía, guiada por una red de información finamente hilada, no habría podido explicarse. Sin el Kahal, la diáspora judía habría terminado hace mucho tiempo con la caída del giro judío. Sin el Kahal, como centro de la organización nacional y estatal uniforme, nunca se habría alcanzado el poder mundial del judaísmo.

Adaptado a las necesidades respectivas y a la mentalidad del pueblo anfitrión, el kahal es eficaz en todos los países. El resultado es el mismo en todas partes: De

forma invisible e incomprensible, influye en la política y la economía de las naciones de acogida.

Los judíos ruso-polacos criados en el Kahal también viven en su nueva patria, por ejemplo en Norteamérica, bajo el Kahal, que también se llama Cheder Hakahel o Kahal o Kehilla. En el estado de Nueva York, el Dorado o judería norteamericana, el Kahal es el factor de poder político y público más fuerte junto con el Rito de Charleston. Se extiende por toda la zona en una red de más de 1000 grupos, cuenta con más de 2 millones de miembros, es inmensamente rica y, por lo tanto, eficaz. Afiliadas a esta Kahal, especialmente en América e Inglaterra, hay una plétora de organizaciones más pequeñas y microorganizaciones. Entre ellas se encuentran la Orden Independiente B'rith Abraham, la Orden Independiente Hijos Libres de Israel, la Gran Orden de Israel, la Orden Achei Ameth, la Orden Achei Berith, el Kesher Shel Barzel, el Ahawath Israel, la Leal Orden de Moose, la Orden de los Antiguos Macabeos, la Orden B'nai Mosche, B'rith Scholom y otras. La Orden Independiente de B'nai B'rith, la Alliance Israffite Universelle - y la Masonería y su organización principal, el Gran Oriente de Francia, trabajan en estrecha colaboración con el Kahal .

El kahal supremo del judaísmo está representado por los Sabios de Sión, cuyos protocolos, junto con los actos de kahal publicados, forman la herramienta espiritual que utiliza medios diabólicos para judaizar el mundo.

Alianza Israelí Universal (AIU)

Como su nombre indica, era una organización judía mundial fundada en París en 1860. El jefe espiritual y presidente durante mucho tiempo de la AIU era Crémieux, un ambicioso abogado que desempeñó su papel republicano bajo Luis Felipe y Napoleón III, se convirtió en Ministro de Justicia tras la caída del Segundo Imperio y, como miembro del "Gobierno de Defensa Nacional" en colaboración con el judío Gambetta, hizo sangrar de blanco a los franceses incitando a la guerra y al levantamiento de la Comuna de París. Como Gran Maestre del Gran Orienttind de las logias francesas judaizadas, puso precio de 1 millón de francos cada una a las cabezas de los hermanos de logia alemanes, el rey Guillermo I y el príncipe heredero Federico.

Los 15 puntos del llamamiento fundacional redactado por Crémieux utilizan la fraseología judía para proclamar el propósito de la Alianza -como siempre- de ser esfuerzos caritativos, ¡pero detrás de este disfraz brilla muy claramente el odio

judío a todo lo nacional y la esperanza de una revolución à la 1789! El espíritu de este Crémieux y de su Alianza puede ilustrarse con algunas de sus frases: "Nuestra nacionalidad es la religión de nuestros padres. No reconocemos ninguna otra, vivimos en tierras extranjeras, no nos importan las diversas preocupaciones de los pueblos, que nos son completamente irrelevantes." "La red que Israel ha tendido sobre las naciones aumenta en alcance y poder. Las profecías más importantes de nuestros libros sagrados están al principio de su cumplimiento: "Un nuevo reino mesiánico, una nueva Jerusalén deben surgir en el lugar de los emperadores y los papas."

El lema de la AIU es: "Todos los judíos responden los unos por los otros". El escudo de la AIU simboliza la victoria de las tablas de Moisés sobre la cruz y la media luna.

La AIU es un organismo altamente político, una organización judía de combate, una conspiración con el objetivo de dominar el mundo. La AIU se convirtió en el centro, el órgano en torno al cual debían agruparse los judíos. Mantenía una excelente red de espionaje en todos los países para poder llevar a cabo una política judía internacional a gran escala y de alcance mundial. Tenía y sigue teniendo las relaciones más influyentes con todos los gobiernos e influye en la política de los estados en el sentido judío "silenciosamente y sin involucrar al público". Su odio particular se dirigió siempre contra Alemania, cuna del antijudaísmo, y sobre todo contra la Rusia zarista. Con enormes recursos financieros, que el ciervo turco puso a su disposición por valor de mil millones, llevó a cabo la revolucionarización de Rusia a lo largo de décadas de trabajo. La influencia de la AIU fue especialmente desastrosa en el Congreso de Berlín, donde incluso Bismarck, a través de los judíos Bamberger y Lasker, emitió directivas en el espíritu de la AIU cuando se planteó la cuestión judía rumana y, como resultado del Congreso, forzó más tarde la emancipación de los judíos rumanos en contra del bienestar nacional de Rumanía. Un intento anterior de Crémieux de comprar la emancipación con 25 millones de francos fracasó. En más de una ocasión la AIU frustró la política alemana por odio a Alemania y le causó grandes perjuicios, especialmente en Rusia y Marruecos. Durante la Guerra Mundial, la AIU se atrevió a hacer un llamamiento a los judíos del mundo (incluidos los de Alemania) para que apoyaran la causa aliada, ya que "sólo una victoria de la Cuádruple Alianza podría redimir a los judíos del resto de Europa". La política de la AIU en Alemania fue impulsada principalmente por el "Berliner Tageeblatt", fundado en el espíritu de la AIU, así como por la revista "Ost und West", tras la firme unión de los miembros alemanes de la AIU en la "Jsraelitische Alliance in Deutschland", primero en 1869, pero sobre todo en 182. La AIU celebró sus mayores triunfos en Francia cuando aplastó el antijudaísmo

francés en el proceso Dreyfus, poniendo así a Francia bajo control judío. Intentó ejercer una influencia decisiva en todos los juicios del mundo que fueron llevados por un Jaden (por ejemplo, Ferrer, Sacco y Yanzettl). Como una fuerza invisible, se dejaba sentir allí donde los intereses judíos se veían afectados de algún modo.

Como precursora de la Organización Alemana de Ayuda, creó cientos de escuelas en Oriente para aliviar la difícil situación de los judíos allí, es decir, para preparar la unificación política de todos los judíos tanto intelectual como económicamente.

En el uso de sus medios para alcanzar objetivos políticos, la AIU demostró ser un digno predecesor de Lord Northcliffe. Fabricó informes falsos sobre los pogromos, se dedicó a la agitación atroz y, a través de sus agentes, vertió un mar de mentiras, calumnias e intrigas en todos los países, enfrentando a pueblos contra pueblos, a Estados contra Estados, con el fin de cosechar las semillas maduras de esta obra después de la Guerra Mundial y esperar la llegada del imperio mesiánico.

La rama más importante de la AIU fue la "Anglo Jewish Association", fundada en Londres en 1870 para prestar apoyo financiero a la Alianza durante la guerra franco-prusiana. En Viena se fundó "Die Israelitische Alliance", y en Holanda la "Nederlandsche Afdeeling" de la AIU. Los miembros de la Alianza vivían en todo el mundo y disfrutaban de ventajas políticas y económicas bajo la protección de la poderosa organización. Sin embargo, los grandes días de la AIU han terminado. Ha sido sustituida por una orden judía, que se ha apoderado de su experiencia, conexiones, métodos de lucha probados y objetivos, y hoy representa la organización judía de lucha más peligrosa junto con el sionismo.

Orden Independiente de B'nai B'rith (UOBB)

Esta orden fue fundada ya en 1843 por judíos orientales que habían emigrado a Norteamérica. Probablemente fue impulsada indirectamente por la tremenda conmoción que causó en el mundo el asesinato ritual de Damasco en 1840, del que el judaísmo salió indemne gracias a un enorme gasto de dinero; sin embargo, dejó tras de sí una fuerte hostilidad hacia los judíos de Oriente e hizo urgentemente necesaria una labor de defensa. La Orden asumió esta tarea. En Norteamérica, pronto contó con 7 grandes logias y 300 logias filiales, incluidas logias femeninas y juveniles. La Orden dividió el mundo a pacificar y conquistar en 11 distritos. El propósito de su fundación era, por supuesto, puramente humanitario: "Cultivar las ideas humanas de caridad, amor fraternal y armonía entre los judíos de mentalidad noble, manteniendo estrictamente el espíritu patriótico más leal." Como orden

puramente judía, también se dedicó a reforzar el sentido de solidaridad de los judíos y, junto con la AIU, creó una gran organización de ayuda para el Este.

La actividad política y la importancia de la Orden son extraordinarias. Lleva a cabo la política mundial judía con el mayor estilo, en esto también es la digna sucesora e incluso supera a la AIU, después de que ésta cumpliera con su deber. La Orden participó en todas las acciones políticas. En 1905 fomentó la revolución en Rusia con la ayuda de organizaciones judías orientales; durante la Guerra Mundial obtuvo secretos militares de Alemania-Austria a través de espías de alto rango y los entregó a los Aliados. Desde Inglaterra trabajó en la revolucionarización de la Alemania imperial mediante propaganda y dinero. En 1917, la Orden B'nai B'rith envió a su hermano de logia Trotsky a Rusia con enormes fondos para crear allí terra deserta (desierto). La Orden logró sus mayores éxitos políticos a través de sus hermanos Baruch y Brandeis, mano derecha e izquierda de Wilson; a través de ellos se preparó sistemáticamente la entrada de Norteamérica en la Guerra Mundial y se elaboraron las directrices del Tratado de la Vergüenza de Versalles. El hermano de B'nal B'rith era también el tristemente célebre Parvus Helphand, a instancias del cual Lenin emprendió su famoso viaje por Alemania. B'nai B'rith-Bruder era también el secretario privado del príncipe Max von Baden. La cooperación de todos estos hermanos de B'nai B'rith creó los años 1918 a 1933, que fueron tan terribles para Alemania, destrozaron las economías nacionales y crearon el caos de la crisis económica mundial.

En Alemania, la orden inició sus devastadoras actividades en 1883 con la fundación de una gran logia, a la que pronto se unieron 4 logias en Berlín y 80 en el Reich. Según la confesión judía, la fundación de la rama alemana de la Orden B'nai B'rith era necesaria porque ¡la masonería había fracasado en el movimiento antijudío de los años 80! A la fundación siguió el llamamiento a los judíos de Alemania: "Tened el cuello duro". La orden celebraba reuniones "cuyos pensamientos y resoluciones naturalmente no podían hacerse accesibles al público" (dijo un judío). En 1905 hizo suprimir de sus estatutos las expresiones "raza judía" y "tribu judía" ¡y sustituirlas por "fe judía"!

Además de sus actividades políticas, la Orden no olvida el trabajo a pequeña escala. Revisa periódicos y libros escolares, pancartas y películas, en resumen, todo lo impreso y representado, y dispone la erradicación de pasajes que puedan ofender de algún modo el honor judío. También intenta hacer caer en el olvido las declaraciones antijudías de los clásicos "limpiando" las nuevas ediciones de los mismos. Intentó dejar sin efecto los libros antijudíos mediante órdenes de confiscación. Emprendió una pequeña guerra contra alemanes como Ludendorff y

el conde Reventlow. Organizó una colección de leyendas y cuentos de hadas en los que intentaba hacer la ética judía apetecible para el alemán Michel. Disponía de innumerables fondos para fines culturales, es decir, para los objetivos del mundo judío. Entre otras cosas, financió la monstruosidad de la Enciclopedia Judaica.

Una curiosidad de la orden es su medalla de oro, que se concede una vez al año a los hombres o mujeres que hayan realizado la acción más importante en interés del judaísmo durante el año. En 1912, el presidente estadounidense Taft fue el afortunado receptor de este galardón; no es de extrañar, ya que calificó a los judíos como la raza más antigua del mundo, la aristocracia del género humano, excelentes ciudadanos y los mejores republicanos. Después de Taft, recibieron esta medalla F. D. Roosevelt, Cordell Hull, H. A. Wallace y otros.

A la cabeza de la Orden se encuentra la Gran Logia Constitucional de Nueva York con el más alto tribunal de la Orden, ¡a la que también estaban sometidas las logias alemanas! Desde 1906 existe una relación de amistad con los masones alemanes. Es de un solo corazón y una sola alma con el sionismo, aunque según la constitución de la orden, el sionismo contradice los principios de las logias y sus sentimientos nacionales; sin embargo, como hay otros numerosos puntos de contacto, ¡la relación es estrecha y cordial!

La orden es una buena ilustración *de la inmensa maraña* repetidamente negada *de* la judería mundial, y debe ser considerada más que otras organizaciones de combate, ya que también se supone que es la dirección suprema de la masonería en su conjunto, a la que también se asemeja en su organización.

Agudas Yisrael

Una de las muchas ligas mundiales del judaísmo respetuoso de la ley, cuyo objetivo es mantener puro y grande el espíritu de la Torá en el judaísmo. Trabaja sobre una base en la que la comunidad judía en su conjunto puede cumplir su tarea histórica (¡!), es decir, la Federación Mundial trabaja por el objetivo sionista último. En 1913 se fundó en Halberstadt una organización de grupos de la Federación con 36 grupos locales y 60 delegados.

Agencia Judía

En el 16º Congreso Sionista de 1929 se fundó la Agencia Jewisli como organización mundial del judaísmo ortodoxo y liberal. Significa el frente unido judío con respecto a la aplicación de la Declaración Balfour. Es el gran instrumento para la construcción de Palestina y significa "el nacimiento de la nación judía". Su objetivo no es establecer un Estado nacionalista en Palestina, sino un Estado-nación que debe tener una clara mayoría judía. Cree en la aparición de un sentimiento judío de patria en Palestina, especialmente una vez que Jerusalén y el Templo hayan sido reconstruidos. Persigue el objetivo de transformar el judaísmo de "objeto de la política en sujeto de la política mundial". (Véase "Hammer" 1934, p. 121.)

Asociación central de ciudadanos alemanes de confesión judía

Se fundó en 1893 con el propósito de "unir a los alemanes judíos para luchar y superar la oposición a los judíos y lograr la paz interior entre el pueblo alemán". Desde su creación, ha librado una lucha encarnizada y bien organizada contra todo lo que es alemán. Para él, el nacionalismo es una palabra fea, un concepto no alemán, no judío. Que desaparezca del alma humana". Trabaja con la conceptualización talmúdica, la confusión de las almas y el extravío. Califica el antijudaísmo de precursor del anarquismo, que amenaza no sólo al judaísmo, sino también a Alemania. Su oficina es una enorme colección de material antisemita. Ordena oradores y escuadrones de interrupción en reuniones antijudías. Periódicos y parlamentarios del Judensold y del judengold deben trabajar en su interés según el lema de la asociación: "Resistir trae honor". Desempeñó un papel destacado en el trabajo político de fondo de las últimas décadas. Luchó contra la Bismarckbund y recomendó la infiltración de judíos en organizaciones políticas para desintegrar los distintos partidos. Dividir a los partidos opuestos es su especialidad. Luchó contra la gran industria y la propiedad de la tierra a gran escala. Todo lo agrario es un trapo rojo para él, y se permite decir: "¡Los judíos no son agricultores porque no pueden practicar sus reglas religiosas en el campo!". Reconoce el valor de gritar y hacer ruido como medio de lucha política. En octubre de 1930, ¡puede constatar con una sonrisa que cinco partidos llamados alemanes mendigan humildemente el voto judío en el periódico de su asociación! Recomienda a sus camaradas de raza que adopten una postura alemana en todos los ámbitos para poder trabajar mejor a la manera judía. Le gusta especialmente dejar que otras confesiones opinen en su periódico y hace que esta parte "objetiva" certifique que el antijudaísmo es una vergüenza cultural, que la investigación racial es algo absurdo, en resumen, hace que los cristianos hagan propaganda del judaísmo. Una y otra vez recomienda a sus lectores la bien probada propaganda de boca en boca. Combate furiosamente los

escritos antijudíos, por ejemplo "Die große Täuschung" de Delitzsch, y trata de obtener la confiscación más rápida posible a través de los fiscales a sus órdenes, o de forzar la supresión y enmienda de pasajes que caracterizan a los judíos como judíos; en particular, manipula los libros de texto y escolares para hacerlos favorables a los judíos. Combate la opinión de que los judíos son revolucionarios, bolcheviques y anarquistas. Defiende el honor del Talmud, niega el hecho del asesinato ritual, demuestra la inocuidad del judaísmo y subraya sus logros para la cultura alemana.

Sobre todo, es el portavoz de todos los deseos especiales de los judíos, tales como La plena igualdad, el nombramiento de rabinos en las diputaciones y consejos escolares, las subvenciones estatales al mosaísmo, la naturalización de los numerosos fieles extranjeros, un mejor trato a los judíos orientales, la entrada de judíos en el cuerpo de oficiales, etc.

En el transcurso de su existencia, la asociación obtuvo muchas ventajas y privilegios para el judaísmo y demostró en muchas ocasiones ser una destructora deliberada del pensamiento alemán y de la identidad nacional alemana.

Con respecto al sionismo, confesó: "Cuando hayamos trabajado a través de Alemania, sólo entonces nuestros fondos deberían fluir hacia el movimiento sionista, porque aún no es el momento de izar las banderas azul y blanca de Sión."

Esta afirmación caracteriza los objetivos últimos de la Asociación Central de Judíos que alguna vez tuvieron la ciudadanía alemana.

Organización de ayuda a los judíos alemanes

Se fundó en 1901 para encubrir la labor antialemana de la Alliance Israélite Universelle en Alemania. La asociación se convirtió pronto en el centro de todas las campañas de ayuda internacional judía a los judíos de Oriente y del Este y, como tal, llevó a cabo "acciones planificadas destinadas a combatir la depresión espiritual y material de los judíos". 1904 Apertura de la Oficina de Asuntos de los Emigrantes Judíos, en cooperación con la Gran Logia de la Orden B'nai B'rith y la Asociación de Colonización Judía (JCA), una fundación del notorio Türkenhirsch. Cada año, alrededor de 40-50.000 judíos orientales fueron distribuidos a los distintos países a través de la red de oficinas y sucursales; la asociación también se ocupó de los pobres itinerantes, que, a menudo en número de 20.000 hombres, se convirtieron en una plaga imperial alemana. 1905 Fundación de una oficina central

de informes para recopilar material sobre sucesos antijudíos. La principal tarea de la organización de ayuda era iniciar el renacimiento de la judería oriental, especialmente la palestina. Aquí creó una gran escuela y un programa educativo para jóvenes y mayores, trabajó para revivir la lengua hebrea y llevó a cabo así una "labor sionista verdaderamente nacional". En particular, formó intérpretes en sus escuelas en el extranjero, cuyo trabajo , junto con el de los innumerables cónsules generales y cónsules judíos en todos los países, creó una red de noticias excelentemente informada que, en cooperación con las oficinas telegráficas dirigidas por judíos, se convirtió en un ominoso instrumento de la política mundial judía. Junto con la Gran Logia Alemana de la Orden B'nai B'rith y la Asociación de Mujeres Judías, la Rilfsverein también se unió al comité internacional para combatir el tráfico de niñas, ¡de modo que los camaradas raciales estaban casi solos! Durante la Guerra Mundial, ¡la asociación medió noticias (¡!) y fondos entre los judíos de los estados beligerantes y los judíos de los países neutrales! La verdadera cara de la Hilfsverein se revela en una confesión judía: "En previsión (!) de que después de la guerra la emigración desempeñará un papel aún más importante que antes en el desarrollo general de la judería, la Hilfsverein ha mantenido ciertas instituciones y oficinas incluso durante la guerra (!)" (los signos de exclamación son del autor). Durante la guerra y sobre todo después, promovió y masajeó la inmigración de judíos orientales a los países alemanes. Después de 1933, se vio obligado a dedicarse al bienestar de los emigrantes de Alemania.

Asociación para la defensa contra el antisemitismo

Se fundó en Berlín ya en 1890. La asociación se presentó como una fundación no judía. Los judíos recurrieron a la hábil táctica de hacer adornar la lista de fundadores a "líderes intelectuales" alemanes desprevenidos, como Erich Schmidt, W. Foerster, Walter de Gruyter, Uickert, von Gneist y otras supuestas lumbreras infestadas de humanidad. Estos caballeros pronunciaron la sentencia de muerte contra el antijudaísmo burdo e inculto; sobre todo, el Nerein combatió el punto de vista racial, publicando también un espejo antisemita en el que incitaba a las clases y confesiones unas contra otras y tachaba el odio racial de instinto más bajo. Irónicamente, ¡fue un judío quien aconsejó a la asociación que investigara las verdaderas causas del antijudaísmo! Los miembros no judíos de la asociación tenían que defender a los judíos en todas partes y a toda costa; por logros especiales en este ámbito, se prometía la carrera política más rápida (por ejemplo, al Sr. Payer). En 1907, la asociación escribió: "Los líderes antisemitas alemanes ya llevan la marca de la vulgaridad en la espalda y en la frente ante todo el mundo

cultural". Por supuesto, a los miembros no se les permitía leer ni siquiera tener en su poder periódicos antisemitas o marginales. Sólo la junta directiva tenía derecho a registrar los acontecimientos importantes. Incluso entonces, ¡la asociación recomendaba bloquear los anuncios en periódicos que no fueran favorables a los judíos! A los franceses, es decir, a los judíos de Francia, les gustó tanto la asociación que crearon una organización paralela en 1902. En agradecimiento, el activo presidente de la asociación, Gothein, exigió al estallar la Guerra Mundial que, en caso de victoria, no se arrebatara ni un palmo de terreno a los franceses. En 1919, la asociación hizo un llamamiento para que los trabajadores alemanes no se dejaran incitar al odio contra los judíos. Tras la toma del poder por los nacionalsocialistas, esta organización tampoco pudo llevar a cabo su labor subversiva.

Asociación de Judíos Alemanes

Se fundó oficialmente en Berlín en 1904 "como respuesta históricamente necesaria al movimiento antisemita de las últimas décadas". Cada dos años celebraba las llamadas Jornadas Judías para elevar el prestigio de los judíos. Representaba los intereses seculares y religiosos de los judíos de Alemania, es decir, registraba todos los supuestos contratiempos y ofensas que los judíos tenían que sufrir en aras de su "fe". Tenía una obsesión casi patológica por recopilar todos esos "casos" en su despacho y amontonarlos en un muro de acusaciones para ponerlos a disposición de la prensa y de los parlamentarios ambiciosos y lanzar el grito: "Judíos en apuros". Como los judíos siempre están necesitados, la asociación demostró su razón de ser. Una especialidad de la asociación eran las encuestas anuales a sus conciudadanos judíos para averiguar cuándo, dónde, cómo, por qué y por quién habían sido agraviados los mejores súbditos del Reich alemán.

Asociación de Judíos Nacionales Alemanes

Una variedad más reciente del panjudaísmo, fundada en enero de 1921. Sus miembros, que querían seguir siendo judíos, habían "antepuesto siempre el bienestar de la patria y el pueblo alemanes, a los que se sienten indisolublemente ligados, a su propio bienestar en la guerra y en la paz". De paso, la asociación declaró que los investigadores raciales alemanes eran tontos: lo importante no era la sangre, sino la comunidad cultural. La asociación consideraba que su tarea especial era ser "la oposición más leal de Adolf Hitler". La asociación puede verse como el tipo de cara de Jano judío que quiere hacer creíble el hierro de madera.

La "Asociación de Judíos Nacionales Alemanes" se ha disuelto desde entonces.

Los Protocolos de Sión

Los Protocolos contienen el programa del gobierno secreto judío internacional, los Sabios de Sión.

Según la opinión judía, los Protocolos son capaces de "incitar a la comisión de delitos, poner en peligro la moralidad, ofender gravemente el sentido de la vergüenza, tener un efecto devastador o causar de otro modo una grave ofensa". Se trata, en efecto, de una excelente autocrítica judía.

Los Protocolos de Sion fueron publicados por primera vez en 1901 por el ruso Butmi bajo el titulo "Los Enemigos de la Raza Humana". Una segunda publicación por el ruso Nilus tuvo lugar en 1905; ambos escritos se publicaron varias veces, pero no fue hasta 1917 cuando se llevó a cabo la primera confiscación de la edición de Nilus por el judío Kerensky. La edición de Nilus de 1911 fue publicada en alemán por Gottfried zur Beek en 1919 bajo el título "Die Geheimnisse der Weisen von Zion". Esta publicación provocó la atención del judaísmo mundial. Declaró que los Protocolos eran falsificaciones, obra de un loco; no obstante, esperó hasta 1933 antes de emprender acciones legales contra los Protocolos; hubo un juicio en Berna, que evitó una decisión clara y no pudo demostrar la inautenticidad de los Protocolos. En realidad, la cuestión de auténtico o inauténtico no es el factor decisivo; sólo "el contenido inteligible" de los Protocolos es decisivo; pero éste es judío y lleva "en todas sus partes el sello de una visión talmúdica del mundo y de la vida y el sello de una forma de pensar genuinamente judía" y concuerda con los demás escritos judíos.

El informe pericial de Fleischhauer preparado por la parte alemana para el Juicio de Berna pudo decir lo siguiente sobre la génesis de los Protocolos: Los Protocolos no se originaron en el I Congreso Sionista de Basilea en 1897. Los Protocolos no se originaron en el Primer Congreso Sionista en Basilea en 1897, pero contienen un programa de dominacion mundial adoptado por la Orden B'nai B'rith en un congreso simultaneo en Basilea en 1897, que fue creado usando el libro publicado en 1864 por el judio francmason Joly: "Dialogues aux enfers entre Machiavel et Montesquieu, i.e. conversaciones en el inframundo entre Machiavel y Montesquieu. La conexión que pretenden los judíos entre los protocolos y la escena del cementerio judío en la novela "Biarritz" de Goedsche no existe. Más

bien, Joly y Goedsche utilizaron independientemente un documento secreto judío más antiguo que circulaba entre los rabinos de Rusia: "Rede eines Rabbiners über die Gojim" (Discurso de un rabino sobre los goyim), que fue divulgado en 1900 por el diputado austro-checo Breznowskv en su publicación "Die jüdischen Krallen" (Las garras judías) y confiscado en Praga en 1901 a instancias de Joly.

El texto original de estos protocolos se completó en la década de 1890 utilizando los diálogos de Joly en la sociedad secreta de Odessa B'ne Mosche (Hijos de Moisés), fundada por Achad Haam, el fanático pionero del sionismo simbólico, y se le dio la forma de los informes de las reuniones y los repetidos saludos personales.

El jefe de la Ochrana rusa, Rachkovsky, consiguió inspeccionar las actas presentadas al Congreso de la B'nai B'rith y ponerlas por escrito con la rapidez del rayo: pero sólo unos años más tarde recibieron el reconocimiento necesario a través de la publicación de Butmi, que hizo notar la característica cláusula de la firma "firmada por los representantes de Sion del grado 33": ¡"no confundir con los representantes del sionismo"!

El clamor judío sobre la inautenticidad de los Protocolos ha conducido entretanto a una talmúdica y sofisticadamente disfrazada media confesión de la autenticidad de los Protocolos, como prueba una voz estadounidense: "La cuestión de la autenticidad de estos Protocolos carece de toda importancia y a lo sumo puede interesar a los historiadores: pues ¿qué probaría su autenticidad? Nada más que un grupo de personas aspiraba a la dominación del mundo; pero ¿qué personas no se entregaron a tal sueño en ciertos momentos? Concedido que ciertos líderes de Israel persiguieran esta idea, ¿qué diría eso?".

El espíritu judío de los Protocolos puede ilustrarse con algunos ejemplos:

"La libertad política no es un hecho, sino sólo una idea". - "La política no tiene nada en común con la moral". - "Quien quiera gobernar debe recurrir a la astucia y a la hipocresía". - "Nuestro derecho reside en la violencia". - "Sin despotismo absoluto no hay civilización". - "Los pueblos no judíos están embrutecidos por el alcohol." - "No debemos ser disuadidos por el soborno, el engaño y la traición." - "Nuestras consignas de libertad, igualdad, fraternidad, con la ayuda de nuestros agentes secretos, han atraído a nuestras filas a legiones enteras que portan nuestras banderas con entusiasmo". Sobre las ruinas de la aristocracia de la sangre y del sexo hemos construido la aristocracia de la inteligencia y del dinero." (l. Protocolo.)

"Gracias a la prensa, hemos amasado oro en nuestras manos, aunque esto nos ha costado ríos de sangre y lágrimas en nuestras filas". (2º protocolo)

"Falta poco para que se cierre el círculo de la serpiente simbólica, emblema de nuestro pueblo". - "Los derechos republicanos son una amarga burla para el trabajador". - "Nuestro poder se basa en el hambre y la debilidad constantes del trabajador". - "Con la ayuda del oro, que está enteramente en nuestras manos, crearemos una crisis económica general por todos los medios ocultos y arrojaremos al mismo tiempo a las calles a masas enteras de trabajadores en todos los países de Europa". (3er Protocolo.)

"El arte de gobernar tanto a las masas como a los individuos mediante teorías y plirases hábilmente aplicadas forma parte de nuestro genio administrativo".

"Per me reges regnant, por mí reinan los reyes". - "El problema más esencial de nuestro gobierno es paralizar la mente pública a través de la crítica." "Para apoderarse de la opinión pública, hay que sobre todo confundirla completamente." (5º Protocolo.)

"Aumentaremos el salario laboral sin aportar ninguna ventaja a los trabajadores". - "Socavaremos los cimientos de la producción inclinando a los trabajadores hacia la anarquía y el alcohol". - "Disfrazaremos nuestros planes con el pretendido deseo de ayudar a la clase obrera". (6º Protocolo.)

"El aumento del armamento y de la policía son un complemento necesario de nuestro plan". - "En toda Europa, y también en otras partes del mundo, debemos agitar el fermento, la discordia y el odio." - "Entonces debemos desencadenar una guerra general." (7º Protocolo.)

"De hecho, ya hemos destruido todos los gobiernos excepto el nuestro. - Hemos condenado y corrompido a la juventud de los gentiles." (9º Protocolo.)

"Destruiremos la importancia de la familia cristiana y su influencia educativa". (10º Protocolo)

"Los gentiles son un rebaño de ovejas, nosotros somos los lobos". (11. Protocolo.)

"El periodismo actual es una especie de masonería". (12. Protocolo.)

"El papel de los entusiastas liberales se jugará por fin en cuanto se reconozca nuestro dominio, porque con el eslogan progreso hemos hecho girar la cabeza de estos necios de gentiles con total éxito". (13. Protocolo.)

"Tan pronto como hayamos logrado la dominación del mundo, no toleraremos otra fe que la de nuestro único Dios". - "Por esta razón, debemos destruir todas las demás religiones." - "En los llamados países avanzados hemos creado una literatura descerebrada, sucia y despreciable." (14º Protocolo.)

"La sociedad no judía ... sólo puede volver al orden con medidas despiadadas". "Si hay malestar, significa que sentimos la necesidad de causarlo". - "Los gentiles sólo se guían por un instinto animal." - "Cuando el Rey de Israel coloque sobre su sagrada cabeza la corona que toda Europa le ofrecerá, será el patriarca del mundo". (15º Protocolo)

"Eliminaremos todo tipo de libertad de enseñanza". - "Extinguiremos el último atisbo de pensamiento independiente en nuestro beneficio" (16º Protocolo).

"El Rey de Israel será el verdadero Papa del mundo, el Patriarca de la Iglesia internacional". (17. Protocolo,)

"Nuestro gobernante debe eliminar la sociedad actual, aunque sea ahogándola en su propia sangre". (23. Protocolo.)

Las corrientes de pensamiento de estos protocolos, mezcla de sabiduría vital y altivez, de misantropía y depravación, de rapacidad y ansia de poder, de demonismo diabólico y de la más llana sobriedad, tienen la marca inconfundible del parásito judío: son auténticos engendros del despotismo orientalista judío y de la patológica sed judía de reconocimiento.

Estamos de acuerdo con el juicio del judío Benjamin Segel sobre los Protocolos de Sión, quien escribe: "Si los Protocolos son ciertos, entonces sólo hay un castigo apropiado para el judaísmo: ¡el *exterminio masivo!"*

Cf.: E. Frhr. v. Engelhardt, Jüdische Weltmachtpläne. Sobre los orígenes de los Protocolos de Sión. Hammer-Verlag 1943. Los Protocolos de Sión. Hammer Publ. 1943.

Sionismo

El sionismo como preservación del tipo especial de ser humano en la historia del mundo -el judío- es tan antiguo como el propio judaísmo. El sionismo fue la base del regreso de los judíos de Babilonia y de la reconstrucción del Templo, las ideas sionistas alimentaron el periodo maldiabeo, las esperanzas sionistas desencadenaron los sangrientos levantamientos judíos bajo Trajano y Adriano. El plan de algunos papas medievales de reasentar a los judíos en Palestina era sionista, ¡porque el advenimiento del imperio de los mil años dependía del restablecimiento de Sión!

Desde hace aproximadamente un siglo, se observa de nuevo un mayor énfasis en el sionismo a través de Montefiore, Moses Hess, Abraham Benisch (1841) y Crémieux. En suelo ruso, el movimiento sionista se vio reforzado a partir de 1867 por el Choveve Zion (Amigos de Sión), que en 1883 bajo Pinsker abogaba por la autoemancipación del judaísmo y exigía que los judíos fueran tratados como una nación entre naciones adquiriendo su propia patria. El destino quiso que la sociedad religiosa alemana "Deutscher Tempel" (Templo Alemán) se fundara en 1861 con el objetivo de "asentar un pueblo de Dios en tierra santa", y creó asentamientos alemanes modelo en Palestina que sirvieron de modelo para posteriores asentamientos judíos.

La datación del sionismo moderno comienza en 1896, cuando Herzl, impulsado por el auge del antijudaísmo, sobre todo en Francia, escribió su "Estado judío" y, en el Primer Congreso Sionista celebrado en Basilea en 1897, proclamó el derecho histórico de los judíos a Palestina en el llamado Programa de Basilea. Esta reivindicación fue sancionada en 1917 por el compromiso del gobierno británico conocido como la Declaración Balfour, una concesión que equivalía a un llamamiento a la judería mundial, especialmente a los judíos de Alemania y Austria, para que hicieran todo lo posible por asegurar la victoria de los Aliados. Según la opinión judía, "el mejor resultado de la guerra mundial fue la creación de un hogar nacional en Palestina". Con ello se cumplía también el mandamiento del Talmud, que pedía la repoblación de Palestina. También fue el cumplimiento de los deseos masónicos, que dicen: "Nuestra patria es Judea".

El sionismo político de Herzl fue duramente combatido por el llamado sionismo "moral" de Achad Haam y la judería liberal mundial. También se opusieron los rabinos alemanes, que declararon patéticamente que el sionismo contradecía las esperanzas mesiánicas y además distraía del cumplimiento de los deberes patrióticos y cívicos. Otros pensaban que contradecía las esperanzas religiosas de

los judíos, ¡que estaban dispersos por todo el mundo para lograr la victoria del monoteísmo!

El hecho es que el sionismo reúne al judaísmo más moderno y al más conservador, que la ortodoxia y el liberalismo forman un bloque nacional judío cerrado. Dos entidades sionistas tan heterogéneas como los Mizrachi, fundados en 1903, para quienes la Torá, Sión e Israel son una unidad nacional , y la organización internacional Poale-Zion del proletariado judío -reconocida por Moscú porque está orientada a la lucha de clases- que trabaja por la felicidad de la humanidad, un objetivo que significa la destrucción de todo lo nacional, ¡tiran en la misma dirección dentro del sionismo!

Todas las luchas demostradas en torno al sionismo dentro del judaísmo mundial no son más que batallas fingidas para engañar a los no judíos sobre la unidad y los objetivos últimos del sionismo.

El sionismo supuestamente quiere ser una solución a la cuestión judía (en el sentido judío, por supuesto, lo es). El hecho es que el núcleo judío cuenta con más de 20 millones de personas, pero que Palestina tiene espacio como máximo para 2 millones de colonos. Incluso si se consideraran zonas secundarias como EI Arish (región del Sinaí), Siria, Líbano, Mesopotamia, Chipre y Rodas como zonas adicionales de asentamiento, sería imposible una solución a la cuestión judía, que requeriría la eliminación de todos los judíos de las naciones. Fracasó sobre todo por la incapacidad del judío para colonizar tierras mediante un trabajo constructivo y creativo. La educación del judío como campesino sólo ha conducido hasta ahora al fracaso. Los chaluzim, los colonos campesinos sobre cuyos hombros se supone que debe descansar el Estado agrario judío, han abandonado en su mayoría sus asentamientos y deambulan por las ciudades como el lumpenproletariado venidero (los judíos asentados en Argentina por los ciervos turcos también deambulan desde hace tiempo como comerciantes y regateadores). Los pequeños asentamientos de Rotlischild también demuestran la incapacidad de los judíos para convertirse en agricultores; pues estos asentamientos son trabajados por árabes, ¡pero las ganancias son negociadas por judíos! En el futuro Estado agrario de Palestina, tres quintas partes (¡!) de los judíos ya viven en ciudades y sólo dos quintas partes en el campo, y la autocomplacencia económica sin restricciones lleva los precios de la tierra y los alquileres a alturas fantásticas. Por tanto, la especulación y el comercio dominan.

El sionismo no tiene nada que ver con la solución de la cuestión judía en nuestro sentido, y un judío admite: "Durante mucho tiempo, quizás para siempre, la

Dispora judía existirá junto a la Palestina judía". En realidad, el sionismo es la organización de lucha judía más completa y moderna y, como Sión Internacional, está al lado de la Internacional de Moscú. Su plataforma es la posición de poder mundial del judaísmo alcanzada durante el siglo XIX, y los principales sionistas, estos "ideólogos con visión de futuro", nos revelan ocasionalmente sus objetivos últimos

Achad Haam, el gran antepasado del futuro judío, soñaba con un templo en la montaña, Sión, al que peregrinarían todas las naciones. Según Herzl, el sionismo quiere crear Sión, nombre divino de la ciudad de Dios, que ha de convertirse en cabeza y centro de los judíos dispersos. Un joven sionista habla de una federación mundial interterritorial de todos los judíos. Los judíos seguirán siendo una nación entre naciones, "un nuevo Canaán" rodeará la tierra "con un cinturón de alegría". El mundo se ha acostumbrado (!) a la idea de que debe haber un solo pueblo (!) viviendo entre las naciones. Otro sionista ve un imperio que se extiende desde el Sinaí hasta el Líbano. Para él, la misión mundial de Judá es la amalgama de las tres religiones que surgieron de la Biblia, porque el futuro pertenece a la única religión secular internacional del mosaísmo. Sólo el judío como oriental, occidental y cosmopolita podría así salvar a la raza blanca y evitar la caída de Occidente. Sueña con una unión de las cerca de 1000 universidades del mundo bajo la dirección de la Universidad Mundial Hebrea de Jerusalén (véanse los Protocolos de Sión). Crémieux ya dijo: "Se acerca el momento en que Jerusalén se convertirá en chis casa de oración para todas las naciones del mundo, cuando el estandarte del único Dios de Israel será izado y desplegado en las costas más lejanas, cuando un nuevo reino mesiánico, una nueva Jerusalén ocupará el lugar de los emperadores y los papas."

Sionismo significa judaísmo, que, basado en el capitalismo, el mesianismo y el bolchevismo, quiere moldear el mundo a imagen judía, significa el gobierno de los ideales hebreos. Nadie conoce mejor que el sionismo la verdad de las palabras de Dühring: ¡un Estado judío internado significa el exterminio de los judíos por los judíos!

El sionismo se esconde detrás de la palabra solución sentimental: el regreso de los pobres judíos perseguidos a su antigua patria, ¡los últimos preparativos para completar la dominación judía del mundo!

El judaísmo en la comunidad cultural alemana

En política

El objetivo de la Revolución Alemana es formar un pueblo alemán que, gracias a su humanidad de alta calidad y gracias a su nuevo orden comunitario estatal-social, pueda hacer una contribución digna a los logros histórico-mundiales de los pueblos arios de su propia especie. El primer requisito para el éxito de la lucha por este objetivo es un hecho negativo: la purificación del cuerpo nacional alemán de la influencia de los judíos, ajenos a la raza y empeñados en sus propios objetivos, que se cohesionan como una secta similar a una nación.

Los judíos no sólo niegan que ellos, como "contra-raza", actuaran egoísta y dominantemente a través de todas las fronteras de sus naciones anfitrionas, actuando juntos sólo según sus propios intereses, sino que también alegan contra cualquier medida especial de limpieza por parte de las naciones anfitrionas que era innecesaria y que nació sólo del pánico histérico o del odio delirante. En su defensa contra el golpe que se le asestó en 1933, el judaísmo mundial difunde hoy fuera de las fronteras de la nación alemana que los judíos en Alemania eran un grupo de ciudadanos modestos y pacíficos, que carecían de toda ambición de poder.

Frente a esta afirmación, aquí se intenta reflexionar sobre los hechos. Frente a la tesis de la inofensividad política de los judíos en Alemania, se afirma que lucharon incansablemente por influir en la política alemana y que lograron una influencia decisiva en el periodo del imperio provisional de Weimar, que las medidas de limpieza de la revolución nacionalsocialista fueron una condición previa inevitable para el renacimiento alemán.

Sólo en contadas ocasiones salieron a la luz los esfuerzos de los judíos por alcanzar el poder político en Alemania. La influencia judía era tan peligrosa precisamente porque siempre intentaba permanecer en el anonimato y camuflarse. Sólo en el período de mayor desarrollo del poder judío, en la época posterior a 1918, los judíos se dejaron tentar en algunos lugares para abandonar su disfraz y así, a su pesar hoy, facilitaron considerablemente la campaña de defensa alemana.

En segundo lugar, se afirma que los judíos individuales, que se sentaban en todo tipo de autoridades, partidos y organizaciones alemanas, diferían en sus opiniones sobre muchas cuestiones políticas individuales, pero que se movían juntos en todos los bandos tan pronto como un interés judío se veía afectado. La posición de poder en la política alemana se utilizaba para fines judíos.

Fue en interés de los judíos que las ideas políticas del siglo XIX, llevadas sobre todo por los pueblos de Europa occidental, se difundieron por todo el mundo, pues fueron estas ideas de igualdad civil y libertad las que hicieron posible el ascenso judío en la historia reciente. Así, en política, el judaísmo es por naturaleza un aliado de aquellos poderes que el pleno alemán ha reconocido como perniciosos para sí mismo. El conflicto interno de la democracia de masas organizada por partidos, el racionalismo de la Ilustración occidental, la imagen educativa burguesa poco heroica de una sociedad comercial históricamente agotada corresponden tanto a los intereses judíos y al modo de ser judío como son ajenos y hostiles al pueblo alemán. Los valores del siglo XIX, que triunfaron en Europa en 1919, son el enemigo mortal del pueblo alemán. El judaísmo, sin embargo, estaba y está necesariamente de su lado. Por lo tanto, la influencia política del judaísmo se utiliza necesariamente en contra de los intereses del pueblo alemán.

En tercer lugar, hay que decir que aunque no existiera este choque histórico de intereses entre el pueblo alemán y el judaísmo, es decir, aunque el judaísmo no fuera el aliado natural del liberalismo, las características del judaísmo reveladas por la ciencia racial seguirían haciendo que su influencia en la política alemana fuera perjudicial para el pueblo. El pueblo alemán ya tiene bastante con su propio desequilibrio interior y no puede cargarse aún más con las influencias de un grupo de personas que, debido a su constitución racial y a su formación histórica, llevan dentro un alto grado de ambivalencia, disposición a renunciar a sí mismos, unvornehmer, Laugiheit. Por lo tanto, un judío con una actitud "nacional alemán" también es imposible en la política alemana.

En cuarto lugar, hay que recordar siempre que el judaísmo lucha por tener influencia política en todas las formas de Estado y sociedad, y que su poder no está en absoluto exhaustivamente representado por su posición en los antiguos partidos. Un cambio en el orden estatal sólo elimina la influencia judía si está respaldado por una creencia nacional sustantiva. Antes del Estado de partidos del siglo XIX, los judíos buscaban ganar influencia política como servidores de los príncipes. Los judíos más inteligentes trataron de unirse a los movimientos autoritarios a tiempo, antes del previsible colapso del Estado de partidos. En Alemania, en 1932, depositaron sus esperanzas en gobiernos "autoritarios", con tal de librarse del nacionalsocialismo. Si es necesario, están dispuestos a convertirse en fascistas con tal de que sus intereses no se vean afectados. En los Estados autoritarios, esperan poder imponerse en la burocracia y en el partido gobernante o recuperar influencia política a partir de su posición en la economía. Su solidaridad sobrevive a cada cambio de régimen y sólo puede ser expulsada definitivamente del ámbito de la dirección política por un pueblo verdaderamente vigilante.

A pesar de esta adaptabilidad a los cambios en el orden estatal, los judíos estaban inextricablemente ligados al ascenso de la sociedad burguesa en su primer gran intento de ganar influencia política en Alemania. Por tanto, su actividad política puede caracterizarse mejor inicialmente dentro de los partidos "burgueses" y marxistas de la sociedad de clases burguesa, que fue derrocada como poder de la vida alemana en 1933.

Los partidos burgueses

Las cortes reales

Por primera vez en la historia de Alemania, los judíos adquirieron influencia política en el periodo que allanó el camino a la sociedad burguesa de clases al disolver definitivamente los lazos de los estamentos, en decadencia desde hacía mucho tiempo. El absolutismo principesco destruyó los numerosos vínculos estrechos del pueblo y estableció su soberanía sobre un número igual de "súbditos", creando así los precursores de los "ciudadanos" del siglo XIX. En cuanto la presencia espacial en una uni territorial implicó a un Nenschen individual en la esfera política sin preguntar por su origen, el camino estaba despejado para la emancipación política de los judíos, que entonces también eran sólo "súbditos" como todos los demás ciudadanos del estado territorial principesco.

Los príncipes alemanes permitían que los judíos les ayudaran en sus dificultades financieras y concedían a sus "súbditos judíos" influencia política. Del mismo modo que la política mercantilista de los príncipes daba importancia a llenar sus tierras de "súbditos" y preguntaba poco por sus orígenes, es decir, acogía gustosamente a judíos que habían sido expulsados a otros lugares, al Estado abstracto, desvinculado del pueblo en su conjunto, le importaba poco el origen del dinero que necesitaba. Desde finales del siglo XVII, los príncipes empleaban a sus judíos de la corte como agentes para las transacciones financieras, como sus prestamistas y también como sus asesores en asuntos políticos, que por supuesto estaban estrechamente relacionados con las oportunidades de ingresos. Los judíos de la corte se convirtieron en una especie de ministros semioficiales en la corte de los estados territoriales dinásticos. "No podemos imaginarnos al príncipe moderno sin el judío" (Sombart: Die Juden und das Wirtschaftsleben. p. 50).

Entre los "factores", "agentes", "residentes" de príncipes alemanes, destacaron el judío de Fürth Elkan Fränkel al servicio del margrave de Ansbach, Leffmann

Behrens, que ayudó a los hannoverianos a alcanzar la dignidad electoral, Berend Lehinann, que se esforzó por lograr la unión dinástica de Sajonia y Polonia, y sobre todo el prestamista de Mannheim Süß Oppenheimer, que sirvió al duque Karl Alexander de 1732 a 1737 y luchó con el absolutismo de corazón contra el viejo país establecido. El Gran Elector de Brandeburgo utilizó como agente a Elia Gumpertz von Emmerich. Los Habsburgo, a partir de Fernando II, colaboraron estrechamente con los judíos en repetidas ocasiones: Josel Pinkherle, Moses y Jakob Marburger, Ventura Parente y especialmente el ennoblecido Bassewi von Treuenburg (1580-1634) se contaban entre los judíos de su corte. El ilustrado emperador José II dio el primer paso hacia la emancipación en 1781.

Incluso durante el periodo del triunfo gradual de la sociedad burguesa, un grupo de judíos siguió manteniendo una vía de influencia política como judíos de la corte. Durante el periodo de la Confederación Alemana, los judíos adinerados de los príncipes utilizaron deliberadamente la política para fines judíos. El banquero berlinés Itzig trabajó a través de su hija Fanny von Arnstein, casada en Viena, para influir en Hardenberg y Humboldt, los representantes prusianos en el Congreso de Viena. Tras muchas idas y venidas, los judíos consiguieron finalmente que el artículo 16 del Acta Federal de Viena ordenara al Bundestag deliberar sobre el futuro de los judíos en Alemania. Los judíos de las ciudades libres lucharon por su influencia política a través de los príncipes (véase Hermann Hofmeister: "Vom Hansegeist zum Händlergeist", Leipzig 1925). El Bundestag debía obligar a las ciudades a emancipar a sus judíos. Así, la lucha por la pureza judía de Lübeck se libró en Fráncfort, en el Bundestag. Rothschild, que primero se hizo famoso por sus negocios con el landgrave de Hesse y luego se convirtió en un importante amigo financiero de la familia imperial vienesa, hizo pasar por el aro a sus amigos principescos en interés de los judíos y se esforzó repetidamente por restaurar la influencia judía en Fráncfort, tal como había existido bajo el Gran Duque de la Confederación del Rin. Los ciudadanos de Fráncfort se vieron obligados a abrir sus casas a los judíos sólo cuando el todopoderoso Metternich cenó con Amschel Meyer Rothschild en Fráncfort en 1820, honrando expresamente al viejo judío como amigo del emperador, y cuando la señora Rothschild fue invitada a un baile con el enviado prusiano ese mismo año.

En el siglo XIX, los judíos siguieron siendo consejeros de los príncipes alemanes y conservaron así una importante fuente de influencia política. No en vano, las monarquías concedieron sus títulos aristocráticos a los nuevos "barones" Simson, Weinberg, Friedländer-Fuld, Bleichröder, Goldschmidt-Rothschild, Mendelssohn y Oppenheim. El judío Moritz Ellstätter se convirtió en ministro de Finanzas del Gran Duque Friedrich I de Baden. Gerson Bleichröder, el gran ministro de

Finanzas en la época de la guerra de 1870, utilizó su influencia con el Emperador y el Canciller en beneficio de sus compatriotas judíos. Ya en 1868, a instancias de los banqueros Bleichröder y Rothschild, la Casa de Habsburgo había hecho campaña por la igualdad de derechos de los judíos en Rumanía. En el Congreso de Berlín de 1878, las potencias europeas pusieron la emancipación de los judíos rumanos como condición para la admisión de Rumanía en la comunidad de naciones. El reconocimiento no se concedió hasta el 20 de febrero de 1880 y fue la recompensa por la igualdad de derechos concedida a los judíos de Rumanía en virtud de la ley constitucional. Guillermo I expresó el estado de ánimo del pueblo en una carta al príncipe Antonio de Rumanía fechada el 25 de julio de 1879: "Por lo que respecta a Rumanía, como usted sabe, siempre he desaprobado enérgicamente la resolución del Congreso sobre la cuestión judía, pero sólo después del golpe, ya que yo no dirigí el asunto. Desde entonces, por supuesto, sólo he tenido que pronunciarme a favor de la aplicación estricta de las disposiciones del Congreso, pero en todas las ocasiones he exigido que no se presionara sobre la cuestión judía, porque sé por experiencia lo que son los judíos de esas regiones -empezando por Posen, Polonia, Lituania y Volinia- y se dice que los judíos rumanos son aún peores." Pero, ¿de qué servía la voluntad del pueblo cuando Bleichröder y el "banquero de la corte prusiana" Rothschild querían utilizar la política europea para objetivos judíos? ¿Y de qué servía la voluntad de los príncipes si sus gobiernos tenían que cooperar con los banqueros judíos? ¡"Durante el Congreso de Berlín, Bleichröder utilizó su influencia en favor de los judíos balcánicos perseguidos" (Encyclopaedia Judaica)!

El Kaiser Guillermo II era íntimo amigo de sus "súbditos judíos" Emil y Walther Rathenau, James Simon, Isidor Löwe, Albert Ballin, Schwabach, Caro, Goldberger, Felix Simon, Gwinner, Koppel, Arnhold, Markus y escuchaba sus consejos. En 1913, el Sr. Steinthal se preguntaba con orgullo: "¿Fue un mal instinto lo que llevó al Emperador hace unos años a confiar una cartera al Sr. Dernburg, nieto de Hirsch Dernburg, el talmudista?" (Meister: "Judas Schuldbuch", p. 70).

Los príncipes, con su esquemático concepto de súbditos ajenos al pueblo, permitieron primero a los judíos ejercer su influencia en la vida política alemana.

Aclaración

Al mismo tiempo que tomaban el camino a través del Estado "políticamente neutral", los judíos abrían la vía de la política a través de la educación. El siglo

ilustrado otorgaba a todos los hombres de espíritu el mismo estatus y no preguntaba por sus orígenes.

La creencia en la educación como valor humano universal se basa en una determinada actitud religiosa, que puede haberse difuminado y olvidado hace tiempo, "secularizado", pero cuya forma de pensar se ha conservado. Entre las iglesias cristianas, esta actitud religiosa fue portada por el sectarismo del radicalismo protestante, por el puritanismo inglés. Se remonta muy atrás en la historia del cristianismo y encuentra su expresión más clara en la reivindicación del sacerdocio universal de todos los creyentes, en la afirmación de que todas las personas son iguales hijos de Dios. De esta actitud nació la idea de la tolerancia cristiana, predicada en Inglaterra por Milton y luego por Toland. La idea de tolerancia de los calvinistas paralizó el antiguo antijudaísmo luterano y condujo directamente al dicho moderno: "Los judíos también son personas".

Secularizada, es decir, despojada de su carácter dogmático cristiano, la idea de tolerancia se convierte entonces en el reconocimiento de toda "persona educada" como miembro igual de la comunidad universal de ciudadanos ilustrados. De este modo, abre la puerta al judío al intentar saltar por encima de todos los valores antiguos con su nuevo valor incoloro y sin folclore, la "educación".

Además, el cristianismo de la Ilustración hereda la mera exigencia de igualdad organizativa, religiosa. Cuando un judío se hace cristiano, se considera que tiene pleno derecho a todos los derechos de la comunidad política, porque pertenece al círculo de miembros iguales de la congregación. El radicalismo evangélico no reconoce ninguna barrera entre los "hermanos en Cristo", sino que quiere preparar al mundo para un reino de salvación en la fraternidad universal. Así, abre sus brazos al cristiano judío y pasa por alto conscientemente la frontera nacional. Desde el siglo XVIII, masas de judíos bautizados se han ido abriendo paso en la vida alemana; se les percibe como extranjeros en la práctica, pero no en principio.

Ahora los judíos en Alemania no sólo se han unido a la comunidad democrática de la "educación" ilustrada como miembros de la congregación y han tratado de ocultar las barreras de sus orígenes en esta nueva comunalidad, no sólo han entrado en las iglesias como cristianos judíos, sino que también han utilizado los medios de la "educación" para ganar influencia política, al igual que la sociedad burguesa en su conjunto se esforzó por echar de la silla a la vieja clase dominante a través de la propiedad y la educación.

Desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX, el medio de ejercer esta influencia fue el "salón", es decir, la tertulia intelectual en los hogares judíos acomodados. Allí no sólo se charlaba de literatura, se escuchaba poesía y música, se refrescaba uno con la comida y la bebida del señor de la casa, sino que se conocía a políticos, se aprendía de ellos cosas que podrían ser importantes el día de mañana, se les exponían los deseos en alegre conversación, se construía una red de relaciones entre "gente culta".

De este modo, la influencia política judía comenzó mucho antes de la emancipación constitucional. Los salones de Mendelssohn, Veit, Mareus, Ephrami, Herz en Berlín y von Arnstein en Viena eran frecuentados por políticos hacia 1800. "Los judíos de Berlín, las mujeres de los salones, Mendelssohn y Veit, Marcus y Ephraim - los judíos de la clase alta burguesa ya sentían el aliento de la nueva era que despuntaba", escribió un rabino en 1934 (Joachim Prinz: "Wir Juden"... Berlín 1934, p. 21). El salón de la judía Frau von Lebbin en la época de Caprivi, el salón de la condesa Fischler-Treuberg de la tribu Asser antes de la guerra, las fiestas nocturnas de los Parvus y Barmat permitieron ampliar una red judía de contactos en la República de Weimar.

El valor de la "educación" prevaleció entre los poderes dominantes de la sociedad burguesa en Alemania y promovió a los judíos "educados". En la sobreestimación de los valores educativos confluyeron tanto los judíos como los pueblos" (Prinz, p. 147). La igualdad de la educación condujo a la exigencia de igualdad política. Del mundo de la Ilustración procede el escrito del consejero de guerra prusiano Dohm de 1781: "Über die bürgerliche Verbesserung der Juden" (Sobre la mejora civil de los judíos), que parte de la "igualdad natural" de todas las personas. El llamamiento del Edicto de Emancipación de José II en Austria en 1781 a "respetar a los judíos como semejantes" está relacionado con el espíritu de la Ilustración protestante. El camino hacia la "clase alta" se abre inmediatamente a los judíos si lo abre la educación y no un principio de selección del valor de la sangre, el rendimiento y la actitud. Mediante el culto a la "educación", la sociedad burguesa alemana se ha rendido a los judíos. La aguda intelectualidad adquirida mediante la disciplina del estudio del Talmud, la ligereza intelectual de la raza, a menudo similar al carácter francés, abrieron el camino hacia la "clase alta" alemana de la sociedad burguesa no sólo a Moses Mendelssohn, sino a miles y miles de sus compatriotas judíos.

Capitalismo

El segundo criterio de selección más importante de la sociedad burguesa: la propiedad, fue tan importante para el ascenso político del judaísmo como la idea de comunidad educativa y la idea de igualdad de los súbditos en el Estado absoluto. El criterio monetario del capitalismo, al igual que el criterio educativo de la Ilustración, borró los antiguos valores del orden nacional y aceptó de buen grado a todos en la coexistencia de "economías nacionales" que podían identificarse a través de sus posesiones. Este nuevo sistema de valores se impuso al viejo patriciado comercial alemán en contra de su propia voluntad, pero siguió siendo inevitable en el desarrollo del alto capitalismo.

Del mismo modo que los judíos tenían talentos especiales que les favorecían en lo que se refiere a la "educación" intelectual, también estaban especialmente adaptados a los estándares exigidos por el capitalismo "eforderten". El judaísmo, junto con otros medios históricos, contribuyó significativamente al desarrollo del capitalismo como realidad histórica (véase Merner Sombart: "Die Juden und das Wirtschaftsleben", Leipzig 1911). A diferencia de la vieja burguesía, el judío representa una visión fundamentalmente individualista de la economía" (Sombart). Su distribución geográfica, su extranjería, su condición de semiburgueses entre los pueblos de acogida, su riqueza, su religión racionalista y su constitución racial intelectualista les hacían más aptos para las tareas capitalistas que los habitantes de otras naciones.

Donde el favor principesco y la educación por sí solos no abrieron las puertas, lo hizo el dinero del siglo XIX. El valiente ciudadano de Bremen Smidt escribió desde Fráncfort el 20 de agosto de 1820: "Hasta finales del año pasado seguía siendo contrario a toda costumbre y modo de vida admitir a un judío en la llamada buena sociedad. Ningún banquero o comerciante de Frankfurt invitaba a cenar a un judío, ni siquiera uno de los Rothschild, y los delegados al Bundestag tenían tan en cuenta esta costumbre que no lo hacían. Desde que estoy aquí de nuevo, he comprobado con gran asombro que personas como Bethmann, Gontard, Brentano, etc., comen y beben con los primeros judíos, les piden que sean sus invitados y son invitados por ellos, y se me ha dicho en respuesta a mi asombro que ya no se podía hacer ningún negocio de dinero de importancia sin involucrar a estas personas, que hay que mantenerlos como amigos, que no hay que estropear las cosas con ellos." Sólo en la sociedad capitalista el préstamo de dinero se hizo socialmente aceptable; sólo en la era del capitalismo la economía unió a judíos y no judíos y el gueto se deshizo desde dentro antes de que la situación legal hubiera cambiado. "El dinero les ofrecía el único medio de franquear las puertas del gueto" (Encyclopaedia Judaica, vol. V, p. 1056). Los salones berlineses surgieron de la riqueza adquirida en bancos y fábricas de suministros al ejército de Federico por Daniel Itzig y los de

su calaña. Ya antes de la "Emancipación" había millonarios judíos (Graetz: "Historia de los judíos"). Incluso antes del Edicto de Liberación de Hardenberg de 1812, dos de los cuatro jefes de la Bolsa de Berlín eran judíos (Richard Mun: "Die Juden in Berlin", Leipzig 1924). El mercantilismo principesco y patricio de los territorios alemanes recayó en los judíos gracias al dinero que habían ganado con el trabajo capitalista temprano.

El camino de los negocios no sólo conducía a la sociedad, sino también a la política. Itzig, Rothschild, Bleichröder, Friedländer y Rathenau participaron en política como dirigentes empresariales. El banquero judío de Hamburgo Karl Melchior formó parte de la delegación alemana que aceptó el vergonzoso Tratado de Versalles. En la sociedad burguesa, una posición en los negocios significaba también influencia política.

En el transcurso del siglo XIX, la devoción a un Estado neutral y dominante, la educación y la propiedad se fundieron en una escala fija de valores sociales con la que se medía al "ciudadano". Cuanto más se afianzaba esta escala, más suave se producía la fusión de los judíos en la atomizada sociedad adquisitiva. La revolución de la sociedad burguesa, la "Gran" Revolución de 1789, trajo a los judíos la posibilidad del gobierno político. Los judíos del Quanrtier des Carmélites de París aparecieron como héroes de las barricadas en la Asamblea Nacional, que les allanaría el camino hacia el poder. Clermont-Tonnerre dijo a la Asamblea Nacional en 1791 que la Francia libre quería concederles "todo como hombres", pero "nada a los judíos como nación". Desde entonces, los judíos siempre han reivindicado su derecho a la emancipación "como hombres", es decir, como los "hombres en sí" teóricamente construidos del pensamiento burgués, pero luego han utilizado su libertad "como nación". Estas palabras de Clermont-Tonnerre muestran el error fundamental de la sociedad burguesa, que los judíos han explotado a fondo en los 150 años transcurridos desde la revolución, de que cualquier ser humano existe "como ser humano" y lleva una existencia real desvinculada de su grupo vecino vivo. No en vano la juventud judía de Renania vitoreó al "delantero del gueto" Napoleón, que impuso las bendiciones de la emancipación judía en la Alemania ocupada como continuación de la revolución burguesa (Prinz, p. 24).

Los distintos Estados alemanes siguieron lentamente el ejemplo de la Francia burguesa. A principios de siglo, levantaron las restricciones especiales que pesaban sobre los judíos y les concedieron cierto grado de igualdad formal, pero repetidamente rehuyeron concederles la ciudadanía plena. El edicto prusiano de 1812, el bávaro de 1813, el de Baden de 1807, etc. se mantuvieron en este nivel. El

pueblo alemán también se resistió a estas concesiones. Tras varias etapas intermedias, los Derechos Fundamentales de 1848 declararon la plena igualdad de todos los ciudadanos, pero volvieron a desaparecer con todo el periodo revolucionario. Finalmente, el 3 de julio de 1869, la Confederación del Norte de Alemania aprobó una ley según la cual se abolían "todas las restricciones restantes a los derechos civiles y cívicos derivadas de las diferencias de confesión religiosa", es decir, se abría la vía de entrada al Estado al judaísmo, que pretendía ser una "comunidad religiosa". Los estados alemanes del sur habían seguido adelante con medidas similares o habían adoptado las normas legales del Reich después de 1871. Sólo la ley no escrita del instinto nacional siguió resistiendo incluso durante el Segundo Reich. 1918 trajo consigo la entrega de todas las oportunidades políticas a la masa de "ciudadanos", independientemente de su especie, si sólo podían identificarse ante los votantes, las autoridades y los peces gordos mediante la propiedad o la educación. El camino que había tomado el siglo XVIII con su idea "moderna" del Estado, su Ilustración y su capitalismo temprano, conducía ahora a la meta. El Estado de la sociedad burguesa estaba abierto a los judíos.

Liberalismo

Por eso no es de extrañar que los judíos lucharan por este estado de la sociedad burguesa y sus convicciones políticas, el liberalismo. El rabino Prinz se quejaba con razón en 1934: "La oportunidad del liberalismo se ha desperdiciado. La única forma de vida política que estaba dispuesta a promover la asimilación del judaísmo ha perecido" (p. 150). En la Encyclopaedia Judaica, los judíos Ernst Feder y Elbogen escribieron sobre sus conciudadanos políticamente activos: "En general, prevaleció el liberalismo". "Los judíos estaban a la vanguardia de la 'revolución' burguesa" (Rudolf Schay: "Die Juden in der deutschen Politik", Berlín 1929, p. 307). El liberalismo, con su doctrina de la igualdad humana y la "libertad" del individuo, les permitió colaborar solidariamente bajo la apariencia de individuos neutrales. Les era útil. Su doctrina racional del mundo correspondía a su fe, sin que las diversas escuelas teológicas del judaísmo e incluso los judíos religiosamente indiferentes difirieran entre sí sobre este punto. La actitud civil, poco heroica, mercantil, "privada" y egoísta del liberalismo correspondía a la naturaleza racial judía. Quien se encuentra con el liberalismo, se encuentra con los judíos. Quien choca con los judíos, choca con el liberalismo. No es casualidad que el mundo liberal se esforzara por tratar a los judíos alemanes después de 19331 Los judíos eran la vanguardia del liberalismo en Alemania.

El liberalismo como actitud y modo de pensar surgió en los salones "intelectuales" y en las casas bancarias y fábricas acomodadas del siglo XVIII, es decir, en el mundo de Mendelssohn, Itzig y Rothschild. En el siglo XIX fluyó sin forma como una amplia masa de sentimientos "progresistas", sin tener inicialmente ningún vínculo partidista organizativo firme. Al fin y al cabo, los Estados alemanes del periodo reaccionario aún se resistían al sistema de partidos de la sociedad burguesa. En 1848, en la iglesia de San Pablo, el liberalismo se activó por primera vez como movimiento político real. "Los liberales, unidos a los judíos por intereses económicos y sobre todo por el principio común de la liberación del ciudadano" (Schay), ya trabajaban a favor del judaísmo antes de la Paulskirche. En 1843, la Dieta Provincial Renana, influida por ellos, pidió al rey prusiano la emancipación de los judíos. Cuatro judíos se sentaron en la Asamblea Nacional de Fráncfort: el presidente Martin Eduard Simson, el vicepresidente Gabriel Riesser, en la derecha liberal, Ludwig Simon, de Tréveris, y Moritz Hartmann, de Bohemia, en la izquierda radical. En 1849, Eduard Simson encabezó la delegación de la Asamblea Nacional que ofreció la corona imperial alemana al rey prusiano Federico Guillermo IV en nombre de la burguesía alemana. Uno de los tres judíos de la Asamblea Nacional prusiana de 1848 era Johann Jacoby, hijo de un comerciante judío de Königsberg, que acabó luchando con Robert Blum en Viena. Había judíos entre los insurgentes de 1848, así como entre los héroes de las barricadas de la Revolución franco-francesa. En las batallas por las distintas ciudades alemanas, los judíos eran tan prominentes en el bando liberal burgués como en la Asamblea Nacional. En 1851, el "demócrata" Samuel Marcus fue el primer judío que entró en el parlamento de Lübeck después de que el año revolucionario de 1849 hubiera impuesto la emancipación a los ciudadanos. En 1848, había 8 judíos en la Asamblea Constituyente de Fráncfort. Una parte importante del fermento revolucionario en Fráncfort se centró en la cuestión judía. Aparte de los mandatos propiamente dichos, los judíos formaban parte de los comités electorales de los candidatos liberales; en Fráncfort apoyaron al liberal Jucho en la elección a la Iglesia de San Pablo. Se dejaron elegir o aseguraron la elección de los liberales que les gustaban, porque "el judío de hoy es inconcebible sin el Estado liberal" (Prinz, p. 35). Durante el nuevo periodo reaccionario, permanecieron con las diversas tendencias liberales. Ludwig Walesrode, hijo de J. E. Colien de Walesrode, publicó en 1860 "Demokratische Studien", las obras de Lassalle, Bamberger, Hartmann. H. B. Oppenheim y Ludwig Simon. El judío estaba con los partidos de la sociedad burguesa.

Después de 1860, cuando el liberalismo alemán se dividió por cuestiones tácticas y se organizó en partidos fijos a pesar de no haber renunciado nunca a su unidad ideológica, los judíos siguieron siendo los líderes de ambas facciones. El progreso

y el liberalismo nacional no tenían nada que reprocharse mutuamente. La Encyclopaedia Judaica informa con orgullo: "En ambos bandos, los judíos ocupaban una posición de liderazgo" (vol. N, p. 1051). Y así permaneció hasta la disolución de los partidos liberales en 1933. Por supuesto, hay que tener en cuenta que los judíos no siempre aparecían abiertamente como miembros de los grupos liberales, sino que a menudo se contentaban con un papel menos público pero al menos igual de influyente como donantes, miembros de comités, etc., pero en cualquier caso los votantes judíos no daban sus votos al Freisinn, a los nacional-liberales, a los demócratas, al Partido del Estado, al Partido Popular Alemán por nada.

Los nacional-liberales estuvieron bajo dirección judía desde el principio. Sus primeros hombres hacia 1870 fueron el antiguo presidente de la Asamblea Nacional de Frankfurt, Simson, que también dirigió la Diputación Imperial del Reich de Alemania del Norte en 1871 y fue entonces ennoblecido, y en particular Bamberger y Lasker. Ludwig Bamberger, de Maguncia, sirvió a Bismarck como enlace con la prensa liberal durante la Guerra de 1870, después de haber pertenecido al ala izquierda de los liberales en 1848 y haber participado en el levantamiento del Palatinado, viviendo durante un tiempo en el extranjero. Al final, no pudo seguir apoyando la política nacional-liberal de Bismarck y abandonó el partido en 1880 para unirse al Freisinn en 1884. Trabajó sobre todo en la legislación financiera del Segundo Reich, pero nunca olvidó que era judío, como demuestra su furibunda lucha contra el antijudaísmo de Heinrich v. Treitschke. El "Aera-Artilel" de Perrot también luchó contra su influencia parlamentaria en 1875. Eduard Lasker, de Jarotschin, en Posen, luchó en el Levantamiento de Viena a las órdenes de Robert Blum. En 1865 se convirtió en diputado prusiano en el Partido Progresista antes de unirse a los Liberales Nacionales en 1866. Trabajó decididamente a favor de los intereses judíos en la Ley de Emancipación de 1869. Aunque los Liberales Nacionales se opusieron al Canciller en el juego parlamentario, impulsó en el Reichstag una decisiva suavización de la soberanía estatal en contra de la voluntad de Bismarck: Hizo campaña a favor de una atenuación de la justicia penal, también votó contra su propio partido en 1874 con el Progreso contra el proyecto de ley militar. En contra de Bismarck, hizo respetar la amplia inmunidad de los diputados. También se separó de los Liberales Nacionales en 1879. Incluso este partido de la alta burguesía seguía siendo demasiado "nacional" y no lo suficientemente "liberal" para él. H. B. Oppenheim también encontró refugio en los nacional-liberales. El gran líder de la preguerra, Bassermann, era de ascendencia judía. El manual de los nacional-liberales se declaró en repetidas ocasiones fundamentalmente contrario al antijudaísmo.

El "Partido Popular Alemán" de la posguerra recogió el legado projudío de los nacional-liberales. En 1919, el jefe de su grupo parlamentario, Heinze, respondió a la pregunta del Central-Verein sobre la postura del partido respecto a la cuestión judía: "que el Partido Popular Alemán rechaza y combate el antisemitismo en todas sus formas y rechaza toda generalización, por ejemplo en casos individuales de acusaciones justificadas contra ciudadanos alemanes de fe judía, por ser poco objetiva e injusta". Esto permitió que los judíos de clase media alta se sintieran cómodos con este partido (Ludwig Holländer: "Der Antisemitismus der Gegenwart", Berlín 1919, p. 8). Paul von Schwabach von der Bleichröderbank y Max Warbur participaron en su fundación. El líder de los "judíos alemanes nacionales", Max Naumann, pertenecía al Partido Popular Alemán. Jakob Riesser, sobrino bautizado de Gabriel Riesser de la Paulskirche, presidente del Hansabund, fue su gran hombre en 1919. Como su tío antes que él, se convirtió en vicepresidente del Parlamento alemán, aunque no había salido en absoluto limpio de un escándalo bancario. Pero el partido de la alta burguesía se puso de buen grado bajo el liderazgo judío en la lucha por los negocios contra los "elementos realistas y atrasados" del campesinado y las clases medias alemanas. Aquí sí que deberían contar la propiedad y la educación. Stresemann estaba relacionado con el judaísmo a través de su esposa, de soltera Kleefeld. Su cuñado Kleefeld desempeñó un papel nada impecable en las relaciones germano-polacas. Por supuesto, es mucho más difícil probar la traición contra un gran "líder empresarial" que contra un agente menor. Los judíos sabían que estaban a salvo en el Partido Popular Alemán y se refugiaron en él como "partido de derechas" tras reconocer el hundimiento de los demócratas.

Los liberales de izquierda, que cambiaron de nombre varias veces a lo largo de la historia del Parlamento, estaban igual de comprometidos con el judaísmo, sólo que más abiertamente. Los judíos Bamberger, Lasker y sus amigos, que se habían escindido de los liberales nacionales, acabaron en el Freisinn. Los líderes no judíos del progreso defendieron con entusiasmo la causa judía, actuando según la tradición de la revolución burguesa y su creencia en el "hombre en sí mismo". Eugen Richter y Nirchow consideraban la lucha contra el antijudaísmo una de sus tareas políticas más importantes. Los miembros no judíos del Partido Demócrata se mantuvieron fieles a esta tradición, porque el liberalismo de izquierdas "democrático" era el guardián más fiel del legado de la ilustración y el capitalismo, el legado de la sociedad burguesa. Los judíos radicales de 1848 estuvieron más tarde con los progresistas que lucharon tan fanáticamente contra Bismarck y el ejército prusiano. El líder del Freisinn bávaro era Wolf Frankenburger, de Núremberg. El Partido del Progreso Alemán de la antigua Austria contaba con el judío Licht entre sus diputados del Reichstag; Ofner, Hock y Kuranda eran

librecambistas. Las "Asociaciones Sindicales" liberales de izquierda fueron cofundadas por el judío Max Hirsch. Ludwig Bamberger y Paul Nathan publicaron la revista liberal de izquierdas "Nation". El excesivo patriotismo del judío Maximilian Harden y su "Zukunft" se reveló falso durante la guerra y se convirtió en el típico derrotismo liberal de izquierdas. Artur Levysohn, redactor jefe del "Berliner Tageblatt", y su protegido y sucesor Theodor Wolff siempre encarnaron la política antipopular y antimilitar de la burguesía "radical" judaizada.

La reunión fundacional del Partido Demócrata tuvo lugar en 1918 en el "Berliner Tageblatt" por invitación de este mismo Theodor Wolff. Más tarde, el propio Wolff abandonó formalmente el partido porque no era lo suficientemente "radical" para él. Tras su emigración, demostró lo que entendía por radicalismo. El gran hombre de los demócratas fue el creador de la Constitución del Reich en 1919, el profesor judío de derecho constitucional Hugo Preuß, que había sido ministro del Interior desde la Revolución de Noviembre, luego diputado prusiano y comisario del Reich. El líder de la facción democrática era el consejero de Estado judío Ludwig Haas, de Baden. El antiguo ministro imperial Dernburg, el "espumoso informal" (Tirpitz), desempeñó un papel importante entre los demócratas. Cuando el Partido Demócrata estaba ya muy mal, incorporó a su grupo parlamentario como última reserva al Sr. Georg Bernhard, que antes había sido tanto socialdemócrata organizado como miembro del consejo de redacción de un periódico propiedad del gran capitalista Ullstein, entonces separado de Ullstein, pero que en 1908 se separó de los socialdemócratas y a partir de 1913 dirigió el "Vossische Zeitung", además de desempeñar un papel destacado en la Asociación Central de Ciudadanos Alemanes de Fe Judía. Bernhard siempre fue firme partidario del entendimiento incondicional con Francia, de modo que su periódico recibió del pueblo el merecido apodo de "Gazette de Foch". Finalmente coronó su amor por Francia emigrando a París y publicando uno de los peores periódicos para emigrantes, el "Pariser Tageblatt". Walther Rathenau, hijo del judío de la corte y magnate industrial Emil Rathenau, era considerado por los demócratas como su personalidad más importante. Albergaba toda la agitación interior del judío asimilacionista y decía de sí mismo: "Por la noche soy un bolchevique". La inseguridad de su naturaleza, que puede apreciarse en su afirmación: "El Señor Dios ha puesto en marcha conmigo un experimento que, aunque fracase, era interesante", le hacía verdaderamente inadecuado para dirigir a Alemania en las más duras dificultades. Sabía que los judíos eran un "pueblo temible" y veía su tarea histórico-mundial en la formación de la más alta "espiritualidad". Por eso es comprensible su pregunta en otoño de 1914: "¿Sabéis por qué estamos en guerra? - No lo sé" (Schay, p. 287). Esta actitud burguesa, poco heroica y poco étnica no le impidió, sin embargo, esforzarse conscientemente por anexionar a los judíos al

pueblo alemán. Se hizo cargo de la organización suprema de las sociedades de guerra, que aportaron a los judíos un inmenso enriquecimiento. Se esforzó por reconstruir Europa desde el punto de vista económico en alianza con Francia y se reunió con Loucheur para los primeros acuerdos sobre la "política de cumplimiento". Anartung significaba la armonización del "pueblo del valor" con el "pueblo del miedo" y su forma de salvar la economía y el alma doblegándose a la coacción política. Rathenau creía que podía construir el "reino del alma" moralizando y organizando la economía. Este objetivo apolítico de un reino mesiánico es una expresión típica del judaísmo secularizado, que ahora se esfuerza por hacer realidad su siempre presente contenido religioso en construcciones intelectualistas a expensas de las naciones anfitrionas. Desde Walther Rathenau hasta los pequeños judíos ganaderos de las aldeas de Alemania Occidental, que de forma fiable emitían los únicos votos a favor de los demócratas en las comunidades rurales, el judaísmo pertenecía claramente al mundo intelectual del liberalismo de izquierdas. Dirigió y dio forma al partido, que en el conflicto con Bismarck, en la infame "Resolución de Paz" de 1917, en la Constitución de Weimar, en la política de cumplimiento, puso monumentos a su actividad antipopular. En 1919 aparecieron llamamientos en periódicos democráticos: "El partido de los judíos alemanes es el Partido Democrático".

La prensa "liberal" no partidista sirvió a la "causa del progreso" desde los tiempos de Sonnemann y su "Frankfurter Zeitung", el "amigo" de Bismarck Gumbinner y su "Kölnische Zeitung" hasta la época de Georg Bernhard, Theodor Wolff y Heinrich Simon. "El movimiento nacional-liberal estuvo fuertemente influido por los judíos tanto intelectual como organizativamente, al igual que el movimiento liberal de izquierda de las clases medias liberales" (Schay, p. 307).

Reacción

Aunque la masa principal de la judería estaba con las diversas variedades del liberalismo, un grupo judío permaneció siempre en el campo de la reacción, que no se oponía fundamentalmente al sistema de partidos del siglo XIX, pero jugaba en él por determinados intereses. Este grupo judío era relativamente menos numeroso y, sobre todo, más escurridizo que las multitudes de judíos que profesaban abiertamente el liberalismo. Era tanto más peligroso cuanto que, junto con los judíos de la corte, debilitaba desde dentro al Estado antiliberal.

Interesante y no exento de peligro fue un pequeño número de sistematizadores teóricos en los partidos reaccionarios, que intentaron formular las ideas

conservadoras en una doctrina fija. El judío bautizado Friedrich Julius Stahl, antes Schlesinger, fue el líder de la facción conservadora en la Primera Cámara prusiana y creó la ideología conservadora. Se convirtió al luteranismo en 1819, año en el que la resistencia a la emancipación judía alcanzó su punto álgido, y luego trabajó como el pensador más cristiano del círculo del Romanticismo político con ese extraño desequilibrio que lleva al judío a ir a los extremos y también le permite definir un programa aparentemente antijudío a la manera judía con perspicacia rabínica en dogmas intelectuales . En los grupos locales del Partido Nacional Popular alemán, los judíos bautizados fueron en ocasiones los defensores más radicales de una doctrina firme, sin poder desprenderse de sus orígenes con su conservadurismo intelectual.

Los propios partidos reaccionarios no fueron reacios a apropiarse del espíritu y también del dinero de los judíos para reforzar su posición. El panfleto de 1920 del monárquico nacionalista alemán Friedrich von Oppeln-Bronikowski: "Unparteiische Prüfung des Problems: Antisemitisnius" con su llamamiento a tolerar a los judíos era típico de amplios círculos de la reacción. Es conocida la carta del dirigente del partido Liergt al cónsul Salomon Marx de 1919, cuando este judío "se retiró del partido" porque no rechazaba el antijudaísmo con suficiente claridad: "Usted conoce bien las dificultades para llegar a una versión más precisa . . . Me parecería mucho más correcto que los señores de ascendencia judía, que están en nuestro suelo y que también están asociados al partido externamente, lucharan por la posición que buscaban en el partido y por la protección de sus intereses en el partido mediante su comportamiento, mediante su propaganda y mediante los sacrificios que hacen por el partido!" (Holländer: "Antisemitismus der Gegenwart", p. 9.) Una y otra vez, los judíos intentaron "luchar" por una posición en el partido en este sentido. El partido aceptó a medio judíos y ya en 1919 dio un mandato a la medio judía Anna von Gierke.

En correspondencia con los judíos conservadores, siempre había judíos del centro que, a ser posible, se habían hecho católicos previamente. El más notorio de ellos fue el banquero de Colonia Louis Hagen (antes Levy). El rabulismo de los rabinos era compatible con el de los jesuitas y, además, el enemigo común se veía en una Alemania consciente del pueblo. Por tanto, no era de extrañar "que a los judíos les resultara mucho más fácil entenderse con los círculos católicos que con los protestantes". En la Austria alemana, los círculos cristiano-sociales trenu tendieron la mano a los judíos a pesar de las ocasionales declaraciones antijudías de algunos dirigentes; en la Alemania de posguerra, el centro combatió fanáticamente el antijudaísmo (J. Kreppel: "Juden und Judentum von heute", Zurich 192.5, p. 507).

Cuando el judaísmo vio cómo el liberalismo se derrumbaba por debilidad interna ante la embestida del movimiento nacionalista, lanzó la llamada a la reacción como último refugio. En 1932, muchos judíos votaron a favor en Alemania. En Austria, los judíos sólo encontraron protección frente al movimiento popular nacionalsocialista en la reacción aliada del catolicismo político, el monarquismo y el liderazgo de las bandas. El Gran Rabino de Viena participó en las ceremonias oficiales del Estado corporativo cristiano-alemán de Nueva Austria.

El ala izquierda de los partidos reaccionarios siempre ha estado especialmente expuesta a la influencia judía y a menudo se ha alineado con el nacional-liberalismo en formas intermedias. En el Segundo Reich, por ejemplo, existía la organización híbrida de los "Conservadores Libres". En ella figuraban el ideólogo conservador bautizado y economista nacional Otto Arendt y, sobre todo, los dos ministros bautizados judíos de la época de Bismarck, Friedberg y Friedenthal. Heinrich von Friedberg, tutor del príncipe heredero Friedrich, fue ministro de Justicia prusiano durante trece años. Los opositores a los judíos formularon graves acusaciones contra él en un caso de perjurio en el que estaba implicado Bleichröder. Karl Rudolf Friedenthal, antiguo miembro "protestante" del Partido de Centro (¡!), fue ministro prusiano de Agricultura de 1874 a 1879. Fue el fundador del Partido Conservador Libre del Reich. El órgano de los Conservadores Libres, "Die Post", pertenecía al judío Strousberg. En la República de Weimar, los amigos abiertos de los judíos, liderados por hombres como Lindeiner y Hergt, que habían luchado contra los völkisch v. Graefe en la primera conferencia del partido, abandonaron más tarde el partido e intentaron crear una organización intermedia similar a los antiguos Conservadores Libres como los "Conservadores del Pueblo".

Los partidos marxistas

Los judíos en Alemania no sólo eran los partidarios más decididos y claros de los partidos de la sociedad burguesa, sino que eran igualmente influyentes en el movimiento niarxista, que afirmaba querer superar la sociedad burguesa. Podía parecer como si, después de todo, existiera una enemistad mortal entre judíos y judíos, como si la oposición entre los "burgueses" y el "proletariado" marxista fuera más aguda que la unidad en el judaísmo.

Sin embargo, esta oposición no es más que una oposición aparente. El marxismo está indisolublemente ligado al liberalismo y nació de él. Sombart, Sorel y muchos otros han demostrado que "el socialismo proletario es un hijo genuino de la Ilustración burguesa". Como la propia Ilustración, está a la sombra del judaísmo.

Cualquiera que fuera la influencia judía presente en la Ilustración liberalista, también atrajo a los judíos a través del marxismo. También en el marxismo, el último y más alto valor era el "hombre" en el sentido ilimitado del liberalismo. También en el marxismo, el judaísmo puede afirmarse espléndidamente al amparo de la doctrina de la sociedad humana general. Los judíos liberales y marxistas discutían sobre las interpretaciones de la historia (como los escribas de la religión judía), pero se entendían. Georg Bernhard podría hacer algo con Siegfried Aufhäuser . El enfoque del pensamiento de Walther Rathenau es similar a la forma de pensar de Karl Marx. Así como uno no sólo estaba en el liberalismo, sino también en la reacción, del otro lado se apoyaba en el marxismo. En todas las soluciones que un partido político del siglo XIX hubiera intentado para Alemania, los judíos habrían participado de forma segura y decisiva.

Aparte de esta igualdad interna del marxismo y el liberalismo, sin embargo, los judíos encuentran oportunidades especiales en el marxismo que los atraen naturalmente a sus filas. El marxismo tiene un sistema claro y dogmático que no sólo fue creado por intelectuales judíos, sino que también es comprendido por otros judíos , al igual que el judío Stahl, por otra parte, creó la estructura de pensamiento sistemático para la reacción. La doctrina marxista, con su aguda lógica intelectual, habla directamente a un pueblo educado por el Talmud, mientras que el liberalismo aún intentaba a menudo evitar las formulaciones dogmáticas.

Además, el marxismo estaba libre de los lazos nacionalistas burgueses que siempre habían molestado al judío sin patria, incluso entre los demócratas y más aún entre los liberales nacionales. Era puro desamparo, pura doctrina social sin ataduras nacionales, pura doctrina de lo mejor del "hombre natural", en la que el judío debería estar particularmente bien en virtud de su cohesión oculta. El marxismo adoptó el odio de Heine hacia Alemania y se dedicó a la patria de los "derechos humanos", que pronto vio en Francia y más tarde en Rusia. Desechó los inquietantes prejuicios nacionales.

En el marxismo, el resentimiento acumulado durante tanto tiempo por los judíos contra su pueblo de acogida alemán podía descargarse con el odio de la lucha de clases. El odio a los extranjeros y a sus valores, el odio a todo lo que no se podía y no se quería ser, podía liberarse aquí. Qué satisfacción era hacer que incluso los alemanes odiaran e insultaran a los uniformes que representaban el epítome del ser "prusiano" hostil y heroico hacia los judíos. Aquí, en el marxismo, no había necesidad de tener en cuenta ningún sentimentalismo burgués, sino que se podía atacar justificadamente las cosas que eran sagradas para Alemania y odiosas o ridículas para Judá sobre la base de la doctrina dogmática.

Al fin y al cabo, el marxismo era aún más una religión sustitutiva judía de lo que podría serlo el liberalismo. La forma de pensar judía, la creencia en el reino mesiánico, en la salvación en la tierra, se refleja en las fantásticas esperanzas de futuro del marxismo, que pretenden crear un paraíso en este mundo, desterrar el sufrimiento y eliminar la lucha de todos los seres vivos como ley suprema. Aunque el liberalismo también creía haber llegado al fin de la historia con su reino de libertad e igualdad, vaciló repetidamente en su convicción mesiánica y, además, no tuvo tiempo de considerar a fondo el camino hacia el paraíso con los principales hombres de la economía capitalista. El marxismo, en cambio, proporcionó una teología culta de los antiguos del mundo que pronto conduciría al paraíso y cumpliría así la antigua esperanza del pueblo judío. Lo que el reino mesiánico era para los rabinos, la sociedad sin clases se convirtió para los marxistas. Los judíos estaban acostumbrados a vivir en estos pensamientos y a soñar con el fin de la historia en el gobierno del Pueblo Elegido. El marxismo les prometió un reino de salvación.

Así, la fuerte cuota judía del marxismo no contradice en absoluto la influencia en los partidos burgueses, sino que se desprende naturalmente de las razones de esta influencia. Los judíos no han sido empujados a la "izquierda" por la presión de su pueblo de acogida, como a veces pretenden. Los marxistas judíos no se lanzaron primero en brazos del marxismo bajo la impresión del antijudaísmo alemán. Más bien, el marxismo correspondió a su naturaleza y carácter desde el principio. Siguieron su naturaleza allí donde la siguieron. Los judíos se hicieron "rojos" por necesidad. "Sólo los entendidos saben hasta qué punto había progresado la asimilación roja entre la juventud judía" (H. J. Schoeps: "Wir deutschen Juden", Berlín 1927, p. 31). Durante cuarenta años, los judíos han estado "predominantemente en los partidos de izquierdas" (A. Peyser: "Nationaldeutsche Juden und ihre Lästerer", Berlín s.f., p. 6).

Los archipadres

"El papel de los judíos que crearon los fundamentos teóricos del socialismo es incuestionablemente significativo" (Prinz, p. 44). Los archipadres de las enseñanzas marxistas, los fundadores de la teoría, eran judíos.

El propio Karl Marx fue llamado en una ocasión "el mayor judío de su siglo", su figura espiritual era la de los antiguos profetas" (Schay, p. 18/19). Sombart ha descrito detalladamente el judaísmo de este fundador de la contrarreligión moderna

("Der proletarische Sozialismus", Jena 1924, pp. 59 a 73). Ambos padres procedían de familias rabínicas, el padre, antes Mardoqueo, fue bautizado como abogado en Tréveris. La familia estaba "enferma de cuerpo y alma", "desarraigada", "sin una posición segura en la vida". Karl Marx fue sobrealimentado con material de lectura difícil de digerir a una edad temprana. Siguió siendo un intelectual durante toda su vida y escribió su odio desde su alma en su vida de emigrante. Fue un "judío de asociación desequilibrada" (Sombart). Su raza le dejó un legado de imperiosidad, resentimiento, intelectualismo y agitación interior.

Su enseñanza corresponde a sus orígenes. Quiere interpretar la realidad histórica desde dentro para poder remodelarla. Pero, en realidad, no capta la realidad, sino una teoría vista por Marx en la realidad, que corresponde a las necesidades de su propia especie. Es judío en su esencia. Su victoria beneficia al judaísmo. Se puede encontrar en muchos escritos que son una "crítica" de algo, en el Manifiesto Comunista de 1848 y en El Capital, cuyo primer volumen apareció en 1867.

Sombart describió correctamente una visión materialista de la vida como el núcleo del marxismo, y no sólo el famoso "materialismo histórico" como una variedad de la filosofía dialéctica de la historia, sino el materialismo real, groseramente sensual, de una nación de comerciantes para quienes la vida del individuo privado es el bien más elevado de la vida. La tarea de la historia mundial es promover una vida lo más rica posible en el sentido sensual para el mayor número posible de personas. El marxismo también alberga el deseo burgués de que los individuos vivan su vida de la forma más inmediata posible. Su visión de la historia mundial se corresponde con los amplios sueños de la doctrina judía. La sociedad sin clases debe establecerse como el reino de Dios en este sentido judío, esa es la misión "moral" de la historia mundial. La historia política de la tierra no sigue su propia ley dada por Dios, sino que está sujeta al juicio moral de si sirve o no al advenimiento del reino futuro, el reino de la felicidad para las masas. Todos los acontecimientos históricos se miden con el rasero de la búsqueda privada de la felicidad, que en sí misma se declara una tarea moral. El marxismo "científico" contiene esta creencia y deseo proféticos en su núcleo.

Esta voluntad materialista da lugar entonces a la afirmación "científica" de que la historia se lleva a cabo por las luchas de intereses entre grupos de personas que luchan por su "felicidad", es decir, por su bienestar. En su "Crítica de la economía política", Marx resume así su "concepción materialista de la historia": "El conjunto de las relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas sociales de conciencia. El modo de producción

de la vida material determina el proceso social, político y espiritual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, a la inversa, su ser social el que determina su conciencia. En una determinada fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que un término jurídico para designarlas, con las relaciones de propiedad en las que se han movido hasta ahora. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en grilletes de las mismas. Se produce entonces una época de revolución social ... Una forma de sociedad nunca perece hasta que no se han desarrollado todas las fuerzas productivas para las que está suficientemente desarrollada, y unas relaciones de producción nuevas y más elevadas nunca ocupan su lugar hasta que las condiciones materiales de su existencia no se han incubado en el seno de la propia sociedad antigua." En otras palabras, la historia está determinada por las "relaciones de producción" económicas, no por los seres humanos (p. 11 y ss.). Toda la historia es una historia de luchas de clases determinadas económicamente. Los logros históricos están dictados por los "intereses" de los individuos.

Todas las relaciones no económicas de las personas son, por tanto, una mera "superestructura" sobre la realidad económica. La religión, el Estado, la familia y la cultura sólo son utilizados por la clase social dominante. Por tanto, carecen de importancia en la historia ante la importancia primordial de la economía y la búsqueda material de la felicidad. Deben permanecer en el reino futuro sólo en la medida en que sirvan a los intereses del individuo. El Estado debe degradarse a un sistema de orden entre individuos anárquicamente libres, una vez que haya cumplido su servicio como arma en manos del proletariado para el derrocamiento de la sociedad. El Estado actual no tiene más dignidad que la familia o la cultura actuales, sino que es sólo un instrumento de la clase dominante, que lo utiliza para mantener a raya a la fuerza de trabajo.

Así, mientras se lucha por el divorcio del Estado y la familia, el llamamiento del marxismo se dirige a las clases, a los "proletarios de todos los países". No es el pueblo sino la clase la verdadera portadora de la historia. Una vez que la clase se haya liberado del embrutecimiento de sus dirigentes por los apóstoles marxistas, una vez que se haya librado de las "ideologías" de la patria, la familia y el apego, una vez que haya sido rescatada de sus grilletes de ignorancia por una minoría perspicaz, entonces se levantará para la revolución y tomará la herencia del mundo. Marx ve correctamente la descarada explotación de la fuerza de trabajo por el capitalismo, y nadie puede negar este hecho de explotación. Pero luego encuentra la razón de esta explotación en una teoría económica nacional, la doctrina de la

"plusvalía", según la cual la fuerza de trabajo del obrero es embolsada por el capitalista en exceso de lo necesario para su propia subsistencia. El salario es, por tanto, sólo lo justo para que el trabajador viva y mantenga su fuerza de trabajo. El resto del salario es robado y utilizado para enriquecer a la minoría capitalista. La propia teoría de la plusvalía ha sido duramente criticada por los economistas nacionales, que han señalado sobre todo la diferencia entre el capital de producción y el capital parado, que Marx no tuvo en cuenta. Pero, sobre todo, hay que discutir que el robo de salarios sea la "ley" de un orden económico y no más bien culpa de las personas que lo dirigen. El robo de salarios era un hecho ampliamente aceptado, pero era un delito y no una ley natural de las relaciones de producción. El hecho de su sufrimiento y la iluminación sobre las razones de su miseria no convierten a los afectados en portadores de la historia, a lo sumo se les incita a una revuelta no histórica o, y éste es el verdadero sentido del marxismo, se levantan contra la supuesta razón de su miseria al servicio, en beneficio y bajo la dirección de un pequeño grupo de dirigentes "perspicaces", de una dictadura de intelectuales, que luego recae en los judíos.

Los sistemas económicos y sociológicos nacionales del marxismo trabajan siempre con la abstracción de la persona determinada por intereses económicos , que no existe en la realidad. Incluso los trabajadores industriales de los pueblos nunca estuvieron determinados por sus "intereses económicos", precisamente a pesar de su mt económica, pero se resistieron desesperadamente a ser expulsados de la comunidad nacional al ser organizados según los valores de la sociedad burguesa; querían seguir siendo miembros del pueblo. La teoría marxista no puede hacer nada con los grupos étnicos que viven mucho más cerca de las costumbres populares tradicionales que los trabajadores industriales urbanos, por ejemplo, los campesinos. Sólo puede esperar su exterminio. El objetivo del marxismo es reconstruir la sociedad a partir de personas iguales económica y comercialmente; sólo realizando este objetivo pretende el marxismo poder curar por fin la explotación que persiste en cualquier otro orden. El marxismo adopta así la doctrina liberal del "hombre en sí mismo" y la aplana aún más. Es aún más abstracto, aún más materialista, aún más judío que el liberalismo.

La eventual difuminación de todas las diferencias nacionales, la desestimación de la soberanía estatal, el ideal civil y no heroico de la vida en la meta final del marxismo sirven a los intereses judíos. La lucha de clases que exige este objetivo final, con su descomposición del poder nacional, con su maximización de las condiciones económicas como etapa intermedia en el camino hacia el paraíso, también sirve a los intereses judíos. Cuando se mide al hombre con criterios marxistas, el judío siempre puede estar seguro de obtener una calificación

favorable. Sobre todo, trae consigo el cerebro brillante para la visión "de las cosas por venir", recomendándose así como líder.

El propio Marx comentó la cuestión judía. Estaba de acuerdo con Bauer, contra quien había escrito su ensayo, en que un "antagonismo religioso" sólo podía hacerse imposible "aboliendo la religión" ("Sobre la cuestión judía", publicado por Rowohlt 1919, p. 9). Sin embargo, quiere abolir esta oposición no sólo en el derecho estatal, sino también en la realidad social, porque la religión no es la causa, "sino sólo un fenómeno de la limitación humana". El "sesgo religioso", como le gusta llamar a la posición especial de los judíos, resulta de la estructura social en la que al judío se le asigna el papel de capitalista más importante. No desempeña este papel en virtud de su aptitud nacional, sino que -como debe ser según la visión materialista de la historia- su aptitud nacional y su doctrina religiosa son sólo la consecuencia de su posición social. Marx adopta aquí la afirmación del judaísmo en su conjunto de que sólo se vio forzado a su papel de explotador por la presión exterior. Ciertamente ve al judío de su tiempo como portador del espíritu del dinero y del regateo y nombra a los judíos con expresiones inequívocas, pero no quiere eliminar a los judíos, inocentes como judíos, por esta razón, sino emanciparlos, aunque sea emanciparlos de sus propias características "judías", es decir, para él sólo capitalistas. En una sociedad sin clases, no debería haber más judíos y, sobre todo, no más opositores a los judíos, sino sólo "seres humanos" libres de prejuicios. Aquí tenemos de nuevo la afirmación del liberalismo de que los judíos deben emanciparse "como seres humanos", pero no "como nación". Es precisamente "como seres humanos" que el judío se afirma "como nación".

Marx perseguía con odio feroz a quienes no querían convertirse en "humanos" sino seguir siendo alemanes. No conocía valores más allá de lo intelectual y lo económico, Prusia, que fue la que más se resistió al siglo XIX y a su sociedad burguesa, no rindiéndose así completamente a la necesaria etapa previa a una sociedad sin clases, el capitalismo, y dando así la razón al sistema de "leyes" de Marx a través de su idea soldadesca del Estado, recibe la nota de Marx: "La historia del mundo nunca ha producido nada más pésimo." ¡Para Marx, el Junker Bismarck es un "canaille mediocre"! (Sombart, p. 69.)

Esta diatriba contra Prusia muestra la verdadera judeidad de Marx hasta en el lenguaje. Su estilo de invectiva se asemeja al regaño de los rabinos. Es la "genuina chutzpe judía". "Es verdaderamente horroroso el alma completamente corroída que vivía en Marx". ¡Y este hombre creó la doctrina por la que marchó una seducida mano de obra alemana!

Como aspecto general, Marx no es diferente de Rathenau, y no es casualidad que la serie de biografías políticas de judíos de Schay sea "de Marx a Rathenau". Ambos se caracterizan por una completa desintegración interior. Ambos viven del intelecto. Ambos quieren configurar el mundo desde una abstracción económica, Rathenau desde el "sindicato privado internacional", Marx desde la "sociedad sin clases". Ambos niegan la realidad de la vida política nacional. Ambos luchan por un reino mesiánico del "hombre", un "reino del alma". Ambos afirman no querer ser judíos, servir a los intereses judíos y encarnar la naturaleza judía. Ambos maduran los valores alemanes. Demócrata y socialista, capitalista y proletario se parecen en su judaísmo, en su ataque exterior a Alemania.

Aparte de Marx, otros padres fundadores del marxismo son menos importantes. La mayoría de ellos ya eran prácticamente activos en los partidos marxistas y no se centraron principalmente en el desarrollo de la doctrina. Pero, en cualquier caso, las otras aportaciones decisivas a la doctrina siempre fueron realizadas por judíos.

El fundador de la organización socialdemócrata alemana fue Ferdinand Lassalle, nacido en Breslau como hijo del comerciante judío Heimann Lassal. Su excentricidad ya era evidente en su juventud, cuando fue expulsado de la escuela por falsificar la firma de su padre en un informe escolar. A los 15 años soñaba con "dirigir a los judíos, armas en mano, para hacerlos independientes". Para él, la conciencia de pertenecer a una nación sirviente era el principal motor de la actividad revolucionaria. Anduvo a la deriva entre la agitación y las aventuras amorosas y cayó en un duelo por una mujer. Veía la realidad alemana con más claridad que Marx y tenía un mejor talento organizativo . Su "Asociación General de Trabajadores Alemanes" de 1863 se fusionó con el "Partido Obrero Socialdemócrata" fundado por Bebel y Liebknecht en Gotha en 1875.

Moses Hess de Bonn, el "rabino comunista" (Ruge), fue uno de los primeros teóricos cuya influencia fue eclipsada más tarde por el propio Marx. Era aún más abstracto e incluso más judeo-teológico que Marx en sus enseñanzas. Creía que la historia se desarrollaba hacia un "Sabbath histórico" y que los judíos, como fermento de la historia, tenían la tarea histórico-mundial de preparar la era mesiánica del "socialismo". Con todo el vigor del intelectual, odiaba toda fe atada a la naturaleza, todo mundo atado a la naturaleza y a los artefactos, y predicaba escolástica y proféticamente el reino del espíritu y la moral.

Democracia social

El marxismo creó la organización política de la socialdemocracia en Alemania. Los viejos enemigos judíos del Estado, como el propio Marx y el liberal de izquierdas de 1848, Jacoby, pertenecieron a ella en sus inicios. El Partido Socialdemócrata consiguió imponer las enseñanzas de los pensadores judíos al movimiento obrero alemán, portador de la sana voluntad de vivir del pueblo alemán, que había sido empujado a la joven industria, y subordinar los sindicatos de alemanes del partido a los intelectuales judíos. Las masas alemanas siguieron obedientemente, porque sus propios conciudadanos no les mostraban ninguna salida a su empobrecimiento, sino que se encontraban en el liberalismo de la propiedad y la educación o, en la terquedad reaccionaria, con "líderes económicos" judíos de mentalidad liberal, con judíos de la corte y medio judíos. Los judíos se hicieron con el liderazgo de las masas alemanas abandonadas. "La ideología y la organización de la socialdemocracia son inconcebibles sin la participación de fuerzas creadoras judías" (Schay, p. 307). La dirección judía supo persuadir a la fuerza obrera alemana de que un ataque contra los judíos era un ataque contra ellos mismos. Los judíos se alegraron de la "defensa socialdemócrata contra las cruces gamadas, que indirectamente también beneficiaba a los judíos" (Kreppel: "Juden und Judentum von heute", p. 523). Cuando el capitalista judío Rathenau fue fusilado por patriotas alemanes en 1922, los obreros socialdemócratas se vieron atacados y la sangre alemana corrió sin sentido por las calles.

Dentro de los socialdemócratas, los judíos estaban sobre todo en el ala "izquierda". Fueron los verdaderos cerebros de la secesión de los socialdemócratas independientes en 1917, que situaron su doctrina marxista aún más por encima de los intereses vitales del pueblo alemán en lucha de lo que ya lo hacían los socialdemócratas. Desde la reunificación de los hermanos hostiles en 1922, los antiguos judíos "independientes" han dirigido el partido en su conjunto en todos los asuntos decisivos.

Aunque Eduard Bernstein, de Berlín, abandonó el judaísmo en 1877, "siempre conservó un fuerte sentimiento de identidad judía" (Schay, p. 202). En 1870, tras la caída de Napoleón, abogó por una "paz inmediata de entendimiento" con la República Francesa. Se afilió al partido en 1872, fue empleado de banca en Rothschild y, durante el periodo de la ley socialista, se hizo cargo de la redacción de la revista de emigrantes "Sozialdemokrat", primero en Zúrich y luego en Londres, cuyo contrabando a Alemania organizó el judío S. Motteler. A partir de 1896, trabajó teóricamente en la ampliación de la doctrina marxista e inventó el llamado "revisionismo", que eliminaba las profecías del fundador del marxismo, que entretanto no se habían materializado, y pretendía conducir a la

socialdemocracia por un camino intermedio oportunista. En 1902, Bernstein se convirtió en diputado y siguió siéndolo hasta la época de la República de Weimar. En 1915, junto con los judíos Haase y Kautsky, publicó el llamamiento contra la austeridad "El imperativo de la hora" y luego ayudó a fundar los Independientes. En 1918 se convirtió en miembro del Tesoro del Reich.

Su oponente teórico en las discusiones rabínicas sobre el "revisionismo" fue el judío Karl Kautsky de Checoslovaquia, que pretendía continuar la línea marxista actual y también publicó la herencia de Marx. También se convirtió en líder de los Independientes y participó en la crítica de la política alemana de preguerra y de guerra en comisiones de investigación y publicaciones, echando agua en los molinos del enemigo. Se hizo cargo de la publicación de los archivos diplomáticos alemanes.

Hugo Haase, un abogado judío de Königsberg que había sido miembro del Reichstag alemán desde 1897, tuvo que leer a regañadientes la declaración de los socialdemócratas a favor de los créditos de guerra el 4 de agosto de 1914 como líder del grupo parlamentario, aunque se había opuesto firmemente a esta decisión en el grupo parlamentario. Sin embargo, ya en 1916 formó un "grupo parlamentario pacifista" en el partido y en 1917 se convirtió en el líder de los traidores Independientes. En la Revolución de Noviembre apareció como uno de los "representantes del pueblo" y fue fusilado en 1919.

Un segundo "representante del pueblo" judío fue el socialista mayoritario Otto Landsberg, que habló a favor de Alemania en Versalles. En política interior, era un experto en presupuestos para los socialdemócratas, como el judío Hertz después de él.

Judíos y marxistas se referían a menudo a Ludwig Frank, diputado judío de Mannheim muerto en combate. Era oportunista en política interior y en 1905 aceptó aliarse con los liberales contra el Centro en el parlamento del estado de Baden. Aunque cayó como voluntario de guerra en 1914, era un pacifista acérrimo, lo que aún profesaba en una reunión con camaradas franceses en Basilea en 1913. Schav, amigo de los judíos, afirma que buscó la muerte ante el enemigo "por decepción" (p. 228).

La Revolución de Noviembre nombró al judío Paul Hirsch ministro presidente prusiano y al judío Gradnauer ministro presidente sajón. En 1919, el 83% de los miembros del Consejo Ejecutivo Revolucionario de Berlín eran judíos. Cuando un representante de sangre alemana llamado Strobel protestó por este hecho, fue

expulsado (Bernhard Funck: "Der jüdische Einfluß in Deutschland", Munich 1920, p.24). Durante el periodo revolucionario, el 18% de los puestos dirigentes de los socialistas mayoritarios y el 65% de los de los independientes estaban ocupados por judíos. Cuando, el 27 de julio de 1919, el gobierno revolucionario nombró a los representantes de la Subsecretaría de Estado para supervisar a los jefes de los departamentos militares en el Ministerio de Guerra, siete de los ocho representantes eran judíos: Goldschmidt, Rieswandt, Löwy, Schlesinger, Watschipky, Zucker, Brunn, Riepenhausen, El judío Paul Levi se dedicó a husmear los secretos del esfuerzo bélico alemán El judío Kurt Rosenfeld llegó a ministro de Justicia prusiano como socialdemócrata. El ginecólogo judío vienés Rudolf Hilferding se convirtió en Ministro de Finanzas del Reich y fracasó estrepitosamente en el gabinete de Hermann Müller.

El diputado judío Oskar Colin, que formó parte de la comisión de investigación contra Hindenburg y Ludendorff y que defendió celosamente a los judíos del Este en el Parlamento prusiano, fue especialmente conocido por sus actividades corrosivas.

El escritor judío Kurt Eisner era un típico "líder obrero". Trabajó para el Frankfurter Zeitung y estudió en Marburgo con el filósofo judío Cohen. Se afilió a los Independientes por hostilidad al ejército y formó el centro del movimiento antibelicista de Múnich. En enero de 1918 incitó a la huelga de los trabajadores de la munición. Redactó una resolución mientras la guerra seguía su curso: "Pediremos cuentas a nuestros gobernantes, a los responsables de la Wellkrieg". El 7 de noviembre de 1918, el literato Eisner era presidente del Consejo de Obreros y Soldados de Múnich, y el 9 de noviembre era ministro presidente de Baviera. Como la política exterior roja de Berlín seguía siendo demasiado "nacional" para él, se declaró federalista y, desde Baviera, abogó por una "libre confesión de culpabilidad" de Alemania por la Guerra Mundial. En la Conferencia Socialista de Berna, habló del deber de Alemania de pagar reparaciones.

El centro de la corrupción marxista en los últimos años de la República de Weimar fue el judío Heilmann, que controlaba la redacción socialdemócrata y, por tanto, en gran medida la prensa del partido. Era amigo y protector de los Barmats y practicaba una despiadada economía de protección en la administración. Dentro del partido se creó una economía de camarillas, ¡como en un kahal!

Los socialdemócratas reforzaron la administración con funcionarios judíos. Los judíos Gosslar, Scherek y Peiser fueron nombrados en la oficina de prensa del gobierno del estado prusiano. Durante la revolución, el judío Sinzhelmer se

convirtió en presidente de la policía en Frankfurt, Levy en Essen, y más tarde el judío Weiß se convirtió en vicepresidente de la policía en Berlín. El sistema escolar de Berlín fue confiado al judío Löwenstein. En la provincia, los judíos socialdemócratas y demócratas compartieron con el centro los cargos de los ayuntamientos.

En la editorial socialdemócrata Dietz, la mitad de los autores en 1927 -48 de 96- eran judíos. Los judíos Kautsky, Goldenbach-Rjasanow, Bernstein, Zlocisti, Maver, Adler, Paul Levi, Hurviez, Moses Beer, Prager administraron la herencia intelectual de los archipadres marxistas y escribieron la historia del movimiento marxista. Los judíos tuvieron una influencia decisiva en el "Vorwärts". El principal redactor del órgano central del Partido Socialdemócrata, Wall, era el judío Stampfer. Además de él, trabajaban en el periódico los judíos Kutiner, Schiff, Stein, Steiner, Karstadt, Bernstein, Hochdorf, Lepère, Lessen, Rosenthal, Thalhirsch, y en Londres el corresponsal Wertheimer. Los judíos eran los principales colaboradores de los cursos socialdemócratas de "educación laboral". Según el "Vorwärts" del 5 de enero de 1930, en un curso participaron 13 judíos y 3 alemanes (Handbuch, 37ª edición). Los judíos Abraham, Fränkel, Bernfeld y Stein enseñaban en la escuela central de educación obrera. Kautsky editó el "Neue Zeit", Hilferding el "Gesellschaftheraus".

Los judíos aparecían en filas entre los diputados y funcionarios socialdemócratas: Aufhäuser Heimann, Moses, Wurm, Schreiber, Scheiffgens, Arzt, Marum, Chajes, el rabioso Toni Sender, Stadthagen, Hoch, Davidsohn, Simon, Herzfeld, Thalheimer, Duncker, Borchard, Vogtherr, Eckstein, Mlolfheim, Wolfstein, Gottschalk, Lipinski desempeñaron un papel junto a los descritos con más detalle.

En Alemania-Austria, el marxismo estaba completamente judaizado. En 1905, el manual "Sigilla Veri" (Vol. IV, p. 1039) contabilizaba 53 destacados socialdemócratas austriacos de origen judío: Adler, Ellenbogen, Ingwer, B. Kohn, Schacherl, Austerlitz, Ansovsky, Morgenstern, Kohn, Verkauf, Berstel, Grimm, Herrsch, Beer, Bord, Diamant, Berrier, Seligmann, Baron, Pick, Taub, Baß, Mendelssohn. Rappaport, Ornstein, Pollatschek, Reichenfeld, Rosenstock, Wollner, Jakobi, Heiteles, Wolfner, Waringer, Groß, Fried, Hirsch, Arbeitel, Donnerkell, Spielmann, Friedländer. Khaczer, Haechler, Kleinberger, Sisuche, Frieling, Kanner, Ilerstal, Probstein, Rubinstein, Laib, Freundlich, Eisler, Stark. En los levantamientos vieneses de 1927 y febrero de 1934, los dirigentes judíos del austromarxismo trajeron graves desgracias a los obreros alemanes de Viena, continuando así la tradición de sangre que habían iniciado con el asesinato del primer ministro Stürgkh por el judío Adler durante la guerra. Entre los dirigentes

judíos de la socialdemocracia austriaca de la posguerra destacaron Otto Bauer, Danneberg y el dirigente de la Schutzbund Julius Deutsch.

En la Alemania de los Sudetes, la socialdemocracia "alemana" estaba dirigida por el judío Czech.

La socialdemocracia alemana era una fuerza protectora del judaísmo, juraba por una doctrina judía y estaba dispuesta a anteponer los intereses de esta doctrina y de sus representantes a los intereses de Alemania. El hecho de que millones de buenos alemanes la siguieran no hizo sino aumentar su peligrosidad. Junto con el liberalismo, era el punto de entrada más peligroso del judaísmo en la política alemana.

Bolchevismo

El bolchevismo invoca al archipadre Karl Marx con el mismo derecho que la socialdemocracia. Teóricamente, desarrolló un determinado punto de partida de la doctrina marxista de forma más tajante que la socialdemocracia y permitió que retrocedieran otros planteamientos existentes. Lenin no pudo evitar la violencia como "partera" del reino proletario del futuro; la vía democrática no conduce a la meta. La meta es la misma que en el marxismo original: la sociedad sin clases. El camino hacia la meta sólo conduce necesariamente a través de la "dictadura del proletariado" establecida en una época de crisis, es decir, la minoría que está imbuida de la doctrina marxista. El marxismo judío es, pues, el evangelio de los grupos bolcheviques.

La secta marxista que ejerce la "dictadura del proletariado" en Rusia, el Partido Comunista Ruso, "no es en absoluto un partido obrero ni un partido político. Es más bien una casta cerrada y privilegiada de amos que gobiernan al pueblo por la fuerza militar y viven a costa de él" (Kulischer: "Das Wesen des Sowjetstaates", Berlín 1921, p. 73). Esta casta, que siguió desarrollando en su seno la doctrina revolucionaria, estuvo formada desde el principio en una medida decisiva por judíos. De 1901 a 1903, el 29,1% de los dirigentes de los revolucionarios rusos eran judíos, y en 1905 el 34%. Los judíos eran los hombres más importantes entre los grandes de la revolución de 1917: Trotsky-Brünstein era un antiguo colaborador de los periódicos socialdemócratas alemanes. Radek-Sobelsolin fue especialmente enérgico en sus esfuerzos por revolucionar Alemania desde Rusia. Zinoviev-Apfelbaum, Kamenev-Rosenfeld, el primer bolchevique berlinés Joffe, Lagesky-Krachmann, Bogdanoff-Silberstein, Voladarsky-Cohen, Piatnitsky-Levin,

Tsvedich-Fonstein, Maclakovsky-Rosenbaum, Lopinsky-Löwenstein, Wobrov-Nathanson, el ministro de Asuntos Exteriores Litvinov-Finkelstein dirigieron o dirigen la URSS. Además: Martov-Zederbaum, Chernovv-Liebermann, Steklov-Nechamkes, Gorev-Goldmann, Sujanov-Gimmer, Kamkovv-Katz. Cuando el judío no estaba abiertamente en la cima, hacía de "secretario privado" de los dirigentes bolcheviques, como Rosenberg hizo con Chicherin. Cuando la Rusia bolchevique envió una tropa de agentes rojos a Viena en enero de 1919, 21 de los 22 diputados eran judíos. Según la 31ª edición del "Manual", había 17 judíos entre los 22 miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo antes de la purga de Stalin, en la época de los peores actos de terror, 33 entre 43 en el Comisariado de Guerra, 13 entre 16 en el Comisariado de Asuntos Exteriores, 30 entre 34 en la Oficina de Impuestos, 20 entre 21 en la Oficina de Justicia, 41 entre 52 en la Oficina de Cultura, 6 entre 6 en la Oficina de Suministros, 7 entre 8 en el Ministerio de Trabajo y 41 entre 41 en la prensa oficial. Contra los intentos judíos de negar la participación judía en el bolchevismo, la publicación extraordinariamente projudía de J. F. Boditschew y Alfred Nossig: "Bolschewismus und Judentum", Berlín 1921, pág. 21: "Cualquiera que haya estado en Rusia en la época del pleno desarrollo del régimen bolchevique confirmará que se encuentran personas de ascendencia judía en cantidades sorprendentemente grandes no sólo en los comités dirigentes de los bolcheviques, sino también en todas las oficinas e incluso en la Cheka, la organización de los verdugos del Estado." La alegría de los judíos neoyorquinos por la caída del zar de la que informó Henry Ford no es, por tanto, sorprendente. El episcopado polaco ya sabía lo que hacía cuando pidió ayuda a los obispos de todo el mundo contra "la campaña de conquista mundial de la raza judía" (Rodichev, p. 31) a medida que se acercaban los ejércitos bolcheviques en 1920.

La Hungría Roja dio el segundo ejemplo sanguinario del dominio judío bolchevique en el verano de 1919. 18 de sus 26 comisarios del pueblo eran judíos; con un 7% de judíos en la población, el 70% del gobierno era judío. En Budapest se contaba entonces el sangriento chiste de que la Comuna sólo necesitaba a los ministros cristianos para promulgar decretos gubernamentales los sábados. El cerebro de la revolución fue Bela Kun, un "pequeño comisario judío" que, junto con Perlstein, ya había trabajado a sus camaradas húngaros a favor del comunismo durante su estancia como prisionero de guerra ruso. Junto a él, el papel más importante lo desempeñó Pogany, hijo de un lavacuerpos de la sinagoga de Pest. El Ministro de Cultura Kunfi-Kunstädter, el reclutador de los grupos terroristas Boris Grünblatt, el jorobado y escrofuloso Corvin-Klein, Laszlo, Rabinowitz, el líder terrorista Tibor Szamuélly con sus verdugos Kohn-Kevekes, Ludwig Kovacs, Karl Strub, Isidor Bergfeld, Alexander Vigh, Degsö Reinheimer establecieron un

regimiento de terror, que los franceses Jérome y Jean Tharaud llamaron acertadamente: "Die Herrschaft Israels nennen" (en traducción alemana Zurich y Viena 1927).

El comunismo alemán tuvo su primer centro en la Socialdemocracia Independiente, dirigida y controlada por judíos, que fue apoyada abiertamente con dinero por el embajador soviético Joffe. Su diputado en el Reichstag Oskar Cohn, el "Cohn del millón", que en noviembre era subsecretario de Estado en el Ministerio de Justicia, recibió 10 millones de rublos de Joffe.

Sin embargo, ni siquiera los independientes fueron lo bastante radicales para los comunistas convencidos durante mucho tiempo. Durante la guerra y los días revolucionarios de 1918/19, se unieron en la "Liga Espartaco". El judío Karl Liebknecht organizó el movimiento y llevó a los obreros berlineses al baño de sangre de los levantamientos sin sentido. La líder más feroz de los espartaquistas fue la judía Rosa Luxemburg, de Zamosc, en la provincia de Lublin, que participó activamente en el Congreso Socialista Internacional de Zúrich y se nacionalizó alemana mediante un matrimonio ficticio con un alemán. En 1907 se convirtió en profesora de la Escuela del Partido Socialdemócrata. Durante la guerra, abandonó el Partido Socialdemócrata "militarista" y publicó las "Cartas de Espartaco" con Karl Liebknecht. El 1 de mayo de 1917, se plantó con Liebknecht en la Potsdamer Platz de Berlín y gritó: "Abajo la guerra". En 1919 encabezó la "Rote Fahne". Era una comunista convencida, pero aún no había abrazado plenamente la ortodoxia ruso-bolchevique, que sólo estaba emergiendo gradualmente de la revolución. Más tarde, cuando la doctrina soviética estuvo plenamente desarrollada, muchos antiguos independientes se unieron al recién creado Partido Comunista Alemán. Probablemente Eisner también habría seguido este camino. El Partido Comunista estaba completamente subordinado a la Internacional Comunista de Moscú, es decir, a los judíos bolcheviques, en sus objetivos, su política de personal y su táctica.

La locura de los bolcheviques judíos se desbocó en el régimen soviético de Munich, aunque afirmaran con sofismas teóricos que no seguían una sola doctrina, sino que eran en parte anarquistas y en parte comunistas. El reino del terror no se apoyaba en ninguna voluntad creativa y revolucionaria del Estado, sino que seguía siendo la chapuza de literatos judíos intoxicados por el caos bolchevique. El líder "conscientemente judío" de una "comunidad anarquista", Gustav Landauer, el judío ruso Leviné-Lassen, los literatos Erich Mühsam y Ernst Toller, el General Rojo de Dachau, gobernaban Múnich. La Ruhraufstand de 1920 fue instigada por los judíos Leviné, Eppstein, Ruhen, Hammer, Ochel y Rosi Wolfstein.

En los primeros tiempos, el 87% de los puestos de dirección del Partido Comunista estaban ocupados por judíos (Funck, p. 24). Más tarde, los judíos formaron un núcleo de la cúpula intelectual y organizativa. El judío más importante entre los comunistas era el rey de los periódicos rojos Willi Münzenberg, que prestó importantes servicios de agitación con el "Welt am Abend" y el "Illustrierte Arbeiterzeitung". La prensa comunista estaba plagada de judíos. Cuando en 1920 los judíos Pleßner, Marcus y Salinger trabajaron como líderes de la "Galgen" en el centro de Alemania, no fue una excepción.

La organización terrorista comunista estaba dirigida por el judío Heinz Neumann, responsable del asesinato de los policías Anlauf y Lenk. El papel de la judía Else Cohn en el asesinato de Horst Wessel es bien conocido. El judío Calm asesinó al hombre de las SA. Gatschke en la calle Röntgenstraße de Berlín. Abogados judíos defendieron a los comunistas acusados.

Albert Einstein, Arthur Holitscher, Maximilian Harden, el profesor Eltzbacher, el doctor Alfons Goldschmidt, Paul Östreich y Leonhard Frank trabajaron en la organización de ayuda comunista "Rote Hilfe". Los "comunistas de salón", que simpatizaban con todas las causas bolcheviques sin exponerse a las penurias de la lucha por la revolución proletaria, no sólo eran miembros del Partido Comunista, sino también del Partido Socialdemócrata y del Partido Demócrata. Los literatos judíos formaban una propiedad común de los tres partidos, el Kurfürstendamm judío se entusiasmaba con Piscator, Krakauer con su Escuela Karl Marx de Neukölln, Löwenstein con sus repúblicas infantiles llevaban la descomposición bolchevique a la juventud obrera más joven.

Los judíos hicieron caso de la admonición de Bernstein ("Die Aufgaben der Juden im Weltkrieg", Berlín 1917, p. 51) y recordaron el mandamiento bíblico: "Recuerda que fuiste siervo en Egipto". Su sentido de la servidumbre les empujó hacia la doctrina y la organización comunistas ideadas por otros judíos y les convirtió en los combatientes más activos de la traición contra el pueblo.

Defensa

En otro pasaje, el manual informa sobre el movimiento defensivo organizado del pueblo alemán contra el judaísmo, que inicialmente se denominó "antisemitismo". Sin embargo, aparte de este movimiento claramente consciente, la voluntad instintiva no organizada de defenderse contra el poder político judío se agitaba por

todas partes entre el pueblo alemán. En el Partido Nacional Popular Alemán, un grupo de opositores convencidos de los judíos permaneció incluso después de la salida del ala nacionalista, pero no vieron a través de las conexiones de los hombres líderes de su propia facción (Hugenberg) con los poderes judíos e influenciados por los judíos. En los socialdemócratas, el ala de dirigentes sindicales nunca se sintió muy cómoda bajo el liderazgo de intelectuales judíos del partido. El caso Strobel, es decir, la protesta abierta de los obreros alemanes contra la judaización marxista dentro del propio marxismo, levantó mucha polvareda en 1919 y siguió siendo típico de muchos acontecimientos en los partidos, aunque más tarde más hábilmente disimulados. Los judíos inteligentes se habían dado cuenta de que una exhibición abierta del predominio judío acabaría irritando al pueblo alemán y encendiendo su movimiento de defensa, y ya en noviembre de 1918 advirtieron: "Hay demasiados judíos en el gobierno, tanto en el Reich como en Baviera" ("Jüdisches Echo", citado en Wilhelm Meister: "Judas Schuldbuch", Munich 1921, p. 14). Por supuesto, las advertencias no iban dirigidas a renunciar al poder político, sino sólo a una táctica más discreta. En cualquier caso, al igual que la ansiedad histérica de la Asociación Central de Ciudadanos Alemanes de Fe Judía, demuestran que, incluso en el apogeo de su poder, los judíos no estaban del todo seguros de su causa, sino que ya esperaban un contramovimiento del pueblo por remordimiento de conciencia y experiencia.

Pero incluso en los partidos y grupos firmemente projudíos había tensiones entre judíos y alemanes, que se explicaban por las propias diferencias de opinión. Schay ve la causa de estas dificultades en el pensamiento mesiánico de los judíos, que, obsesionados con su idea de dominación teológica del mundo, acaban por cegarse ante las fuerzas de la vida viva en su delirio intelectual. Quieren despojar a la realidad natural de su valor en la superficialidad intelectual o materialista y, en última instancia, ya no la ven en absoluto. Los judíos de hoy se quejan mucho de haberse tomado demasiado a la ligera el antijudaísmo alemán por arrogancia intelectual. Este es un ejemplo reciente de la combinación de un deseo insaciable de poder con un juicio intelectual erróneo de las verdaderas fuerzas políticas. "Hay un gran abismo entre la espiritualidad de los líderes judíos de gran talla y la realidad" (Schay, p. 310). Marx, Lasker, Haase, Bernstein, Eisner, Rosa Luxemburg. Theodor Wolff, Hugo Preuß y muchos otros se quedaron solos en sus círculos de partido a pesar de todo su peligroso poder político y siempre estuvieron cerca de amargos "giros". Mientras exista una nación alemana, los judíos, en sus intentos de ejercer influencia, siempre tropezarán con el punto de sentirse "incomprendidos" con su "espiritualidad", incluso entre los alemanes que, por lo demás, están dominados por ellos. Este punto aparece no sólo en la dificultad del pensamiento mesiánico, sino que aparecerá una y otra vez allí donde un judío

intente modelar las cosas alemanas según la ley de su especie, allí donde ventile su intemperancia y su disensión en los partidos alemanes que se han enamorado de él, ya se llame Stahl, Bernhard, Rathenau o Marx. La raza siempre se defiende del ataque extranjero.

La eliminación de los judíos de la política alemana en 1933 sólo pudo tener éxito porque este movimiento natural de defensa racial siempre estuvo presente en todo el pueblo alemán, porque el pueblo alemán, incluso en sus estratos seducidos, aún poseía un órgano que podía oír el grito: "¡Alemania despierta!". Sin embargo, los instintos raciales del pueblo debían ser despertados por un movimiento. Eso por sí solo no habría bastado para liberarlo, pero sí proporcionó un punto de partida para la labor liberadora.

Los centros no partidistas de influencia judía

Además de participar activamente en la política parlamentaria alemana a través de los partidos, los judíos utilizaron todos los demás canales a su alcance para influir en la vida política alemana. En muchos aspectos, siguieron los consejos de sus homólogos y se mantuvieron alejados de los focos para poder trabajar más intensamente entre bastidores.

Esta segunda y reforzada primera línea de influencia judía, a la que en todo momento era posible una retirada de los partidos políticos, luchó más abierta y claramente que la primera línea de políticos activos en la corte y en el parlamento a favor de la siempre clara línea de la política judía.

Desde el siglo XVIII, la política judía ha estado interesada en promover o mantener el estado de la sociedad burguesa, porque los judíos han aprendido que sacan el máximo provecho de ello. Es posible que hayan dejado un pequeño grupo remanente del lado de las cortes, tratando por si acaso de no caer del todo con los dirigentes del viejo Estado, pero lanzaron su considerable peso detrás del siglo XIX y su disolución burguesa.

En otras palabras, defendían los "derechos humanos". Lucharon por un estado de la sociedad en el que los seres humanos fueran iguales a los seres humanos, en el que las diferencias debieran borrarse o despreciarse en sus efectos. En la convivencia humana, la unidad última y decisiva debía ser siempre "el ser humano", desvinculado de todo vínculo con subgrupos humanos. "El hombre" debía entonces establecer un orden necesario, un "estado" democrático, junto con los demás

"hombres" desde la misma libertad, que mantenía en todo momento en sus manos y se esforzaba por limitar sólo a las tareas más necesarias de regulación del tráfico. Se esforzaron por encontrar la manera más sensata y suave de mantener este orden en marcha y finalmente desarrollaron el estado parlamentario, en el que el "pueblo", libremente unido en partidos según sus opiniones e intereses, empleaba un aparato de burocracia neutral para sus necesarias necesidades de orden. Otros "activistas de los derechos humanos" se dieron cuenta a tiempo de que en este orden los partidos servían con demasiada facilidad no al "pueblo" sino sólo a los pocos propietarios del "capital". Vieron que en este orden de la vida económica la igualdad del hombre con el hombre estaba lejos de realizarse, aunque existiera la "democracia" política. Por lo tanto, querían extender los principios de los derechos humanos a la economía, si era necesario con violencia sangrienta durante un periodo transitorio, para poder establecer después una democracia genuina y ahora verdaderamente igualitaria y libre, que entonces probablemente no se basaría en el parlamentarismo del viejo tipo, sino en un sistema de consejos para asegurar la influencia del individuo en el aparato regulador. Estos diferentes planes de orden sólo denotan diferencias en la percepción de la situación real, diferencias en los métodos tácticos, diferencias en el coraje para ser radical, diferencias en el poder lógico de la planificación política. Pero no representan diferencias de objetivo ni de visión fundamental del mundo. A pesar de todas sus diferencias de matiz, siempre luchan por un objetivo último: la realización de las ideas de 1789, la construcción de la sociedad humana sobre los principios de libertad, igualdad y fraternidad. Hay judíos en todas las alas del "movimiento de los derechos humanos", en los más diversos grupos de liberales y marxistas. Defienden el ideal de vida que se esconde detrás de todas las diferencias tácticas.

El ideal de los derechos humanos exige en primer lugar la abolición o la fusión de las diferencias nacionales y étnicas, que son una razón decisiva de la desigualdad entre las personas. También en esto hay diferencias de táctica: algunos luchan por la "asimilación" a un grupo étnico dominante para que cesen por fin las luchas internas. Este ha sido el pensamiento de Francia desde 1789 y desde Napoleón. Así piensan los Estados europeos de posguerra, que han tomado prestado de Francia su pensamiento político. Otros quieren difuminar gradualmente las diferencias étnicas mediante la táctica de la "protección de las minorías". Es el pensamiento de la Rusia soviética, cuya cacareada política de nacionalidades no obedece en absoluto al respeto de las particularidades étnicas. Al tolerar las diferentes lenguas, quiere eliminar la agudeza del contraste entre nacionalidades, adormecer gradualmente a los pueblos y, mientras tanto, aclimatarlos en su propia lengua a la idea supraétnica y contraétnica del comunismo humano general, hasta que ellos mismos se den cuenta finalmente de la insignificancia práctica y la inutilidad histórica de su

propia vida étnica y entren en la lengua "general" de la doctrina comunista, ya sea el ruso o el esperanto. La asimilación y la protección de las minorías persiguen el mismo objetivo final con tácticas diferentes: la aniquilación de los grupos indígenas dentro de sociedades equilibradas de "pueblos". El judío Salomon Grumbach, que exigió que Alsacia-Lorena renunciara a su carácter distintivo y se asimilara a Francia, no difería en su actitud de los bolcheviques judíos que permitieron que la república soviética "alemana" del Volga enseñara el comunismo en alemán. En el espíritu de los derechos humanos, los judíos consideraban que su tarea era "contrarrestar los excesos del nacionalismo", ser mediadores más allá del pensamiento nacionalista (Eduard Bernstein: "Die Aufgaben der Juden im Weltkrieg, Berlín 1917, p. 33). "El judío es particularmente capaz del ideal cosmopolita porque no se ve a sí mismo como un bloque de construcción de una comunidad estatal"; por su propia naturaleza, defiende el "por mucho más elevado ideal del sentimiento supranacional" (Moritz Rappaport: "Sozialismus, Revolution und Juderifrage", Leipzig y Viena 1919, p. 19).

Al igual que entre los pueblos, los activistas de los derechos humanos también luchan por la difuminación de las diferencias dentro de los pueblos, que no reconocen como naturales y cuya dignidad histórica no respetan. Por ello, luchan contra cualquier tipo de organización estratificada de la convivencia social y pugnan por una masa uniforme de personas codo con codo. Consideran que cualquier liderazgo por parte de una élite humana es un "privilegio" y, por tanto, censurable. No se ponen de acuerdo sobre si la "emancipación política" del sufragio universal es suficiente y si a ello hay que añadir la liberación del "dominio del capital". Sin embargo, sí están de acuerdo en que la dirección del derecho de sangre, de la tradición transmitida, de la vocación nobiliaria, que la división en auténticos "estamentos" como círculos de vida con un mundo propio, que la realeza, el liderazgo, el campesinado, la nobleza, el orgullo familiar, la conciencia ancestral, el honor de clase son conceptos ridículos o criminales. Deben ser sustituidos por el concepto de "dignidad humana". Su realidad debe ser destruida o falsificada, "reformada". No son "razonables" ni "humanos".

Pero dado que ninguna sociedad puede existir si no tiene un nivel mínimo de organización y liderazgo, dado que la mayoría de los activistas de derechos humanos también reconocen la imposibilidad de la anarquía, los esfuerzos no se hacen sobre la base de "prejuicios", sino con principios "humanos generales" de selección, que no se miden sobre la base de "privilegios". Tanto el conjunto de los pueblos como sus subdivisiones locales deben ser administrados por alguien. Aquí es donde entran en juego los principios de selección: "propiedad y educación". Deben ser considerados como la norma verdaderamente "humana" en la sociedad

burguesa. El grupo más radical de activistas por los derechos humanos tampoco reconoce ya la "propiedad", sino que sólo quiere otorgar el liderazgo de la humanidad a la "inteligencia" pura de todas las clases. Pretende que los "capaces" lleguen a serlo todo y aun así se reserva el derecho a determinar qué constituye capacidad. En ambos casos, tanto en la sociedad de derechos humanos burguesa como en la proletaria, un orden pequeño y selecto debe gobernar en última instancia a la humanidad liberada de sus ataduras nacionales.

Y los judíos son los más cualificados para entrar en este orden. No están vinculados a uno de los muchos pueblos del mundo, sino que viven en todos ellos. Apenas están vinculados a una clase "privilegiada". Se caracterizan por la propiedad y la educación. Aunque no se les aplique la propiedad, poseen en grado sobresaliente esas características "humanas" que exigen los apóstoles radicales de los derechos humanos: Inteligencia, habilidad, escasez, "humanidad". Y en el siglo XIX como hoy, como siempre, los judíos también quieren hacerse con el poder, porque todos ellos creen en la vocación del "pueblo elegido". En política, los judíos siempre buscan el poder. Desde el siglo XVIII, la mayoría de ellos saben que el poder les resulta más fácil en la sociedad burguesa o "proletaria". Así que los judíos han estado luchando desde entonces por la realidad y el ideal de la revolución burguesa o proletaria y, por tanto, como antes, por sus propios intereses como pueblo luchador entre los pueblos, como pueblo que, a diferencia de los demás pueblos, es el "contrapueblo" y, por tanto, se cree el elegido.

Así, los judíos se situaron en la vanguardia de la lucha contra todas las fuerzas que se oponían a la sociedad burguesa. El judío Crémieux se distinguió en la Revolución de Febrero de París de 1848. El judío Gambetta derrocó al Imperio Napoleónico en 1870. Culminando en el "caso" del capitán judío Dreyfus, los judíos de Francia llevaron a cabo un trabajo deliberado de subversión contra el antiguo estado mayor francés y el cuerpo de oficiales. (Sobre la influencia de los judíos en Francia, véase Walther Frank: "Nationalismus und Demokratie im Frankreich der dritten Republik", Hamburgo 1933).

El héroe de las revoluciones españolas del siglo XIX fue el masón Ferrer, glorificado por los judíos. La revolución española de 1931, que intentó golpear a la iglesia y a la nobleza y consiguió destruir la monarquía, fue alabada por la judería mundial como un nuevo "progreso" y fue apoyada por los judíos de España.

El líder de la revolución burguesa en Grecia, que hasta 1935 hizo repetidos intentos de realizar sus sueños de establecer una hevrarquía radical burguesa,

derrocó a la monarquía y llevó al país a una cadena de revoluciones sin sentido, fue el cretense mestizo Venizelos.

Los "Jóvenes Turcos", que atacaron el antiguo sultanato en su esencia en 1907 y derrocaron al sultán Abdul Hamid, estaban dirigidos por camarillas masónicas de la ciudad judaizada de Salónica.

El papel de los judíos en las revoluciones rusas es bien conocido.

En Inglaterra, el comunismo y la subversión burguesa de los valores heredados encontraron sus más numerosos partidarios y predicadores entre los judíos del este de Londres. El judío inglés Moses Montefiore apoyó las revoluciones burguesas de Europa del Este con su influencia moral para arrancar a los gobiernos beneficios para los judíos. Impulsó la emancipación de los judíos húngaros en 1867.

El judío Bürzel de Trieste, más tarde llamado Barzelai, cometió deliberadamente alta traición contra la monarquía austriaca. El judío Friedrich Adler fusiló al Primer Ministro austriaco Stürgkh en 1916. Los judíos organizaron el asesinato del Primer Ministro húngaro Tisza.

Allí donde un poder representaba o parecía representar un principio diferente de la vida comunitaria humana frente a la sociedad burguesa, los judíos eran los líderes de sus enemigos mortales.

Por eso era natural que los judíos odiaran en lo más profundo de su alma a la Alemania imperial, porque intuían en ella una resistencia al mundo que era el mundo de su victoria. Aunque ocupaban posiciones de poder decisivas en la corte, en los parlamentos, en la economía, en la "sociedad" y en la prensa, aunque estaban emancipados, aunque una parte cada vez mayor del pueblo alemán estaba comprometida con los poderes del siglo XIX, el núcleo de la identidad de la burguesía no lo estaba. Pero en el núcleo de la Alemania burguesa de Guillermo II había una fuerza más fuerte que todos los poderes de disolución: el auténtico prusianismo, que desde hacía tiempo había puesto "en forma" a lo mejor de todas las tribus alemanas, y una repetida rebelión del sentimiento étnico alemán. El despertar del espíritu nacional alemán, que predicaban un número creciente de grandes hombres y creaba comunidades espontáneas entre la juventud, aún podía ser asesinado con el arma del ridículo. O uno podía unirse al movimiento y asegurarse de que siguiera siendo romántico y no se convirtiera en político. Los judíos esperaban poder tratar así al movimiento juvenil y a otros grupos populares. Pero Prusia era una potencia que tenía a la vez una influencia humana

indestructible, un amplio impacto en las masas populares y los medios reales de poder de las armas y las bayonetas en sus manos. Se trataba de expulsar de Alemania a Prusia y al espíritu prusiano, que se había afirmado a lo largo del siglo XIX. Entonces el camino hacia el poder estaba despejado, del mismo modo que en Francia sólo el ataque general contra el ejército en el caso Dreyfus había abierto finalmente la puerta al poder.

Este núcleo de un mundo diferente fue atacado inicialmente desde dentro. Se intentó impedir que las masas burguesas lo vieran mediante caricaturas y ataques tangibles. Se intentó sacar por completo a los monarcas de su círculo y rodearlos de hombres "modernos". En Alemania se luchó por una reforma constitucional que concediera al "parlamento", y en el parlamento al "pueblo", es decir, a las masas dirigidas por la prensa y los partidos, una mayor influencia en la organización de las cosas. Se luchaba por una "democratización del ejército". En este ataque desde dentro se utilizó la justificada ira del pueblo alemán contra la economía reaccionaria de camarilla y se combinó así sensatamente una causa buena con una causa mala.

Al mismo tiempo, sin embargo, el judaísmo preparó el ataque a "Prusia" desde el exterior. Mediante el aislamiento espiritual y los constantes sermones de exhortación, mediante la presión económica y social, se intentó desde el exterior que la burguesía estuviera dispuesta a que Alemania renunciara a la victoria prusiana.

Cuando estalló entonces la catástrofe mundial, en cuya preparación se fue corresponsable tanto espiritual como materialmente mediante la agitación y mediante el exceso y la dominación económica, el judaísmo se decidió por una política acorde con los intereses judíos, es decir, por el apoyo a la sociedad burguesa contra la "Prusia". También durante la guerra, esta política se aplicó inicialmente dentro de Alemania. Atacó la posición de las potencias que apoyaban a Alemania al margen de las fuerzas de la sociedad burguesa. Lanzó la lucha por el sufragio al pueblo que luchaba por su vida, condujo a la "resolución de paz" de 1917 y, en cualquier caso, preveía una Alemania "democrática" como vencedora de la guerra.

La judería mundial fuera de Alemania, sin embargo, adoptó una postura más abierta e incondicional contra la odiada patria del "prusianismo". Al principio, seguían siendo cautelosos a la hora de distribuir sus simpatías, ya que odiaban y temían más a la Rusia zarista que a la Alemania "prusianizada". Así, los judíos "simpatizaban con los países democrático-liberales de Occidente frente a la

Alemania militarista-burocrática" y, al mismo tiempo, "tomaban partido por esta última y por Austria frente a la Rusia zarista, que engendraba pogromos judíos" (Bernstein, p. 27). Pero cuando el zar fue derrocado en 1917, cuando la Declaración Balfour prometió Palestina a los judíos ese mismo año, el judaísmo, de por sí solidario, se decantó claramente por la causa de los enemigos de Alemania (J. Kreppel: "Juden und Judentum von heute", p. 63). El judío americano O. H. Kahn dijo a un representante del "Journal" que esperaba la derrota de la "nueva Alemania de sangre y mentiras" (Alfred Rosenberg: "Die Protokolle der Weisen von Zion und die jüdische Weltpolitik", Munich 1933, p. 15). Las grandes empresas judías de EEUU: Baruch, Schwab, Schiff, Guggenheim, ganaron enormes sumas con la guerra, que al mismo tiempo derrotó al odiado enemigo. La alianza de potencias "civilizadas" luchó "por los ideales hebreos del derecho y la justicia" (Rosenberg, p. 11). La infame afirmación de Walther Rathenau de que "la historia del mundo habría perdido su sentido" si el Kaiser hubiera atravesado la Puerta de Brandeburgo como vencedor (Walther Rathenau: "Der Kaiser", Berlín 1919. p. 28) es un testimonio de la actitud espiritual del judaísmo, sobre todo porque procede de un antiguo amigo del propio Kaiser. El judaísmo tuvo un interés activo en la guerra contra Alemania y en la derrota de ésta. El judío A. H. Fried, Premio Nobel de la Paz en 1911, escribió en la "Friedenswarte" en diciembre de 1918: "Con el corazón alegre debemos agradecer a los demócratas de Occidente su victoria. Ellos también nos han liberado (es decir, a los judíos)".

Tras este éxito, el judaísmo tenía todo el interés en mantener el statu quo. Como vencedor de la Guerra Mundial, se encontró con el otro vencedor de este deseo: Francia. Por lo tanto, se convirtió naturalmente en el enemigo mortal del renacimiento del pueblo alemán. A partir de aquí, la línea política de la prensa dominada por los judíos y los partidos del "cumplimiento" se vuelve plausiblemente clara. Una vez derrotada la Prusia enemiga, había que hacer todo lo posible para impedir la resurrección de su espíritu. Como siempre, se utilizaron simultáneamente medios internos y externos. Una política fundamental de cumplimiento, el desmantelamiento y la persecución de la voluntad de defender el país, los intentos de difuminar las fuerzas opuestas, a veces en términos de economía, a veces en términos de "espíritu", fueron los métodos utilizados para tratar de convencer al pueblo alemán de la conveniencia de su lugar en la Europa del periodo de la Mchkrieg. Mientras Occidente dominó Alemania militar, económica y políticamente, también marcó la pauta de la moda de la opinión política, es decir, Alemania tomó de ella las actitudes e instituciones de la propia sociedad burguesa en la que tan bien le iba a los judíos.

Al mismo tiempo, se impulsó decididamente la disolución de la sustancia estatal y nacional restante en una sociedad de personas iguales. Se luchaba contra la soberanía estatal o se la tomaba en las propias manos y se corrompía su valor desde dentro. La década y media de progresiva decadencia alemana allanó el camino para la aparición más perfecta de la sociedad civil, para el fin del espíritu prusiano, de su honor oficial, de su concepto de soberanía y poder, de su concepto del Estado cumplido en su contenido. Alemania se hizo "liberal", es decir, se convirtió en un lugar más agradable para que vivieran los judíos.

El judaísmo habría sido un enemigo mortal del nacionalsocialismo, aunque éste no hubiera empezado siendo fundamentalmente antijudío. Esto se debe a que defiende valores que son exactamente lo contrario de la sociedad burguesa, que cincelan el rostro propio de Alemania en la diversidad de los pueblos europeos y no permiten que se hunda en un batiburrillo de naciones "civilizadas". El judaísmo es un enemigo natural de cualquier movimiento alemán que se esfuerce por construir sus propios valores alemanes libres de la influencia occidental.

Así que los judíos libran esta lucha mundial desde esa segunda línea de centros no partidistas junto a su participación en la política abierta de las naciones.

Masonería

El núcleo más fuerte y, por tanto, más peligroso de la segunda línea está formado por la masonería. La masonería también sería peligrosa si no estuviera dominada por los judíos, porque jura los ideales del siglo XVIII. Pero forma parte del frente judío.

Desde el principio, la transformación de la antigua e itinerante "masonería del trabajo" en "masonería del espíritu", la "espiritualización" de los objetivos de una asociación de hombres (Wichtl) unida en toda Europa, comprometió a los francmasones con el "espíritu" de su tiempo, la Ilustración. La fundación de la Gran Logia de Londres en 1717, a partir de la cual se originó el desarrollo moderno de la masonería, tuvo lugar en el siglo de los derechos humanos. Desde entonces, las logias han sido una parte importante del movimiento por los derechos humanos. En ellas se libra la batalla de la sociedad burguesa. En ellas se disuelven todos los lazos y sólo el "hombre hermano" permanece junto al hermano en una creencia ilustrada en una religión humana general del espíritu y la moral. En la admisión se aplican las auténticas normas burguesas de propiedad y educación. No se puede entrar sin el carné de identidad, o al menos no en todas las logias, ni

mucho menos en todos los grados. Su propio objetivo primordial es promover la "humanidad", un valor muy elástico que oculta con demasiada facilidad intereses demasiado humanos. "El Maestro nos ha enseñado a amar a todos los hombres como a nuestros hermanos, y el judío no es menos que todos nosotros y todos los hombres un hijo del Padre eterno", este pasaje del catecismo de una logia "cristiana", "prusiana antigua" ("Leitfaden durch die Ordenslehre der Großen Landesloge der Freimativer von Deutschland" de Br. Otto Hieber, I: "Was dem fremden Suchenden vor seiner Aufnahme in den Freimaurerorden zu wissen ist") muestra la actitud fundamental de la humanidad "espiritualizada", que iguala al hombre con el hombre y forma parte de la lucha mundial por la doctrina de la humanidad de 1789. La masonería quiere unir a las personas en el punto en que sólo son "humanas", es decir, si sólo pueden pagar la admisión en la Logia y si traen consigo tanta "educación" que prometen convertirse en agradables asociados.

Además de la lucha fundamental por los derechos humanos y su mundo, que es un defecto congénito de la masonería, también es peligrosa porque forma una camarilla clientelar que trabaja conscientemente. Un hermano nunca debe abandonar al otro. Todos los demás lazos se consideran insignificantes cuando un hermano pide ayuda al otro con la "señal de socorro". Entre los miembros ordinarios, la obligación de ayudar sólo conduce al peligro político en la medida en que camarillas ambiciosas se reúnen en todas partes como hermanos de logia y mangonean a propósito a su gente. Uno se convierte en algo a través de la logia. La logia media en las "relaciones", porque en ella te encuentras con personas que de otro modo serían distantes y extrañas como "hermanos" que no te defraudarán . Los talentos mediocres siguen teniendo perspectivas como hermanos de logia. Además del principio de defender los ideales humanos generales, las logias son, en segundo lugar, asociaciones para impulsarse mutuamente hacia arriba.

En tercer lugar, las logias ofrecen a un mundo burgués que se ha vuelto sobrio una religión sustitutiva barata. El mismo ciudadano ilustrado que la fe de sus padres como la fe de los niños pequeños satisface su necesidad de sustento emocional en las horas de celebración de las logias. Del mismo modo, en las repúblicas acérrimas, las estrellas de cine se convierten en reinas. "¡La gente no puede vivir sin eso!".

Las logias seguirían siendo relativamente inofensivas si sólo se comprometieran con la creencia ilustrada en el "hombre" según la tradición de su época fundacional y se ocuparan por lo demás de proporcionar a los ciudadanos de clase media y acomodada sustitutos religiosos y obligaciones oficiales un tanto embarazosas. Pero también pertenecen directamente al frente del judaísmo. El hecho de que

inofensivos filisteos alemanes, algunos de ellos de familias muy respetables y distinguidas, corrieran con ellos sin ver las conexiones no cambia los hechos.

La conexión con el judaísmo se hace evidente primero en la tradición espiritual de los propios francmasones en su ritual. Los fundadores cristianos de Inglaterra adoptaron desde el principio en su orden costumbres del Antiguo Testamento y del judaísmo tardío, que les habían llegado a ser familiares por el estudio intensivo de la Biblia por parte de los protestantes ingleses y por el conocimiento de los judíos. El simbolismo masónico es esencialmente de origen judío. El Templo de Salomón en Jerusalén se considera el arquetipo de todas las logias masónicas. En 1730, el propio rey Salomón fue nombrado Gran Maestre. El "templo", el altar, los pilares, los candelabros de siete brazos, la alfombra, la escalera de Jacob y la estrella de David se tomaron prestados como símbolos de la Jerusalén de Salomón. Las contraseñas de los hermanos son en su mayoría de origen hebreo. "La francmasonería está fundada en el judaísmo, y si se sustraen las enseñanzas del judaísmo del ritual masónico, no queda nada (Jewish Tribune, Nueva York, 28 de octubre de 1927). La Cábala judía es una fuente inagotable de simbolismo masónico. "Todos los símbolos de la masonería y sus símbolos numéricos: 3, 5, 7 y 3 x 3 sólo pueden entenderse en términos cabalísticos" (número de mayo de 1928 del Zirkelkorrespondenz der Großen Landesloge der Freimaurer von Deutschland). En 1869 se publicó en Berlín, bajo el título: "El estudio de la masonería", un panfleto del rabino jefe de distrito Isaak Salomon Borchardt sobre "la masonería original, que se conservará hasta el reino milenario", dedicado al rey que celebraba su jubileo masónico, cuyas afirmaciones históricas son a veces muy peculiares, pero que sin embargo subraya correctamente el contenido esencial de la conexión judía con la masonería a pesar de toda la confusión. Afirma que el patriarca Abraham fundó una "Masonería de los antiguos hebreos" original mediante la nueva palabra maestra "Adonai" (dirección hebrea a Dios como Señor), y que el rey Salomón amplió después esta orden. La francmasonería es por tanto "el sacerdocio de los antiguos hebreos". La palabra "logia" procede de la palabra hebrea Lischohe y significa habitación contigua. Además de las tres partes o salas principales, la casa de Dios o Templo de Salomón tenía muchas salas laterales (logias) para fines específicos. El por qué la Orden Masónica eligió el nombre de Logia y no más bien el de Templo o Casa de Dios se justifica por el hecho de que el verdadero Templo o Casa de Dios sólo puede tener un lugar en el Monte Moriah, donde es concebible la línea vertical hacia la Jerusalén celestial o Sión espiritual, es decir, hacia el palacio del a. B. a. W. (el sapientísimo Maestro Constructor de todos los mundos). "Por lo tanto, todas las localidades distantes de Moriah deben o pueden adquirir el nombre de habitaciones contiguas, logias". Según esta extraña filosofía histórica, los cristianos adoptaron entonces la

masonería en el siglo IV d.C. en los estados donde se encontraban las sedes de los eruditos judíos, "de quienes se podía aprender el sacerdocio de los antiguos hebreos, la masonería original". Para este rabino y francmasón "viejo prusiano", la francmasonería aparece como el finalizador y ejecutor de la ley judía. Cuando una logia de Montreal, Canadá, celebró un servicio masónico para cristianos y judíos en la sinagoga en 1922, el orador dijo: "No hay lugar más apropiado para un servicio masónico que éste: porque la masonería está inseparablemente conectada con la historia del pueblo al que pertenece este templo. La masonería nació de Israel" (Jewish Guardian, 12 de abril de 1922). Rudolf Klien de la Logia "Apolo" de Leipzig se queja en las "Mitteilungen der Großen Landesloge von Sachsen", manuscrito para Brr. Freimaurer, vol. 1927/28, núm. 279, noviembre, los ataques de Ludendorff: "Que el público, a quien se presenta nuestro ritual, que está entremezclado con el antiguo ritual judío de principio a fin, saca y debe sacar la conclusión de que entonces también debemos tener relaciones íntimas con el judaísmo actual, debe señalarse de pasada .... Pues este ritual judío es común y válido en todas las logias masónicas del mundo."

El ritual en sí puede ser en gran medida "magia perezosa", religión sustitutiva y secretismo barato. En cualquier caso, las formas de vida de un ritual permiten a las personas crecer en el espíritu de su origen: "Cualquiera que haya estudiado el alma sabe que hay mucho de cierto en la afirmación de que el espíritu de este pueblo, que hemos reconocido como la contradicción más aguda con nuestro mejor yo, tiende a colarse silenciosa e inadvertidamente con las palabras hebreas. Las palabras no son meras letras muertas, sino portadoras de valores espirituales" ("Die Freimaurerei in Spiegel deutschen Lebens", Leipzig 1927, p. 48, escrito por un miembro de la Gran Logia de Masones de Alemania). En segundo lugar, el peligro del ritual judío es que crea un ambiente favorable para las personas que dieron origen al ritual, disolviendo así necesariamente la unidad del pueblo alemán frente a la influencia judía. En tercer lugar, la "magia podrida" sirve precisamente para ocultar una peligrosa política de intereses. Pues no es el ritual, por muy judío que sea, lo peligroso de la masonería, sino la acción política de esta orden ritualmente vinculada.

Las grandes logias alemanas individuales se unieron para formar una federación de grandes logias en la que, como en la Sociedad de Naciones, cada gran logia tenía un voto independientemente de su número de miembros y de su fuerza interna. Esta Federación de Grandes Logias representaba a la masonería alemana en el mundo exterior. Inicialmente comprendía las tres logias "prusianas antiguas", "nacionales" y "cristianas": Gran Logia Nacional Madre de los Tres Globos en Berlín, Gran Logia de Prusia, llamada "zur Freundschaft" en Berlín, Gran Logia

Nacional de los Francmasones de Alemania en Berlín. Además, en la Gran Logia Unión existían las logias "humanitarias", que en cualquier momento podían votar más que las tres logias "nacionales": la Gran Logia Madre de la Unión Masónica Ecléctica en Fráncfort del Meno, la Gran Logia de Hamburgo, la Gran Landesloge von Sachsen en Dresde, la Gran Logia "Zur Sonne" en Bayreuth, la Gran Logia Masónica "zur Eintracht" en Darmstadt, la Gran Logia Deutsche Bruderkette en Leipzig. lin Austria alemana sólo había logias humanitarias. En sus orígenes, la masonería alemana mantenía vínculos con la masonería de todo el mundo. Los grados superiores de los maestros están conectados internacionalmente, los hermanos socializan en logias extranjeras. Cuando en 1870 los francmasones franceses se encargaron de que los hermanos de la logia alemana, el rey Guillermo y el príncipe heredero Federico, fueran condenados por un tribunal de la logia en efigie y de imponer un precio por sus cabezas, las logias alemanas rompieron relaciones con el Gran Oriente de Francia. En 1877, la masonería mundial se dividió porque las logias francesas decidieron omitir el nombre de Dios en su ritual. Los países más discretos se separaron de la Francia del Kulturkampf ateo. En 1909, en contra de los votos de las antiguas logias prusianas, la Asociación de la Gran Logia Alemana reanudó su amistad con el Gran Oriente. Durante la guerra, la conexión con Francia e Italia se rompió; sólo "descansó" con los demás países enemigos. En 1907, el Gran Oriente fundó su propia rama independiente en Alemania: "Zur aufgehenden Sonne" (Al sol naciente) bajo los Sres. Bloch y Goldscheid, que se distinguió durante la Guerra del Ruhr por un congraciamiento especialmente indigno con los franceses. A pesar de la separación formal entre las antiguas logias prusianas y las humanitarias, en el fondo todos los francmasones pertenecían juntos. La Gran Logia de Prusia emitió un mensaje de San Juan en 1929: "Tendemos la mano a todos los hermanos alemanes, de los que estamos convencidos de que, aunque sus puntos de vista sobre las formas y los medios difieran, están tan dispuestos como nosotros a consagrar el bien y la sangre a nuestra patria y al K. K. (Arte Real)" ("Am rauhen Stein", número 7, junio de 1929). A la inversa, el Gran Maestro de la Gran Logia Humanitaria de Hamburgo decía (Hamburger Logenblatt, marzo de 1927), "que la Gran Logia (de la antigua Prusia) (de los francmasones de Alemania) cuanto más tiempo más se convencerá de que sus esfuerzos espasmódicos, para ganarse el favor de los círculos nacionales alemanes es en vano, y que en relación con esto llegará a la conclusión de que es más aconsejable y digno mantener una noble y orgullosa moderación frente a los insensatos ataques basados en la falta de voluntad o en la malicia. Además, a pesar de toda su insistencia en que ocupa una posición especial en la francmasonería, difícilmente logrará persuadir a sus adversarios de que establezcan una distinción entre ella y las grandes logias humanitarias, pues se dirán con razón que, al igual

que no hay más que un cristianismo, no hay más que una francmasonería; sólo difieren las formas de profesar uno u otra."

Los judíos tienen una influencia decisiva en la masonería en su conjunto, no sólo a través del espíritu del ritual, sino también como hermanos reales y poderosos. Son extremadamente numerosos en las logias, participan en el "trabajo" con un fervor inusitado, ocupan importantes puestos de liderazgo, reclutan a la masa de hermanos no judíos para sus objetivos. A principios del siglo XVIII la masonería estaba libre de judíos. Sólo a lo largo del siglo XVIII, cuando los valores sociales de la propiedad y la educación se fueron imponiendo, el judaísmo empezó a llamar a las puertas de las logias. Hacia 1780 se fundaron dos logias judías en Fráncfort del Meno. A partir de 1820, tras un breve periodo de contramovimiento, las grandes logias alemanas se plantearon una apertura fundamental a los judíos. A partir de 1844, los nombres Hertz, Löwenhaar, Levin, Levy, Horkheimer, Rosenberg, Kohn, Wertheimer, Seeligmann, Auerbach, Oppenheimer, etc. aparecen en las logias de la "Federación Ecléctica" de Fráncfort. La Gran Logia de Hamburgo y las demás grandes logias humanitarias siguen el mismo camino. Las antiguas logias prusianas se adhirieron a su principio "cristiano" de admisión, es decir, aceptaban a judíos bautizados. También se defendieron enérgicamente contra la acusación de antijudaísmo. "Si no admitimos a los judíos en nuestra comunidad cercana, al igual que a los miembros de otras comunidades religiosas no cristianas, ¡no se deduce que los odiemos! Con el mismo derecho se podría decir que odiamos a las mujeres y a los niños, así como a las personas de menor educación, porque no los aceptamos. Pero si un hermano judío desea ser admitido en nuestra obra como invitado, lo admitimos de buen grado si pertenece a una logia reconocida, le damos una calurosa bienvenida y nos alegramos de que no se le prejuzgue como si hubiera un muro de separación entre él y nosotros. Sabemos lo que le debemos como hermanos y actuaremos siempre en consecuencia". La acusación de antijudaísmo "es probablemente la peor deshonra que se nos ha hecho jamás" (Hieber: "Leitfaden", etc.). Así pues, las logias "prusianas antiguas" pertenecen junto con las logias "humanitarias" judaizadas por su espíritu y por su conexión con la masonería mundial, a pesar de todos los intentos postrevolucionarios de muda. Siempre mantuvieron a los judíos "lo más lejos posible" (Wichtl: "Weltfreimaurerei, Weltrevolution, Weltrepublik", Munich 1928, 11ª edición, p. 55), en el mejor de los casos los dejaron entrar en sus grados más bajos, pero esta medida de espíritu a medias no sirvió de nada. La Gran Logia de Viena, restablecida abiertamente después de la guerra, tenía en sus cargos más importantes a los señores Schlesinger, Ornstein, Kapralik, Frankl, Spieler, Zinner y Glücksmann. Sus principales hermanos también pertenecían a la orden judía B'nai B'rith, que fue reconocida como auténtica logia por la Gran Federación de Logias

en 1906. Las logias extranjeras están completamente judaizadas; esto se aplica a Francia, Italia, Norteamérica, Hungría, Inglaterra y los dominios británicos. La revista masónica francesa "Acacia" da la palabra clave: "Ninguna logia sin judíos" (Wichtl, p. 54).

Desde esta posición, los judíos utilizan ahora a su favor la masonería en el mundo. En primer lugar, volvieron a su favor la humanidad exigida por la ética de los francmasones. Ya en 1881, la Federación Alemana de Grandes Logias consideraba "su deber mantenerse unida y enérgica contra todos los excesos antisemitas" (Wichtl, p. 198). En 1901, el masón Findel escribió ("Die Juden als Freimaurer"): "Se trata menos de una lucha por el principio de humanidad que de una lucha por los intereses y la posición de poder del judaísmo. Y en esta lucha, el judaísmo a veces incluso se postula como el poder dominante al que la masonería alemana debe subordinarse. Por supuesto, no hay que sorprenderse; porque el judaísmo es ya, de hecho, el poder dominante en muchas de las grandes logias europeas, aunque esté oculto y astutamente disimulado, y en lo que se refiere a Alemania, no hay que ignorar que controla el mercado monetario y el comercio, que domina casi la prensa, tanto política como masónica, que somete a millones de alemanes a intereses, y que intenta también poner bajo su control la administración de justicia."

La masonería coincide con las preocupaciones judías tanto en su objetivo espiritual último como en su objetivo político cotidiano. Lucha por la disolución del viejo orden y la fundación de una nueva comunidad "humana". Proporciona los principales hombres del movimiento pacifista antimilitarista. El arcipreste del pacifismo moderno, A. H. Fried, era judío y masón. No fue casualidad que el gran Congreso Masónico de 1913 casi coincidiera con la reunión de la Conferencia de Paz de La Haya. La Alianza Mundial de Masones se fundó en un Congreso de Esperanto celebrado en Berna en 1913. La Gran Logia "Zur aufgehenden Sonne" de Núremberg, que no estaba reconocida por la Federación Alemana de Grandes Logias, trabajaba desde 1907 en el espíritu de su hermano de logia Hello von Gerlach. Ya en diciembre de 1919, un llamamiento en la Gaceta Federal de la Gran Logia Nacional Madre de los Tres Globos pedía que la idea de la Sociedad de Naciones, tan estrechamente relacionada con la masonería, fuera representada y difundida en el círculo de los hermanos. Stresemann se convirtió en miembro honorario de esta logia "totalmente prusiana". Ernst P. Kretschmer escribe en una publicación de aniversario de una logia "prusiana antigua" ("125 años de la logia masónica Arquímedes de la Alianza Eterna de Gera"): "La idea fraternal supranacional y conquistadora del mundo no debe perecer ni siquiera en tiempos de odio, y ya está marchando en la Sociedad de Naciones y, a pesar de todas las

profecías agoreras, sabrá imponerse aquí por el bien de las naciones, y si aquí se declara la guerra desde el principio, entonces un día habrá que aprobar este pacifismo." La Gran Logia de Viena se unió a la "Sociedad Austriaca de la Paz" en 1919 (Friedrich Hergeth: "Aus der Werkstatt der Freimaurer und Juden im österreich der Nachkriegszeit" Graz 1927). La posición de la Francmasonería durante la Guerra Mundial es descrita en detalle por Karl Heise: "Die Entente-Freimaurerei und der Weltkrieg", Basilea 1919. La posición fundamental de la Francmasonería contra Alemania es un resultado necesario de su tradición; fue mortalmente hostil al tipo que intentó preservarse como "prusianismo" a lo largo del siglo XIX. Una y otra vez, volvió a su tradición. En un congreso masónico internacional celebrado en 1889, año del aniversario de la Revolución Francesa, se pronunciaron las siguientes palabras: "Llegará el día en que las monarquías y las religiones se derrumbarán entre las naciones que no tuvieron ni siglo XVIII ni 1789. Este día no está lejos. Ese es el día que esperamos" (Wichtl, p. 7). Los congresos masónicos internacionales siempre hicieron hincapié en "la instauración de una república mundial" como objetivo último de la masonería. Su finalidad es "tender puentes entre los pueblos y las razas" (Hergeth, p. 236). En la disolución de las naciones podrá entonces realizarse el gobierno de Israel. La masonería está definitivamente en la línea general de la política judía. Fue más abiertamente llamada por su nombre cuando el judío y revolucionario Crémieux, Gran Maestre del Gran Oriente de Francia, declaró en la Alliance Israélite Universelle en 1861: "¡Que desaparezcan las naciones! ¡Que perezcan las religiones! Pero Israel no dejará de existir, pues esta pequeña nación es la elegida de Dios" (Rosenberg: Protokolle, p. 55).

La masonería también está en primera línea del judaísmo y de su labor de disolución en el seno de los Estados. Casi nunca una gran logia ha declarado su solidaridad con una acción interna de un Estado como lo hizo la masonería con la Sociedad de Naciones. Pero las figuras de los principales masones y de los desintegradores internos son idénticas con demasiada frecuencia. Los líderes de la socialdemocracia austriaca, Ellenbogen, Viktor Adler y Seitz, eran masones. La destacada colaboración de los francmasones en el "Bund gegen Mutterschaftszwang" austriaco, el posterior "Bund für Geburtenregelung", es uno de los muchos ejemplos del giro hacia la línea cultural bolchevique.

La masonería cristiana también está en el frente judío para el establecimiento de un orden social mundial de individuos "libres" e "iguales", en el que el judaísmo pueda entonces gobernar como un grupo cerrado. Su aniquilación era una parte necesaria de la lucha por la liberación de la influencia política del judaísmo. Su muerte gradual en todos los diferentes grupos y etapas libera al pueblo Deul del

cogobierno de una camarilla judaizada y egoísta con opacas conexiones internacionales que ha caído en el abracadabra.

Antagonismo hacia la defensa y la destrucción del pueblo

Menos poderoso y fiable que la masonería en sus diversas formas era un segundo grupo de organizaciones no partidistas al servicio de la política mundial judía. Se autodenominaban falsamente "pacifistas" o "amigos de la paz". Estaban tan poco a favor de la paz contra los enemigos de Israel como lo estaba el judaísmo en sus propias organizaciones. Ayudaron a los poderes de la sociedad burguesa durante la guerra mundial, fueron tan "imparciales" como el amigo de la paz Wilson. En la posguerra, hicieron todo lo posible por mantener el statu quo, en el que el espíritu del prusianismo había sido erradicado, en el que Alemania estaba política e intelectualmente a merced de Occidente, el hogar espiritual de los "pacifistas" . Emigraron tras la revolución nacional y formaron el núcleo de la incitación al boicot y a la guerra intervencionista, una tarea verdaderamente "pacifista". Los pacifistas se esforzaron por sabotear la política de paz de Adolf Hitler. Han convertido el nombre "pacifismo" en una mala palabra en Alemania. Porque entienden por "paz" el dominio de su mundo, Occidente y los judíos, sobre una Alemania obediente. No fueron expulsados de la nueva Alemania por su amor a la paz, sino por su hostilidad hacia el pueblo. En el espíritu de la lucha mundial judía, su enemistad hacia el pueblo se dirigía tanto al frente exterior como al frente interior del pueblo alemán.

El "cártel alemán de la paz" reunió a un grupo de estas organizaciones de segunda línea: la "Sociedad Alemana por la Paz" fundada por A. 11. Fried en 1892, la "Liga por los Derechos Humanos", la "Liga de Mujeres por la Paz y la Libertad", los "Pacifistas Revolucionarios" y la "Liga de Objetores de Conciencia". El "Reichsbanner Schwarzrotgold" giró cada vez más en dirección al cártel de la paz y entonces se sorprendió de que los jóvenes no respetaran su Estado, el Unstaat. La "Unión Paneuropea" también desempeñó un papel durante un tiempo.

La "Liga de los Derechos Humanos" se fundó originalmente en Francia con el nombre de "Ligue des Droits de l'Homme et du Citoyen" para gestionar el legado intelectual de la Revolución Francesa y crear una organización central para los partidos de izquierda franceses, muy fragmentados en el Parlamento, para la lucha común y el patroriage. Era fundamentalmente anticlerical, contaba con el apoyo de los masones y era la mayor organización republicana de Francia. Numerosos judíos masones formaban parte de su comité, como el profesor Léon Brunschvig,

Salomon Grumbach o Nictor Basch. El informe de la Convención de 1923 del Gran Oriente de Francia muestra el espíritu de la Liga (p. 303). "En los grupos a los que pertenecen los francmasones fuera de la Logia, desempeñan, en cierto modo, el papel de enlace y logran poco a poco, con vistas a una acción política común, el establecimiento de acercamientos hasta entonces inesperados. Bajo su égida, se ha creado un grupo de trabajo para completar la educación de los ciudadanos mediante conferencias populares organizadas conjuntamente por la Logia, la Liga de Derechos Humanos y la Liga de Librepensadores". La Gran Logia de Francia escribe en su Boletín de marzo de 1923: "El trabajo de la Liga es la realización de los principios establecidos en las Logias" (p. 60). Así pues, la Liga de los Derechos Humanos depende también de los francmasones judíos franceses en sus filiales de otros países. En Alemania, la Liga publica una revista: "Warte für Menschenrecht".

La "Sociedad Alemana por la Paz" era una organización más amplia. Representaba su punto de vista en la "Deutsche Friedenswarte" y en "Otra Alemania". Al igual que la organización austriaca paralela, colaboró estrechamente con la socialdemocracia e influyó especialmente en el Reichsbanner. La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad le prestó su apoyo.

La revista más importante para todo el círculo de organizaciones pacifistas era "Menschheit", de Friedrich Willelm Förster. También publicó "Die Zeit" en Berlín. La gran prensa democrática y socialdemócrata estaba a disposición de las organizaciones pacifistas

La "Unión Paneuropea" fue la fundación personal del conde vienés Coudenhove-Kalergie, de madre japonesa y esposa judía. Es masón y utilizó las logias vienesas para propagar su idea, que proclamó por primera vez en 1923 en el libro "Paneuropa".

La "Liga Alemana por la Sociedad de Naciones" pertenecía menos a estos círculos decididamente pacifistas. Se trataba más bien de una organización oficial. Sin embargo, en esta organización volvieron a predominar los mismos pacifistas.

Las organizaciones pacifistas eran hostiles al pueblo en sus actividades y en su actitud, incluso allí donde no eran judías, donde "idealistas" alemanes doctrinarios y sin mundo, donde clérigos, donde marxistas obstinados trabajaban en la desintegración del frente popular alemán. Sin embargo, la masa de seducidos pacifistas alemanes recibió en estas organizaciones un plantel de intelectuales

judíos que les dio su verdadera agudeza e influencia. Su voluntad pacifista fue utilizada y aprovechada por la judería.

En la junta directiva de la "Liga por los Derechos Humanos" figuraban los judíos Prof. Gumbel, Oskar Cohn, Dr. Walther Lewinthal, Lehmann-Rußbüldt, Leopold Schwarzschild, Anna Siemsen, Dr. A. Kuczynski. Kuczynski, en el consejo político asesor los judíos Holltscher, Finkelnburg, Karsen, Zimt, Löwenthal, Georg Bernhard, Tucholski, miembros notables eran los judíos Alfons Goldschmidt, Magnus Hirschfeld, Paul Levi, Erich Mühsam, Justizrat Werthauer. Los judíos Freymuth, Gumbel, Redlich y Wehberg escribieron para "Menschheit". La "Weltbühne" judía de Jacobsohn y Tucholski hizo suya la causa de las organizaciones pacifistas. Un expatriado alemán describe un congreso paneuropeo ("Deutsche Zeitung", 19 de octubre de 1927): "Una cortina azul con el globo terráqueo dorado y la cinta de la cruz roja encima caía sobre una escena en la que alemanes y franceses se abrazaban, había lágrimas, besos; la gran fiesta de la reconciliación que se había celebrado unos días antes podía repetirse de esta guisa, pues los judíos estaban, en efecto, casi entre ellos, a excepción de unos pocos aristócratas de renombre." Según el "Israelitisches Familienblatt" (14 de octubre de 1926), varias personalidades judías hicieron considerables sacrificios financieros para hacer posible el congreso.

Además de los judíos, los países extranjeros hostiles estaban especialmente interesados en las organizaciones pacifistas. Según una declaración de Friedrich Wilhelm Förster ("Bayerischer Kurier", 4 de febrero de 1930), él mismo "entregó 50.000 francos de un publicista francés a un miembro de la junta directiva de la Liga Alemana por los Derechos Humanos para una acción muy concreta en interés del entendimiento franco-alemán". Además, los círculos pacifistas internacionales del extranjero apoyaban continuamente a la Lia desde el punto de vista financiero. La "propaganda pacifista" de estos supuestos pacifistas también fue financiada por círculos extranjeros preocupados por una auténtica política de paz. Precisamente este dinero, entregado de buena fe, no se utilizó para la paz, sino para socavar la voluntad de vivir de los alemanes. Los pacifistas Röttcher e Ililler han afirmado que también en la "Sociedad Alemana por la Paz" ha entrado mucho dinero extranjero, que su revista "La Otra Alemania", en particular, se financia desde el extranjero.

La causa que defienden todas estas organizaciones es la causa judía sin ambages. Todas claman contra el antijudaísmo. Todas consideran la protección de los judíos como uno de sus primeros deberes humanos. El Plan Paneuropeo esboza abiertamente el sueño de la dominación judía del mundo: "El hombre del futuro

lejano será de sangre mezclada". Paneuropa debía estar habitada por una "futura raza euroasiático-negroide, exteriormente quizás similar a la antigua raza egipcia", cuya "diversidad de personalidades" formaría entonces la "nación líder del futuro" como una "nueva raza noble por la gracia del espíritu". Coudenhove esperaba un apoyo especial de los judíos de todos los países, porque su plan provocaría una reducción del odio entre las naciones y, por tanto, también una mejora moral y material de la situación de los judíos. Las demás organizaciones nunca defendieron planes similares con tanta franqueza, pero marchaban en una dirección parecida.

El objetivo último que todos los llamados pacifistas tenían en mente y la mentalidad con la que trabajaban para conseguirlo eran judíos, aunque los propios "amigos de la paz" no fueran judíos. Representaban su causa con diversos grados de radicalismo, pero siempre era la misma, ya se tratara de un Reichsbannergeneral, del "Frankfurter Zeitung" o de la "Weltbühne". Un judío dijo en 1931: "Los judíos son pacifistas absolutos, esta actitud es intrínseca al mundo de las ideas judío" (Sigilla Veri, IV, p. 1120). La frase es cierta si se entiende el pacifismo en el sentido correcto.

El "trabajo" pacifista comenzó precisamente en el punto en el que la sociedad burguesa y su judería siempre dirigieron el ataque contra Alemania: se construyó una distinción entre la malvada y militarista Alemania prusiana y una "otra Alemania", cuyos representantes eran los propios judíos. La "otra Alemania" no quería tener nada que ver con la Alemania prusiana y el ejército. Hacía todo lo posible por ayudar a las potencias occidentales contra la Alemania malvada y por hacer realidad también en Alemania las ideas de 1789. La tesis de la "otra Alemania" era en sí misma alta traición, porque retomaba el argumento más peligroso de los enemigos del país y vilipendiaba a la especie autóctona con el estandarte de un modelo extranjero. Un pacifista comprometido con esta doctrina no podía desear la victoria de la "malvada" Alemania. La "Conferencia preliminar para una paz duradera", celebrada en Suiza en 1918, lanzó el siguiente lema: "Lo más desastroso que podría ocurrirle a Alemania sería una victoria abrumadora y definitiva que fortaleciera a los todos alemanes en casa".

La afirmación de La afirmación de la "otra Alemania" conduce entonces al hecho de que, al igual que el enemigo, se puede acusar a la "malvada" Alemania de todos los crímenes sin verse uno mismo afectado. El pacifismo "alemán" ha adoptado como propia la afirmación de la culpabilidad alemana por la guerra: el 8º congreso pacifista alemán decidió el 15 de junio de 1919: "La asamblea reconoce en principio la culpabilidad de Alemania por la guerra mundial y lamenta profundamente todas las crueles medidas tomadas por el mando del ejército alemán

que van más allá de las necesidades de la guerra y son contrarias a la dignidad humana." El activista de los derechos humanos R. Kuczinski dijo en seis reuniones en Francia en 1927 (según el "Deutsches Tageblatt" del 11 de julio de 1927) "Nosotros, los demócratas y pacifistas alemanes, no exigimos la revisión de Versalles, aunque desaprobemos este tratado. Os he dicho que considero la destrucción de vuestras hermosas provincias como uno de los crímenes más terribles de la historia mundial. Esta atrocidad debe ser expiada, y la única expiación posible es curar, a expensas de Alemania, la herida de la que las provincias devastadas han sufrido enormemente. Si Alemania hubiera salido victoriosa, esta terrible injusticia probablemente nunca habría sido reparada; porque en los tiempos modernos, como en los antiguos, los fuertes que violan a los débiles generalmente quedan impunes. Como Alemania era impotente, prevaleció la justicia. Nunca afirmaré que el gobierno alemán hizo todo lo posible por minimizar las reparaciones debidas a la Entente". En 1929, la "Otra Alemania", encabezada por el Reichsbannmann Kraschutzki, escribió: "Es indudable que Alemania no está ni remotamente en condiciones de compensar todos los daños que su conducción de la guerra ha infligido a otros pueblos, aparte de que todos los inmensos sufrimientos que tal guerra ha causado no pueden ser reparados de ninguna manera. Tanto más necesario habría sido que el pueblo alemán se diera cuenta a tiempo de que debe hacer todo lo posible para compensar la insuficiencia de sus reparaciones materiales mediante una reparación moral. Era y es nuestro irrefutable deber de honor promover al menos la labor de reconstrucción de nuestros vecinos dañados, no arrojando a Europa a una nueva inseguridad con amenazas de venganza y con cualquier tipo de preparación para la restauración por la fuerza de sus antiguas fronteras, paralizando todo espíritu de empresa e imponiendo nuevas y enormes tareas a quienes apenas han reconstruido sus ruinas para asegurarse contra una nueva invasión alemana. Quién hubiera imaginado después del tratado de paz que Francia tendría que reconstruir la mayor parte de los territorios destruidos mediante sus propios empréstitos internos, quedando así al borde del colapso financiero y viéndose finalmente obligada a gastar millones en fortificaciones fronterizas para protegerse contra una futura nueva invasión alemana." El pacifista inglés Morel no se quejaba en vano de que la lucha contra la mentira de la culpabilidad y el Dictado de Versalles se le estaba haciendo imposible por las actividades de los círculos pacifistas en Alemania, ya que en repetidas ocasiones hacían confesiones abiertas de culpabilidad.

Así como los pacifistas lucharon contra la vieja Alemania, a la inversa estaban a favor de la continuación del Estado de posguerra, cuyo núcleo era la Sociedad de Naciones, en consonancia con la política judía. La Sociedad de Naciones era el verdadero planteamiento de un imperio de "personas", que debía disolver pueblos y

naciones. El judaísmo comprendió su valor. "El pueblo judío ve en los principios de la Sociedad de Naciones la realización de la hermandad de las naciones proclamada por la profecía judía" ("Eco judío" 1920, según Rosenberg: Protokolle, p. 25). El 19 de enero de 1926, el abogado judío Dr. Klee dijo en Breslau ("Schlesische Volksstimme", 30 de enero de 1926): "La Sociedad de Naciones no la hizo Wilson, sino que es un gran logro judío del que podemos estar orgullosos. La idea de la Sociedad de Naciones se remonta a los grandes profetas de Israel. Isaías dijo que las espadas se convertirían en arados y que una nación ya no proclamaría la guerra a otra. La Sociedad de Naciones se remonta a estas antiguas ideas judías. Sus orígenes se encuentran en la visión del mundo de los profetas, que abarca al mundo entero con amor. Así pues, la idea de la hermandad de las naciones es un auténtico bien cultural judío". El 21 de enero de 1927, el "C.-V.-Zeitung" publicó en la pág. 30 un discurso de un predicador judío: "Es el temor de Dios lo que inspiró la obra de aquellos hombres cuya sabiduría hoy hace que la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones sea un hecho. Lo que los profetas de Israel prometieron en los días de antaño, lo que imploramos con ferviente corazón en nuestra consagrada oración de Año Nuevo: ¡todas las criaturas de Dios formarán un pacto! Hoy vemos cómo se hace realidad. Y aunque no se cumplan de golpe todas las esperanzas de la humanidad, aunque el fruto paradisíaco de la paz humana sólo madure lenta y gradualmente, comencemos el nuevo año llenos de esperanza, esforzándonos por el temor de Dios, trabajando por la paz entre los hombres. Entonces, a pesar de todos sus enemigos, Israel también encontrará la paz y escuchará la palabra de consuelo que el Señor proclama por boca del profeta: "Celebra tus fiestas, Judá, cumple tus votos, porque el malvado no volverá a alcanzarte; ha desaparecido." Desde luego, la esperanza de Israel no se vio defraudada por la propia Sociedad de Naciones. Cuando Sir Eric Drummond asumió el cargo de Secretario General de la Sociedad de Naciones en Ginebra, hizo una visita inaugural al rabino Ginsburger en Ginebra y dijo que "tenía plena confianza en que la Sociedad de Naciones cumpliría sus obligaciones para con los judíos". Esperaba que todos los judíos del mundo disfrutaran pronto de todos los derechos humanos y civiles". Los judíos actuaron correctamente para alcanzar su objetivo político cuando canalizaron su pacifismo hacia la difusión de la idea de la Sociedad de Naciones.

Había que utilizar todos los medios para impedir el colapso del "orden" de Versalles de este primer intento de realizar una sociedad de derechos humanos para todo el mundo. Al igual que los franceses temían por su "seguridad" frente a una Alemania que había adquirido confianza en sí misma, los judíos partidarios de la guerra también temían una revuelta de los vencidos. Por lo tanto, el pacifismo tenía que tratar de impedir cualquier intento real o supuesto de reorganización alemana,

es decir, denunciarlo a la noche militar francesa. El 15 de febrero de 1926, la Comisión Militar Interaliada se quejó al gobierno alemán en su informe final de que las denuncias de violaciones del Tratado de Versalles estaban siendo perseguidas como alta traición. Agradeció la cooperación del pacifismo alemán. En 1926, el Secretario General de la Sociedad Alemana por la Paz, Gerhard Seger, denunció al Reichswehr ante países extranjeros en un panfleto titulado "¿Verdadera República?": "El Tratado de Versalles fue promulgado el 16 de julio de 1919 como una ley imperial alemana... En Alemania debemos velar en primer lugar por que las leyes imperiales alemanas sean respetadas también por los militares. Pero el Reichswehr está muy lejos de conseguirlo. Aquí se muestra cómo el Reichswehr ha intentado y sigue intentando crecer más allá de su importancia mínima impuesta aumentando constantemente su presupuesto." - "Por exagerado que pueda sonar hablar de tal peligro, debemos sin embargo hablar de un peligro alemán de guerra. Hay que repetirlo siempre: En Alemania tenemos el país de las posibilidades militares ilimitadas. El Ejército Imperial de la República está siendo entrenado para una nueva guerra exterior." - "Nadie dudará de que los pilotos deportivos 'privados' del Reichswehr son en realidad pilotos de aviones disfrazados para la guerra que se avecina." Los "esfuerzos ilegales del Reichswehr pertenecen a la gran área del militarismo ilegal representado por las Asociaciones Patrióticas Unidas". La "Wehrverband" Reichsbanner siguió la misma línea. El "Reichsbanner" del 26 de agosto de 1926 reprochaba al gobierno, que había negado a la Entente cualquier relación entre el deporte y el ejército: "Las asociaciones legales no se han atenido en absoluto estrictamente a las normas vigentes. En casi todas partes, practican deportes lúdicos de pequeño calibre sólo como pretexto para el entrenamiento puramente militar de sus miembros. Cuando se han aportado pruebas positivas de ello, estas asociaciones deben ser disueltas sin más preámbulos, y un ministro que no tome tal medida a pesar de conocer los hechos está violando las claras disposiciones de la Ley del Reich de marzo de 1921." El general v. Schönaich explicó al representante del "Matin": "El objetivo del Reichsbanner Schwarzrotgold es ayudar a contener a las organizaciones patrióticas que despiertan el disgusto de la Entente." En 1925, cuando se retrasó la publicación del informe de la Comisión Interaliada de Control, la Liga Alemana de Derechos Humanos publicó por iniciativa propia un estudio sobre el armamento alemán, firmado por Gumbel, Schönaich, Lange y Jakob.

La traición no sólo se practicó, sino que se elevó a principio. Tucholski expone el principio con la mayor claridad ("Weltbühne" nº 13, 27 de marzo de 1928): "Hablo aquí con plena conciencia de lo que digo, de que no hay ningún secreto de la Wehrmacht alemana que yo no entregaría a una potencia extranjera si pareciera necesario para preservar la paz ... Somos traidores a nuestro país. Pero

traicionamos a un Estado del que renegamos en favor de un país al que amamos, por la paz y por nuestra verdadera patria: Europa." El pacifista Küster dijo en una reunión en Leipzig: "¡Ser un traidor ya no es una desgracia hoy en día! Tengo el honor de presentarme ante ustedes como un criminal grave, es decir, como un alto traidor y tres veces traidor a mi país. Aunque se han incoado tres procesos por traición contra mí, no habrá otro lema para mí y mis camaradas afines que: ¡Seguid adelante!". Paul Levi ("Schwäbische Tagwacht" 7 de diciembre de 1927) también se pronunció en este grito de guerra "Contra la avalancha de juicios por traición". La Liga por los Derechos Humanos utilizó toda su influencia en favor de los traidores y desertores encarcelados. En 1928, se jactó de haber ayudado a liberar al traidor Felix Fechenbach y a Heinrich Wandt, que habían desertado del ejército alemán, mediante una petición al Ministro de Justicia prusiano. Evitó que el desertor Schmettau cumpliera sus 12 años de prisión. Libera a Curt Capellen y obtiene el indulto de 5 años para el espía comercial inglés Paul Morks.

En el frente interno, el pacifismo dirigido e influenciado por los judíos fue tan destructivo como en la lucha exterior. La soberanía del Estado alemán era una espina clavada. La Liga por los Derechos Humanos examinó detenidamente el derecho penal alemán e intentó poner sus puntos de vista "humanos" en lugar del ejercicio juicioso del poder por parte de un Estado soberano. En la práctica, tuvo incluso más éxito con sus amigos afines en partidos políticos y ministerios que con la ley escrita. Luchó contra la pena de muerte, el hospicio, la persecución de la traición y la eliminación del propio cuerpo sin perjudicar a terceros o a los cuerpos de otras personas capaces de entender y querer con su libre consentimiento. Su contrapropuesta pedía la mitigación o abolición de las disposiciones penales contra el aborto, el anuncio de abortivos, la coacción para cometer fornicación, la fornicación, la desfloración, la fornicación con menores, la seducción o coacción de adictos para mantener relaciones sexuales, la desfloración de la sangre, la fornicación con menores y los hijos de acogida, fornicación bajo abuso de posición oficial, fornicación entre hombres, realización pública de actos lascivos, escritos e imágenes lascivos, cosas de uso lascivo, incitación a la fornicación, proxenetismo, tráfico de mujeres, tráfico de niños, proxenetismo, doble matrimonio, fraude de adulterio, adulterio, actuar de mala fe mientras se practica la fornicación. Magnus Hirschfeld, Felix Halbe, Helene Stöcker, Siegfried Weinberg, Johannes Werthauer redactaron este proyecto, que en todos sus puntos antepone los llamados "derechos humanos" a las necesidades autoevidentes del Estado y de la raza, que en realidad apunta al hombre abstracto de la sociedad burguesa que sólo vive en la inteligencia y el disfrute.

Para los pacifistas, la tarea más importante de la desintegración interna era paralizar la voluntad de luchar como complemento de su traición externa. En repetidas ocasiones llamaron a la objeción de conciencia al servicio militar y vilipendiaron la soldadesca siempre que pudieron. Tucholski fue de nuevo el más inequívoco: "Me escaqueé tres años y medio de la guerra siempre que pude, y lamento no haber reunido, como el gran Karl Liebknecht, el valor para decir no y negarme al servicio militar. Utilicé muchos medios para no ser fusilado y evitar que me fusilaran" ("Schlesische Volksstimme", 10 de abril de 1926). "Que no se puede obligar a nadie a obedecer una orden de llamada a filas, que ante todo hay que erradicar la dichosa obsesión que hace creer a la gente que debe, debe, debe trotar cuando sopla el viento. No es necesario. Porque ésta es una verdad simple, primitiva, sencilla: también puedes quedarte en casa... Y no puedes quedarte en casa. Hasta qué punto sabotear depende del grupo, del momento, de la constelación, eso no es algo que deba discutirse teóricamente. Pero el derecho a luchar, el derecho a sabotear contra el asesinato más infame: el asesinato forzado, eso está fuera de toda duda. Y desgraciadamente al margen de la necesaria propaganda pacifista. No se puede luchar contra el lobo con paciencia de cordero y balando... Se os convencerá de que el enemigo está allí: está allí. Se os dirá que todos los letones, suecos, checos o franceses son lumpen: los cuentistas lo son. No debéis vuestras vidas al Estado; no debéis vuestras vidas al Estado". Sin embargo, estas opiniones no eran la opinión privada del Sr. Tucholski, sino que fueron difundidas deliberadamente a las masas por las grandes organizaciones. En 1927, la "Deutsche Friedensgesellschaf" (Sociedad Alemana por la Paz) organizó una "campaña contra la guerra", en la que los firmantes se comprometían a "rechazar el servicio militar y el trabajo para cualquier gobierno que recurriera a la guerra y, además, a luchar contra la guerra por todos los medios". El Reichsbanner "Wehrverband" adoptó explícitamente el lema de Tucholski. El presidente de la Brunswick Reichsbanner, Dr. Lube, escribió en "Otra Alemania" el 9 de noviembre de 1926: "No hay mejor programa educativo para nuestra juventud que la exhortación de nuestro Ignaz Wrobel (Tucholski): Y si vienen y os amenazan con pistolas: ¡No vayáis! ¡Que vengan a por vosotros primero! ¡Nada de reclutamiento! Nada de soldados!" La "Otra Alemania" escribió en 1929 (según "Reichsbote", 13 de marzo de 1929): "Nos importa un bledo esta clase de patria y denunciamos todas las 'acciones heroicas' por esta patria. Les decimos a nuestros oponentes a la cara: Sí, si la patria Stahlhelm-Jungdo, es decir, los criminales de guerra de ayer y de pasado mañana, prepara armamento ilegal y considera cualquier información al respecto como traición, entonces consideraremos esta traición como nuestro derecho y nos ocuparemos de ella en consecuencia." La élite pacifista judía cultivaba el mismo espíritu incluso antes de la guerra, como escribió Walter

Steinthal en 1912: "Honor nacional - una palabra maravillosa, excepto que ya no incita a ningún alemán responsable a empuñar la espada" (Meister, p. 32).

La objeción de conciencia que se predicaba aquí no nacía en absoluto de una necesidad religiosa o moral de conciencia, sino que surgía de la descomposición cutre de una imagen de la vida humana, procedía enteramente de lo "privado", de la voluntad de vivir como un "ser humano" individual sin responsabilidad. Además de la objeción de conciencia, se intentó ridiculizar la imagen humana de la vida en general, no sólo la imagen del soldado. En el mundo de los derechos humanos, sólo deben contar el "espiritual" y el que gana dinero. La "Weltbühne" de 1928, número 27, resumía esta actitud general (citado de "Sigilla Veri", vol. III, p. 772): "Hay que reconocer el valor y reconocer la cobardía. Sólo una cosa ayuda: una cobardía incondicional, que afirme la vida. Donde hay peligro de muerte, no hay voluntarios". Las madres que permiten que sus hijos se conviertan en soldados son consideradas asesinas de niños. Un telegrama del crucero "Emden" a la ciudad de Breslau en el que informaba de que había arrojado una corona de flores al mar en el lugar de la muerte del "Breslau" fue titulado por el periódico socialdemócrata "Volkswacht": "Bum, Bum". El "Berliner Tageblatt" describió el hundimiento de la flota en Scapa Flow como un "lujo de la pose heroica". La muerte del capitán Drever, que se hundió con su vapor naufragado en el puente del Atlántico Sur, fue considerada una "aberración", un "romanticismo" que épocas posteriores verían con incomprensión. Las palabras de Ernst Toller: "El ideal del héroe es el más estúpido de todos los ideales" se aplicaban a todo el "frente" pacifista.

En esta disolución de todos los valores, lo único que finalmente quedó en común fue la "economía". Los Estados Unidos de Europa deseados por los paneuropeos debían servir sobre todo a la cooperación económica, es decir, al abultamiento de los pueblos europeos por el alto capitalismo judío americano o europeo. El gran espacio económico habría vencido el poder de los pueblos, pero su amplio mercado habría sido más "racional". Los planes de los liberales (y marxistas), el anhelo de Rathenau y Marx de sanar a Europa mediante un truco de organización económica, la ilusión de los "políticos del cumplimiento" de que podrían superar Versalles mediante la "razón económica", surgieron en este mundo judío de hostilidad incondicional a la defensa, en el mundo de los "derechos humanos".

El presente.

Además de la masonería y de las organizaciones antimilitares, los judíos tenían muchas otras formas de trabajar desde centros no partidistas. Se obligaban a sí

mismos y a sus amigos a entrar en los clubes distinguidos de las ciudades y trabajaban para sus intereses con todos sus conocidos "intelectuales" y sus colegas "económicos". Antes de cada elección, la Central-Verein se esforzaba por orientar a los partidos hacia una determinada línea de la política judía. Incluso hoy en día, no se puede pasar por alto la riqueza de oportunidades para la influencia judía en Glar.

Después de que los centros más importantes del poder judío hubieran sido aplastados en 1933 y los judíos hubieran sido expulsados por completo de la primera línea y casi por completo de la segunda y tercera líneas de su frente, seguían teniendo posiciones de poder en otras partes desde las que intentaban lanzar su contraataque contra el Reich alemán.

Como emigrantes del extranjero, trabajan con todos los medios a su alcance para luchar contra la nueva Alemania. Agitan a favor de la guerra, boicotean, sabotean, castigan e intentan continuar su labor de subversión.

También luchan contra Alemania como ciudadanos extranjeros, es decir, realmente como judíos del mundo. Los judíos del mundo, todavía firmemente en la silla de montar a través de partidos, logias, clubes, se esfuerzan por hacer tantas dificultades como sea posible para la nueva Alemania mediante el alistamiento de los no judíos de sus países para los propósitos judíos.

Al fin y al cabo, se dirigen a las etnias alemanas que viven fuera de las fronteras políticas del Tercer Reich e intentan incitar a los alemanes contra los alemanes, como hicieron en el pasado. Se sientan en muchas organizaciones de "alemanes extranjeros" y siguen dominando gran parte del germano-americanismo.

Por lo tanto, el pueblo alemán en su conjunto debe permanecer vigilante y no debe pensar que con la victoria de 1933 ya ha obtenido la victoria final sobre el judaísmo y lo judío.

Así, se ha demostrado que el judaísmo luchó por el poder político en Alemania y que logró conquistar los puestos de poder más importantes durante la República de Weimar.

En segundo lugar, se ha demostrado que los judíos utilizaron este poder para sus propios intereses.

En tercer lugar, se ha demostrado que estos intereses judíos podrían realizarse mejor promoviendo el movimiento antipopular de los "derechos humanos", fomentando la sociedad burguesa, es decir, los poderes que son el enemigo mortal de una especie autóctona alemana.

En cuarto lugar, nunca se ha señalado explícitamente, pero está claro por todos los testimonios de la actividad judía que la influencia judía no sólo era hostil al pueblo en sus objetivos, sino también desagradable en su naturaleza, que habría creado un elemento de intemperancia, histeria, falta de equilibrio y enfermedad en el pueblo alemán incluso si los judíos raciales no hubieran estado tan comprometidos con causas antipopulares. Han perturbado la vida política alemana. El rabino Prinz escribe: "La historia de los judíos durante el último siglo y medio es en gran medida una historia de enfermedad. La excentricidad, la rareza, el instinto de reconocimiento, la inferioridad, la arrogancia, el autoengaño, el amor exagerado a la verdad, el odio, el patriotismo patológico y el cosmopolitismo desarraigado que se concentran en este pueblo representan un arsenal psicopatológico de rara riqueza" (p. 26).

Es un imperativo de la autoconservación alemana y de la voluntad alemana de decencia humana que la época del dominio judío, tal como existió más puramente de 1918 a 1933, no vuelva jamás.

Las iglesias cristianas y el judaísmo

Los pioneros de la dominación mundial judía

Si hoy se examina en detalle la posición de la Iglesia y del cristianismo frente al judaísmo y la cuestión judía, apenas parece apropiado hacer una distinción entre las iglesias católica romana y protestante y sus diversas agrupaciones. Pues aunque pueda haber algunas diferencias en la posición dogmática, la actitud fundamental y práctica hacia el judaísmo y la cuestión judía es la misma en las ramas ortodoxas de las dos grandes confesiones. Y es y debe ser la misma porque la raíz es la misma, porque el origen judío como núcleo y sustancia de las iglesias es el mismo en ambas.

La revolución nacional de 1933 no dejó ningún ámbito de la vida pública sin tocar, ni siquiera la vida religiosa. Los años transcurridos desde esta revolución se han caracterizado por la transformación de la nación, y esta transformación sólo podía y debía tener lugar mediante la eliminación de todos los elementos extranjeros que

habían anidado en nuestra vida nacional durante 1000 años. Por supuesto, la ola revolucionaria no podía detenerse en las iglesias, que estaban y están más profunda y estrechamente relacionadas con los seres extranjeros y son el poder espiritual más importante, que siempre se han esforzado y seguirán esforzándose por llevar el espíritu extranjero, que se guarda como un santuario, a nuestro pueblo como un remedio espiritual. Y aunque la revolución religiosa todavía está en pañales y arrastra consigo todo tipo de cosas inmaduras y a medio hacer, es decir, que todavía necesita clarificación y madurez, toda la sustancia tradicional del sistema eclesiástico se puso en tela de juicio de la noche a la mañana, por así decirlo. Y esta sustancia era la raíz judía y el contenido judío de la doctrina y el culto.

En defensa de esta sustancia, las diversas iglesias, incluida la Iglesia Episcopal del Reich, hacen frente común. Y si miramos más de cerca, descubrimos que esta sustancia de origen judío es sobre todo lo que provocó y sigue provocando que tantos funcionarios eclesiásticos y pastores adopten una postura hostil contra el Estado nacionalsocialista. Acaso no hemos experimentado que toda la oposición al nuevo Estado procedía casi exclusivamente de las iglesias, que sólo ellas atraían la desagradable atención mediante una oposición más o menos clara, aunque sólo fuera religiosamente encubierta. Este hecho da que pensar. En realidad, la situación es tal que la sustancia del judaísmo, que es la misma en todas las iglesias, determina prácticamente esta hostilidad al Estado. Siempre que y dondequiera que se alcen voces contrarias desde las filas de la iglesia, siempre que se encuentre un "testigo de la verdad justa" contra las exigencias de la época y del Estado nacionalsocialista, se trata de una confesión de esa sustancia judía de la vida eclesiástica. Hoy en día, ¡esta sustancia se convierte en la antítesis del pensamiento nacionalista!

De todo esto se desprende la tremenda fatalidad del extranjerismo religioso al que nuestro pleno fue, y en parte sigue siendo, esclavizado. Este extranjerismo religioso lleva a negarse a obedecer al Estado, incluso a impulsos ' altamente traicioneros, porque hay que obedecer a "Dios", al "'Dios" judeo-cristiano Yahvé, más que a las personas. Pero la revolución político-nacional tendría que seguir siendo un asunto fragmentario si no se completara y complementara con la revolución religiosa. Ésta no puede y no podrá llevarse a cabo mediante la violación de las conciencias, sino sólo mediante una larga e incesante ilustración y educación del pueblo alemán y, sobre todo, de la juventud.

Así, aunque puede haber varias desviaciones individuales de la actitud eclesiástica general hacia el judaísmo, la actitud de las iglesias hacia la cuestión judía es

esencialmente una y puede resumirse en las palabras de una resolución de la Asamblea General de Católicos de Escocia en el siguiente denominador principal:

"En conclusión, la Asamblea General desea subrayar una vez más el profundo significado del hecho de que el Salvador divino, en quien cree gozosamente, es de la raza judía en la carne. Considera que este pensamiento confiere a la nación hebrea un lugar especial en la historia del mundo, en el sentido de que todos los que aman al Señor Jesucristo deben amar también a la raza de la que Él surgió". (p. 43 del folleto publicado en Lucerna en 1935: "Die Gefährdung des Christentums durch Rassenwahn und Judenverfolgung").

Estas palabras, que ya insinúan la sustancia judía de la fe de la Iglesia, son "cristianas clásicas", pueden ser reconocidas por todas las cristiandades del mundo y sin duda lo serán (aparte de las débiles tendencias alemanas individuales). Además, las palabras de esa Asamblea General se dirigen contra la nueva Alemania, de lo que se desprende que la eficacia del judaísmo como judaísmo contra el germanismo no es la única oposición que ha suscitado el judaísmo; el frente judío en la cristiandad es mayor y más poderoso, y es más peligroso porque se dirige al alma del hombre.

Las iglesias de hoy quieren salvar su sustancia, ¡pero nosotros tenemos que salvarnos de esta sustancia! Esta es la situación.

Es cierto que las iglesias se ven a sí mismas como la continuación del judaísmo. Si el judaísmo es la semilla, entonces el cristianismo es el fruto que se desarrolló a partir de esta semilla . Así es también como el llamado San Agustín interpreta el cristianismo en su comentario al Salmo 75 ("Dios es conocido en Judea, grande es su nombre en Israel"). Dice:

"Los enemigos de nuestro Señor Jesucristo, 'los judíos que todo lo conocen', tienen la costumbre de jactarse basándose en este Salmo e injuriar a las naciones cristianas, como si Dios no fuera conocido por ellas: sólo a ellas, dicen, Dios es conocido, lo que el mismo profeta confirma con las palabras: 'Dios es conocido en Judea', en otros lugares es desconocido. En verdad: Dios es conocido en Judea, pero hay que saber qué se entiende por Judea. En realidad, Dios sólo es conocido en Judea, también lo decimos nosotros, y si alguien no está en Judea, entonces Dios no puede serle conocido. Pero, ¿qué dice el apóstol? Escribe: "Judío es el que lo es interiormente, y la circuncisión es la circuncisión del corazón, en espíritu, no en letra" (Rom. 2:29). Así pues, hay judíos que circuncidan la carne y judíos que circuncidan el espíritu. Muchos de nuestros santos padres tenían a la

vez la circuncisión de la carne, que consideraban como un distintivo de la fe, y la circuncisión del corazón por su fe misma. Pero los que ahora se jactan del nombre y han perdido a los muertos, han perdido el camino de sus padres y, sin dejar de ser judíos en la carne, son gentiles en el espíritu. Porque judíos son los que descienden de Abraham, cuyo hijo Isaac engendró a Jacob, de quien descendieron los doce profetas, a los que se remonta todo el pueblo judío. Pero sobre todo se les llamaba judíos porque Judá era uno de los doce hijos de Jacob, era, por así decirlo, el patriarca entre los doce y de su tribu debía venir la realeza a los judíos ...

Al principio, por supuesto, Saúl fue dado al pueblo como rey de otra tribu (Saúl era de la tribu de Benjamín), pero fue rechazado como mal rey. Después, la tribu de Judá recibió a David como rey, y de él, es decir, de la tribu de Judá, salieron los reyes. Ya lo había profetizado el profeta Jacob cuando bendijo a sus hijos: "No se apartará el cetro de Judá, ni el caudillo de sus lomos, hasta que venga el que ha de ser enviado" (Gn 49,10). Pero nuestro Señor Jesucristo procedía de la tribu de Judá, pues, como atestiguan las Escrituras, es del linaje de David, nacido de María. Sin embargo, en cuanto a la deidad de nuestro Señor Jesucristo, en la que es igual al Padre, no sólo es anterior a los judíos, sino incluso anterior a Abrahán (Jn 8,5), y no sólo anterior a Abrahán, sino también anterior a Adán, y no sólo anterior a Adán, sino también anterior al cielo y a la tierra y anterior a todos los tiempos, pues: "Todo fue hecho por medio de él, y sin él nada fue hecho" (Jn 1,3). Pero ya que en la profecía se dice: 'El cetro no se apartará de Judá, ni el caudillo de sus lomos, hasta que venga el que ha de ser enviado', vayamos a los tiempos anteriores. Allí encontramos que los judíos siempre tuvieron reyes de la tribu de Judá, razón por la cual se llamaban judíos. No tuvieron ningún rey extranjero antes de la época de Herodes, que reinaba cuando nació Cristo (Lucas 3:1). Los reyes extranjeros comenzaron con Herodes. Antes de Herodes, todos eran de la tribu de Judá hasta que vino el que había de ser enviado. Pero cuando vino el Señor Jesucristo, el reino de los judíos fue destruido y quitado a los judíos. Ahora ya no tienen rey porque no quisieron reconocer al verdadero Rey.

Vean entonces si deben ser llamados judíos. Ya puedes ver que no es así. Ellos mismos ya han renunciado a este nombre en voz alta y se han declarado indignos de ser llamados judíos, excepto según la carne. ¿Cuándo renunciaron a este nombre? En aquel tiempo, cuando hablaron contra Cristo y se ensañaron contra él, es decir, contra el vástago de Judá, contra el descendiente de David . Pilato les dijo: '¿A vuestro rey he de crucificar? Y ellos respondieron: 'No tenemos más rey que el César' (Job 19:15).

0 Vosotros que os llamáis judíos y no lo sois: si no tenéis más rey que el César, es que el cetro se ha ido de Judá, y ha venido el que había de ser enviado. Por tanto, es mucho más cierto decir que los judíos son los que se han convertido del judaísmo al cristianismo: los demás judíos que no creen en Cristo merecen perder ellos mismos el nombre. El verdadero judaísmo es, pues, la Iglesia de Cristo, que cree en el Rey que vino de la tribu de Judá a través de la Virgen María, que cree en aquel de quien dice el apóstol en su carta a Timoteo: "Recuerda que el Señor Jesucristo, el Hijo de David, ha resucitado de entre los muertos. Porque de Judá salió David, y de David el Señor Jesucristo. Los que creemos en Jesucristo pertenecemos a Judea, y hemos reconocido a Cristo, los que no lo hemos visto con nuestros ojos, pero nos aferramos a él con fe.

Así pues, que los judíos, que ya no lo son, dejen de injuriarnos, pues son ellos los que declararon: "No tenemos más rey que el César". Así pues, si Dios, que en Cristo reconcilia consigo al 'mundo, se ha revelado a ellos (los judíos) y ellos lo crucificaron porque no reconocieron al Dios escondido en la carne, entonces esa Judea, que se llama así pero no lo es, debe retroceder. Que se acerque la verdadera Judea, a la que se dice: 'Venid a él y seréis iluminados, y vuestros rostros no se avergonzarán', porque esta Judea oyó y creyó, y la Iglesia se convirtió en la verdadera Judea, donde se conoce a Cristo, que como hombre procede del linaje de David, pero como Dios está por encima de David."

(Traducción según el "Eucharistischer Völkerbund" publicado por los jesuitas, 8º año, nº 6).

Este punto de vista es, por tanto, tanto el de la Iglesia romana como el del protestantismo ortodoxo. Por eso, cuando el obispo del Reich Müller explicó a un representante de la prensa ("Süddeutsche Zeitung" nº 282, 1933): "El cristianismo es periódico alemán" nº 282, 1933: "ChristenEl cristianismo no nació del judaísmo, sino que nació en la lucha contra el judaísmo", el pastor von Löwenich (Frente Confesional) pudo expresar con exactitud la opinión general de su movimiento en el "Fränkische Wacht" (l. dic. 1933):

"Lutero tradujo el Antiguo Testamento con gran empeño. Compuso la imagen defensiva del buro firme, basada en un salmo del Antiguo Testamento (46). Le encantaba rezar los Salmos y 'miraba en el corazón de todos los santos'. Nuestro Señor Jesucristo, sin embargo, dijo de la Ley de Moisés que no había venido a abolirla, sino a cumplirla, y que no se perdiera ni un ápice de la Ley hasta que se cumpliera. Entre sus últimas palabras en la cruz hay dos Salmos, y él mismo

interpretó su sacrificio en la cruz a sus discípulos a la luz de las profecías del Antiguo Testamento."

De ello se desprende claramente lo que aquí se entiende por el concepto de sustancia. El cristianismo es la realización lógica del judaísmo.

Esto también puede verse claramente en la liturgia romana. En el Missale Romanum, el misal utilizado para leer la misa romana, que contiene las oraciones prescritas, hay también una que contiene una súplica a Dios (concretamente al Dios judío Jehová) para que permita que todos los pueblos y personas se conviertan en judíos:

"Dios, todavía vemos brillar en nuestro tiempo tus antiguos milagros; pues lo que hiciste con mano poderosa por un pueblo cuando lo salvaste de los egipcios perseguidores, lo sigues haciendo hoy para la salvación de todas las naciones gentiles mediante el agua del renacimiento: haz ahora que el mundo entero y la humanidad entren en la adopción de Abraham y en la dignidad del pueblo de Israel."

Esta oración se prescribe el Sábado Santo. El Viernes Santo, sin embargo, la Iglesia romana reza para que los judíos infieles vuelvan a la salvación.

Cuando un obispo romano recibe su consagración y se le coloca la mitra (el sombrero del obispo) en la cabeza como signo de su dignidad, el arzobispo consagrante reza la siguiente oración.

"Ponemos, oh Señor, el yelmo de la firmeza y de la salvación sobre la cabeza de este gobernante de la Iglesia y campeón Tuyo, para que por su rostro adornado con él y por su cabeza armada con los cuernos de los dos Testamentos aparezca formidable ante los adversarios de la verdad, y prestando Tu gracia sea un luchador enérgico contra los adversarios. Has adornado el rostro de Moisés, Tu siervo, mediante un diálogo Contigo y luego lo has distinguido con sus cuernos fuertes y brillantes de Tu claridad y verdad. Has ordenado a Arón, Tu sumo sacerdote, que se ponga el birrete de sumo sacerdote, por Cristo nuestro Señor".

En la boda, el sacerdote romano reza en la misa nupcial:

"Establece, oh Dios, lo que has obrado en nosotros desde tu santo templo que está en Jerusalén. Envía ayuda a los novios desde el santuario y protégelos desde Sión".

Estos ejemplos podrían multiplicarse a voluntad. Sin esta sustancia, ninguna iglesia cristiana puede existir, pero esta sustancia es, como ya se ha dicho, lo que convierte a las iglesias en el contrapoder espiritual del Estado actual y en algo tan peligroso para la educación del pueblo... Además, equipadas con este espíritu, del que no pueden desprenderse, las iglesias deben convertirse en baluartes de la reacción política.

El juicio de la Iglesia primitiva sobre los judíos, que Harnack ("Mission und Ausbreitung des Christentums", 1er vol.) reproduce con las siguientes palabras, probablemente se ha superado por completo en la actualidad: "Los judíos son los peores, los más impíos y los más abandonados de todos los pueblos, el verdadero pueblo del diablo, la sinagoga de Satanás, la comunidad de los hipócritas". Esta sentencia demuestra que durante muchos siglos, a pesar de su contenido, la oposición al judaísmo fue muy dura, es decir, que la actitud de la Iglesia estuvo sujeta a constantes cambios. Sin embargo, hasta 1918, las leyes de exclusión contra los judíos seguían siendo formalmente vinculantes para los cristianos en el derecho canónico romano, aunque no se valorara su observancia.

El Codex juris canonici, vigente hasta 1918, establecía los siguientes principios sobre el trato a los judíos:

1. Los judíos pueden vivir en el seno de los pueblos cristianos practicando libremente su religión. La libertad de su práctica religiosa debe ser protegida, pero a cambio deben abstenerse de todo lo que pueda ofender al cristianismo en sus sentimientos religiosos.

(2) Se restringirá el asentamiento de los judíos y se procurará que, si es posible, vivan juntos. Pues dispersos entre el pueblo tienen más oportunidades de adquisiciones no autorizadas y de usura. El derecho canónico lo justificó diciendo: "Los judíos fueron los peores agitadores a favor de la libertad de circulación. Se establecieron en todas las ciudades prósperas para desplumar a los ricos".

3. Los cristianos no deben recurrir a los judíos como médicos o enfermeros, salvo en caso de necesidad. Porque: "La Iglesia tiene en honor el cuerpo de los cristianos, santificado por la recepción de los sacramentos, que no quiere entregar al tratamiento de médicos judíos." En otras palabras, ¡el tratamiento por médicos judíos es una profanación!

4. el judío no puede ocupar ningún cargo público, en particular ningún cargo de juez, de gobierno o de maestro, excepto en las escuelas judías. Porque: "Va contra la dignidad de los cristianos sentarse a los pies de un maestro judío, ser juzgados por un juez judío. Va contra los principios de la Iglesia, contra el bien de las naciones, que los judíos tengan los mismos derechos civiles que los cristianos, por lo que no se les debe permitir ascender". Inocencio III califica de idea absurda que un blasfemo de Cristo ejerza autoridad contra un cristiano".

5 El cristiano no puede servir al judío como criado doméstico. Las infracciones pueden ser castigadas con la excomunión. Para justificar esto, menciona la ley canónica con disgusto que los judíos tenían la costumbre de verter la leche de las nodrizas "in latrinam" durante tres días cuando iban a la mesa del Señor en Pascua. Dado que tales abominaciones eran todavía comunes entre ellos, un sirviente cristiano tendría que temer la ira divina si se ganaba la vida en una casa así. Pero si los judíos se negaban a despedir a sus criados y enfermeros cristianos, la ley eclesiástica les prohibía todo trato con los cristianos.

6. la vida empresarial y comercial judía estará sujeta a un estricto control para proteger a los pueblos cristianos de la proliferación.

7 Los matrimonios entre cristianos y judíos están estrictamente prohibidos por "disparias cultus". En otras palabras, estos matrimonios están prohibidos por diferencias de religión (no por diferencias de confesión dentro de la comunidad de bautizados). Esta es la razón por la que incluso los protestantes tenían prohibido por ley eclesiástica contraer matrimonio con judíos. La Iglesia nunca pudo obtener una dispensa de este obstáculo divisorio para un matrimonio mixto judeo-cristiano.

Nadie puede negar que estas regulaciones eclesiásticas para la protección del pueblo eran muy inteligentes y sabias. Y siguieron siendo válidas (al menos formalmente) hasta 1918. El nuevo derecho eclesiástico entró en vigor el 19 de mayo de 1918. ¿Y qué contenía de todas estas disposiciones bien meditadas y probadas a lo largo de los siglos? Nada. Absolutamente nada. Ni siquiera la palabra "judío" aparece en el nuevo Codex juris canonici. Mientras que el antiguo derecho canónico todavía tenía una sección especial "de judaeis", el nuevo derecho canónico carece por completo de ella. Por supuesto, se trataba de un borrón y cuenta nueva, ya que en la práctica estas disposiciones eclesiásticas de protección no se habían aplicado desde hacía décadas. No sólo se permitían sin más los matrimonios entre judíos y cristianos si se pagaba a Roma el correspondiente impuesto de dispensa, sino que en todos los demás ámbitos tampoco se cometía ningún otro delito si sirvientes cristianos servían a judíos o si alguien era curado

por médicos judíos, y tampoco se cometía ningún otro delito si los judíos ocupaban cargos públicos, cosa que pudieron hacer cada vez más en todos los países europeos en el transcurso del siglo pasado. En 1918 se sacó la conclusión de esta situación y se anularon las disposiciones judías pertinentes del derecho canónico. Ahora también se permiten los matrimonios mixtos judeo-católicos bajo ciertas condiciones.

La desaparición de la cuestión judía del derecho canónico tiene sin duda un significado simbólico y caracteriza la convergencia cada vez más clara del judaísmo y la Iglesia católica. Este acercamiento se produce con toda lógica sobre la base de la sustancia judía, habida cuenta de la evolución de las condiciones externas y políticas con respecto al pasado. ¡También hay que amar a la raza de la que surgió Jesucristo!

La fundación de la "Sociedad de los Amigos de Israel" (Amici d'Israele) en Roma en 1926, cuyo Secretario General, Monseñor van Asseldonk, elegido por el Papa, hizo la siguiente declaración sobre la Sociedad, fue especialmente significativa a este respecto:

"Es un movimiento puramente religioso de amor al pueblo de Dios, Israel, de ninguna manera una sociedad misionera eclesiástica. A través de sermones, conferencias, artículos periodísticos y conferencias, se quiere recordar al mundo católico que nuestro Dios Padre común ha elegido irrevocablemente al pueblo de Israel, lo que también ha sido confirmado por Cristo y sus discípulos. De ello se deduce que el antisemitismo contradice directamente la doctrina de Dios. En los próximos días se hará un llamamiento al clero católico de todo el mundo. Los judíos harán bien en no desconfiar de nosotros, sino en mostrarnos su favor".

Estas declaraciones fueron hechas a un representante de la Agencia Telegráfica Judía de Zúrich (véase, entre otras, la revista del "Reichsbund jüdischer Frontsoldaten", "Schild", núm. 17, 1926). Algún tiempo después, el prelado van Asseldonk también fue recibido en audiencia por el Papa, quien declaró, entre otras cosas, que era contrario al principio católico perseguir a los judíos, ya que éstos eran el pueblo elegido por Dios. El Papa continuó diciendo: "Yo y algunos cardenales somos amigos de los judíos, y apoyamos a la "Sociedad de Amigos de Israel" y la lucha contra el antisemitismo". ("Reichswart", 7 de agosto de 1926.)

La fundación y desarrollo de la "Sociedad de Amigos de Israel" es particularmente instructiva e informativa para iluminar la cuestión de Roma y el judaísmo.

La reunión fundacional tuvo lugar bajo la presidencia del difunto cardenal van Rossum. "Igual dicha para el Salvador", exclamó el Cardenal en su discurso, "si su corazón pudiera ganar a este pueblo. Por eso acogemos, amamos y bendecimos con alegría esta excelente obra misionera apostólica." (Según informa el corresponsal romano del católico "Deutsches Volksblatt" nº 178, 1926).

Pero eso no era suficiente. El cardenal van Rossum sintió la necesidad de explicar aún más claramente la posición de la Iglesia católica respecto al judaísmo. Dijo a la "Agencia Telegráfica Judía" de Zurich: "La Iglesia católica lucha por la reconciliación de los pueblos y la hermandad de las naciones y condena el antisemitismo en los términos más estrictos y con toda la fuerza de su autoridad. Todo intento de perturbar la existencia digna y pacífica del pueblo judío es condenado enérgicamente por la Iglesia católica como contrario al espíritu de su enseñanza. Las religiones católica y judía tienen tres principios fundamentales en común: la creencia en un Dios único, en la inmortalidad del alma y en la limpieza de los pecados cometidos mediante la expiación". ("Völkischer Beobachter", 27 de julio de 1926).

No obstante, la Sociedad fue disuelta por decreto el 25 de marzo de 1928. No carece de interés reproducir partes de este decreto, que reconoce expresamente la posición anterior de la Iglesia sobre el judaísmo ("Acta Apostolicae Sedis" nº 4, 1928):

"La Iglesia católica nunca ha dejado de rezar por el pueblo judío, que hasta la venida de Jesús fue el depositario de las promesas divinas, a pesar de la ceguera en la que posteriormente cayó, precisamente para que la gracia de Dios triunfara sobre su dureza, lo iluminara y lo llamara de nuevo a la verdadera fe. La Santa Sede, impulsada por este mismo amor, protegió a este pueblo contra las opresiones injustas y condenó el odio sistemático contra el pueblo una vez elegido por Dios, odio que se llama antisemitismo." - "Pero -continúa el decreto- en el seno de la Asociación de los Amigos de Israel se ha comenzado a introducir un modo de actuar y de hablar que se aparta de la concepción de la Iglesia y del espíritu de los santos Padres y también de la sagrada liturgia. En consecuencia, en la sesión plenaria de la Congregación del 21 de marzo, los Cardenales pertenecientes al Santo Oficio, después de haber obtenido el voto de los Consultores, declararon disuelta la Asociación "Amici d'Israele" y ordenaron que en el futuro nadie pueda escribir o publicar libros o escritos que favorezcan de algún modo tales corrientes erróneas."

Este fue el final de una campaña que rebosaba amor por el judaísmo. Esta acción hizo concesiones al judaísmo y le permitió libertades, de modo que no sólo parecía peligrar la finalidad de la sociedad, sino incluso la tradición eclesiástica. Según el "Deutsches Volksblatt" (13 de abril de 1928), la Geisellschaft adoptó costumbres y fórmulas de carácter litúrgico, ¡a través de las cuales la sociedad adquirió el carácter de una logia! El fariseísmo romano no podía, pues, tolerar al judío, por lo que Roma intervino: prueba de lo celosamente que Roma vela por sus tradiciones e incluso con todo su ardiente amor por el judaísmo, que se expresa cientos de veces en otros lugares, no se dejó disuadir.

Unas semanas más tarde, el 19 de mayo de 1928, apareció un artículo en la revista jesuita "Civiltà cattolica", cuyos artículos estaban sujetos a la aprobación personal del propio Papa: "El peligro judío y los 'Amici d'Israele'", que decía, entre otras cosas:

"El peligro judío amenaza al mundo entero a través de perniciosas influencias judías o de despreciables injerencias, especialmente entre los pueblos cristianos y más aún entre los pueblos católicos y latinos, donde la ceguera del viejo liberalismo ha favorecido con particular fuerza a los judíos, mientras perseguía a los católicos y especialmente a las órdenes religiosas. El peligro crece de día en día ... Incluso si no nos inclinamos con demasiada facilidad, como algunos, a echar toda la culpa a los judíos de los males que han afectado a la sociedad moderna, especialmente a Europa, hemos intentado, por ejemplo, en la cuestión del bolchevismo, poner en claro qué culpa y qué influencia predominante tuvieron los descarriados de los judíos en la Revolución rusa, como de hecho la tuvieron en la Revolución francesa y más recientemente en la húngara, con todas sus atrocidades, crueldades y horrores salvajes ... . . . La propaganda judía está en parte estrechamente relacionada con la propaganda masónica y bolchevique. No se comprende cómo puede seguir siendo protegida por gobiernos que demuestran combatir resueltamente la masonería y toda otra propaganda liberal, socialista o comunista. En menos de un siglo, ya se ha pasado de un estado de plena tolerancia o incluso de favoritismo, más que de simple libertad o igualdad concedida a los judíos, a su hegemonía en muchas partes de la vida pública, especialmente en los negocios y la industria, por no hablar de las altas finanzas, donde se les ha concedido una supremacía dictatorial que puede legislar para los Estados y los gobiernos, incluso en materia de política, y por supuesto especialmente en materia financiera, sin temor a la rivalidad, como ocurrió durante la guerra. Este hecho, un fenómeno realmente extraño, no puede explicarse, y mucho menos justificarse, por el número de judíos que viven en los países en cuestión. Más bien, tiene su razón de ser en la secreta injerencia judía que ha conducido a un poder tal que no

les pertenece, que ya no guarda proporción alguna con su número y que, además, contradice la razón y el bien común." Después de utilizar algunas cifras para ilustrar la cuota de poder de los judíos en cada uno de los países, la revista añade: "Y con todo esto, ocupan las primeras posiciones en la gran industria, en las altas finanzas, en la diplomacia y aún más en las sociedades secretas, para poder trabajar por su hegemonía mundial .... Lo más penoso, sin embargo, no es sólo que las naciones se encuentren en este estado, sino que aún lo acepten complacientemente y lo favorezcan, del mismo modo que la llamada Sociedad de Naciones también favorece la interferencia judía secreta."

Difícilmente se podría esperar más perspicacia en estos círculos. ¿No es esto una brillante justificación de la actitud de la Alemania nacionalsocialista? Pero no hay que sobrestimar la importancia de este artículo. Con él, Roma simplemente trazó una línea bajo la invasión con la "Sociedad de Amigos de Israel". Nada más. No hay que deducir de ello que Roma abrirá ahora la batalla contra el deplorado fenómeno judío. Roma tendrá cuidado, porque a pesar de este ataque en su momento, Roma necesita al judaísmo.

Al fin y al cabo, tales omisiones no tienen poca importancia en lo que respecta a la encarnizada lucha de Roma contra Alemania, pues si el antijudaísmo es "anticristiano", ¡por supuesto que también lo es el ocasional "antijudaísmo" del Vaticano o de los jesuitas!

A este respecto, pesa especialmente un documento romano que trata la cuestión del asesinato ritual judío. En 1930 se publicaron en un volumen especial los documentos de la correspondencia diplomática de los ministros zaristas. Contiene las cartas intercambiadas entre el ministro ruso de Asuntos Exteriores Sassonov y D. Gelildov, plenipotenciario ruso en el Vaticano, en 1913. Son continuación de una carta dirigida al Papa por Lord Rothschild (Londres). En ella se hacía referencia al juicio por asesinato ritual de Beilis que se estaba celebrando en Rusia en aquel momento y se recordaba al Vaticano que dos antiguas bulas papales afirmaban claramente que el Papa creía en la existencia de la costumbre del asesinato ritual entre los judíos. Estos dos documentos, escribió Rothschild, estaban siendo utilizados ahora contra los judíos por el clérigo ruso Pranaitis, e incluso se estaba pidiendo al Vaticano que impidiera tales métodos por todos los medios apropiados. En respuesta a esta carta, el entonces secretario general papal, el cardenal Merry del Val, respondió a Lord Rotlischild que no podía decir más al respecto que los documentos, que hablan de la creencia en el asesinato ritual judío, fueron realmente escritos por papas y se encuentran en la biblioteca vaticana en su forma original.

El ministro ruso de Asuntos Exteriores hizo entonces que su embajador preguntara al Vaticano si la declaración de Rothschild debía entenderse en el sentido de que el Papa ya no defendía las antiguas bulas, pero no negaba su existencia, o que en opinión del Vaticano ya se había emitido una sentencia infalible sobre esta cuestión, en el sentido de que los asesinatos rituales formaban parte de las costumbres judías, y que por lo tanto no se podía añadir nada más a estas declaraciones.

La respuesta del Vaticano al informe del embajador ruso fue:

"Confirmar la autenticidad de una copia significa más que negar su contenido. Al contrario, debe considerarse probado que es una antigua costumbre judía asesinar a niños cristianos en Pascua". Este documento lleva la fecha del 18 de noviembre de 1913 (cf. "Völkischer Beobachter", 29 de julio de 1930).

Sin embargo, cuando un católico opositor a los judíos en Austria afirmó y difundió el hecho de la costumbre del asesinato ritual en una publicación especial en 1934/35, los periódicos católicos se apartaron indignados de él, ¡e incluso se desacreditó en general la publicación porque la opinión expresada en ella era anticristiana!

Sin embargo, no debe sobrestimarse la importancia del citado documento vaticano. Contrasta con una abundancia tan abrumadora de declaraciones "religioso-católicas" a favor de los judíos que sería ilusorio creer que Roma sacaría las conclusiones necesarias para su propio ámbito del peligro ocasionalmente admitido del judaísmo para todos los pueblos. A continuación damos algunos ejemplos de los efectos prácticos de la afinidad espiritual judeo-romana: El profesor católico Dr. Englert escribió en 1924 en el "Beobachter am Main" un ensayo titulado "Vom katholischen Frühling in Neudeutschland". Entre otras cosas, decía (según "Reichswart", 8 de noviembre de 1929):

"Ninguna religión está tan enraizada en el judaísmo y tan cerca de él como la católica, y ninguna otra tiene un valor tan fundamental para la Iglesia como la sinagoga y sus sagradas escrituras ... Esta es precisamente la lucha de la Iglesia (católica) hoy: sus enemigos no ven en el cristianismo católico otra cosa que un judaísmo perfeccionado. La causa de la Iglesia y la causa del judaísmo se han fundido en una. La Iglesia defiende la divinidad del Antiguo Testamento tan absolutamente como la del Nuevo. La Iglesia no es el judaísmo de ninguna raza... sino el pueblo del Mesías profeta de la verdad revelada y apóstol de la gracia

mesiánica a todas las naciones... Sobre la base de esta comunidad prehistórica anclada en el conflicto y el sufrimiento, que hoy es más relevante que nunca, la Iglesia y la sinagoga se acercan. Uno no se equivoca al suponer que el judaísmo intelectual es muy consciente de estas conexiones y se está adaptando a ellas buscando un contacto espiritual más íntimo. En la época actual de los nacionalismos más degenerados en Europa, no hay mejor reaseguro para el judaísmo que la Iglesia, que nunca puede abandonarlo a su pantano racial materialista de una ridícula teoría de moda; con la Iglesia, que más bien lo devuelve a vuestro ideal de su consagración y dignidad en la historia de la salvación y lo eleva a las brillantes alturas de la religión revelada; con la Iglesia, cuyos hijos ven en todo judío piadoso a un adorador del Dios verdadero y a un testigo de la esperanza del Mesías y, por tanto, se inclinan a mostrarle no sólo tolerancia, sino también una especie de timidez religiosa."

En el "Schönere Zukunft" del 3 de marzo de 1933 podía leerse lo siguiente:

"En 1912, la señorita Rosalie Maria Levy se convirtió al catolicismo en Washington. La conversa es una escritora muy conocida y miembro muy activo de la 'Hermandad de Oración por la Conversión de Israel'. Además de otras muchas obras, es autora de 'La vida en el cielo', 'Por qué los judíos se hacen católicos' y 'Judaísmo y catolicismo'. Según un reportaje del 'Osservatore Romano' del 3 de febrero de 1933, la señorita Levy aprovechó el anuncio del Año Santo para hacer un llamamiento urgente a los judíos de todo el mundo. Dice, entre otras cosas

"¡Qué favorable es el momento para que los judíos de todo el mundo estudien atentamente la vida y las enseñanzas de Jasu Cristo! Debemos estar orgullosos de Jesucristo porque es de nuestra raza. Nunca antes un mortal ha vivido una vida tan santa y ha enseñado mandamientos tan santos como lo hizo Jesús de Nazaret. De hecho, deberíamos ser los primeros en aceptar sus enseñanzas y seguirle. Sin embargo, extrañamente, el mismo pueblo de su carne y de su sangre se niega a reconocerlo como el Redentor prometido por los profetas de la Antigua Alianza, a pesar de que cumplió todas sus profecías durante su vida y en su muerte... Las obras de Cristo atestiguan que no sólo era hombre, sino también Dios, como él mismo declaró. Después de su muerte y resurrección, los apóstoles predicaron a Jesús crucificado: eran todos judíos. ¿Lo habrían hecho si no estuvieran convencidos de su divinidad? Humanamente hablando, no tenían nada que ganar. Sufrieron el martirio por la fe que profesaban. En los siglos siguientes, muchos judíos que se tomaron la molestia de estudiar a fondo y a conciencia la vida y las enseñanzas de Cristo, tal como se recogen en el Nuevo Testamento, tuvieron que llegar a reconocer su divinidad y buscar el bautismo en la Iglesia que él fundó, la

Iglesia católica. Cristo no vino a abolir la ley de la Antigua Alianza, sino a cumplirla. Del mismo modo que los judíos que escuchaban al profeta Isaías no tenían por qué rechazar nada de lo que habían aprendido de Moisés, tampoco los corivertitas procedentes del judaísmo, cuando escuchan las revelaciones de Cristo, tienen por qué abandonar nada de lo establecido en el Antiguo Testamento. Al contrario, encuentran en el Nuevo Testamento el cumplimiento completo de las profecías del Antiguo Testamento."

Según el "Schönere Zukunft" (nº 22, 1933), el obispo Heylen de Namur decreta que el 19 de febrero de 1933 se celebre un domingo de súplica por la conversión de los judíos. En una carta pastoral, el obispo afirma que sería erróneo pensar que trabajar y rezar por la conversión de los judíos es inútil y sin sentido, señalando que la conversión de los judíos está particularmente cerca del corazón del Papa reinante, como se desprende de pasajes de la carta papal que introduce la fiesta de Cristo Rey. Además, el obispo explica que la interpretación de pasajes relevantes de las Sagradas Escrituras, según la cual a la conversión de los judíos seguirá inmediatamente el fin del mundo, es completamente falsa; según la interpretación del Santo Padre y de los expertos teólogos, a la conversión de los judíos seguirá una época de paz y prosperidad, de acuerdo con la predicción de la Biblia.

"Der christliche Pilger", el periódico católico diocesano de Speyer, publicó (el 17 de febrero de 1935) un artículo titulado "Sinagoga e Iglesia primitiva", que concluye con las siguientes palabras:

"Pero sabemos que el destino de los judíos, incluso en el mundo político, no puede entenderse desde la esfera política, sino sólo desde la revelación de las Escrituras. Como cristianos, reconocemos la locura del pensamiento moderno al imaginar que una decisión de Dios, como la elección de Israel, pueda ser corregida por la historia. Israel es nuestra espina en la carne, contra la que no podemos arremeter, nosotros que, para utilizar el lenguaje paulino de la carta de Rörner, somos los adoptados (adoptivi) frente a ellos, los legítimos (legitimi). No sabemos cuándo será esto, que el hijo pródigo encontrará el camino de vuelta a la casa del Padre, pero conocemos la alegría del Padre, el que espera constantemente este regreso a casa, y que sólo podemos hacer una cosa, como entonces, también ahora, reconocer el misterio de la Iglesia de judíos y gentiles como el único misterio de la única misericordia divina".

Este punto de vista demuestra lo inútil que es discutir con ciertos cristianos sobre la cuestión judía.

"Un destacado erudito católico", el Dr. theol. C. M. Kaufmann en Frankfurt a. M., trató la posición de los católicos romanos hacia los judíos en el "C.V.-Zeitung" (edición mensual febrero 1927):

"Es notable que los católicos y la propia Iglesia en general se llevaran mejor con los judíos que con los cristianos que se habían apartado del catolicismo... Es bien conocida la agradable relación que existe en muchos lugares entre las autoridades episcopales y los rabinos principales. Este fenómeno tiene probablemente sus razones más profundas en el sentimiento de tradiciones religiosas comunes y, por otra parte, en una aversión (aversión) hacia los hermanos apóstatas que me parece demasiado evidente."

En realidad, la relación agradable surge de la base común. Lo siguiente también lo demuestra:

El Congreso Católico de Praga de julio de 1934 concluyó con una carta de agradecimiento a la comunidad judía de Praga. La carta dirigida al Gran Rabinato de Praga dice lo siguiente:

"Al Honorable Rabinato Jefe de la Comunidad Judía de Praga. Honorables Señores, han tenido la amabilidad de saludar al Congreso Nacional Católico con el saludo bíblico de la paz, que se repite en numerosas formas en los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. Desde lo más profundo de nuestras almas les agradecemos este mensaje y les devolvemos cordialmente su saludo.

Fiat pax in virtute tua. Las palabras del salmo que usted cita forman parte de las oraciones diarias de la Iglesia católica. Ciertamente somos de la misma opinión que ustedes, queridos señores, que la humanidad de hoy se agrupa en sólo dos campos, el campo de los que proclaman la fe en Dios (judío), y el campo de los opositores de Dios, y que el valor común de los credos y costumbres debería proteger a todos sin distinción que confían en la verdad sagrada de la revelación de Dios.

El alto mandamiento de amar a Dios y al prójimo, que ya figura en el Antiguo Testamento, constituye la base común de lo sagrado para judíos y católicos.

El mensaje de paz proclamado por el Congreso Nacional Católico se aplica a todas las personas sin distinción, porque cada alma humana tiene un valor infinito ante Dios. Habéis acogido al Congreso con las palabras del Salmo del Señor. Permitidnos que os respondamos con las palabras de la Bendición del Sumo

Sacerdote, con las sublimes palabras que Jeverecho Adonaj asegura, y que aplicamos a toda la humanidad del mundo sin distinción: Que Dios os bendiga y os proteja, que el Señor haga resplandecer su rostro sobre vosotros y tenga misericordia de vosotros. Que el Señor vuelva su rostro hacia vosotros y os dé la paz: 'Vojosem lecho shaiom'.

Mons. Dr. Leopold Precan, Arzobispo de Ohnutz, Metropolitano de Moravia, Presidente del Congreso; Mons. Dr. Karel Kaspar, Arzobispo de Praga, Primado de Bohemia, ordinarius loci del Congreso; Dr. Johann Georg Rückl, actual Chambelán Papal, Presidente Ejecutivo del Congreso". ("Prager Tagblatt", 2 de julio de 1935.)

En el Congreso católico austriaco de 1923, el padre capuchino Kröpfl (según el "Deutsch-Österreichische Abendzeitung" del 4 de julio de 1923, nº 181) dijo, entre otras cosas:

"Los judíos están destinados a lograr cosas aún más grandes dentro de la Iglesia Católica que David y Salomón. Por lo tanto, una cooperación de los católicos con el judaísmo no sólo sería una ventaja para la Iglesia Católica, sino que también estaría justificada debido al parentesco carnal con Cristo."

F. Murawski ("Katholische Kirche und Judentum", Berlín 1924, p. 25) se expresa con más cautela:

"La Iglesia reconoce al judaísmo como su raíz y lo considera una institución divina que debía introducir al Salvador en el mundo. Pero ahora lo rechaza como fenómeno independiente, porque ha sido superada por él, absorbida por él; lo considera imperfecto. El judaísmo tiene una parte de la verdad, la iglesia tiene toda la verdad; el judaísmo tiene la ley, la iglesia tiene la gracia como corona de la ley; el judaísmo conduce a Cristo, la iglesia es Cristo".

Lo más significativo y llamativo en los últimos tiempos fue la defensa del judaísmo (aunque inicialmente sólo del Antiguo Testamento) por parte del cardenal Faulhaber de Munich en sus conocidos sermones de Adviento de diciembre de 1933. El primer sermón se titulaba "El Antiguo Testamento y su cumplimiento en el cristianismo" (3 de diciembre de 1933) y otro posterior: "Los valores morales del Antiguo Testamento y su revalorización en el Evangelio" (10 de diciembre de 1933).

Sería ir demasiado lejos entrar en el contenido de estas conferencias "religiosas", basta con observar el eco en el lado judío para comprender la naturaleza, el significado y el efecto de estos sermones. Aparte del hecho de que estos sermones encontraron el eco más fuerte y entusiasta en los países extranjeros antialemanes (aparecieron traducciones al italiano y al francés, ¡estas últimas con una clara intención antialemana!), aparte del hecho de que incluso le valieron al Cardenal un honor especial por parte del judaísmo norteamericano, al ser clasificado en segundo lugar, después de la esposa del Presidente Roosevelt, entre los 10 amigos cristianos del pueblo judío de la actualidad ("Westdeutscher Beobachter", 24 de noviembre de 1934), el conocido "C.V.-Zeitung", el conocido periódico de los ciudadanos alemanes de fe judía, recogió con entusiasmo los sermones y otorgó al Cardenal la mejor calificación que un cristiano puede recibir del pueblo judío. El rabino Dr. Bärwald (Munich) escribió en el "C.V.-Zeitung" (4 de enero de 1934) bajo el titular: "Nuevo entusiasmo por nuestras Sagradas Escrituras":

"Al final del último sermón, también vuelve la admonición de leer la Biblia en profundidad: 'Pero el Libro de los Libros tiene prioridad sobre todos los libros... Está rugiendo una tormenta en nuestro país que supuestamente barrerá las Sagradas Escrituras del suelo alemán porque son libros judíos. Estoy convencido de que esta tormenta encenderá un fuego feroz de nuevo entusiasmo por los libros sagrados entre todas las confesiones.

Sólo podemos mencionar estas palabras (de Faulhaber) con gratitud y satisfacción, pero sobre todo como una advertencia que, como ya se ha dicho aquí, merece ser tenida en cuenta en nuestro medio. ¡Leamos la Biblia y no nos dejemos superar por nadie! El estudio de los pasajes citados en los sermones de Faulhaber por sí solo ofrecería un beneficio inconmensurable y -estamos seguros de ello- inspiraría nuevas investigaciones en la Biblia. Si los pensamientos contenidos en ella actúan entonces en nosotros, se convierte para nosotros, por hablar en su propio lenguaje, en un "árbol de vida". Nos fortalece la conciencia de que nuestra religión es también una religión de vida. Al fin y al cabo, nuestra tarea constante es armonizar o al menos conectar religión y vida. Los sermones analizados aquí muestran de forma ejemplar cómo se hace esto en otros lugares.

Si buscamos el judaísmo, no lo encontraremos en doctrinas, temas filosóficos, discusiones teóricas y declaraciones programáticas. Suena más fuerte y puro en la voz viva de la Biblia, en su maravillosa realidad.

Aquí es también donde surte efecto práctico, donde la religión se convierte en vida cuando conduce a la santificación de nuestras vidas. Eso puede bastarnos hoy,

cuando es casi imposible que nosotros y nuestra religión funcionemos en público. Tanto más sosteniblemente podemos tratar con nosotros mismos. Sólo así, en la realización viva de los valores religiosos, puede comenzar un renacimiento religioso, judío, que es necesario. Aquí es donde realmente nos encontramos con nuestra herencia judía, que, si se nutre con comprensión, puede desarrollarse aún más, cuyo descuido debe conducir a signos de decadencia. La conciencia religiosa seguirá siendo siempre el centro de la conciencia judía.

Una vez más, se puede citar al Cardenal Faulhaber: 'El pueblo de Israel no ha crecido como tu siembra en tu jardín. No, en verdad, 'es la plantación de Dios'. Pero Él lo ha plantado en nuestro jardín y nos ha llamado a ser jardineros que han de esperar sus frutos y presentarlos al mundo. Tenemos el humilde orgullo de que la revelación se ha dado al mundo a través de nosotros. Llevémosla dentro de nosotros y ante nosotros con el sentimiento de ser elevados, de estar obligados, de ser elegidos, pero también -y esto no es otra cosa- con el sentimiento de responsabilidad, como hay que afrontar toda tarea difícil."

Los sermones de Adviento de Faulhaber tuvieron así el efecto de reforzar el sentimiento de elección del pueblo judío, haciéndole sentir más que nunca que era "la siembra de Dios". Indirectamente, Faulhaber también promovió el "Renacimiento judío". Pero si se escucha hoy al cardenal, todo se refiere únicamente al judaísmo del Antiguo Testamento, ¡y en todos sus sermones no hay supuestamente ninguna glorificación del judaísmo contemporáneo! Sin embargo, los países extranjeros han acogido con entusiasmo a estos predicadores. Como escribió el secretario privado del cardenal al autor, la traducción francesa de los sermones también se hizo con el conocimiento y la voluntad del cardenal; ¡¡¡apareció bajo el rencoroso título: "Juifs et Chrétiens devant le racisme" (Edition du Monde Catholique) con el imprimatur del arzobispo de Versalles!!! Aunque el cardenal niegue la responsabilidad del título, es plenamente responsable de la explotación odiosa de sus sermones contra el Estado nacionalsocialista. ¿Lo que escribió el cardenal Faulhaber a favor del judaísmo difiere en algo de lo que se comunicó más arriba como resolución de la Asamblea General de la Iglesia escocesa, a saber, que todos "los que aman al Señor Jesucristo deben amar también a la raza de la que surgió"?

No hay duda de que los católicos romanos aman esta raza, especialmente hoy en el Estado nacional, donde ambos -judíos y católicos- han descubierto y afirmado más que nunca la mutua afinidad espiritual en su oposición a este Estado. Que se abandone toda esperanza: Los cristianos, por no hablar de los católicos romanos, nunca se opondrán o llegarán a oponerse seriamente al judaísmo por motivos

confesionales. Friedrich Nietzsche escribió la descripción más acertada de esto en su "Anticristo":

"Los judíos son, precisamente por eso, el pueblo más desastroso de la historia del mundo: en sus secuelas han equivocado tanto a la humanidad que aún hoy el cristiano puede sentirse antijudío sin verse a sí mismo como la última consecuencia judía."

Los cristianos que se oponen a los judíos son como esos nativos que pretenden ser blancos cuando se visten con harapos europeos, siguen siendo de color, sólo que delatan a los de su propia especie.

¿No es la "última consecuencia judía" cuando el jesuita Bangha escribió lo siguiente sobre el judaísmo y el catolicismo en el "Schönere Zukunft" (28 de mayo de 1933):

"Por grandes y esenciales que sean los contrastes entre ambas religiones, no hay que pasar por alto que siempre están unidas por importantes momentos de parentesco, sobre todo si no entendemos por religión judía la superficial ilustración de muchos judíos modernos, ni la teología del Talmud, sino simplemente la adhesión al Antiguo Testamento, y también equiparamos el cristianismo con el catolicismo. Esto último no sólo se justifica porque el catolicismo es la única continuación históricamente legítima de la Iglesia primitiva, sino también porque se erige como el único marco doctrinal firme, claramente definido, cierto y fácilmente definible de la fe cristiana.

El catolicismo y el judaísmo del Antiguo Testamento -ese es el quid de la cuestión- no son mutuamente excluyentes, sino mutuamente complementarios. Este es el primer pensamiento que debería acercar a un judío creyente al catolicismo. El judaísmo del Antiguo Testamento y el catolicismo se relacionan entre sí como la raíz con el tallo, como el capullo con la flor, como la infancia con la madurez, como la promesa con el cumplimiento. El catolicismo se considera el heredero legal, la continuación legítima de la antigua religión judía, la culminación del Antiguo Testamento, la culminación y realización de la revelación que llegó por primera vez a los judíos. El judaísmo es la fe en el cristianismo venidero es la fe en el Mesías venidero. Según nosotros, el cristianismo no significa una ruptura con el Antiguo Testamento, un alejamiento de la revelación precristiana, sino la confirmación de la realización que ha tenido lugar, mientras que el judaísmo se quedó en las fórmulas de la promesa, incluso cuando las promesas se hicieron realidad, las esperanzas del futuro se convirtieron en un presente y una realidad

benditos. . Es un error decir que el judaísmo en su conjunto dio la espalda a Jesús; no, el judaísmo se escindió, y sólo una parte, aunque la más numerosa, dio la espalda a Jesús, mientras que la otra parte, también considerable, formó la primera comunidad cristiana. Por supuesto, hoy sólo llamamos "judíos" al primero de los dos grupos y a sus descendientes, a esa fracción del judaísmo que había caído en el seguimiento de los fariseos y rechazado a Cristo bajo su liderazgo. A muchos judíos les sorprendería saber que el teólogo católico estudió el Antiguo Testamento con mucha mayor profundidad que el judío medio, y que los sacerdotes católicos, por ejemplo, rezan todas las semanas el Salterio judío completo en el breviario, cosa que seguramente hacen muy pocos judíos.

De la relación entre judaísmo y catolicismo que acabamos de describir, surgen las semejanzas y afinidades entre ambas escuelas de pensamiento y religiones En primer lugar, además de la tesis básica del monoteísmo absoluto, está la raíz común de ambas religiones: la revelación del Antiguo Testamento y su depositario: las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento. Los libros de las Sagradas Escrituras judías son también escrituras sagradas para nosotros, los católicos, y en los últimos 50 años nadie ha luchado tan feroz y fielmente, con el gasto de tanta ciencia y energía, por la autenticidad y el carácter histórico de los libros del Antiguo Testamento contra la crítica corrosiva como la teología católica. Si el honor de las antiguas Sagradas Escrituras ha sido restaurado para judíos y cristianos en la actualidad, los judíos creyentes también se lo deben en gran parte a los eruditos católicos. Esta Sagrada Escritura de los judíos se utiliza todavía hoy en el culto católico con incesante devoción. La liturgia de la Misa está llena de pasajes del Antiguo Testamento; incluso se pueden encontrar palabras judías en nuestra liturgia: Sabaoth, Alleluia, Hosann, etc., al igual que la expresión Reino de los Cielos en lugar de Reino de Dios o Iglesia es un hebraísmo. La Iglesia católica reza, tanto en Nochebuena como en Pascua, Viernes Santo o Pentecostés, con las palabras de los patriarcas y profetas judíos, a los que también considera santos y héroes. El propio fundador del cristianismo se refirió repetidamente a Moisés y a los profetas y justificó su mesianismo a partir de sus dichos. Por tanto, el Nuevo Testamento se basa totalmente en el Antiguo; ¡el cristianismo y el judaísmo brotan de la misma raíz! El judío tendría que seguir pensando sistemáticamente en el Antiguo Testamento y ya sería cristiano; ¡nada prepara más para Cristo que la impregnación del espíritu con las enseñanzas del Antiguo Testamento!"

A continuación, el jesuita aborda la actitud ética básica que comparten el judaísmo y el cristianismo. La ética del Antiguo Testamento es inferior a la del Nuevo Testamento en términos de claridad y sublimidad, pero la religión judía es

definitivamente una religión de color ético. La propia idea teocrática (la idea del gobierno de Dios) es altamente ética:

"El cristianismo sólo tuvo que retomar esta idea y, en particular en el Sermón de la Montaña, transformarla en la teocracia espiritual del reino invisible y visible de Dios. Como en muchos otros aspectos, también aquí el judaísmo preparó el terreno para el cristianismo. Habría sido ingrato y necio juzgar mal esto y presentar el judaísmo de la antigüedad como la maldición y la corrupción de la humanidad".

Pero el punto de contacto más elevado y noble entre el judaísmo y el cristianismo es la idea mesiánica.

Por supuesto, todo esto no impedirá que algunos católicos clarividentes vean ocasionalmente la cuestión judía como la ve el "Staatslexikon" de la Görresgesellschaft católica en su última edición ("Schönere Zukunft", 29 de noviembre de 1931):

"En todo el campo de la literatura alemana, los judíos son un poder importante, en algunas áreas incluso el poder supremo. En la crítica literaria, los judíos ocupan una posición casi dominante ... Es debido al espíritu inquieto, agitado, revolucionario y adaptable del judaísmo que los escritores judíos sirven con entusiasmo a cada nueva moda literaria sin sentirse particularmente inhibidos por consideraciones estético-artísticas o incluso éticas ... Los productos literarios judíos fomentan una visión pesimista de la vida que es hostil al cristianismo. . . El judaísmo domina probablemente la prensa incluso más que la literatura. El periodismo, imbuido del espíritu judío, es un punto culminante del poder judío . . . La prensa no sólo sirve a los judíos para apoyar o imponer sus esfuerzos económicos y políticos, el mayor peligro cultural reside más bien en el hecho de que influyen en el carácter del pueblo a través de la prensa y trabajan para desarraigar los ideales del pueblo . . . En el teatro, los judíos ocupan a menudo los primeros puestos, siguen actuando como autores de obras en su mayoría ligeras y sensualmente halagadoras que sirven a la moda del momento. En muchos casos, los judíos ejercen su poder a través de la industrialización del teatro ... En el continente europeo, el carácter de la mayoría de las películas llenas de sensualidad y representaciones de crímenes puede atribuirse a menudo a la supremacía judía en la industria cinematográfica ... En la actualidad, el espíritu musical judío se refleja principalmente en la producción de música de opereta ligera y en su mayoría superficial, en la que se dan la mano el espíritu empresarial, la adicción a las novedades pop y la popularización de la "nueva

música". En consonancia con su dominio en todo el ámbito de la moda, los judíos también marcan la pauta en el moderno negocio metropolitano del entretenimiento. Con sus actividades en el ámbito cultural, los judíos liberales sirven en gran medida no sólo a los negocios, sino también al mero entretenimiento; de este modo, a menudo crean y difunden una cultura metropolitana y una moral empresarial que hay que rechazar desde un punto de vista cristiano."

Las conclusiones lógicas que se derivarían de estas afirmaciones, por supuesto, nunca pueden ser extraídas por la Iglesia romana debido a la conocida afinidad espiritual con el judaísmo. Por eso no es de extrañar que la conocida Enciclopedia Romana de Conversaciones de Herder, en su último 1er volumen, bajo el epígrafe "antisemitismo" diga lo siguiente, que refleja claramente y sin ambigüedades la postura de la Iglesia:

"El antisemitismo debe ser rechazado desde el punto de vista cristiano si combate a los judíos en aras de su alienación sanguínea o utiliza medios no cristianos en la lucha contra ellos. Por ello, la Iglesia católica siempre ha rechazado el antisemitismo como tal ... La defensa contra la influencia realmente nociva de los círculos liberal-judíos en determinados ámbitos está permitida por medios legales y morales, preferiblemente a través de logros superiores y positivos. . ."

El antijudaísmo racial está, pues, prohibido por la Iglesia en toda circunstancia, y, sin embargo, la cuestión judía nunca podrá comprenderse ni resolverse si se considera sólo como una cuestión religiosa y si no se ve que la religión especial de los judíos, hostil a todos los demás pueblos, nace de su sangre.

Pero quienes incluso quieren cristianizar el concepto de raza para hacerlo inofensivo para la Iglesia y la confesión serán siempre, lo quieran o no, los estribillistas del judaísmo. En opinión de ciertos círculos romanos, la "raza alemana" tiene la única misión de ser el "fertilizante cultural del resto de la humanidad", como explicó el profesor Dr. Erhard Schlund, O.F.M., en la 6ª conferencia de la Asociación Académica Bonifacia (cf. "Augsburger Postzeitung", 23 de septiembre de 1932).

Así se revelan los verdaderos objetivos romanos. Pero el pueblo alemán no ha despertado a su conciencia racial, de modo que volverá a ser, como en los últimos 1.000 años, el Landsknecht de Europa y el abono cultural de los demás pueblos. Aquí es donde divergen el pensamiento supranacional romano y el pensamiento nacionalsocialista alemán. Por supuesto, el pensamiento supranacional romano

sólo puede asignar una tarea supranacional, una tarea supraétnica, a la naturaleza alemana y a la especie alemana en vista de su nacionalismo extranjero históricamente observado con demasiada frecuencia, como hizo el profesor de teología romano Dr. E. Krebs en el jesuita "Stimmen der Zeit" (129º vol., 8º número), al rechazar no sólo la religión naturalmente específica de la especie, sino también el cristianismo específico de la especie:

"Si las razas y los pueblos sirven a toda la vida en el espíritu del amor, todos tienen que enviar su propia especie a la gran corriente de la vida de la Iglesia, sólo la pretensión arrogante de remodelar la esencia sobrenatural del cristianismo según las características naturales de un pueblo tiene un efecto destructivo, destructor de este pueblo enaltecido. La pertenencia amorosa, sin embargo, tiene un efecto enriquecedor, constructivo y unificador.

El cristianismo propio de una especie, en el sentido de que cada pueblo moldea la doctrina, la costumbre, el culto, la constitución de la religión cristiana según su propio carácter, es el mayor y más agudo contraste con la esencia sobrenatural, por tanto suprapopular, supracultural, supratemporal, fundada en Dios, de la religión cristiana."

En marcado contraste con esto, sin embargo, creemos en nuestra tarea nacional, que sólo podremos cumplir si llegamos a ser completamente "nosotros mismos". Pero Roma y todas las Iglesias nos lo impiden más que nunca. La batalla que libran contra el pensamiento exagerado de la voluntad nacional demuestra que todos ellos, lo confiesen o no, ven en el pueblo alemán poco más que un "abono cultural", ¡y sólo por eso deben esforzarse por preservar todo el cristianismo de Yahvé, que ofrece la mejor garantía de que toda voluntad nacional se convierta en voluntad supranacional!

El hecho de que todo el cristianismo es un enemigo mortal de la idea nacionalista lo demuestran numerosas voces del propio campo judío, donde el cristianismo sólo se considera como algo bastante intrínseco.

En su libro "Der Planet und ich" (Hans Lhotzky Verlag Ludwigshafen am Bodensee), en el que describe su propia vida, Heinrich Lhotzky, escritor contemplativo y popular y auténtico filósofo cultural alemán, relata en una ocasión su extraño encuentro con el judío ruso Rabinowitsch, un auténtico talmudista. Lhotzky estudió la cuestión judía con este judío, con el que estuvo en estrecho contacto durante muchos años; este judío aguzó su ojo para la cuestión judía. Y así Lhotzky informa en la p. 107 y siguientes sobre este Rabinowitsch, entre otros:

"Así que se paró, razonó y calculó y finalmente descubrió que los cristianos habían robado todo a los judíos y les habían retenido su legítima herencia. Pues ¿de dónde la habían obtenido los cristianos?" De un judío. Desde que las naciones tuvieron a Jesús el Judío, un cambio había venido sobre ellas, y desde que los Judíos habían permitido que Jesús les fuera quitado, habían sido tan pobres y empobrecidos. Así que dales a los judíos a Jesús, entonces les das reino, educación, honor, poder, libertad, entonces la cuestión judía está resuelta. La propiedad política sigue a Jesús".

Jesús era, por tanto, sólo el medio para un fin. Y Rabinowitsch incluso fundó su propia "iglesia" basándose en estas ideas. Escuchemos lo que sigue diciendo Lhotzky:

"¿Quién era Jesús, entonces, que su pueblo odiaba tanto? Al fin y al cabo, él había querido y buscado lo mejor para su pueblo, ¡y ellos sólo le habían malinterpretado! Según los Evangelios, los doce discípulos tampoco pensaban en otra cosa que en la dominación judía del mundo bajo el liderazgo de Jesús. . La dominación mundial judía sigue siendo el sueño de todos los judíos de hoy . . Sólo que ellos quieren su reino judío sin Jesús; Rabinowitsch quería lo mismo con Jesús porque le parecía más prometedor. De alguna parte obtuvo la historia de la vida de Jesús, y de ésta escuchó al camarada del pueblo.

Cuando un judío lee la Biblia del Antiguo o del Nuevo Testamento, al principio no estudia una religión, sino que es captado por la conciencia del pueblo. El judío escucha al judío y siente la relación de sangre. San Pablo le cautivó especialmente. Pablo nunca pudo negar sus inclinaciones rabínicas. Fue algo que realmente domesticó a Rabinowitsch. Esta forma de dar saltos con el Antiguo Testamento, difícil de entender para nosotros y que el gran apóstol practicaba ocasionalmente, era precisamente lo que fascinaba al viejo talraudista. Quien sepa leer la Biblia de este modo tiene la llave del progreso de los pueblos. Pablo y Jesús son los grandes libertadores del pueblo, y los judíos los han perdido. De ahí la desgracia nacional. Debemos recuperarlos para los judíos. Sólo así ganaremos la "dominación del mundo".

Y así Rabiriovich fundó su "sinagoga de la nueva alianza" para devolver a su pueblo a Jesús y a Pablo y lograr así más fácilmente la dominación del mundo.

El conocido místico judío Dr. Martin Buber tenía razón al decirlo:

"Es un fenómeno peculiar de la psicología de Galut que hayamos tolerado, es más, incluso contribuido a que esta importante fase de nuestra historia intelectual (a saber, el cristianismo) fuera arrancada de ella. Fue tierra judía en la que estalló esta revolución intelectual; fueron hombres judíos quienes la llevaron al país. Debemos superar el horror supersticioso que albergamos hacia el movimiento nazareno y situarlo donde le corresponde: en la historia intelectual del judaísmo" ("Tres discursos sobre el judaísmo").

Uno de los portavoces de la judería mundial, el rabino estadounidense Stephen Wise, que también lanzó sus amenazas contra Alemania en el Congreso Judío de Basilea en 1934, en el que el cardenal Faulhaber fue honrado con un reconocimiento especial (¡más tarde lo rechazó!), es también uno de los portavoces de aquellos esfuerzos que quieren reintegrar a Jesús en el sistema espiritual judío y ven esto como una tarea nacional evidente. Según Wise, la ética enseñada por Jesús (¡Faulhaber también lo afirmaba!) derivaba de puntos de vista judíos. Wise fue ferozmente atacado desde sus propias filas por esta opinión. Wise respondió a ello ("Deutsche Zeitung", 21 de enero de 1926):

"No entiendo este alboroto. Nadie que me haya escuchado puede atreverse a afirmar que yo haya exhortado a los judíos a abandonar su fe y a aceptar las enseñanzas de Jesús. Pero la cuestión sigue siendo por qué no se permite a un judío hablar objetivamente de la enseñanza de un judío galileo, cuando se trata de amonestar a los pueblos que han aceptado su dogma por su comportamiento poco cristiano hacia los judíos. Es triste que a un judío no se le permita hablar de Jesús, que vivió en un ambiente completamente judío y creó su ética para su tiempo y para todos los tiempos a partir de enseñanzas judías. Después de todo, esta ética de Cristo es nuestra arma contra toda la hostilidad y persecución que tenemos que sufrir a manos de las naciones cristianas."

¡El cristianismo como arma! En efecto, lo es. El judío tiene pleno derecho a ser respetado y protegido por los cristianos que están al servicio de Yahvé, ¡incluido su Dios! En el prefacio de su libro "El significado mundial de la Revolución Rusa", publicado en 1920, Oskar Levy admite con toda razón:

"El judaísmo ha conquistado el universo a través del cristianismo, que, como demostró Disraeli hace mucho tiempo, no es más que el judaísmo para el pueblo" ("El judaísmo para el pueblo").

H. J. Schoeps, editor de "Der Deutsche Vortrupp, Blätter einer Gefolgschaft deutscher Juden", escribió en el número 5 de agosto de 1934:

"La tendencia al caos y la voluntad de orden son dos posturas primigenias de la humanidad, que se enfrentan una y otra vez como paganismo y judaísmo, incluso hoy en día. Y el cristianismo, que ha formado aquí una amalgama pagano-judía, sigue siempre la línea judía cuando se esfuerza por institucionalizarse. Pues tanto si la Iglesia sagrada medieval encarga al emperador alemán el servicio de la espada para el imperio, como si Lutero actúa da tertio usu legis con respecto a los soberanos de su tiempo o si la "Institatio Vitae ehristionae" de Calvino tiene que servir de base para la constitución de la república de la ciudad de Ginebra, la historia occidental cristiana siempre ha consistido en la adopción y realización de la constitución estatal del Antiguo Testamento y de la legislación social judía."

Desde el punto de vista cristiano, se hace especial hincapié en el conocimiento de Dios. En las "Blättern für Deutsches Christentum - Auf der Wacht", que publican los alumnos del profesor Bornhausen en Breslau, en un ensayo titulado "Schluß mit der Semitologiel" se dice: "Y Brunner (se refiere al profesor de teología suizo) incluso tiene el valor, después de declarar que la lengua griega es mucho más un obstáculo para comprender las enseñanzas del Salvador que la hebrea, de afirmar en la revista más famosa, ya desaparecida, 'Zwischen den Zeiten'. Hay que ser israelita para conocer a Dios" ("Mitteilungen der Deutschen Glaubensbeeegung" nº 11, 1934).

Por lo tanto, el antijudaísmo cristiano en una u otra forma sólo puede considerarse ridículo. Por el contrario, el periódico judío londinense "The Jewish Chronicle" del 26 de abril de 1935 sólo puede considerarse como una conclusión lógica de lo descrito anteriormente:

"El cristianismo y el judaísmo deben permanecer o caer juntos, ya que están tan atacados en sus fundamentos. Si el judaísmo fuera destruido, el cristianismo se debilitaría enormemente. De hecho, no hay peligro de una catástrofe tan completa. Los judíos tienen la seguridad de su inmortalidad si permanecen fieles a sí mismos. Los cristianos saben que sus verdades han sobrevivido a la cámara de tortura, a la arena y a la hoguera. Pero ni el cristianismo ni el judaísmo están obligados a esperar pasivamente a que la desgracia se abata sobre ellos y sobre el mundo. Ambos tienen el arma de la palabra. Deben usarla juntos en su causa común, por separado para sus propias verdades diferentes, si éstas se consideran fundamentales." (Der "Stürmer" nº 28, 1935.)

Echemos otro breve vistazo al protestantismo contemporáneo en Alemania. Este, que hace décadas quería más o menos ser considerado como la religión nacional de

los alemanes, se ha visto profundamente sacudido por la agitación política. La lucha por la supuesta "nueva forma" aún no ha terminado, pero ya se puede decir una cosa: el protestantismo tampoco podrá alejarse de Yahvé y del judaísmo. Es lamentable el cuadro de ambivalencia que presenta el protestantismo. Hay enfermedades contra las que se puede luchar con todos los medios, pero de las que no es posible librarse hasta que no se ha extirpado el miembro enfermo, o perecen con el cuerpo al que han afectado y luego destruido. Los innumerables intentos de eliminar el judaísmo del cristianismo son miserables. Los años 1933 a 1935 demostraron suficientemente en Alemania que se trata de un empeño inútil, por muy honradamente y bien que lo pretendan los defensores individuales de tales puntos de vista (como la "Iglesia alemana"). Sólo hay que señalar una cosa: El cristianismo vive del pecado, de hacer pecar al mundo y a las personas. Y esto es aún más cierto en el cristianismo protestante que en el romano. El legado de Agustín fue fielmente transmitido por el monje agustino de Wittenberg. Por eso, el cristianismo parte también en su enseñanza de la teología del pecado original desarrollada por Agustín y Pablo. Las consecuencias y los castigos del pecado original se eliminan mediante el bautismo. Pero, ¿y si el cristianismo se liberara de todo judaísmo? Lógicamente, entonces también habría que abandonar el bautismo por inútil, porque el hombre sólo tiene un pecado original, y es el que puede residir en su sangre corrompida y en su degeneración. Sin embargo, ninguno de los purificadores del cristianismo estará jamás dispuesto ni siquiera en voz baja a abandonar la doctrina del pecado original y del bautismo, pero esto ya proporciona el fundamento judío. Pero toda la doctrina de la salvación se basa en el pecado original, así que de qué sirve la indiscutible constatación de que Jesús no sabía nada del pecado original y, por tanto, tampoco del bautismo infantil, que al contrario, los niños le parecían completamente puros y sin necesidad de una nueva medida ritual de limpieza. Nunca y en ninguna parte, ni siquiera según los ciertamente muy dudosos relatos bíblicos, ordenó el bautismo infantil para llevar a los jóvenes a una perfección espiritual de la que antes carecían. Este solo hecho demuestra la imposibilidad de todas las medidas de germanización y desjudaización contra el cristianismo.

Sin embargo, muchos de los germanizadores del cristianismo no pensaron ni piensan en ello. En las "Directrices del movimiento de fe de los cristianos alemanes", tal como fueron redactadas por primera vez por el Dr. Wieneke, se subraya expresamente que no se piensa en sacudir los fundamentos confesionales de la Iglesia protestante. Por el contrario, estos fundamentos confesionales deben ser preservados para siempre en su totalidad. En el primer Reichstagung de los "cristianos alemanes", el entonces ministro eclesiástico Dr. Werner también exigió la purificación:

"La futura Reichskirche deberá, por tanto, comprometerse claramente con el Evangelio y adoptar una postura clara respecto al Antiguo Testamento y a todos aquellos pasajes de la Biblia que no se presenten como la revelación de nuestro Salvador" (Der Reichsbote, 5 de abril de 1933).

Pero esto era sólo la opinión de un individuo; el período siguiente ha dejado completamente claro que una separación del cristianismo del judaísmo es simplemente prácticamente imposible. La lucha de las tendencias protestantes entre sí y unas contra otras terminó más o menos con una victoria del judaísmo en el cristianismo del protestantismo, ya no puede haber la menor duda al respecto, aunque el obispo del Reich Müller (véase más arriba) no quisiera que el cristianismo naciera del judaísmo, sino como "nacido en la lucha contra el judaísmo". ¿Podría alguien haberse pronunciado más claramente a favor del judaísmo y sus "valores" transmitidos a través del Antiguo Testamento que el obispo cristiano-alemán de Hesse, Dr. Dietrich, en octubre de 1934? Justificó el Antiguo Testamento de la siguiente manera en la reunión de otoño de la asociación regional de Hesse de Ayuda Femenina Protestante:

"En contra de las acusaciones que a menudo lanzaban los cristianos alemanes contra el Antiguo Testamento de que había nacido del espíritu judío y era inaceptable para el sentimiento popular germánico porque predicaba una 'ética inferior' y sólo defendía la intolerable pretensión de los judíos de ser el 'pueblo elegido', él mantenía la importancia y la indispensabilidad del Antiguo Testamento para el cristianismo y especialmente para el cristianismo alemán". La crítica al Antiguo Testamento no era nada nuevo. La conciencia de la elección era propia del pueblo judío, un fenómeno saludable, sobre todo porque los profetas siempre habían señalado la responsabilidad asociada a esta elección. En conclusión, el Dr. Dietrich subrayó la gran repercusión y el gran significado del Antiguo Testamento para nuestra cultura alemana, sin el cual sería imposible imaginar la escuela y la iglesia". ("Deutsches Vollsblatt", 25 de octubre).

Pero uno se pregunta qué diferencia puede haber entre el obispo regional germano-cristiano y el cardenal Faulliaber. Ninguna.

En cualquier caso, las frases escritas por Friedrich Karl Feigel en el "Christliche Welt" (nº 13, 1935, p. 600) caracterizan no sólo la situación eclesiástica del protestantismo, sino también cada uno de los grupos eclesiástico-políticos enfrentados, tanto los ortodoxos como los liberales y los cristianos alemanes:

"Sigue siendo cierto que el "Antiguo Testamento" -y como he dicho más arriba, incluyo también al Jesús histórico y su proclamación- es el documento clásico de las más altas revelaciones de Dios que se han concedido a la humanidad hasta la fecha. He aquí el baluarte de nuestra fe, ¡desde el cual podemos atrevernos confiadamente a librar nuestra batalla alemana! Si el alemán, cuya historia religiosa se ha visto oscurecida por las sombras del destino de la fe, tiene algo en común con la especie, es la fe masculina y tafística en Dios del Antiguo Testamento y de Jesús".

¿La gente que escribe esas cosas no se juzga a sí misma?

Sin embargo, en el "Evangelisches Gemeindeblatt für München" (31 de marzo de 1935) se atacó a todos los detractores del Antiguo Testamento que lo rechazaban por un justificado sentido de la pureza y se llegó a clasificar este libro entre los mayores poemas de la historia de la humanidad:

"¡Qué extraño! Los enemigos y 'críticos' del Antiguo Testamento suelen estar muy familiarizados con las 'historias objetables' de este libro. Las conocen, saben exactamente dónde encontrarlas. ¿Acaso encuentran las cosas buenas del Antiguo Testamento con la misma rapidez? Por supuesto, este "saber" tiene muy poco que ver con el verdadero conocimiento de la Biblia. Pero incluso un conocedor superficial del Antiguo Testamento debería saber esto: el pecado no es glorificado en ninguna parte ni siquiera presentado como tentador. Al contrario: el pecado se condena sin piedad, pero al pecador arrepentido se le muestra el camino hacia la misericordia de Dios. Lo que Goethe dijo una vez de las obras del gran poeta inglés Shakespeare también se aplica al Antiguo Testamento: se nos muestra veneno mortal en una botella sellada y claramente cortada, para que podamos familiarizarnos con él y tener cuidado. Todas las historias objetables llevan encima la inscripción: "El pecado es la ruina de los hombres". En este sentido, el Antiguo Testamento está al lado de los grandes poemas del griego Sófocles, que también muestra de vez en cuando "historias ofensivas", pero pronto también el efecto terriblemente destructivo de la injusticia, para, como dice otro gran griego (Aristóteles), "purificar al espectador de estas pasiones mediante el miedo y la piedad".

Como todos sabemos, sobre gustos no hay nada escrito.

Otro periódico ortodoxo, "Unsere Kirche", Evangelisches Gemeindeblatt de Breslau (2 de junio de 1935), ¡hace incluso del Antiguo Testamento el promotor de la vida espiritual nórdica! Escribe:

"La historia de la vida intelectual alemana es un inesperado testimonio polifónico de la importancia única del Antiguo Testamento. La base común en la que ambos nos apoyamos es la vida intelectual alemana.

Podría seguir así durante páginas y páginas: La Iglesia protestante, que no abandona el Antiguo Testamento, no demuestra ser una asesina judaizada y estrecha de miras de nuestra especie autóctona ante el tribunal de la vida intelectual nórdica, sino que está en la mejor compañía. ¿No deberían todos los atacantes del Antiguo Testamento asumir primero este hecho?".

Se podría continuar a voluntad la serie de tales testimonios de antinaturalidad y degeneración. De hecho, la sustancia sigue siendo judía, y donde se abandona, todo cae, eso está muy claro.

¿De qué se trata y de qué se trataba toda la lucha en la Iglesia Protestante, tal como comenzó con el giro de la revolución nacional? Única y exclusivamente sobre la plena validez de los documentos judíos. Nada más. La idea nacionalista se ha abierto camino en la Iglesia, debe ser eliminada haciendo hincapié en el mantenimiento de la totalidad del origen judío y de las raíces judías. En todo esto se revela la terrible tragedia de la historia alemana. Los alemanes marchan a sueldo extranjero con la mejor de las intenciones, sin saberlo ni quererlo, marchan contra su propio pueblo y se rebelan contra la reorganización completa de la nación alemana. ¡Y sus acciones son un servicio a la más alta religión! ¿Puede llegar más lejos la confusión?

Influir en la opinión pública

Prensa en Alemania

1. la situación antes de 1933

Hasta la revolución nacionalsocialista en Alemania, el área en la que los judíos ejercieron un dominio casi irrestricto fue la prensa. Fue el medio por el que, desde la fundación del Reich, los esfuerzos de Todos los Judíos por hacerse con el poder -junto con el avance judío en la política y la economía- envenenaron la mentalidad del pueblo alemán, destruyeron su conciencia nacional y engendraron una "espiritualidad" pacifista antiétnica. Tras lograr este objetivo, un judío destacado, Chaim Weizmann, admitió en el "Jüdische Zeitung" en 1928:

"Nuestros esfuerzos literarios son en algunos casos una respuesta a nuestros esfuerzos económicos. Son los esfuerzos de intermediarios, de personas que se establecen como centros de intercambio de ideas. Por eso el judío destaca tanto en la prensa, tiene una flexibilidad extraordinaria. Tiene la capacidad de transmitir un pensamiento de un extremo a otro del mundo sin tener necesariamente una profunda relación interior con ese pensamiento. Nos aferramos a esas profesiones intelectuales que caracterizan a las personas que no sienten tierra firme bajo sus pies. Por eso somos tan extraordinariamente listos, tan extraordinariamente rápidos y a veces tan extraordinariamente interesantes, y por eso a menudo hacemos algo muy útil para otra persona."

El rabino Fischl confirmó esta confesión abierta del destacado sionista sobre la actitud judía ante la cuestión de la prensa en "Leipziger Israelitisches Familienblatt" nº 3, 1926, con otras declaraciones, también involuntariamente acertadas:

"... que la prensa es el único medio de proclamar el sublime pensamiento judío y la injusticia que siempre y para siempre nos ha sobrevenido. Nuestra lucha no es sólo por nuestra existencia, sino también por la preservación de todo nuestro ser judío, por nuestra omnipotencia, que nos fue arrebatada hace dos mil años ... Pero no queremos eso, mientras el alma y el aliento sigan viviendo en nosotros, mientras la sangre judía circule en nosotros, no queremos negarnos a nosotros mismos ni a nuestros judíos. Queremos pensar como judíos y proclamar pensamientos judíos por todo el mundo..."

¡Equivocada y desmentida por la realidad desde hace mucho tiempo es la opinión de que tales planes judíos sólo se referían a los pocos periódicos y revistas "judeo-religiosos"!-¡Periódicos y revistas "judeo-religiosos"! Pues la intención de proclamar las ideas judías a "todo el mundo" no fue en absoluto realizada por esta prensa. El público no judío apenas llegó a conocer las cerca de 50 revistas judías, que en su mayoría sólo leían los judíos ortodoxos y sólo tenían una pequeña tirada. Entre ellas estaban el "Israelitisches Familienblatt" de Hamburgo, el "Leipziger Jüdisches Familienblatt", el "Jüdische Rundschau" de Berlín, el "Jüdische Echo" de Múnich, "Blau-weiß" de Berlín, "Der Jude" de Berlín, "Der Israelit" y el Familienblatt de Fráncfort del Meno. El "Centralverein-Zeitung" y el boletín de la Asociación de Judíos Alemanes Nacionales se distribuían más ampliamente entre los no judíos con fines propagandísticos. Por cierto, el último presidente de esta asociación, el Dr. Max Naumann, emitió el siguiente significativo juicio de valor

sobre los periódicos judíos mencionados en el nº 1/2 de la revista "Der nationaldeutsche Jude" en 1926.

"Cualquiera que esté condenado a leer diariamente una serie de periódicos y revistas judías escritas por judíos para judíos, ya sean religiosamente ortodoxos o liberales, ya sean sionistas o interseccionales, debe sentir repugnancia, a veces hasta la náusea física, ante este increíble grado de complacencia.Ya sean religiosamente ortodoxos o liberales, ya sean sionistas o interseccionales, debe sentir repugnancia, a veces hasta la náusea física, ante este increíble grado de complacencia, de babosa palabrería sobre la 'dignidad', de exageración del deber de 'defenderse contra el antisemitismo', que en estos círculos se entiende como que hay que tomar a pecho cualquier mínima insinuación aunque sólo se toque a un judío. No cabe duda de que hoy nos encontramos en medio de un pronunciado movimiento antiasimilación dentro del judaísmo, que, si no se le pone freno, conducirá en última instancia a un gueto autoimpuesto."

La prensa política, económica y cultural, sobre la que el judío fue ganando influencia, era enorme en relación con la prensa judía interna, que, entre otras cosas porque estaba escrita por judíos para judíos, a menudo proporcionaba material valioso para la lucha antijudía al insinuar abiertamente los objetivos de poder del judaísmo mundial.

En su libro "Mein Kampf", Adolf Hitler describe la judaización de la prensa alemana como uno de los mayores peligros para Alemania. Afirma que "el judío era demasiado listo para que toda la prensa atacara la cultura nacional alemana. No, una parte de ella estaba allí para cubrirse contra la otra". Esto caracteriza claramente la táctica que utilizó el judío para apoderarse de la prensa: ¡Divide y vencerás! Al igual que los partidos políticos y las organizaciones empresariales, éste fue el principio rector de All Judah cuando, tras el establecimiento del Imperio Bismarckiano, marcó la pauta en la prensa bajo la bandera del liberalismo y el "Frankfurter Zeitung" y el "Berliner Tageblatt" se alzaron hasta convertirse en los llamados periódicos mundiales. Al principio se optó por la financiación de las empresas periodísticas para influir en el diseño del periódico. Esto fue acompañado de la aparición masiva de redactores y empleados judíos y con conexiones judías. A los periódicos financiados por judíos o amigos de judíos nunca se les permitió escribir nada sobre o contra los judíos y sus preocupaciones. Como resultado, incluso antes de la Guerra Mundial y en el periodo posterior -según el sacerdote católico Wilhelm Senn en "Schönere Zukunft" en 1928- la mayoría de los periódicos alemanes desarrollaron "una conspiración de silencio sobre la cuestión judía".

El periódico judío más antiguo e importante de Alemania tiene su origen en el bastión de la judería comercial, Fráncfort del Meno. Desde los desgraciados años de 1848/49, esta metrópoli judía ha albergado

"Frankfurter Zeitung

del judío banquero Löb Sonnemann. Se hizo cargo del periódico en 1856 bajo el lema: "¡Por el progreso material al espiritual!", después huyó de los prusianos a la democrática Stuttgart durante algún tiempo en 1866, pero pronto regresó a Frankfurt gracias a la inmerecida indulgencia de Bismarck, para librar una clandestina pero eficaz batalla contra el Reich alemán en las columnas del "F. Z." . El periódico representaba los intereses del enemigo nacional sin la menor vergüenza, de modo que su director fue llamado con razón por Bismarck (según C. H. Brockhaus, Stunden mit Bismarck 1871/1878, Leipzig 1929, p. 84) "prácticamente un agente francés a sueldo". La venganza judía celebró la desafortunada destitución del antiguo canciller en el Frankfurter Zeitung del 21 de marzo de 1890 con las desdeñosas palabras

"Que (el sistema que se fue con Bismarck) también sea cierto que lo que se ha ido una vez no volverá; la nación contará entonces pronto el 18 de marzo de 1890 entre los días que se recuerdan con alegría".

Aunque se refería principalmente a la nación judía y no a la alemana, éste y otros brotes similares de auténtico odio judío hacia Alemania llevaron a Bismarck a hacer la siguiente declaración a Hermann Hofmann en Friedrichsruh en 1892:

"En realidad, he cosechado la ingratitud de ellos (es decir, de los judíos). Ningún estadista ha hecho más por su emancipación que yo. Sin embargo, los periódicos democráticos y radicales, que están predominantemente en manos judías, me atacaron con la mayor vehemencia."

La palabra "¡Demasiado tarde!", tan trágica para el pasado alemán, está por encima de esta toma de conciencia de nuestro antiguo Canciller, que por cierto declaró en 1878 con clara referencia a los escritores de periódicos judíos en el Reichstag:

"¡Esta gente se asfixiaría allí (en Inglaterra y Francia) en todas partes bajo el desprecio aplastante de sus compatriotas! No es el caso aquí, aquí no sucumben al desprecio, mantienen la cabeza alta, encuentran defensores públicos hasta en estas salas."

Este estado de ánimo de sus contemporáneos, acertadamente descrito por Bismarck, que no conocía la cuestión judía bajo el hechizo de la manía de confraternización liberalista-marxista, fue explotado al máximo por los judíos de la prensa para hacer cada vez más dominante su posición y marcar pronto la pauta. Así, poco después de la guerra franco-prusiana de 1870/71, el judío Rudolf Mosse inició el

"Berliner Tageblatt"

para fundar un grupo periodístico en rápido crecimiento. El ascenso de esta "celebridad" de Graetz, en Poznan, fue genuinamente judío, ya que Ruben Moses, un judío del Este, había emigrado a Prusia e inmediatamente cambió su nombre por el de Rudolf Mosse. En 1867, creó una serie de centros de recogida de publicidad y pronto publicó suplementos publicitarios enteros para revistas burguesas como "Kladderadatsch", "Gartenlaube" y "Fliegende Blätter". A finales de 1871 fundó el "Berliner Tageblatt", que -según consta en el acta fundacional y en las circulares publicitarias enviadas a los judíos

"promover los intereses del judaísmo".

La familia Lachmann-Mosse siguió siendo propietaria de la editorial hasta 1933. La editorial Mosse publicó hasta 1933 (¡datos y nombres según la situación en 1932!):

El "Berliner Tageblatt", cuya redacción estaba a cargo de los siguientes judíos y medio judíos: Th. Wolff, E. Feder, G. Stein, F. Pinner, Priester, Goldstein, E. Hamburger, A. Kerr (= Kempner), Einstein, Sinsheimer, Jonas, Mamlock. Entre los representantes extranjeros se encontraban A. Singer en Budapest, J. Schmerz en Bucarest, P. Block en París y Th. Sternberg en Tokio. En su apogeo, la tirada fue de 310.000 ejemplares o más.

El "Berliner Morgenzeitung", un auténtico periódico judío hábilmente disfrazado para las masas burguesas, con una tirada de unos 78.000 ejemplares.

El "Berliner Volkszeitung", que estaba más en sintonía con los instintos de las masas obreras marxistas y alcanzó una tirada récord de 420.000 ejemplares.

El "8-Uhr-Abendblatt", cuyo editor era Victor Hahn. Para mayor escarnio, llevaba el subtítulo de "Nationalzeitung", que sólo se habría justificado si se hubiera

antepuesto la palabra "Jüdisch" (judío). El consejo de redacción estaba formado por: H. Zucker, F. Hirsch, Dr. Frankfurter, E. Leimdörfer, F. Hollaender, P. Pinthus y E. Neckarsulimer. La tirada superaba los 170.000 ejemplares.

Mosse también publicó las siguientes revistas: "Bäder-Almanach", "Illustrierte Familienzeitung", "Gartenflora", "Gießerei-Zeitung", "Deutsche Kolonial-Zeitung (!!), "Rudolf-Mosse-Almanach", "De Post van Holland", "Deutsches Reichs-Adreßbuch", "Gewerbe und Handel", "Technische Rundschau". Mosse era también el único distribuidor y único anunciante de 11 libretas de direcciones extranjeras.

Es significativo que incluso el judío George Bernhard escribiera sobre el "trabajo" del "Berliner Tageblatt" en el "Jossische Zeitung" en mayo de 1919:

"La actividad periodística del "Berliner Tageblatt", que incluso antes de la guerra contribuyó a forjar esas venenosas armas de calumnia con las que Lord Northeliffe infligió heridas mortales a nuestra (...) patria durante la guerra, también ha envenenado la atmósfera política dentro de Alemania...". Sólo en una cosa se ha mantenido siempre fiel a sí misma: Se ha esforzado constantemente por disgustar al pueblo alemán con su patria y su creencia en la fuerza alemana y la honestidad alemana."

A pesar de estas encarnizadas disputas, que por supuesto sólo pueden explicarse desde un punto de vista puramente comercial, nunca se llegó a una disputa legal. Al fin y al cabo, "todo Judá siempre responde por los demás" y pronto se llegó a un acuerdo. A continuación, el mismo G. Bernhard escribió en el "V. Z." del 23 de mayo de 1924 a su periódico hermano atacado anteriormente:

"Hay que lamentar sinceramente que un periódico tan serio y cuidadosamente dirigido se haya dejado engañar, al parecer, por uno de los numerosos falsificadores. Es impensable que una redacción del calibre de los redactores del "B. T." publique documentos tan trascendentales sin comprobarlos por razones de sensacionalismo."

En relación con las actividades altamente traidoras del "B. T." durante la Guerra Mundial, cabe señalar lo siguiente: En 1915, el antiguo representante en Berlín del "Daily Mail", F. W. Wile, publicó una diatriba antialemana con el revelador título de "Quién es quién en Hunland". En este panfleto, el odiador de alemanes elogia al "B. T." de la siguiente manera:

"Su tendencia es antigubernamental, antiprusiana, antimilitarista y semisocialista. Oficialmente, representa la democracia radical. Como es propiedad de judíos y lo publican judíos, también tiene autoridad para conocer las opiniones de la influyente judería berlinesa. Ningún otro periódico es tan conocido en el extranjero, y sus artículos son ampliamente citados por los periódicos extranjeros, especialmente los ingleses."

Tras décadas de lucha por la idea militar alemana, el pueblo alemán y el imperio, una lucha que perjudicaba enormemente los intereses alemanes a los ojos del mundo entero, el espíritu de traición del "B. T." se reveló en plena guerra mundial cuando escribió lleno de desprecio -impune a la censura- el 13 de diciembre de 1916:

"Así que esta guerra continuará, este 'gran tiempo' permanecerá con nosotros, hasta que algo inesperado se interponga entre las líneas de batalla".

Desde el principio, esta actitud vil, aunque en ocasiones algo perturbada por la envidia empresarial, encontró un aliado del trabajo de subversión judía en los diversos productos de prensa de la gran editorial berlinesa

Ullstein.

La prensa de Ullstein, que había alcanzado el nivel más alto imaginable en Alemania en términos de circulación y tamaño antes de 1933, fue fundada por el comerciante de papel judío Leopold Ullstein, que creó el "Berliner Zeitung" en 1877. El periódico siguió incitando al odio contra Bisiiiarek y creó un ambiente favorable para el emergente Partido Socialdemócrata de los judíos Marx y Lassalle. Con sus típicos métodos de mercadotecnia y sus reportajes sensacionalistas, inmorales y sin escrúpulos, los periódicos de esta editorial pronto alcanzaron cotas sin precedentes (¡en cuanto a número!). En 1887, Ulistein compró el prestigioso

"Vossische Zeitung",

En 1932, la gigantesca editorial Ullstein seguía publicando los siguientes periódicos y revistas, con la siguiente tirada: "El Imperio de Prusia", "El Imperio de Prusia", "El Imperio de Prusia", "El Imperio de Prusia", "El Imperio de Prusia", "El Imperio de Prusia", "El Imperio de Prusia". En 1932, la gigantesca editorial Ullstein seguía publicando los siguientes periódicos y revistas con las siguientes cifras de difusión:

1. "Berliner Morgenpost" (llamado "plaga de polillas" por el ingenio popular alemán). El consejo de redacción estaba formado por: Robolsky Bernstein, Breisacher, Deutsch, Falk, Glück, Loeb, Mendel, Münzer, Strindberg, Weckwarth. La tirada normal era de: 572.770 ejemplares, los domingos 658.330, y era la mayor tirada de todos los periódicos publicados en el Zwischenreich de Weimar.
2 "Vossische Zeitung", cuya redacción estaba "adornada" con los nombres: Elbau (¡de Mandelbaum!), Misch, Guttmann, Bernauer, Caspary, Goldstein, Salomon, Wallenberg, Düsterwald, Wiesentlial, Eloesser. Tirada: 73.970 ejemplares entre semana, 87.260 los domingos.
3 "Berliner Allgemeine Zeitung". Tirada de más de 50.000 ejemplares.
4. "B. Z. am Mittag" En la redacción los judíos y medio judíos: Falk, Jacobsohn, Mühsam, Reliling Circulación: más de 160.000.
5 "Tempo" (germanizado por el ingenio popular como "Jüdische Hast" ya en 1928). Redacción: Gutmann, Jacobi, Lachmann, Lustig, Zuckerkandl. Tirada: 25.000 ejemplares.
6º "Berliner Montagspos". Edición: 171 380.
7 "Die Grüne Post". Tirada: alrededor de 920.000 ejemplares.
8ª "Wohnungstauschanzeiger". Circulación: 7240.
9 "Berliner Illustrierte Zeitung", en su día el mayor periódico ilustrado, con una tirada mensual de 1,75 millones de ejemplares.
10 "La Dama". Edición: 48.890.
11 "Das Blatt der Hausfrau". Tirada: 36.740 ejemplares.
12º "Zeitbilder". Tirada: más de 80.000 ejemplares.
13ª "Uhu" (revista). Tirada: 145.000 ejemplares.
14 "Die Koralle" (revista). Tirada: 37.800 ejemplares.
15 "Der Querschnitt" (revista). Tirada: 13.250 ejemplares.
16ª edición de "Die Bauwelt". Tirada: 12.300 ejemplares.
17ª edición de "Deutsches Bauwesen". Edición: 9200.
18º "Catálogo Bauwelt". Edición: 6000.
19ª "Verkehrsteclinik". Edición: 3000.
20º "Berliner Handels-Register".
21 "Horario ABC".

La opinión pública "fabricada" en estos numerosos productos de prensa tanto en Ullstein como en Hosse, Sonnemann y los periódicos provinciales judíos fue creada según la receta que, en un raro arrebato de veracidad, el judío G. Bernhard reveló en el "vossische Zeitung" nº 244 (1925):

"Pero, ¿quién se pregunta si la opinión pública tiene razón o no? Está ahí, se afirma, y el juicio de esta opinión pública está influido por unos cuantos cerebros que se han hecho con un amplio aparato de prensa en los distintos países con mucho dinero, a través de cuyos embudos sonoros hacen proclamar lo que quieren a voz en grito y de forma audible."

Si a esto se añade el hecho de que en el partido-estado los diversos periódicos de partido, en dependencia abierta o a menudo encubierta de una de las grandes organizaciones de partido afiliadas a judíos, trabajaban en el sentido de la contaminación del pueblo alemán buscada por Alljuda, entonces hay que estar de acuerdo con aquel sincero periódico sueco que ya en marzo de 1923 llamaba a Alemania un "pueblo con las cuerdas vocales cortadas". Ni que decir tiene que la prensa de partido de los partidos comunista, socialdemócrata y demócrata, con "Die Rote Fahne" y "Vorwärts" a la cabeza, eran periódicos abiertamente judíos con control financiero judío y redactores judíos. La prensa burguesa de todos los matices, especialmente los periódicos "católicos" de todas partes, también protegieron a los judíos hasta 1933, en voz alta o baja, dependiendo de los gustos de sus lectores, y libraron una batalla rencorosa y mendaz contra el movimiento nacionalsocialista y su política racial. Según las estadísticas de la revista "Der Zeitspiegel" nº 14 de 1932, en 1932 había un total de 4.647 periódicos en Alemania. De ellos, 121 declararon su lealtad al NSDAP, DNVP. 81, al SPD. 197, al Centro y al BVP. 596 (¡!), al DVP. 14, al KPD. 50, al DStP. (Demokr.) 8, al Partido Económico 11; además, se indicaba su orientación: nacional 562, burguesa 363, liberal y similares 64, republicana 19, democrática 58, socialista y similares 9, oficial 221, "sin partido" 1814 (!!!), ¡sin información para 337!

En noviembre, en Alemania, el judío había logrado casi por completo su objetivo de asegurarse el poder a través de la prensa.

2. la desjudaización de la prensa alemana

En la época de la más severa opresión mental y externa del pueblo alemán por parte del poder judío, sólo hubo unos pocos hombres de mentalidad alemana que asumieron en sus periódicos y ZeitSchriften la lucha aparentemente desesperada por el despertar del pueblo alemán y la eliminación de la Frerndherrschaft en la patria. Permanecieron junto a la bandera de la esvástica, aunque fueran acosados por la más severa persecución, aunque sufrieran años de encarcelamiento y perjuicios económicos, ¡así como la desdeñosa ingratitud de la mayoría de sus conciudadanos! En ellos vivía la creencia indestructible en la unidad del pueblo y

de la raza, la creencia en la Alemania eterna. Sólo esta convicción sagrada dio a los valientes confesores y opositores de los judíos, contra los que se alzaba un mundo, la fuerza para perseverar victoriosamente. Si se mencionan nombres de personalidades que fueron particularmente decisivas en la lucha contra el poder de la prensa judía, entonces, además de vuestro Führer Adolf Hitler, que se levantó contra los pólipos de la prensa judía desde el primer día de su actividad política, hay dos hombres cuyos nombres ya han pasado a la historia como exitosos luchadores contra los judíos y como iluminadores del pueblo alemán:

Theodor Fritsch y Julius Streicher.

El viejo maestro del movimiento antijudío ha sentado las bases intelectuales con su excelente revista

"El martillo"

desde el cambio de siglo hasta los años posteriores a la guerra. A partir de 1919, el líder de los nacionalsocialistas de Franconia, con un gran coste personal (¡al igual que Theodor Fritsch, pasó varios meses en prisión en la República Judía!), fundó su propio periódico, que desde 1923 se conoció como el

"El Golpeador"

y al sacar a la luz innumerables fechorías judías, impulsó enormemente la educación pública sobre la cuestión judía. Julius Streicher fue capaz de popularizar como nadie el tratamiento de la cuestión judía a través de sus extensas actividades como conferenciante por toda Alemania. En la actualidad, más de 450.000 "Stürmer" salen al mundo cada semana y, además de seguir educando a todos los alemanes, promueven los movimientos antijudíos que surgen entre otros pueblos.

De 1919 a 1933, varios periódicos valientes apoyaron la lucha racial e hicieron todo lo posible por ayudar: Entre ellos se encontraban el "Völkischer Beobachter" (Múnich) y el "Deutsche Zeitung" (Berlín), las diversas fundaciones del primer auge nacionalista de 1923/24, como el "Deutsches Tageblatt" (Berlín), "Großdeutsche Zeitung" (Múnich), "Elbwacht" (Magdeburgo), "Freiheitskampf" (Bernburgo), "Fränkischer Beobachter" (Erlangen), etc., que pronto quebraron debido a las dificultades económicas., luego los semanarios y mensuales "Fridericus" (Berlín), "Der Weltkampf", "Deutschlands Erneuerung "Heimdall", "Die Sonne", "NS.-Monatshefte", etc.

La ilustración del pueblo por la prensa y sus dirigentes hizo posible que, tras el levantamiento nacionalsocialista de 1933, se procediera según lo previsto a la erradicación de los judíos de la prensa y a la aplicación orgánica del punto 23 del programa del NSDAP del 24 de febrero de 1920, que reza así:

"Exigimos la lucha legal contra las mentiras políticas deliberadas y su difusión por la prensa. Para permitir la creación de una prensa alemana, exigimos que:
a) todos los redactores y empleados de periódicos publicados en lengua alemana deben ser Volksgenossen (según el punto 4 del Progr., Volksgenosse es "quienquiera que sea de sangre alemana, independientemente de su denominación. Ningún judío puede, por tanto, ser Volksgenosse");
b) los periódicos no alemanes requieren la autorización expresa del Estado para su publicación. No pueden publicarse en alemán;
c) se prohíba por ley cualquier participación financiera en periódicos alemanes o su influencia por parte de no alemanes, y se exija como castigo por las violaciones el cierre de tales operaciones periodísticas y la expulsión inmediata del Reich de los no alemanes implicados.
Los periódicos que atentan contra el bien común deben ser prohibidos".

Los nacionalsocialistas empezaron a aplicar el programa inmediatamente después de que Adolf Hitler llegara al poder, y en relativamente poco tiempo se llevó a cabo por ley la gigantesca labor de desjudaizar toda la prensa alemana. Tras el incendio del Reichstag el 27 de febrero de 1933, la prensa comunista y la propaganda electoral fueron prohibidas durante cuatro semanas y la prensa socialdemócrata durante 14 días. Después de que la revolución nacionalsocialista de marzo de 1933 demostrara plenamente que el pueblo alemán ya no quería saber nada de la prensa marxista, se amplió formalmente la prohibición de toda la prensa marxista, que finalmente tuvo que dejar de publicarse. Otra consecuencia del levantamiento alemán de 1933 fue la desaparición de los judíos y de los de sangre judía de las redacciones de los periódicos burgueses. Esto fue acelerado inicialmente por los periódicos "nacionales" del grupo Hugenberg, que ya habían sido caracterizados como tales por la revista völkisch "Herrschaft" en 1930 (núm. 5/6, vol. 1930):

"Los Scherlblätter quieren servir a los objetivos nacionalistas alemanes, pero en toda su educación y en sus costumbres no difieren en nada de la prensa judía de asfalto. El principio que les domina es el de no meterse con Judá y Roma bajo ninguna circunstancia. La palabra judío no debe mencionarse nunca en ningún sentido despectivo y los Rümlings se sienten francamente halagados."

También desaparecieron editores y propietarios de periódicos judíos; el "Berliner Tageblatt" y la editorial Ullstein, por ejemplo, fueron arrebatados legalmente a sus propietarios judíos y puestos bajo gestión pública en favor de empleados no judíos, mientras que el "Vossische Zeitung" desapareció por completo a partir de 1934 y el "Frankfurter Zeitung" también intentó cambiar a editores no judíos. En el curso de los acontecimientos posteriores -¡un tremendo logro del nacionalsocialismo! - toda la prensa del partido desapareció, dejando el camino libre para que la parte restante de la prensa alemana se remodelara siguiendo las líneas de los periódicos nacionalsocialistas como una herramienta útil de la dirección del Estado en vista de la unidad del partido y el Estado. Esto ocurrió en las tres monumentales leyes, todas ellas destinadas a crear una prensa puramente alemana mediante la eliminación de los grupos étnicos judíos y extranjeros:

1. La Ley de Editores de 4 de octubre de 1933, con disposiciones de aplicación de 19 de diciembre de 1933, exige, entre otras cosas, que todo editor sea de ascendencia aria y no pueda estar casado con una persona de ascendencia no aria.

2. las disposiciones sobre la Cámara de Prensa del Reich en la Ley de la Cámara de Cultura del Reich del 22 de septiembre de 1933 con los reglamentos de aplicación del 1 y 29 de noviembre de 1933 subrayan esta "exigencia", de modo que todo judío y persona de sangre mixta queda excluida desde el principio, al igual que los descendientes de judíos.

3 La ley sobre publicidad comercial del 12 de noviembre de 1933 y las posteriores ordenanzas del Consejo de Publicidad de la Economía Alemana erradicaron para siempre los métodos y prácticas de trabajo y la política publicitaria de la prensa judía. En lo que respecta al aspecto económico de los periódicos, se corresponden con lo que la Ley de Editores describe en su artículo 13 como las principales tareas de un editor alemán:

"Los editores tienen la obligación especial de mantener todo fuera de los periódicos:
1. que confunde fines interesados con fines benéficos de forma que induce a error al público;
2. que pueda debilitar externa o internamente la fuerza del Reich alemán, la voluntad común del pueblo alemán, la defensa, la cultura o la economía alemanas, o herir la sensibilidad religiosa de terceros,
3. que atenta contra el honor y la dignidad de un alemán, etc.".

Así se ha logrado lo que los luchadores contra lo no alemán, los opositores de los judíos en el campo de la prensa siempre tuvieron en mente como su objetivo final: una prensa guiada por un espíritu unificado de nacionalidad y raza, aunque a través de múltiples expresiones, como portavoz del pueblo y fideicomisaria espiritual del honor y la seguridad de la nación.

Una mirada a la distribución actual de la prensa desjudializada muestra también el éxito en cuanto al aumento de suscriptores: Citaremos algunas de las últimas cifras de difusión de mayo de 1935: Völkischer Beobachter 370.000, Berliner Lokalanzeiger 192.000, Westdeutscher Beobachter, Colonia 185.000, Rote Erde - Westfäl. Landesztg. 174.000, Rheinisch-Westfälische Ztg. 174.000, Leipziger Neueste Nachrichten 150.000, Nationalzeitung" Essen 135.000, NSZ.-Rheinfront 120.000, Bayerische Ostmark 110.000, Münchener Neueste Nachrichten 105.000, Angriff (DAF.) 97.000, Niedersächsische Tageszeitung 83.000, NS.-Presse, Stuttgart 73, Berliner Tageblatt 62.000, Schlesische NS.-Tageszeitung 61.000, Preußische Zeitung, Königsberg 59, etc.

El pueblo alemán debe al nacionalsocialismo y a su líder el regalo de una prensa de la que Max Amann, presidente de la Cámara de Prensa del Reich, afirma en su prólogo al "Handbuch der Deutschen Tagespresse", 5ª edición de 1934:

"Ningún miembro de la prensa en la nueva Alemania puede dedicarse a tareas contrarias a las ideas nacionalsocialistas, y la prensa no debe convertirse, por ejemplo, en un medio de lucha sectaria o en un vehículo para obtener beneficios económicos."

En el campo de la transmisión de noticias, la W.T.B. (Wolffsches Telegraphenbüro), fuertemente judía, y la T.U. (Telegraphen-Union), propiedad del grupo Hugenberg, dominaron toda la prensa entre 1918 y 1933, aunque la NSK. (Correspondencia Nacional Socialista) fue adquiriendo cada vez más protagonismo. Tras la eliminación de todos los no arios, la "Deutsches Nachrichtenbüro" (DNB.), que estaba bajo la influencia del Ministerio de Propaganda del Reich, se formó a partir de las dos grandes agencias de noticias a finales de 1933.

El punto de vista alemán también se acentuó en los reportajes de imágenes de prensa, que en 1932/33 todavía se traducían en gran medida al idioma judío, y se imposibilitó que los periódicos y revistas suministraran productos de empresas de imágenes de prensa judías especificando el origen de las reproducciones de imágenes individuales.

El judío en la prensa extranjera

La prensa extranjera, al menos la de Francia, Inglaterra, Rusia e Italia, debe ser mencionada en un recuento de la influencia judía sobre el poder de la prensa porque, como herramienta voluntaria y útil de Todo Judá, contribuyó considerablemente a la "victoria" de los enemigos de Alemania en la Guerra Mundial y después exigió constantemente la completa supresión y esclavización de Alemania. Aunque desde 1933, y bajo la influencia de los crecientes movimientos nacionalistas y, por lo tanto, mayoritariamente antijudíos en los distintos países, puede haber comenzado un cambio considerable en esta actitud - donde el judío marca la pauta, sólo hay odio y agitación contra la Nueva Alemania.

La prensa emigrada, que desde 1934 ha llegado inevitablemente a su merecido final, es el mejor ejemplo de ello. En ella, la camarilla judía y marxista que hasta entonces había gobernado Alemania se ganaba la vida a duras penas, entre ellos los grandes republicanos fugitivos del calibre de George Bernhard, Kerr, Kuttner y Großmann. Las fuentes de dinero judías y antialemanas, que fluían cada vez más escasamente -sobre todo tras el fracaso del enlace separatista en el Sarre- , mantenían en pie a esta prensa y a sus artífices. En París, el judío Bernhard publicó un "Pariser Tagblatt", en Checoslovaquia apareció el "Neue Vorwärts" bajo la dirección de Kuttner y luego bajo la de Wels, en el que Philipp Scheidernann, un traidor y gran traficante que ahora había huido a América, también llevó a cabo su cebado alemán. La "Rote Fahne" también fue impresa aquí y allá por comunistas extranjeros. Para desgracia de sus malvados autores y de sus financiadores, ninguna de estas publicaciones calumniosas alcanzó nunca una difusión significativa y, al igual que sus partidos políticos, son ya cosa del pasado.

La mayor influencia judía sobre la prensa en Europa occidental se dio en Francia, donde también se ha dejado sentir en los últimos años un fuerte movimiento antijudío de los llamados "franciscanos" y los hombres en torno a la "Action française". Pero durante demasiado tiempo, judíos y masones dictaron allí la prensa desde los grandes bancos. El corrupto periódico sensacionalista "Le Matin" fue adquirido por el judío Bunau-Varilla en 1887 y tuvo una tirada diaria de 750.000 ejemplares hasta 1940. 90.000 era también la tirada diaria de "Le Temps" de Tardieu -según el "Handbuch der Weltpresse", 2ª ed. 1934- entre cuyos principales accionistas figuraban el judío banquero de Wendel y la casa bancaria parisina Rothschild en la cúspide. La política exterior de este periódico, que era una sola línea de odio alemán irreconciliable, fue determinada durante mucho tiempo por el

judío holandés Roels. El vespertino parisino "L'Intransigeant" estaba en manos del judío banquero Louis Dreyfus, al igual que la mayoría de los cerca de 3000 periódicos de Francia estaban en manos de las altas finanzas parisinas (Rothschild, Crémieux, Dreyfus, Ephrussi, Germain, etc., ¡todos judíos!

El principal órgano judío nacional de Francia era el semanario "L'Univers israélite", que -junto con numerosos periódicos judíos provinciales- expresaba su actitud antialemana de forma enfáticamente seria. La revista judía más conocida, que difícilmente podía ser superada en su postura demagógica y agresiva, era la Ligue contre l'Antisémitisme et le Racisme (L.I.C.A.), dirigida por el notorio judío integral Bernard Lecache y apoyada también por conocidos políticos no judíos influidos por la Logia y la Liga de los Derechos Humanos, era el semanario parisino "Le Droit de vivre", que llamaba sin tapujos y sin rodeos a una "guerra judía" contra la nueva Alemania, el "enemigo mundial nº 1".

A pesar de ocasionales comentarios antijudíos, la tutela y, por tanto, la judaización de la prensa inglesa ha seguido avanzando en los últimos años. Se dice que el grupo más poderoso de la prensa inglesa (está por ver si con razón o sin ella) es el grupo del recientemente fallecido Lord Rothermere, hermano del a menudo falsamente acusado Lord Northcliffe, que durante la guerra de 1914-1918 incitó a toda la prensa del mundo británico y norteamericano al odio contra el pueblo alemán y cuya agitación criminal sigue siendo eficaz hoy en día. Este grupo incluye los diarios londinenses "The Daily Express" y "The Daily Mail", que tienen una tirada de millones de ejemplares , así como el muy respetado diario británico "The Times" y muchos importantes periódicos provinciales.

El intento de Lord Rothermere en 1934 y 1935 de imponer un juicio más objetivo del nuevo Reich alemán en estos periódicos y, de este modo, hacer realidad el entendimiento germano-inglés planeado por Adolf Hitler, por notable que haya sido en vista de las simpatías generalmente prevalecientes por las costumbres y la espiritualidad judías en Inglaterra, fracasó estrepitosamente. El poder y la influencia de los judíos en la prensa inglesa han demostrado ser tan fuertes que la incitación a la atrocidad que emana de ella ha encontrado el más cálido apoyo en todas partes y ha conducido finalmente al estallido de la guerra actual. No sólo los órganos de los judíos Lawson-Levi, Lord Southwood, Ellerman, Blumenfeld, Poljakoff (Augur), sino también los intereses de los "señores de la prensa" no judíos Kemsley, Camrose, Beaverbrook, los grupos liberales Starmer y Harrison, y los periódicos del Partido Laborista han sido culpables de esta agitación, en parte deliberada, en parte por dependencia inconsciente del espíritu y el dinero judíos. El judaísmo es tan dominante en Inglaterra que no hay diferencia alguna entre la

actitud del aristocrático "Times", el plutocrático "Daily Telegraph", el liberal "Daily Herald" o el bolchevique "Daily Worker" con respecto a la cuestión judía. Al igual que la parisina "Agence Havas", controlada hasta 1940 por los banqueros judíos Hirsch y Erlanger, la mundialmente famosa y global "Reuter's Bureau" de Londres también está comprometida material e idealmente con la bolsa, es decir, con la judería mundial.

El órgano nacional judío más antiguo y respetado de Inglaterra es el semanario en lengua inglesa "The Jewish Chronicle", que se publica en Londres desde hace más de 100 años y que, al igual que sus aliados más jóvenes y menos prominentes, no se dedica tanto a la política nacional inglesa y británica como a la judía, no lucha por Inglaterra sino por Palestina e incluso acoge los "ideales" bolcheviques como sus propios ideales judíos.

En la Unión Soviética judaizada, muchos judíos desempeñan naturalmente un papel destacado en la industria periodística, incluso hoy en día. El director de política exterior del "Iswestija" (Noticias) de Moscú, con una tirada de 1,5 millones de ejemplares, era el judío Radek-Sobelsohn, conocido de las luchas revolucionarias alemanas, el editor de negocios era el judío Weißberg, la representante en Berlín era la judía soviética Lilli Keith. El judío Axelrod, que escapó a la condena por el asesinato de los rehenes de Munich, fue durante mucho tiempo editor del "Moscow Daily News", que estaba calculado para influir en los extranjeros. El órgano oficial del Partido Comunista, "Pravda" (Verdad), con una tirada de 2 millones de ejemplares, estaba representado en Berlín por el judío Georg Großmann. Incluso en las provincias, los judíos, como L. Wulfson en Kazán, dirigían el "Krassnaja Tatarija" (Tartaria Roja), el principal periódico. El "Jüdisches Lexikon" (Berlín 1930) también reconoce en su artículo "Presse" la fortísima participación judía en el mundo periodístico de la Unión Soviética; lo mismo puede decirse de Estados Unidos.

Encontrará más información sobre las actividades de los judíos en la prensa extranjera hasta 1942 en el "Handbuch der Zeitungswissenschaft", sección "Die judische Presse" (Leipzig 1942).

En la vida empresarial

Judíos en la banca y la bolsa

En el Antiguo Testamento, que no sólo contiene elementos importantes de la historia judía, sino también revelaciones de la naturaleza y el esfuerzo judíos, dice (Deuteronomio 15:6): "El Señor, tu Dios, te bendecirá como te ha dicho. Prestarás a muchas naciones, y a nadie pedirás prestado. Dominarás a muchas naciones, y nadie te dominará a ti". Esta promesa ha encontrado un terrible cumplimiento para las naciones anfitrionas del judaísmo. El préstamo de dinero a tipos de interés usurarios y la dominación de otros pueblos por el poder del capital caracterizan el curso del judaísmo desde el momento en que encontramos sus huellas en la historia. Incluso antes de la dispersión real por el mundo, el judío explota al no judío. La especulación de productos en Egipto relatada en la Biblia y el papel económico que el judaísmo desempeñó en Babilonia revelan ya claramente el carácter parasitario del pueblo judío en sus rasgos básicos.

La investigación moderna ha relegado al terreno de la fábula el "pueblo campesino y trabajador" de los judíos en Canaán. Eran otros pueblos los que se encargaban allí de la agricultura, la ganadería y la agricultura. También aquí los judíos no eran más que comerciantes, usureros y explotadores, fieles a su naturaleza y a su concepción, que les hacía ver el trabajo "con el sudor de su frente" como una maldición.

La vida de dispersión de los judíos, lamentada por la gente desinformada, está estrechamente relacionada con este rasgo de su naturaleza. Así como los grandes depredadores del mundo animal no pueden vivir juntos en gran número, porque de lo contrario los objetos de su rapacidad desaparecerían demasiado rápido de su estrecho hábitat, la dispersión de los judíos explotadores entre la humanidad creadora de valores de la tierra es una condición previa de su vida puramente parasitaria. Por esta razón, los puntos de vista del judaísmo que se oponen a la repatriación del judaísmo a la "patria original" y abogan por el uso inquebrantable del truco de la asimilación contra los pueblos de acogida (en Alemania representados con mayor entusiasmo por la "Asociación Central de Ciudadanos Alemanes de Fe Judía") siempre encontrarán más partidarios.

Tanto más asombroso es el hecho de que el judaísmo haya conseguido hasta hoy engañar a la gran masa de la población media de las naciones de acogida con este truco de asimilación.

Desde el primer momento de su aparición, el camino de estos explotadores entre los pueblos de acogida va acompañado de las maldiciones y maledicencias de los explotados. En otras partes de este libro, el lector encontrará toda la información necesaria, con las referencias apropiadas.

Siempre que nos encontramos con persecuciones y expulsiones de judíos en la historia del mundo, vemos, si llegamos al fondo de las causas, que la explotación por parte de los judíos había alcanzado un grado intolerable, de modo que el judío y los efectos de su "economía" se habían hecho demasiado visibles. Pero también observamos regularmente que el refinador judío se lleva consigo la riqueza acumulada. Es bien conocido el hecho significativo de que los judíos se llevaron consigo riquezas de inestimable valor cuando fueron expulsados de diversos países. Esto está confirmado en la Biblia desde la expulsión de Egipto, y está probado por historiadores individuales desde la expulsión de los judíos de España. Estos hechos siempre han sido tergiversados por escritores pro-judíos. Se ha hecho creer que la desaparición de los judíos causó por sí misma las crisis económicas posteriores. Lo cierto es lo contrario: la especulación judía y el robo judío de la propiedad nacional que precedieron a la expulsión causaron las crisis. Siempre ha sido la desgracia de las naciones de acogida en estos casos que sólo reconocieron a los judíos y sus fechorías económicas después de que ya habían sido arruinadas por los judíos.

El dinero, el capital, las formas de propiedad, la circulación y todo lo que conlleva han recibido su caracterización actual del judaísmo. La relación de los judíos con el dinero es completamente distinta de la de los no judíos. Mientras que para estos últimos es ciertamente algo por lo que merece la pena esforzarse, tal vez un compañero apreciado en el camino a través del valle de lágrimas terrenal y un medio para alcanzar el poder y el prestigio, para el judío es la base de su existencia nacional entre los pueblos de acogida, un medio para unir políticamente y mantener unida a su especie, que está dispersa por todo el mundo, y un instrumento para dominar a todos los demás pueblos. El dinero y el tipo de economía monetaria creada por el judío, así como el papel económico que ha dado al dinero, es el requisito previo para que el judío cumpla las promesas de su religión. "El capitalismo es mosaísmo práctico", dice Sombart, que no es en absoluto antisemita. Y cuando Karl Marx llega a la conclusión de que el dios del judío es el dinero, ¡esto es cierto en un sentido aún más profundo de lo que quería decir incluso el nieto de este rabino!

Allí donde el judío aparece en un pueblo, busca entrar en la economía monetaria. Se ha hecho con el control del sistema monetario y crediticio en casi todos los países, hoy decide sobre la concesión y denegación de créditos y ejerce una influencia decisiva sobre el nivel de los tipos de interés. Desde el principio de esta actividad, ha mantenido una red de inteligencia económica que abarca todo el mundo. En muchos casos, los centros y oficinas de emisión de este servicio eran

las sinagogas, que pueden considerarse precursoras de las actuales bolsas de valores. El judío eliminó todos los elementos éticos del engranaje económico, encendió la salvaje manía de adquirir, creó discontinuidad e hizo de la caza de Mammon el elemento dominante de la economía. Desapareció la cultura de los pies en la tierra, vino la avalancha de la civilización cambiante, falsificadora, toda genuina y sana, señal de que los logros de los pies en la tierra fueron desbordados por el espíritu del nomadismo dominador del mundo.

Los judíos se apoderaron pronto de la prensa de las naciones anfitrionas. Aquí el asunto siempre recibía la luz que convenía a los propósitos de los judíos. En la imagen de esta prensa, todo era correcto. El "desarrollo" lo quería así. Cuando los goyim más perspicaces se atrevían a criticar tímidamente, se les enseñaba que era una lucha de Don Quijote contra molinos de viento querer luchar contra este "desarrollo". Desarrollo - enredo - ¡enredo! Además, todo lo que servía al espíritu capitalista era "progreso". ¿Y quién, por Dios, quería ser tachado de enemigo del progreso? Al fin y al cabo, ¿quién estaba llamado a opinar sobre cuestiones monetarias? Se había convertido en una ciencia en sí misma, una "materia" especial en la que sólo los "expertos" sabían moverse, y entre ellos sólo las mentes más preclaras con nombres del Antiguo Testamento.

La banca y la bolsa se convierten en los instrumentos decisivos de esta empresa. Su organización, sus condiciones de vida son un libro cerrado para las amplias masas populares. Sus estados financieros son misterios numéricos para el hombre de trabajo, sus informes están escritos en un lenguaje secreto, las secciones de banca y bolsa de los periódicos encierran una miríada de enigmas cabalísticos para la mente recta. El dinero, crees, es dinero. Oh Dios, ¡aquí ves que el dinero tiene cien nombres! ¿Cómo? ¿Un bono es sólo un bono? Oh, ¡no tienes ni idea de cuántas "clases" hay! ...

Y, sin embargo, la solución al rompecabezas es sencilla. Los bancos y las bolsas han creado un pseudomoneda: "valores" de papel, representantes del valor que permiten transportar los valores de grandes fábricas enteras, minas y bloques de casas en un fajo de papel, cambiar de manos con un movimiento de muñeca, negociar objetos enormes en un abrir y cerrar de ojos. De hecho, la naturaleza internacional de los bancos y las bolsas hace posible mover propiedades nacionales a través de las fronteras nacionales en cualquier momento. No hay límites al cambio de propiedad, a la adquisición de bienes. Este estado de cosas, que la servil prensa bursátil denomina "interdependencia internacional e interconexión de la economía", se extiende ya a la mayoría de los "objetos" de la economía nacional.

En la actividad económica judía, el capital móvil se transforma de siervo del proceso de trabajo en su soberano. La transformación de la obligación en un título al portador, es decir, la creación de la posibilidad de comerciar con dicha obligación como con cualquier otra mercancía, está totalmente en consonancia con las intenciones de la actividad económica judía. En el derecho romano y germánico, tal papel para el instrumento de deuda estaba descartado. Incluso el amigo de los judíos, o al menos no antisemita, Sombart describe la relación impersonal de la deuda como correspondiente a las necesidades judías: "Los papeles de derechos de autor conceden la posibilidad de hacer desaparecer activos...". El judío Medina abrió el camino a la especulación con títulos del Estado, a través de la cual, como dice Schlosser en su Weltgeschichte, "el destino de Europa se regatea ahora diariamente en todas las grandes ciudades". Es significativo que esta afirmación, así como otras desfavorables para los judíos, falten en las ediciones posteriores de la Weltgeschichte de Schlosser editadas por el judío Creizenach.

La acción moderna es una forma especial de título al portador. Se ha convertido esencialmente en un valor especulativo. Bajo la práctica bancaria y bursátil judía, se utiliza menos para la inversión de los ahorros o como medio de participación activa en las empresas, sino más bien para la adquisición temporal de beneficios provisionales de los cambios y fluctuaciones de los precios.

La acción es uno de los medios más convenientes de crear beneficios sin esfuerzo para los iniciados - y éstos son casi exclusivamente judíos - hay muchas maneras de influir en los precios de las acciones (noticias falsas, informes de situación coloreados, rumores esparcidos y mucho más). Queda totalmente claro cuando se considera que el judaísmo sigue dominando las noticias económicas hoy en día. Lo que se despluma en los llamados "días negros de bolsa" son sin excepción "forasteros" de la especulación. Las pérdidas que han sufrido los alemanes con los "extranjeros" podridos (valores extranjeros) que les han vendido los bancos judíos son enormes. El profesor Ruhland estima en 21.000 millones las pérdidas sufridas por los ahorradores europeos sólo en "valores" ferroviarios americanos. Los poseedores de esos títulos fraudulentos son siempre judíos. ¡La historia de la "Casa de Rothschild" se lee como una grandiosa novela de ladrones!

En 1906, el mencionado profesor Ruhland estimó en 9.000 millones de marcos la contribución anual total del pueblo alemán a la prima de interés, los beneficios de fundación y especulativos de los bancos y las bolsas. Sombart calculó en más de mil millones las "ganancias" de los bancos alemanes en la última década del siglo pasado sólo por el beneficio de fundación de las acciones industriales alemanas.

Dice: "Cuanto más se desvincula el capital de la persona de una empresa individual, más se adquiere el capital a través de los bancos y las bolsas, cuanto más se concentra la adquisición de plusvalía en unas pocas manos, más fácil resulta para los individuos (e instituciones) financieramente fuertes descremar la nata del producto de la producción nacional." ¡El viejo punto de vista de todos los opositores a los judíos! ¡No se entiende cómo Sombart se expresa a menudo tan desfavorablemente de los antisemitas a la vista de este consenso de opinión!

Una circunstancia es especialmente característica del ámbito bancario y bursátil: un pequeño círculo de iniciados contrasta con el círculo más amplio de quienes se sienten irresistiblemente atraídos por la rueda, creen saber cosas y -una y otra vez- se dejan llevar por el mal camino. Sería una tarea gratificante para los investigadores económicos realizar una encuesta lo más completa posible sobre las víctimas de la banca y la bolsa. Pero esto tiene sus dificultades: Los desplumados temen el ridículo en su detrimento y tienden a mantener la boca cerrada. (En cambio, los iniciados siempre se mantienen "en la cima".

Tanto si los valores bajan como si suben, sea cual sea la situación económica o política, siempre están correctamente orientados, van "siempre por delante", como se dice en la jerga bursátil.

En consecuencia, ni la guerra ni la inflación han podido perjudicar a los tiburones de la banca y la bolsa. Al contrario. La parte del león de los beneficios de la guerra fue a parar a sus bolsillos, y mientras los ahorradores alemanes perdían sus últimos céntimos en la inflación, los bancos llevaron a cabo las expansiones más caras. Se "abastecieron", mientras los que les habían confiado sus bienes descendían cada vez más en la escala social. Incluso el escritor financiero judío Neckarsulmer ha admitido que la inflación era un buen negocio para los bancos judíos ("La vieja y la nueva riqueza"). Neckarsulmer menciona toda una serie de bancos judíos que se transformaron de medianas casas bancarias en grandes bancos gracias a la inflación, entre ellos el Bankhaus Warburg de Hamburgo, del que dice: "El hermano de Max Warburg, Paul M. Warburg, había creado su propia firma bancaria en Nueva York, y de esta forma la Casa Warburg también recuperó inmediatamente su antigua posición internacional. *Hoy en día*, la fortuna Warburg es una de las mayores de Hamburgo y una de las mayores fortunas bancarias de toda Alemania."

La situación actual ya no es tal que sea necesario demostrar con nombres y cifras hasta qué punto los bancos son propiedad de los judíos. Se puede dar por sentado que la totalidad de los activos bancarios están controlados por judíos y que los

métodos mediante los cuales los bancos han adquirido recientemente un poder decisivo en la esfera política y económica son métodos judíos. Recibimos la mejor instrucción visual sobre este punto durante la guerra y la inflación. Los hechos más importantes, brevemente resumidos y presentados de forma generalmente comprensible, se pueden encontrar en Dr. A. Dallmayr, "Der große Raubzug" (5 cuadernos juntos, RM. 2.-, Hammer-Verlag, Leipzig), donde el lector encontrará más referencias bibliográficas, especialmente sobre las publicaciones de Theodor Fritsch, que son indispensables aquí, así como las presentaciones de la comunidad Hammer en el momento en que estos crímenes económicos (¡no hay otra palabra apropiada!) tuvieron lugar. Una información adecuada sobre estos hechos es tanto más necesaria para todo alemán, cuanto que la cuestión sólo adquirirá verdadera importancia contemporánea en los *tiempos* venideros, porque según todos los indicios nos acercamos a una reorganización de nuestras condiciones políticas y económicas públicas.

Lo que se ha dicho sobre la participación judía en la banca se aplica igualmente a la bolsa. El hecho de que la bolsa se considere hoy en día un asunto judío en los círculos iniciados se desprende ya de una disposición de las "Condiciones" para las transacciones en la Bolsa de Fondos de Berlín, que reza así: "En todas las transacciones contemporáneas, los dos días del Año Nuevo judío y el Día Judío de la Expiación se consideran días en los que no tiene lugar ninguna reunión bursátil."

El consejo de la bolsa de Berlín -y en otras bolsas sólo habrá ligeras desviaciones de esta "homogeneidad" racial- está formado casi exclusivamente por judíos, y los titulares de estos cargos del consejo están tan firmemente establecidos que casi nunca hay cambios. De los aproximadamente 36 miembros del consejo de administración de la Bolsa de Berlín, 25 son judíos: Fichtenhain, Schwarz, Bergmann, Berliner, David, Eskeles, Fehr, Selmar Fehr, Frankel, Herzfeld, Hirschfeld, Lichtenstein, Mendelssohn-Bartholdy, G. Mosler, Schiff, Schlesinger, von Schwabach, Seckelsohn, Sundheimer, Treitel, Wassermann (algunos de los que no figuran en esta lista son al menos sospechosos de ascendencia judía).

De los 16 miembros del consejo de administración de la Bolsa de Productos, 11 son judíos: Zielenziger, Wreschner, Wiesenthal, Buggisch, Eckstein, Freudenheim, Heymann, Manasse, Mannheim, Rawock, Selbiger. A excepción del Sr. Berg y del Sr. Eick, donde se discute, todos los miembros del consejo de la Bolsa de Metales son judíos. Todos los miembros del "Comité para el examen de las solicitudes de admisión a la Bolsa de Comerciantes" son judíos, a excepción de dos miembros (discutidos). En el "Comité para Asuntos de la Casa" 10 miembros, 8 judíos. La supervisión de la Hoja Oficial de Datos del Mercado corre a cargo de 16 agentes de

bolsa, 14 de los cuales son judíos; la misma proporción se aplica al "Comité para el examen de la aptitud para entrar en el comercio". De los 18 miembros del Comité para el Comercio de Futuros, 15 son judíos. La "Comisión de examen de licencias" está compuesta casi en su totalidad por judíos. A los judíos Schlesinger, Manasse, Bergmann, David, Herzberg, Lichtenstern, Lichtenhein, G. Mosler, Perl, Schiff, Schöger, Schwarz, Seckelsohn, Treitel, Wreschner se oponen cinco, de los cuales sólo algunos son indudablemente alemanes.

Sobre todo, se recomienda la abundante bibliografía:

Theodor Fritsch: "Das Rätsel des jüdischen Erfolges" y Theodor Fritsch: "Sünden der Großfinanz"; ambos publicados por Hammer-Verlag.

Los grandes almacenes

Es bien sabido que los grandes almacenes estaban casi exclusivamente en manos judías. Los métodos comerciales utilizados por los grandes almacenes también muestran el contraste irreconciliable entre las prácticas comerciales alemanas y judías. El comercio en los grandes almacenes era lo opuesto al negocio escrupulosamente legal del comerciante alemán, cuya ambición era suministrar a sus clientes productos de calidad a precios sólidos y que construía el futuro de su negocio sobre las recomendaciones de sus clientes. El comerciante alemán se siente el hombre de confianza de sus clientes y, por tanto, considera que la confianza de sus compradores es su apoyo más importante, la base de su negocio. Las antiguas casas comerciales alemanas gozaban de la lealtad de generaciones enteras de las mismas familias. El alemán, como comerciante, considera que su ventaja se conserva mejor si al mismo tiempo tiene en cuenta los intereses del comprador: el judío de los grandes almacenes intenta engañar al comprador con mil artimañas y trucos, le refleja algo que no es cierto. Por eso el alemán se las arregla con una publicidad modesta, mientras que para el judío la publicidad es lo principal, en la que gasta enormes sumas de dinero, sin que la persona cegada por el colorido bullicio de los grandes almacenes piense en el hecho de que esta costosa publicidad la paga nada menos que él mismo. Esta insensatez de los grandes almacenes fue caracterizada hace mucho tiempo por un judío, concretamente por Harry Heine, quien en la introducción a su "Ludwig Börne" dice de una visita a la ciudad de Francfort del Meno que su padre le enseñó las revistas "donde se compra la mercancía un 10% por debajo del precio de fábrica y, sin embargo, siempre se es estafado". Este testimonio de hermosa franqueza se

aplica en mucha mayor medida que en la época de Heine al negocio de los grandes almacenes.

La cuestión de la existencia y el desarrollo de los grandes almacenes es simplemente la cuestión de mantener o destruir nuestra moral comercial alemana. La cuestión de los grandes almacenes es de importancia política, económica, social y moral nacional.

Con la expansión y el crédito de capital casi ilimitado de que gozaban los judíos de los grandes almacenes con los bancos judíos, se habían convertido en un tremendo peligro para la clase media alemana, para ese valioso estrato del pueblo alemán que desempeña un papel equilibrador en las luchas sociales del presente y que aún representa esa saludable área económica en la que incluso la persona inteligente y ambiciosa con un patrimonio modesto, incluso el indigente, aún puede alcanzar la independencia económica. La expansión de esta área económica determina la salud y la estabilidad de un cuerpo nacional y, por lo tanto, es extremadamente importante en términos de política demográfica. La lucha contra los grandes almacenes es una pieza central de una política de clase media real y eficaz. Ningún observador puede dejar de advertir cómo la destrucción de las existencias comerciales independientes se extiende como un rayo desde unos "grandes almacenes" recién establecidos.

Los daños económicos causados por los grandes almacenes son también inconmensurables. Esto es especialmente cierto en el punto en que los grandes almacenes, con sus grandes insumos, tienen una influencia desastrosa en los métodos de producción de la industria. Las personas de mentalidad económica de todos los campos están de acuerdo en esto, y elegimos deliberadamente un testimonio de una fuente socialdemócrata que prueba cómo los grandes almacenes hacen sus compras baratas a expensas de los trabajadores. En el "Manual" para los votantes socialdemócratas del parlamento estatal prusiano de 1908, que fue escrito por el judío socialdemócrata Paul Hirsch (más tarde alcalde de Dortmund), el capítulo "Impuesto de los grandes almacenes" dice: "Los daños causados por el impuesto de los grandes almacenes, es alemán judío; ¡el señor Hirsch quiere decir por el impuesto de los grandes almacenes! En cuanto se introdujo el impuesto, los propietarios de los grandes almacenes obligaron a sus proveedores a entregarles las mercancías a un precio correspondientemente más bajo. Y como la tasa de beneficio de los empresarios se recorta al máximo con estas grandes entregas, vuelven a mantenerse indemnes frente a sus trabajadores, cuyos salarios deprimen."

¡Los "grandes almacenes" como opresores salariales! Si hubiera habido un hombre que se hubiera sentido obligado por su afiliación a la socialdemocracia a adoptar una postura social, habría llegado a la única conclusión correcta desde su percepción: ¡Luchar contra los grandes almacenes antisociales, dañinos para el trabajo y exprimidores de salarios! Pero Hirsch es judío y desempeñó en la socialdemocracia el papel que todos los judíos desempeñaron en ella: representar los intereses de los judíos en y a través de la socialdemocracia. Ni siquiera se le ocurrió oponerse a los grandes almacenes, ¡se opuso a una fiscalidad más estricta, es decir, a los medios que limitarían la expansión de los antisociales grandes almacenes!

Como los grandes almacenes judíos tampoco podían conseguir la proeza de vender barato con sus enormes gastos (trabajan con el personal relativamente más numeroso de todas las tiendas), tuvieron que recurrir al engaño. Como no era posible ahorrar en gastos, ya que la publicidad en periódicos y vallas publicitarias, así como la presentación de los expositores y la decoración de la tienda con pinturas chillonas y anuncios iluminados, ocasionaban enormes costes, sólo era posible "ahorrar" en la calidad de los productos ofrecidos. Es bien sabido que los grandes almacenes disponían de artículos basura de calidad inferior fabricados por encargo. Esto era especialmente notable en el caso de los textiles. No hace falta el ojo de un experto para reconocer inmediatamente a quienes vestían ropa de los grandes almacenes entre un grupo de mujeres y niñas. Mientras estos vestidos de oropel cuelguen pulcramente planchados en el escaparate de la tienda, puede estar bien, pero en cuanto una mujer los ha forzado sobre su cuerpo, sobreviene la tragedia o la tragicomedia. Especialmente cuando las mujeres vestidas así vuelven de una excursión después de una cálida lluvia de verano e intentan desesperadamente ponerse el ya corto pero ahora "encogido" vestido por encima de las rodillas, es difícil escapar a los sentimientos de schadenfreude. Pero las mujeres hipnotizadas por los "grandes almacenes" seguían volviendo. Se dejaban arrastrar de nuevo a las grandes tiendas judías por los artículos tentadores y los "días de excepción", por las "rebajas" y los escaparates chillones, donde también caían en la tentación de comprar muchos artículos de pacotilla y superfluos.

Otro medio utilizado por los judíos para sacar provecho y beneficio de su dinero era el método de mezclar mercancías. Encima de esto había cosas impecables. Se entregaban al vendedor para su inspección y, por supuesto, resistían el escrutinio. Sin embargo, cuando se vendían, al comprador menos atento, o incluso más a menudo al comprador, se le colaba alguna porquería. Unos grandes almacenes habían comprado un rollo de encaje bien tejido, cuyo metro tenía un precio de fábrica de 10 pfennigs. A continuación se utilizó el mismo patrón para tejer encaje

a un precio de fábrica de 6 y 3 pfennigs. Los tres rollos estaban uno al lado del otro y se vendían a un "precio unitario" de 9 pfennigs, es decir, los buenos por debajo del precio de fábrica, algunos con un recargo del 50 %, los otros incluso al triple del precio de fábrica. Este ejemplo ilustra la afirmación de Heine citada anteriormente. Si vienen personas que parecen conocer la mercancía, se les da el encaje a 10 pfennigs; si son más confiados, se les da el encaje a 6 pfennigs; si parecen inofensivos, ¡se les "sirve" la mercancía a 3 pfennigs! El beneficio está garantizado con esta "venta por debajo del precio de fábrica". En su suplemento Marenhaus, "Der Konfektionär" daba el consejo de "vender los artículos más pequeños a precio de coste y por debajo, para ganar más con los más grandes" Un experto en la industria de la porcelana decía: "Los grandes almacenes sólo compran "cuarta selección", es decir, "roturas" y rechazos. Mezclan algunas piezas buenas entre ellas, las ponen encima de los platos, por ejemplo, y el público compra esta chatarra indiscriminadamente". Se queja de que este método está arruinando la brariche. Es fácil imaginar lo que estas condiciones pueden hacer a los trabajadores, ¡cómo afectan a los salarios! Al dueño de una fábrica de salchichas le preguntaron cómo se las arreglaba para que las salchichas que él suministraba, que costaban 15 pfennigs en otras tiendas, se vendieran por 12 pfennigs en los grandes almacenes'. Se rió y dijo: "Sí, ¡sólo hay que medirlas una vez! Son sólo una quinta parte más baratas, ¡pero una cuarta parte más cortas!".

Estos métodos judíos, de los que se podrían citar infinidad de ejemplos, son notorios en los tribunales. En un caso presentado por los "grandes almacenes Stein" de Berlín contra el "Bund der Handel- und Gewerbetreibenden", el Tribunal de Apelación prusiano, modificando la sentencia del tribunal inferior del 14 de noviembre de 1907, declaró: "Es bien sabido en los tribunales que los grandes almacenes intentan atraer a un gran número de compradores vendiendo artículos de poco valor a precios llamativamente baratos... Pero cuando venden otros artículos, exigen precios mucho más altos que las tiendas pequeñas y medianas." (Compárese: F. Roderich-Stoltheim, "Das Rätsel des jüdischen Erfolges". Leipzig 1928, HammerVerlag. Este libro resume los métodos comerciales judíos con una exhaustividad única. En algunas partes hace afirmaciones francamente chocantes).

Por supuesto, no se podía hablar de esfuerzos sociales en empresas comerciales de este tipo. Los grandes almacenes judíos eran el elemento más antisocial de nuestra economía nacional socializada, en dos sentidos: como empleadores y como empresas comerciales. Como empleadores: pagaban salarios extraordinariamente bajos y se dedicaban a una explotación francamente monstruosa de la mano de obra joven. aunque el trabajo de los dependientes era puramente esquemático, se exigía un aprendizaje de tres años. Como sólo se aceptaban aprendices inteligentes,

éstos podían ocupar muy pronto el puesto de dependiente. Después de que los jóvenes hubieran trabajado tres años como aprendices por una asignación muy pequeña, los recién formados recibían un "sueldo" de 75 RM, el segundo año tras el aprendizaje 87 RM y el tercer año 107 RM. Son sueldos habituales en casi todos los grandes almacenes. Si se tiene en cuenta que estos empleados tenían que ir siempre bien vestidos y que de estas cantidades se deducía una fracción considerable para gastos de viaje, etc., se sabe que los empleados no podían vivir de estos sueldos. Los que no podían vivir con sus padres apenas tenían en este trabajo lo estrictamente necesario para vivir. En cualquier caso, la tentación de crear ingresos adicionales de algún tipo es muy grande con esos sueldos. Uno piensa involuntariamente en la empresa de abrigos Singer & Rosenthal, de la que era copropietario el "gran" líder socialdemócrata Paul Singer, que aconsejaba a las costureras que no podían llegar a fin de mes con sus sueldos que fueran a la Friedrichstrasse y ganaran lo que necesitaran. No cabe duda, pues, de que los grandes almacenes y las tiendas de prêt-à-porter se convirtieron en grandes centros de reclutamiento de la prostitución. También llama la atención que los grandes almacenes emplearan sobre todo a vendedoras jóvenes. Por lo general, eran despedidas cuando alcanzaban cierta edad. En 1926, cuando la organización de las dependientas del comercio de Berlín entró en un movimiento salarial y se dictó un laudo arbitral imparcial que fijaba los salarios, todos los comercios berlineses acataron este laudo, a excepción de los grandes almacenes A. Wertheim, Tietz, Jandorf y el Kaufhaus des Westens, es decir, todos los grandes almacenes berlineses. En la reunión de funcionarios de la citada organización, el secretario sindical Pollmerer informó de que estas empresas habían rebajado considerablemente las tarifas del laudo arbitral por su propia cuenta y "simplemente habían dictado" sus tarifas. Pero los grandes almacenes no sólo eran antisociales en el terreno salarial. Al tentar sobre todo a las mujeres a hacer compras innecesarias, al imponer el "Pofel" a los compradores, deprimían el nivel de vida de los menos pudientes y su nivel cultural. Si alguien se rodea en su casa de las abominaciones baratas que venden los "grandes almacenes", su nivel de cultura se resiente.

Hay una diferencia entre apartar céntimo tras céntimo para, quizás años más tarde, colocar un buen bronce en la repisa o pintar un valioso cuadro en la pared, y arrastrar estos céntimos uno a uno hasta los grandes almacenes para "decorar" la propia casa con los esplendores que se cambian por ellos y convertirla en una exposición "Hausgreuel" a pequeña escala.

La falta de instinto de los compradores de las grandes ciudades se vio acompañada por la expansión de los grandes almacenes. En 1933, sólo la empresa Tietz

gestionaba diez gigantescos grandes almacenes en Berlín. A ellos se sumaron las gigantescas empresas del grupo Karstadt. En el barrio obrero de Neukölln, Karstadt construyó una tienda en un solar de 16.000 metros cuadrados que costó más de 15 millones de marcos. En Schöneberg y Moabit se construyeron sucursales de tamaño similar. Karstadt también gastó cientos de millones sólo en Berlín. Dado que las condiciones en la mayoría de las grandes ciudades alemanas eran más o menos las mismas (según la relación recíproca entre población y capital invertido), uno puede hacerse una idea del efecto devastador que los grandes almacenes tuvieron sobre la clase media alemana. Es bastante judío que esta destrucción de la clase media alemana se llevara a cabo con capital extranjero. Con motivo de la fusión del Grupo Tietz, el principal periódico del Partido Comunista, el "Rote Fahne" (3 de diciembre de 1928), escribió: "Mediante la concentración, el capital de los grandes almacenes en Alemania se está convirtiendo en el capital de inversión del capital financiero internacional tanto como el capital de las industrias pesada y química." En otro momento dice: "Se dice que el precio de compra de las empresas Jandorf asciende a 60 millones de marcos". Tietz niega que esta enorme suma se pagara con dinero americano. Pero hay que leer entre líneas. Pues el gran banco que proporcionó las cuerdas financieras para esta concentración fue la sociedad de descuento, que estaba ligada al capital bancario británico y americano. También se admite que los amigos nacionales y extranjeros de Tietz le proporcionaron parte de los fondos. Al fin y al cabo, gran parte de los fondos líquidos en Alemania, que hicieron posible que la sociedad de descuento acometiera una financiación tan enorme, procedían de préstamos americanos. En cualquier caso, es seguro que, al igual que Karstadt trabaja con dinero americano, también lo hace Tietz, aunque no recurra, como Karstadt, a un bono en dólares una vez realizada la fusión."

Según la opinión general, esta información es correcta. Sin embargo, es significativo que el mismo periódico presentara a sus lectores los "grandes almacenes" como una especie de institución economizadora. El estrechamiento del mercado obliga a eliminar esta competencia y, al mismo tiempo, a reducir los precios de coste a través de la llamada racionalización por medio del trust. El poder combinado de los consorcios de los nuevos grandes almacenes se dirige entonces con mayor ferocidad contra los pequeños y medianos comercios. La racionalización de los grandes almacenes, al igual que la racionalización en la gran industria, tiene como consecuencia la destrucción y el empobrecimiento de las clases medias."

El Partido Comunista, o más bien sus judíos de pluma, pretendían que los grandes almacenes trabajaban más barato (y suministraban mejores productos) que las

tiendas especializadas. Ni que decir tiene que la socialdemocracia, completamente judía, tocaba la misma bocina. El órgano central de los socialdemócratas, el "Vorwärts", también escribió sobre el mismo tema que el negocio de los grandes almacenes "reducía los gastos". A continuación afirmaba: "Pero el camino correcto sólo lo muestra el hecho de que los grandes almacenes hacen cada vez más hincapié en la compra más concentrada de masas. Esto también es característico de la empresa Tietz, que hace poco completó la fusión con casi dos docenas de grandes almacenes del grupo M. Konitzer. Hoy ya no se trata de ganar lo máximo posible con las ventas, sino con las compras. En las ventas, los precios vienen determinados por la feroz competencia por los clientes. En cambio, en las compras, los grandes almacenes, sobre todo cuando se asocian para comprar, tienen casi un monopolio sobre los fabricantes, con el que ningún minorista puede competir. Las fábricas, que suelen ser empresas medianas, se ven presionadas por la ventaja de los contratos a largo plazo, por lo que toleran la intervención independiente de los propios grandes almacenes en los cálculos de los fabricantes. El beneficio provisional que se lleva el dueño de la fábrica (aunque los dueños de la fábrica se ahorran los gastos de publicidad) va a parar a los grandes almacenes."

En una palabra: ¡el judío debe tragárselo todo! El "Vorwärts", en cuyo consejo de redacción había sólo diez judíos, aparte de los gobernantes judíos, pensó que eso estaba muy bien. Pero si los socialdemócratas, como hemos visto en su "Handbuch", consideraban con razón a los grandes almacenes como opresores de salarios, cabría suponer que se defenderían contra la delincuencia del negocio de los grandes almacenes. Pero aquí volvimos a ver lo de siempre: cuando los intereses judíos chocaban con los intereses obreros, los socialdemócratas se ponían del lado judío. Con sus organizaciones y la influencia que tenía sobre la clase obrera, podía poner barreras a los esfuerzos de expansión de los grandes almacenes que eran perjudiciales para los trabajadores. Pero no lo hizo, o mejor dicho, sus dirigentes judíos no lo hicieron. La mente inofensiva del obrero alemán, que se dejaba dirigir por los judíos, ¡no tenía ni idea de cómo se abusaba de él y de qué juego se estaba jugando con él! Las autoridades estatales también se mostraron extremadamente complacientes con el capital de los grandes almacenes. Cuando Karstadt quiso crear la llamada "caja de ahorros de los compradores", un fondo en el que los compradores ingresarían su dinero, pero que sólo podrían retirar en forma de mercancías, y los bancos y cajas de ahorros se opusieron a ello porque violaba la Ley de Depósitos, se acudió a los gobiernos de los distintos estados federados para que dieran su opinión experta, en lugar de limitarse a prohibir este gran disparate, ¡que en realidad violaba la Ley de Depósitos! Tras la apertura de los gigantescos "Grandes Almacenes Karstadt", el periódico "Vorwärts" del 8 de noviembre de 1929 informaba con satisfacción de que "el ministro presidente

Braun y el ministro Grczesinski habían visitado los "Grandes Almacenes Karstadt"". ¡Braun y Grczesinski son ambos socialdemócratas! También parece extraño que el programa de radio de Leipzig del viernes 20 de junio de 1930 anunciara: "Noticias de Hermann Tietz, Dresde".

El tema de los grandes almacenes y la prensa es casi inagotable. Todo lo que se puede decir aquí es que la prensa alemana fracasó en la lucha contra los "grandes almacenes judíos" y a favor de la clase media. Los grandes intereses del pueblo, que deciden a favor del hermano tribal y en contra del judío de los grandes almacenes, no encontraron protección en la mayoría de la prensa alemana. A excepción de la prensa völkisch y nacionalsocialista, ningún periódico alemán se preocupó por el hecho de que el capital de los grandes almacenes amenazaba con destruir una de las profesiones alemanas más valiosas, el comercio decente y sólido. Más vergonzoso que el hecho en sí son los motivos que se esconden tras él: para preservar los anuncios de los grandes almacenes, los periódicos evitaron criticar las iniquidades públicas del sistema de grandes almacenes. Las omisiones más graves se producían en los reportajes. Se suprimía todo lo que fuera en contra de los grandes almacenes, pero siempre encontrábamos notas recomendatorias en la sección editorial, a pesar de que la comunidad editorial organizada las había rechazado firmemente. He aquí sólo un ejemplo de cómo se hacía: una joven murió en Berlín a consecuencia de un supuesto sol calefactor construido de forma incorrecta e inadecuada. La investigación reveló que estos soles calefactores eran, en palabras del experto, una "escandalosa chapuza". El artículo procedía de unos grandes almacenes donde todo el stock de calefactores solares presentaba los mismos defectos. El fabricante fue acusado, y se disculpó diciendo que había intentado hacer la entrega lo más barata posible. Fue condenado a seis meses de prisión con suspensión de la pena. Lo significativo es que el "Vorwärts" no menciona el nombre de los "grandes almacenes" que vendían estos calefactores solares que ponían en peligro la vida y que vieron confiscadas todas sus existencias de estos artículos. Cualquiera que esté familiarizado con las circunstancias sabe que el fabricante en cuestión actuó en nombre de los "grandes almacenes culpables", que por lo tanto tienen responsabilidad moral, en la producción del "escandaloso pftuscharbeit". Pero para una gran parte de la prensa, la consideración hacia los grandes anunciantes era más importante que servir al pueblo y luchar contra sus plagas.

Corrupción judía

La historia económica de las naciones es rica en grandes robos judíos, ¡pero los escándalos judíos que ha vivido Alemania desde la revolución de 1918 sorprendieron incluso a los expertos en métodos judíos de apropiación! Comenzó inmediatamente después de la revolución con Sklarz. Este judío se convirtió inmediatamente en proveedor de las fuerzas del orden y estaba en contacto confidencial con los que estaban en el poder. En poco tiempo "ganó" enormes sumas de dinero. Todos los esfuerzos por investigar el capítulo revolucionario de Sklarz a la luz de los tribunales fracasaron. Entonces los hermanos Julius, Henry y David Barmat se abalanzaron sobre la Alemania "liberada". Como la mayoría de los chantajistas posteriores a noviembre en Alemania, eran judíos del Este. Vivían en Holanda, y el Ministerialrat Franz Krüger, cercano al presidente del Reich Ebert, junto con el judío Heilmann y otros dignatarios socialdemócratas, especialmente el ex canciller del Reich Gustav Bauer, les allanaron el camino a Alemania. Pronto los hermanos Barinat fueron propietarios de diez bancos y de un gran número de empresas industriales. Gracias a la mediación de los anteriores, tuvieron acceso a préstamos casi ilimitados del Banco Estatal Prusiano. La quiebra final de sus empresas se saldó con unas pérdidas de entre 60 y 70 millones de Reichsmark, de los que aproximadamente la mitad eran atribuibles al citado banco. Estos ladrones habían llevado una vida del más alto calibre. En sus villas con aspecto de castillo en Schwanenwerder, los principescos invitados, asistidos regularmente por los protectores socialdemócratas, se perseguían unos a otros. Juzgados en los tribunales, estos grandes estafadores se libraron sin apenas penas de prisión dignas de mención, que ni siquiera cumplieron. El tribunal rechazó la petición del fiscal de mantener a los condenados en prisión y los puso en libertad. Aprovecharon esta circunstancia para huir al extranjero. Una particularidad de este juicio fue que ¡ninguno de los beneficiarios socialdemócratas había sido incluido en la acusación!

Los judíos orientales Ivan y Alexander Kutisker y Michel Holzmann operaron de forma similar, aunque no con tanto éxito. Los hermanos Kutisker costaron al Banco Estatal Prusiano unos 14 millones de marcos de oro.

Los tres hermanos Leo, Max y Willi Sklarek también contaron con el apoyo incondicional de socialdemócratas y comunistas cuando robaron el banco de la ciudad de Berlín. La historia de los Sklarek ofrece material para una novela de ladrones muy colorida y rica en personajes. Con la ayuda de los concejales, en su mayoría socialdemócratas y comunistas, estos hermanos habían conseguido en un abrir y cerrar de ojos todos los suministros de ropa de la ciudad de Berlín, el equipamiento del servicio de apoyo, la policía, los funcionarios del tranvía y del metro. Una vez "metidos en el negocio", establecieron en las aceras de Berlín un

hervidero de corrupción que apestaba a gloria. La mayoría de los funcionarios que trataron con ellos cayeron víctimas de sus habilidades para el soborno. Ni siquiera el antiguo alcalde de Berlín, el Sr. Boeß, salió completamente limpio del sucio asunto. Con el apoyo de los funcionarios sobornados, pudieron obtener facturas ficticias del Stadtbank, de modo que al final el Stadtbank estaba en "posesión" de facturas por un total de ¡19 millones de marcos del Reich! La pérdida para el Stadtbank ascendió a 12,5 millones de marcos; no se pudo determinar el paradero de otras grandes cantidades (entre 6 y 10 millones de marcos).

Tras meses de juicio, los hermanos Sklarek fueron tratados con menos delicadeza que los Barmat por el tribunal de Berlín. Mientras tanto, la conciencia pública se había agitado. Fueron condenados a largas penas de prisión. Los funcionarios y los concejales nombrados también fueron condenados a penas de prisión, aunque relativamente leves.

El judaísmo en la música

Si aún hiciera falta una prueba de la posibilidad de una distinción inexorablemente objetiva y justa entre el espíritu que funda y da forma y el que disuelve y destruye, entre el creador, fundador y difusor de la cultura y el destructor y devastador de la cultura, el capítulo "El judaísmo en la música" la proporciona. Modificando una afirmación resumida de Julius Guttmann. Sobre la filosofía judía podemos decir: El judaísmo en la música, que es una historia corta, espantosa y muy diversa de la absorción de ideas extranjeras, carente de cualquier poder creativo primordial; Fue sentida por grandes espíritus judíos (Mendelssohn, Mahler) en dolorosa tragedia, contra la que seguía siendo inútil luchar, y apareció en las más extrañas gradaciones y ramas de la actividad hasta una actitud sin autorresponsabilidad, sin sentido de la cultura, del honor y de la vergüenza en sus portadores (compositores de opereta y escritores musicales modernos, Abraham, Holländer; Bie, Weißmann). Incluso Friedrich Muckle, apóstol de la "estimulante fuerza vital de la cultura judía en Occidente", tiene que admitir que hay ámbitos de la vida que han estado y siguen estando cerrados al espíritu judío: La música, la pintura, la arquitectura, la escultura. Aunque, por supuesto, y a la vista de los acontecimientos hasta 1933, desgraciadamente no sin justificación, afirma que "incluso en estas revelaciones se precipita la corriente del alma judía". Sin embargo, en los últimos 150 años, la estrecha corriente de la actitud judía ante la vida y el arte se ha unido a la amplia corriente de la cultura nórdico-aria, pero ha enturbiado y contaminado cada vez más esta corriente.

Cuando, hacia mediados del siglo XVIII, la Ilustración estableció sus ideas cosmopolitas de la humanidad y declaró una comunidad de todos, independientemente de la religión y la raza, también se derribó el muro de Scheldt entre los judíos y los pueblos europeos. La manía de naturalidad, libertad e igualdad del racionalismo y las revoluciones de 1789 y 1848, más tarde la perniciosa ley alemana sobre la igualdad de las confesiones religiosas (1869) y la actitud tolerante hasta la indignidad de Guillermo II, todo ello creó la puerta por la que la raza judía, cada vez con menos trabas y cada vez más consciente de la misión supuestamente universal y mesiánica del judaísmo, pudo entrar en el reino de la cultura moderna. La contribución del judaísmo a la vida musical centroeuropea, especialmente alemana, sólo pudo ser insignificante, incluso nimia, debido a las circunstancias sociológicas hasta alrededor de 1800; cabe mencionar al menos a un modesto juglar, el satírico Süßkind von Trimberg, y a un compositor italiano Salomo Rossi (Ebreo), activo en Mantua hacia 1600. Si nos remontamos más atrás, a los comienzos de la música occidental, las investigaciones modernas (Eichenauer, también Besseler en su "Música de la Edad Media", Potsdam 1935) confirman una afirmación que se hará al principio y al final de nuestro trabajo: el arte musical europeo es nórdico de espíritu; el desarrollo desde los comienzos hasta finales del siglo XVIII tiene como fundamento inquebrantable la "unidad racial nórdico-germánica de los estratos morales" (Eichenauer). Las raíces del arte musical occidental incluyen el canto oriental judío del templo; pero aunque su poder creativo se perdió para siempre -aún hoy el chasán judío canta en la sinagoga las mismas frases que hace 2000 años-, una nueva voluntad nórdico-germánica de expresar y crear remodeló los cantos tradicionales (los estudiosos llaman a esta nueva expresión pneumatiselia) y, con una nueva conciencia racial del tono, el sonido y el espacio, desarrolló una nueva historia de la música occidental. La polifonía gótica, la fuga de Bach y la ópera de Gluck son los monumentos más destacados del incomparable poder creativo del espíritu musical nórdico. Sin embargo, hace más de 1500 años, la expresividad musical de la raza judía quedó indefensamente congelada en la vieja tradición y fue incapaz de sobrevivir. Desde entonces no ha vuelto a brotar; todo el derribo de barreras intelectuales y sociales, todos los caminos hacia las otras razas, toda la hábil adaptación y a menudo sofisticada apropiación de material intelectual, cultural y musical extranjero no han podido dar al judío un atisbo de la gracia de la creatividad de su propia especie. Se trata de una tragedia que los demás no debemos compadecer con la humanidad, pero de la que debemos extraer el mismo tipo de conclusiones que el judío sacó para sí mismo al cultivar, en ausencia de toda capacidad creativa, otras habilidades en el campo de la música, que le eran racialmente inherentes y le conferían superioridad, la capacidad de absorber, empatizar e interpretar con rapidez: ¡espíritu comercial! En las grandes figuras judías de la historia de la música

alemana vemos brillar esta tragedia por todas partes y sentimos cómo la conciencia más o menos clara de la falta de gracia, de no poder crear, nos hace recurrir a la derivación y a la sustitución: Mendelssohn a la suavidad de la forma y a los patrones estilísticos, Meyerbeer al fingimiento y el oropel del teatro, Offenbach a la frivolidad, el cinismo y el erotismo, Mahler al éxtasis, Schönberg al intelecto y la construcción exagerados. En estas figuras, sobre la base de una gran capacidad "artística" presente en todas partes, se caracterizan las dos divisiones y direcciones principales de la actitud judía ante el arte y la vida: una vuelta hacia el alma, tendente al ascetismo, la otra servil al cuerpo, amante de la sensualidad y de la sensualidad de escudo. Sólo unos pocos judíos pertenecen a la primera tendencia: Mahler, que en un trágico enredo "quiso forzar una conexión con el espíritu musical alemán, que le fue claramente negada" (Eichenauer), así como Schönberg y este y aquel Neutöner menor, hoy olvidado; por otro lado, Mendelssohn (cuyo inigualable estilo de interpretación, bajo el brillo de la intención y la educación, apenas se aprecia), Meyerbeer y Offenbach, el antiguo compositor judeocristiano Lezzanin y, en general, muchos de los compositores kitsch y clásicos del siglo XIX. Los autores de opereta del siglo XX y sus voluntariosos ayudantes, los escritores y críticos diarios. Cualquier valor intrínseco que emerja de los compositores más grandes es despiadadamente revelado por los más pequeños y menores, ya sea como imitación técnicamente hábil y epigonismo hábilmente blanqueado (E. W. Korngold, Kletzki, Raphael, Wellesz, Gal) o como kitsch inflado (Lassen, Gumhert, Goldmark, Brüll) o como participación superficial y limitada en el tiempo en cada sensación estilística (Toch y, a mayor escala, Weill). Sin embargo, sigue siendo más atractivo cuando tal o cual judío reconoce una vez, en contadas ocasiones, su raza e intenta escribir música a partir de su origen étnico: Ernest Bloch, Wilhelm Grosz, también estilísticamente Schönberg (el Sprechgesang enraizado en la sinagoga de "Pierrot lunaire") y Mahler (véanse las interesantes referencias de Moser y Eichenauer), y anteriormente Offenbach y Goldmark.

Como ya he dicho, se abrieron las puertas del mundo cultural europeo y Moses Mendelssohn, el abuelo del compositor, luchó incansablemente por incorporarse a la sociedad: había nacido el judío alemán (y pronto también ciudadano). A partir de este momento, comenzó a convertirse en el "fermento efectivo de la descomposición nacional" (Mommsen). Comenzó la mezcla racial y, con ello, la "desnormalización" del espíritu alemán; la falta de dirección en el alma del Romanticismo alemán, por ejemplo, no surgió de una búsqueda nórdica de nuevos territorios, como demuestra Eichenauer, sino de un andar a tientas sin raíces y sin asidero resultante de la mezcla racial. Como hongos después de la lluvia, generaciones enteras de músicos judíos de todos los matices surgieron en torno al

cambio del siglo XVIII al XIX: Meyerbeer y Herold en 1791, Moscheles en 1794, el escritor musical A. B. Marx en 1795, Halevy en 1799; el pianista de moda Herz en 1803, los pianistas Benedict y Fischhof en 1804, los cantantes Grisi en 1805 y 1811; Mendelssohn en 1809, el violinista Ferd. David en 1810, Ferd. Hiller en 1811, Sig. Thalberg en 1812, el violinista Ernst en 1814; sólo un poco más tarde el fabricante de canciones kitsch Ferd. Gumbert en 1818 y Offenbach en 1819.

Pero esto no fue más que el principio. A la afirmación social de los salones burgueses-espirituales alemanes con participantes judíos, sobre todo en la época de los románticos literarios (los hermanos Schlegel, también el círculo en torno a Zelter y más tarde el círculo liberal-schoengeisty en torno a Liszt), que eran poco instintivos en este sentido, siguió gradualmente una afirmación igual de toda la vida musical pública, en la que los judíos se beneficiaron de su tenaz voluntad de vivir, su persistencia incuestionable y su asombroso apego tribal (instinto de protección). Los representantes de la raza judía se establecieron en todos los ámbitos del cultivo musical, se protegieron mutuamente y así se facilitaron cada vez más el progreso. Como dijo en una ocasión Friedrich Willielm IV: "La turba impúdica está asestando cada día el hachazo a la raíz de la esencia alemana a través de la palabra, la escritura y la imagen." Los primeros pedagogos: además de Mendelssohn, el ya mencionado y bastante meritorio Marx, luego el teórico Jadassohn, los violinistas Joachim y David; los primeros compositores: de nuevo además y después de Mendelssohn, Ignaz Brüll, Goldmark, el ya mencionado Gumbert, Ferdinand Hiller, luego Lassen, Meyerbeer, Moszkowski; los primeros escritores de música: Además del mencionado Marx, el fundador del "Allgemeine musikalische Zeitunz" (1824), Hermann Mendel (fundador de una revista musical y de una enciclopedia musical), y sobre todo el enemigo de Wagner Eduard Hanslick. Los judíos, o más bien las judías, aparecieron pronto en el círculo de cantantes: las Patti, las hermanas Grisi, las Csillag, las Pasta, pronto en el círculo de directores de orquesta: Levi, Dessoff, Bial. A partir de los años setenta, los musicólogos empezaron a reconocer a más representantes judíos: Hanslick, Jacobsthal, Max Friedländer, el mestizo Philipp Spitta, un poco más tarde Guido Adler, que creó toda una escuela judía en la Universidad de Viena (Geigenringer, Wellesz, ¡este último también compositor atoniano!) Nettl, Leichtentritt, y finalmente hasta nuestros días Curt Sachs, Ernst Kurth, Wilibald Gurlitt y Alfres Einstein. Pero eso no es todo: las áreas del comercio de la música en sentido amplio, tanto con partituras como con bienes humanos, edición y agencia, fueron ocupadas por judíos con especial tenacidad; la mayoría de las grandes editoriales musicales estaban en manos judías: Eulenburg (partituras de hechos), Peters (obras para piano y canto). Simrock y Universal-Edition (toda la música, especialmente la música judía moderna), además de Leo Liepmannssohn (comercio de libros de

música antiguos y partituras). Además, las agencias judías (Wolff & Sachs, Gutmann, Bernstein y muchas otras), que abrieron las puertas al público a cientos de camaradas de raza, a menudo con gran habilidad y autorización -¡y se las bloquearon a muchos artistas arios equivalentes! -, apoyados por una crítica musical cada vez más judaizante. El público alemán se vio colmado de tal abundancia de artistas reproductores, directores, cantantes, violinistas, pianistas especialmente judíos, que tuvo que creer, sobre todo porque algunos de estos representantes demostraron una auténtica y gran habilidad en su campo especial, que los temas de la práctica interpretativa en general eran un privilegio del pueblo judío, que estaba dotado para ello. Con referencia a las listas detalladas, los cantantes: Julia Culp, Jadlowker, Kipnis, Lieban, List y Richard Tauber; también los pianistas: Friedmann, Godowsky, Kreutzer, Pachmann (cuyo tartamudeo de idilio yiddish durante sus interpretaciones de Chopin fue recibido con gritos de alegría por el público berlinés), Schnabel, los violonchelistas Feuermann y Grünfeld (el Geistreichelder), la clavecinista Landowska, los violinistas Elman, Frenkel (uno de los más fanáticos y talentosos defensores de la música "más moderna" de sus camaradas de raza), Flesch, Huberman, Kreisler (cuyos kitsch arreglos de salón de "melodías de maestros famosos" resultaron ser en la primavera de 1935 en gran parte falsificaciones, ¡es decir, sus propias "obras"!), Jehuda Menuhin (el niño prodigio judío superdotado), Rosé. Entre los innumerables nombres, cabe mencionar también a los directores Blech, Brecher, Fried, Klemperer, Meyrowitz, Ochs, Walter, Zweig, los compositores Bloch, Braunfels, Jemnitz, Korngold, Lendvai, Schönberg, Schreker, Sekles, Toch, Weill, Weinberger, así como los extranjeros Castelnuovo-Tedesco, Dukas, Milhaud, Satie, y el apóstol del jazz Gershwin, Grosz, Grünberg. - Según las investigaciones de Günther y Eichenauer, Georges Bizet pertenece a la raza occidental, ¡no a la judía!

En el campo de la opereta se abrió para los judíos un espacio especial "creativo" y de ganancias, que desde principios del siglo XX hasta la década de 1930 llevaron a las esferas de los más bajos instintos del público. Con referencia a la lista posterior, cabe mencionar a los siguientes: Abraham, Ascher, Berté (¡el autor del ragú de Schubert "Dreimäderlhaus"!), Fall, Gilbert, Granichstädten, Hirsch, Holländer, Nelson, Rosen, Oscar Straus, Winterberg; sus letristas: Bibo, Haller, Oesterreicher, Schiffer, Welisch y otros. Si esta explotación sistemática de las regiones más baratas del gusto -llevada a cabo en el campo de la música de baile y ligera por los grupos de Dajos Bela, Efim Schachmeister y Weintraub Syncopators- tenía todavía un alcance algo limitado y más tarde podía eliminarse rápidamente y destruir los síntomas de decadencia, la situación era mucho más peligrosa cuando la raza y la actitud judías se convirtieron también en decisivas en cuestiones de educación

musical general, decisivamente en la persona del judío oriental y marxista Leo Kestenber (y su protector Seelig), quien, en 1918, puesto al frente del sistema de educación musical como asesor del Ministerio de Cultura prusiano, llevó a cabo una serie de reformas indudablemente buenas, pero persiguió sistemáticamente la judaización de este ámbito, infinitamente vacío para las generaciones futuras, en la selección de directores y profesores de las universidades y conservatorios (Schönberg, Schreker, Sekles, Braunfels, Gal, Hernried).

Todos estos procesos, así como los nombramientos para puestos en el teatro y la radio, que se tratan en otros capítulos del manual, sólo podían desarrollarse sin problemas si contaban con el apoyo de una prensa cuya raza y actitud fueran del mismo tipo. Por lo tanto, no es de extrañar que a partir del cambio de siglo, y con más fuerza en los años veinte, la opinión pública en asuntos musicales (como en los de otras artes) fuera fabricada casi en su totalidad por cerebros judíos. Los dos centros eran Viena y Berlín, y Berlín superaba a Wierl en rapidez, superficialidad y frivolidad de las "convicciones" "artísticas". En Viena, los principales escritores eran Decsey, Julius Korngold (el padre y tutor del prodigio Erich Wolfgang), Paul Stefan, en Berlín Oscar Bie, Adolf Weißmann, el notorio ario y judío H. 11. Stuckenschmidt, Pringsheim, Friedland, Kastner, Misch, Singer y muchos otros, además de los escritores de Ylem Richard Specht, Paul Bekker (un peligro particular debido a su indudable capacidad de crítica corrosiva aplicada unilateralmente) - y Alfred Einstein, que merece una línea especial. Después de todo, se le consideraba uno de los representantes intelectuales judíos más versátiles y superiores en cuestiones musicales, y sin embargo fue responsable de la "naturalización" de numerosos camaradas raciales insignificantes de corazón en la nueva edición de la Enciclopedia Musical Riemann, que él mismo editó y en la que probablemente emitió juicios justos sobre Mendelssohn, Meyerbeer y el judío Krenek, pero también escribió elogios sobre Schreker, Korngold Sekles, Gal, Brüll, Gumprecht, Moscheles, Leo Fall; que concede un lugar de honor especial a la escritora musical Nichls, Kathi Meyer, pero no encuentra ni la más suave palabra de crítica sobre Kurt Weill o Heinrich Berté.

Incluso antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, el judío Moritz Goldstein, preocupado por el auge del antijudaísmo y apoyándose en el espíritu liberal de la época, afirmó el escandaloso hecho de que la vida cultural alemana estaba esencialmente en manos judías: "Los judíos administramos la propiedad intelectual de un pueblo que nos niega el derecho y la capacidad de hacerlo" ("Kunstwart", número 11, 1 de marzo de 1912). Este fue el estado final de un desarrollo que comenzó a mediados del siglo XVIII, que fue poderosamente impulsado hacia adelante por la tenacidad y las tácticas inteligentes por un lado, el

liberalismo, la tolerancia y una falta cada vez mayor de conciencia nacional y racial por el otro, y que recibió su último gran impulso de la revuelta de 1918 y el gobierno judeo-marxista de los 15 años siguientes - y que fue detenido por el movimiento nacionalsocialista en el momento oportuno antes de que echara a perder la cultura musical alemana por completo y la condujera de nuevo a los canales nacionales y raciales naturales.

En las listas siguientes se hace hincapié en la certeza de los nombres, no en la exhaustividad del número. Se han omitido algunos nombres antiguos, hoy olvidados, sobre todo de artistas en ejercicio; si hubiera que incluir los nombres de los mestizos y de los bautizados, en su mayoría protestantes, también querríamos mencionar los nombres de aquellos que, de ascendencia aria, pensaban y actuaban como judíos en el pasado reciente, nadando en la corriente de la podredumbre y la descomposición -¡verdaderamente, se podría llenar un libro con ellos!

Compositores

Jul. Benediet (1804-1865, también pianista), Ernest Bloch, Walter Braunfels (mestizo), Ignaz Brüll, Mario, Castelnuovo-Tedesco, Paul Dukas, Max Ettinger, Hans Gal, Karl Goldmark, Wilhelm Grosz, Louis Grünberg, Ferdinand Gumbert (1818-1896), Jacques Fromental, Elie Halévy (= Hermann Levy), Louis Herold, Ferd. Hiller, Alexander Jemnitz, Paul Kletzki, Erich Wolfgang Korngold (¡el niño prodigio que, cuando su talento era insuficiente, se ganaba la vida adaptando y falsificando operetas de Johann Strauss!), Ernst Krenek (de ascendencia judía; véase sobre él en la sección final), Eduard Lassen (1830-1904, fabricante de Lieder-Schmarren), Erwin Lendvai, Gustav Mahler, Felix Mendelssohn-Bartholdy, Giacomo Meyerbeer (= Jacob Liebmann Beer), Darius Milhaud, Ignaz Moscheles, Moritz Moszkowski, Günther Raphael, Karol Rathalls, Wilhelm Rettich, Eric Satie, Arnold Schönberg, Franz Schreker, Bernhard Sekles, Ernst Toch, Siegfried Translateur, Kurt Weill, Jaromir Weinberger, Egon Wellesz, Alexander von Zemlinsky (de ascendencia judía).

Compositores de opereta

Paul Abraham, Leo Ascher, Heinrich Berté, Edmund S. Eysler, Leo Fall, Jean Gübert (= Max Winterfeld), Bruno Granichstädten, Haus Heymann (también seudónimo Hans Heyrinck), Hugo Hirsch, Viktor y Friedrich Holländer (padre e hijo), Georg Jarno, Leon Jessel, Emerich Kalman,

Carl Mieses (escribió bajo los nombres de Richard Bird, George Elbon, B. Mattoni, Camillo Morena, Ernest Tompa), Rudolf Nelson, Jacques Offenbach (= Jacob Eherst), Willy Rosen (= Wilhelm Baum), Mischa Spoliansky, Oscar Straus, Sir Arthur Sullivan (1842-1900, compositor del Mikado), Robert Winterberg. - Otros compositores de opereta como W. W. Götze y Walter Bromme, también Rob. Stolz con algunas de sus obras, y sobre todo Ralph Benatsky, son arios, pero se diferencian muy poco de los judíos mencionados en cuanto a la "calidad" de sus productos. Y lo mejor de todo, los arios Franz Lehàr y el judío Eduard Künnecke, ¡sacaron sus textos casi exclusivamente de manos judías!

Letristas de las operetas: Dr. Hans Adler, Günther Bibo, Alfred Grünwald, Herinann Haller, Ludwig Herzer, Bela Jenbach, Paul Knepler, Viktor Leon, Löhner-Beda, Rudolf Oesterreicher, Rideamus (= Dr. Oliven), Rudolf Schanzer, Marcellus Schiffer, Leo Walter Stein, Ernst Welisch, F. Zell (= Kamillo Walzel).

Conductores

Rudolf Bial (1834-1881), Leo Blech (también compositor), Artur Bodanzky, Gustav Brecher, Max Breisach, Otto Dessoff (= Dessauer, con su hija, la directora del coro Margarete Dessoff), Issaye Dobrowen (= Gutwein), José Eibenschütz, Oskar Fried, Felix Maria Gatz (= Goldner), Jascha Horenstein, Otto Klemperer, Felix Lederer, Richard Lert, Hermann Levi (1839-1900, primer director de Parsifal en Bayreuth, publicó como propios sus arreglos de las traducciones de Mozart de Grandaur), Gustav Mahler, Wolfgang Martin (Mischling), Selmar Meyrowitz, Siegfried Ochs, Egon Pollak, Julius Prüwer, Josef Rosenstock, Georg Sebastian, Fritz Stiedry, Georg Szell, Eugen Szenkar, Ignaz Waghalter, Bruno Walter (= Schlesinger), Frieder Weißmann, Felix Wolfes, Viktor Zuckerkandl, Fritz Zweig.

Cantantes

Rosette Anday, Rosa Csillag de soltera Goldstein (1832-1892), Julia Culp, Riza Eibenschütz, Gluditia y Giulia Grisi (en el siglo XIX), Sabine, Maria y Kathinka Heinefetter (siglo XIX), Erna v. Hößlin-Liebenthal (esposa del director de orquesta ario Franz v. Hößlin), Hermann Jadlowker, Paul Kalisch, Sabine Kalter, Alexander Kipnis, Selma Kurz-Halban, Frida Leider (aria, pero casada con el judío Demant), Lotte Leonard, Julius Lieban, Emanuel List, Giusetta Pasta, Adelina Patti y su hermana Carlotta Patti (1843-1919, 1840-1889), Hermann Schey, Vera Schwarz,

Richard Tauber, Rose Walter. - Entre la riqueza de estrellas judías de opereta se encuentran Gitta Alpar, Rita Georg y Fritzi Massary.

Violinistas y otros instrumentistas

Licco Amar, Leopold von Auer, Judith Bokor (violonchelista), el Cuarteto de Cuerda de Budapest, Ferdinand David (1810-1873), Julius David, Mischa Elman, Heinrich Wilhelm Ernst (1814-1865), Emanuel Feuermann (violonchelista), Carl Flesch, Stefan Frenkel, Heinrich Grünfeld (violonchelista), Sascha Heifetz (cheifetz), Eva Heinitz (violonchelista), Bronislaw Huberman, Joseph Joachim (1831-1907, sobre ilin véase la sección final), todo el Cuarteto Kolisch, Fritz Kreisler, Wanda Landowska (= Landauer; clavecín), Ferdinand Laub (1832-1875), Edith Lorand, Jehuda Menuhin, J. Milstein, Gregor Piatigorsky (violonchelista), David Popper (violonchelista), Arnold Rosé (= Rosenbaum).

Pianistas

Paul Aron, Georg Bertram, Alice Ehlers (clavecinista), Ilona Eibenschütz, Josef Fischhof (1804-1857), Karl Friedberg, Albert Friedenthal, Arthur Friedheim, Ignaz Friedmann (= Freudmann), Leopold Godowsky, Alfred Grünfeld, Horowitz, Leonid Kreutzer, Moritz Mayer-Mahr, Ignaz Moscheles, Moritz Moszkowski, Wladimir de Pachmann, Moritz Rosenthal, Arthur Schnabel, Rudolf Serkin, Sigismund Thalberg (1812-1871).

Musicólogos, pedagogos y bibliófilos

Guido Adler, Rudolf Cahn-Speyer (también con actividad organizativa, O. E. Deutsch, Alfred Einstein, Max Friedländer, Karl Geiringer, Eduard Hanslick (véase también autores musicales), Robert Hernried, Paul Hirsch, Leopold Hirschberg, E. v. Hornbostel, Gustav Jacobsthal (1845-1912) Salomon Jadassohn (1831-1902), Leo Kestenberg, Ernst Kurth (Mischling), Robert Lachmann, Ludwig Landshoff, Hugo Leichtentritt, Maria Leo, Adolf Bernhard Marx (1795-1866), Albert Mayer-Reinach, Paul Nettl, Curt Sachs, Philipp Spitta (Mischling), Egon Wellesz, Werner Wolffheim. Los pedagogos-compositores mencionados en la p. 319 también pertenecen a esta lista.

Escritor y crítico musical

Adolf Aber (Leipziger Neueste Nachrichten), Moritz Bauer, Paul Bekker (Frankfurter Zeitung, más tarde Intendente en Kassel y Wiesbaden), Oskar Bie (Berliner Börsencourier), Hanns David, Ernst Decsey (= Deutsch, Neues Wiener Tagblatt), Friedrich Deutsch (Berliner Morgenpost), Alfred Einstein (Berliner Tageblatt), Martin Friedland, Otto Gumprecht (1823-1900, el enemigo de Wagner, Berliner National-Zeitung), Eduard Hanslick (1825-1904, Wiener Neue Freie Presse; su ascendencia judía es muy probable, aunque aún no pueda probarse sin lugar a dudas), Edgar Istel, Alfred Christlieb Salomo Ludwig Kalischer (1842-1909), Rudolf Kastner (Berliner Morgenpost), Julius Korngold (sucesor de Hanslick en el Neue Freie Presse), Hans Kuznitzky, Alexander Laszlo (el loco apóstol de la música ligera de colores), Ernst Lert (= Levi), Ludwig Misch, Neruda (= Rosenberg, Mischling, Vossische Zeitung), Nora Pisling-Boas (8-Uhr-Abendblatt, Berlín), Willi Reich, Dr. med. Kurt Singer ("Vorwärts"), Richard Specht, Paul Stefan (= Grünfeldt), H. H. Stuckenschmidt (de ascendencia judía), Adolf Weißmann.

Agencias de música

(Según E. H. Müller; hoy en día ya no existe ninguna agencia musical judía en Alemania): Otto Barnofske, Arthur Bernstein, Cotta & Redlich, Saul Ehrbar, Eugen y William Frankfurter, Albert y Emil Gutmann, Julius Hainauer, Ernst Heinemann, Gebrüder Hirsch, Klaw & Erlanger, Arthur Laser, Gustav Levy, L. Loewensohn, Jacques Mahler, Wolf Mandel, Max Maretzek, L. Taube, Wolff & Sachs.

Editores musicales

Allergo-Theaterverlag, Berlín; Anton J. Benjamin AG, Leipzig (grupo editorial al que pertenecían las editoriales judías D. Rahter y Simrock, citadas a continuación, así como City-Verlag y Lyra-Verlag); Eduard Bloch, Berlín; Felix Bloch Erben, Berlín, Drei Masken-Verlag, Berlín (editorial aria que distribuía las principales operetas judías); Ernst Eulenburg Leipzig, Musikantiquariat Leo Liepmannssohn, Berlín; C. F. Peters, Leipzig; Philharmonia-Verlag, Viena; D. Rahter, Leipzig; J. Rieter-Biedermann, Leipzig; Rondo-Verlag, Berlín; N. Simrock, Leipzig; Tonika-Do-Verlag, Berlín (ahora de propiedad aria, desde el 1 de noviembre de 1935); Universal-Edition, Viena; Josef Weinberger, Viena.

Son listas sobrias, pero si uno vuelve a mirarlas, sobre todo en los años veinte, le asalta el horror de cómo fue posible algo así. Uno recuerda las escuelas judías de Schreker y Schönberg (¡en el Instituto Estatal de Berlín!), Klemperer (en la Ópera Kroll) -por no mencionar a Reinhardt y Jeßner-, la repugnante experimentación y proteccionismo de Bekkers-Krenek en los teatros estatales de Kassel y Wiesbaden, las TonkünstlerVersammlungen y los festivales de música con sus eslóganes de estilo que cambiaban anualmente; uno recuerda cómo incluso músicos creativamente valiosos (¡Hindemith!) se vieron atrapados por este espíritu de descomposición, la huida hacia la sensación y la experimentación superficial; recordemos que el mayor representante de la música de preguerra, Hiehard Strauss, "se perdió en el espíritu de descomposición" (Eichenauer), que no sólo fue elogiado por la prensa judía, sino que sus letristas (Hofmannsthal, Stefan Zweig), su editor (Fürstner) y su biógrafo (Specht) eran todos judíos. Y que el público alemán siga considerando a su antípoda e incansable defensor de la verdad, la sinceridad creativa y la germanidad, Hans Pfitzner, como una especie de "outsider" casi hasta nuestros días. - Recordemos algunos casos individuales característicos: cómo la revista "Melos" defendía todo lo "moderno" judío, - cómo al crítico ario de tendencia judía H. H. Stuckenschmidt se le permitió vaciar impunemente sus cubos de basura en los periódicos judeo-alemanes, - qué éxito tuvo en 1928 la ópera "Jonny spielt auf" del ario, aunque casado con una judía, Ernst Krenek (¡se representó 421 veces!), cómo el violinista ario Adolf Busch prefirió declarar su lealtad a los emigrantes antes que al Tercer Reich después de la revolución y rechazó el saludo alemán por considerarlo ofensivo, etc., etc. Cuántos casos de infección judía de músicos arios limpios se pudieron observar - y fueron olvidados, más tarde quedaron sin descubrir y sin castigar.

Resumamos: el judío tampoco ha creado nunca valores culturales en la música. Sin embargo, los ha preservado y representado muchas veces: La defensa de los grandes maestros alemanes por parte de Adolf Bernhard Marx, los servicios prestados por Felix Mendelssohn-Bartholdy y Philipp Spitta al conocimiento y cultivo de Bach, el compromiso de Joachim con los últimos cuartetos de Brahms y Beethoven, la labor de Bruno Walter en la medida en que se aplicó a Mozart, la labor de Gustav Mahler en la medida en que se aplicó a muchas grandes obras alemanas: no hay que restar importancia a estos méritos. Todos ellos son méritos en el campo de la grabación y reproducción de la práctica artística, nunca mejor dicho, creativa y dotada de talento. Son en parte méritos históricos y, por tanto, contrariamente a los argumentos de la dialéctica judía, en modo alguno vinculantes para el presente y la nueva voluntad cultural. La ingenua pregunta: ¿perderá algo la vida musical alemana si los judíos dejan de participar? puede ser felizmente

respondida negativamente, incluso por los más escépticos. Además, si se sopesan los valores positivos mencionados con los "méritos" negativos, con los efectos mil veces perniciosos y corrosivos de la política artística judía, no cabe duda de hacia dónde se inclina la balanza. Por eso ya no puede haber una "política de la línea media" en el amplio campo de la nueva vida musical alemana. Nada de tolerancia. Ni comprensión, ni humanidad; más bien, todos tenemos derecho, en la clara conciencia de que sólo lo que tiene el más alto valor, lo que tiene un efecto de mejora de la vida de nuestra raza, a eliminar por completo el judaísmo en la música.

Literatura

Richard Wagner abrió la batalla contra el judaísmo en su ensayo de 1850 "El judaísmo en la música"; los enemigos arios de Wagner de su época no se dieron cuenta de cómo reforzaban el frente judío con su posición de combate contra Wagner. Hay que leer los magníficos escritos de Wagner, todavía hoy inspiradores en su caracterización del liberalismo alemán, la mentalidad alemana y la peligrosa "serena confianza en sí mismo", luego la crítica de Mendelssohn, Meyerbeer y el difunto Schumann, con el ensayo pro domo de 1869, más su ensayo "Deutsehe Kunst und deutsche Politik" (Arte alemán y política alemana), y, para divertirse, los esclavizantes contraescritos judíos de un anónimo Dr. B., "R. Wagner und seine neueste Schrift Das Judentum in der Musik" (Breslau 1869) y de S. Levy (1930). - Después de Wagner, se hace el silencio; ninguna voz de importancia y reverberación se alza contra la creciente supremacía de los judíos en la vida musical alemana. Sólo el trabajo del compositor Hans Pfitzner por la pureza de la práctica artística, aunque no abiertamente antijudío, se dirigió también contra los vicios y daños naturalizados por los judíos. Las exhaustivas obras de Hans F. K. Günther sobre estudios raciales, en particular "Rassenkunde des deutschen Volkes", "Rassenkunde des jüdischen Volkes" y "Rasse und Stil" (todas publicadas por J. F. Lehmann, Múnich) proporcionó una de las bases para el libro de Richard Eichenauer, "Musik und Rasse" (Lehmann, Múnich 1932), actualmente la obra autorizada sobre este tema, desgraciadamente demasiado poco conocida, exhaustiva en cuanto a historia intelectual, artísticamente llena de vida y de una nobleza ejemplar, pero al mismo tiempo clara determinación de actitud, especialmente en la cuestión judía. En el presente inmediato, una visión de conjunto de toda la situación político-cultural creada por las actividades perniciosas de los judíos en Alemania por todos los flancos la proporciona el libro "Die Juden in Deutschland" (Los judíos en Alemania) publicado por el antiguo "Institut zum Studium der Judenfrage" (ahora Acción Antijudía) (Zentralverlag der

NSDAP., Franz Eher Nachf. GmbH., Munich 1935). Finalmente, Hans Brückner, el incansable defensor de la purificación de la vida musical de la descomposición judía, ha completado recientemente la nueva 2ª edición de su "Musikalische Juden-ABC" (Hans Brückner Verlag, Munich 1936), que, tras la precipitada y desgraciadamente plagada de errores 1ª edición, es ahora la única y más agradecida edición de su clase. Se trata de una obra cuyas dificultades sólo pueden apreciar quienes se han esforzado por conseguir por sí mismos nombres y datos judíos.

El judaísmo en el teatro

Cuando el nacionalsocialismo inició su labor cultural tras su victoria política, encontró el teatro en un estado económico completamente destrozado y espiritualmente contaminado por los judíos. Un porcentaje alarmantemente alto de gestores teatrales, directores, actores, dramaturgos y críticos eran judíos. Ya no podía hablarse de una antigua cultura teatral alemana, de una actuación alemana. La artesanía teatral había sido sustituida por la experimentación especulativa, no por el bien del teatro, sino por el bien del propio nombre, por el bien de la propia publicidad. El arte de hablar o incluso la capacidad de hablar en verso estaban mal vistos y fueron sustituidos por un murmullo y un murmullo generalizados. En lugar del conjunto, triunfó la estrella hecha a sí misma, ambiciosa y egoísta, engendrada por la protección, la filiación racial judía o la desvergüenza . Sin embargo, esta lotería del teatro judío se debió esencialmente a la misma actitud frente al repertorio.

Al intelecto judío no le costaba demasiado esfuerzo no reconocer que en y con el teatro sus gobernantes habían recibido un medio de poder agitativo de inmensa importancia y efecto. Para utilizarlo en el sentido judío, nada era más fácil que convertir la política teatral, que Schiller ya había entendido en su totalidad como una institución moral, en su contrario: en otras palabras, convertir una institución moral en un establecimiento de diversión de tres peniques. La obtusidad que se extendió después de la guerra hacia las cuestiones étnicas y nacionales y, por tanto, también morales, la perpetua infección judía a través de la prensa, el enorme aumento del desempleo y las penurias resultantes, y la locura del comunismo con su superstición de una mejora de la situación a través del pacifismo por un lado y del terror por otro - ambos, sin embargo, emanados de cerebros judíos - dieron a la influencia judía y a la lucha por el poder en el escenario una mano libre casi sin restricciones.

En consecuencia, el teatro bajo esta regla tuvo que dividirse en dos categorías: teatro de entretenimiento y teatro literario. Ambos tipos pretendían ser teatro contemporáneo y vivo. Pero, en realidad, en ambos casos no era más que un asunto hábilmente construido que no podía sostenerse a sí mismo a pesar de la ceguera sin límites y la estrechez de miras del público. Salas vacías, taquillas vacías, quiebras teatrales tras quiebras teatrales (véase Rotter-Bühnen y Reinhardt-Theater) con fraudes más o menos evidentes fue el final.

¿Qué daban cero en el escenario? En el llamado "Unterhallungstheater" daban "al pueblo relax, alegría y entretenimiento". ¿Y cómo era este "caviar para el pueblo"? La represión sexual patológica judía dominaba este tipo de teatro, desde el swing a la comedia y la llamada comedia a la revista como cima de la sensualidad desinhibida. Mil hermosas piernas, pantomimas de baile provocativas y letras de canciones correspondientemente lascivas con incitaciones más o menos ocultas tenían la tarea y el propósito de distraer a la gente de su miseria y, sobre todo, de sus creadores, de hacerles actuar sus instintos más bajos, sus instintos primitivos, por así decirlo. Quien aportaba más intimidad era el mayor portador de cultura. Sin embargo, desde el punto de vista judío, ¡con un amor fanático por la verdad!

Y el llamado teatro literario no era muy diferente, con Max Reinhardt (Goldmann) y Leopold Jeßner entre sus figuras culturales más destacadas. Aquí también dominaba la perversidad judía, aunque no en la forma burda de la revista y la opereta, sino que la broma y la sátira judías debían representar un significado judío más profundo. De hecho, aún más eficaz que las bromas y la sátira era la representación trágica de las penurias sociales para el corazón judío de modales suaves. Y así era posible matar dos pájaros de un tiro: socavar la moralidad y propagar "veraz y tópicamente" la lucha de clases, el bolchevismo, la salvación judía desde Oriente. Era ciertamente fraternal y compasivo publicitar la "liberación" de las grandes masas de forma más o menos doctrinaria, más o menos agresiva, para asegurarse unos ricos ingresos por derechos de autor. No hace falta subrayar que los hermanos de esta extraña cofradía eran principalmente y en su mayoría judíos. Y si los dramaturgos tal vez incluso recurrieron a un clásico porque el Sr. Ferdinand Bruckner (Theodor Tagger) o el Sr. Hans José Rehfisch no habían terminado a tiempo sus nuevos panfletos, estas pobres víctimas, libres de tantra, tuvieron que soportar todo tipo de violaciones, de las cuales los métodos de modernización seguían siendo los más inofensivos. Reinhardt, Jeßner y Piscator eran tan imaginativos que los pobres muertos deberían haberles agradecido su popularización.

Sería excesivo enumerar aquí los títulos de esta pestilencia dramática judía. La siguiente lista de los dramaturgos judíos más importantes, que no pretende ser exhaustiva, ya que sin duda podría duplicar, si no triplicar, el número aquí mencionado, puede servir como ejemplo de la judaización dentro del drama alemán de posguerra hasta 1933.

Max Alsberg (junto con Otto Ernst Hesse, en su día crítico teatral en el "B. Z. am Mittag") Paul Altenberg, Franz Arnold (junto con Ernst Bach), Raou Auernheimer, Vicki Baum, Rudolf Bernauer (también junto con Rudolf Oesterreicher), Emil Bernhard (Emil Cohn), Henry Bernstein, Curt Bois (junto con Max Hansen), Felix Braun, Max Brod, Ferdinand Bruckner (Thedor Tagger), Otto Bruder (Salomon) Alfred Döblin, Hermann Essig, Lion Feuchtwanger, Bruno Frank, Hans Frank (también junto con Hans. Adler), Fritz Friedemann-Federich, Pau Frischauer, Ludwig Fulda, Siegfried Geyer (Geyerhahn), Wenzel Goldbaum, Stefan Großmann, Fritz Grünbaum, W. J. Guggenheim, Bruno Hardt-Verden, Walter Hasenclever, Leo Heller, Wilhelm Herzog Ludwig Hirschfeld, Magnus Hirschfeld, Martha Hirschfeld, Max Hochdorf, Hugo von Hofmannsthal, Felix Hollaender, Klaus-Gustav Hollaender, Else Jerusalem (presunta Widakowich) Felix Joachimson, Alfred Kallir (Ernst Lach), Nathan Katz Egon Erwin Kisch, Paul Kornfeld, Karl Kraus, Arthur Landsberger, Ferdinand Lion, Ernst Lissauer, Rudolf Lothar (Spitzer), Emil Ludwig (Cohn), Erika Mann (medio judía), Klaus Mann. (medio judío) Georg Mannheimer, Erich Mühsam, Hans Natonek, Alfred Neumann, Robert Neumann, Siegfried Neumann, Leo Perutz, Robert Prechtl (friedländer), Alfred Polgar, Hans José Rehfisch, Kurt Robischek, Roda Roda (Sandow Friedrich Rosenfeld), Karl Rosner, Felix Salten (Salzmann), G. Sil-Vara (Silberer), Wilhelm Speyer, Bert Schiff, Marcel Schiffer, Alfred Schirokauer, Lothar Schmidt (Goldschmidt), Arthur Schnitzler, Leo Walter Stein, Alice Stein-Landesmann, Leo Sternberg, Carl Sternheim, Felix Sternheim, Julius Sternheim, Ernst Toller, Kurt Tucholski, Hermann Unger, Franz Werfel, Paul Wertheimer, Friedrich Wolf, Max Joseph Wolf, Alfred Wolfenstein, Max Wolff, Karl Zuckmayer (Halbjude), Arnold Zweig, Stefan Zweig.

Hoy en día, casi todas estas personas están en el extranjero y escriben sus diatribas contra la Alemania nacionalsocialista. Ferdinand Bruckner en particular, cuyo "Rassen" fue demasiado incluso para los países extranjeros, que protestaron vehementemente contra esta campaña de desprestigio (incluso en Buenos Aires). El "Profesor Mannheim" de Friedrich Wolf también provocó un escándalo teatral en Zúrich. El cabaret político de Erika Mann "Die Pfeffermühle" también tuvo varios encontronazos con la policía extranjera. Sin embargo, siguió viajando durante años por Suiza, Holanda, Francia, Austria y la República Checa.

El hecho de que esta invasión judía de dramaturgos pudiera tener tanto éxito se debe a la judaización general del teatro antes de 1933. Para elegir sólo los más llamativos, hagamos un breve recorrido por los teatros berlineses de 1933. Encontramos en el

Teatro Estatal: Leopold Jeßner Alexande Granach, Lucie Mannheim;

Teatro de Berlín: Alexander Moissi, Otto Waldis;

Teatro alemán y en los Kammerspiele: Max Reinhardt, Rudolf Beer, Sigmund Nunberg, Max Pallenberg, Hermann Vallentin, Otto Wallburg, Lilli Eisenlohr, Lore-Anne Mosheim, Lisl Valetti;

Großes Schauspielhaus: Paul Graetz;

Cabaret de cómicos (y al mismo tiempo como invitados en casi todos los escenarios berlineses): Siegfried Arno, Curt Bois, Felix Bressart, Fritz Grünbaum, Peter Lorre, Paul Morgan, Ilse Bois, Irene Eisinger, Wanda Rotter;

Teatro cómico. Victor Barnowsky, Karl Ettlinger, Fritz Kortner (Kohn);

Escenarios Rotter: Alfres y Fritz Rotter, Robert Klein, Herbert Friedländer, Max hansen, Fritzi Massary, Grete Mosheim;

Teatro de la Rosa. Norbert Schiller (Veilchenblüt);

Teatro Schiller: Fritz Hirsch, Richard Pearlberg, Ben Spanier;

Teatro en Schiffbauerdamm: Egon Sala;

teatro en la Behrenstraße: Eugen Burg (Hirschberg; ¡todavía hoy!) Hans Otto Stern, Rudolf Weinmann, Liselotte Rosen;

Teatro en la Stresemannstraße: Victor Horwitz;

Voksbühne: Willy trenk-trebitsch, Maria Fein, Rosa Valetti.

En las grandes ciudades del imperio también se podía encontrar a los siguientes como directores, actores, directores o actores:

Paul Barnay, Else Bassermann, Elisabeth Bergner, Trude Berliner, Erik Charell, Ernst Deutsch, Julius Falkstein, Kurt Gerronb, Rudolf Nelson, Max Ehrlich, Valeska Gert, Gustav Hartung (May), Arthur Hellmer, Kurt Hirschfeld, Leopold Lindtberg, Fritz Jeßner, Marga Legal, Alwin Kronachter, Adolf Kaufmann, Walter Robitschek, Josef Plaut, Arno Schirokauer, Joseph Jarno (Kohner) y muchos otros.

Es fácil imaginar que existía una estrecha economía de camarilla y cooperación entre este teatro judío y la prensa de la época.

Arthur Eloesser, Monty Jacobs en el "Vossische Zeitung", Alfred Kerr (Kempner), Fritz Engel, H. E. Jacob en el "Berliner Tageblatt", Max Hochdorf en el "Vorwärts", Ernst Heilbronn (para el "Frankfurter Zeitung"); R. F. Arnold (Levison) en ".Die Literatur", Norbert Falk en el "B. Z. am Mittag", Bernhard Diebold en el "Frankfurter Zeitung", Max Osborn en el "Berliner Allgemeine Zeitung", Willy Haas en el "Montag-Morgen", Berlín, Hans Natonel, en el "Neue Leipziger Zeitung"; también Arthur Kahane, Otto Stoeßl, Alfred Polgar, Hermann Sinzheimer y otros.

Además de sus críticas, naturalmente también hicieron comentarios problemáticos sobre el teatro. Cabe mencionar aquí, como complemento, a los siguientes: Julius Bab, Friedrich Gundolf (Gundelfinger; también hizo traducciones de Shakespeare), Oskar Walzel Shakespeare), Oskar Walzel, Richard E. Meyer, Heinrich Spiero. También habría que añadir a Siegfried Trebitscli, a quien debemos nuestro conocimiento más cercano de Bernard Sliaw.

Una parte importante de esta situación del teatro judío en la Alemania de posguerra estaba determinada por las editoriales escénicas, la mayoría de las cuales también estaban en manos judías o eran dirigidas en su mayoría por judíos. En la editorial teatral Arcadia de Ullslein, el Sr. Sulzbach estaba a cargo; en Felix Bloch Erben, cuya filiación racial judía no se puede probar, Fritz Wrede y el Dr. Goldberg estaban a cargo de las ventas teatrales y probablemente eran los más involucrados en este auge judío; en S. Fischer, el judío Gottfried Bermann-Fischer era el gerente de ventas; la empresa de distribución teatral de izquierda Kiepenheuer estaba dirigida por Julius Berstl, a quien Adolf Bartels describe como judío; la editorial Oesterheld & Co.Verlag estaba en manos del judío Siegfried Cohn, y la Betriebsstelle und Verlag Deutscher Bühnenschriftsteller und Bühnenkomponisten también estaba dirigida por el judío Oskar Neruda.

Desgraciadamente, mucho después de 1933 seguía notándose en el teatro una falta de instinto a veces muy desagradable. En el invierno de 1934/1935, por ejemplo, se vieron "Das Extemporale" (coautor judío Sturm), "Komteß Gucker" (coautor judío Alax Kempner-Hochstädt), "Kyritz-Pyritz (coautor judío Osear Justinus, en realidad Cohn), ¡"Kater Lampe" del fallecido judío casado Emil Rosenow, "Weh dem, der liebt" del fallecido judío casado Feodor von Zobeltitz, "Spanische Fliege" de los judíos Franz Arnold y Ernst Bach, y "Hurra, ein Junge!", "Im weißen Rößl" y "Da stimmt was nicht" de los judíos Blumenthal y Kadelburg, así como "Zwei Wappen" y "Als ich wiederkam", "Herr Senator" (coautor judío Kadelburg) y "Husarenfieber" del judío Kadelburg. En la temporada 1934/1935 se representaron casi 100 veces ocho obras de los autores Blumenthal, Kadelburg, Schönthan, Schlicht, G. von Moser y Trotha.

Bernard Shaw en la traducción del judío Siegfried Trebitsch consiguió 138 representaciones con ocho obras, Carlo Nicodemi en la traducción del judío Kahn 113 representaciones con dos obras.

La batalla por el teatro alemán aún no ha terminado. La lucha contra el judaísmo y el espíritu judío en el escenario teatral sigue exigiendo la mayor voluntad. Es tarea y deber de las aspiraciones culturales del nacionalsocialismo eliminar todas estas influencias nocivas para que el teatro alemán pueda convertirse realmente en un teatro del pueblo alemán.

El judaísmo en el cine

La inundación de toda la vida pública por el judaísmo, ya sea en la vida económica y política, ya sea en el arte y la ciencia, se hace particularmente notable y contable en el cine, cuyo desarrollo se sitúa en los últimos veinte años 1915-1935. En el cine, y especialmente en los largometrajes, que adquirieron un desarrollo sin precedentes precisamente debido a su propósito, y a través de los cuales se formó virtualmente la opinión pública, el propio judío presentó abierta y libremente una vívida representación de sus metas en constante florecimiento y de las formas de alcanzarlas, dejando así al mundo de una vez por todas un claro testimonio de la naturaleza del espíritu judío y de un mene tekel. Aquí el propio espíritu judío ha hecho una confesión sobre si pertenece a los creadores, parásitos o destructores de la cultura. En la "Kulturschreckenskammer" de la Filmoteca del Reich enen Berlín-Dahlem, a la que se ha trasladado la filmoteca de la jefatura de policía, se conservan fragmentos de películas prohibidas de la época anterior a la Lichtspielgesetz, así como películas que antes estaban totalmente prohibidas.

Cuando en 1920 entró en vigor la Lichtspielgesetz y se suprimió la policía como oficina de censura cinematográfica, algunas de las empresas cuyas películas habían sido confiscadas habían dejado de existir, por lo que las películas pudieron conservarse.pudieron conservarse. Sin embargo, estos hechos atestiguarán para siempre la actitud y las intenciones de los responsables.

El primer desarrollo del largometraje tuvo lugar en los años 1913/1914, los años durante los cuales las mejores fuerzas de las naciones se mantuvieron en las fronteras en defensa nacional. Durante este tiempo y cuando las fronteras se abrieron tras el fin de la guerra en noviembre de 1918, una raza ajena al pueblo alemán, algunos de cuyos miembros sólo habían disfrutado de la hospitalidad del pueblo alemán durante muy poco tiempo, se había apoderado de este medio cultural a través del gobierno de los partidos y del parlamento y, sobre todo, a través de su dinero. Hasta el 81% de la producción cinematográfica -autores, compositores, directores y actores-, hasta el 87% de la producción cinematográfica y hasta el 91% de la distribución cinematográfica estaban en manos de judíos en 1933.

Esta relación entre la participación de los judíos en la producción y distribución de películas y en la realización de las mismas dio como resultado que apenas se estrenara una película que no pasara de alguna manera por el control judío, ya fuera por parte del financiero o de la influencia intelectual o de ambos. En los "Handbücher des Films", volúmenes I-IV, del autor, se enumeran por su nombre y estadísticamente los productores y distribuidores de películas, así como los cineastas. La prensa cinematográfica estaba exclusivamente en manos de los judíos. Las principales publicaciones eran la "Lichtbildbühne" del judío Wolffsohn, el "Film-Kurier" del judío checo Weinert, "Der Film" del judío Max Matthisson y la "Kinemafotograph" publicada por Scherl con su editor, el antiguo cantor de la sinagoga Alfred Rosenthal, que se autodenominaba "asesor cinematográfico de todos los periódicos especializados y diarios publicados por Scherl".

El desarrollo en Film-America fue muy similar. Los creadores de las películas en América procedían todos de los estratos más jóvenes de la sociedad norteamericana en la gran oleada de inmigración que desde los años ochenta había llevado a innumerables judíos de Europa del Este a través del océano. Y aquí Carl Laemmle = Julius Baruch en Oskosh, Wisconsin, inmigrado de Schnaben, comerciante de pieles, Adolph Zuckor de Hungría inmigrado a Chicago, viajero de guantes; Samuel Goldfish de la Polonia rusa, que se hacía llamar Goldwyn, showman y mago; Jesse Lasky y los hermanos Schenck de la Polonia rusa; el

inmigrante húngaro William Fox = Fuchs, y los Loews, padre e hijo, del negocio de la limpieza de ropa y de la confección y los cuatro Warner de sus talleres de reparación de zapatos y del negocio de alquiler de bicicletas, etc. del cine, ese tremendo portador cultural, el arte del siglo XX. Fülöp-Miller, que no se opone al judaísmo, da cuenta de ello en su "Phantasy Machine".

La industria cinematográfica, ajena al pueblo alemán, inició literalmente una carrera para destruir el alma alemana. "Como una horda de animales salvajes cuyas jaulas se hubieran abierto de repente y que ahora se abalanzaban sanguinariamente sobre las masas desprevenidas, el capital cinematográfico que se había liberado se abalanzó sobre aquellos elementos del pueblo alemán que se habían acostumbrado al cine y que eran incapaces de resistir sus influencias malignas debido a su juventud y a su falta de educación. El afán de lucro más desvergonzado se combinó con los instintos más bajos de las masas, la sensualidad y la necesidad de sensaciones de la juventud inculta, para crear un drama cinematográfico que desafía toda descripción", escribió el ya fallecido catedrático de Historia del Arte y Teoría del Arte de la Universidad de Tubinga, el Dr. Konrad Lange, en su obra "Das Kino in Gegenwart und Zukunft" (El cine en el presente y el futuro), 1920. Un vistazo a las mencionadas revistas cinematográficas de la época permite juzgar la altura moral de estas películas.

Por ejemplo, un tal Albert di Cassanova anunció una película titulada "Fieber" (Fiebre), cuya lista de personajes incluye las siguientes profesiones: "Ama del vicio, otra ama del vicio, hipócrita y obscena, madre obscena, prostituta, proxeneta, jugador" ("B. Z." del 10 de julio de 1919). Según su sinopsis, la película "La muerte amarilla" incluye tres violaciones, varias seducciones, un pogromo, varios asesinatos y suicidios. Es en los barrios criminales y en los bares de chulos, en los fumaderos de opio, en los antros de juego, en los refugios nocturnos y en las cárceles donde se desarrollan estos acontecimientos. Toda la tragedia del destino del pueblo alemán habla en los documentos de la época. Estos especuladores se abalanzaron sobre este cuerpo nacional debilitado con bienes humanos espirituales, sobre un pueblo que durante años se había enfrentado a todo un mundo de enemigos, muerto de hambre y desangrado.

Cuando la indignación del pueblo alemán por el contenido indecente de las tiras de imágenes alcanzó su punto álgido, los fabricantes de películas cayeron en el truco de utilizar la ciencia como tapadera para las llamadas "películas educativas". Los "poetas" de estas películas educativas pretendían supuestamente advertir a los jóvenes de los peligros a los que se enfrentarían al entrar en la vida. La primera película se produjo bajo los auspicios del Comité de Lucha contra el Tráfico

Internacional de Niñas y se proyectó en muchas pequeñas ciudades de provincias bajo los títulos: "La esclava blanca", "Las hienas de la lujuria", etc. Muchas jóvenes habrán aprendido por primera vez sobre los pecados del mundo a través de estas películas, y muchos jóvenes sólo han tomado conciencia de los lugares de la lujuria pecaminosa a través de ellas. Con la ayuda de la Sociedad Alemana de Lucha contra las Enfermedades de Transmisión Sexual se estrenó otra "película de educación sexual": "Hágase la luz". Según un informe del Dr. Schweisheinier en el Deutsche medizinische Zeitschrift de 1919, los centros de tratamiento de enfermedades venéreas se llenaron de pacientes "advertidos" e "iluminados" en el momento de la proyección de esta película ("Die Bedeutung des Films für soziale Hygiene und Medizin", 1920). El profesor Lange escribe: "Hizo publicidad de los especialistas en sífilis como los únicos salvadores necesitados, porque no tendrían nada que hacer si los jóvenes no pecaran, y por último, pero no por ello menos importante: creó una película viable que dio mucho dinero, y eso era lo principal."

¡Pero las personas reunidas en "asociaciones para la preservación de la decencia y la moralidad"! Especialmente condenatorio para la producción cinematográfica es el informe de 40 hombres y mujeres de la "Volksgemeinschaft zur Wahrung "Volksgemeinschaft zur Wahrung von Anstand und Sitte" de Colonia sobre su visita a 36 cines, y que hace referencia a 200 películas que se proyectaron en salas de cine de diversos rangos en aquella época. Este informe fue presentado por el Ministerio del Interior del Reich a la comisión de la Asamblea Nacional para el examen de la nueva ley del cine (Impresos de la Asamblea Nacional, núm. 2317, 1920, pp. 51-54). En relación con este informe, resulta instructiva una declaración de la experiencia judicial del Tribunal Regional Superior de Hamm. Según ésta, el número de delincuentes juveniles pasó de 4.200 en 1914 a 34.600 en 1919.

¿Y cómo informaron en el extranjero los representantes berlineses de estos logros de los creadores cinematográficos "alemanes"? El reportero del "Petit Parisien" escribió:

"El alemán, independientemente de si hizo la revolución o simplemente dejó que le sucediera, no sabe lo que es la libertad. ¿Dónde, cuándo y cómo debería haberlo aprendido? Lo que quiere es cambio. Y para él esto significa desorden, indisciplina, ociosidad. Los pueblos más disciplinados y laboriosos de Europa ya no tienen gusto por el trabajo y el orden. De ahí las huelgas sin sentido, la indecencia en el vestir y la inmoralidad insultante. Un ejemplo de ello: el domingo pasado observé una multitud de mujeres, muchachas y niños que se agolpaban a la entrada de un cine. En los carteles de la sala leí: "Párrafo 175". Película educativa sobre la homosexualidad. Tres pasos más allá, se vendía una pequeña

revista semanal. En ella, el director se indignaba en nombre de la ciencia médica por el triste destino de estos amantes con inclinaciones anormales. De manera liberal, ofreció a estos desgraciados las columnas de su periódico para anuncios.

Semejante inmoralidad se juzga a sí misma. Es difícil tomarla en serio en su locura. Pero está ahí y completa la obra de destrucción con creciente rapidez".

¡Este es el juicio de un extranjero sobre una película supuestamente "alemana" y su director! ¡Así se minó la reputación del pueblo alemán!

Al mismo tiempo, sin embargo, durante el cual los pueblos estaban siendo incitados unos contra otros por las películas incendiarias más malvadas, tales como "La Bestia de Berlín" o "Nada Nuevo en el Oeste" del judío Carl Laemmle = Julius Baruch, los directores de cine judíos de los Estados Unidos "sugirieron" a la B'nai B'rith que no se proyectara en América ninguna película que pudiera suponerse que perjudicara a los judíos o que reavivara los prejuicios existentes contra ellos .... La B'nai B'rith "aceptó" esta sugerencia. Por ejemplo, en la película sobre Cristo "Rey de Reyes", que se produjo bajo la dirección de Cecil de Mille y que retrataba una serie de escenas de la vida de Kristi según la tradición, estas escenas tuvieron que suprimirse en parte debido a la influencia judía, y en parte cambiarse en el texto y la presentación de tal forma que surgiera un significado diferente. Los cambios y supresiones se referían a escenas de la Pasión, escenas ante el Alto Consejo, del que debía desprenderse la responsabilidad de la muerte de Cristo, y otra serie de escenas judías.

El efecto de esta censura judía internacional puede verse también en la acción emprendida contra la película "Nuestro Emden", que pretendía mantener vivo el recuerdo de una gesta nacional de la marina alemana. Ya fue objetada por el gobierno del Reich porque se temía "que la tendencia de la película y sus numerosas escenas bélicas pudieran provocar dificultades en política exterior". La excelente película bélica "Verdún" se acortó considerablemente en Berlín en comparación con la versión de París. Por otra parte, se hizo propaganda de las películas que promovían la libertad del aborto en "La cruzada de la mujer" de Ziehm, en la que, entre otras cosas, se comparaba el asesinato de la vida germinal con la muerte en el campo de batalla, insultando gravemente a los soldados del frente. Lo mismo ocurrió con una película titulada "Fertilidad", que también propagaba la restricción de los nacimientos y el uso de anticonceptivos.

Sin embargo, no se escucharon las protestas del pueblo, algunas de las cuales se expresaron en peticiones de asociaciones, clubes, el clero y otros, ya fuera pidiendo

que se autorizaran las salas de cine o la censura cinematográfica. Tras largos debates, la Reichslichtspielgesetz fue finalmente aprobada en mayo de 1920, a pesar de las protestas de los socialistas y demócratas mayoritarios. Sin embargo, con la publicación de la Lichtspielgesetz, la industria cinematográfica judía, encabezada por el comercio y la prensa diaria, inició una gran tormenta que duró hasta hace poco. Pero, ¿cómo era en realidad esta censura "estricta"? El Prof. Lange (op. cit.) considera que la disposición según la cual no se puede prohibir una película por sus "tendencias políticas, religiosas, éticas o ideológicas como tales" es tan errónea que esta restricción es capaz de "en determinadas circunstancias hacer ineficaz toda la censura", como de hecho ocurrió. No era posible que la censura legal influyera en la calidad de las películas por la sencilla razón de que sólo empezaba cuando la película estaba terminada, es decir, cuando ya no se podía cambiar el espíritu de la película. Y el pueblo alemán siguió estando expuesto a la labor subversiva de la industria cinematográfica, porque los productores de cine seguían siendo los mismos, sus intenciones no cambiaron, sólo sus métodos. Los mismos hombres que tan rápidamente habían reconocido lo excelentemente que podían especular con las disposiciones eróticas, sociales e infantiles de las masas, eran igual de ingeniosos a la hora de servirse de los movimientos emocionales que emanaban de los antiguos mitos y leyendas arraigados en el pueblo y de las gestas heroicas nacionales. Por ello, no sólo se buscó material adecuado con la mayor minuciosidad en las novelas, sino también en las historias heroicas del país. Y así surgieron las películas militares, cuyos principales actores, directores y autores eran judíos, y que tanta oposición causaron entre el pueblo alemán. Una película militar tras otra corrieron por la pantalla de , protagonizadas por los judíos Siegfried Arno y Felix Bressart, por ejemplo en "Der Schrecken der Garnison" con Bressart, "Der Zapfenstreich am Rhein" con Arno, dirigida por Jaap Speyer (judío), o "Wenn die Soldaten durch die Stadt marschieren", guión de Ida Jenbach (judía), dirigida por Jakob y Luise Fleck (judíos). El guión de la película "Flötenkonzert von Sanssouci" fue escrito por el judío Walter Reisch, y "Yorck", el héroe de Prusia, fue "recontado" por los judíos Liebmann y Müller. La película histórica "Der Kongreß tanzt" fue escrita por Norbert Falk (judío) y Robert Liebmann = Lippmann (judío) y dirigida por Charell-Löwenberg. Según el "Handbuch der Filmwirtschaft" del autor, vol. I, p. 72 y ss., en los años 1926-1929 se escribieron anualmente de 4 a 17 manuscritos: Robert Liebmann, Max Glaß, Walter Beisch, Dr. Alfred Schirokauer, Julius Urgis y otros. (todos judíos). La situación es similar con los directores y su obra. J. y L. Fleck, Wolfgang Neff, Richard Oswald-Ornstein, Erich Schönfelder, Jaap Speyer, Rudolf Walter Fein, Friedrich Zelnik, Thiele-Isersohn, Adolf Trotz-Tichauer (todos judíos) y otros fueron los creadores de las películas "alemanas" y son nombres inseparables de la producción cinematográfica "alemana" de la antepenúltima década, y que llegaron a rodar

hasta 10 películas al año. Algunos ejemplos de 1932: "Die elf Schillschen Offiziere", productora cinematográfica "Märkische Film" (propiedad del judío Stern), guión y director: Rudolf Meinert (judío), música Hans May (judío), actor principal Friedrich Kaysler. "Trenck", productora cinematográfica "Phoebus-Film" (propietario Silberberg, judío), guión y director Ernst Neubach (judío), música Hans May (judío), actor Hans Stüwe. 1933: "Ein Lied geht um die Welt", productora cinematográfica "Rio-Film" (propietario Richard Oswald-Ornstein, judío), guión Ernst Neubach (judío) y Hans Goldberger (judío), director Richard Oswald-Ornstein (judío), música Ernst Neubach y Hans May (judío), actor principal Schmidt (judío). "La flor de Hawai", productora cinematográfica "Rio-Film" (propietario Richard Oswald-Ornstein, judío), guión de Heinz Goldberg (judío), director Richard Oswald (judío), música de Abraham (judío), actriz principal Martha Eggert. La película se judaizó tanto que la primera película estrenada por la Asociación de Prensa Evangélica de Alemania en 1931, "Der große Strom, ein Film von Mutter und Volk", ¡fue dirigida por el judío ruso Blum!

La industria cinematográfica estaba en manos de los judíos en mayor medida incluso que el arte cinematográfico; los judíos eran especialmente activos en la distribución de películas, donde podían proteger mejor sus intereses y, de acuerdo con la prensa, promocionar las películas y ganar la mayor cantidad de dinero que les pareciera adecuada para sus fines. Los judíos ocupaban todos los puestos clave tanto en las asociaciones como en la industria cinematográfica en su conjunto: Hasta el 91% de la distribución de películas estaba en manos de judíos en 1933.

Y aquí, en el terreno económico, prácticamente se expoliaron los bienes culturales alemanes. Aquí se puso de manifiesto una mentalidad económica impensable en un pueblo con los pies en la tierra. Tanto las distribuidoras como las productoras iban y venían como en ninguna otra industria. La estabilidad, que es el primer requisito para el cine debido a la larga circulación de capitales, sólo puede decirse que existe en la medida en que ciertos "expertos" han sobrevivido, abandonando una empresa tras su hundimiento sólo para reaparecer en otra. Una tras otra, las empresas quebraron con pérdidas millonarias - ¡los directores fueron repetidamente descritos por la prensa judía como "destacados expertos" y colocados en otros puestos de confianza! El director general judío, el antiguo tratante de caballos Hermann Rosenfeld, fue descrito por toda la prensa comercial judía como un "experto sobresaliente" después de haber conseguido lo siguiente: Nationalfilm AG pasó a manos norteamericanas bajo su dirección - el Sr. Director General emprendió entonces un viaje de estudios a los EE.UU.. A su regreso, el Roxy-Palast de Berlín-Friedenau estaba tan deteriorado que los empleados no recibían salario alguno. Cómo se arruinó Liddy Hegewald, "Hegewald-Film G. m. b. H.", escribió el

"Berliner Herold" el 30 de septiembre de 1931: "Traficante de caballos en el cine". Después de esta carrera, fue nombrado por el presidente de la Reichsverband Deutscher Lichtspieltheater e. V. ¡jefe del departamento de distribución de la "Reichsliga" para representar los intereses de los propietarios de teatros! Esta empresa también se arruinó; ¡quebró en 1932!

Isidor Goldschmidt, director de Süd-Film AG, judío que emigró a Berlín desde Oriente a través de Viena, no consiguió obtener la nacionalidad alemana - pero le fue fácilmente posible influir decisivamente en un ámbito de la vida tan importante y de mayor influencia en toda la nación, como es el cine - y crear una pérdida de 5 millones con un capital de 1 millón. "Isi" Goldschmidt dirigió primero la Apollo-Film AG. en Viena, de allí vino a Londres, donde entabló relaciones comerciales con Maxwell, el director general judío -los judíos siempre fueron sólo directores generales- de British International. Maxwell le nombró representante general de la BJP. para Europa Central, con sede en Berlín. El BJP. adquirió la mayoría de las acciones de Süd-Film AG, por lo que "Isi" se incorporó a la dirección de Süd-Film AG. Los otros miembros del consejo eran J. Wertheim, Jacob Cahn, Sarrasch y Deutsch, ¡todos judíos! Con un capital de 1 millón de RM 600.000. Pérdidas; el capital se duplicó, el director general siguió dirigiendo el negocio - finalmente arruinado a mediados de 1932: "¡5 millones de pérdidas! (Kinematograph nº 117 del 17 de junio de 1932).

El director general de la "Deutsches Lichtspielsyndikat" (DLS.), que quebró en 1932, era un comerciante de lámparas judío de Núremberg, August Weinschenk. Fue nombrado presidente de la Asociación de Propietarios Independientes de Cines Alemanes con un sueldo mensual de 10.000 RM en un momento en que 5 millones de alemanes no tenían trabajo ni pan. Se le encomendó velar por los intereses de los propietarios de cines alemanes y su capital de 1,5 millones de RM después de que se registraran los siguientes colapsos gracias a sus actividades: Parklichtspiele en Berlin-Steglitz, Delfi- Palast, Luitpold-Lichtspiele G. m. b. H. e Imperial-Lichtspiele en Munich, y - - - en noviembre de 1932 se perdió también el capital de 1,5 millones garantizado por los propietarios de cines alemanes, y la DLS. quebró con grandes pérdidas.

Los millones perdidos por el Reich como accionista de Emelka "Münchener Lichtspielkunst AG" son bien conocidos por la prensa diaria. A pesar de ello, sus directores, el judío (?) Wilhelm Krauß y el Consejero de Justicia Wilhelm Rosenthal, encontraron otros puestos directivos. La empresa registró pérdidas millonarias, pero los directivos siempre recibieron sueldos como los directores de los grandes bancos. Por ejemplo, cuando Emelka tuvo que ser reorganizada tras su

primer colapso, el judío Dupont fue nombrado con tal salario, seguido por el judío Carl Grune. El resultado: Emelka volvió a quebrar. Tras prolongadas negociaciones, entabló una "relación comercial" con la empresa "francesa" Pathé-Nathan (propiedad de Nathan Tannenzapf, judío rumano), aclamada en la prensa especializada "alemana" y "francesa", para ser finalmente reestructurada; ¡quebró en 1932 con enormes pérdidas! Y - - - en mayo de 1935, la prensa cinematográfica de Francia y Alemania informaba: "Sorpresas en Pathé-Nathan", "¿Dónde están los hermanos Nathan?".

El desarrollo de la segunda gran empresa cinematográfica, Ufa, fue completamente distinto. Ufa se fundó en 1917 a instancias del general Ludendorff con la misión de contrarrestar las atrocidades extranjeras durante la guerra como instrumento de propaganda nacional y verdadera. La Ufa cayó en manos de los judíos Pommer, Jakob, Gordon y Schlesinger, bajo cuya dirección la empresa acabó perdiendo millones para sus accionistas, el Reich alemán y el Deutsche Bank. Los directores ocuparon otros puestos destacados en la industria cinematográfica de sus camaradas de raza, pero Ufa pasó a manos del Grupo Hugenberg en 1927. Con el traspaso de Ufa a manos de hombres alemanes, se impuso aquí una mentalidad económica alemana: Ufa se convirtió en una empresa económicamente sólida que incluso atravesó grandes dificultades, como el paso al cine sonoro, etc., ¡sin inmutarse! ¡El desarrollo actual brinda a Ufa la oportunidad de convertirse en una empresa alemana también en el ámbito cultural, de dar cabida al espíritu alemán y convertirse así en la empresa cinematográfica de todos!

Entonces llegó el 30 de enero de 1933 y con él el gobierno nacional. Y mientras en otros países se intentaba desde diversos frentes superar la crisis cultural y económica general -en EE.UU. hubo un boicot abierto a las salas de cine en 1934; el 75% de todas las películas debían ser prohibidas; en "La Cinématographie française" del 23 de marzo de 1935, Francia lanzó la exigencia: "Le film francals doit etre fait par les Français!" (¡El cine francés debe ser hecho por franceses! - El gobierno nacionalsocialista sacó la única conclusión que podía extraerse de sus experiencias y estableció al pueblo y su condicionalidad racial como el valor fundamental más elevado y último en su labor legislativa y en la organización de los Estados, así como para la vida política y económica y para la vida cultural. Patria, raza, pueblo y Dios son los fundamentos de la educación alemana, ya sea en las escuelas o en los centros culturales. Para el nacionalsocialismo, sin embargo, la cultura es un componente esencial de la nación. Con el "Cuarto decreto sobre la proyección de películas extranjeras", promulgado el 28 de junio de 1933, el gobierno nacional devolvió la producción cinematográfica alemana a manos de su propio pueblo. Las películas alemanas sólo podían ser producidas por alemanes.

Además, la Ley de Cine de 16 de febrero de 1934, que sustituyó a la Ley de Cine de 12 de mayo de 1920, situó a la industria cinematográfica alemana en una base completamente nueva. Por primera vez, estableció el principio de la corresponsabilidad del Estado en la industria cinematográfica bajo su pleno control. Además de los anteriores motivos de prohibición por razones de orden público y seguridad, la nueva Ley del Cine también permitía prohibir una película si podía herir sensibilidades nacionalsocialistas, religiosas, morales y artísticas.

Y ahora comenzaron los movimientos de la judería: en el extranjero en un boicot a las películas alemanas en el mercado mundial. En el interior, sin embargo, los empresarios judíos, para obtener el sello exterior de una empresa alemana, llevaron a cabo una especie de camuflaje haciendo desaparecer a los miembros judíos de sus consejos de administración y de supervisión y sustituyéndolos por desconocidos con nombres no judíos.

El judío Walter Reisch intentó colar su película "Episodio" como autor y director (disfrazado) en 1933, entre otros lugares. 6 de un total de 8 compañías teatrales alemanas de Berlín estaban en manos puramente judías o disfrazadas. 66 de las salas de cine berlinesas existentes, que controlan los puestos clave, es decir, donde tienen lugar las primeras proyecciones y que también tienen los mayores ingresos como consecuencia de la escala móvil de precios de entrada en función del tamaño de las salas, intentaron presionar a los distribuidores de películas como consecuencia de su supremacía forzando un descuento de hasta el 5 por ciento en el canon de arrendamiento, obligando así a los distribuidores de películas a pagar el canon de arrendamiento. H. y repercutiendo así en los pequeños propietarios de salas las cargas causadas por el boicot de los judíos en el extranjero a las películas alemanas, ¡incluido un aumento del canon de alquiler de hasta el 35%!

La historia económica de las naciones es rica en robos judíos, pero sólo los escándalos judíos que ha vivido Alemania desde la revolución en la industria cinematográfica sorprenden incluso a quienes están familiarizados con los métodos judíos de apropiación. Pero allí donde la historia mundial ha registrado la expulsión de los judíos, siempre resulta, cuando se investigan las causas, que la explotación por parte de los judíos y los efectos de su "economía" se habían hecho demasiado visibles.

Literatura: Prof. Dr Konrad Lange, Das Kino in Gegenwart und Zukunft. Enke-Verlag, Stuttlo.;art 1920 - A. Jason, Handbuch der Filmwirtschaft. Vol. I-III. Verlag f. Presse, Wirtschalt u. Politik, Berlín. - El mismo, Handbuch des Filnis. Vol. IV. Publicado por Hoppenstedt, Berlín.

Judaísmo en la radio

Al principio, la radio era un asunto puramente técnico. Su laborioso desarrollo fue esencialmente el trabajo pionero de ingenieros arios y radioaficionados. Sin embargo, tan pronto como el instrumento técnico de transmisión y recepción inalámbrica se hubo desarrollado hasta el punto en que "valía la pena" permitir que el público en general participara de los beneficios de esta invención y hacer que el público interesado en la radio le rindiera tributo invirtiendo capital,las asociaciones de ingenieros y radioaficionados interesados en el desarrollo de la radio fueron despiadadamente marginadas. Ahora el capital judío tomó y empresarios y especuladores se unieron para formar sociedades de responsabilidad limitada, que se sentaron en la cama que habían hecho y se pusieron a trabajar, ordeñando la vaca de los dividendos a su antojo. El Reichspost democrático-liberalista de entonces, como emisor de licencias de radiodifusión, sólo conocía el principio del mejor postor, pero las asociaciones de ingenieros y aficionados, que se habían esforzado por instalar emisoras públicas con grandes sacrificios, eran pobres y poco competitivas debido a la guerra y a la inflación.

Así sucedió que la radio, ese importantísimo medio de educación popular, ese instrumento eficacísimo de propaganda cultural, política y económica y propaganda económica, se hizo dependiente desde el principio del capital judío.

Capital judío. Basta con mirar las listas de accionistas y los expedientes de la época fundacional de las empresas alemanas de radiodifusión y asombrarse del pequeño desembolso de fondos y del gran desembolso de sentimiento "schieberische", que sin esfuerzo alguno lograron dividendos de muchos cientos por ciento en una época en que la avalancha de la cuando la avalancha de las quiebras se abatía sobre una Alemania duramente golpeada y la mitad de los oyentes que pagaban se quedaban en paro. Por desgracia, el gran juicio de la radiodifusión sacó a la luz una pequeña parte de las maniobras de esta "prescripción"pero el "caso Leipzig", en el que un dentista emprendedor con la ayuda de un financiero berlinés venció fácilmente los esfuerzos de las asociaciones de ingenieros de Dresde para instalar una emisora, y ahora, durante años y ahora dominó durante años la programación de la emisora de Alemania Central como director de la misma, probablemente haya abierto los ojos a muchos.

En los primeros años de la posguerra, por supuesto, aún no existía nada que pudiera describirse como una auténtica "cultura radiofónica", es decir, en todo lo que se emitía y en la selección de las personas por las que se realizaban estas

emisiones, se dependía completamente de lo que había disponible en aquellos días en cuanto a material adecuado para la emisión y personas dispuestas y capaces de emitir, es decir, de la literatura actual, el teatro actual y la música actual. El grado de judaización y descomposición cultural y política de estas áreas culturales en la posguerra puede leerse en las secciones correspondientes de este manual. El hecho de que las empresas capitalistas infectadas de judaísmo, como las primeras empresas alemanas de radiodifusión, prefirieran naturalmente extraer de la literatura, la prensa, la ciencia, el teatro y la vida musical lo que correspondía a sus tendencias sólo tiene una relevancia marginal, ya que la radio se convirtió muy pronto no sólo en una fuente de ingresos extremadamente lucrativa, sino también en un instrumento de influencia de masas a muy gran escala. Por tanto, los millones recaudados por la audiencia alemana no se utilizaron en absoluto para construir una cultura radiofónica nacional alemana, sino que fueron a parar a los bolsillos de los accionistas y consejos de supervisión, altamente judíos, de los directores, jefes de programación, redactores, directores, directores de orquesta y de los escritores, compositores y estrellas que les gustaban.

Si las salas de conciertos de aquellos días ya estaban bajo la influencia de la degeneración atonal cultivada esencialmente por los músicos judíos, la radio se convirtió en el instrumento que llevó este proceso de descomposición de la musicalidad alemana hasta las más remotas aldeas de montaña y llevó a los campesinos alemanes a mover sus piernas bailarinas al ritmo de los ritmos negros en sus ratos de ocio.

Si el feuilleton de la prensa burguesa, el teatro y la opereta de entonces ya eran un pozo negro de expresiones artísticas degeneradas y de incultura sensacionalista, la radio, con su inmenso radio de influencia, se convirtió aún más en difusora de ese mal gusto. Hablaban de "entretenimiento e instrucción", pero se referían al sensacionalismo judío, y utilizaban enormes recursos para la presentación eficaz del expresionismo degenerado, impopular e inculto.

Sobre todo, había una gran dependencia de la prensa dominada por judíos, de los llamados críticos de radio. Éstos marcaban la pauta, empujaban cada vez más en la dirección "artística" elegida e incluso consiguieron (por ejemplo, en el caso de "Schirokauer" en Leipzig) desgastar a la dirección de la radio con críticas cínicamente despectivas hasta que fueron silenciados mediante elevados honorarios y la concesión de influencia en el diseño de los programas y se sometieron por completo a su "gusto" intelectualista en cuanto al contenido y la forma de los programas y la elección de los autores.

De este modo, la radio y con ella el pueblo alemán fueron virtualmente conducidos a los brazos de la subversión judía. La beneficiaria de estas actividades fue la Internacional judeo-marxista. Tuvo la extraordinariaLa beneficiaria de estas actividades fue la Internacional judeo-marxista, que reconoció muy pronto el extraordinario poder de la radio como medio de publicidad y propaganda política y la utilizó para sus oscuros fines por encima de las bienintencionadas pero liberalmente debilitadas autoridades.

La revista judía "Weltbühne" nº 1 de 1929, por ejemplo, contenía la siguiente crítica muy característica de una emisión de la emisora renana Langenber: "El discurso del rabino de Colonia Dr. Rosenthal 'De la ética del Talmud' es magnífico. Ni que decir tiene que ninguna emisora de propaganda comunista pronunciará un discurso igual de eficaz en favor del socialismo."

Esta afirmación es más que una expresión de satisfacción, es un programa que se fue realizando cada vez más. Es la caracterización más precisa y completa de la industria radiofónica de la época. Al fin y al cabo, casi todo era "funcionamiento", y el judío Ernst Toller tenía mucha razón desde su punto de vista cuando elogiaba la radio berlinesa en el "Berliner Börsenkurier" (según Deutschland-Korrespondenz nº 6, 1930) porque se podía hablar delante de ella "aunque al tío Paul y a la tía Minchen no les gustara". Este era un mérito del director ... Flesch (!), que sabía que "no sólo tenía que dirigirse al oyente pequeñoburgués con gusto de mueble de felpa, con acogimiento de Umbausofa y melancolía de Isla de los Muertos".

La radiodifusión era el instrumento de poder de los gobernantes. Tanto de los gobernantes de los respectivos Estados como de los gobernantes de Europa. Sólo un ejemplo. El "B. Z. am Mittag" de Ullstein (18 de febrero de 1928) publicó un reportaje que muestra quién controlaba dictatorialmente el sistema de noticias en Europa:

"En la conferencia radiofónica de Ginebra, Hungría fue excluida por haber utilizado la radio para hacer propaganda en favor de la revisión de los tratados de paz: el delegado checo planteó primero la queja contra Hungría, y el delegado húngaro respondió que Francia utilizaba la radio para fines polacos en Alsacia-Lorena, a pesar de esta declaración, sólo Inglaterra estuvo de parte de Hungría en la votación."

Por supuesto, la radio es un medio de publicidad y propaganda político-estatal. Fue utilizada como tal por Polonia, Francia, Italia, la Unión Soviética, en fin, por casi

todos los Estados poderosos. A los "vencedores" de 1919 aún se les permitía difundir las mentiras más escandalosas en 1939, pero si un estado de los "vencidos" luchaba por sus derechos con la ayuda de la radio, era excluido de la comunidad de naciones. ¡También se puede entender por qué en 1930 el ex canciller austriaco Streruwitz hizo eliminar de una conferencia a las emisoras de radio de Danzig-Königsberg los pasajes que trataban la cuestión de la culpa de guerra en el sentido alemán! El Ministro del Interior del Reich, Dr. Wirth, había aprobado expresamente esta supresión. La radio no debía utilizarse para hacer entrar en razón a la gente. Debían considerar su destino como inalterable y soportarlo.

Para ello se crearon los llamados "comités de control político", que pronto se vincularon a cada emisora. El comité de control (en Berlín, por aquel entonces formado por el demócrata Riedel y el marxista judío Heilmann) tenía que informarse sobre los programas de las emisoras. Para ello, podía solicitar toda la información que considerara necesaria al consejo y al director e inspeccionar los libros y escritos de la empresa por sí misma o a través de miembros individuales. Esta última estaba obligada a ponerse en contacto con el Comité de Vigilancia sobre todas las cuestiones políticas relativas a la concepción de los programas y a esperar su decisión. La empresa de radiodifusión también estaba obligada a presentar el programa de las actuaciones a los miembros del Comité de Vigilancia de forma permanente y, previa solicitud, a facilitar el contenido y la redacción de las actuaciones.

Es obvio que si este control lo llevaban a cabo unilateralmente hombres del partido o incluso judíos, las emisiones de radio tenían que adquirir un color unilateral. Así, bajo la apariencia de neutralidad, se llevaba a cabo propaganda unilateral. La propaganda marxista fue especialmente notable. Crispien, por ejemplo, pronunció en 1927 un gran discurso sobre el capital de clase para el "Cartel de la Cultura del Trabajo" en el Gran Berlín. Una y otra vez, las consagraciones de las juventudes socialdemócratas estuvieron asociadas a la incitación al odio de clase. Por ejemplo, el ministro presidente prusiano Braun pronunció un discurso del partido socialdemócrata el 1 de mayo de 1928, al igual que el ministro Severing en el 10º "aniversario" de la Revolución de Noviembre, el 9 de noviembre de 1928, sobre la visión revolucionaria de la historia. En el Día de la Expiación en Berlín en 1928, se permitió al coro de un grupo juvenil proletario pronunciar un discurso antirreligioso: "El hombre que golpeó a Dios". Las consagraciones juveniles en el Gran Berlín en diciembre de 1928, donde un tal Westphal pronunció un discurso provocador, y la consagración juvenil del 22 de septiembre de 1929, donde el concejal de Neukölln Schneider predicó el ateísmo, causaron especial ofensa. Las

comisiones de control dejaron pasar todo esto, mientras que, por otro lado, se prohibió a los nacionalsocialistas cualquier participación en la radio hasta 1933.

El 10 de febrero de 1927, el Prof. Dr. Adolf Marcuse pronunció un importante discurso de propaganda a favor de la masonería. A un opositor, sin embargo, no se le permitió hablar ante el micrófono.

Sólo una vez se atrevió un comité de vigilancia a impedir los tejemanejes marxistas, cuando el diputado socialdemócrata Sollmann iba a hablar el 1 de mayo de 1929 sobre esta "fiesta de la fe socialista". El Comité de Vigilancia no permitió este discurso. Severing, como Ministro del Interior del Reich, ordenó entonces que se autorizara la conferencia. Naturalmente, Sollmann pronunció un discurso abiertamente clasista.

Por eso no debe sorprender que, como se supo en noviembre de 1929, el director de la emisora de radio berlinesa, Knöpfke, y el director artístico del departamento de radiodifusión, Alfred Braun, por ejemplo, expresaran su "neutralidad" partidista convirtiéndose públicamente al Partido Socialdemócrata.

Las alturas culturales de la radio correspondían naturalmente a todo esto. El judaísmo marcó la pauta en todos los aspectos. Al fin y al cabo, su actitud de "lealtad al Estado" estaba especialmente "probada". Y entonces los judíos tuvieron la agilidad necesaria para situarse en primer plano, mientras que los artistas alemanes esperaban en su mayoría modestamente a ser llamados (o a no ser llamados). Cuando en abril de 1929 la emisora de radio de Hamburgo presentó a sus oyentes el Deutschlandlied en forma de foxtrot, sabemos lo que se pretendía con ello. Entre los muchos casos similares, sólo merece la pena mencionar dos: El 3 de febrero de 1929, Südfunk, una de las emisoras de radio más pequeñas, que tenía su ámbito menos en las grandes ciudades que en el campo llano (Baden y Württemberg), presentó a sus oyentes a algunos maestros de este "arte" bajo el lema "Hochstapler". Manolescu, el "príncipe de los ladrones y estafadores", se les presentó como un especialista en robos de joyas, que llevó a cabo algunos robos especialmente "ingeniosos" y exitosos: Strassnoff contó cómo engañó y robó en el elegante mundo de Merano en el papel del campeón austriaco de caballería de húsares, etcétera. Y el 29 de abril de 1929, con motivo de la conferencia de Vagabunden- und Landstreicher en Stuttgart, se celebró una velada de Vagabunden- und Landstreicher en la que ¡se permitió hablar al propio editor de la revista "Der Kunde"! Ningún comité de supervisión pudo encontrar nada que objetar. Y la gente se sorprendió cuando los salteadores de caminos y los vagabundos se convirtieron en fenómenos cotidianos en nuestro país.

La sublevación nacionalsocialista puso fin abruptamente a estos repugnantes tejemanejes. Ninguna otra área ha sido limpiada tan a fondo como la radio. Que otras naciones vean adónde les lleva la influencia judía en la radio, pero en Alemania la radio pertenece al pueblo alemán a partir de ahora. Como tal, sirve para normalizar nuestra vida política, para vincularla al sano folclore y a la tradición artística inherente a la especie.

El judaísmo en la pintura

Los importantes hallazgos de la investigación racial, especialmente en su aplicación a los logros artísticos generales de los pueblos civilizados, no se confirman en ninguna parte más ampliamente que en el arte de la pintura. La gran importancia que la pintura ha alcanzado junto con la arquitectura en la vida intelectual y cultural de los pueblos de Occidente es también fácil de explicar a partir de ella, porque las posibilidades de representar imágenes mentales son casi ilimitadas en la pintura. Esto es especialmente cierto en el caso de las obras de arte de contenido mundano o histórico.

Estas observaciones son necesarias si queremos relacionar el judaísmo con los elementos de las artes visuales y especialmente la pintura.

Durante más de un milenio, los judíos, sin aparecer ellos mismos de forma creativa en el arte, fueron el centro del contenido pictórico del "arte cristiano" a través de las representaciones de su historia, sus reyes y profetas, etc. Por lo tanto, es bastante comprensible que los judíos, después de que los siglos XVIII y XIX hubieran asegurado su entrada en la política social de Europa, se propusieran ahora conseguir la participación en las artes visuales que consideraban necesaria.

Hasta el siglo XIX, el arte judío en el sentido general de la historia del arte era insignificante, con sólo unos pocos "pintores de miniaturas" como Abraham Alexander Cooper (1605-1660), Jos. Marquard Treu (1712-1796), su hijo Joh. Nikolaus Treu en Bamberg, Juda Pinhas (1727-1793), Jeremias David Alexander Fiorino (1796-1847) y Lippmann Fraenckel (nacido en 1772). Sólo con Anton Rafael Mengs (1728-1779) surgió un artista judío que pudiera valorarse más, aunque sin revelar una actitud típicamente judía en la composición o el contenido de su obra. Todos los judíos que se dedicaron a las artes plásticas, incluidos los que no se mencionan aquí, adoptaron rápidamente los medios elementales de sus contemporáneos y "se alinearon", renunciando así a todos sus propios métodos

intelectuales. Los judíos aún no estaban tan seguros sociopolíticamente y seguían buscando, al menos de cara al exterior, la asimilación.

Jacques Louis David y, sobre todo, los hermanos "nazarenos" Veit (nietos de Moses Mendelssohn) y los hermanos Schadow (hijos de una judía) lo demuestran muy claramente en el periodo neoclásico, hacia 1800. Moritz Oppenheim fue el primer pintor judío que dotó a sus cuadros de contenido judío. Él y Eduard Magnus fueron también los retratistas de los judíos políticos (Börne, Heine, Rotlischild y otros) que entretanto se habían hecho más prominentes. Eduard Bendemann (hijo del banquero berlinés Bendix) fue el primero en cumplir los deseos de la judería y creó el "judío de academia" con todas las protecciones sociales. Bendemann se convirtió al cristianismo en 1835. Los artistas judíos que aparecen en esta época y posteriormente renuncian en mayor o menor medida a cualquier contenido pictórico judío especial y, por tanto, son irrelevantes para nuestras conclusiones.

Sólo con Camille Pissaro, en Francia, y Jozef Israels, en Holanda, empezaron a surgir la táctica y la política artística en el sentido judío. La ocasión para ello fue el "nacimiento del Impresionismo".

Es necesario e importante para una mayor comprensión de la obra de los judíos dentro del arte en su conjunto explicar con más detalle el "Impresionismo" en cuanto a su concepto y objetivos.

El término "Impresionismo" se utilizó como programa para resumir todo lo que se veía en el empeño de la generación de artistas de la época por "pintar al aire libre". "Fuera de los estudios" o, como decía Emile Zola: "Que entre el sol y reproduzca los objetos tal y como aparecen a la luz del día", eran las consignas. Nadie se dio cuenta de que el estudio se abandonaba al mismo tiempo que la artesanía, porque el "Sturm und Drang" de la juventud del 48 era el signo de los tiempos y el liberalismo ya estaba en marcha.

La implicación de los judíos en la política cultural de la época es un hecho y también se caracteriza claramente en otros lugares de este libro. Por lo tanto, era bastante lógico desde el punto de vista de la acción judía que estas nuevas percepciones de la visión del arte, demostradas por el Impresionismo, fueran asumidas por los judíos que impulsaban el progreso a su favor. A lo largo del siglo, consiguieron incluso extender el término "impresionismo" a todos los campos artísticos. El significado más profundo de sus esfuerzos residía en la hábil explotación del nuevo estilo en beneficio de su naturalmente débil talento para la artesanía, pues el Impresionismo, ya determinado por su programa y dedicado sólo

a lo externo, a lo superficial, tenía que acabar en lo externo y en la superficialidad. El desarrollo del arte ha terminado hasta nuestros días. El desarrollo también ha demostrado que la fase final del Impresionismo es una aburrida "pintura visual". Sólo muy pocos artistas, verdaderamente alemanes, dotaron a su obra de tanto carácter técnico que aún pudieran reconocerse el corazón y el alma bajo una "superficie interesante".

Lo poco que tenía que ver el Impresionismo con los alemanes en el arte lo demuestra el hecho de que en el curso de su desarrollo se convirtió cada vez más en una cuestión del alma racial románica, de nuevo mediante hábiles maquinaciones de la "propaganda judía", que desplazó el énfasis de un "modelo a seguir" en el sentido del Impresionismo a París para despertar en el artista alemán la incertidumbre sobre sus propias facultades. París se convirtió en la "capital del arte" y dictó el estilo.

Al mismo tiempo, la judería desarrolló una campaña de propaganda a gran escala a favor de todo lo que no fuera alemán, apoyada por la mayoría de los principales diarios burgueses, que con el tiempo cayeron en manos de periodistas judíos, abiertamente o de forma encubierta. periodismo. Los grandes editores de arte también desempeñaron un papel importante en este proceso de disolución, especialmente el editor judío Cassirer. Igualmente desastroso, con muy pocas excepciones, fue el papel del comercio de arte alemán, al igual que el comercio de arte en general, que cada vez daba más importancia a los negocios que a la cultura. El aspecto típicamente judío del pensamiento económico, que se refleja en el concepto de "adquisición desempleada", también formó el núcleo del arte judío y de influencia judía. El impresionismo, aplanado en pintura rápida, se convirtió en el estilo del siglo XX a partir de esta actitud, en la que Max Liebermann, Lesser Ury, Eugen Spiro, Ernst Oppler, Max Oppenhelmer, Emil Orlik y el medio judío Marées se convirtieron en los artistas más destacados. Gracias a la importante posición de Liebermann como presidente de la Academia Prusiana de las Artes, el judaísmo, y con él el mundo artístico liberal, experimentó un tremendo auge artístico-político, que luego se transformó en una cierta megalomanía propia de los judíos.

Por tanto, no es nada sorprendente que el judaísmo se pusiera inmediatamente a la cabeza del "Expresionismo" que surgió en 1905. Aquí, sin embargo, se rompió radicalmente toda conexión con cualquier tradición artística, y en pocos años se alcanzó el estado que fue correctamente etiquetado como "bolchevismo del arte".

El hecho de que el expresionismo quería hacer algo más que resolver los problemas del arte queda demostrado por sus diversas manifestaciones (cubismo, dadaísmo, constructivismo), todas las cuales pretendían destruir por completo la conciencia racial, la ética y la lucha étnica del pueblo alemán. Los principales judíos del arte aquí son especialmente Arthur Segal, Lyonel Feininger, Ludwig Meidner, Mare Chagall, Jules Pascin, Jankel Adler, Moß Kisling y Rudolf Levy. Luego están los "artistas" del campo no judío, que merecen ser nombrados junto con los judíos como cómplices de esta desgracia cultural. Se trata sobre todo de Nolde, Hekkel, Tappert, Cesar Klein, Pechstein, Schmidt-Rottluff, Gerhard Marcks, Moritz Melzer, Kampmann, Rohlfs, Hofer, Werner Scholz, Unold, Beckmann, Otto Dix y otros, pues en algunos casos incluso superaron a los judíos en su libertinaje.

Por tanto, puede resumirse de la siguiente manera: En la pintura, como en todos los campos, los judíos aparecen de alguna manera como un elemento corrosivo, y sus obras nunca pueden ser señaladas como modelos para un pueblo cultural con su propio desarrollo étnico y nacional.

El judaísmo en la gimnasia y el deporte

La penetración del judaísmo en el campo del ejercicio físico llegó relativamente tarde, a saber, sólo cuando el periodo de la "Ilustración" había otorgado a los judíos un estatus igualitario en el derecho constitucional y el ejercicio físico empezó a salir de su restricción monolítica a ciertos sectores de la población (caballería, ciudadanos, instituciones educativas) para convertirse en un asunto de todos los alemanes. Esto ocurrió a mediados del siglo XIX.

El fundador de la gimnasia alemana Friedrich Ludwig Jahn, había llegado a una visión clara de la cuestión racial a través de una aguda observación y un amplio conocimiento de la historia, a pesar de la falta de documentación científica. Advirtió enérgicamente contra cualquier mezcla sanguínea, que sólo podría conducir a la "más despreciable degradación de la raza humana", y afirmó: "Cuanto más puro sea un pueblo, mejor; cuanto más mezclado, más cohesionado". Sin embargo, poco después del levantamiento de la prohibición de la gimnasia en Prusia y otros estados alemanes en 1842, que había durado dos décadas, le siguió en 1848 una oleada de librepensamiento mal entendido, que también enturbió la clara doctrina nacional del antiguo maestro y facilitó el asentamiento del judaísmo en los clubes de gimnasia. Cuando en 1860 se fundó en Koburg la Deutsche Turnerschaft como única asociación de todos los gimnastas alemanes de la época,

los principios de pureza de sangre de Jahn hacía tiempo que habían sido superados por el espíritu de los tiempos. Al año siguiente de su fundación, la Deutsche Turnerschaft ya había establecido en sus estatutos su neutralidad política, que posteriormente se entendió también como un comportamiento neutral en términos religiosos. El hecho de que la cuestión judía no debía valorarse en términos de fe, sino de raza, aún no se había generalizado en aquella época. "Ni las creencias religiosas ni las convicciones políticas deben tener nada que decir aquí", escribió el difunto entrenador jefe de gimnasia de la Asociación Alemana de Gimnasia, Max Schwarze. Esta estipulación abrió la puerta a una mayor penetración de los judíos en el movimiento gimnástico. Eran sobre todo los clubes de las grandes ciudades en los que los judíos se abrían paso cada vez más, pero incluso los clubes de los pueblos de la campiña llana no siempre estaban libres de judaización. La Asociación Alemana de Gimnasia pasó completamente por alto estos fenómenos que amenazaban la pureza del legado de Jahn.

Las cosas evolucionaron de forma diferente en el movimiento gimnástico alemán de la entonces monarquía austrohúngara. En esta mezcla multilingüe de pueblos, los alemanes se vieron obligados a librar una incesante lucha defensiva contra checos, polacos, magiares, eslavos del sur, etc., y agudizaron así su conciencia y sensibilidad por las características raciales. Además, la afluencia de judíos orientales, que ya parecían exteriormente extranjeros, a Austria, especialmente a las grandes ciudades de Viena, Praga, Brno, Pilsen, etc., aumentaba cada vez más. Hasta qué punto había progresado ya la penetración judía en los clubes de gimnasia lo demuestra abruptamente el hecho de que, en los años ochenta, ¡400 de los 1.100 miembros del Primer Club de Gimnasia de Viena eran judíos!

Este club fue el primer club alemán que excluyó a los judíos en 1887 e incluyó el párrafo ario en sus estatutos. El dirigente gimnástico Franz Xaver Kießling de Viena fue el creador de esta disposición en los estatutos, que ya se basaba en la idea de raza. Pronto fue adoptada por toda la Mederosterreichischer Turngau. La Asociación Alemana de Gimnasia, bajo la dirección espiritual del Dr. Ferdinand Götz, gran amigo del judaísmo, excluyó entonces este distrito en aras de su arianización, pero ya no pudo detener la victoria una vez iniciada. En 1889, los clubes de gimnasia de Austria que estaban libres de judíos se unieron para formar la Federación Alemana de Gimnasia, la primera federación nacional de gimnasia en el ámbito de la educación física. A ella se unieron muy pronto varios clubes del imperio.

La chispa siguió brillando. El judaísmo utilizó a la prensa, que en Austria le era casi totalmente esclava, contra los gimnastas nacionalistas, así como el poder del

dinero y los recursos del gobierno liberalista. Sin embargo, la encarnizada lucha sólo consiguió que círculos cada vez más amplios reconocieran el peligro judío. En 1901, por ejemplo, el círculo de gimnasia 15 de la Asociación Alemana de Gimnasia (Austria) decidió en su Jornada de Gimnasia de Viena modificar su ley básica en sentido ario. Esto rompió definitivamente la influencia del judaísmo en el campo de la educación física alemana en Austria, ya que el círculo de gimnasia 15 contaba con alrededor de 500 clubes con 53.000 miembros en su área de trabajo, que se extendía desde el norte de Bohemia hasta el Adriático, además de los clubes de la Federación Alemana de Gimnasia que se desarrollaban vigorosamente.

43 clubes judíos o judaizados tuvieron que abandonar el círculo de gimnasia. Gozaban de la protección y el paraguas de la Asociación Alemana de Gimnasia, que les concedió los derechos de su propio círculo gimnástico en violación de la ley y del acuerdo. Como consecuencia de ello, el "Turnkreis Deutschösterreich" ario abandonó la Deutsche Turnerschaft en 1904.

Después de la Guerra Mundial, el Círculo Germano-Austriaco de Gimnasia y la Federación Alemana de Gimnasia se fusionaron para formar una fuerte unidad bajo el nombre de "Deutscher Turnerbund (1919)". Los gimnastas alemanes de los Sudetes, obligados por el gobierno checo, se unieron en una federación independiente, la Federación Alemana de Gimnasia de Checoslovaquia. En 1933, el movimiento nacional de gimnasia comprendía casi 2.000 clubes con 250.000 miembros entrenados y deseosos de luchar, una proporción numéricamente pequeña de ellos en el territorio del Reich. Rechazaban enérgicamente cualquier relación con naciones extranjeras, especialmente con los judíos; su símbolo eran las cuatro "F" de Turner en forma de rueda solar nórdica, la cruz gamada.

Mientras tanto, la judaización de la Asociación Alemana de Gimnasia había seguido avanzando en Alemania. Fue particularmente pronunciada en muchas grandes ciudades, como Frankfurt a. M., Berlin, Mainz, Munich y Fürth i. B. Aunque el judío, sabiamente, apenas aparecía en la dirección, su influencia se dejaba sentir en todas partes. Determinó esencialmente la actitud de la asociación en una dirección liberal-democrática. Las actitudes antijudías, que encontraban expresión aquí y allá, fueron suprimidas y cualquier relación con el movimiento nacionalista se redujo al mínimo. Esta influencia tan considerable no sólo se debía a la mera pertenencia de los judíos a los clubes, sino también al hecho de que en muchos lugares actuaban como prestamistas para la construcción de instalaciones gimnásticas y deportivas.

Los judíos apenas desempeñaban un papel en las asociaciones de ejercicio físico afiliadas a la Iglesia; algunas de ellas incluso representaban por principio el punto de vista ario. Por el contrario, la Federación Obrera Marxista de Gimnasia y Deportes ofreció al judaísmo un campo de actividad particularmente amplio. No hay que sorprenderse por ello, teniendo en cuenta que esta asociación estaba estrechamente vinculada a los partidos marxistas completamente judaizados. La Federación Obrera de Gimnasia y Deportes no sólo contaba con judíos entre sus dirigentes, especialmente en Austria, sino que también estaba fuertemente influida por ellos intelectualmente.

El deporte alemán, traído a nuestra nación desde el exterior en las últimas décadas del siglo pasado, eligió para sus actividades ramas individuales ejercicio del campo del entrenamiento físico. Hasta la revolución nacionalsocialista, su actitud se centró exclusivamente en lo físico. No sólo era indiferente a las cuestiones políticas y étnicas, sino francamente hostil a ellas. Esta actitud básica incolora hizo posible que los judíos se unieran en gran número a los clubes deportivos, donde no sólo eran tratados como completos iguales, sino que podían ganar fácilmente influencia y posiciones de liderazgo. Los judíos también se sentían atraídos por el hecho de que algunas ramas del deporte (boxeo, fútbol profesional) ofrecían ciertas perspectivas de negocio. En general, puede decirse de la vida deportiva anterior al levantamiento nacional que se ajustaba a las instrucciones establecidas en los Protocolos de Sión para desviar la atención de la gente de las cuestiones políticas vitales mediante la organización de grandes acontecimientos deportivos "sensacionales". La prensa deportiva, que también estaba fuertemente influenciada por los judíos, desempeñó un papel importante en ello.

Como no se dispone de cifras sobre la proporción de judíos entre los miembros de los clubes de gimnasia y deporte, no se pueden dar cifras al respecto. Por término medio, probablemente era ligeramente superior a la proporción de judíos en la población total. Sin embargo, no hay que olvidar la concentración en las grandes ciudades, donde el 10%, el 20% y más de los miembros de algunos clubes eran de origen judío. La purga llevada a cabo en 1933 reveló condiciones francamente aterradoras en muchos casos.

En cuanto al rendimiento físico, los judíos apenas se han hecho un nombre en la gimnasia y el deporte alemanes, aunque existen varios clubes deportivos puramente judíos, a menudo sionistas, en el mundo de habla alemana.

También hay que mencionar que en el deporte hubo grupos individuales que se liberaron de los judíos en una fase temprana. Esto se aplica sobre todo a la parte

austriaca del Club Alpino Alemán y Austriaco, así como a la Asociación Austriaca de Esquí. Ambas organizaciones atrajeron el amor especial de toda la judería mundial debido a su orientación nacionalista, lo que dio lugar a encarnizadas batallas.

Es natural que, en las circunstancias descritas, numerosos miembros de la fuerza burguesa protectora y combatiente del judaísmo, la masonería, vieran también en las asociaciones para la educación física el terreno adecuado para ser activos en el sentido de promover el espíritu judío destructor de la nación.

En resumen, puede decirse que el judaísmo -salvo las excepciones antes mencionadas- había emprendido con pleno éxito la tarea de apartar al movimiento gimnástico y deportivo alemán de su cometido original, puramente nacionalista, basado en la idea de la sangre y el honor, y entretejerlo más o menos en el círculo judío-pacifista de ideas del liberalismo y el internacionalismo.

En el territorio del Reich alemán, la situación cambió radicalmente cuando los nacionalsocialistas llegaron al poder. Las asociaciones para el cultivo del ejercicio físico fueron puestas bajo el control de un hombre de la confianza del Führer, el Comisario de Deportes del Reich y más tarde Jefe de Deportes del Reich von Tschammer und Osten, que trabajó con toda su energía para fusionar en una sola entidad el entrenamiento físico con las ideas del nuevo Reich y convertir así la gimnasia y el deporte en un medio nacional de educación. Ya en 1933, la Asociación Alemana de Gimnasia había decidido voluntariamente adoptar la política de arianización y eliminar de sus filas a los judíos y a los descendientes de judíos. La purga se llevó a cabo hasta el último detalle y fue adoptada finalmente por todas las asociaciones deportivas.

A los judíos no se les prohíbe practicar la educación física en sus propias asociaciones judías. Sin embargo, las asociaciones alemanas rechazan terminantemente cualquier asociación con ellos.

En 1934, el Jefe de Deportes del Reich anunció la fusión de todas las organizaciones deportivas y de gimnasia alemanas en la Asociación Alemana de Ejercicio Físico del Reich. Esta organización se basaba clara e inequívocamente en la cosmovisión nacionalsocialista. A través de la Dietwesen (formación política nacional) introducida en ella, los miembros de la federación se familiarizan con todas las cuestiones que afectan a la vida del pueblo, en particular también con la doctrina de la raza, gracias a lo cual los ejercicios físicos han encontrado el camino

de vuelta al espíritu de su fundador, el viejo maestro Jahn, tras una aberración de más de medio siglo.

El judaísmo en la literatura alemana

I.

El judaísmo ha tenido un efecto extraordinariamente nocivo en la literatura alemana, que en los últimos tiempos ha sido periódicamente la más judaizada del mundo y ha reflejado y difundido toda la desmoralización judía. Incluso entre los minnesingers hay un judío, Süßkind von Trimberg, a principios del siglo XIII - "más un Betellied que un poema", dice Goedecke de su poema principal. Johann Böschenstein (de Eßlingen, 1427 a después de 1536) difundió el conocimiento de la lengua hebrea en las ciudades del sur de Alemania - queda por ver si las canciones místicas que llevan su nombre proceden de él. Johann Pfefferlorn (de Moravia, 1476-?) siguió siendo conocido como enemigo de los humanistas a través de las "Letras Oscuras". El violinista Josel von Witzenhausen escribió un "Wigalois" en yiddish a finales del siglo XVII, y Glückel von Hameln escribió memorias en yiddish a principios del XVIII.

Con Moses Mendelssohn (de Dessau, 1729-1786), amigo de Lessing, comenzó la penetración sistemática de los judíos en la literatura alemana. Hay que calificar de desastroso que este "sabio" judío sacara a sus compatriotas de su posición recluida y los introdujera en la educación alemana. Mendelssohn no era el hombre noble y eminente erudito que todavía se describe, sino sólo un judío inteligente. Puede que Gotthold Ephraim Lessing (de Kamenz, 1729-1781) lo tuviera en mente cuando escribió su "Natán el Sabio", pero su Natán es un ideal, una figura ideal y, en última instancia, imposible. El efecto del drama de la aquiescencia de Lessing debe calificarse de desastroso, del mismo modo que este escritor-poeta alemán ha sido sobrevalorado en general, aunque tenga algunos méritos. El Lessing austriaco quiso ser Josef von Sonnenfels, en realidad vienés (de Nikolsburg, en Moravia, 1733-1817), pero sólo fue un hombre de negocios judío que hizo dinero con el servilismo y también con el petróleo. En nuestra época clásica, Wilhelm Adolf Lindau (de Düsseldorf, 1774-1849), abuelo de Paul Lindau, escribió la novela "Heliodora oder die Lautenspielerin aus Griechenland" y más tarde se convirtió en traductor de Walter Scott - siempre pueden hacer cualquier cosa. Las mujeres judías desempeñan un cierto papel en el desarrollo del Romanticismo: Dorothea Veit de soltera Mendelssohn (hija de Moisés, de Berlín, 1763-1829), que hace todo tipo de trabajos útiles para su marido, un comerciante judío, con Friedrich Schlegel

y luego para esta vaga, Henriette Herz de soltera de Lemos (de Berlín, 1764-1847), que tiene un famoso salón en Berlín y es, entre otras cosas, mecenas del gran autor protestante Walter Scotts. Henriette Herz née de Lemos (de Berlín, 1764-1847), que tiene un famoso salón en Berlín y es venerada por el gran teólogo protestante Schleiermacher, y Rahel Lewin (también de Berlín, 1771-1833), que también abre un salón y luego se casa con el escritor Karl August Varnhagen von Ense (de Düsseldorf, 1785-1858), que, como demuestran sus diarios y su correspondencia con Alexander von Humboldt, era muy clasista. Su hermana Rosa Maria Varnhagen (de Düsseldorf, 1783-1840) se casó en Hamburgo con el médico judío David Assur Assing (de Königsberg, 1787-1842), y su hija Ludmilla Assing (de Hamburgo, 1827-1880) publicó todo el patrimonio de su tío. El Nordsternbund de 1803 contaba con cuatro judíos además de Varnhagen: Ludwig Robert, hermano de Rahel, Eduard Hitzig (Itzig), Friedrich Wilhelm Neumann y Johann Friedrich Koreff.

Tras las guerras de liberación, que ayudaron a los alemanes a tomar plena conciencia de su propia naturaleza, el judío Saul Ascher (de Berlín, 1767-1822) se atrevió a escribir el impúdico panfleto "Die Germanomanie" (Germanomanía), y poco después aparecieron en la literatura alemana los representantes más peligrosos del judaísmo, Ludwig Börne y Heinrich Heine. Ludwig Börne (en realidad Löb Baruch, de Fráncfort del Meno, 1786-1837) se dedicó sobre todo a las salbaderías políticas y ya ha sido minuciosamente descartado por Heinrich von Treitschke. Es un escándalo que en su día se le incluyera entre los clásicos alemanes. Junto a él cabe mencionar brevemente a August Lewald (de Königsberg, de 1792 a 1871), que ejerció una gran influencia como editor de revistas, y al mono genuinamente judío Moses Gottlieb Saphir (de Lovas Bereny, cerca de Pest, de 1795 a 1858), que hacía chistes rancios.

Heinrich (en realidad Harry) Heine (de Düsseldorf 1797-1856) fue considerado en su día por los necios alemanes como el más grande letrista alemán después o incluso con Goethe, pero ahora se le reconoce como un puro talento fanfarrón que se llevó todo lo que pudo, pero echó a perder la mayor parte con su descaro. Pagado por Francia como escritor político, también quiso obtener ingresos de Prusia y acabó hundiéndose - los casos de Liszt, Meyerbeer y Rothschild están bien documentados - en un puro periodista de revólver. - Oskar Ludwig Bernhard Wolff (de Altona, 1799 a 1851), que se dio a conocer como improvisador, desarrolló una amplia actividad, pero hoy está completamente perdido. El escritor satírico Joliann Heinrich Detmold (de Hannover, 1807 a 1856), que mantuvo correspondencia con Heine y escribió obras notables en "Taten und Meinungen des Herrn Piepmeyer" y "Anleitung zur Kunstkennerschaft", llegó a ser enviado de

Hannover al Bundestag de Fráncfort. Un fenómeno contemporáneo característico fue Anton Wollheim da Fonseca (de Hamburgo, 1810-1884 - había adquirido el "da Fonseca" en Portugal), que llegó a ser diplomático imperial alemán y tradujo mucho. Fanny Lewald (de Königsberg, 1811-1889), prima del citado August, que se casó con el historiador literario Adolf Stahr y escribió muchas novelas: "Clementine" (Frauenfrage), "Jenny", "Prinz Louis Ferdinand", "Wandlungen", "Von Geschlecht zu Geschlecht", etc., así como obras autobiográficas, alcanzó luego gran fama como poeta. Hoy casi nadie las lee.

Por supuesto, en la literatura austriaca de la época no faltaron los judíos. El más conocido fue probablemente Ludwig August Frankl (de Chrast, en Bohemia, de 1810 a 1894), que ascendió en Viena -escribió un "Habsburglied"- hasta convertirse en Consejero de la Escuela Imperial y Real, Caballero de Hochwart, Presidente de la Comunidad Judía y "Nasi" de Tierra Santa. No destaca como poeta. Un talento lírico fue Elisabeth Glück, ps. Betty Paoli (de Viena, 1824 a 1894), y también Karl Isidor Beck. (de Baja, Hungría, 1817-1879), que comenzó con los poemas políticos "Noches blindadas" y más tarde escribió "Janko, el jinete húngaro" y "Canciones del pobre", no carecía de talento. El poeta político más conocido de la época, Georg Herwegh (de Stuttgart, 1817-1875), se casó con la hija del banquero judío Emma Siegmund, de Berlín. Curiosamente, muchos de los poetas cristianos espirituales de este periodo también tenían sangre judía: Philipp Spitta (de Hannover, 1801-1859), el poeta de "Psalter und Harfe", cuya madre judía se llamaba Rebekka Loesern, pero recibió el nombre de Henriette Charlotte Frommen en el bautismo, Ludwig Josephson (de Unna en Mestfalen, 1809 a 1877), que llegó al cargo de superintendente de Pomerania , Friedrich Anton Löwe (de Hamburgo, 1812 a 1876), que publicó el bastante influyente "Nachbar". Paulus (Selig) Cassel (de Großglogau, 1821 a 1892), que fue sucesivamente rabino, editor, bibliotecario, profesor de gramática, pastor en la Christuskirche de Berlín y diputado prusiano, y que nunca abandonó el judaísmo, aunque también publicó "Eddische Studien". Los judíos bautizados como pastores protestantes e incluso obispos católicos continúan hasta nuestros días.

Es muy divertido que los judíos también hayan hecho historia en los pueblos alemanes. El gran iluminado aquí es Berthold (en realidad Moyses Baruch) Auerbach (de Nordstetten, en la Selva Negra, 1812-1882), a quien precedió, por supuesto, el pastor suizo Albert Bitzius (Jeremias Gotthelf), mucho más importante. Auerbach comenzó con las novelas judías "Spinoza" y "Dichter und Kaufmann" y publicó sus "Schwarzwälder Dorfgeschichten" entre 1843 y 1853, mientras que la primera novela de pueblo de Gotthelf apareció ya en 1836. Las obras de Auerbach, como "Barfüßele", nos parecen hoy casi insoportables; sólo

"Diethelm von Buchenberg", la historia de un pirómano asesino, puede calificarse de éxito. Leopold Kompert (de Münchenorrätz, en Bohemia, de 1822 a 1886) escribió historias más valiosas sobre el gueto; la literatura gentol judeo-alemana es bastante extensa y debería estudiarse más a fondo. August Silberstein (de Altofen, 1827-1900) escribió "Golondrinas de aldea de Austria" - ahora ha sido completamente olvidado. - Aaron Bernstein (de Danzig, 1812 a 1884), autor de "Naturwissenschaftliche Volksbücher" y de varios cuentos judíos, Daniel Sanders (de Alt-Strelitz, Mecklemburgo, 1819-1897) también tuvo bastante reputación, que, además de poemas infantiles, publicó un "Diccionario de la lengua alemana" y un "Diccionario de citas", y Rudolf Löwenstein (de Breslau, 1819-1891), que fundó el "Kladdertdatsch" con David Kalisch (de Breslau, 1890-1872) y también escribió poemas infantiles. Julius Leopold Klein (de Miskolcz, Hungría, 1810-1876) se situó en su día junto a nuestro flebbel como dramaturgo, pero apenas llegó a los escenarios; tanto más, sin embargo, Salomon Hermann (Ritter von) Mosenthal (de Kassel, 1821-1877), el autor del drama judío "Deborah", que hay que reconocer que también a la generación actual le parece casi cómico. El tercer dramaturgo judío de esta familia, Joseph (von) Weilen (en realidad Weil, de Tetin, cerca de Praga, 1828-1889), tuvo relaciones con el príncipe heredero Rodolfo de Austria. Heinrich Landesmann, ps. Hieronymus Lorm (de Nikolsburg en Moravia, 1821-1902), cuñado de Berthold Auerbach, escribió sobre todo novelas, pero alcanzó la fama como defensor del pesimismo en la poesía - ¡ahora también completamente perdida! El fundador de la socialdemocracia Ferdinand Lassalle (en realidad Feist Lasal, de Breslau, 1825 a 1864), uno de los pocos judíos que inspiran cierto respeto, probó suerte con el drama "Franz von Sickingen", pero no es precisamente brillante. Como biógrafo de Hebbel, Emil Kuh (de Viena, 1828 a 1876), también poeta, merece al menos un reconocimiento más cálido, aunque no comprendiera del todo al Hebbel hombre nórdico. Además de estos mejores escritores, hay toda una serie de escritores menores que crearon un inmenso corpus de literatura basura en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Pero no les haremos el honor de nombrarlos.

II.

La fundación del Reich alemán en 1870/71 debería haber conducido a un fortalecimiento de la nación alemana, pero esto no ocurrió a pesar de Bismarck (el gran canciller tenía demasiado que ver con la política exterior); al contrario, se produjo una especie de dominación del judaísmo, especialmente en el campo de la literatura alemana. Los principales poetas de los años setenta y ochenta no eran exactamente todos judíos, sino en su mayoría mestizos, y la literatura y la prensa

diaria estaban completamente dominadas por feuilletonistas judíos. Hoy se reconoce generalmente que los Lindau, a los que pertenecían Rudolf Lindau (de Gardelegen, Altmark, 1829-1910), autor de interesantes novelas extranjeras, y Paul Lindau (de Magdeburgo, 1839-1919), el típico feuilletonista de la época, eran una antigua familia judía; sin embargo, los dos hermanos también tenían sangre alemana por parte de madre. Paul Heyse (de Berlín, 1830-1914), el famoso novelista, tenía una madre judía (Julie Saaling). Julius Rodenberg (de Rodenberg, Kurhessen, 1831-1914), que dirigió el "Deutsche Rundschau" durante cuarenta años y publicó obras de Gottfried Keller, Konrad Ferdinand Meyer y Marie von Ebner-Eschenbach, se llamaba en realidad Levy. El "Berliner Wespen" fue publicado por Julius Stettenheim (de Hamburgo, 1831-1916) - ¡típicamente judío! Friedrich Dernburg (Maguncia, 1833-1911), padre del hoy olvidado "gran" banquero y estadista Heinrich, fue redactor del "Nationalzeitung" y luego redactor jefe del "Berliner Tageblatt". El catedrático de Egiptología de Leipzig Georg Ebers (berlinés, 1837-1898), que procedía de la familia del judío de menta Frederician Veitel Heine Ephraim, se hizo casi tan famoso por sus novelas egipcias como Paul Heyse por sus novelas, pero sólo se conserva una de ellas, "Homo sum", la historia de un ermitaño en el desierto del Sinaí. Con Adolf L'Arronge (probablemente Aronsohn, de Hamburgo 1838-1908) llegamos después a los talentos que dominaron la escena del nuevo imperio: hoy "Mein Leopold" y "Hasemanns Töchter", que en su día encantaron al filisteísmo de toda Alemania, también están bastante perdidas. Paul Lindau debe mencionarse una vez más de pasada: su éxito fue "Ein Erfolg", representada quince veces en diez años, incluso en la "clásica" Weimar, pero ya olvidada desde 1885. Los conocidos seguidores y sucesores Oskar Justinus (en realidad Cohn, de Breslau, 1839-1893), Franz Bittong (de Maguncia, 1842-1904). Hugo Lubliner (ps. Bürger, de Breslau, 1846-1911), Felix Philippi (de Berlín, 1851-1921), Gustav Kadelburg (de Budapest, 1851-1925), Oskar Blumenthal (de Berlín, 1852-1917), Leon Treptow (de Königsberg, 1853-1916), Wilhelm Jacoby (de Mainz, 1855-1923), Alfred Schönfeld (de Breslau, 1859-1900), Benno Jacobson (de Berlín, 1859-1912), Robert Misch (de cerca de Bromberg, 1860-1929), Leo Walther Stein (de Gleiwitz, 1860-1930): sería muy deseable que un alemán diligente diera cuenta detallada de las actividades de estos grandes judíos. Hans (von) Hopfen (de Múnich, 1835-1904), a quien siempre hemos disfrutado leyendo, aunque muchas de sus obras anteriores también son cuestionables, pertenece de nuevo a los mestizos. Leopold von Sacher-Masoch (de Lemberg, 1836-1895), el hombre de las "historias del gallego" y del "falso Hermelinge", debía de tener sangre judía. El antiguo médico naval Hugo Rosenthal-Bonin (de Palermo, 1840 a 1897) escribió relatos exóticos que merece la pena leer. Entre los judíos gallegos y húngaros figuran el actor Emil Claar (de Lemberg, 1842-1930), que llegó a ser director del Teatro Municipal de Fráncfort y

escribió todo tipo de dramas, incluida la comedia "Simson y Delila", Ludwig Hevesi (en realidad Hirsch, de Heves en Hungría. 1843-1910), que escribió sobre todo obras humorísticas y murió suicidado, y Ludwig (von) Doczi (en realidad Dux, de Ödenburg, 1845-1919), que escribió su famosa comedia "El beso" en alemán y húngaro. Franz Hirsch (de Thorn, 1844-1920) fue redactor del "Neues Blatt" de Leipzig y luego del "Schorers Familienblatt" de Berlín y publicó el valiente poema épico "Ännehen von Tharau" y las canciones de la prehistoria alemana "Vagantensang und Schwerterklang - sie können halt alles". Theodor Hertzka (de Budapest, 1845-1924) escribió las obras sociopolíticas "Freiland", "Reise nach Freiland" y "Entrückt in die Zukunft". Karl Emil Franzos (de Podolia, 1848-1904), editor de la revista berlinesa "Deutsche Dichtung" (Poesía alemana), fue considerado en su día casi un grande de la literatura en Alemania, que comenzó con los cuadros culturales "Aus Halbasien" (De la mitad de Asia) y en cualquier caso contribuyó no poco a la realización de los judíos orientales. Sus novelas "Der Kampf ums Recht" y "Der Pojaz" también son significativas a este respecto. Kurd Laßwitz (de Breslau, 1848-1910) fue profesor de gramática en Gotha y se dio a conocer con sus cuentos "Seifenblasen", la novela "Auf zwei Planeten" y "Aspira, Roman einer Wolke". El profesor Adolf Bartels lo trata en todas sus obras e incluso lo sitúa por encima del francés Julio Verne, mientras que el judío Eduard Engel significativamente ni lo menciona. El historiador literario Alfred Klaar (de Praga, 1848-1927) escribió varias comedias, "Das moderne Drama in seinen Richtungen und Hauptvertretern", "Wir und die Humanität" y un "Leben Uriel Acostas". El prolífico escritor Adolf Kohut (de Mindszent, Hungría, 1848-1911), autor de más de 100 obras, ha caído bastante en el olvido, pero su "Hombres y mujeres judíos famosos en la historia cultural de la época moderna" debería utilizarse más a menudo, incluso si se posee el "Semikürschner". Max Simon Nordau (en realidad Südfeld, de Budapest, 1849-1923) fue, como demuestra su "Konventionelle Lügen der Kulturmenschheit" (1883), una gran luz. Después vivió en París y escribió novelas, novelas cortas y dramas, entre ellos la novela "Die Krankheit des Jahrhunderts" y la tragedia burguesa contemporánea "Doktor Kohn". También hay que mencionar aquí a dos escritoras judías, Emma Vely, de apellido de casada Simon (en realidad Couvely, de Braunfels, cerca de Wetzlar, 1848-1934), que publicó unas 60 obras, entre ellas las novelas "Herodias", "Sport", "Gelbstern", "Serenissima" y Hans Arnold, es decir, Babette von Bülow. Babette von Bülow, de soltera Eberty (de Warmbrunn, Silesia, 1850-?), que escribió sobre todo novelas y humoradas, y también las memorias "Aus der Kinderzeit". Fritz Hauthner (de Horsitz, cerca de Königgrätz, 1849-1923) se hizo famoso por sus auténticas parodias judías "Nach berühmten Mustern", luego escribió novelas, entre ellas "Der neue Ahasver" y "Berlin W", y finalmente "Beiträge zu einer Kritik der Sprache" y un "Wörterbuch der Philosophie". Por encima de todo,

Maximilian Bern (en realidad Bernstein, de Kherson en Rusia, 1849-1923) fue un antólogo: su colección "Deutsche Lyrik seit Goethes Tode" en la Universalbibliothek de Reclam fue muy popular. De los 245 poetas incluidos en la colección, sólo 36 son judíos o mestizos. Ferdinand Groß (de Viena, 1849-1930) debe considerarse un feuilletonista puro. Alfred von Berger (de Viena, 1852-1912) era hijo del abogado de la corte y más tarde ministro judío bautizado Johann Nepomuk Berger y llegó a ser director del Deutsches Schauspielhaus de Hamburgo y luego del Hofburgtheater de Viena. Su obra es poco significativa. Los dramas y sketches de Heinrich Teweles (de Praga, 1856-1927) también pueden pasarse por alto con facilidad. Su panfleto "Goethe y los judíos" causó cierto revuelo, pero no es fiable. El Prometeo desencadenado" de Siegfried Lipiner (de Jaroslau, Galicia, 1856-1913) se considera un poema importante. Nietzsche califica a su autor de auténtico genio, pero los historiadores literarios Eduard Engel y Paul Wiegler siguen sin saber nada de él. Significativamente, el fundador del sionismo Theodor Herzl (de Budapest, 1860-1904) también escribió feuilletons y comedias ligeras, además de "El Estado judío" (1896) y "Altneuland".

III.

Como sabemos, a mediados de los años ochenta del siglo pasado comenzó un Sturm und Drang en la jovencísima Alemania. Aunque el movimiento surgió del alma alemana, los judíos participaron en él con relativa fuerza. Su poder creció aún más durante el reinado del Kaiser Guillermo II. El llamado finde sich era decididamente judío, e inmediatamente antes de la Guerra Mundial, aunque entretanto había llegado el fuerte contramovimiento del Heimatkunst y también uno decididamente nacionalista, se podía hablar directamente de dominio judío. La prensa, la escena y también el comercio de libros estaban ahora prácticamente en manos judías y lo que "consiguieron", por ejemplo, los directores de teatro Oskar Blumenthal y Otto Bralim (de Hamburgo, 1856-1912) y editores como Samuel Fischer (de Lipto Szent Miklos, Hungría, nacido en 1859) apenas necesita explicársenos. También cabe mencionar aquí al típico político feuilleton judío Maximilian Harden (en realidad Witkowski, de Berlín, 1861-1927). Leopold Jacoby (de Lauenbur, en Pomerania, 1840-1.895) era un mediocre bien educado que se hacía pasar por "poeta del proletariado", y esta descripción también se ajusta al poeta e historiador literario Eduard Engel (de Stolp, en Pomerania, nacido en 1851), de quien Adolf Bartels afirma que echaba de menos su verdadera profesión, la de anticuario. El abogado y dramaturgo berlinés Richard Grelling (de Berlín, 1853-1929), que publicó el panfleto "J'accuse" durante la Guerra Mundial, ha alcanzado una muy mala posición en la historia alemana reciente. Theodor Loewe

(de Viena, 1855-1935), autor de la "Geschichte des wackeren Leonhard Labesam" y del drama "Ein Königstreuer", llegó a ser director de los Teatros Unidos de Breslau. Jakob Löwenberg (de Niederntudorf, cerca de Paderborn, 1856-1929), director de un instituto femenino de Hamburgo, era muy polifacético: escribió poemas líricos, entre ellos "Lieder eines Semiten" y "Aus jüdischer Seelle", varias antologías, los cuentos de honor de Hamburgo "In Gängen und Höfen", novelas cortas, entre ellas "Der gelbe Fleck", la novela "Aus zwei Quellen", dos dramas, en 1916 el "Kriegstagebuch einer Mädchenschule", obras sobre Frenssen y Liliencron. Después de todo, es honorable cuando un judío admite serlo y trabaja honestamente; sin embargo, ni siquiera entonces puede darnos mucho a los alemanes. Friedrich Adler (de Amschelberg en Bohemia, nacido en 1857), que no debe confundirse con el asesino de Stürgkh del mismo nombre, 20 años más joven, hizo méritos como traductor del español y del checo. Entre los "apologistas" judíos podríamos incluir a Albert Katz (de Lodz, nacido en 1858), que escribió relatos sobre la vida judía en Polonia y luego obras como "El alma del pueblo judío", "La mentira de la sangre", "El verdadero judío talmúdico", etc., y Heinrich York-Steiner (de Szenitz, Alta Hungría, nacido en 1859), que publicó "Wiener Mode" y luego, tras todo tipo de relatos, escribió la gran obra "El arte de vivir como judío" (1928). Por cierto, los alemanes seguimos careciendo de una obra que trate a fondo los escritos de defensa de los judíos. Jakob Julius David (de Weißkirchen, Moravia, 1859-1906), cuyas "Obras Completas" fueron publicadas por Erich Schmidt (¡!) y Ernst Heilborn, tampoco es uno de los judíos malos, pero también se impone cierta cautela con respecto a él. Peter Altenberg (en realidad Richard Engländer de Viena, 1859-1919) fue presentado como un genio natural, pero Bartels probablemente tenga razón cuando lo describe simplemente como un hacedor de payasadas. Viktor Leon (en realidad Hirschfeld, de Viena, 1860) escribió numerosos textos de ópera y opereta, comedias y obras de teatro completas: Títulos como "Phryne", "O these gods", "Der Bajazzo", "Modell", "Gebildete Menschen" hablan por sí solos. Hans Land (en realidad Hugo Landsberger, de Berlín, nacido en 1861) se convirtió en un narrador bastante conocido, empezando por "Hijastros de la sociedad" y "Die am Wege sterben" - oh, siempre son muy "sociales" al principio, pero luego la cosa cambia: "Amor Tyrannus", "Der neue Gott", "Bande!", novela humorística, "Staatsanwalt Jordan", "Das Mädchen aus dem goldenen Westen", etc. Leo Leipziger (de Breslau, 1861-1922) publicó una revista bajo el seudónimo "Der Roland von Berlin" y escribió "Der wilde Meyer", "Die Ballhausanna", "Die neue Moral", etc.

Siempre se ha intentado elevar a Ludwig Fulda (de Fráncfort del Meno, nacido en 1862) a la categoría de un verdadero grande de la poesía alemana, pero no ha funcionado realmente que el poeta fuera nominado para el Premio Schiller por su

"Talismán" y posteriormente aceptado en la Academia de Poetas de Prusia. Tiene cierta "cultura", pero le falta vigor natural, y un poeta no puede prescindir de él. Arthur Schnitzler (de Viena, 1862-1931), médico de profesión, tiene más talento que Fulda, pero desde el punto de vista alemán siempre ha habido mucha objeción popular a su drama vienés con la "dulce muchacha" y después de sus muy cuestionables diálogos "Reigen" la gente se apartó bastante de él. En la novela "Der Weg ins Freie" abordó la cuestión judía, pero no precisamente con el valor de la verdad. Konrad Alberti (en realidad Sittenfeld, de Breslau, 1862-1918), que escribió sobre Bettina von Arnim y Ludwig Börne y luego intentó un drama de Thomas Münzer y una novela social, ya está completamente perdido. Paul Block (de Meinel, nacido en 1362), que escribió dos novelas y todo tipo de obras dramáticas, entre ellas una obra festivalera "Kaisertag", vivió mucho tiempo en París como corresponsal del "Berliner Tageblatt", que es la cumbre de la cultura judía. Lothar Schmidt (en realidad Goldschmidt, de Sorau, 1862-1931), Heinrich Lee (en realidad Landsberger, de Hirschberg, 1862-1919) y Max Kempner-Hochstädt (de Breslau, 1863-1934), que a pesar de sus esfuerzos "modernos" no alcanzaron mayor fama, sólo deben mencionarse aquí muy brevemente. Edmund Edel (de Stolp, nacido en 1863) fue también dibujante y cartelista y escribió las características obras "Der Snob" (novela, 1907), "Neu-Berlin", "Fritz, der Zeitgenosse, eine merkwürdige Geschichte", "Der gefährliche Alte", "Glashaus", "Der Tanznarr' "Mammon" (1922). Alfred Nossig (nacido en 1864), natural de Lemberg, escribió un "Programa del socialismo mundial" (1921) y toda una serie de dramas, entre ellos "El rey de Sión", "Los impostores" y "Abarbanell". Arthur Pfungst (de Fráncfort del Meno, 1864 a 1913) estuvo muy implicado en la Sociedad para la Cultura Ética, escribió una aburrida epopeya "Laskaris" y tradujo "Die Leuchte Asiens" del inglés Edwin Arnold. El profesor de Frankfurt Franz Oppenheimer (de Berlín, fallecido en 1864) escribió, además de varios dramas, un panfleto sobre préstamos y bastante economía nacional" "Freiland in Deutschland", ".Der Staat", "Weltwirtschaft und Nationalwirtschaft", etc. Karl Rößler (vienés, nacido en 1864) se dio a conocer por su comedia "Die fünf Frankfurter" (los Rothschild) - uno se pregunta por qué el pueblo alemán aguanta estas cosas. Más tarde, Rößler también escribió novelas. Rudolf Lothar (nacido Spitzer en Budapest en 1865) escribió dramas, entre ellos "El rey Arlequín", el texto de "Tiefland" para Eugen d'Albert y obras sobre el drama y el teatro, "Das Wiener Burgtheater", "Adolf Sonnenthal". También escribió la novela "Kurfürstendamm" y los libros "Comedias eróticas" y "El arte de la seducción". Max Osterberg-Verakoff (de Fürth, nacido en 1865) escribió la novela judía del futuro "Das Reich Judäa im Jahre 6000", Moritz Goldschmidt (de Homburg, nacido en 1865) el libro de relatos "Chronique scandaleuse", Jon (Jonas) Lehmann (de Maguncia, 1865-1913), hijo del rabino Meir Markus L., las comedias "Die Flucht vor der Schwiegermutter",

"Meyerchen", "Augen rechts", Richard Wendriner, ps. Lorenz Vendramin (de Breslau, n. I865) la comedia grotesca "High Life". Grandes literatos austriacos son o fueron Hugo Saltis (de Böhmisch-Leipa, 1866-1929), que publicó bastantes volúmenes de poesía y novelas, y Richard Beer-Hofmann (de Viena, n. 1866), conocido por su "Conde".), que recibió el Premio Volksschiller por su "Conde de Charolais", que es una reescritura de una obra de teatro inglesa -los judíos saben reescribir- y luego escribió el poema dramático "El sueño de Jaàkob" (Premio Israel), del que se hicieron 24 ediciones. Un verdadero judío berlinés es Geore, Engel (de Greifswald, 1866-1931), que también fue crítico del "Berliner Tageblatt" y escribió la divertidísima novela "Hann, Klüth, der Philosoph", así como la obra de teatro "Die keusche Susanne", la comedia "Der Ausflug ins Sittliche", la comedia "Der scharfe Junker" y más tarde las novelas "Claus Störtebecker" y "Eulenspiegel". Kurt Eisner (en realidad Kosmanowsky, de Berlín, 1867-1919), el revolucionario muniqués, también escribió poesía, pero sobre todo obras socialdemócratas -en su día fue redactor de "Vorwärts" de Cles- y comunistas. Ernst Heilborn (de Berlín, nacido en 1867), redactor de "Literatur" (antes "Literarisches Echo", fuertemente judío) antes de 1933, escribió cuatro novelas, el ensayo histórico-cultural "Das Tier Jehovahs", las leyendas "Die kupferne Stadt", el libro de época "Vom Geist der Erde", etc. - Felix Holliday, redactor de "Literatur" antes de 1933. Felix Hollaender (de Leobschütz, 1867-1931), en su día director del teatro de Fráncfort, escribió numerosas novelas, de las que sólo podemos mencionar las muy elogiadas "Weg des Thomas Truck" y "Salomons Schwiegertochter". Alfred Kerr (en realidad Kempiler, de Breslau, nacido en 1867) sigue causando gracia y lo hará siempre: basta con verle en una foto. El hecho de que Fritz Engel (de Breslau, nacido en 1867) del "Berliner Tageblatt" fuera presidente de la asociación "Fundación Kleist" también hablaba a favor de la Alemania de ayer. Ludwig Jacobowski (de Strelno, Poznan, 1868-1900), autor de "Werther, el judío" y "Loki, novela de un dios", que se jactaba del "sometimiento de las mujeres finas de los nobles rubios", ha sido olvidado por completo.

IV.

Más eruditos que poetas son Max Joseph Wolff (de Erfurt, nacido en 1868), que, además de poemas y novelas, escribió biografías de Shakespeare, Moliere, Goethe y (¡cómo no!) Heine, Karl Federn (de Viena, nacido en 1868), que también escribió novelas como "La llama de la vida", bastante sobre Dante y también ensayos, y luego tradujo mucho.), que también escribió novelas como "Die Flamme des Lebens", bastante sobre Dante y también ensayos, y luego tradujo mucho, y Paul Bornstein (de Berlín, nacido en 1868), que publicó una edición de

Hebbel y todo tipo de cosas sobre Hebbel después de poemas y ensayos. Moritz Heimann (de Werder a. d. Havel, 1868-1925), que publicó dramas como la comedia de Junker "Joachim von Brandt" y "Das Weib des Akiba", así como novelas cortas y tres volúmenes de "Prosaische Schriften", de los que un historiador literario reciente dice que son su legado metafísico. Theodor Wolff del "Berliner Tageblatt" (de Berlín, nacido en 1868) escribió un libro sobre el gran danés Jens Peder Jacobsen, a quien los judíos quieren mucho (porque es medio judío), varias novelas y dramas, entre ellos un "Diario de París". En 1913, Hermann Reichenbach (de Hamburgo, nacido en 1869) publicó una obra de teatro de 1813 titulada "Unterm Schwert" ("Bajo la espada"), cuyo Heid es un Levi, lo que, por supuesto, hizo mucha gracia a los entendidos judíos. "Haß" y "Zwischen zwei Rassen" son otras obras de Reichenbach. Viktor Hahn (vienés, nacido en 1869) escribió una serie de dramas serios, "Luzifers Sendung", "Die Byzantiner", "Cesare Borgia", "Warbeck", así como las obras de teatro de festivales "Ein Kaisertag zu Nürnberg" (1906) y "Felix Austria" (1908) - más tarde fue editor del "Acht-Uhr-Abendblatt" de Berlín. Arthur Holitscher (de Budapest, nacido en 1869) es sobre todo novelista: "Leidende Menschen", "Weiße Liebe", "Der vergiftete Brunnen", "Worauf wartenest du?", "Schlafwandler", "Adele Bourke's Begegnung", "Es geschah in Moskau", pero también escribió dramas, entre ellos un "Golem" (1909) y un "Golem" (1909). También escribió dramas, entre ellos un "Golem" (1909), libros de viajes ("Tres meses en la Rusia soviética", 1921, "Viaje por la Palestina judía", 1922, "América", una selección para las juventudes socialistas, 1923) y obras literarias ("Charles Baudelaire"). Entre los talentos más ligeros figura Felix Salten (en realidad Salzmann, de Budapest, nacido en 1869, Fue redactor teatral del periódico vienés "Neue Freie Presse": entre sus obras figuran las novelas "Die Gedenktafel der Prinzessin Anna", "Der Schrei der Liebe", "Herr Wenzel auf Rehberg", "Die Geliebte Friedrich des Schönen", "Das Buch der Könige", caricaturas, las novelas "Olga Frohgemuth", "Die klingende Schelle", "Der Hund von Florenz", "Simson", los ensayos "Wiener Adel" y "Das österreichische Antlitz". Siegfried Trebitsch (vienés, nacido en 1869) introdujo a Bernard Shaw en Alemania a través de traducciones y publicó bastantes novelas y novelas cortas ("Genesung", "Weltunterlgang", "Das Haus im Abhang", "Die Last des Blutes", "Renate Äldringen"), incluidos dramas como "Gefährliche Jahre". El alto consejero ferroviario austriaco Oskar Bendiener (de Brno, nacido en 1870) tuvo éxito con el drama ferroviario "Die Strecke" y escribió otras obras, entre ellas la grotesca "Der pressierte Herr" y el drama "Dalilah". Ernst Decsey (de Hamburgo, nacido en 1870) llamó la atención con la novela "Du liebes Wien" (1911) y fue editor del "Neues Wiener Tagblatt". También escribió las novelas "Die Theaterfritzl", "Die Stadt im Strom", "Das Theater unsrer lieben Frau" y sobre Hugo Wolf, Peter Rosegger, Anton Bruckner, Johann Strauss y Franz Lehar.

Felix Dörmann (en realidad Felix Biedermann, de Viena, 1870 a 1928), cuyas primeras colecciones de poemas se llamaron "Neurótica" y "Sensaciones", y que luego escribió una serie de comedias, "Ledige Leute", "Zimmerherrn", "Die Krannerbuben", etc., es ya hoy una figura perdida.

Jakob Scherek (de Schrimm, Poznan, 1870-1927) llegó a ser consejero del gobierno y subjefe de prensa del gobierno del Estado prusiano durante la República Prusiana. Se inició como poeta con el drama "Josef", al que siguieron la novela "Und ich suche die Schönheit" y los dramas "Wahn", "Ein Leidensweg" y "Reinheit". Salomo Friedländer (de Gollantsch, Poznan, nacido en 1871) escribió grotescos bajo el maravilloso seudónimo de Mynona (inversión de Anónimo). En 1929 escribió incluso contra Remarque, el autor de "Im Westen nichts Neues". También hay que mencionar aquí a los hermanos Heinrich y Thomas Mann (de Lübeck, nacidos en 1871 y 1875), de madre criolla y casados con judíos, Heinrich con Mimi Kahn, de Praga, y Thomas con Katja Pringsheim, de Múnich. Desde el punto de vista literario, al final también pertenecen al judaísmo. Las novelas de Heinrich "Die Arbeiter", una obra extremadamente provocadora, y "Der Unterthan", que caricaturiza la época de Guillermo II, y las famosas "Buddenbrocks" de Thomas, con su preferencia por los medio judíos, y sobre todo "Königliche Hoheit", que ridiculiza la sociedad cortesana en favor de las clases adineradas. La obra de Georg Hermann Borchardt (berlinés, nacido en 1871), que se hacía llamar Georg Hermann, está definitivamente enraizada en la vida judía. "Jettchen Gebert", "Henriette Jacoby", "Kubinke", "Die Nacht des Doktors Herzfeld", "Heinrich Schön jun." son en realidad novelas judías con una gran carga de maldad contra nosotros, los alemanes, que por supuesto podemos aprovechar muy bien. En el Kürschner de 1934, la dirección de G. Hermann es desconocida. Por supuesto. Hermann Popert (de Hamburgo, 1871-1932) era medio judío y el "Kunstwart" hizo en su día una gran propaganda de su novela de abstinencia "Helmut Harringa". Theodor Lessing (de Hannover, 1872-1933), que trabajaba en la Universidad Técnica de Hannover, fue muy criticado por la juventud alemana cuando se permitió escribir impropiamente contra Hindenburg - era uno de los judíos polifacéticos, escribió varios volúmenes de poesía, dramas, una novela "Comedia", "Schopenhauer, Wagner, Nietzsche", introducción a la filosofía moderna, contra Dühring y sobre Maria Bashkirtseif y Rudolf Bartsch. Richard Huldschmer (de Gleiwitz, 1872-1931), médico y corresponsal del "Vossische Zeitung" de Innsbruck, escribió una serie de novelas, "Arme Schlucker", "Das arelige Schützenfest", "Der Tod der Götter", ciertamente poco conocidas. Arthur Kahane (Viena, 1872-1932), dramaturgo en el Deutsches Theater de Berlín, escribió "Lieder", los cuentos "Clemens und seine Mädchen" y "Die Tarnkappe" y la novela "Der Schauspieler". Otro autor famoso es Roda Roda, en realidad Sandor

(o Samuel) Friedrich Rosenfeld (de Pußta Zdenci, nacido en 1872), a quien Adolf Bartels califica de "tardío tardío del gran Moisés Gottlieb Saphir". "Aguardiente, tabaco de fumar y amor maldito", "Violinista, violinista, violinista a caballo", "Abejas, zánganos y barories" son los títulos de algunas de sus obras. Fue oficial austrohúngaro.

V.

El último desarrollo comenzó con Karl Rosner (de Viena, nacido en 1813), que llegó al cuartel general imperial durante la Guerra Mundial y luego intentó "rescatar" al Kaiser Wilhelm II en el "König" y publicó las "Erinnerungen" (Memorias) del príncipe heredero Friedrich Wilhelm - la lectura de sus novelas "Die silberne Glocke" y "Drei Fräulein von Wildenberg" podría haber enseñado a los de las altas esferas lo niño de mente que era este judío. Georg Hirschfeld (de Berlín, nacido en 1873) es un narrador judío muy laborioso que comenzó con la novela "Dämon Kleist" y la obra de teatro "Die Mütter": escribió al menos dos docenas de novelas, entre ellas "Die Belowsche Ecke", "Pension Zweifel", "Die Hand der Thea Sigrüner" y "Das Blut der Messalina", así como numerosos volúmenes de novelas y otras obras de teatro. El mayor poeta judío de su época fue sin duda Jakob Wassermann (de Fürth, 1873-1934), aunque tuvo un rival en Franz Werfel. Las novelas de Wassermann "Die Juden von Zirndorf", "Die Geschichte der jungen Renate Fuchs", "Die Masken Erwin Reiners", "Das Gänsemännchen", "Christian Wahnschaffe", "Laudin und die Seinen", "Der Fall Matiritius" deben ser leídas por los alemanes - para conocer a los judíos. Pero no tienen nada que ver con nuestro arte. El nacionalsocialismo tomó entonces medidas contra los malvados judíos literatos, y la mayoría de ellos abandonaron Alemania y viven en el extranjero como "emigrantes" - "semigrantes" es el chiste popular. - Gustav Hochstetter (de Mannheim, nacido en 1873) se convirtió en editor del "Lustige Blätter" y escribió "Asphaltstudien", "Knigge im Rasiersalon", "Galante Studien", "Das Füßchen der gnädigen Frau", "Das Buch der Liebe", "Venus in Seide", en 1915 también los poemas de guerra "Eiserner Frühling", etc. - también es necesario un folleto aparte sobre la poesía de guerra judía, uno humorístico por cierto. Oskar Schweriner (de Czernikau, nacido en 1873) también se convirtió en editor, incluso del "Berliner Tageblatt", el "Vossische Zeitung" y el "Lokalanzeiger", pero también escribió novelas, al menos en el pasado: "Die russische Spionin", "Police X 24", "In Berlin-Palermo-Expreß", "Opium", "Kabine Nr. 11", etc. Arthur Pserhofer (de Viena, 1873-1907) y Walter Turszinsky (de Gdansk, 1874-1915), que trabajaron en el teatro, murieron jóvenes. Hugo von Hofmannsthal (Viena, 1874-1929) también se divorció relativamente pronto. De familia judía, Löw, pero

no exento de sangre alemana, fue presentado por la judería como uno de nuestros grandes, pero en esencia sólo fue un adaptador, aunque con gran talento formal. La "Elektra" de Sófocles, la "Venecia salvada" de Otway, las obras medievales "Everyman" y "El gran teatro del mundo" le proporcionaron el éxito. Karl Kraus (de Gitschin, Bohemia, nacido en 1874), editor del "Fackel", que también se enfrentaba a menudo a sus compatriotas judíos, fue un judío obstinado, el banquero Robert Prechtl (en realidad Friedländer, de Viena, nacido en 1874), quien llevó a escena "Alkestis" y "Die Nacht der Jenny Lind". Por supuesto, los alemanes no olvidamos al ligero señor Fritz Oliven, conocido como Rideamus (nacido en Breslau en 1874), con su parodia "Die lustigen Nibelungen". Junto a Rideamus está Pipifax, d. f. Leo Wulff (de Stettin, nacido en 1874), que escribió "Na also! sprach Zarathustra". Stephan Großmann (de Viena, nacido en 1875), antes en el "Vossische Zeitung", luego redactor del "Tagebuch", es un feuilletonista esencial - también es uno de aquellos a los que hay que devolver todo tipo de cosas. Max Messer (de Viena, nacido en 1875). Abogado de la corte y de los tribunales en su ciudad natal, escribió "Die moderne Seele", "Der Traum vom Weibe" (novela), "Varieté des Geistes" - ¡sí, la querida Varieté! J. E. Poritzky (de Lomza, Polonia, nacido en 1876), autor de "Kadosch wird man sagen" y "Wie sollen wir Heinrich Heine verstehen?", es un judío polaco, y Pawel Barchan (nacido en 1876), que escribió "Petersburger Nächte", también procede del Este. Heinrich Spiero (de Königsberg, nacido en 1876) hizo méritos con sus obras sobre W. Raabe, Liliencron y Gustav Falke, y también escribió algo de poesía. Ludwig Wolff (de Bielitz, nacido en 1876) obtuvo un gran éxito con sus libros sobre Ullstein. Las novelas de Arthur Landsberger (de Berlín, 1876-1933) "Wie Hilde Simon mit Gott und dem Teufel kämpfte", "Lu, die Kokotte", "Lache, Bajazzo!", "Frau Dirne", "Raffen", pertenecen a la categoría de literatura cuestionable. El editor de la "Neue Freie Presse" vienesa era Raoul Auernheimer (de Viena, nacido en 1876), que publicó las novelas "Die man nicht heiratet" y las comedias "Der gute König" y "Casanova in Wien", entre otras. Adolf Goetz (de Dobrzyza, Poznan, nacido en 1876), escribió "Ballin, der königliche Kaufmann" en 1906 y todo tipo de obras teatrales de Hamburgo, así como "Hadassa", una obra de leyendas, "Moisés", un drama, a las que siguieron obras radiofónicas. El redactor jefe y crítico teatral del "Berliner Börseiikurier" era Emil Faktor (de Praga, nacido en 1876), letrista de profesión. También publicó la monografía "Alexander Moissi". También pertenece al Pueblo de Dios el dramaturgo G. Sil-Vara (en realidad Silberer, de Werschetz, sur de Hungría, nacido en 1876), que vivía en Londres y entonces era articulista del "Neue Freie Presse". Mestizos judíos son Paul Friedrich (de Weimar, nacido en 1877), hijo del pintor Woldemar Friedrich, que se interesó especialmente por Grabbe y también escribió para periódicos nacionalistas alemanes, y Alfred Walter (von) Heymel (de Dresde, de 1878 a 1914), que publicó poemas, relatos cortos y

un drama y fue convertido en el héroe de la novela "Prinz Kuckuck" de Otto Julius Bierbaum. Emil Lucka (de Viena, nacido en 1877) escribió las novelas "Muerte y vida", "Isolde Weißhand", "Das Brausen der Berge", "Heiligenrast", Frededegund", "Am Sternbrunnen", "Tag der Demut", así como poesía, novelas y obras sobre Otto Weininger y Dostoievski. Rudolf Borchardt (de Königsberg, nacido en 1877), que publicó poemas y obras de belén y se ocupó de Platón, Dante, Walter Savage Landor y Hugo von Hofmannsthal, está considerado como un grande particular de aquí y de allá. Hugo Bettauer (vienés, 1877-1925), autor de novelas bastante desagradables (entre ellas "Die Stadt ohne Juden"), fue asesinado. Expresionistas fueron Ludwig Rubiner (¿gallego?, 1882-1920), que escribió poesía fuertemente veterotestamentaria, y el revolucionario muniqués Erich Mühsam (berlinés, 1878-1934), que tituló sus poemas reunidos "Desierto, cráter, nubes" (1914) y luego escribió también un drama "Judas", "Revolución", canciones y el panfleto "Justicia para Max Hölz". Como todos los judíos, fue indultado, pero más tarde se suicidó. Alfred Döblin (de Stettin, nacido en 1878), médico en Berlín Este, cuyas principales obras son las novelas "Los tres saltos de Wang-lun", "La batalla de Wadzek contra la turbina de vapor", "El telón negro", "Wallenstein", "Montañas, mares y gigantes" y "Berlín Alexanderplatz", tiene ya una reputación casi wassermanniana. Más recientemente, saltó a la fama con su drama "Matrimonio", que suscitó gran controversia. Herwarth Walden (berlinés, fallecido en 1878), que provocó un nuevo movimiento con la revista "Sturm", se llamaba en realidad Georg Lewin y, además de dramas, también escribió las novelas "Das Buch der Menschenliebe" y "Die Härte der Weltenliebe". Mencionaremos brevemente a Paul Zifferer (de Bistritz, Silesia, nacido en 1879), redactor de artículos de la "Neue Freie Presse" y autor de "Pariser Cantilenen", W. A. Fred, es decir, Alfred Wechsler (de Viena, nacido en 1879), que escribió el "Roman eines Globetrotters", Robert Heymann (de Munich, nacido en 1879), que escribió el "Roman eines Globetrotters".), que empezó con "Lais, die Hetäre" ("Lais, la hetaera"), Lind no pudo alejarse de la prostitución, Kurt Münzer (de Gleiwitz, nacido en 1879), que publicó el muy comentado "Weg nach Zion" ("El camino a Sión") en 1907 y más tarde "Der Ladenprinz" ("El príncipe de la tienda"), y Arno Nadel (de Vilna, nacido en 1879), que publicó un "Cagliostro", obras bíblicas, los poemas "Das Jahr der Juden" ("El año de los judíos"), "Rot und glühend ist das Auge des Juden "Heiliges Proletariat" ("Rojo y brillante es el ojo del judío"). Rudolf Bernauer (vienés, fallecido en 1880) dirigió cuatro teatros berlineses, comenzó como poeta con una parodia de "Nora" y luego se dedicó a la opereta: "Die keusche Barbara", "Prinzessin Olala", "Die Geliebte seiner Hoheit", ya sabe. Max Hockdorf (de Stettin, nacido en 1880), crítico teatral del "Vorwärts", que también escribió una "Vida de Rosa Luxemburgo", Robert Saudek (de Kolin, nacido en 1880), que escribió la novela "Berlín demonio", Alfred Schirolkauer (de Breslau, nacido en

1880), que escribió Lassalle, Byrones y el "Berlín casto".), que adaptó Lassalle, Byron, Augusto el Fuerte y Mirabeau para Bong, Hermann Blumenthal (de Bolechow, Galitzia, 1888 Oreb.), que publicó novelas de su patria y luego también un "Gettobuch" con A. Landsberger, también se mencionan sólo brevemente. Un opositor al judaísmo fue Arthur Trebitsch (de Viena, 1880-1927), que publicó el útil libro "Deutscher Geist - oder Judentum?", además de varias memorias poéticas. Otra gran luz judía es Julius Bab (de Berlín, nacido en 1880), que escribió sobre Dehmel, Anzengruber, Shaw, Goethe, Gustav Landauer, Hebbel y Albert Bassermann. Su obra más importante es probablemente "Fortinbras oder der Kampf des 19. Jahrhunderts mit dein Geiste der Romantik" (1913).

El número de mujeres judías activas en la literatura alemana de los últimos tiempos es también relativamente elevado. Marie Hirsch, PS. Adalbert Meinhardt (de Hamburgo, 1848-1911), escribió novelas sobre la vida en Hamburgo, pero no son muy auténticas. Auguste Hauschner (de Praga, 1812-1924) escribió las importantes novelas judías "La familia Lowowitz" con la continuación "Rudolf y Kamilla". Selma Heine (de Bonn, 1855-1930), autora de cuentos, se hacía llamar Anselm Heine. Ilse Frapan, en realidad Levien, casada con Akunian (de Hamburgo, 1855-1908), autora de la novela "Wir Frauen haben kein Vaterland" y del drama "Retter der Moral", se suicidó con su amiga Emma Mandelbaum. Leonie Meyerhof, ps. Leo Hildeck (de Hildesheim, 1860-1933), escribió novelas y "Penthesilea, Frauenbrevier für männerfeindliche Stunden". Juliane Dery, en realidad Deutsch (de Baja, Hungría, 1864-1899), que vivió en París y murió al ser descubierta como espía, fue apadrinada por el duque Ernesto II de Sajonia-Koburgo-Gotha. Escribió novelas y dramas. Carry Brachvogel, de soltera Hellmann (de Múnich, nacida en 1864), escribió novelas como "Der Kampf um den Mann" y "Die große Gauklerin", así como monografías sobre Pompadour, Catalina II de Rusia, María Teresa y Robespierre. Elsa Bernstein, de soltera Porges, ps. Ernst Rosmer, esposa del abogado muniqués Max Bernstein (de Viena, nacida en 1866), fue conocida sobre todo por sus dramas "Königskinder", "Tedeum", "Mutter Maria", pero ahora también ha caído en el olvido. Gertrud Wertheim, de soltera Tietzer, ps. Truth, esposa del dueño de la Marenhaus (berlinesa, nacida en 1867), escribió la novela berlinesa "Hefe im Schaum", la vienesa "Prinzessin Fee", la novela de fin de siglo "Baron Max", la novela de la alta sociedad "Baden-Baden" y "Der Apollo von Bellevue", "Majestät a. D.". Hedwig Lachmann (de Stolp, Pomerania, hija de un cantor judío, I870-1918), que fue amiga de Richard Dehmel en su juventud y más tarde esposa del anarquista Gustav Landauer, se dedicó a la poesía y la traducción. La obra en doce volúmenes "Die Berliner Range" de Ernst Georgy, en realidad Margarete Michaelson (de Berlín, 1873-1924), causó un gran revuelo. Alice Schalek (vienesa, nacida en 1874) fue sobre todo una escritora de viajes. Grete

Litzmann, geh. Herzberg, esposa del profesor de literatura Berthold Litzmann, escribió dramas y novelas. Else Lasker-Schüler (de Elberfeld, nacida en 1876), autora de "Baladas hebreas" y de la novela "El rabino milagroso de Barcelona", ha intentado ser elevada a la grandeza, pero no lo ha conseguido realmente. Ella Thomaß (de Erfurt, nacida en 1877) se hace llamar EI-Correi y escribió, entre otras, la novela "Das Haus Moletti-Haupt". Alice Berend, de apellido de casada Hertz (de Berlín, nacida en 1878), quiere ser humorista, compara "Die Bräutigame der Babeite Bomberling". Doris Wittner (de Berlín, nacida en 1880) escribió una novela de Heine, "Die Geschichte der kleinen Fliege".

VI.

De los representantes más recientes de la judería en la literatura alemana, sólo se mencionan los más importantes. Adolf Bartels afirma en el último capítulo de su "Jüngsten" que de los 130 poetas aquí mencionados, unos 50 eran judíos, es decir, el 38%, aunque el porcentaje de judíos en la población alemana del Reich era sólo del 1%. Carl Sternheim (de Leipzig, nacido en 1881), autor de "Die Hose", "Die Kassette", "Bürger Schippel", "Snob", etc., es un dramaturgo cómico. - Apenas se representó porque era demasiado "racional" para el público teatral. Emil Ludwig, hijo de un Cohn (de Breslau, nacido en 1881), escribió dramas y novelas, pero ganó su reputación gracias a sus monografías sobre Bismarck, Wagner, Goethe, Napoleón, que finalmente continuó con un "Hijo de hombre": los alemanes serios no le toman en serio. En cuanto a Alexander Moritz Frey (de Múnich, nacido en 1881), baste mencionar los títulos de sus obras "Sonneman, der Unsichtbare", "Kastan und die Dirnen", "Phantastische Orgie", "Gelichter und Gelächter". Martin Beradt (de Magdeburgo, nacido en 1881) escribió novelas, entre ellas "Go", el "humorista" Robert Weill ps. Homunculus (de Viena, nacido en 1881), escribió, entre otras, una novela homosexual, Awrum Halberthal, ps. A. Halbert (de Botuschani, nacido en 1881) escribió la novela "Das Rätsel Juda" y libros sobre Kleist y Wagner, Viktor Klemperer (de Landsberg a. d. Warthe, nacido en 1881) es novelista e historiador literario. Stephan Zweig (de Viena, nacido en 1881) está considerado un gran poeta; también escribió el drama "Jeremias". Hugo Zuckermann (Eger, 1881-1914), autor de la canción ecuestre austriaca "Drüben am Wiesenrand hocken zwei Dohlen", murió en combate durante la Segunda Guerra Mundial. Karl Ettlinger (de Fráncfort del Meno, nacido en 1882), ps. Karlchen, Helios, Der alde Frankfurter, Theophrastus Kinkerlitz, quería ser humorista. Sus últimas obras se titulan "Frech und vergnügt" y "Der ewige Lausbub", editor de la "Neue Freie Presse" fue Ludwig Hirschfeld (de Viena, nacido en 1882), que comenzó con "Der junge Fellner, ein junger Mensch aus gutem Hause". Max Glaß

(vienés, en 1882) fue sobre todo historiador del arte, pero también escribió la novela "Giorgione" y otras obras narrativas; entonces era director de la Terra-Film-Aktiengesellschaft de Berlín. Viktor Fleischer (de Komotau, Bohemia, nacido en 1882) publicó, entre otras cosas, cuentos de pueblo y llegó a ser director de la Frankfurter Verlagsanstalt AG. Hans Müller-Brünn (de Brno, nacido en 1882) obtuvo un gran éxito con su drama "Könige" (Reyes) y siguió escribiendo otros dramas: "Der reizende Adrian", "Flamme", "Vampir", etc. El narrador Ernst Lothar (Müller, de Brno, nacido en 1890) es hermano suyo. Ernst Lissauer (de Berlín, nacido en 1882) llamó mucho la atención en su día por su "Haßgesang an England". Antes había escrito los poemas "Der Acker", "Der Strom", "1813" y después produjo "Bach, Idyllen und Mythen", "Gloria Anton Bruckners", los dramas "Das Weib des Jephta" y "Lather und Thomas Münzer", entre otros, pero no llegó a imponerse del todo, aunque quizá sea el más serio de los poetas judíos modernos. Fritz Friedmann-Frederich (de Berlín, 1883-1934) y Julius Berstl (de Bernburg: nacido en 1883) son talentos escénicos modernos. Franz Kafka (de Praga, 1883-1924), cuyas obras incluyen la transformación de un viajante de comercio en un escarabajo pelotero, ya ha muerto. Richard Anton Bermann (de Viena, nacido en 1883) escribió novelas como "Las películas de la princesa Fantoche" y "Bimini" y libros de viajes, entre ellos "Palestina". Ernst Weiß (de Brno, nacido en 1884) escribió el muy desagradable libro "Animales encadenados". Los expresionistas modernos son Jakob van Hoddis (de Berlín, nacido en 1884) y el pintor Ludwig Meidner (de Bernstadt en Silesia, nacido en 1884). Max Brod (de Praga, nacido en 1884) se hizo famoso por su novela "El camino de Tycho Brahe hacia Dios" - antes había publicado "La educación de una hetaera", "Judías", "Arnold Beer" y luego escribió "Weiberwirtschaft", "Eine Königin Esther", "Heidentum, Christentum, Judentum, ein Bekenntnisbuch". Lion Feuchtwanger (de Munich, nacido en 1884) se ocupó del infame Jud Süß en un drama y una novela, Stefan Markus (de Zurich, nacido en 1884) escribió "Biblische Komödien" y "Biblische Tragödien", luego obras con Kleist y Casanova como héroes, Hermann Sinsheimer, editor del "Simplicissimus" de Munich (de Freinsheim, Rheinpfalz, nacido en 1884) escribió un libro sobre Heinrich Mann, una novela y un libro sobre el autor alemán.) escribió un libro sobre Heinrich Mann, novelas y, entre otras, "An den Wassern Babylons", Leo Perutz (de Praga, nacido en 1884) escribió la novela "Die Gehart des Antichrist". Carl Einstein (nacido en 1885), quizá pariente del gran Albert, no menciona su tierra natal: escribió novelas sobre la escultura negra y la mitología africana. Paul Frank (vienés, nacido en 1885) escribió novelas exóticas como "Das Mangobaumwunder", "Der Gepard" y comedias ligeras como "Ein reizender Mensch", Felix Braun (vienés, nacido en 1885) escribió la comedia "Till Eulenspiegels Kaisertum"', la novela "Die taten des Herakles", los ensayos

"Deutsche Geister", la obra de teatro "Esther", Max Hermann-Neiße (de Neiße, nacido en 1886) escribió los poemas "Das Buch Franciscan" y los poemas "Das Buch Franciscus", el drama "Joseph, der Sieger", la novela "Cajetan Schaltermann", el folleto "Die bürgerliche Literaturgeschichte und das Proletariat", Wilhelm Speyer (de Berlín, nacido en 1887) las novelas "Oedipus", "Das Fürstliche Haus Herfurth", "Mynheer van Heldens große Reise", también dramas como "Der Revolutionär". Bruno Frank (de Stuttgart, nacido en 1887) alcanzó el éxito escénico con su obra "Doce mil". También escribió poemas, novelas y las novelas "Die Fürstin" y "Trenck". Albert Ehrenstein (vienés, nacido en 1887) es ante todo poeta, y muy peligroso, como demuestran sus poemas "Der Mensch schreit", "Die rote Zeit" (1918), los ensayos "Den ermordeten Brüdern" y las "Briefe an Gott". Friedrich Wolf (de Neuwied, nacido en 1888), médico en Stuttgart, autor de los dramas "Tamar", "Der arme Konrad", "Kolonne Hund", "Cyankali" y los "Heldenepos des Alten Bundes", fue detenido una vez por aborto, pero pronto fue puesto en libertad. Alfred Wolfenstein (de Halle, nacido en 1888) escribió un poema titulado "Die Nackten" (Los desnudos), un libro de ensayos titulado "Jüdisches Wesen und neue Diclitung" (Esencia judía y nueva diclitización) y obras dramáticas como "Die Nacht vor dem Beil" (La noche antes del hacha). Alfred Lichtenstein (de Berlín, 1889-1914) murió en combate durante la Segunda Guerra Mundial, Alfred Lemm (en realidad Lehmann, de Berlín, 1889-1918) ya había muerto - ambos escribieron relatos, Lemm unos bastante alarmantes. Una obra judía muy característica es la novela "El órgano judío" de Ludwig Winder (de Schaffa, Moravia, nacido en 1889). Heinrich Eduard Jacob (de Berlín, nacido en 1889) escribió el drama "Beaumarchais und Sonnenfels" y relatos cortos, Rudolf Leonhard (de Lissa, Posen, nacido en 1883, en realidad Levysohn) escribió las baladas "Barbaren" (1914), el discurso "Der Kampf gegen die Waffe" (1919) y la novela "Beate und der große Pan". El crítico Rudolf Kayser (de Parchim, nacido en 1889) escribió la leyenda "Moses Tod". Paul Mayer (de Colonia, nacido en 1889) escribió "Ahasvers, des ewigen Juden, fröhliches Wanderlied" ("Seht, ich bin der Wurzellose"). Paul Kornfold (de Praga, nacido en 1889) escribió el cuento "Legende" y luego todo tipo de dramas.

A Franz Werfel (nacido en Praga en 1890), autor de la novela "El asesino no, el asesinado es culpable", los dramas "Der Spiegelmensch" y "Boelsgesang", "Juarez und Maximillan", las novelas "Verdi", "Abiturientag" y "Barbara", le gustaría ser reconocido como el mayor poeta alemán de la actualidad, pero eso no basta. El medio judío Walter Hasenclever (de Aquisgrán, nacido en 1890), autor de los dramas "Der Sohn", "Der Retter", "Jenseits", "Gobseck", "Ein besserer Herr", etc., también está sobrevalorado. Kurt Tucholsky (nacido en 1890), que probablemente procedía de Galicia, es más conocido por sus bellos seudónimos "Theobald Tiger",

"Peter Panter", "lgnaz Wrobel", "Kaspar Hauser". ¡Hermann Ungar (de Boskowitz! Moravia, 1893-1929) publicó "Knaben und Mörder", "Die Verstümmelten", "Die Ermordung des Hauptmanns Hanika" - ¡todo asesinatos! Joseph Roth (de Schwabendorf, nacido en 1894) escribió la novela "Job" (el barrio judío de Nueva York) y "Judíos en la carretera". Luego están los dramaturgos de moda Hans Jose Rehfisch (de Berlín, nacido en 1891), Arnolt Bronnen (medio judío, de Viena, nacido en 1895), Alfred Neumann (de Lautenburg, Prusia Occidental, nacido en 1895), Robert Neumann (de Viena-Grinzing, nacido en 1896), Karl Zuckmayer (medio judío, de Nackenheim, nacido en 1896), Otto Zarek (de Berlín, nacido en 1898), Paul Baudisch (de Viena, nacido en 1899). Por último, de las poetisas judías, Friederike Maria Winternitz (de Viena, nacida en 1889), ahora esposa de Stefan Zweig, que escribió novelas como "Vögelchen", Alice Stein-Landesmann (de Dresde, nacida en 1884), que escribió los dramas Lind Romane, "Die Flucht vor der Wahrheit", etc, Regina Ullmann (de St. Gallen, nacida en 1884), autora de poemas y cuentos, Vicki Baum (de Viena, nacida en 1888), actualmente la más famosa de todas ellas, cuyas novelas "Welt ohne Sünde", "Ulla, der Zwerg", "Feme", "stud. chem. Helene Willfüer", etc., se convirtieron en sensaciones; Alma Johanna König (de Praga, nacida en 1889), actualmente baronesa von Ehrenfels, que "además de poemas escribió el cuento "Schibes", la novela "Der heilige Palast" y la "Geschichte von Half, dem Weibe"; Marta Karlweiß (de Viena, 1889), esposa de Jakob Wassermann, que escribió "Eine Frau reist durch Amerika" y "Amor und Psyche auf Reisen", entre otros. La vienesa Rahel Sanzara retrató un asesinato por lujuria. El número de narradoras judías corrientes es bastante amplio.

Adolf Bartels dijo: "Un judío no puede ser un poeta alemán", y tiene razón; porque la naturaleza del judío es tan diferente de la del alemán que es incapaz de captarla y retratarla correctamente. Al fin y al cabo, tendría cierto encanto y también valor ver cómo nos reflejamos en la mente de esta raza extranjera, pero la mayoría de los poetas y escritores judíos no piensan en un reflejo veraz, van a por la sensación y a menudo resultan muy dudosos, aparte de la acusación de que también se esfuerzan por corromper la moral de sus pueblos de acogida para tenerlos completamente en sus manos. Por lo tanto, es necesario vigilar de cerca en todo momento al estamento literario judío y, en determinadas circunstancias, tomar medidas despiadadas contra él; la labor de Adolf Bartels, por muy encomiable que haya sido, no es en absoluto suficiente.

VII.

Como señaló Heinrich von Treitschke, las literaturas extranjeras no tienen tantos judíos como la alemana. Sin embargo, mencionaremos aquí a los más importantes. De la literatura holandesa cabe mencionar al dramaturgo Hermann Heijermans (de Rotterdam, 1864-1924), cuyas obras "Ghetto", "Ahasver" y "Hope for Blessing" también se imprimieron y representaron en Alemania. Entre los judíos daneses figuran Henrik Hertz (de Copenhague, 1797-1870), conocido en su día por su drama "La hija del rey René", Meir Goldschmidt (de Hardingborg, 1809-1887), que publicó el semanario radical "Corsaren" y escribió las novelas "Die Juden" y "Heimatlos", Georg Morris Cohen Brandes (de Copenhague, 1842-1927), que llegó a ser un grande europeo como historiador literario ("Die Hauptströmungen in der Literatur des 19. Brandes (Copenhague, 1847-?), autor de obras dramáticas. Peter Nansen (de Copenhague, 1861-1918), narrador y dramaturgo, se llamaba en realidad Nathanson, y el dramaturgo Gustav Esmann (de Copenhague, 1860-1904) también era judío. El noruego Henrik Wergeland (de Christiania, 1808-1845) tenía sangre judía por parte de madre y también publicó los poemas y ciclos "El judío" y "La judía". En la literatura sueca, los judíos Oskar Levertin (de Gryt, cerca de Norrköpping, 1862-1906), novelista, y la novelista Sophie Elkan (de soltera Salomon ans Gotenburg, 1853-1921) han dejado huella recientemente.

El gran literato judío de Inglaterra sigue siendo Benjamin D'Israeli, el estadista Lord Beaconsfield (de Londres, 1804-1881), que ya ha sido mencionado aquí en el "Manual" varias veces. Escribió nueve novelas, de las cuales "David Alroy" es una glorificación del judaísmo. En su novela "Daniel Deronda", la importante poetisa George Eliot (Mary Ann Evans de Warwikshire, 1819-1870), que se había casado con el judío George Henry Lewes (de Londres, 1817-1878), autor de una biografía de Goethe, también glorificó el judaísmo. La judeidad del dramaturgo Stephan Philipps (de Londres, nacido en 1870) es dudosa. Lewis Wallace (Wallach de Brookville en Indiana, 1827 a 1905), el autor de la inmensamente popular novela de Cristo "Ben Hur", ha sido retratado como judío bautizado. La poetisa y dramaturga Emma Lazarus (de Nueva York, 1849-1887) es descrita como la encarnación del judaísmo estadounidense.

La literatura francesa también tuvo algunos grandes judíos en el siglo XIX. No sin sangre judía era la famosa novelista George Sand (en realidad Aurora Baronesa Dudevant, de soltera Dupin de París, 1804-1876), emparentada con la familia bancaria judía Bernard y, por supuesto, también con Moritz von Sachsen. Medio judío era Alejandro Dumas el Joven (de París, 1824-1895), que también tenía sangre negra por parte de padre; sus obras, desde "La dama de las camelias" en adelante, también tienen cierto sabor judío. Ludovic Halévy (de París, 1834-1908), miembro de la conocida familia, escribió con Henry Meilhac los textos de las

operetas de Jakob Offenbach. El autor de la gran serie de novelas Rougon-Macqtuart, Emil Zola (de París, 1840-1902), era, como ahora es seguro, una mezcla judío-eslava-francesa, lo que probablemente explica su apoyo al capitán Dreyfas. El verdadero judío Catulle Mendäs (de Burdeos, 1844 a 1912) se ocupó de Luis II de Baviera y de Richard Wagner en la novela "El Rey Virgen". Judíos más jóvenes son los dramaturgos Maurice Donriay (de París, nacido en 1860), Henry Bernstein (de París, nacido en 1876) y el novelista André Maurois (en realidad Herzog).

De la literatura italiana, baste mencionar a la distintivamente judía Mathilde Serao (de Patras, Grecia, 1856-1927). - Por último, de la literatura rusa. - El conde León Tolstoi (de Yassnaya Polyana, 1828-1910), el mayor poeta ruso, estuvo casado con una judía, Sophie Behr, aunque se ha negado su judaísmo. Los poetas Simon Nadson (de San Petersburgo, 1862-1887) y Simon Frug son sin duda judíos. Sin embargo, los judíos desempeñaron un papel importante en la vida literaria bolchevique, como Ilya Ehrenburg y el médico Friedrich Wolf, que habían emigrado de Alemania. Los húngaros Eugen von Rakosi (en realidad Kremser, de Acsad, 1842-1929), Joseph Kiß (en realidad Klein, de Mezö-Csat, 1843-1921) y Ludwig von Doczi (Dux, de Dt.-Kreuz, 1815-1919), ya mencionados entre los poetas alemanes, también pertenecían al pueblo elegido.

Una lista de escritores judíos en Polonia a partir de 1933 contiene más de 80 nombres de novelistas, poetas, traductores, críticos, etc. Entre ellos son más conocidos el letrista Julian Tuwim, el dramaturgo cómico Bruno Winawer, el crítico Ernil Breiter, el polifacético Anton Slonimski y el poeta Boleslaus Lesmian (Lesman).

El judaísmo en la filosofía alemana

Al comienzo de este esbozo debemos hacer algunas observaciones fundamentales que se refieren tanto a la actitud ideológica del hombre ario como a la del judío, para reconocer desde el principio la incompatibilidad de estas actitudes y la inevitabilidad de las tensiones que deben surgir en caso de contacto mutuo o incluso de interpenetración.

Es propio del ario esforzarse por "comprender" el mundo interior y exterior, es decir, integrarse con todas sus potencias emocionales en el gran contexto del ser, sin miedo y sin importarle si este ser, al que pertenece el mundo de los sentimientos, de los estados de ánimo, el mundo de la conciencia, de las exigencias

morales, estéticas y religiosas tanto como el mundo de las impresiones sensoriales, de las leyes lógicas, físicas y químicas, resulta claro y armonioso o no cuando se lo examina.

Pero está en la sangre del ario, más allá del verdadero reconocimiento de lo realmente verdadero, "creer" en tal univocidad y armonía, aceptarla como preformada en la constitución del todo o al menos como "exigida", como "debiera ser", las contradicciones del pensamiento racional, las contradicciones que se encuentran en el interior de los fenómenos, entre el mundo de las exigencias morales y estéticas y el mundo del ser natural, la incompatibilidad del mal que se encuentra en el mundo con el bien exigido, ya sea mediante esfuerzos intelectuales o, cuando éstos no sean suficientes, esforzándose por su reconciliación mediante un llamamiento a la voluntad, a la acción.

El filósofo alemán es, por tanto, fundamentalmente sintético y, en última instancia, idealista. Los edificios sistémicos de los pensadores alemanes se asemejan a las catedrales góticas, que aspiran a la perfección y a la totalidad desde los cimientos hasta el remate. Cada uno de estos sistemas es, en cierta medida, el resumen y la culminación espiritual del conocimiento y la voluntad moral de la época en que fue creado. Su sucesión dependía del progreso de los conocimientos científicos, que obligaban a estirar cada vez más los arcos omnicomprensivos del pensamiento ideológico-sintético. De Leibniz a Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer, Fechner y Nietzsche, la creencia en la unidad, el orden y la armonía últimos del mundo en su conjunto que existe o puede alcanzarse mediante la acción moral recorre los sistemas de los filósofos de sangre aria. Aunque "utilizan" el intelecto (un sistema filosófico es siempre un logro intelectual en forma), son objetivaciones de la "mente" aria en toda su amplitud y profundidad. Esta mente, sin embargo, quiere cumplir el acto creativo del creador del mundo pensando y actuando. Sólo en armonía con la creación ve el ario que la existencia del hombre en el mundo tenga sentido.

Y un segundo rasgo básico es peculiar de estos sistemas. Ya sea por un instinto ideológico innato o por una crítica intelectual conscientemente domesticada, todos ellos se detienen cuidadosamente en los misterios últimos del mundo, en los hechos primordiales, que sólo describen en un pensamiento simbólico germánico primigenio para inclinarse ante ellos con emoción. Ya sea el Dios de la armonía preestablecida de Leibniz, la razón del mundo de Kant que establece los fines más elevados, el epítome del orden moral del mundo de Fichte, el infinito de Schelling, el espíritu absoluto de Hegel, la voluntad primigenia de Schopenhauer, el alma total de Fechner o la idolatría de la poderosa vida heroica de Nietzsche, siempre

hay algo último, metafísico, reverentemente creído en estos sistemas, que se muestra en un lenguaje simbólico libre y que ya no se interpreta con sutilezas racionales.

Por encima de todos estos sistemas se encuentra, por así decirlo, la amplia tranquilidad del campesinado ario, asentada sobre sólidos cimientos, que da por sentado el gran milagro de estar inmerso en los acontecimientos de un mundo ordenado y el deber de cooperar en el cumplimiento de este orden.

Qué diferente es el judío! Está dominado por la inquietud del nómada, que no conoce ni reconoce puntos de parada ni certezas en la infinidad de la existencia, para quien las historias de este mundo giran incoherentemente, caleidoscópicamente ante sus ojos. No tiene la confiada sensación de estar seguro en la creación. Más bien, el mundo le resulta ajeno, hostil, contradictorio, lleno de malvadas coincidencias. Se siente expulsado del paraíso de Dios en aras de su torpeza lujuriosa. Se deja llevar por el miedo y la ansiedad ante lo que podría amenazar su existencia. Por eso, su mayor empeño es procurarse la seguridad de la vida durante el mayor tiempo posible, sacar lo que pueda de los bienes del mundo para vivir lo más eternamente posible en este mundo, en el que las luces y las sombras se distribuyen uniformemente, exclusivamente en el lado luminoso y placentero de la existencia. Para él, nunca se trata de comprender la creación y sentirse uno con ella, sino siempre sólo de violarla, dominarla y, si es posible, a su Creador. Para él, el mal no es una parte fáustica de la fuerza que quiere el bien, sino el desbordamiento de una fuerza demoníaca fundamental en el mundo, y siente que él mismo es una parte de esta fuerza demoníaca. Su forma de afirmarse entre el bien y el mal, entre la necesaria alternancia de luz y oscuridad en este mundo, no es una toma de partido, una lucha heroica y una superación, sino un pacto incluso con el mal, un intento de sortear las adversidades de la existencia mediante la astucia. Su relación con la divinidad sólo puede entenderse de este modo (¡cuánto ha calado ya el judaísmo en el alma alemana a este respecto!), pues Yahvé, la expresión veterotestamentaria del espíritu judío, es él mismo un demonio sobrehumano egoísta y vengativo que es menos amado que temido, a cuyos consejos el judío no se somete en dichosa filiación con Dios, sino que trata de evitar o burlar mediante encantamientos, halagos, sacrificios de vidas ajenas, burladas e incluso engaños. (El Antiguo Testamento está repleto de pruebas de esta actitud).

Así, la mente aguda y burlona es el primer y más importante medio de autoafirmación del judío y su voluntad de poder. Pero no se trata de un intelecto que extrae su fuerza de toda la profundidad de la mente, sino de una facultad de

dialéctica, de análisis, desvinculada, unilateral y exagerada, un veneno corrosivo que se ha liberado del control natural de la conciencia. Esta mente es capaz de probar y refutar todo porque no reconoce nada por encima de sí misma. Nada es sagrado para ella. Se ha convertido en un fin en sí misma.

Puesto que el judío no posee una cultura espiritual propia, independiente y plena, y no puede poseerla por falta de un mundo emocional clarificado, sino que vive como un parásito nómada en otras culturas, prefiere aferrarse a aquellas cosas de estas culturas que son necesariamente racionalistas o que se practican en ellas. Esto es especialmente cierto en el caso de las filosofías de los pueblos. El judío naturalmente no tiene sentido del hecho de que no son los elementos estructurales intelectuales, sino los valores emocionales y sentimentales fundamentales los que sostienen un sistema de visión del mundo, a través de los cuales se convierte realmente en la expresión de la naturaleza de sus adherentes. Para él, las partes de la mente son siempre los únicos elementos destacables de una cosmovisión. Se ocupa de ellas, las critica, las desmenuza, prescinde de lo esencial e inexpresable que simbólicamente representan, las descompone en sus elementos conceptuales, las desencarna por completo, las doblega a su manera de pensar y las racionaliza. Así es como el judío no ha creado nada propio en la filosofía alemana, sino que se ha establecido entre los seguidores de todos nuestros filósofos clásicos, no como un confesor, sino como un sabelotodo racionalista, no como un kantiano o un hegeliano, sino como un neokantiano, como un neohegeliano, etcétera.

Los maravillosos frutos que crecieron en el árbol del conocimiento alemán se han convertido en gusanos. Hay parásitos en él que han roído el núcleo, y un espíritu extraño habita en la forma alemana que no tiene nada en común con una visión del mundo, una declaración sobre el mundo desde las profundidades de la mente alemana.

Ciertamente, el judío, al menos mientras sólo estuvo modestamente implicado en la vida intelectual alemana, ha hecho algo valioso por la filosofía alemana en la medida en que ha obligado a los pensadores idealistas alemanes, mediante una crítica negadora y corrosiva, a construirse cada vez más firme e inexpugnablemente. Este es el beneficio que aportan todas las plagas mientras no se les vaya de las manos. Pero cuando se llegó a esto, y por desgracia se llegó a esto, que el espíritu judío creció en exceso en la filosofía alemana, esta circunstancia tuvo el efecto de que todos los valores de apoyo fueron completamente destruidos, en la medida en que no eran de naturaleza racionalista, y que en lugar de síntesis constructivas que reflejaran el espíritu alemán, el espíritu judío fue sustituido por una síntesis del espíritu alemán, las síntesis que reflejan el

espíritu alemán han sido sustituidas por una pequeña literatura tremendamente atareada, analíticamente desintegradora, escépticamente roedora, que ha limpiado los cimientos del pensamiento del sistema ario hasta tal punto que hoy ningún pensador alemán original se atreve a construir con esas piedras fundacionales. Lo que el judío nos ha dejado de la maravillosa obra de construcción creativa de los pensadores idealistas del sistema es un amasijo de supuestas escisiones conceptuales epistemocríticas, una empresa científica puramente formalista que devalúa nuestro mundo emocional ario a meras marcas aritméticas, que ha divinizado y profanado los fundamentos de nuestra visión del mundo y los ha eliminado del debate filosófico. Cualquiera que quiera penetrar en la filosofía alemana como expresión del modo de pensar ario tiene que abrirse camino a través de una montaña de sofismas chusmeros, donde se queda sin entusiasmo y sin aliento; y parte de la filosofía que se sigue enseñando en nuestras universidades hoy en día, excepto quizás en las facultades históricas, es en gran medida formalista y un peloteo lógico, que no puede tener el más mínimo interés para el pueblo alemán, que tiene derecho a esperar que la filosofía le ayude a vivir y a morir.

De este modo, la filosofía alemana se convirtió en un campo de ruinas, en el que no hace mucho moraba un ejército de parásitos y periodistas judíos, y que aún hoy está habitado por los discípulos y seguidores de su forma de pensar. Han convertido lo que antes era nuestro orgullo, el espejo de nuestra voluntad a lo más alto, nuestra lucha por la unidad con Dios y con el mundo, en un amasijo "atonal" de conceptos sin sentido con el que jugaban a su regateo literario, un amasijo que ya no servía en modo alguno como alimento espiritual para el pueblo alemán, que ya no servía en modo alguno al pueblo alemán como pauta y estrella guía para su heroico viaje hacia lo desconocido.

Esa era la situación hace apenas unos años y -alabado sea el cielo- sigue siéndolo hoy, al menos en lo que respecta a la mayoría de nuestras universidades, aunque el párrafo ario se haya aplicado a los titulares de cátedras filosóficas. El mal se ha enquistado demasiado como para que en un futuro previsible pueda volver a crecer nuevo verdor en esta montaña de añicos.

Una historia detallada de la decadencia de la filosofía alemana bajo la influencia de profesores y escritores judíos en el siglo pasado y a principios de éste (pues esta catástrofe comenzó también con la emancipación del judaísmo en el período de depresión política anterior a las Guerras de Liberación) llenaría volúmenes. Nos limitaremos a describir algunos acontecimientos característicos de la literatura filosófica de los últimos tiempos.

Pensemos en Kant, el pensador alemán que desgraciadamente es demasiado poco conocido por el pueblo alemán, a pesar de una cantidad casi incalculable de literatura judaizante sobre Kant. La clave de su magnífica visión del mundo reside en los conceptos de "deber", "honor", "conciencia" y "acción moral". Todo su sistema es un compromiso primordial con el mundo tal y como debe ser, un compromiso, moldeado con infinita cautela crítica y honesto hasta el final, con las grandes ideas de la humanidad, que ponen en movimiento las fuerzas morales del individuo para el bien común. Desde el principio, figuras literarias judías, atraídas por los componentes racionalistas de las "Críticas", anidaron en este sistema. Alarcus Herz, Lazartis Bendavid, Moses Mendelssohn, son nombres del círculo de los primeros kantianos. Es "gracias" a ellos que el pueblo alemán tomó las partes conceptuales de la obra de Kant, que en verdad no son más que intentos de apoyar el enfoque amplio de Kant como una especie de andamiaje auxiliar (pues el núcleo de toda genuina filosofía aria, incluida la de Kant, es la confesión y no el método conceptual), y que la filosofía kantiana, en lugar de tener un efecto ideológico en el pueblo alemán, en lugar de inspirar al pueblo alemán entusiasmo por la acción idealista, nunca llegó a ser realmente popular, sino que se escindió en disputas metódicas, en escuelas y sectas.

En la segunda mitad del siglo pasado, una camarilla de catedráticos y profesores judíos (bajo la dirección de Hermann Cohen), conocida como la Escuela de Marhurg, se erigió en mediadora de la obra de Kant, y su influencia en el nombramiento de cátedras filosóficas y en la dirección de las principales editoriales y revistas filosóficas ha sido extraordinariamente grande hasta tiempos recientes.

En sus comentarios sobre Kant y en sus escritos neocríticos, Cohen sesgó y judaizó la obra de Kant de un modo tan racionalista que a partir de entonces sólo se reparó en las construcciones conceptuales auxiliares de Kant y se siguió cultivando. La gente se acostumbró a distinguir entre escritos precríticos, críticos y postcríticos en la obra vital de Kant, sobrevalorando el episodio crítico e ignorando al Kant real, el sabio mundano y guía de la vida. El resultado es un sistema excesivamente racionalista de pensamiento "puro" y voluntad "pura", despojado de todo contenido vital, una estructura conceptual que flota completamente en el aire vacío de la abstracción, que puede parecer extremadamente astuta como construcción, pero que no es capaz en absoluto de aportar nada al hombre alemán en su lucha por una cosmovisión propia. Para colmo de males, Hermann Coheen subordinó este "sistema" rabulista a una superestructura religiosa (¡para llenar un vacío en el sistema kantiano!), que representa clara e inequívocamente una filosofía de la

religión judía del Antiguo Testamento. - Este fue el Kant que durante décadas se presentó a los alemanes como su salvador nacional ideológico. Todo el mundo ha tenido que comer su camino a través de esta bastardización talmudista, todos los que han estudiado filosofía en las últimas cuatro décadas han tenido que llegar a un acuerdo con ella.

Cualquiera que recuerde la actividad literaria de Cohen, Liebmann, Cassirer, Marcus, Liebert (alias Levy), etc., etc., puede ver claramente la influencia que este extraño giro de los acontecimientos ha tenido en la literatura en torno a Kant y en la filosofía en general en las últimas décadas. Bajo la influencia de los marburgueses, sus alumnos y formadores, ha surgido un mar de papel impreso que no se ocupa más que de pruebas circulares epistemológicas, chascarrillos metodológicos y exageraciones racionalistas conceptuales, encubriendo por completo el acercamiento al Kant alemán.

También es interesante señalar aquí, como en todas partes donde el judío era residente y líder de la cultura alemana, la estrecha relación entre el neocriticismo de Marburgo y las corrosivas enseñanzas del marxismo. Debe mencionarse aquí el nombre de Karl Vorländer, alumno de Cohen, quien, aunque él mismo era ario, no sólo ajustó toda la "historia de la filosofía" en el sentido de una conexión entre el cohenianismo y el marxismo a través de sus libros de texto, que son familiares para todo estudiante de filosofía, sino que sobre todo degradó a Kant a través de innumerables ensayos y pequeños escritos al testigo de la corona de la "felicidad humana internacional", al precursor de Marx.

La llamada "Sociedad Kant" con su revista "Kantstudien", que fue fundada por el ario (¡!) Hans Vaihinger con el propósito expreso de conducir al pueblo alemán fuera de la mezcolanza de interpretaciones hacia una comprensión de Kant y su sistema mediante el estudio serio y concienzudo de las fuentes, ha experimentado un desarrollo característico. Después de que su fundador tuviera que confiar la gestión y dirección de "Kantstudien" a manos más jóvenes debido a una grave afección ocular, la Sociedad ha disfrutado de un espléndido ascenso exterior. El "mérito" de este auge corresponde sin duda al ya mencionado Artur Liebert (alias Levy), extremadamente emprendedor. Liebert convirtió la Sociedad Kant en la sociedad filosófica líder y más influyente a nivel internacional mediante publicidad personal y fundando grupos locales en todas las ciudades importantes de Alemania y del extranjero, es cierto que a costa de la organización original, a costa de la idea. Él mismo era partidario de la tolerancia dialéctica, es decir, de un liberalismo ideológico (los burlones han acuñado para ello el término "Liebertinismo"), que reconocía toda filosofía, incluso la más abstrusa y remota, como subjetivamente

justificada y admitía sin vacilar incluso a nihilistas y lunáticos patológicos en la Sociedad con el fin de aumentar su poder numérico y económico. Esta "sociedad" artificialmente inflada se convirtió en un trampolín para que Liebert y sus seguidores promovieran sus propios intereses. Fue nombrado catedrático no tanto por sus logros académicos, sino por su eficacia como viajante de negocios de la filosofía alemana, por sus actividades de promoción de la Sociedad Kant, que bajo su dirección se hizo cada vez más judía y cada vez más variopinta en su perspectiva, y en calidad de tal desarrolló una actividad extremadamente lucrativa como conferenciante itinerante a costa de la Sociedad Kant y como periodista y escritor filosófico.

La filosofía alemana en nombre de Kant se convirtió así en un negocio judío a escala internacional. Huelga decir que, en tales circunstancias, las cátedras de filosofía en Alemania se llenaron cada vez más de judíos, porque la filosofía se convirtió en una lucrativa empresa comercial, y que la filosofía alemana perdió cada vez más su rostro en el proceso. Al fin y al cabo, en Alemania había tantas escuelas filosóficas como cátedras y subcátedras. Todos ellos (favoreciendo a los judíos Simmel, Cohen, Husserl, Cohn, Falckenberg, Joel, Scheler, etc.) y sus alumnos plasmaron sus productos filosóficos en Kantstudien y órganos afines, sin que esta actividad literaria promoviera ni un céntimo la filosofía "alemana" como expresión de la humanidad aria, como ayuda a la cosmovisión. Era de buena educación ser miembro de la Sociedad Kant y suscribirse anualmente a cuatro números fuertes de trivialidades filosóficas académicamente infladas y juegos conceptuales alejados de la vida, así como a un gran número de números suplementarios. Sin embargo, esta revista filosófica tan extendida encontró pocos lectores (aún hoy se puede ver sin cortar en las estanterías de los llamados cultos) y, en el mejor de los casos, sólo influyó en la forma en que los alemanes organizaban sus vidas hasta el punto de que los interesados en el mundo renunciaron a intentar encontrar inspiración en la filosofía científica alemana.

Por supuesto, esta judaización de la Sociedad Kant y, por tanto, de la vida intelectual alemana no permaneció oculta, y en las últimas décadas se han producido muchas tormentas entre los bastidores de la dirección. Basta recordar el caso de Bruno Bauch en el año de guerra de 1916, un pensador idealista de carácter netamente ario que, tras la dimisión de Vaihinger, se encontraba en su decimotercer año como editor de "Kantstudien". En un ensayo publicado en la "Pantera", le pareció osado señalar con el dedo la herida cancerosa de la filosofía alemana de forma muy distinguida y reservada e insinuar la incomprensión general de Cohen y de los judíos hacia los problemas de la cosmovisión aria. Esta honestidad provocó una amenaza de dimisiones masivas en la Sociedad Kant, y el

profesor Bauch (en la que Liebert desempeñó un papel bastante dudoso, véanse las aclaraciones de Bruno Bauch en el número 1 de la "Pantera" de 1917) se vio moralmente obligado a dimitir de su cargo. En beneficio de Artur Liebert y sus camaradas, cuya influencia en la redacción de Kantstudien aumentó enormemente. Este es un ejemplo de los muchos que muestran cómo entre bastidores, ocultas a la vista del público, se eliminaban cosas incómodas para mayor gloria del espíritu judío y su dominio literario y económico de la situación.

Probablemente sea también un hecho poco conocido que Liebert fue uno de los primeros semigrantes que desaparecieron de Berlín con la agitación, para encontrar inmediatamente una cátedra "para la filosofía alemana" en Belgrado y seguir abasteciendo al público alemán con sus "Liebertinismos" a través de editoriales suizas, de los que nunca se habrían ocupado si no hubieran venido de una personalidad tan influyente como el director general de la mayor sociedad filosófica del mundo. (Cf. la adulación a Liebert en la nueva edición del clásico de J. E. Erdmann "Grundriß der Philosophie", también publicada por una editorial suiza, y que concluye con la notable afirmación de que se debe luchar por una síntesis entre Marx y Nietzsche. es la tarea de la futura filosofía alemana. Durante mucho tiempo, esta obra estuvo disponible a precios de saldo en todos los grandes almacenes").

Lo que sucedió con Kant sucedió de manera similar con Hegel - (los iniciadores de un renacimiento de Hegel en Alemania son los bautizados berlineses Lassons alias Lazarussohns padre e hijo), con Schopenhauer, el enemigo de los judíos, cuyos primeros intérpretes fueron los Frauenstädt, Ascher, Lipiner, Mainlainder y Venecianos, y cuyo legado literario (Sociedad Schopenhauer) estuvo hasta hace muy poco bajo la influencia de los Gwinner, Mockrauer etc., donde ha degenerado tanto como el filosofar en nombre de Kant. donde ha degenerado tanto como el filosofar en nombre de Kant. Basta con echar un vistazo a las listas de miembros honorarios o miembros de pago y de apoyo de estas sociedades publicadas en los Kantstadiums o en los Anuarios Schopenhauer de los últimos años antes de la revolución. Están repletas de nombres judíos hasta tal punto que se podría pensar que se tienen en las manos las listas de socios de las sinagogas.

La Renovación alemana ha puesto fin a este sinsentido. Se ha hecho el silencio en torno a los Cohn, Leyv, Dessoirs, Sternberg, Bluwsteiris, etc. en la literatura filosófica y en las asociaciones filosóficas. Pero hasta que el espíritu judío haya sido expulsado de nuevo de la filosofía alemana, hasta que la filosofía idealista alemana haya vuelto a ocupar el lugar que le corresponde en los planes de estudio universitarios, libre de la pintura racionalista de los escritores judíos y sus

imitadores, hasta que la filosofía alemana vuelva a ser creativa y tenga influencia en la configuración de la vida y la educación del pueblo alemán, pasarán años, y serán años de lucha y limpieza a fondo.

El judaísmo en la medicina

Si intentamos dar una breve visión general de la importancia de los judíos en la medicina de la Antigüedad y la Edad Media, lo mejor es, por supuesto, buscar primero las normas médicas y de medicina en sus propios libros de culto, la Biblia y el Talmud, a partir de los cuales podemos hacernos una idea del estado de los conocimientos médicos en ellos.

En el Antiguo Testamento, como puede verse en su léxico judío, el médico sólo se menciona en lugares muy aislados. El sacerdote pide a Dios que cure las enfermedades. Por otra parte, aquí y allá encontramos los inicios de la legislación médica e higiénica. Aunque parte de lo que se recoge en la normativa legal de Moisés no vio la luz hasta mucho más tarde, aunque parte de ella pueda haber sido tomada del círculo de culto de los persas arios, no cabe duda de que también entre los judíos existían estrictas normas de higiene étnica y racial; Moisés, que ya no iba a entrar en la tierra de sus anhelos, exigió el exterminio completo de todas las tribus de Canaán para evitar que su pueblo se mezclara con tribus extranjeras. Al pueblo "elegido" no se le permitía deteriorarse o contaminarse mezclándose con pueblos extranjeros. Así, la "preservación de la pureza" interna, la preservación de la raza, ha sido inculcada en sus judíos durante miles de años (y sólo tenemos razón si les apoyamos en la observancia de estas leyes y protegemos nuestra propia sangre de mezclarse con la de los judíos). Moisés promulgó una ley para combatir las enfermedades venéreas, dictó ciertas normas para el tratamiento de la gonorrea, que parece haber desempeñado un papel ominoso incluso entonces. La fornicación, el adulterio y la actividad sexual contra natura estaban estrictamente prohibidos. Se prohibían los matrimonios con leprosos y epilépticos (vcl. Perzold Dtsch. med. Wochenschrift 1932, 35).

Toda la higiene de la vida sexual estaba regulada por normas estrictas. Las leyes sobre la circuncisión, la dieta y las abluciones también tenían sin duda un trasfondo sanitario, aunque los detalles fueran oscuros.

Las normas médicas del Talmud no son muy coherentes entre sí. Esto no es sorprendente, ya que el Talmud abarca nada menos que 600 años, un periodo en el que los puntos de vista y las experiencias deben haber cambiado muchas veces. A

veces se prohíbe al enfermo acudir al médico (porque se considera que la enfermedad ha sido enviada por Dios); en otros lugares encontramos la norma de que no se debe vivir en una ciudad sin médico. Ni que decir tiene que muchos métodos curativos supersticiosos desempeñaron un papel en la medicina de la Alta Edad Media. También hay noticias de procedimientos quirúrgicos (sobre todo sangrías), se alude a bebidas anestésicas; hay alguna experiencia sobre la curación de heridas y su alteración por impurezas. Se utilizan métodos de curación naturales con agua, sol y aire, pero también se llevan a cabo tratamientos con remedios (soluciones, polvos, ungüentos, emplastos). Los enfermos mentales se consideran sagrados.

En la Edad Media, encontramos por primera vez médicos judíos principalmente en el mundo árabe. Trabajaron como eruditos universitarios en España y Portugal. Adoptaron principalmente sus enseñanzas de la Antigüedad. Tradujeron obras árabes, indias, griegas y romanas. Príncipes y califas tenían médicos personales judíos. Más tarde también viajaron a Italia, Francia y los Países Bajos. Poco se sabe de sus propias actividades científicas. Como siempre, supieron adoptar y difundir los conocimientos científicos de otros.

En Alemania, los médicos judíos aparecieron en tal número en la Baja Edad Media que la oposición a ellos surgió en todas partes y las asambleas eclesiásticas de Béziers, Alby y Viena (1267) prohibieron a los médicos judíos ejercer libremente o prohibieron a los cristianos ser tratados por judíos. Las mismas prohibiciones dictaron los sínodos de Aviñón, Freising y Bamher (1491) y las facultades protestantes de Wittenberg y Rostock.

Los papas Pablo IV, Gregorio VIII y Pablo V endurecieron aún más las normas. En los siglos XVI y XVII, las universidades se cerraron a los judíos. En el siglo XVII, el número de médicos judíos disminuyó cada vez más, fue muy bajo en el siglo XVIII, pero volvió a aumentar inmediatamente cuando se reabrieron las universidades a los judíos a principios del siglo XIX y se les permitió ejercer la medicina. La "Enciclopedia judía" admite que el número de estudiantes de medicina judíos llegó a ser del 10% en algunas épocas. Podemos suponer que esta cifra se aleja considerablemente de la verdad y que no incluye a los judíos bautizados. En una edición anterior del Manual de la cuestión judía, Ungewitter calculó que el 50% de los estudiantes de medicina eran judíos.

Por tanto, no es de extrañar que la medicina en Alemania estuviera fuertemente influida por los judíos. Cuando Goldmann dice en 1916: "Ninguna nación europea ha estado más fuertemente influenciada por los judíos y el espíritu judío en el

último siglo que Alemania", esto también se aplica a los aspectos científicos y prácticos de la medicina. Si, como se afirmaba en la edición anterior del manual (p. 402), el 80% de los médicos de Viena, el 52% de los de Berlín, el 27% de los de Colonia, etc. eran judíos, era inevitable que el espíritu judío, la forma judía de pensar y sentir, se extendiera cada vez más entre la profesión médica. Aún más alarmante, por supuesto, era el hecho de que las facultades de medicina de las universidades mostraban un grado alarmante de judaización. Por ejemplo, cerca del 50% de los profesores de la facultad de Wroclaw eran judíos. Y cuando hablamos de crisis de la medicina hoy en día, cuando el público en general parece alejarse cada vez más de la llamada medicina ortodoxa y recurrir a los curanderos, esto se debe en gran medida a que los alemanes de a pie a menudo no encontraban lo que buscaban en un médico. En el pasado, ser médico era un sacerdocio, pero poco a poco se ha convertido a menudo en puro negocio. El espíritu mercantil judío se ha trasladado a la medicina y se ha apoderado también de muchos médicos alemanes. Como resultado, en muchos casos ya no era la enfermedad del paciente la indicación para una operación, sino el baremo de honorarios.

Las cajas de enfermedad fueron gobernadas y administradas en gran parte por marxistas en las décadas que pasaron. Nada era más evidente que los médicos judíos se pasaron a los partidos marxistas en gran número. La antigua Federación de Médicos Socialistas era predominantemente judía. Esto les permitía utilizar las facilidades de las cajas de enfermedad sin correr el riesgo de ser reprendidos o incluso obstaculizados. Si además eras activo como médico socialista en organizaciones rojas (Asociación Samaritana de Trabajadores, Reichsbanner, Asociación para la Reforma Sexual, etc.), entonces podías llevar tu modo de vida parasitario sin tener que temer la oposición de la gente a la que habían dejado seca. El camino es siempre el mismo: El judío se presenta como amigo del pueblo. Lucha con bonitos discursos por los derechos de los trabajadores contra la violación por parte de los dirigentes, con el fin de resolver la cuestión social para sí mismo en secreto y llenarse los bolsillos. Es importante que un gran número de especialistas en una ciudad estén siempre ocupados por colegas judíos. Entonces los enfermos pueden lanzarse unos a otros como pelotas. Una vez que el enfermo ha caído en manos de un judío, ya no puede volver a salir de la red. Si no se puede hacer nada más con el internista, se le envía al cirujano, al dermatólogo, al oftalmólogo. El colega judío es siempre el más recomendable.

Una recopilación de Karl Hoppmann (Verlag der Deutschen Burschenschaften 1931) muestra el grado de penetración judía en la profesión médica. La tabla de la página 4-8 muestra los porcentajes de médicos judíos en un gran número de ciudades grandes, medianas y pequeñas. Menciono. Beuthen 36 %, Chemnitz 17

%, Küstrin 16 %, Danzig 13 %, Dürkheim 37 %, Glogau 36 %, Hamburgo 25 %, Hannover 12 %, Hildesheim 10 %, Kassel 13 %, Colonia 27 %, Maguncia 28 %, Meiningen 23 %, Nuremberg 50 % Saarbrücken 10 %, Stettin 23 %, Viena 80 %, Worms 30 %. La relación porcentual exacta aún no puede determinarse para un mayor número de ciudades.

Entre los profesores de medicina de la Universidad de Gotinga, el 34 %, Breslavia el 37 %, Berlín más del 50 %, Bonn el 9 %, Königsberg el 25 % y Fráncfort el 21 % eran judíos.

Creo que estas cifras dan una imagen vívida de hasta qué punto la profesión médica se vio influida por los judíos en 1933.

Aún no hemos llegado tan lejos como en Norteamérica, donde el médico remitente recibe un porcentaje del especialista por la remisión. Pero en la práctica, no estábamos muy lejos de eso.

Las especialidades individuales son especialmente populares: la pediatría, la neurología y la especialidad de piel y enfermedades de transmisión sexual son reservas particularmente favorecidas del judaísmo. La cirugía no le va, más bien la ginecología.

El tambor de la publicidad se golpea sin piedad. El Sr. Friedmann ofreció un ejemplo típico del espíritu empresarial judío con su vacuna contra la tuberculosis. Tras su "descubrimiento", su composición y producción se mantuvieron inicialmente en secreto. Por lo demás, era un principio para todo investigador médico anunciar un remedio con el que creía poder curar enfermedades y publicar su composición y fabricación. Sólo así es posible probar un remedio en cuanto a su eficacia e inocuidad, y sólo así puede emitirse un juicio definitivo sobre si el remedio es realmente útil y puede incluirse en el tesoro de los nuevos métodos curativos. Todavía hoy recuerdo cómo el conocido investigador de la tuberculosis Johannes Orth hablaba con indignación de Friedmann, que mantenía su remedio en secreto en contra de esta costumbre y lo sustraía así al escrutinio. Como ocurre con todos los remedios nuevos, al principio se registraron éxitos. Sin embargo, a medida que se hizo evidente que no era posible influir significativamente en la tuberculosis humana con el remedio, que su eficacia no difería de la de otros remedios similares, se utilizó cada vez menos. La revolución de 1918 reservó al Sr. Friedmann una cátedra para la tuberculosis. El Sr. Friedmann no consiguió nuevos resultados en la investigación, pero el tambor publicitario continuó; y en cuanto se registraba un éxito parcial en algún lugar (como al parecer una vez en Hungría), se

utilizaban todos los métodos estadísticos para convertirlo en una derrota definitiva de la tuberculosis. Si la tuberculosis ha disminuido tan significativamente en nuestro país en los últimos diez años, ello no se debe en ningún caso al medicamento de Friedmann. Nadie sabría nada más de Friedmann si no hubiera sido tan vigorosamente apoyado por la prensa judía.

Un bombo similar comenzó cuando el científico vienés Steinach anunció su "descubrimiento" sobre el rejuvenecimiento artificial de animales viejos. No siempre es fácil decidir en detalle hasta qué punto el propio médico o sus amigos empresarios están implicados en este bombo publicitario. En cualquier caso, fue un escándalo cómo se exageró un resultado de investigación que en sí mismo era insignificante, se arrastró por los periódicos diarios y las revistas ilustradas y se convirtió en un gran descubrimiento. Pero se consiguió el objetivo: hubo bastantes hombres tontos e insensatos que cayeron en el engaño y se hicieron operar en Viena, sólo para darse cuenta pronto de que a la única persona a la que se ayudó fue a la cartera del cirujano. Al fin y al cabo, nada es tan estúpido que no se crea; y siempre ha sido el punto fuerte del judaísmo averiguar cómo hacer negocios. Pero uno no debería sorprenderse si la reverencia, la fe en el médico, se pierde de esta manera.

Daré sólo estos dos ejemplos para mostrar cómo se hacen los negocios. Cualquiera que siga los periódicos diarios debería recordar que el 90% de los "nuevos descubrimientos" médicos que se anunciaban en ellos se debían a la publicidad judía, y que en la mayoría de los casos el valor de estos descubrimientos ya se había hundido tanto cuando llegaron a una revista médica seria que nada más se pudo leer sobre ellos más tarde en la literatura especializada. La gran mayoría de estas notas sobre posibilidades curativas sensacionales procedían de Berlín o Viena, los centros de la publicidad judía.

La crueldad y falta de escrúpulos con que se recurría a las falsificaciones queda demostrada por el caso de Kammerer, de Viena, a pesar de que no era médico, sino zoólogo. Desde que se reconoció la gran importancia de la herencia en la vida animal y humana, la controversia sobre qué rasgos o disposiciones podían realmente heredarse no había cesado. En particular, se intentó en repetidas ocasiones determinar si los cambios en el cuerpo que sólo se adquirían en el transcurso de la vida podían transmitirse a la siguiente generación. El último en pretender haber demostrado la heredabilidad de los caracteres adquiridos en el sentido de Lamarck fue el judío Kammerer, hasta que se demostró que había provocado la coloración negra de los callos en celo de las salamandras (que utilizaba como ejemplo) inyectando a los animales tinta química.

Me pregunto si algunos "descubrimientos", que luego resultan ser errores, se producen de forma similar. Hay que inventar algo. Si no se puede hacer por medios honestos, pues entonces se recurre a las falsificaciones.

Esto nos lleva a la medicina como ciencia. No se puede negar que los judíos han aportado científicos capaces aquí y allá. Pero tampoco cabe duda de que su importancia, al igual que en el arte, consistió más bien en adoptar los resultados de otros. Sólo vemos un número muy limitado de grandes mentes creativas, y desde luego no quiero menospreciar la grandeza de Ehrlich. El descubrimiento de Salvarsan junto con el japonés Hata tuvo una importancia considerable en la lucha contra la sífilis, aunque no se tratara de la buscada "Therapia magna sterilisans", que supuestamente mataba los patógenos de la sífilis en el cuerpo con una inyección. Ciertamente reconozco los logros de Cohnheim y Weigert en paliología, Henle en anatomía, Frankel y Besredka en bacleriología, pero los judíos no produjeron a Paraceisus, Robert Koch, Behring o Rudolf Virchow.

Ciertamente, los judíos Senator y Pribrain Boas, Kaposi, Neißer, Unna fueron médicos de gran renombre y científicos que promovieron su campo; pero la cuestión debe ser fundamentalmente diferente:

(1) ¿Es posible imaginar la ciencia médica alemana sin la participación de los judíos? ¿Puede perder con ello algo esencial de su carácter, puede ser una pérdida para la medicina alemana que los judíos desaparezcan de ella? y

2. ¿los logros reconocibles de cada uno de los médicos judíos se ven contrarrestados por los daños causados por los judíos hasta tal punto que éstos compensan o superan los logros?

La primera pregunta puede responderse en el sentido de que la medicina no se vería perjudicada si se eliminara a los judíos. Sin embargo, se haría mucho daño al pueblo si se pudiera hacer retroceder la perniciosa influencia de la ciencia o pseudociencia médica judía. Otto Weininger dice en su libro "Geschlecht und Charakter" (Sexo y carácter) que la actitud puramente química de la medicina es consecuencia de la influencia judía. Hasta cierto punto, probablemente tenga razón. El hecho de que la medicina aprenda de la química y de la física, es decir, de las ciencias naturales, no debe considerarse, por supuesto, un perjuicio. Pero el hecho de que en muchos casos la medicina sólo se vea como química o física aplicada, que se olvide al enfermo por encima de las fórmulas químicas y las leyes físicas,

que se traten las enfermedades pero ya no al enfermo, es una aberración de la que sin duda la influencia judía tiene parte de culpa.

Sin embargo, los judíos han ejercido la influencia más desastrosa en su campo favorito, el de la sexología. Después de todo, el judío tiene una sexualidad diferente a la del hombre germano; no quiere ni puede comprenderlo. Y si intenta transferir su propia actitud al alemán, esto sólo puede conducir a la destrucción del alma alemana. Si el judío quiere esto o si lo hace inconscientemente es una cuestión que debe dejarse abierta aquí.

El psicoanálisis freudiano es un ejemplo típico de la desarmonía interna de la vida mental entre judíos y alemanes. Que algunas dolencias y trastornos físicos pueden remontarse a discrepancias mentales de las que el propio enfermo no suele tener ni idea, que los procesos del subconsciente son capaces de ejercer su perniciosa influencia sobre el funcionamiento de los órganos corporales, que hay que reconocer estos complejos, que hay que esforzarse por eliminarlos, todo esto hay que reconocerlo plenamente. Pero el hecho de que todas estas perturbaciones del subconsciente sean de naturaleza sexual, que todas ellas deban desembocar en la esfera de lo sexual o emanar de ella, es algo ajeno al alemán y que le lleva por un camino que para él no significa la curación del sufrimiento. Y si luego se va aún más lejos y se arrastra todo impulso mental, toda picardía del niño a la esfera sexual, si, como acusaba el pediatra de Chemnitz 0chsenius a los psicoanalistas, para ellos el ser humano consiste sólo en un órgano sexual en torno al cual vegeta el cuerpo, pues entonces hay que tener el valor de agradecerles estas interpretaciones del alma alemana y decirles a los señores que rodean a Freud que realicen sus experimentos psicológicos con material humano que les pertenece racialmente.

Pero los psicoanalistas no son los peores. Mucho peores son las personas que se reunieron en torno a Magnus Hirschfeld, el director del Instituto de Ciencias Sexuales, el Sr. Marcuse y los de su calaña.

Aquí, uno puede convencerse, se hizo un esfuerzo deliberado por destruir el alma alemana.

Aquí se encontraban los defensores científicos de la homosexualidad, incluso de la actividad sexual antinatural con animales. Aquí se exigía la abolición del §175 porque la homosexualidad no debía entenderse como una degeneración, sino como una variación natural del instinto sexual innato en el hombre (J. Meißner). Ciertamente, también sabemos que en muchos casos la actitud hacia el mismo sexo

es innata; pero también sabemos que en muchos otros casos es sólo la seducción lo que convierte a un joven en homosexual. Sabemos que los antiguos pueblos civilizados se acercaban a su perdición cuando el amor a los chicos se generalizó entre ellos, y debemos trabajar para que la epidemia se frene y no se extienda más entre nosotros. - Además, cuando Magnus Hirschfeld dijo en una reunión convocada por la Asociación de Alumnos Socialistas en la Escuela de Gramática de Colonia en 1928 ante alumnos a partir de 12 años: "Las relaciones sexuales naturales entre jóvenes no son pecado ni nada deshonroso si no se ejerce coacción sobre la otra persona", cuando los Dres. Töplitz y Reich expresaron sentimientos similares, pues bien, uno sólo puede preguntarse si los padres de los niños aguantaron tal "ilustración", uno sólo puede preguntarse que ni siquiera se encontró un padre que mostrara al Sr. Magnus Hirschfeld el camino para él con una fusta.

Aquí es donde residía el principal peligro del judaísmo en la medicina. Aquí es donde se envenenó el alimento que iba a destruir el alma alemana.

He aquí el crimen que centuplica todos los buenos logros de los médicos y doctores judíos. ¿De qué nos sirve que un número de enfermos sean salvados por un médico judío y que a cambio perezcan las almas de nuestros hijos?

Qué dice el Sr. Marcuse (Der Präventivverkehr 1931) sobre la nueva moral sexual: "Sus características son ... la devaluación de la virginidad femenina en el juicio de los hombres ... la apreciación del matrimonio permanente monógamo como una institución socio-biológica esencialmente mur, que es inadecuada e insuficiente para satisfacer el amor individual y las necesidades sexuales, y la aprobación de las relaciones sexuales no casadas con la comprensión de sus posibilidades y realidades éticas."

Aquí está la señal que muestra a dónde quería llevar a los alemanes el médico judío. Disolución de la familia, negación de todo lo que nos fue dado como correcto y saludable y decente. Cuanto más se pretenda ofuscar los conceptos simples de lo correcto y lo incorrecto con frases científicas y desplazar los límites, más se conseguirá lo que se quiere conseguir: la disolución completa de la moral sexual y, por tanto, la disolución de la familia alemana.

Que este es el objetivo final queda claro de inmediato cuando se ve quién estaba a favor de mantener la familia pequeña, quién estaba a favor de la abolición del § 218. Allá donde iban las películas judías sobre el aborto, había médicos judíos (socialistas) explicándolas. Y cuando el Sr. Hirsch, en su libro sobre el aborto de frutas, se opuso a que la cuestión se tratara desde el punto de vista del alma

alemana, del "sentimiento nacional germánico", del "honor alemán", "que carecen de todo contacto con el tema y quedan así reducidos a eslóganes huecos y degradados en su verdadero significado", podemos disimularlo. Se trata, en efecto, de palabras detrás de las cuales el judío no encuentra ningún concepto, puesto que no las disfraza.

El objetivo era, sin duda, la destrucción de la familia alemana, porque tenía que desembocar en la disolución del pueblo alemán. Una nación alemana fuerte y sana sólo podía ser un obstáculo para los judíos en su camino hacia la conquista del poder mundial. Por lo tanto, debía desintegrarse. De vez en cuando se ven revelados otros objetivos: Cuando el Sr. J. Hirsch en el "Berliner Tageblatt" del 24 de agosto de 1918 tranquiliza a los franceses diciéndoles que la tasa de natalidad alemana desciende de año en año y que el crecimiento de la nación se está estancando, cuando en los centros de asesoramiento matrimonial y sexual dirigidos o al menos influenciados por judíos no se practica el asesoramiento matrimonial sino principalmente la prevención de nacimientos, vemos una línea coherente en todo esto.

Lo que ya se ha conseguido en la URSS, lo que los gobernantes judíos han conseguido allí, que la familia sea disuelta, destruida, la mujer y el hogar colectivizados, ese es el objetivo por el que también se puede luchar aquí.

Y cualquier medio servirá.

Los "Sittengeschichten", publicados casi sin excepción por los judíos, sirven a este propósito. "Catástrofe sexual", "Cuadros de la vida sexual y conyugal moderna", Goldmann completo. Magnus Hirchschfeld, klauber, Westhauer y Levy. "Sittengeschichte des Weltkrieges und der Nachkriegszeit" de Magnus Hirschfeld (publicado con otros camaradas raciales).

Todo esto conduce al mismo objetivo. Y ese objetivo es la destrucción del pueblo alemán.

Los propios judíos fueron fuertes mientras se mantuvieron fieles a su mandato bíblico de "fructificar y multiplicarse". Durante mucho tiempo dejaron de serlo. Mientras vivieron en Alemania, fueron muy superiores a los alemanes en cuanto al descenso de la natalidad. Como consecuencia, vieron reducida su influencia en términos numéricos. Había dos maneras contrarrestarlo. Atraer a una judería oriental étnica y biológicamente sana (ya hemos visto bastante de esto en la posguerra y nos alegramos de que por fin se le haya puesto coto), e influir en el

pueblo alemán en el sentido de limitar la natalidad. Los judíos siempre han sabido empatizar con el alma de otros pueblos y guiarlos con métodos sofisticados y psicológicamente elaborados. Todo este arsenal del rabulismo judío se utilizó también en la lucha para reducir la natalidad. Y era tan fácil presentarse como un amigo del pueblo que reconocía las necesidades de las clases trabajadoras o desempleadas y les impedía aumentar su desgracia teniendo hijos. Así fue como el Sr. Magnus Hirschfeld fundó la "Liga Mundial para la Reforma Sexual". Y es significativo que los resultados de los centros de asesoramiento creados por esta liga fueran presentados por Magnus Hirschfeld y Linsert bajo el título "Anticoncepción". El hecho de que el "Comité de Médicos para el Control de la Natalidad" fuera también una empresa judía queda claro por los nombres de sus fundadores, entre ellos el Dr. Ruhen-Wolff. Y el Dr. Theilhaber, que fundó la "Sociedad para la Reforma Sexual" en 1913, probablemente tampoco era de ascendencia aria. Fue la primera organización que emprendió sistemáticamente la lucha por el control de la natalidad y contra el § 218.

Así, el médico judío trabajó sistemáticamente con el arsenal de la ciencia y la enseñanza popular para llevar la moral sexual de los alemanes a otra, a su camino, y todavía hoy tenemos el deber de defendernos de ello con todos los medios a nuestro alcance. Aquí no hay tolerancia ni liberalismo.

No nos engañemos sobre la fuerza de la posición judía. El judío siempre ha sabido dominar la prensa. Los diarios y revistas influidos por él alabarán de forma abierta y oculta todo lo que el médico judío les recomiende (cf. las preguntas difundidas sobre el § 218 en el "Mannheimer Volksstimme" del 27 de noviembre de 1929).

Y la prensa médica también estaba dominada predominantemente por judíos. Si nos fijamos únicamente en las revistas médicas, sólo la "Münchner Medizinische Wochenschrift" se consideraba de tendencia étnico-alemana. La "Deutsche medizinische Wochenschrift" era incolora; la "Medizinische Welt", la "Klinische Wochenschrift" y la "Medizinische Klinik" estaban predominantemente bajo influencia judía. La armonización de la prensa desde la revolución nacionalsocialista también ha traído cambios aquí, que sólo podemos acoger con satisfacción en interés del espíritu alemán en la medicina.

El espíritu empresarial que prevalecía en las revistas "científicas" puede apreciarse en el hecho de que un semanario publicado por una editorial alemana ofreciera a sus suscriptores un seguro de accidentes laborales incluso después de 1933. Sin embargo, el hecho de que la misma revista enviara circulares a departamentos de hospitales e institutos, ofreciendo que una suscripción a la revista (¡para el instituto

y a expensas del estado o la ciudad!) incluiría un seguro de accidentes laborales para el director del instituto o un médico nombrado por él, debe considerarse directamente como un intento de corrupción. ¡Habíamos llegado tan lejos en Alemania que incluso las revistas científicas empezaban a reclutar lectores ofreciendo sobornos con propinas!

La literatura médica especializada estaba casi exclusivamente en manos judías y estaba dominada por la editorial Springer. Los "Zentralblätter", los grandes órganos de referencia en los que se reseñaban las nuevas publicaciones en literatura médica, eran publicados predominantemente por Springer, y los numerosos manuales publicados en la última década en particular fueron publicados casi en su totalidad por Springer. No cabe duda de que esto también representaba una fuerte posición de poder para los judíos, una posición tanto más peligrosa cuanto que sus efectos no eran muy visibles para el mundo exterior.

En el curso de la reorganización de la industria editorial alemana, la empresa Springer se ha organizado de tal manera que la estructura de propiedad cumple los requisitos de la legislación aria. Esto proporciona ciertas garantías para el futuro, pero no es posible erradicar las actividades editoriales destructivas de la historia de la edición médica.

El judaísmo en el delito penal

La altísima criminalidad del pueblo judío era bien conocida por la antropología criminal más antigua. También me gustaría dudar de que sea desconocido por los más recientes; pero, de hecho, desde la agitación de 1848, se ha evitado en general hablar de criminales judíos en trabajos oficiales o científicos. Por supuesto, esto sólo se hace para crear la sugerencia masiva de que el judaísmo no tiene o no tiene mayor participación en la delincuencia que otros pueblos.

El objetivo de este documento 1) es demostrar la falacia de tal punto de vista. Hay muchas dificultades que superar. El judío David Trietsch escribió en el "III Calendario Judío para el Año Berlín 5685": "La mayoría de los estadísticos judíos siguen creyendo que la mejor protección para los judíos es 'no ser vistos'. Debido a tales temores, algunas comunidades judías del norte de África viven en viviendas subterráneas, y la mayoría de los estadísticos judíos disminuyen la situación real del mundo judío por todos los medios, con cifras desfasadas, cálculos erróneos, composiciones decrecientes, ignorando las tendencias de crecimiento y exagerando los factores perjudiciales."

1) Walter Pötsch, "Die jüdische Rasse im Lichte der Straffälligkeit", Südostdeutscher Kulturverlag, Viena 1932 (2ª edición 1934).

Pero incluso esta admisión judía de gran alcance sólo se aplica a los judíos confesionales: los judíos católicos, protestantes, etc. y los numerosos judíos mixtos son estadísticamente una carga. Tanto los judíos como los numerosos judíos mixtos son estadísticamente una carga para las confesiones cristianas. Pötsch también describe la influencia negativa adicional en la criminalidad judía debido al crecimiento excesivo en la vida legal, que se complementa con las encuestas sobre la confesión religiosa que se han interrumpido desde 1918. Los siguientes datos estadísticos deben basarse, por tanto, en los últimos años numéricamente registrados 1915/16, pero nadie querrá afirmar que los judíos se han vuelto más "decentes" entretanto. Más bien, como dice Pötsch, sería más correcto suponer que su progresivo aumento de poder condujo a una mayor falta de moderación. La eliminación de las estadísticas judías iniciada por los judíos es sin duda la mejor prueba de la corrección de tal conclusión.

En 1915/16, había 816 católicos y 601 protestantes por cada 100.000 menores en Alemania y 662 judíos en Austria: católicos 153,4, protestantes 142,6, judíos 185,4.

El elevado número de delincuentes católicos en Alemania se explica por la gran población polaca en los distritos de Poznan, Bydgoszcz y Opole.

Sin embargo, sólo un desglose de los infractores en los grupos especiales de delitos ofrece una imagen real. Esto muestra el número de infractores por cada 100.000 infractores:

Condenas por lesiones corporales intencionadas en los años 1892-1901 en Alemania: católicos 397, protestantes 252, judíos 124.

En los años 1900-1913 para Austria: católicos 20,3, protestantes 10,8, judíos 4,2.

El menor número de judíos puede explicarse por su mayor cobardía personal.

El judaísmo, en cambio, es el líder en todos los demás delitos y crímenes que requieren que el autor sea especialmente astuto, torcido y lumpen. Las cifras alemanas y austriacas también coinciden en este punto, independientemente del año de nacimiento.

En Alemania había 100.000 defraudadores en edad penal:

	Católicos	Protestantes	Judíos
1882-1891	47	42	90
1891-1900	68	57	113
1915-1916	24	19	38

y en Austria:

1901-1913	11,5	14,4	29,3

Aunque los judíos sólo constituían el 1 % de la población de Alemania antes de la guerra, en 1915/16 cometieron aproximadamente los siguientes cientos de delitos: Delitos de epizootias 7,5 %, delitos cambiarios 8,5 %, quiebra (fraudulenta) 11,6 %, quiebra (general) 17,4 %, usura 23,0 %.

Así, en comparación con los grupos no judíos, el judío comete: fraude unas 2 veces más, delitos de epizootias unas 7 veces, delitos de quiebra unas 9 veces, quiebra (fraudulenta) unas 12 veces, quiebra (en general) unas 20 veces, usura unas 28 veces más.

También en Austria los judíos cometen el doble de delitos de malversación que los no judíos. Cometen 3 veces más delitos de epizootias y 10 veces más delitos de quiebra.

La falsa opinión sistemáticamente difundida sobre la "decencia" de los judíos como empleadores queda refutada por el hecho de que los judíos fueron castigados 6 veces más a menudo por infracciones de la normativa relativa al descanso dominical y al cierre de comercios, 10 veces más a menudo por infracciones de la normativa relativa al empleo de trabajadoras y trabajadores jóvenes o niños. Desgraciadamente, todas las estadísticas guardan silencio sobre el número de faltas morales y delitos cometidos por judíos contra sus empleadas.

La composición racial desempeña el papel más importante, como reconoció el judío italiano Cesare Lombroso en su obra "Der Verbrecher in anthropologischer, ärztlicher und juristischer Beziehung" (El criminal en términos antropológicos, médicos y jurídicos), Hamburgo 1887, para gran disgusto de los judíos. Por cada

100.000 habitantes en edad penal, se cometieron los siguientes delitos en las siguientes zonas:

En los años 1882-1891 Hannover-Oldenburgo 711, provincias renanas 746, Wurtemberg y Baden 811, Pomerania, Schleswig-Holstein y Mecklemburgo 822, Baviera sin Palatinado 1170, Prusia oriental y occidental 1570.

En 1901 Alta Baviera 1707, Palatinado 1707, Bydgoszcz 1831, Opole 2071.

El panorama cambia significativamente cuando se desglosan los delitos individuales. El elevado número de delitos en el Palatinado, por ejemplo, se debe únicamente a la alta incidencia de lesiones corporales peligrosas (alrededor de 650 casos). Esto contrasta con el número llamativamente bajo de condenas por lesiones peligrosas y estafa en el noroeste de Alemania.

Según esto, la raza nórdica es obviamente menos propensa al castigo. Por otra parte, la delincuencia significativamente mayor de los negros en comparación con las razas arias arroja luz sobre el parentesco racial del judaísmo con los negros.

El resultado es una imagen muy negativa de la criminalidad de los judíos. Pero Pötsch plantea con razón la cuestión de cuánto más oscura sería esta imagen si las leyes antialemanas existentes se modificaran de forma que hicieran justicia a los intereses alemanes.

En la sección "Aumento deliberado de la proporción de sangre judía", Pötsch analiza la situación austriaca surgida a raíz de la naturalización más fácil de los judíos. El censo del 7 de marzo de 1923 reveló 201.513 miembros de la confesión judía en Viena. De ellos, 77.260 habían nacido en Viena, 7967 en Alemania-Austria y 116.286 en el extranjero; en porcentajes: 38,34, 3,95, 57,71.

Los 116.000 judíos extranjeros que figuran en la lista son los judíos orientales naturalizados en 1918. Sin embargo, como la raza y la fe sólo coinciden en el caso de los judíos ortodoxos, y los judíos raciales no están incluidos en esta lista, la inmigración real fue mucho mayor. La inmigración total de judíos raciales fue, por tanto, de al menos 213.000 personas. De hecho, sin embargo, incluso el calendario judío reconoce 280.000 judíos confesionales. Por tanto, las cifras oficiales son erróneas, ¡sobre todo si se tienen en cuenta los judíos no confesionales y los judíos mestizos!

A partir de estas conclusiones, Pötsch llega a la conclusión de que en 1923 había 0,5 millones de judíos raciales y la mitad de mestizos sólo en Viena, de modo que la población entremezclada con sangre judía ascendía al menos a 750.000 personas.

Según cifras oficiales, la inmigración judía en Austria en los años 1920-1929 ascendió a 27.702 personas, sólo en Viena 26.434, de modo que Viena representaba el 95,4%. Los judíos representaban el 32,7% de todas las naturalizaciones austriacas, lo que significa que uno de cada tres naturalizados era judío.

Sólo en Viena se contabilizó el 95,4% de los judíos confesionales nacidos en toda Austria, ¡en 1923 incluso el 99%!

Los 28.000 judíos confesionales naturalizados obligaron a abandonar su patria a 17.500 germano-austriacos, que tuvieron que marcharse al extranjero porque su patria ya no les ofrecía suficiente espacio vital.

La clase comerciante alemana de Viena fue realmente destruida por esta infiltración del judaísmo El sobrecrecimiento espiritual del judaísmo se refleja en las siguientes cifras: Los judíos eran entre 65 y 70 de cada 100 alumnos en la escuela secundaria en 1924/25, entre 70 y 95 en las escuelas de comercio en 1927/28, 47 en la universidad en 1924/25, 83 en las escuelas de odontología en 1924/25, 90 en las facultades de derecho en 1931 y 45 en las universidades en 1926.

Resumidas, las síntesis individuales contenidas en la encomiable obra de Pötsch arrojan las siguientes cifras medias:

Delitos y faltas en Austria 1900-1913 por 100.000 menores: Católicos: 153,4, Protestantes: 142,6, Judíos 185,4. En el mismo período y en relación con el mismo número de personas: Lesiones corporales graves: Católicos: 20,5, Protestantes: 10,8, Judíos: 4,2. En cuanto a las penas por estafa: Católicos: 11,5, Protestantes: 14,4, Judíos: 29,3.

En el Imperio Alemán, los delitos de quiebra en 1915/16 se calcularon de la misma manera: Católicos: 2,5, protestantes: 2,9, judíos: 5,5.

Por quiebra fraudulenta: católicos: 0,35, protestantes: 0,95, judíos: 4,2.

Por fraude: católicos: 24, protestantes: 19, judíos: 37,5.

Para la usura: católicos: 0,03, protestantes: 0,02, judíos: 0,7.

Por delitos y faltas: Católicos: 0,35, protestantes: 0,6, judíos: 4,2.

Por delitos de epizootias: Católicos: 5,2, protestantes: 3,3, judíos: 30.

Por infracciones relacionadas con el descanso dominical y el cierre de comercios: católicos: 6,4, protestantes: 9, judíos: 46,

En el caso de delitos contra las disposiciones relativas a trabajadores jóvenes y niños: católicos: 1,4, protestantes: 2,9, judíos: 21.

Por crímenes y delitos contra la propiedad: Católicos: 355, protestantes: 292, judíos: 209.

Resumen de todos los crímenes y delitos: católicos: 816, protestantes: 601, judíos: 632.

La idea de Pötsch de considerar ciertas zonas (provincias) de Alemania como alemanas del norte y no otras no es errónea, pero en vista de la fuerte mezcla racial -especialmente en las ciudades- no puede calificarse de estrictamente científica. Pero desgraciadamente también está claro que con el material disponible no había más remedio que trabajar con medios tan simples. En cualquier caso, las conclusiones sólo se verían confirmadas por la mejora de la metodología, como demuestra la bajísima tasa de delincuencia en las zonas nórdicas de Escandinavia.

En resumen, puede decirse que el trabajo de Pötsch ha supuesto un importante comienzo hacia hallazgos estadísticos de vital importancia. Será tarea del Estado nacional del futuro proporcionar las herramientas necesarias para ello mucho mejor de lo que los estadísticos lamarckistas-marxistas del pasado reciente se han inclinado a considerar correcto.

Observación:

Otros escritos: Dr. Pfister, Aktenmäß. Geschichte der Räuberhanden an beiden Ufern des Malus etc., Heidelberg 1812.

Derselbe, Nachtrag zu der aktenmäß. Geschichte etc., Heidelberg 1812.

Derselbe, Merkwürdige Kriminalfälle mit Rücksicht auf die Untersuchungsführurg, 5 Bde., Frankiurt 1814/20.

C. F. Brill, Aktenmäßige Nachrichten von dem Räubergesindel in den Maingegenden etc., 2 vols., Darmstadt 1814/15.

Räuber-, Diebs- und Gaunerarchiv, publicado por Gottfried Basse, Quedlinburg 1820.

G. L. Giese, Aktenmäßige Notizen über eine Anzahl Gauner usw., Celle 1828.

F. C. D. Avé-Lallement, Die Mersener Bockreiter des 18. und 19. Jahrhunderts, Leipzig, 1880.

Karl Rauchhaupt, Historia del capitán ladrón Johannes Bückler, gen. Schinderhannes, Kreuzuach 1891.

Derselbe, Aktenmäßige Geschichte der rheinischen Räuberbandeu, 2 vols, Kreuznach 1892.

J. J. Michel, Die Bockreiter von Herzogenrath, Balkenburg und Umgebung. Según las fuentes y los registros judiciales con una lista de nombres de todos los jinetes Bock, 1905.

E. Arnold, Der Malefizschenk und seine Jauner, Stuttgart 1911.

Hermann Ritter, Das Räuberunwesen im Rhein. Lande vor 100 Jahren, 2ª ed., Colonia 1919.

El judaísmo en las estadísticas

Número total de judíos

El judío cree en los números, en los grandes números, en los números superiores, en las masas. Esto le convirtió en el inventor de la democracia y el parlamentarismo, del marxismo y el comunismo, del colectivismo y el bolchevismo. El judío Aaubt también creía en las estadísticas, pero sólo cuando

procedían de él mismo. Sus estadísticas, sin embargo, delatan al artista de la aritmética formado cabalísticamente; especialmente las relativas al número total de judíos parecen haber tomado como lema el dicho del viejo rabino "la audacia ayuda incluso a Dios". Realmente raya en la audacia cuando el judío calcula la nación judía en sólo 13 millones en 1935. Calculó esta cifra mínima para mantener la ficción del casi proverbial "famoso" uno por ciento que supuestamente constituyen los judíos en todas partes. Otras estadísticas judías, como las del Jewish Year Book de Nueva York de 1928 y el Year Book de Londres de 1929, se sienten obligadas a conceder al menos unos 15 millones de judíos, ¡cifras que fueron fielmente adoptadas por las grandes enciclopedias controladas por judíos, como Brockhaus, Meyer, Großer Herder, etc.! Ocasionalmente, las estadísticas judías situaban el número de judíos en 16 millones. La concesión más alta -17 millones- la hace el judío David Trietsch ¡para el año 1922! Así que en 1922 ya había 17 millones de judíos, ¡y en 1935 sólo 13 millones! Tal vez esta última cifra pretendía tranquilizar a las naciones anfitrionas demostrando estadísticamente la desaparición biológica definitiva de los judíos por enésima vez.

El hecho es que todas las estadísticas judías en este ámbito son un engaño deliberado y descarado a los goyim. Estos cálculos contienen sólo el número de judíos religiosos, es decir, ¡sólo los judíos que figuran en las listas de las sinagogas! Un método de ocultación que, introducido e impuesto por los judíos, se ha colado en las estadísticas de todos los países. Las estadísticas del Reich alemán también incluyen como judíos a aquellos que están registrados como miembros de una sinagoga. Así que todos los judíos raciales del mundo, la gran masa de judíos no confesionales y bautizados, los millones de Judstizen (padre judío) y Jüdlinge (madre judía) ¡no se cuentan! ¿Por qué esta repentina restricción a los judíos religiosos? Todo judío conoce el feliz hecho de que no existe tal cosa como abandonar el judaísmo, que un judío sigue siendo judío para siempre. Incluso en la centésima generación, como proclama con el orgullo del "elegido". Sin embargo, si es necesario demostrar a los demás pueblos en blanco y negro que, en realidad, el judío ha sido siempre el creador de toda la cultura de la tierra, entonces, como hace, por ejemplo, la "Gran Biografía Nacional Judía", los judíos no confesionales y bautizados, incluso los "famosos" mestizos judíos, se cuentan a menudo como judíos nobles y auténticos, ya que, citando a un judío, "el bautismo deja inalterada la ascendencia, la naturaleza y el carácter de los judíos". En consecuencia, los 17 millones admitidos sólo representan el núcleo del judaísmo. Sólo obtenemos el verdadero número total de judíos cuando añadimos a la tribu de los judíos religiosos las numerosas ramas y ramitas que, como judíos raciales, toman la luz y el sol de los pueblos anfitriones.

Dado que es imposible registrar estadísticamente la judaización de Europa central y septentrional, que comenzó lentamente en la época romana, y dado que sólo puede decirse en términos generales que primero España, Portugal, el sur de Francia, el sur de Alemania y la región del Rin, y más tarde, en los siglos XV a XVIII, toda Europa, especialmente Holanda, Inglaterra, Francia y Alemania, tuvieron que soportar una doble oleada de judaización (según cifras judías, Francia ya tenía 800.000 judíos hacia 1300), tomaremos el año 1800 como punto de partida para nuestro cálculo. Inglaterra, Francia y Alemania tuvieron que soportar una doble oleada de judaización (según cifras judías, Francia ya contaba con 800.000 judíos hacia 1300), tomemos el año 1800 como punto de partida para nuestro cálculo. Es el comienzo del siglo y la era judía, cuando se impuso gradualmente la emancipación de los judíos en todos los países y se produjo la invasión generalizada y abrupta de la esfera cultural europea por el des-ser judío. Es cierto que tampoco se pueden obtener datos estadísticos exactos para ese periodo, ni siquiera para el presente, ya que los judíos que vivían en la oscuridad en todos los países (por ejemplo, en Francia e Inglaterra a través de los Rothschild) supieron impedir las encuestas estadísticas sobre el judaísmo. No obstante, disponemos de indicios para poder determinar aproximadamente el verdadero número total de judíos.

Si sabemos que sólo los descendientes de los judíos polacos sumaban 12-13 millones en 1930 y aumentaron a 14-15 millones en 1935 como resultado del afán de multiplicación ordenado por sus rabinos, si sabemos también que el número de judíos del mundo se duplicó de 1881 a 1914, es decir, en 33 años, mientras que otros pueblos necesitan 70 años para duplicarse, si podemos probar estadísticamente que la judería del mundo aumenta en unos 375.000 individuos por año, entonces podemos estimar para el año 1935, basándonos sólo en esos 17 millones de judíos creyentes, unos buenos 22 millones de combatientes para esta fuerza central.

A esta cifra básica hay que añadir ahora los judíos sin confesión, de los que hay varios cientos de miles en todos los grandes Estados con ciudades del mundo (en Alemania, por ejemplo, ya en 1905 se contabilizaban 300.000 judíos sin confesión específica y en 1912 había 2,5 millones de judíos y judíos de ascendencia judía). A esto hay que añadir el número muy considerable de judíos bautizados en todos los países del mundo, ya que incluso una fuente judía admite que al menos 250.000 judíos se convirtieron al cristianismo sólo en el siglo XIX, una cifra que demuestra estar muy por detrás de la realidad: sólo en Viena había unos 210.000 judíos bautizados en 1922 y un total de tres cuartos de millón de judíos de raza. Dado que Prusia, especialmente Berlín, experimentó varias graves epidemias de bautismo

entre finales del siglo XVIII y 1933, Berlín también contaba con un gran número de judíos bautizados. El número total de estos judíos aconfesionales y bautizados en la tierra, incluidos hijos y nietos, asciende a millones. Un cálculo más reciente sitúa el número de judíos cristianos en Francia y Polonia en cuatro millones cada uno y en Alemania en tres millones, cifras quizá demasiado elevadas, pero que vienen sugeridas por el carácter judío de estos países (como de todos los demás).

El número total de judíos también aumenta debido al alarmante incremento de los matrimonios mixtos en todo el mundo. En Hungría, por ejemplo, ¡hay 1 matrimonio mixto por cada 10 matrimonios! En Alemania se celebraron más de 33.000 matrimonios mixtos en poco tiempo, y en 1901 y 1905, por cada 100 matrimonios puramente judíos, el 35,4 % y el 44,4 % respectivamente eran matrimonios mixtos, en 1932 ya el 77 % y en 1933 (¡!) incluso el 83 % eran matrimonios mixtos. Admitiendo la relativa infertilidad de los matrimonios mixtos (¡la naturaleza corrige al hombre!), nacen sin embargo muchos niños de ellos, que debemos categorizar racialmente como judíos. El número total de judíos también se ve incrementado por el gran número de apátridas judíos y, sobre todo, por los millones de extranjeros que viven permanentemente en todos los grandes Estados, un alto porcentaje de los cuales son judíos que se esconden tras las distintas nacionalidades. Especialmente el judío con su ubi bene, ibi patria es el extranjero kat exochen (por ejemplo, en Alemania los innumerables judíos procedentes de Austria). Un aumento significativo del número total de judíos, que es casi imposible de registrar estadísticamente, es provocado por los innumerables judíos orientales, que no están registrados en ninguna parte, que se cuelan en los 60 imperios del mundo al amparo de las leyes de inmigración con la ayuda de sus camaradas raciales del país en cuestión y desaparecen en las juderías del mundo internacional y en las ciudades portuarias. Sólo en EE.UU. había 750.000 (!) inmigrantes clandestinos en 1932. Un último aumento del número total de judíos está representado por los numerosísimos judíos naturalizados de Austria, Inglaterra, América, especialmente Francia y sus colonias norteafricanas, todos ellos navegando bajo falsa nacionalidad.

Teniendo en cuenta todos estos hechos, se da a continuación un número total 1) de judíos en la tierra, que, redondeado hacia abajo en lugar de hacia arriba, es sólo un valor aproximado, ya que sólo es posible una estimación del número de judíos debido al poder judío en la mayoría de los países (entre corchetes: el número de judíos religiosos).

1) Para el año 1935.

Europa:

Polonia	6 100 000	(3 100 000)
URSS	3 900 000	(2 700 000)
Alemania	3 400 000	(500 000)
Rumanía	3 200 000	(900 000)
Francia	2 900 000	(165 000)
Hungría	1 300 000	(500 000)
Inglaterra	1 200 000	(300 000)
Austria	900 000	(300 000)
República Checa		
Eslovaquia	800 000	(350 000)
Holanda	340 000	(150 000)
Grecia	330 000	(115 000)
Lituania	240 000	(115 000)
Letonia	210 000	(100 000)
Europa Turquía	165 000	(85 000)
Italia	130 000	(45 000)
Bélgica	105 000	(50 000)
Yugoslavia	100 000	(64 000)
Bulgaria	70 000	(46 000)
España	44 000	(4000)
Suiza	40 000	(21 000)
Suecia	23 000	(6 500)
Dinamarca	17 000	(6 000)
Estonia	17 000	(5 000)
Portugal	15 000	(2 000)
Gdansk	15 000	(4 000)
Finlandia	4 000	(1 600)
Noruega	2 700	(1 500)

Asia:

Palestina	275 000	(84 000)
asiat. Turquía	95 000	(70 000)
Persia	90 000	(60 000)
Siria	85 000	(35 000)
Asia interior	80 000	(28 000)
Arabia	55 000	(25 000)
Bretaña India	48 000	(21 000)

Afganistán	33 000	(18 000)
China	19 000	(10 000)
Japón	3 500	(1 000 ?)

África:

Francés-Marruecos	190 000	(110 000)
Argel	115 000	(74 000)
Egipto	90 000	(60 000)
Sudáfrica	105 000	(60 000)
Abisinia	100 000	(50 000)
Túnez	85 000	(50 000)
Español Marruecos	26 000	(18 000)
Trípoli	34 000	(18 000)
Tánger	17 000	(10 000)

América:

Norteamérica (EE.UU.)	9 300 000	(4 600 000)
Canadá	370 000	(156 000)
Argentina	320 000	(200 000)
Brasil	85 000	(27 000)
México	33 000	(20 000)
Cuba	11 000	(5 000)
Estados cl.	15 000	(6 300)

Australia y Mares del Sur	65 000	(27 000)

Contrastamos los aproximadamente 15 millones de judíos religiosos con un número total de ¡más de 37 millones de judíos raciales!

Este número aumentaría *considerablemente* si, en lugar de sólo hasta la tercera generación, nosotros, como los ingleses y los americanos, nos dirigiéramos al portador de una mezcla de sangre extranjera que asciende a sólo una decimosexta parte como un Mischling, en nuestro caso como un judío. Existiría una nación judía considerable a nivel internacional y atestiguaría un grado de judaización de la

humanidad actual que no sería inferior al del final de la antigüedad, ¡de la que un judío piadoso dijo que por una providencia milagrosa de Yahvé tenía un rostro y un carácter *generalmente judíos*!

Judíos orientales en Alemania

Con las particiones de Polonia, Prusia recibió un aumento más que digerible de judíos orientales, que pronto iniciaron su "migración silenciosa" a Occidente, la cual, pronto sistematizada, no fue causada por pogromos u otras "atrocidades", como les gusta quejarse a los judíos. Más bien, en el Plan de Todo Judá, a los judíos orientales se les asignó la tarea de suministrar repetidamente a la judería de Europa Occidental los jugos y las fuerzas nacionales judías para contrarrestar la aniquilación de los judíos occidentales que se temía como resultado del bautismo y la asimilación.

La rápida judaización de Prusia, sobre todo de Berlín, comenzó en los años 70 y 80. La época judía del fraude fundacional sensibilizó por primera vez a los círculos más amplios de la población, lo que provocó una oleada antijudía y, desgraciadamente, protestas inútiles contra la importación de judíos del Este. La emigración total de judíos orientales entre 1881 y 1914 ascendió a 3.055.000, de los cuales unos 2,5 millones emigraron a América y oficialmente unos 51.000 a Alemania. En 1900, eran sobre todo judíos gallegos los que afluían al país; en 1907, esta inmigración había alcanzado un nivel casi aterrador. Sin embargo, como los judíos, que ya eran omnipotentes en aquella época, no permitieron que se llevara ninguna estadística oficial sobre el número de sus compatriotas judíos que habían emigrado, sólo se puede estimar en unos 65.000. Durante la Primera Guerra Mundial, ¡el control y la regulación de la inmigración de judíos procedentes del Este estaba en manos probadamente judías! Tras la Revolución de Noviembre de 1918, Alemania se convirtió en la tierra prometida para los judíos del Este hambrientos de dinero y de vida. Con la ayuda de los judíos que gobernaban el Estado, invadieron las ciudades alemanas como langostas. Los judíos del Este entraron en el país por tierra y mar, rápidamente y sin vacilar, con pases de inmigración expedidos por organizaciones judías de "ayuda" y por las jefaturas de policía alemanas. En 1920, sólo en el distrito de Königsberg había unos 30.000 judíos orientales esperando ser llevados a Alemania. En 1922, la jefatura de policía de Berlín expidió más de 40.000 pases de inmigración sólo entre julio y diciembre. Naturalmente, miles de judíos orientales se naturalizaban cada año, ya que el Departamento de Inmigración y Naturalización trabajaba de forma rápida y discreta en la persona de un sionista. Por ejemplo, 3085 judíos orientales fueron

naturalizados en 1929 y 4005 en 1930. En 1928, 1929 y 1930 sólo habrían inmigrado 1092, 1284 y 1857 judíos orientales (según fuentes judías, que olvidan a los innumerables judíos orientales que se quedaron en Berlín sin registrarse). Los expertos estiman su número entre 70 y 100.000. Estas masas fueron una valiosa ayuda para la judería (que hoy niega) y los partidos de izquierda en su lucha por la completa judaización y bolchevización de Alemania. El gobierno nacionalsocialista de 1933 detuvo inmediatamente la importación de judíos del Este y provocó la huida de Alemania de unos 60.000 a 70.000 emigrantes, el 86% de ellos judíos. El hecho es que los llamados judíos establecidos de Alemania representan ahora apenas el 20% del número total de judíos. Cuatro quintas partes son judíos del Este que han emigrado en las últimas décadas.

Aumento numérico de la judería en el Reich y en Berlín.

Como en todas las tablas de este tipo, sólo los judíos religiosos fueron contados como judíos; todos los demás judíos raciales fueron contados como arios por decreto judío.

Ascenso en el Reich: **(Estadísticas del Reich 1933)**

1816 unos 22.000.000 arios	214 000 judíos religiosos		
1825 unos 24.000.000 arios	245 000 judíos religiosos		
1834 alrededor de 27.000.000 arios	270 000 judíos religiosos		
1843 alrededor de 29.000.000 arios	309.000 judíos de fe	"Judíos	
1852 alrededor de 31.000.000 arios	329 000 judíos religiosos	Léxico	
1861 alrededor de 33.000.000 arios	353.000 judíos religiosos	existen:	
1871 unos 36.000.000 arios	383 000 judíos religiosos	512 153	
1880 alrededor de 40.000.000 arios	437 000 judíos religiosos	561 612	
1890 alrededor de 44.000.000 arios	465 000 judíos religiosos	567 884	
1900 unos 50.000.000 arios	497 000 judíos religiosos	586 833	
1910 unos 58.000.000 arios	539 000 judíos religiosos	615 021	
1925 alrededor de 63.000.000 arios	568 000 judíos de fe	564 379	
1933 unos 66.000.000 arios	504 000 judíos religiosos		

Subida en Berlín: **(estadísticas del Reich 1933)**

1816 unos 223.000 arios	3 400 judíos religiosos

1825 unos 251.000 arios 4.200 judíos religiosos
1834 unos 301.000 arios 5 600 judíos religiosos
1843 unos 401.000 arios 8 600 judíos religiosos
1852 unos 511.000 arios 12 300 judíos religiosos
1861 unos 613.000 arios 19 400 judíos religiosos
1871 unos 932.000 arios 36 500 judíos religiosos
1880 alrededor de 1.321.000 arios 55 100 judíos religiosos
1890 alrededor de 1.960.000 arios 82 600 judíos religiosos
1900 alrededor de 2.712.000 arios 109 400 judíos religiosos
1910 alrededor de 3.734.000 arios 144 000 judíos de fe
1925 unos 4 024 000 arios 172 700 judíos religiosos
1933 alrededor de 4.243.000 arios 160.600 judíos religiosos

El resultado global de las estadísticas ocupacionales de 1907 es que los judíos son los que tienen, los arios los que no tienen y los obreros. Las estadísticas ocupacionales del 16 de junio de 1925 atestiguan la completa alienación de Alemania y el dominio judío en todos los ámbitos.

Las estadísticas muestran el porcentaje de arios y judíos de fe en los distintos sectores económicos.

A. Agricultura, horticultura, ganadería, silvicultura y pesca
Arios 29,47 %, judíos religiosos 1,74

B. Industria y comercio, incluidas la minería y la construcción
Arios 40,94 %, judíos religiosos 25,85

C. Comercio y transporte, incluidos hoteles y restaurantes
Arios 17,11 %, judíos 58,80

D. Administración pública, funcionarios de la administración de justicia, también ejército y marina. Armada; iglesia, servicios religiosos, judicatura y profesiones liberales.
Arios 4,85 %, judíos religiosos 5,94

E. Salud, industria sanitaria, incluidos los servicios sociales
Arios 1,88 %, judíos religiosos 4,35

F. Servicios domésticos y trabajo remunerado sin empleo fijo
Arios 5,75%, judíos religiosos 3,32

G. Sin profesión ni oficio
Arios 10,70 %, judíos religiosos 15,40 %.

Peones
Arios **46,90** %, judíos **8,40** %.

En los ocho años que van de 1925 a 1933, el dominio de los judíos en Alemania fue completo.

El judaísmo en el juicio de los demás y de uno mismo

Juicios de escritores romanos

Diodopos,
entre el 30 a.C. y el 20 d.C,

relata en su Historia Universal (XXXIV, 1) que los amigos del rey Antíoco (175-163 a.C.) ya le habían aconsejado exterminar por completo al pueblo judío, "pues sólo ellos, de entre todos los pueblos, no querían mezclarse con ningún otro pueblo y los consideraban a todos enemigos". Tras la expulsión de Egipto, se asentaron en los alrededores de Jerusalén y "se unieron para formar el único pueblo de los judíos, transmitiéndose entre ellos su odio a la humanidad". Por eso también tenían costumbres completamente distintas: "No querían comer la misma comida con ningún pueblo, y no eran favorecidos por ninguno de ellos". Ellos (los amigos del rey) también le recordaron "el odio que sus antepasados tenían hacia este pueblo". También le señalaron los "estatutos inhumanos e injustos" contenidos "en los libros sagrados" de los judíos ...

Séneca
Del *4* a.C. al 65 d.C.

"Las costumbres de este pueblo tan perverso ya se han hecho tan fuertes que se han extendido a todos los países; los conquistadores han impuesto sus leyes a los conquistados".
Séneca philosophus ed. Bipont. 1782, vol. IV, p. 423.

Tácito

55 a 120 d.C.

"La mayoría de los autores están de acuerdo en que, cuando una repugnante enfermedad estalló en Egipto, el rey Bocchoris recibió instrucciones del oráculo de Hammon para limpiar su reino y enviar a los leprosos a otras tierras como raza odiada por dioses y hombres. Fueron así separados y abandonados a su suerte en el desierto ... Uno de los exiliados, Moyses, les había aconsejado que no esperaran ayuda de dioses y hombres, sino que confiaran en su guía ... Tras una marcha de seis días ... tomaron la tierra y la ciudad (Jerusalén), expulsando a sus habitantes.

Para encadenar al pueblo a sí mismo para siempre, Moyses les dio nuevas leyes en contraste con las de todos los mortales: todo lo que es sagrado para nosotros es despreciable para ellos; en cambio, lo que despierta nuestra repugnancia les está permitido ... No comen el cerdo porque lo culpan de su lepra ...

Justifican sus costumbres (ritos), no importa cómo se hayan originado, por su antigüedad; sus otras instituciones, perversas, abominables, han cobrado fuerza por su absurdo; porque los rechazados que han renunciado a la fe de sus pueblos soportan tributos e impuestos hasta donde los judíos se han hecho poderosos; también porque se mantienen unidos con tenacidad y se apoyan mutuamente: pero tienen un odio hostil hacia todo lo demás: separados de la mesa, separados del lecho, este pueblo, aunque bastante inmoderado en sus instintos sexuales, evita las relaciones con mujeres extranjeras (?), mientras que entre ellos nada está prohibido. Han introducido la circuncisión para ser reconocidos por esta desviación. Sus prosélitos practican la misma costumbre; aprenden ante todo a despreciar a los dioses, a renunciar a su patria, a despreciar a padres, hijos y hermanos... La costumbre judía es absurda y miserable (absurdus sordidusque).

Mientras los asirios, medos y persas gobernaron Oriente, los judíos fueron la parte más despreciada del pueblo sometido. Tras la dominación de los macedonios, el rey Antíoco intentó erradicar su superstición e introducir las costumbres griegas para transformar a este repugnante pueblo (deterrimain gentem)".
Historias V, 3-8.

Juicios de escritores y eruditos árabes y persas

"Los judíos, que viven dispersos por todo el mundo y, sin embargo, se mantienen firmemente unidos, son criaturas astutas, misántropas y peligrosas, a las que hay que tratar como a la serpiente venenosa, es decir, inmediatamente, cuando se

acerca sigilosamente, pisarle la cabeza: porque si la dejas levantar la cabeza sólo un momento, sin duda te morderá, y su mordedura será seguramente mortal."
Adb al-Quâdir al Yîlâni, al Fath ar Rab-bani wal-Faid ar-Rahmâni, Mag. 37 (545 d.C.)

Mohammed
Nacido en 571, muerto en 632.

"A causa de su injusticia, hemos prohibido a los judíos muchas cosas buenas que antes les estaban permitidas, porque se desviaron mucho de la religión de Dios y de la usura, que les estaba prohibida, y consumieron injustamente la riqueza de otras personas."
Sura IV (página 78).

"Dios hizo un pacto con los hijos de Israel en el pasado ... Ahora que han roto su pacto, los hemos maldecido y endurecido su corazón. Pero no dejarás de descubrir sus engaños. Son engañadores excepto unos pocos".
V. Sura (página, 78).
Del Corán, según la traducción de Ullmann.

"Esperar honestidad y sentido de la justicia de un judío es tanto como buscar la virginidad de una vieja ramera".
Manâwi, al-Maulid, sig. 72 (821 d.C.).

"No puedo entender por qué estas bestias asesinas que resoplan no han sido aniquiladas hace tiempo. ¿No se mataría inmediatamente a los animales salvajes que comen humanos, aunque fueran parecidos a los humanos? ¿Y los judíos son algo más que devoradores de hombres?".
Mirza Hassan Chan, Chiam. hig. Bil. 3 (1689 d.C.)

Sentencias de los siglos VI al XVI

Guntram
Rey de la Casa de Merovingia, hacia 565 d.C.

"Ay de este pueblo de los judíos, porque son perversos e infieles y siempre engañosos de corazón".

De la Crónica de Gregorio de Tours, nacido en 540 y muerto en 594, libro VIII, capítulo 1.

Peter de Clugny
Hacia 1146

"No aconsejo matar a los judíos, sino castigarlos de manera proporcional a su maldad. ¿Qué hay más justo que quitarles lo que han ganado fraudulentamente? Lo que poseen es vergonzosamente robado, y puesto que, lo peor de todo, hasta ahora han quedado impunes por su impudicia, hay que quitárselo de nuevo. - Lo que digo es conocido por todos. Porque no es con la agricultura honesta, ni con el servicio militar lícito, ni con ningún oficio útil como hacen sus graneros llenos de maíz, sus bodegas llenas de vino, sus bolsas llenas de dinero, sus cofres llenos de oro y plata, sino más bien con lo que privan engañosamente al pueblo, con lo que compran en casa a los ladrones, adquiriendo así las cosas más preciosas por el precio más bajo. cosas por el precio más bajo.

Peter Black
1477

"Los judíos engañan a los pueblos y corrompen a las naciones y saquean las tierras con usura. - No hay pueblo más perverso, astuto, codicioso, impío, revoltoso, envenenado, iracundo, arrogante, embustero y vergonzoso que los que no guardan la fe con el pueblo."

Franciscano Bernardino de Feltre
predicado en 1487:

"La usura de los judíos es tan grande que los pobres son estrangulados. ¿Y yo, que como el pan de los pobres, debo ser un perro mudo en este lugar de verdad? Los perros ladran a los que sacian su hambre, ¿y yo, que como el pan de los pobres, debo callar al ver su saqueo?". -

Schenk Erasmus
de Rotterdam (1487)

"Esto es el robo y el despojo del pobre por los judíos, para que no pueda sufrir más, y Dios tenga piedad. Los usureros de los judíos están atrincherados hasta en la aldea más pequeña, y cuando piden prestados cinco florines, toman seis veces la prenda y cobran intereses de los intereses y de estos intereses otra vez, de modo que el pobre se ve privado de todo lo que tiene."

Johann Trithemius
Abad Tritheim en Würzburg, nacido en 1462, fallecido en 1516

"Es comprensible que la aversión a los judíos usureros haya arraigado entre los de abajo y los de arriba por igual, y apruebo todas las medidas legales para asegurar al pueblo contra su explotación por la usura judía. ¿O debe un pueblo extranjero e invasor gobernarnos? ¿Y no a través de una mayor fuerza, un mayor valor y una mayor virtud, sino simplemente a través de un miserable dinero reunido de todas partes y por todos los medios, cuya adquisición y posesión le parece a este pueblo el bien supremo? ¿Debe permitirse a este pueblo engordarse impunemente con el sudor del campesino y del artesano?".

Cachondo de Kaysersberg
Predicador de la catedral de Estrasburgo, fallecido en 1510

"¿Acaso son mejores los judíos que los cristianos, para no trabajar con el trabajo de sus manos? ¿Acaso no están bajo el mandato de Dios: 'Con el sudor de tu frente ganarás tu pan'? Trabajar con dinero no es trabajar, sino desgastar a otros en la ociosidad.

Martín Lutero
Nacido en 1483, fallecido en 1546 1)

"Así como es imposible que el aglaster se abstenga de saltar y deslizarse, la serpiente de picar, así es imposible que el judío se abstenga de matar cristianos dondequiera que pueda".
Charla de sobremesa. (Edición de Erlangen de las obras de Lutero, vol. 62, p. 375.)

"Todo el ansioso suspiro y anhelo de su corazón es que un día puedan tratar con nosotros los paganos como trataron con los paganos en Persia en la época de Ester. Oh, ¡cuánto les gusta el Libro de Ester, que tan finamente sintoniza con su sed de sangre, venganza, lujuria asesina y esperanza! No hay pueblo más sanguinario y vengativo sobre el que haya brillado el sol que aquellos que piensan que son el pueblo de Dios porque deben asesinar y estrangular a los paganos".
Erlanger Ausgabe Bb. 32, p. 120/21.

1) En sus años mozos, cuando Lutero aún no conocía a los judíos, hablaba muy respetuosamente de ellos (1523). Exclamaba que debían ser tratados con cuidado, ya que Jesucristo también había nacido judío. - Más tarde reconoció claramente el doble error que había en ello y, espabilado por la experiencia de la vida, corrigió significativamente su visión del judaísmo.

Cuando conoció la inaudita usura e hipocresía de los judíos en su trato con el pueblo -cuando vio cómo el judaísmo ejercía su influencia secreta hasta en los círculos de príncipes y gobiernos y abusaba de ella para saquear al pueblo-, cuando supo de las actitudes y leyes ocultas de los judíos, que son una burla de toda moral y cristianismo, dio rienda suelta a su corazón honesto con palabras amargas -con toda la pasión de un hombre verdadero, de gran naturaleza. En 1543 publicó dos libros: "Sobre los judíos y sus mentiras" y "Sobre el Shem Hamphoras", en los que emite juicios francamente devastadores sobre este pueblo rechazado, cargado con la maldición de Dios.

"Su aliento apesta al oro y la plata de los gentiles, pues ningún pueblo bajo el sol es más avaro que ellos, lo han sido y lo serán siempre, como puede verse por su maldita usura; y consuélense con el hecho de que cuando venga su Mesías, tomará el oro y la plata de todo el mundo y los repartirá entre ellos." (S. 176)

"Han imbuido tal odio venenoso contra los goyim (no judíos) desde su juventud de sus padres y rabinos, y aún lo beben en sí mismos sin cesar, que ha atravesado su sangre y carne, su médula y hueso, se ha convertido en su propia naturaleza y vida. Y tan poco como la carne y la sangre, la médula y el hueso pueden cambiar, tan poco pueden cambiar tal orgullo y envidia; deben permanecer así y perecer." (Manual de la Cuestión Judía, p. 181)

"Por lo tanto, conoce, querido cristiano, y no dudes de que tú, si te acercas al diablo, no tienes un enemigo amargo, venenoso y feroz, sino un verdadero judío, que desea fervientemente ser judío. Tal vez haya entre ellos quienes crean lo mismo que la vaca o el ganso; pero todos llevan adherida la sangre y la

circuncisión. Por eso se les culpa a menudo en las historias de envenenar los pozos, robar y acicalar niños, como en Trento, Weissensee, etcétera. Ellos dicen que no a esto; pero sea así o no, yo sé bien que no hay falta de voluntad plena, entera y amplia de su parte, donde pudieran llegar con el hecho, secreta o abiertamente. Para estar seguro de entender y actuar en consecuencia.
p. 182 (igualmente p. 274 y 276).

Pero si hacen algo bueno, sabed que no lo hacen por amor, ni por vuestro beneficio, sino porque deben tener sitio para vivir con nosotros, deben hacer algo por necesidad, pero el corazón permanece y es como he dicho...

Y un hombre que no conozca al diablo bien puede preguntarse por qué son tan hostiles a los cristianos antes que a los demás, ya que no tienen motivo para serlo, pues nosotros les hacemos todo el bien. Viven en nuestras casas bajo nuestra protección y paraguas, necesitan tierras y calles, mercados y callejones, y los príncipes y nobles se sientan allí, roncando y con la boca abierta, dejando que los judíos tomen de sus bolsas y arcas abiertas, robando y desvalijando lo que quieren, es decir, se dejan estafar y chupar la sangre a sí mismos y a sus súbditos por la usura de los judíos y se convierten en mendigos con su propio dinero. Porque los judíos, como están en la miseria (en el exilio), ciertamente no deben tener nada, y lo que tienen debe ser ciertamente nuestro: por eso no trabajan, no ganan nada de nosotros; por eso no les damos ni se lo damos; sin embargo, tienen nuestro dinero y nuestros bienes, y son así nuestros amos en nuestra propia tierra y en su miseria. Si un ladrón roba diez florines, debe ser ahorcado; si roba en la calle, su cabeza está perdida. Pero si un joven roba diez túneles de oro y roba con su usura, es mejor que el mismo Dios.

Y se jactan de ello confiadamente, y refuerzan su fe y su resentimiento venenoso contra nosotros, diciendo entre ellos: "Manteneos firmes, ved cómo Dios está con nosotros, y no abandona a su pueblo ni siquiera en la miseria. Nosotros no trabajamos, tenemos días buenos y perezosos: los malditos Goyim (gentiles) deben trabajar antes que nosotros, pero nosotros recibimos su dinero: así somos sus amos, ellos nuestros siervos."
Erlanger Ausgabe vol. 32, p. 182/83.

"Sin embargo, su Talmud y sus rabinos escriben que matar no es pecado si uno no mata a un hermano en Israel; y quien no cumple el juramento a un gentil (es decir, a un cristiano) no comete pecado. Más bien, robar y hurtar, como hacen con los gentiles mediante la usura, es un servicio a Dios; porque ellos piensan que son la sangre noble y los santos circuncidados, pero nosotros somos gentiles malditos, y

por eso no pueden hacerlo lo bastante rudamente con nosotros, ni pecar contra nosotros, porque ellos son los amos del mundo, pero nosotros somos sus siervos, ¡incluso su ganado! - Los judíos siguen insistiendo hoy en esta enseñanza y hacen como sus padres: pervierten la palabra de Dios, son avariciosos, usureros, roban y asesinan donde pueden, y enseñan a sus hijos a imitarlos por y para".
Erlanger Ausgabe vol. 32, p. 192.

["Diré esto por mí mismo por última vez: si Dios no me da otro Mesías que el que los judíos desean y esperan, preferiría con mucho, con mucho ser una cerda que un hombre"].

"Que alguien piense que hablo demasiado. No hablo demasiado, sino demasiado poco, pues veo sus escritos: nos maldicen a los goyim y nos desean todas las desgracias en sus escuelas y oraciones, nos roban nuestro dinero y bienes mediante la usura, y, donde pueden, nos demuestran toda mala traición, queriendo (que sigue siendo lo peor) haber hecho lo correcto y bien en esto, es decir, haber servido a Dios, y enseñarnos a hacerlo. Esto no lo han hecho los paganos, ni lo hace nadie, sino el mismo diablo, o aquellos a quienes ha poseído, como poseyó a los judíos."

- "En mi opinión, todo se reduce a esto: si no queremos participar de la blasfemia de los judíos, debemos divorciarnos y ellos deben ser expulsados de nuestro país. Ese es el siguiente y mejor consejo que asegura a ambas partes en tal caso..."
S. 254.

"Sé bien que niegan estas cosas y todo lo demás; pero todo concuerda con el juicio de Cristo de que son serpientes venenosas, amargas, vengativas, maliciosas, asesinas e hijas de demonios, que pican en secreto y hacen daño porque no pueden hacerlo públicamente."
De los judíos y sus mentiras. Erlanger Ausg. vol. 32. p. 244.

"Entonces, ¿qué se supone que debe hacer por mí el Mesías judío? Quiero decir: Querido Señor Dios, quédate con tu Mesías o dáselo a quien lo quiera, pero haz de mí un cerdo por ello".
Erlanger Ausgabe vol. 32, p. 261.

"Summa, un judío está tan lleno de idolatría y hechicería como nueve vacas tienen pelo, que es incontable e infinito, como el diablo, su dios 1), está lleno de mentiras".
S. 300.

"Dios habló muchas cosas a David y le dijo que hiciera esto y aquello, pero no es asunto mío... no somos el pueblo al que se dirige... Deja en paz a Moisés y a su pueblo, se acabó con ellos, no es asunto mío".
A. Berger, M. Luther. II, 2 P. 249.

"Donde veáis u oigáis enseñar a un judío, no penséis otra cosa que oís una basílica venenosa".
Erlanger Ausgabe Bb. 33, p. 137.

"Cuánto más honestamente escriben y enseñan los filósofos y poetas paganos, no sólo sobre el gobierno de Dios y la vida futura, sino también sobre las virtudes temporales... En efecto, sostengo que hay más sabiduría y enseñanza de buenas obras en tres fábulas de Esopo, en la mitad de Catone, en varias comedias de Terentii, que lo que se encuentra en todos los libros de los talmudistas y rabinos y puede caer en el corazón de todos los judíos."
S. 193.

"No debemos vengarnos; ellos tienen la venganza sobre sus cuellos, mil veces peor de lo que podríamos desear. Les daré mi fiel consejo.

Primero, que se prenda fuego a su sinagoga o escuela, y que lo que no arda sea amontonado y cubierto con tierra, para que nadie vea una piedra o ceniza de ella por siempre....

Por otra parte, que sus casas también sean destrozadas y destruidas de la misma manera. Pues en ellas hacen lo mismo que en sus escuelas...

En tercer lugar, que se les quiten todos sus libros de oraciones y talmudistas, en los que se enseñan tales idolatrías, mentiras, maldiciones y blasfemias ...

Cuarto, que a sus rabinos se les prohíba, vida e integridad, enseñar en adelante...

En quinto lugar, que se prive completamente a los judíos de su convoy y camino, pues no tienen negocios en el país, ya que no son señores, ni funcionarios, ni mercaderes o similares....

En sexto lugar, que se les prohíba la usura ...

Para el séptimo, que a los judíos y judías jóvenes y fuertes se les den mayales, hachas, karsts, palas, piedras, husos y que se ganen el pan con el sudor de sus narices....

Pero si tememos que puedan dañarnos en cuerpo, mujer, hijos, criados, ganado, etc. ... entonces quedémonos con la prudencia habitual de otras naciones, como Francia, España, Bohemia, etc., y hagamos cuentas con ellos de lo que nos han arrebatado; y luego dividámoslos amigablemente, pero siempre expulsándolos a la tierra."
S. 233-238.

Dr. Johann Eck
Oponente de Lutero, nacido en 1486, fallecido en 1543

"Así que ellos (los señores y gobernantes) ven ante sus ojos que sus judíos no trabajan, no crean, no comercian legalmente (kaufmanschatz) y no construyen nada: viven ociosos en la riqueza, comiendo y derrochando. El pobre cristiano al lado del judío trabaja duro día y noche, apenas tiene pan para comer. El judío gana más que suficiente para él a la sombra bajo el techo con la usura: y tal ladrón de días es ayudado por los gobernantes de la clase, por un poco de dinero asqueroso. ¡Ay de la vergüenza! Si encontráis a un noble que, cuando le preguntáis por qué sufre a los judíos en su aldea, responde: "¡Sí, tengo tres o cuatro judíos en la aldea, me ganan más en un año que todos mis campesinos!" Ved, sólo es responsable de su avaricia... Sí, algunos gobernantes consideran a los judíos más bellos y honorables que los cristianos, se enfadan más y castigan más severamente cuando se golpea o insulta a un judío que cuando se insulta a un cristiano... La usura hace que se mantengan bien gracias a su dinero. Los gobernantes son misericordiosos con ellos, los funcionarios y empleados dispuestos, si viene a la cancillería es tratado inmediatamente, mientras que un hombre tan pobre, un cristiano, tiene que sentarse y esperar fuera de la puerta durante mucho tiempo. La usura les hace vivir ricamente, comer y beber, tener hermosos y buenos enseres domésticos... Y, sin embargo, el noble sabe que el judío ha usurpado todo esto o se lo ha comprado a un ladrón. Pues en esto los judíos lo tienen mejor que los cristianos, porque un cristiano al que se le descubre una propiedad ajena (enajenada) debe responder cómo y de quién llegó a su poder. El judío, por otra parte, es visto culpable de esto por sus gobernantes; por lo que se sienta en honor y esplendor con ociosidad: ¿Cómo podría desear convertirse en cristiano (en tales circunstancias), ya que entonces tendría que trabajar y de lo contrario escupir en sus manos..."

De "ein Juden Büechlein Verlegung: darin ein Christer ganzer Christenheit zu schwach, wil, es geschehe den Juden unrecht in Bezichtigung der Christen Kinder mordt. En él encontrarás también mucha historia de lo malo y malvado que los judíos han hecho en todas las tierras alemanas y en otros reinos." - Cap. 24 - 1542.

E. F. Heß

"... entre estos actos (en el Año Nuevo judío) un judío pregunta al otro si no ha defraudado a un ... cristianos, o si no les robó, o si indujo a uno a robar y vender lo robado al judío por la mitad del dinero, o si no engañó o estafó a un cristiano con una letra de cambio. En resumen, uno revela al otro los medios por los que engañó a alguien. Si el otro dice entonces: "Pues has traído un *corbán*, es decir, has traído una ofrenda a DIOS...".
Azote de los judíos, p. 104, Colonia 1608.

S. F. Brentz

Cuando los judíos andan por ahí durante toda una semana y engañan a un cristiano aquí o allá, generalmente se reúnen todos los sábados y se jactan de su maldad, los otros judíos dicen... ... que a los cristianos hay que arrancarles el corazón del cuerpo, y también dicen: ... que hay que matar a palos a los mejores de los cristianos".
Fuelle judío de serpiente desnuda. Nuremberg 1614,

Israel infanduin seelus audet morte piandum. (Israel se atreve a cometer una ofensa incalificable digna de muerte).
De las "Weissagungen des Abtes vorn Kloster Lehnin vom Jahre 1300". (Sólo escrito hacia 1690).

Giordano Bruno
Nacido en 1548, fallecido en 1600

"Es cierto que nunca he encontrado tal concepción de la justicia excepto entre bárbaros salvajes, y creo que surgió primero entre los judíos; porque forman una raza tan pestilente, leprosa y homicida que merecían ser exterminados antes de nacer."

Giordano Bruno, Spaccio. París 1548, editado por Lagarde. Vol. II. Gotinga 1888.

"Los hebreos ... un pueblo siempre humilde, servil, regateador, separado de sí mismo, cerrado y sin contacto con los demás pueblos, a los que persiguen con desprecio animal y a los que luego vuelven a despreciar merecidamente."
op. cit. p. 576.

"Lo peor, sin embargo, es que ellos, como excrecencia de Egipto, han transmitido a la posteridad la mal entendida religión de los egipcios de forma distorsionada".

El Dr. H. Braunhofer dice en su libro "Giordano Bruno's Weltanschauung und Verhängnis" (Leipzig 1882) de este brillante pensador, que viajó durante 13 años por Francia, Inglaterra, Alemania e Italia y tenía una visión libre y amplia:

"Para Bruno, todo elogio que se haga de la Biblia no es más que una concesión inevitable. Pues en lo más íntimo de su corazón hierve un resentimiento racial heredado contra todo lo que ha surgido de la sangre judía. Expresiones como: "Mente circuncidada e intelecto trasquilado" son claras referencias al judaísmo y al cristianismo. Bruno explica la cruel dureza de las leyes penales judías, que se ha convertido en el triste modelo de la legislación cristiana y musulmana, por la depravación del carácter tribal judío. Según Bruno, una ley que hace pagar a los hijos inocentes y a la madre por el error del padre sólo podía proceder de una raza así 1)."

1) De "Opere di Qiordano Bruno", A. Wagner, Leipzig. 1830; Bb. II, PP. 197, 236, 239, 380.

Adam Contzen
1570-1635

Como profesor en Maguncia y miembro de la Compañía de Jesús, insistió en la necesidad de expulsar a todos los judíos del país como animales venenosos, con la pérdida de sus bienes, y recordó a los gloriosos príncipes que realmente lo hicieron.
En su libro sobre el patrimonio del público.

Juicios de escritores, estadistas y
de la Guerra de los Treinta Años a las Guerras de Independencia 1813-1815

Federico Guillermo I
Rey de Prusia, 1713-1740

"¿Necesita a los judíos porque quiere defenderlos y preservarlos? No quiero a esos bribones en mi país. Mi antepasado, el elector Joaquín II, tenía mucha razón cuando un día le dijo a su canciller: 'Los israelitas son una alimaña peligrosa'. Uno de ellos me costó 100.000 táleros".
El rey Friedrieh Wilhelm I a uno de sus ministros cuando el judío acuñador Ephraim Veit le estafó 100.000 táleros. 1721.
(También emitió un "edicto general para que todos los judíos desatados fueran expulsados del país de inmediato. De dato Berlin, den 10. Januarii 1724").

Andr. Sutor
Hacia 1740

"Los judíos son tan útiles a un país como los ratones al grano y las polillas al vestido".
El ciego de cien ojos Argos y el bifronte Jano. Augsburgo 1740. p. 373.

Federico el Grande
Nacido en 1712, reinó de 1740 a 1786

"Ordenamos... que los judíos malos y rastreros de las ciudades pequeñas, especialmente las del centro del país, donde tales judíos son bastante innecesarios y más bien perjudiciales, sean apartados de ellas en cada oportunidad y en la medida de lo posible. - Lo que les corresponde por su oficio, que se lo queden. Pero que traigan toda la población [sic] de judíos a Breslau y hagan de ella toda una Jerusalén, eso no puede ser". - Y en las regulaciones judías de 1750 dice (Art. 27): "La tasa de interés más alta permitida es del 12%." (Art. 28): "Los bienes rurales, por otra parte, no están permitidos para ser comprados y poseídos por judíos en ningún lugar". (Art. 33): "Ningún judío puede vivir en el campo llano".
H. Jungfer, Los judíos bajo Federico el Grande. pp. 18, 21 y 34, Leipzig 1880.

Emperatriz María Teresa
Nacido en 1717, reinó de 1740 a 1780

"De ahora en adelante ningún judío, cualquiera sea su nombre, podrá residir aquí sin mi permiso escrito. No conozco peor plaga para el estado que la nación, por el arte de llevar a la gente a la mendicidad mediante el fraude, la usura y los contratos de dinero, de practicar todos los actos habituales que otro hombre honesto aborrece. Por lo tanto, en la medida de lo posible, hay que alejarlos de aquí y disminuirlos"
Carta manuscrita a la Cancillería de la Corte en 1777 - Los pasajes entre corchetes del original ya no pueden descifrarse con exactitud.

Georg Gottfried Strelin
Hacia 1750

Este economista exigía que los príncipes verdaderamente patriotas renunciaran al dinero de la protección judía y dejaran de autorizar la protección de los judíos porque corrompían el país.
Introducción a la doctrina de las nuevas ediciones. (Nördlingen 1778.)

Voltaire
Nacido en 1694, fallecido en 1778

"Los judíos no son más que un pueblo ignorante y bárbaro, que combina desde hace mucho tiempo la avaricia más inmunda con la superstición más detestable, y el odio más insaciable contra todas las naciones con las que se toleran y de las que se enriquecen." *Vol. XXV. p. 462 Dictionnaire philosophique.*

"Mi tío trató con los judíos más sabios de Asia. Le confesaron que a sus antepasados se les había ordenado aborrecer a todos los demás pueblos. De hecho, entre todos los historiadores que han hablado de ellos, no hay uno solo que no esté convencido de esta verdad, y en cuanto uno abre los libros judíos, encuentra pruebas de ello."
Vol. XII. Mélanges.

"La pequeña nación judía se atreve a mostrar un odio irreconciliable hacia todos los pueblos, es siempre supersticiosa, siempre codiciosa de los bienes ajenos, rastrera en la desgracia, insolente en la felicidad."
Vol. XV Essai sur les moeurs.

"Así como los banianos y los armenios vagan por toda Asia, y así como los sacerdotes de Isis aparecen bajo el nombre de gitanos para robar gallinas y decir la verdad en los patios, así son los judíos, esta chusma, allí donde hay dinero que ganar. Pero si estos hombres circuncidados de Israel, que venden pantalones viejos a los salvajes, pretenden ser descendientes de la tribu de Neftalí o de Isacar, es muy poco importante, son, sin embargo, los mayores sinvergüenzas que han ensuciado la superficie de la tierra."
Vol. LXV1I1. Corresp. à M. de Lisle. 1775.

"Uno se asombra del odio y el desprecio que todas las naciones han mostrado hacia los judíos. Es una consecuencia inevitable de su comportamiento. Siempre observan costumbres que están en oposición directa con las condiciones sociales existentes; por lo tanto, han sido justamente tratados como una nación en oposición a todas las demás; les sirven por avaricia, les desprecian por fanatismo, consideran la usura como un deber sagrado."
Vol. III Essai sur les moeurs. - Voltaire, (Euvres éd. Beuchot, París 1840.

"Eran en todas partes usureros según la carta de libertad y los privilegios de su ley, y en todas partes un terror por la misma razón". - "Los hurones, los canadienses, los iroqueses, eran filósofos de la humanidad en comparación con los israelitas". -
XVII volumen de sus obras completas, p. 53.

Immanuel Kant
Nacido en 1724, fallecido en 1808

"Desde su exilio, los palestinos que viven entre nosotros se han ganado una reputación no infundada de estafadores, incluso entre los más numerosos, debido a su espíritu de usura. Parece extraño pensar en una nación de estafadores; pero es igualmente extraño pensar en una nación de mercaderes, la mayor parte de los cuales, atados por una antigua superstición, reconocida por el Estado en el que viven, no buscan el honor cívico, sino que desean reemplazar su pérdida por las ventajas de engañar al pueblo bajo el que encuentran protección, y a ellos mismos entre ellos."
La antropología desde un punto de vista pragmático. Königsberg 1798. p. 129 f.

Johann Gottfried v. Herder
Nacido en 1744, fallecido en 1803

"... Es cierto que en cuestiones de arte la nación judía, aunque habitando entre egipcios y fenicios, siempre ha permanecido inexperta, ya que incluso su Templo de Salomón tuvo que ser construido por obreros extranjeros. Además, aunque durante un tiempo poseyeron los puertos del Mar Rojo y vivieron tan cerca de las costas del Mediterráneo, nunca llegaron a ser un pueblo marinero en esta posición tan afortunada en el mundo para el comercio, con una población que llegó a ser demasiado pesada para su país. Al igual que los egipcios, temían al mar y siempre prefirieron vivir entre otras naciones, un rasgo de su carácter nacional contra el que Moisés luchó con fuerza y contundencia. En resumen, es un pueblo que se ha corrompido en su educación porque nunca alcanzó la madurez de una cultura política en su propio suelo, y por lo tanto nunca alcanzó un verdadero sentido del honor y la libertad ... El pueblo de Dios ... ha sido una planta parásita de las tribus de otras naciones durante miles de años, de hecho casi desde su surgimiento: una raza de astutos negociadores en casi toda la tierra, que a pesar de toda opresión no anhela en ninguna parte su propio honor y hogar, en ninguna parte una patria."
Ideas sobre la Filosofía de la Historia de la Humanidad. III. parte. P. 97s. Riga y Leipzig 1787.

"Un ministerio en el que el judío lo cuenta todo; un hogar en el que un judío tiene las llaves del guardarropa y de la tesorería de toda la casa; un departamento o comisaría en el que los judíos dirigen los principales negocios; una universidad en la que se tolera a los judíos como vendedores ambulantes y prestamistas de los estudiantes: - estos son pantanos pontinos que hay que secar, pues según el viejo proverbio, donde hay carroña, allí se reúnen las águilas, y donde hay podredumbre, acuden insectos y gusanos."
Adrastea M. IV. San I. p. 15s.

Goethe
Nacido en 1749, fallecido en 1832

Amán (al rey Asuero):
"Conoces a la gente que llaman los judíos,
que nunca reconoce un amo aparte de su Dios.
Le diste espacio y paz para multiplicarse a lo largo y ancho
y que se alimente según su especie en tu tierra.
... tienen fe,
que les autoriza a robar a los forasteros,
y tus pueblos se quedan desnudos de audacia...
El judío ama el dinero y teme el peligro.

Lo sabe con poco esfuerzo y sin mucho riesgo,
sacar dinero del país a través del comercio y los intereses ...
También encuentran la llave de todos los corazones a través del dinero,
y ningún secreto les está bien guardado,
tratan a cada uno a su manera.
Saben captar a todo el mundo mediante préstamos y trueques;
No puede escapar quien sólo se ha dejado entrar una vez...
- Hay uno en toda tu tierra
relacionados con Israel de un modo u otro,
y estos listos sólo ven un camino abierto:
Mientras se mantenga la orden, no hay nada que esperar" . . .
Goethe, La fiesta de la feria en Plundersweilern.

Goethe escribe a Jacobi, entre otros:
"Oh pobre cristiano, qué mal te irá cuando el judío haya ido hilando poco a poco tus ronroneantes alas" - y continúa advirtiendo "contra los silbidos judíos" del judío Moisés y Mendelssohn.
Goethe, Cartas: Edición de Weimar - VII. 131.

Cuando el Consejero Privado de Finanzas judío Israel Jacobsohn en Brunswick dirigió una "Untertänigste Vorstellung an Se. Hoheit den Fürsten Primas" (Brunswick 1808), en la que exigía el levantamiento de todas las restricciones existentes sobre los judíos, Goethe comentó:

"Corresponde al judío Salvador de Brunswick mirar a su pueblo como debe ser y llegar a ser, pero no se puede culpar al Príncipe Primado por tratarlos como son y como seguirán siendo durante algún tiempo".

En respuesta a un panfleto aparecido en 1808 contra la publicación de Jacobsohn y contra la emancipación de los judíos bajo el título: "Observaciones sobre el panfleto del Consejero Privado de Hacienda Israel Jacobsohn", sin nombrar al autor, Goethe comentó:

"Fue muy agradable para mí ver que el jacobino hijo de Israel, financieramente reservado, se lució en casa de una manera tan eficiente. ¿Puede decirme el autor del pequeño panfleto? Hay en él excelentes pasajes que podrían haber encontrado cabida en un alegato de Beaumarchais. Desgraciadamente, todo el asunto no está escrito con la suficiente rapidez, audacia y diversión, como debería haber sido, para ridiculizar a ese humanitario Salbader ante el mundo entero de una vez por todas."

De "La correspondencia de Goethe con un niño", de Bettina v. Arnim.

"El pueblo israelita nunca ha sido muy bueno, como se lo han reprochado mil veces sus dirigentes, jueces, gobernantes y profetas; tiene pocas virtudes y la mayoría de los defectos de otros pueblos..."

"Pero, ¿qué diré del pueblo que se ha apropiado de la bendición del eterno vagabundeo antes que todos los demás y que, con su actividad móvil, sabe burlar a los que descansan y trascender a sus compañeros de viaje?". . . .

"Nos aferramos a esta religión (la cristiana), pero a nuestra manera: enseñamos a nuestros hijos desde su juventud las grandes ventajas que nos ha aportado, pero de su origen y su curso damos conocimiento en último lugar, sólo entonces el originador se vuelve querido y valioso para nosotros, y todas las noticias relacionadas con él se vuelven sagradas. En este sentido, que tal vez pueda calificarse de pedante, pero que sin embargo debe reconocerse como lógico, no toleramos a ningún judío entre nosotros, pues ¿cómo podríamos concederle una participación en la cultura más elevada cuyo origen y procedencia niega?".
Goethe, Wilhelm Meisters Wanderjahre. Libro 2º, capítulo 2º, y libro 3º, capítulos 9º y 11º.

Cuando en 1823 se aprobó una ley que autorizaba el matrimonio entre judíos y cristianos, Goethe, según ha relatado el canciller F. v. Müller, "se enfureció apasionadamente por la nueva ley judía, que permitía el matrimonio entre dos personas de la misma fe". Previó las peores consecuencias y afirmó que si el Superintendente General tuviera carácter, preferiría renunciar a su cargo antes que casarse con una judía en la iglesia en nombre de la Santísima Trinidad. Todos los sentimientos morales de las familias, que al fin y al cabo también descansaban en los religiosos, se verían socavados por una ley tan escandalosa. Además, sólo quería ver cómo se podía impedir que una mujer judía se convirtiera en Lord Chamberlain. Los países extranjeros debían sin duda creer en el soborno para encontrar comprensible la adopción de esta ley; quién sabe si el todopoderoso Rothschild no estaba detrás de ella.
El canciller Friedrich v. Müller lo cuenta en sus conversaciones con Goethe; publicadas por Burkhardt, Stuttgart 1870, p.57; y en "Goethes Gespräche" de Woldemar Frhr. v. Biedermann (conversación 371), Leipzig 1889 a 1891.

"Las Sagradas Escrituras, sin embargo, sólo hablan de una pareja humana que Dios creó en el sexto día. Sin embargo, los hombres dotados que registraron la palabra de Dios, que la Biblia nos ha transmitido, trataban inicialmente de su pueblo

elegido, y no queremos discutir el honor de su descendencia de Adán. Pero el resto de nosotros, así como los negros y los lapones y los esbeltos, que son más hermosos que todos nosotros, ciertamente también tuvimos otros antepasados; como la honorable sociedad admitirá sin duda que diferimos de los verdaderos descendientes de Abraham en muchos aspectos y que, especialmente en lo que se refiere al dinero, lo tienen en común con todos nosotros.

"La esencia judía, la energía la razón de todo. Propósitos inmediatos. Nadie, ni el más pequeño, el menos judío, que no traicionara un empeño decisivo, a saber, terrenal, temporal, momentáneo."

"Hay algo patético en el lenguaje judío".
Eckermanns Gespräche mit Goethp, (Reclam-Atisgabe), vol. II, p. 16.

Schiller
De 1759 a 1805

"La indignidad y depravación de la nación (judía) no puede borrar el sublime mérito de su legislador (Moisés), ni puede destruir la gran influencia que esta nación reclama con razón en la historia del mundo. Debemos considerarlos como un recipiente impuro y común en el que se ha conservado algo muy precioso (el monoteísmo)... Durante esta larga estancia vivieron apartados de los egipcios, separados tanto por el lugar de residencia que ocupaban, como por la condición moral que los convertía en una abominación para todos los nativos de la tierra, y los excluía de toda participación en los derechos civiles de los egipcios.... Una muchedumbre tan segregada en el corazón del imperio, ociosa a causa de su modo de vida nómada, que se mantenía estrechamente unida pero no tenía ningún interés en el Estado, podía volverse peligrosa en caso de invasión enemiga y caer fácilmente en la tentación de explotar la debilidad del Estado, del que eran espectadores ociosos... Así, al miedo y la aversión que siempre se habían albergado contra ella en Egipto se unió el asco (a causa de la lepra) y un desprecio profundamente repulsivo 1)."
"La misión de Moisés", Reclam, vol. 10, p. 235 y ss.

1) En la época de Schiller aún se desconocía que los antiguos pueblos civilizados habían conocido una doctrina de un solo dios (monoteísmo) mucho antes de que aparecieran los judíos. Sólo recientes investigaciones sobre la Antigüedad lo han aclarado. Además, la doctrina judía no puede pretender representar un monoteísmo en sentido elevado, ya que no reconoce un Dios de todos los pueblos,

sino que sólo venera a un Dios nacional especial que se ocupa exclusivamente del pueblo de Judá y persigue con odio a todos los demás pueblos. (Cf. Fritsch, "El falso Dios".) En consecuencia, el culto del "vaso inmundo y común" debe ser rebajado sustancialmente.

Napoleón I.
Nacido en 1769, fallecido en 1821

"Desde los tiempos de Moisés, la nación judía se ha basado enteramente en la usura y la extorsión ..."

"El gobierno francés no debe contemplar con indiferencia cómo una nación baja y degenerada, capaz de toda maldad, toma posesión exclusiva de los dos hermosos departamentos de la antigua Alsacia. Los judíos deben ser considerados como una nación, no como una secta. Son una nación dentro de otra nación; me gustaría privarles, al menos durante cierto tiempo, del derecho a prestar hipotecas, porque es demasiado humillante para el pueblo francés sentirse en deuda con la más baja. Pueblos enteros han sido arrancados a sus propietarios por los judíos; han reintroducido la servidumbre; son verdaderas bandadas de cuervos. . ."

"Deben tomarse medidas legales para evitar la auto-ayuda que de otro modo sería necesaria contra los judíos; correrían el riesgo de ser masacrados un día por los cristianos de Alsacia, como tantas veces les ha sucedido, y casi siempre por su propia culpa.

Los judíos no están en la misma situación que los protestantes y los católicos. Deben ser juzgados según el derecho constitucional, no según el derecho civil, ya que no son ciudadanos.

También se les podría prohibir comerciar porque le deshonran con la usura y declarar nulas sus transacciones por fraudulentas.

Los cristianos de Alsacia y el prefecto de Estrasburgo me enviaron muchas quejas sobre los judíos cuando viajaba por esta ciudad.

Me gustaría señalar que la gente no se queja de los protestantes o los católicos en la misma medida que de los judíos. La razón de ello es que el daño causado por los judíos no procede de individuos, sino del pueblo en su conjunto. Son las orugas y

las langostas las que asolan Francia ... No quiero que el bien de las provincias se sacrifique a principios teóricos y egoístas.
Napoleón I en el Consejo de Estado francés (sesión del 30 de abril de 1806). Dictionnaire Napoleon ou recueil alphabetique des opinions et jugements de 1'empereur Napoleon Ier, éd. par Damas Hinard, 2nd éd. París 1854.

"Me aconsejan que expulse a los judíos itinerantes, que no merecerán la ley francesa de Durero, y que inste a los triunales a hacer uso de su autoridad contra la usura, pero estos medios serían insuficientes. Desde Moisés, los judíos se han unido como un pueblo de usureros y opresores; no hay nada parecido entre los cristianos; entre ellos los usureros son la excepción y están mal señalados ... A los judíos hay que prohibirles el comercio porque abusan de él, igual que a un orfebre se le pone fuera del negocio cuando trabaja oro falso ..."
Pelet (de la Lozère), Opinions de Napoléon sur divers sujets de politique et d'adiainistration p. 213 y ss. París 1833.

"Los judíos abastecieron mis ejércitos en Polonia; quise darles a cambio una existencia política, quise hacer de ellos una nación y unos ciudadanos; pero no sirven más que para regatear con ropa vieja. Me vi obligado a aprobar leyes contra su usura; los campesinos de Alsacia me lo agradecieron."
Napoleón, Mémoires de St Helène. - H. Naudh, Die Juden und der deutsche, Staat. 1ª ed. 8ª 133ª Leipzig 1883.

Johann Gottlieb Fichte
Nacido en 1762, fallecido en 1814

"Un estado poderoso y hostil se extiende por casi todos los países de Europa, que está en guerra constante con todos los demás, y que en algunos aspectos pesa terriblemente sobre los ciudadanos: es el judaísmo. No creo . . que llegue a ser tan terrible porque forme un estado separado y tan firmemente entrelazado, sino porque este estado está construido sobre el odio a toda maldad humana. De un pueblo cuyos antepasados menos son más altos que el resto de nosotros en nuestra historia . . .que ve en todos los pueblos a los descendientes de quienes los expulsaron de su patria fervientemente amada; que se ha condenado y se condena al mezquino comercio que afloja el cuerpo y mata el espíritu por todo sentimiento noble, que se excluye de nuestras comidas, de nuestra copa de alegría y del dulce intercambio de alegría con nosotros de corazón a corazón por lo más vinculante que tiene la humanidad a través de su religión, que separa al resto de nosotros de sí mismo en cuanto a sus deberes y derechos y en cuanto al alma del Padre

Todopoderoso, -algo más debería esperarse de un pueblo así que lo que vemos, que en un estado donde al rey sin restricciones no se le permite tomar mi choza paterna, y donde yo mantengo mis derechos contra el ministro todopoderoso, el primer judío que le plazca me saquea impunemente. Vosotros veis todo esto y no podéis negarlo, y habláis con dulces palabras de tolerancia y derechos humanos y derechos civiles, mientras ofendéis los primeros derechos humanos en nosotros... ¿No os acordáis del Estado dentro del Estado? ¿No se os ocurre que los judíos, que sin vosotros son ciudadanos de un estado más fuerte y poderoso que los de todas las naciones, pisotearán a vuestros otros ciudadanos si les dais la ciudadanía en vuestros estados?

Deben tener derechos humanos, aunque no nos los concedan a nosotros; porque son seres humanos, y su injusticia no nos da derecho a igualarnos a ellos... Pero para darles derechos civiles, no veo al menos otro medio que éste: cortarles todas las cabezas en una noche y ponérselas a otros, en lo que no hay ni siquiera una idea judía. Para protegernos de ellos, tampoco veo otro medio que conquistar su tierra prometida y enviarlos a todos allí."
Contribuciones a la justificación de los juicios del público sobre la Revolución Francesa. 1793 (En "Sämtliche Werke", editado por J. G. Fichte. VI. vol. Berlín 1815. p. 149s.)

Ernst Moritz Arndt
Nacido en 1769, fallecido en 1860

"Hay que prohibir e impedir absolutamente la importación de judíos del extranjero a Alemania ... Los judíos como judíos no encajan en este mundo y en estos estados, y por lo tanto no quiero que se multipliquen en Alemania de manera indebida. Pero tampoco lo quiero porque son un pueblo completamente extranjero, y porque deseo mantener la tribu germánica lo más pura posible de elementos extranjeros ... La admisión de judíos extranjeros que codician nuestro país es un desastre y una plaga para nuestro país. Destetados desde hace siglos de la fidelidad y la rectitud que conllevan los negocios tranquilos y sencillos de la vida, impacientes de todo trabajo duro, los judíos prefieren morir de hambre y vagar a la deriva con la esperanza incierta del botín del momento que ganarse el pan con el sudor de su frente. Inactivo de mente e instinto, vagabundo, emboscado, astuto, torcido y servil, preferiría soportar toda vergüenza y miseria que el trabajo constante y duro que rompe los surcos, limpia el bosque, labra las piedras o suda en el taller constante; como las moscas y los mosquitos y otras alimañas, revolotea, siempre al acecho y hurgando en busca de la ganancia fácil y fugaz, y cuando la ha

arrebatado, la sujeta con garras despiadadas ... A las ciudades pequeñas, aldeas y caseríos, donde hay muchos judíos, se les da en general un nacimiento frívolo, revoltoso y torcido; pues incluso los cristianos adoptan muchas de las costumbres de los judíos; es más, si quieren vivir, se ven obligados a competir con ellos en sus artes y artimañas: así el honrado, tranquilo y fiel ciudadano y campesino alemán se convierte en un tipo engañoso y astuto, que al final descuida el trabajo serio y los negocios tranquilos, y corre tras la presa fácil e invisible de un aprovechado huidizo y embustero. . . Verdaderamente, pues, han cometido una gran injusticia quienes, sin más consideración de tan grandes diferencias y de tan importantes consecuencias para el conjunto, han concedido a los judíos iguales derechos civiles que a los cristianos ... Un gobernante benévolo y justo teme a lo extranjero y degenerado, que por incesante afluencia y mezcla puede envenenar y corromper los puros y gloriosos gérmenes de su noble pueblo. Puesto que los judíos oprimidos afluyen ahora de todas partes de Europa al centro de la misma, a Alemania, y amenazan con inundarla con su inmundicia y pestilencia, puesto que esta perniciosa inundación amenaza especialmente desde el Este, es decir, desde Polonia, se promulga la ley irrevocable de que bajo ningún pretexto y sin excepción alguna los judíos extranjeros podrán ser admitidos jamás en Alemania; incluso si pudieran demostrar que traen consigo tesoros valorados en millones."
"Una vista de vez en cuando", 1814.

Juicios sobre los judíos desde las Guerras de Independencia hasta nuestros días

J. L. Klüber
Nacido en 1762, fallecido en 1837

"Los judíos son una secta político-religiosa bajo el estricto despotismo teocrático de los rabinos. Están estrechamente asociados, no sólo por un cierto concepto eclesiástico de Lefir, sino que también forman una sociedad completamente cerrada y hereditaria, por ciertos principios y mandamientos políticos, por la vida y el comercio comunes, por su propia educación nacional, que excluye una progresión gradual hacia una cultura superior, y por un espíritu familiar de casta, que en particular se caracteriza por una completa separación física de todos los no judíos.

El espíritu del judaísmo, este nacimiento de la cruda antigüedad, se reconoce generalmente en la arrogancia eclesiástica de la fe, pues los judíos se imaginan ser los elegidos o el pueblo de Dios, como tales exaltados por encima de todos los no

judíos (Goyim), y por lo tanto física y espiritualmente separados de ellos, que un día, después de la venida de su Mesías, deberán incluso ser completamente exterminados; en un odio a todos los no judíos que es ordenado y aprobado por la ley religiosa; en una doctrina religiosa y moral que deja un margen injusto a los no judíos en su elección de medios para fines egoístas, mientras que al israelita se le prohíbe aceptar incluso un interés moderado en los préstamos de sus correligionarios; en un espíritu incansable de acecho y regateo; en un espíritu avaricioso y usurero; en la corrupción del pueblo mediante el engaño y la extralimitación, emprendiendo y favoreciendo tráficos inmorales e ilícitos; en rehuir el trabajo duro que no satisface el deseo de ganancia o no se ve obligado por ella; en la falta de voluntad e idoneidad para la defensa personal de la patria, no sólo por su propia cobardía, sino también por no reconocerla como propia; en la pobreza de alma y de verdadera educación espiritual.

La razón demuestra, y la experiencia confirma, que el espíritu de casta de todo tipo, tanto político como religioso, especialmente el político-religioso, es incompatible con el bienestar del estado y de la comunidad. Ahora bien, como ya se ha dicho, el judaísmo, hasta este momento, ha fundado invariablemente, en los aspectos político, religioso y físico, un espíritu de casta, cuyo carácter y extensión, especialmente en la separación tajante e implacable de sus adherentes de cualquier otra clase de hombres, no se encuentra en toda la Europa cristiana. Los judíos forman, según su propia expresión, una nación propia en todo el mundo; completamente aislada de cualquier otra, con una organización político-religiosa tan peculiar, una forma de actuar y de pensar, que interfiere tanto en la vida civil, que la parte israelí de los súbditos en cada estado en el que el poder estatal no es propiedad de los judíos, forma, o mucho más debe formar, en varios aspectos un estado dentro del estado. Esta relación mutua hace inevitable un antagonismo permanente entre el Estado y los judíos.

Un conflicto de este tipo es una enfermedad del cuerpo político; una enfermedad incurable mientras exista el judaísmo actual; un mal que se extenderá inadvertida pero inevitablemente, atacará finalmente a ese cuerpo en sus partes más nobles y, si no lo destruirá, sí lo atormentará y debilitará sin cesar, a menos que se le fijen límites definidos a tiempo y éstos sean cuidadosamente vigilados. Conceder la ciudadanía plena a los judíos, es decir, a todo el epítome de los confesores del judaísmo tal como vive y se teje ante nuestros ojos, y otorgarles derechos completamente iguales a los de todos los ciudadanos que viven en un Estado así, sería tanto como transformar ese mal afligido e incurable en un cáncer incurable, que sería un cáncer en constante propagación..."

Resumen de las negociaciones diplomáticas del Congreso de Viena, etc. III. dept. p. 390 f. Frankfurt a. M. 1816.

Hellmuth von Moltke
Nacido en 1800, fallecido en 1891

"A pesar de su fragmentación, los judíos están estrechamente unidos. Son dirigidos constantemente por superiores desconocidos con fines comunes ... Al tiempo que rechazan todos los intentos de los gobiernos de nacionalizarlos, los judíos forman un Estado dentro del Estado y se han convertido en una herida profunda y aún sin cicatrizar en Polonia. "

"En todo momento, los judíos no consideraron vinculante un juramento en relación con un cristiano. Siempre hicieron de una disputa entre uno de los suyos y un cristiano un asunto de su nación. Cuando se trataba de promover propósitos comunes, se proclamaba un día de ayuno común, y bajo pena de una de las tres maldiciones judías, cada uno debía pagar el importe de un día de consumo para sí mismo y para los semitas. De este modo, las distintas ciudades o provincias apoyaban a otras, a menudo lejanas, con importantes sumas de dinero. Incluso ahora, cada ciudad tiene su propio juez, cada provincia su rabino, y todos están bajo un jefe desconocido, que vive en Asia, está obligado por ley a vagar constantemente de un lugar a otro, y a quien llaman el "Príncipe de la Esclavitud". - Conservando así su propio gobierno, religión, costumbres e idioma, obedeciendo sus propias leyes, saben eludir las del país o frustrar su ejercicio, y estrechamente unidos entre sí, rechazan todos los intentos de fundirlos en la nación, tanto por fe religiosa como por interés propio."

"...una quiebra ocasional es (del judío) nada menos que una rara información para establecer a sus yernos". ... "Los judíos todavía tratan de evitar ser contados de todas las maneras posibles". ... "Todos los medios son iguales para ellos en cuanto se trata de ganar. En la campaña de 1812, los judíos fueron los espías pagados por ambas partes y que traicionaron a ambas partes ... Es muy raro que la policía descubra un robo en el que no esté implicado un judío como cómplice o como cerco."
Hellmuth v. Moltke, Descripción de las condiciones internas... en Polonia. pp. 39, 43 y ss., 79 y ss. Berlín 1832.

Ludwig Feuerbach

Nacido *en 1804,* fallecido *en 1872*

"El utilitarismo, la utilidad, es el principio supremo del judaísmo. La creencia en una providencia divina especial es la creencia característica del judaísmo; la creencia en la providencia es la creencia en los milagros; pero la creencia en los milagros es donde la naturaleza es vista sólo como un objeto de arbitrariedad, de egoísmo, que utiliza la naturaleza sólo para fines arbitrarios. El agua se parte en dos o se amontona como una masa sólida, el polvo se convierte en piojos, el palo en serpiente, el río en sangre, la roca en manantial, en un mismo lugar hay luz y oscuridad al mismo tiempo, el sol a veces se detiene en su curso, a veces retrocede. Y todas estas cosas antinaturales suceden en beneficio de Israel, simplemente por orden de Jehová, que no se preocupa de nada más que de Israel, que no es más que el egoísmo personificado del pueblo israelita con exclusión de todos los demás pueblos, la intolerancia absoluta: el secreto del monoteísmo.

Los griegos contemplaban la naturaleza con los sentidos teóricos: oían la música celestial en el curso armonioso de las estrellas; veían surgir la naturaleza del espectáculo del océano que todo lo soporta en forma de Venus Anadyomene. Los israelitas, en cambio, sólo abrían a la naturaleza las sirenas gástricas; sólo en el paladar encontraban el gusto por la naturaleza; sólo saboreando el maná tomaban conciencia de su dios. El griego practicaba la humaniora, las artes liberales, la filosofía; el israelita no pasaba del estudio del pan y de la teología. Por la tarde comerás carne y por la mañana comerás pan, y sabrás que yo soy el Señor, tu Dios. (Gn 16:12) Jacob hizo un voto, diciendo: 'Si Gol me acompaña y me guarda en el camino que recorro, y me da pan para comer y ropa para vestir, y me lleva a casa de mi padre en paz, entonces el Señor será mi Dios. (Gn 28:20).

Comer es el acto más solemne o, mejor dicho, la iniciación de la religión judía. Al comer, el israelita celebra y renueva el acto de la creación; al comer, el hombre declara que la naturaleza es una cosa en sí misma. Cuando los setenta ancianos subieron a la montaña con Moisés, vieron a Dios, y cuando lo vieron, bebieron y comieron". (Éxodo 24:10, 11) Así que la visión del ser supremo no hizo más que abrirles el apetito por la comida.

Los judíos han conservado su peculiaridad hasta nuestros días. Su principio, su Dios, es el principio más práctico del mundo: el egoísmo egoísmo, a saber, el egoísmo de la forma de religión".
Ludwig Feuerbach, Das Wesen des Christentums. Leipzig, 1841 (3ª ed. en "Sämtl. Werke 7. Bd. Leipzig 1849, p. 163s.).

Heinrich Hoffmann von Fallersleben
Nacido en 1798, fallecido en 1874

A Israel

Robas bajo nuestros pies
nuestra patria alemana:
¿Es este tu juramento, esta tu expiación?
¿El borde de tu tumba abierta?

Oh Israel, vuelve de Dios,
te has convertido en un dios
y son enseñados por este Dios,
con la usura, la mentira y el engaño.

¿No dejarás ir a este Dios?
Alemania nunca te abrirá sus puertas.
¿No odiarás tu esclavitud,
nunca atravesarás las puertas de la libertad.
Canciones apolíticas. 1840-1841

Franz Dingelstedt
Nacido en 1814, fallecido en 1881

Se han ido, los tan denostados días,
la hoja ya ha pasado tranquilamente, -
el judío nos lucha con lamentos eternos
toma astutamente las riendas de manos torpes.

Emancipado, como una vez lo atrincheró,
¡este pueblo tenaz! ¡La moda cambia!
Hace tiempo que se amontonan
y se erige como un poder contra ti.

El paisano es empujado con fuerza de su asiento,
El tendero es expulsado del mercado;
y la mitad por oro y la otra mitad con chistes de esclavos
se deja llevar por el espíritu de la época.

¿Sabes hasta qué profundidad ha penetrado ya su magia?
¡Miren a su alrededor los que sueñan con los derechos humanos!
Hablan con lenguas de metal,
donde el cristiano calla tímidamente, y duda y vacila.

¿Qué puede hacer la emancipación por las ovejas?
que nunca se emancipa del regateo?
Lo que tú quieres darle, él ya te lo ha quitado,
mientras discutís sobre principios.

- Dondequiera que llegues, atraparás judíos,
en todas partes el favorito del Señor lleno. -
Vamos, devuélvelos a los viejos callejones,
antes de que te encierren en el Chrisenviertel.
Canciones de un vigilante nocturno cosmopolita. 1841.

Federico Guillermo IV.
Nacido en 1795, reinó de 1840 a 1861

"Sólo asegúrese de que los hombres no circuncidados de vieja lealtad y que tienen un corazón para mí compensar la deshonra que los circuncidados han hecho a Prusia Oriental ..."

"Quisiera hacer un llamamiento, como desde el cuerno de Roldán, a los nobles y leales hombres de Prusia para que se unan a mi alrededor como leales hombres feudales, para que olviden los males menores por el creciente, grande y desdichado mal... ¡Qué desgracia para Prusia es la existencia y el reinado de esa vil camarilla de judíos con su cola de ridículos y tontos pregoneros! La impúdica pandilla asesta diariamente el hachazo a la raíz de la esencia alemana mediante la palabra, la escritura y la imagen."
Carta al Oberpräsidenten v. Schön y al general Dohna. (Treitschke, Historia del siglo XIX, 5º vol.)

Thomas Carlyle,
nacido en 1795, fallecido en 1881,

sentía una auténtica aversión teutónica hacia los judíos, de quienes decía que "sólo comercian con dinero, oro, joyas y ropas viejas, reales o espirituales; no han aportado nada a la verdadera riqueza".
De la biografía de Th. Carlyle por Froude.

Grillparzer,
nacido en 1791, fallecido en 1872,

escribió el siguiente poema burlón sobre el crítico judío Dr. Saphir:

"El diablo quería crear un asesino
y tomó el material de muchos animales;
Lobo, zorro y chacal lo dieron todo,
El hombre de honor sólo olvidó una cosa: el coraje.
Luego se pellizcó la nariz lleno de ira
y gritó: Terrón, hazte judío y repasa.

Christian Dietrich Grabbe
1801-1836

Chicos judíos, cuya educación consiste en comer cerdo, se rebajan a jugar al juez crítico, y no sólo elevan a miserables a las estrellas, sino que incluso hieren a hombres honorables con sus elogios.
De la comedia "Chiste, sátira, ironía y sentido profundo".

Wilhelm Meinhold
Nacido en 1797, fallecido en 1851

En Viena, los ricos banqueros judíos, corredores de bolsa, etc. imitan ahora a la rica aristocracia en todos los atavíos del lujo, especialmente en la búsqueda de chicas guapas. Sus propias chicas y mujeres (judías) son demasiado buenas para sacrificarlas a la lujuria. Las protegen y no salen a seducirlas y degradarlas, están a su lado en todas las aflicciones, no las dejan caer y por eso buscan las vírgenes más puras e intactas entre las tribus que parecen destinadas a ser sus siervas (a saber, los cristianos). Los más ricos entre ellos dan con gusto las sobras de su comida a los menos ricos. Y cuando la aristocracia judía adinerada se ha saciado de inocencia, sólo entonces sus víctimas quedan a merced del pobre cristianismo, y

entonces se hunden en el abismo de la prostitución más vil. La aristocracia riodh combina con sus vicios restos de antiguas virtudes; es generosa y conserva un resto de mejores sentimientos para las víctimas de su lujuria, pero el judío desecha a su víctima y la pisotea. - Y así como en Viena son principalmente los judíos más pobres de quienes se dice que son proxenetas, también sobresalen en ello en Hamburgo. Los libros obscenos, grabados, etc., son vendidos aquí por judíos; de hecho, se dice que uno de los más notorios de estos sinvergüenzas se entregó a la policía como espía para que le autorizaran a venderlos. Así que los judíos del norte y los judíos del sur de Alemania son los principales seductores de nuestra juventud".
Wilh. Meinhold, Sidonia v. Bork, die Klosterhexe. 3er vol. p. 210, Leipzig 1848.

Friedrich Hebbel
Nacido en 1813, fallecido en 1863

"La emancipación de los judíos en las condiciones prescritas por los judíos conduciría, en el amplio curso de la historia, a una crisis que haría necesaria la emancipación de los cristianos". (1842.)

"Los judíos quieren entrar en la Tierra Prometida, quieren emanciparse. Pero yo pensaba que los legisladores hacían como Moisés, que los retenía en el desierto hasta que hubiesen olvidado las carnes de Egipto, es decir, hasta que hubiese llegado una nueva generación." (1847.)
De los diarios de Friedrich Hebbel de 1842 y 1847 en "Ethisches", p. 275.

Bismarck
Nacido en 1815, fallecido en 1898

"No soy enemigo de los judíos, y si fueran mis enemigos, los perdono. Incluso los amo bajo ciertas circunstancias. También les concedo todos los derechos, excepto el de ocupar un cargo de autoridad en un Estado cristiano.

La realización de la doctrina cristiana es el propósito del Estado; pero no puedo creer que debamos acercarnos a este propósito con la ayuda de los judíos más de lo que lo hemos hecho hasta ahora.

En las partes del país donde se aplica el Edicto de 1812, los judíos, que yo recuerde, carecen de otros derechos que el de ocupar cargos oficiales. Esto es lo

que reclaman ahora, exigiendo ser concejales de distrito, generales, ministros, incluso, bajo ciertas circunstancias, ministros de educación. Confieso que estoy lleno de prejuicios; como he dicho, los he imbuido con la leche de mi madre, y no consigo disiparlos; pues cuando pienso en un judío como representante de la sagrada majestad del rey, a quien se supone que debo obedecer, debo confesar que me sentiría profundamente deprimido y abatido, que la alegría y el recto sentido del honor con que ahora me esfuerzo por cumplir mis deberes para con el Estado me abandonarían. Comparto este sentimiento con la masa de las clases bajas del pueblo y no me avergüenzo de esta sociedad. Por qué los judíos no han logrado ganarse la simpatía del pueblo en mayor grado en muchos siglos, no deseo examinarlo en detalle.

Si se dice que los judíos podrían cambiar, debo responder que no se trata de los macabeos del pasado, ni de los judíos del futuro, sino de los judíos del presente, tal como son ahora. No me permitiré juzgar cómo son ahora.

Hemos oído hablar de la caridad de los judíos en apoyo de su causa. Pues bien, ejemplo contra ejemplo, ¡quiero dar otro! Quiero dar un ejemplo en el que hay toda una historia de relaciones entre judíos y cristianos. - Conozco una región donde la población judía en el campo es numerosa, donde hay granjeros que no llaman nada de su propiedad en toda su tierra; desde la cama hasta el tenedor del horno, todos los muebles pertenecen al judío, el ganado en el establo pertenece al judío, y el granjero paga su renta diaria por cada uno; el grano en el campo y en el granero pertenece al judío, y el judío vende al granjero el pan, la semilla y el grano forrajero por metros. Nunca he oído hablar de una usura cristiana similar, ¡al menos en mi práctica!

La excusa que se da para estos errores es que deben surgir necesariamente de las circunstancias oprimidas de los judíos. Cuando pienso en los discursos de ayer, me gustaría creer que vivimos tiempos de judeofobia, que cada judío debe soportar cada día todo lo que el honrado Shylock querría soportar con tal de enriquecerse. Pero yo no veo nada de esto, sólo veo, como he dicho, que el judío no puede ser funcionario (puede elegir todas las demás profesiones), y ahora bien, esta es una conclusión fuerte para mí, que porque alguien no puede ser funcionario, debe convertirse en usurero... ¡Preferiría estar de acuerdo con otro orador que quiere emancipar a los judíos si ellos mismos derriban las barreras que los separan de nosotros! A la alta asamblea se le han leído algunas anécdotas, así que también me permitirá contar una a través de la cual demuestro lo poco inclinados que están los judíos a desprenderse de la rigidez de sus costumbres..."

"Hasta ahora la libertad de Alemania no tiene un precio tan bajo que no merezca la pena el esfuerzo de morir por ella, aunque no se consiga con ella la emancipación de los judíos..."

(Tras varias interrupciones tormentosas:)

"Sólo pretendía negar que la emancipación de los judíos fuera un progreso..."
Otto v. Bismarck en el parlamento de los estados unidos en 1847.

En 1856, Bismarck escribió al general v. Gerlach sobre la prensa judía:

"No ganamos nada sospechando unos de otros y pagando a los ángeles de la prensa judía para que nos molesten".

En 1862, Bismarck hizo un comentario sobre una delegación de Rügen:

"La prensa de la oposición trabaja demasiado en contra de los esfuerzos del Gobierno por llegar a un entendimiento con la Cámara de Diputados, ya que está en gran parte en manos de judíos y descontentos que han fracasado en sus vidas."

En el Journal d'un officier d'ordonnance del conde d'Hérisson (p. 34), el autor relata que el conde Bismarck contó en la mesa de Versalles la historia de cómo Amsel Rothschild había pasado de ser un pequeño judío a un gran judío, y luego continúa:

"Siguió diciéndome hasta qué punto los judíos son odiados y despreciados en Alemania, cómo la buena sociedad se mantiene a distancia".

En 1870, Bismarck habló sobre los judíos en una mesa en Ferrières:

"No tienen realmente un hogar. Algo generalmente europeo y cosmopolita; son nómadas. - Su patria es Sión, Jerusalén. - Por lo demás, pertenecen al mundo entero, están conectados por el mundo entero".

En su libro "Unser Reichskanzler", Moritz Busch cita también la siguiente declaración de Bismarck sobre la sensibilidad y cohesión de todos los judíos:

"Sólo toca a un judío y habrá gritos en todos los rincones"

En sus "Pensamientos y Recuerdos" (Vol. I, págs. 212 y ss.), Bismarck describe cómo, durante su estancia en Viena, unos importunos judíos le acosaron con toda clase de deshonrosas peticiones, y prosigue

"Sólo cuando le señalé lo empinado de las escaleras y mi superioridad física sobre él (el Levinstein), bajó rápidamente las escaleras delante de mí y me dejó".

Al mismo tiempo, describe la influencia y los intentos de soborno de los judíos en el Ministerio de Asuntos Exteriores hacia 1859.

Edword Gibbon
Nacido *en 1737,* fallecido *en 1794*

Los judíos manifestaron un odio feroz contra el dominio imperial de Roma, que estalló repetidamente en las más furiosas masacres y disturbios. La humanidad se estremece ante el relato de estas terribles atrocidades... Estamos tentados de aplaudir la severa retribución ejercida por las armas de las legiones contra una raza de fanáticos cuyas terribles y fácilmente inflamables supersticiones los convertían en enemigos irreconciliables no sólo del gobierno romano sino de toda la raza humana.
"Historia del Imperio Romano", 1854, III. 16.

Arthur Schopenhauer
Nacido *en 1788,* fallecido en 1S60

"Mientras que todas las demás religiones intentan enseñar el sentido metafísico de la vida al pueblo en imágenes y parábolas, la religión de los judíos es completamente inmanente y no proporciona más que un mero grito de guerra para luchar contra otros pueblos ... Por cierto, la impresión que me ha dejado el estudio de la Septuaginta es un sincero amor y una profunda reverencia por el gran rey Nabucodonosor, aunque fuera un poco demasiado indulgente con un pueblo que tenía un dios que les dio y prometió las tierras de sus vecinos, en cuya posesión se apoderaron luego mediante el robo y el asesinato, y luego construyeron en ellas un templo al dios. Que toda nación que mantenga un dios que hace de los países vecinos 'tierras de promisión' encuentre a su Nabucodonosor a tiempo y a su Antiochos Epifanes también, ¡y que no se haga más problemas con él!".
Schopenhauer, Parerga I, p. 136.

"El eterno judío Asuero no es otra cosa que la personificación de todo el pueblo judío ... La patria de los judíos son los otros judíos; por eso lucha por ellos como *por ara et focis* (por el altar y el hogar), y ninguna comunidad en la tierra se mantiene unida tan firmemente como ésta. De esto se deduce lo absurdo que es querer concederles una participación en el gobierno o la administración de un Estado. Su religión, intrínsecamente unida y fusionada con su Estado, no es en absoluto lo principal, sino sólo el vínculo que los mantiene unidos y el grito de guerra por el que se reconocen mutuamente. Esto lo demuestra también el hecho de que incluso el judío bautizado no incurre en el odio y la repugnancia de los demás, como todos los apóstatas, sino que, por regla general, no deja de ser su amigo y camarada y de considerarlos sus verdaderos compatriotas. Incluso en las oraciones regulares y solemnes de los judíos, a las que deben unirse diez si falta uno, puede interceder un judío bautizado, pero ningún otro cristiano."

"En consecuencia, es un error si se considera a los judíos meramente como una secta religiosa; pero si, para favorecer este error, se describe al judaísmo como una 'denominación judía' utilizando una expresión tomada de la iglesia cristiana, se trata de una expresión fundamentalmente falsa calculada para inducir a error, que no debería permitirse en absoluto. Más bien, 'nación judía' es el término correcto".
Ibid II, § 133.

Richard Wagner
Nacido *en 1813,* fallecido *en 1883*

"En política pura, nunca entramos en conflicto real con los judíos; no les envidiábamos ni siquiera el establecimiento de un imperio en Jerusalén y, a este respecto, teníamos más bien que lamentar que el Sr. v. Rothschild fuera demasiado ingenioso para hacerse rey de los judíos, mientras que, como es bien sabido, prefería seguir siendo 'el judío de los reyes' ... Pero cuando luchábamos por la emancipación de los judíos, en realidad éramos más luchadores por un principio abstracto que por el caso concreto: así como todo nuestro liberalismo era un juego intelectual poco clarividente, en el sentido de que luchábamos por la libertad del pueblo sin ningún conocimiento de este pueblo ... Así también nuestro celo por la igualdad de derechos de los judíos brotaba mucho más del estímulo de una idea general que de una simpatía real."

"Ahora nos damos cuenta con asombro de que en nuestra lucha liberal flotábamos en el aire y luchábamos con las nubes, mientras que el hermoso suelo de la realidad muy real encontró un apropiador que se entretuvo muy bien con nuestros saltos en

el aire, pero que nos considera demasiado tontos para compensarnos desprendiéndonos de este suelo real usurpado. El "creyente de reyes" se ha convertido en el "rey de los creyentes", y la petición de emancipación de este rey no puede parecernos ahora otra cosa que increíblemente ingenua, puesto que nos vemos en la tesitura de tener que luchar por la emancipación de los judíos..."

"El judío, que se sabe que tiene un Dios para él solo, llama nuestra atención en primer lugar en la vida cotidiana por su aspecto exterior, que, independientemente de la nacionalidad europea a la que pertenezcamos, tiene algo desagradablemente ajeno a esta nacionalidad: involuntariamente no deseamos tener nada en común con una persona que tiene ese aspecto."

"Podemos imaginar su personaje antiguo o moderno en escena, ya sea un héroe o un amante, representado por un judío, sin sentir involuntariamente lo inapropiado de tal representación hasta el punto de lo ridículo".
Richard Wagner, Das Judentum in der Musik (1859) en "Gesammelte Schriften", 5º vol. p. 86, 87, 88, 89, Leipzig 1872.

"Nuestro pueblo, puede decirse, no tiene el instinto natural para lo que puede serle agradable, lo que le sienta bien, lo que le ayuda y es verdaderamente beneficioso; alienado de sí mismo, manipula modales que le son extraños; a nadie como a él se le han dado mentes originales y grandes sin saber apreciarlas en el momento oportuno; Sin embargo, si el más ingenuo escritor de periódicos o apologista del Estado lo atacara impertinentemente con frases mentirosas, lo nombraría representante de sus más importantes intereses; pero si un judío hiciera sonar la campana de papel de la Bolsa, lanzaría su dinero tras él, para hacerlo millonario de la noche a la mañana con los centavos de sus ahorros.

Por otra parte, el judío es el ejemplo más asombroso de constancia racial que ha dado la historia del mundo. Sin patria, sin lengua materna, es conducido a través de las tierras y lenguas de todos los pueblos, en virtud del instinto seguro de su absoluta e indeleble unicidad, para encontrarse infaliblemente de nuevo a sí mismo; ni siquiera la mezcla le perjudica; puede mezclarse macho o hembra con las razas más extrañas, siempre vuelve a surgir un judío. Ningún contacto, por remoto que sea, le pone en relación con la religión de ninguno de los pueblos civilizados, porque en verdad no tiene religión alguna, sino sólo fe en ciertas promesas de su Dios, que de ningún modo se extienden, como en toda religión verdadera, a una vida extratemporal más allá de esta vida puramente real, sino sólo a esta vida presente sobre la tierra, en la que, sin embargo, su tribu sigue teniendo asegurado el dominio sobre todas las cosas vivas e inanimadas. Así, el judío no

necesita pensar, ni balbucear, ni siquiera calcular, pues el cálculo más difícil reside en su instinto, cerrado a toda idealidad, impecablemente preparado de antemano. Un fenómeno maravilloso, incomparable: ¡el demonio plástico de la decadencia de la humanidad en triunfante seguridad y, además, ciudadano alemán de denominación mosaica, favorito de los príncipes liberales y garante de nuestra unidad imperial!"
"Observaciones sobre religión y arte". "Reconócete a ti mismo". Primeras Bayreuther Blätter 1881, p. 33 y ss.

Otto Glagau
Nacido en 1838, fallecido en 1894

"Los judíos han sido los más furibundos 'guerreros de la cultura'. Si no el tacto y la decencia, sí la prudencia y la cautela -pues no pueden saber lo que les espera- deberían haberles impedido interferir en la disputa entre el gobierno del Estado y el catolicismo. Pero fueron precisamente los judíos quienes avivaron la desafortunada pelea con todas sus fuerzas."

"No sólo en Berlín, Viena, Francfort a. M., no sólo en Alemania y Austria-Hungría nueve décimas partes de los operadores de bolsa son judíos o judíos bautizados: los judíos dominan también las bolsas de Londres y París; también aquí los negocios se paralizan 'en las altas fiestas judías'. Pero no dejo de afirmar que de las fundaciones de la época de la estafa en Alemania, un buen 90 por ciento corresponde a judíos..."

"No quiero matar ni masacrar a los judíos, ni expulsarlos del país; no quiero quitarles nada de lo que alguna vez poseyeron, pero sí quiero revisarlos, y revisarlos a fondo. La falsa tolerancia y el sentimentalismo, la lamentable debilidad y el miedo ya no deben impedir a los cristianos actuar contra los excesos, los desmanes y la insolencia de los judíos. Ya no debemos tolerar que los judíos se pongan en primer plano en todas partes, a la vanguardia, usurpando el liderazgo, la gran palabra en todas partes . Siempre nos apartan a nosotros y a los cristianos, nos arrinconan, nos quitan el aire y el aliento. En realidad nos gobiernan; tienen una superioridad peligrosa y ejercen una influencia de lo más desastrosa. Es la primera vez desde hace muchos siglos que una tribu extranjera, tan pequeña en número, domina a la gran nación propiamente dicha. Toda la historia del mundo no conoce otro ejemplo de un pueblo sin patria, una raza decididamente degenerada tanto física como mentalmente, que gobierna sobre la tierra meramente mediante la astucia y la picardía, la usura y el regateo..."

"Podemos aprender de los judíos. Desde el ministro bautizado hasta el gorrón polaco, forman una sola cadena y, fuertemente unidos, hacen frente contra los cristianos en cada oportunidad. Es diez veces más probable insultar al Canciller del Reich que al judío más cutre. Basta con mirar con recelo a un judío de pacotilla, e inmediatamente resuena el grito desde Gumbinnen a Lindau, desde Meseritz a Bamberg, y Oppenheim: ¡Israel está en peligro! Mendel Frenkel, encarcelado en una aldea gallega por fraude o robo, exige comida kosher en prisión, y como no se la dan, toda la prensa grita ¡asesinato judicial!" .
Otto Glagau, Börsen- und Gründungsschwindel in Berlin. P. XXIV f., XXIX f., Leipzig 1876.

Heinrich contra Treitschke
Nacido en 1834, fallecido en 1896

"A todo el mundo se le permitía decir las cosas más duras sobre los defectos nacionales de los alemanes, los franceses y todos los demás pueblos sin miedo; pero cualquiera que se comprometiera a hablar justa y moderadamente sobre cualquier debilidad innegable del carácter judío era inmediatamente tachado de bárbaro y perseguidor de la religión por casi toda la prensa . . ."

"Pero, ¿realmente sólo hay chusma y envidia empresarial detrás de esta ruidosa actividad (antisemita, ed.)? ¿Son realmente estos estallidos de ira profunda y largamente contenida sólo una llamarada fugaz, tan hueca e infundada como la provocación judía teutónica de 1819? No, el instinto de las masas ha reconocido correctamente un grave peligro, un daño altamente alarmante para la nueva vida alemana; no es una frase vacía hablar hoy de una cuestión judía alemana. Cuando los ingleses y los franceses hablan con desprecio de los prejuicios de los alemanes contra los judíos, debemos responder: No nos conocéis, vivís en circunstancias más felices que hacen imposible la aparición de tales "prejuicios". El número de judíos en Europa Occidental es tan reducido que no pueden ejercer una influencia perceptible en el sentimiento nacional; pero año tras año, desde la inagotable cuna polaca, una multitud de jóvenes aspirantes a vendedores de pantalones, cuyos hijos y nietos dominarán algún día las bolsas y los periódicos de Alemania, se afluye a través de nuestra frontera oriental. La inmigración crece visiblemente, y la cuestión de si podemos fusionar esta etnia extranjera con la nuestra es cada vez más seria..."

"Leed la historia de los judíos de Graetz: ¡qué rabia fanática contra el 'enemigo hereditario', el cristianismo, qué odio a muerte contra los más puros y poderosos

representantes de la naturaleza germánica, desde Lutero hasta Goethe y Fichte! Y ¡qué arrogancia tan alta e insultante! Allí se demuestra, con constantes invectivas maliciosas, que la nación de Kant en realidad sólo fue educada para la humanidad por los judíos, que el lenguaje de Lessing y Goethe sólo se hizo receptivo a la belleza, el ingenio y el humor a través de Börne y Heine. ¿Qué judío inglés se atrevería a calumniar de tal manera al país que le protege y le ampara? Y este obcecado desprecio por los "Goyim" alemanes no es en absoluto la actitud de un fanático aislado . . ."

"... Es indiscutible que el semitismo ha desempeñado un papel importante en el engaño y la impostura de la codicia impúdica de la maldad del fundador, una gran parte de la culpa del materialismo asqueroso de nuestros días, que considera todo trabajo como nada más que un negocio y amenaza con sofocar la antigua alegría acogedora del trabajo entre nuestra gente. En miles de pueblos alemanes vive el judío, que compra a sus vecinos a un ritmo desenfrenado. Entre los principales hombres de arte y ciencia el número de judíos no es muy grande, tanto más la bulliciosa multitud de talentos semitas de tercera fila. Y con qué firmeza está unido este enjambre de literatos; con qué seguridad funciona la "organización del seguro de inmortalidad", basada en el probado principio comercial de la reciprocidad, de modo que cada poeta judío recibe la fama de un día donada por los periódicos en metálico y sin intereses de demora. . ."

"...Lo más peligroso, sin embargo, es la preponderancia barata de los judíos en la prensa diaria ... Durante décadas, la opinión pública de muchas ciudades alemanas fue 'fabricada' en su mayor parte por plumas judías; fue una desgracia para el partido liberal y una de las razones de su declive que su misma prensa diera al judaísmo demasiado margen de maniobra..."

"Incluso en los círculos de la más alta educación, entre hombres que rechazarían con repugnancia cualquier pensamiento de intolerancia eclesiástica o arrogancia nacional, suena hoy como de una sola boca: ¡los judíos son nuestra desgracia!".
Preuß. Jahrbücher, noviembre de 1879.

Wilhelm Heinrich Riehl
Nacido en 1823, fallecido en 1897

"No es sólo el trabajo en sí, sino también una marcada diferencia en la idea del honor del trabajo y la moralidad del trabajo lo que separa al semita del ario... Él (el judío) a menudo trabaja intensamente por una ganancia miserable; gasta sagacidad,

perseverancia, fuerza de voluntad en un grado que nunca podría ni remotamente gastar en el trabajo honesto más remunerativo; En la más impávida agonía mental, elabora listas que silenciarían la mente de cualquier hombre honesto; tiene en alta estima el honor exterior de su profesión, de hecho, incluso tiene una idea de la poesía del trabajo y se deleita en el humor de sus travesuras. - Sólo le falta una pequeña cosa para llegar a ser un verdadero trabajador: el motivo moral y el objetivo moral, y con esta pequeña cosa le falta todo." -

Theodor Mommsen
Nacido en 1817, fallecido en 190.3

En el mundo antiguo, este pueblo extraño, dócil y tenaz estaba en casa en todas partes y en ninguna y era poderoso en todas partes y en ninguna. Lo numerosa que era la población judía incluso en Roma antes de César, y al mismo tiempo lo unidos que estaban los judíos incluso entonces, lo demuestra el comentario de un escritor de la época de que era cuestionable que el gobernador se acercara demasiado a los judíos de su provincia, porque entonces podía contar con ser abucheado por la muchedumbre de la capital cuando volviera a casa. También en aquella época, el principal negocio de los judíos era el comercio: el mercader judío viajaba a todas partes con el mercader romano conquistador, como hizo más tarde con el mercader genovés y veneciano, y al igual que con el mercader romano, el capital fluía por todas partes hacia la clase mercantil judía. Fue también en esta época cuando finalmente encontramos la verdadera antipatía de los occidentales hacia esta raza tan completamente oriental y sus extrañas opiniones y costumbres. Este judaísmo, aunque no es el rasgo más agradable en el cuadro en ninguna parte agradable de la mezcla de los pueblos en ese momento, era sin embargo un momento histórico que se desarrollaba en el curso natural de los acontecimientos que el estadista no podía negar ni combatir y que César, al igual que su predecesor Alejandro, más bien alentó tanto como le fue posible reconociendo correctamente las circunstancias. Si Alejandro, el fundador del judaísmo alejandrino, no hizo mucho menos por la nación que su propio David construyendo el Templo de Jerusalén, César también promovió a los judíos en Alejandría como en Roma mediante favores y privilegios especiales y en particular protegió su culto peculiar frente a los apóstoles locales tanto romanos como griegos. Pero el judío, que, a diferencia del occidental, no ha recibido el regalo de Pandora de la organización política y es esencialmente indiferente al Estado, que además encuentra tan difícil renunciar al núcleo de su peculiaridad nacional, como fácilmente lo envuelve con cualquier tipo de mentalidad y hasta cierto punto se amolda a la nacionalidad extranjera - el judío estaba precisamente por esta razón como hecho para un Estado

que debía construirse sobre las ruinas de cien polos vivos y dotado de una identidad nacional hasta cierto punto abstracta y desgastada desde el principio. También en el viejo mundo, el tuin judío fue un fermento eficaz de cosmopolitismo y descomposición nacional 1). . ."
Mommsen, Römische Geschichte, 7ª ed., 3er vol., p.549, Berlín 1882.

1) Fermento del cosmopolitismo y descomposición nacional.

Eugen Dühring
Nacido en 1833, fallecido en 1921

"Los judíos son la peor expresión de toda la raza semítica en una nacionalidad particularmente peligrosa ... Por lo tanto, seguiría existiendo una cuestión judía aunque todos los judíos hubieran dado la espalda a su religión y se hubieran convertido a una de las iglesias predominantes en nuestro país ... Sí, sostengo que en este caso el conflicto entre nosotros y los judíos se sentiría como una necesidad aún más urgente ... Los judíos bautizados en particular han sido siempre los que más han penetrado en todos los canales de la sociedad y de la vida política comunitaria sin ningún obstáculo. Se han provisto, por así decirlo, de un passe-partout y también han hecho avanzar a su tribu hasta donde los judíos religiosos no podían seguirlos. . ."

"De hecho, la organización de la guerra de opresión y explotación que los judíos han estado librando contra otros pueblos durante miles de años ya ha recorrido un largo camino en nuestros días. Su forma modernizada no debe engañar. Las organizaciones religiosas de los judíos son un medio para su unidad política y social y también mantienen unidos a los judíos meramente raciales que están en el exterior. Así, la Alliance israélite de París intervino en la gran política y en la cuestión oriental, todo ello bajo los auspicios de la "religión". La promoción, que se supone que sólo se aplica a la religión judía, significa en realidad la promoción de la raza judía en términos políticos y sociales. Mientras que los demás pueblos están más o menos privados del derecho a unirse, los judíos, sobre la base de su religión, ejercen el privilegio de mantener una conexión internacional para todos sus intereses contra los demás pueblos."

"Ningún judío de raza, aunque se declare ateo o incluso materialista, trata por ello la religión judía como algo indiferente. Por el contrario, es una garantía para ese señorío, o más bien esa servidumbre suprema, a la que su pueblo siempre ha aspirado entre todos los pueblos. El egoísmo elegido, la arrogancia sobre otros

pueblos y la injusticia contra ellos -en resumen, la inhumanidad, de hecho la enemistad contra el resto de la raza humana, eso es lo que tiene su base aquí y ha seguido teniendo efecto durante miles de años."

"Los judíos han sido sin duda la tribu más intolerante de la tierra en todos los tiempos y lo siguen siendo hoy. Lo son no sólo en su religión, sino en todas sus relaciones. Cuando hablan de tolerancia, en el fondo sólo quieren que se les tolere a ellos. Pero tal tolerancia significa esencialmente su propia dominacion, y esto a su vez incluye opresion y hostilidad hacia todo lo demas. Para quienes conocen mejor la raza judía y su historia, difícilmente existe una contradicción más flagrante que la de un judío que habla de tolerancia general. La tolerancia que exige no es, después de todo s nada más que liberarse de la intolerancia de la tribu judía. Para lo que no debe haber tolerancia, ya lo dijo Rousseau, es para la intolerancia misma".

"Se han citado pasajes del Talmud para demostrar concretamente que los judíos están autorizados por su religión a engañar y perjudicar a los no judíos. Pero no necesitamos el Talmud para ello. Si no existiera, la moral judía no sería mejor ni estaría menos documentada. Lo que observamos hoy en día en el trato real no son esencialmente características diferentes de las que ya estaban plasmadas en el período mosaico. El Antiguo Testamento es un espejo suficiente de la vida judía. Sólo hay que mirarlo con imparcialidad y se reconocerá al pueblo elegido de hoy en su arbitraria autoexigencia de entonces Cuántas veces no se permite expresamente a los judíos hacer a los extraños lo que se les prohíbe hacer entre sí Incluso el amor al prójimo del Antiguo Testamento se limita expresamente a los judíos entre judíos".

"Una sociedad que sólo es egoísta hacia los demás de la forma más acentuada debe volverse hacia el exterior y buscar el material para su codicia. Los romanos conquistaron el mundo, pero los judíos trataron de adquirir sus posesiones robándolas. Esto explica la preferencia por todas las actividades comerciales en las que hay menos margen para el trabajo que para la apropiación codiciosa y la extralimitación en el arranque. No es ningún impedimento externo lo que mantiene a los judíos permanentemente alejados de la agricultura y la artesanía. Su disposición más íntima, que a su vez está conectada con el núcleo de su ser, su egoísmo elegido, les ha orientado y les orientará siempre hacia tipos de ocupación en los que el instinto de apropiación más que la conciencia es una dote lucrativa. Por lo tanto, es completamente imposible esperar que se pueda obligar a los judíos a participar en el trabajo creativo del pueblo. Negociarán y comerciarán. . . mientras quede alguna oportunidad en la humanidad para hacerlo. Así que

abandonen la idea de cambiarlos. Lo que ha sido su carácter bien fundado durante miles de años no será cambiado en lo opuesto ni siquiera por una reforma social, y mucho menos por meros medios morales..."

"El cemento social más noble es la lealtad y la piedad que la acompaña, es decir, ... el respeto por todo lo que es serio y noble. Esta reverencia y el sentido de lo naturalmente elevado salen del judío junto con esa lealtad en todas ... relaciones de hombre a hombre. Esta es la dote de la raza y una cualidad independiente de la religión".

"La solidaridad en el judaísmo se extiende sólo hasta el negocio común. El judío sabe que su pueblo en todas partes hace un solo negocio".

"Las novelas de Disraeli son deliberadas glorificaciones de la raza judía y simultáneo menosprecio de otros pueblos. Elogia a su tribu judía: los judíos son una aristocracia de la naturaleza. Por el contrario, llama a las tribus germánicas nórdicas descendientes de piratas, probablemente para que estos supuestos piratas no tuvieran que reprochar a los judíos su ancestral y sagrada bribonería. Pero a nosotros, supuesta prole pirata, aún nos quedará al menos lo suficiente de los ricos normandos para actuar como hombres nórdicos contra los israelitas asiáticos".

"La emergencia social de los judíos en los últimos tiempos es un hecho universalmente ilustrado, como lo es la incompetencia inherente y la naturaleza malvada del carácter judío. - La antisocialidad de los judíos es el hecho principal al que debe vincularse en primer lugar una solución social y política de la cuestión judía. - La enemistad que los judíos han practicado contra la raza humana desde tiempos inmemoriales tiene carácter internacional, por lo que la solución debe ser internacional. Por parte de los judíos no es sólo la nacionalidad de un pueblo la que está amenazada, sino la humanidad en general."

"La religión judía es una religión racial, al igual que la moral judía es una moral racial" Las organizaciones religiosas de los judíos son entidades políticas. Proporcionan un punto de unificación social y sirven como punto de referencia para todo lo que interesa a los judíos en su vida entre las naciones. Las relaciones sociales más estrechas de la sangre judía se limitan casi regularmente a la sangre judía, ya sea de pura sangre o de media sangre. El judío siempre recomienda al judío en los negocios. Esta conexión pura de interés es lo suficientemente fuerte como para mantener un negocio racial común sobre una base recíproca."

"Una Alliance israélite, tal como está centralizada en París para todo el mundo judío, se basa (¡aparentemente!) en la religión. Tal alianza judía internacional tiene el privilegio de que se le permita realmente ser una organización política (internacional) con referencia a la religión. Lo que se les niega a los trabajadores, los judíos lo tienen como privilegio. Forman una organización judía internacional, eluden los congresos diplomáticos, interfieren en el sistema estatal rumano, por ejemplo - ¡todo como si fuera una cuestión de "religión"!"

"Ningún culto religioso puede pretender la tolerancia humana general en la medida en que él mismo es contrario a la humanidad. En segundo lugar, las organizaciones judías son entidades políticas y, por tanto, deben estar sujetas al menos al derecho general de asociación."

"Sobre la base de la igualdad, no es posible una coexistencia duradera con los judíos, porque la tribu en cuestión se encuentra por naturaleza en un nivel de talento y moralidad desigual y, de hecho, considerablemente inferior. Ningún principio espiritual puede ayudar tampoco en este caso, porque el fallo es fisiológico y reside en el propio carácter natural. El carácter básico de los judíos ha permanecido igual durante miles de años. Ningún sistema social y ningún cambio en la sociedad se libraría de este mal principal. El egoísmo judío sólo adoptaría otras formas...".

"La raza judía nunca podrá llegar a ser algo compatible con los pueblos mejores. Esto se aplica tanto a las condiciones materiales como a las espirituales: se aplica a la economía y la política, por un lado, y a la literatura y el arte, por el otro. "Sin medidas enérgicas, como la confiscación estatal de los príncipes financieros y las instituciones financieras judías propuesta por mí, y sin leyes excepcionales que se apliquen sólo a los judíos pero que no afecten a la libertad de los pueblos mejores, no se conseguirá nada."

"Por último, hasta cierto punto uno ha llegado a la conclusión de que esta judaización no es compatible con la existencia espiritual de las naciones. De hecho, la lectura de productos literarios judíos, ya sean periódicos o libros, apenas es posible para los sentidos más finos sin repugnancia moral o estética. Para el entendido, la corrupción judía visible en todas partes es francamente repugnante. El espíritu alemán y la literatura alemana son incompatibles con las características de la raza judía".
Dr. Eugen Dühring, The Jewish Question as a Question of Racial Harmfulness.

Paul de Lagarde
Nacido en 1827, fallecido en 1891

"Los judíos subrayan cada día su extranjería de la manera más llamativa, por ejemplo en el estilo de sus sinagogas, aunque deseen ser tratados como alemanes. ¿Qué significa reivindicar el honorable nombre de alemán y construir los lugares más sagrados que uno tiene en estilo morisco para no olvidar que uno es semita, asiático, extranjero?".
S. 325.

"Pero los judíos no sólo son extranjeros para nosotros, también nosotros lo somos para ellos, sólo que su aversión, cuando están entre ellos, se convierte en odio venenoso, y que a este odio añaden una arrogancia desmedida. Son -como dice la descarada expresión- 'iguales con agio'".
S. 327.

"Todo cuerpo extraño en otro cuerpo vivo produce malestar, enfermedad, a menudo incluso supuración y muerte. - El cuerpo extraño puede ser una piedra preciosa: el efecto sería el mismo que si fuera un trozo de madera podrida. - Los judíos, como judíos, son extranjeros en todos los estados europeos, y como extranjeros no son más que portadores de podredumbre. - La ley de Moisés y la amarga arrogancia derivada de ella los preservan como raza extranjera: pero no podemos tolerar una nación dentro de otra nación."
S. 330.
Paul de Lacarde, Escritos alemanes. Última edición completa 1886.

"Lo que habla en contra de los judíos, aparte de su atavismo y arrogancia racial, que son los únicos que obligan a rechazarlos sin reservas, es ante todo su internacionalidad. No es cierto que los judíos alemanes, franceses, ingleses, rusos se sientan nacionales del país en que viven; en la medida de lo posible se presentan como hijos de la nación judía, y por lo tanto son enemigos de toda nación europea. Nadie cree sus declaraciones de lo contrario. Están al mismo nivel que los jesuitas y los socialdemócratas: no tienen patria.

En segundo lugar, lo que habla en su contra es su adicción a enganchar compatriotas donde sea posible. Donde un judío gana un punto de apoyo, hay veinte judíos en poco tiempo, y donde hay veinte, ellos gobiernan, porque los miembros de las naciones educadas desdeñan los medios utilizados por los judíos sin vacilar para adquirir influencia, porque son demasiado desconsiderados para hablar libremente y no tienen el valor de actuar.

En tercer lugar, lo que el mundo les echa en cara es su usura, la palabra usura tomada en un sentido amplio.

"Hace falta un corazón tan duro como la piel de un cocodrilo para no sentir compasión por los pobres alemanes chupópteros y -lo que es lo mismo- para no odiar a los judíos, para no odiar y despreciar a quienes -por 'humanidad'- se pronuncian a favor de estos judíos o son demasiado cobardes para pisotear a estas alimañas. Con las triquinas y los bacilos no se negocia, a las triquinas y los bacilos tampoco se les 'educa', se les hace inofensivos lo más rápida y minuciosamente posible."
S. 339.

"Llevo años convencido de que la judería, incrustada en el mundo cultural cristiano-germánico, es el cáncer de toda nuestra vida. Nuestra economía no puede prosperar por su causa, nuestra nacionalidad se marchita, la verdad nos es ocultada por ellos, la Iglesia les es hostil y los ridiculiza."
S. 346.

"Donde se amontona tal masa de putrefacción como en el Israel de Europa, sólo se puede llegar con la medicina internalele después de haber extirpado quirúrgicamente el pus acumulado. Por lo tanto, para que los judíos se vean privados de aquello por lo que son judíos y a través de lo cual gobiernan, he propuesto el dinero -un monopolio del dinero- y lo he justificado en mis 'Deutsche Schriften' pp. 496-498." *S. 347.*

"¡Pero qué estadistas, qué príncipes, que no ponen fin a esta decadencia! ¿Realmente no lo saben?"
S. 349.

"Dondequiera que haya dificultades financieras, el judío prospera con la ruina de las naciones. Ya sea que se mienta sobre la paz o la guerra, ¡el judío gana! Si Pinkus opera à la bear market, el hermano de Pinkus, Schmul, opera à la bull market. Si hay guerra, Pinkus y Schmul se encargan conjuntamente de las entregas; si después hay paz, se encargan de la financiación de los préstamos necesarios: ¡la familia Judá gana en cualquier caso! Sólo pierden aquellos a los que sirve la familia".
S. 350.
Paul de Lagarde, Judíos e indoeuropeos. 1887.

"Desde hace casi 2000 años Judá no hace más que vender, incluso en la prensa y en la literatura: no rinde para la historia más que el negativo de que todas las naciones en las que llega al poder perecen. Basta pensar en España, Polonia y las dos Leithanies para temer por nuestra pobre Alemania. Sin excepción: todo lo que vale algo para la raza humana lo han ganado los no-semitas, los no-judíos. Y sin embargo son considerados 'ganado' a los ojos de los judíos".
Paul de Lagarde, Mitteilungen. Vol. 3, p. 21.

Adolf Wahrmund
Nacido en 1827, fallecido en 1913

Wahrmund atribuye el conflicto entre arios y semitas al contraste natural entre sedentarios y nómadas. Las lenguas semíticas carecen del concepto de estado en nuestro sentido (estatus, lo que es fijo); lo que utilizan en su lugar denota en realidad cambio, agitación, inestabilidad.

"El tipo ejemplar para los giros fatídicos en la vida nómada es el ataque repentino de una tribu acampada por otra, que termina con una matanza completa y el saqueo".

"Los cambios de fortuna políticos y sociales corresponden a este arquetipo en su brusquedad y sangrienta severidad, y se han repetido con bastante frecuencia en todas las formaciones estatales hasta nuestros días. Estos 'cambios repentinos de fortuna' corresponden al concepto político de revolución y al concepto económico de crash. Los sernitas que viven entre nosotros llaman a la revolución la "Estrella de Judá" y han introducido en la bolsa el crash, es decir, la masacre repentina del adversario. Se esfuerzan una y otra vez por provocar el ruido y el giro repentino y sólo se ven obstaculizados por la resistencia que la inercia aria opone a las maquinaciones semitas. En esto obedecen a la ley del nomadismo".

"Un modelo típico aún más profundo y natural de los giros del destino en la vida nómada que las incursiones enemigas se encuentra en la frecuentemente recurrente tormenta del desierto que todo lo destruye, el poderoso destructor que deja tras de sí el vacío del desierto y la nada estéril. Está personificado en Tifón o Seth de los egipcios, el Shaddai (es decir, el poderoso y terrible) de Abraham y Balaam. Por eso cabalga sobre las alas del viento y desciende en truenos y relámpagos. El viento de la tormenta es su aliento, el vapor surge de sus instintos y el fuego devorador de su boca. Los nómadas del desierto son sus verdaderos hijos, pues ellos también, como su dios, sólo saben destruir. - Según algunos antiguos, Tifón

era el padre de Judeos y Hierosolyrnos, y los gnósticos describían al dios de Judeos como un ser tifónico..."

"Entre los semitas, la empatía no se extiende más allá de las fronteras de la sangre y de la comunidad tribal. Su mano es hostil a todo 'extranjero', igual que cree que su mano es hostil a sí mismo".

"El Talmud enseña que Dios declaró que la propiedad de los no judíos carecía de dueño y otorgó al primer poseedor (naturalmente judío) el derecho sobre ella. De hecho, se afirma expresamente que la propiedad de los gentiles debe considerarse como un desierto o como la arena del mar, y que el primer poseedor debe ser el propietario. Por lo tanto, según el punto de vista talmúdico-rabínico, el viaje de los judíos a través de la tierra es una campaña militar para conquistarla, nada más. Se ven a sí mismos como soldados en marcha, acampados en la clandestinidad o cubiertos por falsas banderas - en medio del enemigo, siempre esperando la señal para atacar y asaltar. Hasta el día de hoy, el judaísmo considera sus principales posiciones entre nosotros como campamentos militares desde los que libra la guerra santa. París, Viena, Berlín, Fráncfort del Meno, Hamburgo, Breslau, Pest son tales campamentos militares y bastiones del judaísmo en Europa Central. El Talmud enseña que dondequiera que vayan los judíos, deben hacerse gobernantes sobre sus amos".

"La idealidad de la visión es inherente a todos los humanos capaces de desarrollo, o más bien es sólo otra expresión para la capacidad de desarrollo, por lo que es más inherente a la juventud, El hombre el de la idealidad entre los semitas podría atribuirse a la vejez de esta tribu."

" ... En cierto sentido, el judaísmo constituye un acicate del movimiento cultural; este acicate es precisamente su tarea fatídica; es el destino mismo el que impulsa este acicate hacia los puntos sangrantes de la nación". - "Al perseguir esta tarea del destino, que se les aparece como un deber "religioso", porque están llamados a destruir y esclavizar a los no judíos, los judíos han llegado gradualmente a identificar a su Dios, por así decirlo, con el más alto poder económico de la tierra, y en este sentido se dice que el verdadero Dios de los judíos es el dinero o el becerro de oro..."

"Sólo señalamos aquí de pasada que si todos los arios, en el vivo sentimiento de su superioridad y dignidad superior, se negaran a servir a los judíos y a trabajar para ellos, la cuestión judía quedaría muy pronto resuelta." -

Prof. Dr. Adolf Wahrmund, La ley del nomadismo y el dominio actual de los judíos. 1887.

Confesiones judías

No asimilación, sino cierre.

"Aún hoy, la primera y más esencial tarea del Centralverein es unir los dos elementos de nuestra existencia, la germanidad y el judaísmo. Una tarea, porque estamos convencidos de que tal tarea sigue existiendo hoy en día. La síntesis de la germanidad y el judaísmo es un objetivo que aún nos queda mucho por alcanzar. Describirla como un hecho ya existente en el que podemos apoyarnos con orgullo es una forma superficial de ver las cosas, que tan a menudo nos ha llevado a hablar a contrapelo en discusiones con oponentes de alto nivel intelectual. Estamos a favor de la unificación de estos dos elementos hoy como siempre lo hemos estado, lo vemos como una forma de crear un valioso tipo de ser humano alemán, pero seguimos viéndolo como una tarea. Una tarea que ciertamente no puede resolverse mediante una armonización acrítica. Estamos de acuerdo con el Dr. Jakob cuando dice:

Hay que distinguir entre la asimilación en acusativo y en dativo, si me asimilo a mí mismo o a mí. Esto es el suicidio, esto no es otra cosa que la vida misma. Todo crecimiento es asimilación constante, absorción. Así, también el judaísmo ha "asimilado" siempre los elementos del entorno (sibi) que corresponden a su naturaleza original. Es tarea de sus maestros y líderes evitar que se asimile y se disuelva, un peligro que, sin embargo, es una amenaza constante en medio de un mundo que es exteriormente mucho más poderoso y seductor."

Esto es lo que escribió el judío Dr. Ludwig Tietz en el "C.-V.-Zeitung", órgano del Zentralverein deutscher Staatsbürger jüdischen Glaubens e. V., 10 de febrero de 1928, núm. 6, pág. 70, en un ensayo titulado "Profundización del trabajo interior judío".

(El significado de las palabras es, por tanto, claro: la germanidad y el judaísmo deben unirse, pero no fusionándose el uno en el otro, eso sería un suicidio judío. Por lo tanto, la tarea del judaísmo es asimilar el germanismo, es decir, judaizar el germanismo).

"Todo ser tiene derecho a existir, y un pueblo antiguo es consciente de sus tradiciones.

Queremos vivir separados, solos, con nuestro propio carácter; lejos de toda cultura y tendencia civilizadora, porque nos roban nuestra singularidad. Queremos igualdad de derechos, pero no emancipación asimilacionista.

Entre tantos pueblos, queremos ser uno de pleno derecho que debe conservar su nacionalidad".
"Leipziger jüdisches Familienblatt" nº 1, 1 de enero de 1926.

"En un período anterior, los judíos siempre habían seguido la política de alinearse con el pueblo gobernante; se vieron obligados a hacerlo por su debilidad, que siempre les hizo buscar la protección de los más poderosos. Esto indudablemente condujo a degeneraciones, en el sentido de que los judíos, en su deseo de hacer lo correcto por sus patrones, fueron demasiado lejos en la representación de los intereses nacionales del pueblo gobernante..."

A continuación señala que el judío que hoy es ciudadano francés, mañana alemán y pasado mañana polaco, y luego dice: "Sin embargo, la falta de principios asimilacionistas llega a veces tan lejos que uno declara inmediatamente su lealtad a la nueva nacionalidad gobernante sin vacilar. Cualquier persona pensante y con sentido de la dignidad debe darse cuenta de la desdicha de semejante política. Por eso, en estos tiempos de transición, incluso los judíos que antes no querían darse cuenta comprenden que sólo el compromiso con la nacionalidad judía da dignidad y estabilidad a los judíos."
"Jüdische Rundschau" nº 94, 1924, a raíz del libro del Dr. Max Kolenscher sobre "Jüdisches aus der deutsch-polnischen Übergangszeit", Posen 1918 a 1920.

"Pero no queremos eso (la adaptación a otros pueblos), mientras el alma y el aliento sigan viviendo en nosotros, mientras la sangre judía circule en nosotros, no queremos negarnos a nosotros mismos ni a nuestros judíos. Queremos pensar judaicamente y proclamar los pensamientos judíos por todo el mundo para que no sean presa de los vicios de este siglo."
El rabino Fischl sobre "Nuestros judíos" en el "Leipziger Israelitisches Familienblatt" nº 3, 15 de enero de 1926.

Internacional

"En vista de que entre nosotros, los judíos, no hay extranjeros, esperamos que los judíos de otros países también atiendan en la medida de lo posible la llamada de ayuda de los ciegos que viven en Alemania-Austria".
Llamamiento del Hilfsverein der jüdischen Blinden de Viena, reproducido en el "Deutsche Zeitung", Berlín, 9 de diciembre de 1925.

El Talmud, fuente de vida religiosa

"Para todos los judíos sin excepción, la Torá, el Talmud y su tratamiento sistemático, el Shulchan Aruch, es la fuente reconocida de la vida religiosa. No existe ninguna diferencia dogmática entre nosotros, los judíos. Nuestra fuerza reside en nuestra rígida adhesión a 3.000 años de tradición, en nuestra lealtad a la fe unificada por la que miles de nuestros antepasados murieron en la hoguera y por la que miles y miles hoy irían a la muerte con el alma en alto."

Cuando solté estas palabras, que probablemente nunca se habían oído en el Senado rumano, con una voz llena de emoción y pasión, la impresión fue inequívoca.
Senador Dr. Hayer Ebner en la Cámara Rumana según "Ostjüdische Zeitung-"14 de julio de 1929, nº 1235, el órgano para los intereses políticos, económicos y culturales de la judería en Bucovina.

"El pueblo de Dios"

"Por qué nosotros, Israel, de entre todos los pueblos, nos hemos convertido en el pueblo consciente de la hora, es una pregunta ociosa, pues sólo puede haber un ejemplo así... Deberían alegrarse de que su Sabbath no coincida con el día de descanso del mundo. Porque debemos ser los pocos y los nobles, conscientes de nuestro único llamado temporal a ser un pueblo puro de Dios. . ."
Rabino Dr. B. Cohen, Hellbronn, en el "Israelit", 4 de agosto de 1921.

"¿Seguimos siendo el pueblo elegido, la joya entre las naciones, el reino de los sacerdotes, la nación santa?

Debido a su disposición hereditaria, sólo Israel es capaz de producir profetas, hombres que pueden entrar en una relación especial con Dios de forma sobrenatural. Israel es como una semilla que transforma los elementos de la tierra en su naturaleza. Israel es el corazón en el organismo de la humanidad. Es el corazón entre las naciones".

Jeschurun" (8º año, marzo/abril de 1921, número 3/4).

Maestro de la perversidad

"Ninguna nación del mundo tiene tantas psicosis, suicidios, enfermos e infectados genéricos. Ninguna clase conoce el elevado número de individuos que llenan sus vidas con sucedáneos del amor".
Dr. Felix Theilhaber en el "Neue jüdische Monatshefte", número 19/20, julio de 1919.

Batalla por la omnipotencia

"Los judíos debemos darnos cuenta de que la prensa sigue siendo el único medio de proclamar el sublime pensamiento judío y la injusticia que siempre y para siempre nos ha sobrevenido.

Nuestra lucha no es sólo por nuestra existencia, sino también por la preservación y el desarrollo de todo nuestro ser judío, por nuestra omnipotencia, que nos fue arrebatada hace dos mil años."
Rabino Fischl en el "Leipziger Israelitisches Familienblatt" nº 3, 15 de enero de 1926.

Judaísmo y movimiento obrero marxista

"Es un hecho bien conocido que la posición de poder de los socialdemócratas en Viena se basa en gran medida en los votos judíos. Pero la captación de votos judíos no es, ni mucho menos, el único punto en el que se hace visible una conspicua conexión entre judaísmo y marxismo en Austria. Mucho más notable que la afluencia desde el exterior es el importante papel desempeñado por la intelectualidad judía en la vida interna del partido de la socialdemocracia. Aquí ocupa una posición prácticamente dominante. Los portavoces más notables en las conferencias del partido y en los debates parlamentarios, los principales teóricos y tácticos del partido, los hombres más destacados de la prensa del partido, los directores de los institutos del partido, de los centros educativos y artísticos, de la Schutzbund, del movimiento juvenil, de las instituciones de bienestar - por encima de todo, los judíos están en las primeras filas. Esta conclusión, que no es necesario examinar en detalle porque resulta evidente para todos a primera vista, aún no se

explica suficientemente por el hecho de que los intelectuales judíos que poseen ambición política no pueden satisfacer esta ambición en Austria con ningún otro partido que no sea el socialdemócrata. Habría que preguntarse por qué el partido les concede un margen de maniobra tan amplio... Para reconocer las razones más profundas, es necesario remontarse un poco al origen y la naturaleza del espíritu marxista. El propio Karl Marx procedía de una antigua familia rabínica, y sus antepasados, tanto por parte de padre como de madre, habían pertenecido a esta profesión. Si consideramos ahora que toda la intelectualidad, y especialmente la teología de la judería centroeuropea (por no hablar de la de Europa del Este), siguió dependiendo del estudio del Talmud y concentrándose en él hasta bien entrado el siglo XVIII, y que en este estrecho campo de trabajo se alimentaron a lo largo de generaciones una agudeza intelectual y un rabulismo penetrantes y una adicción sin fin al discurso, entonces se revela una de las fuentes de las que mana la esencia del marxismo. Pero, además, hay otra circunstancia que nos enseña a comprender muchas cosas que de otro modo serían difíciles de entender. Karl Marx no sólo poseía en grado inmenso esos dones heredados a través de las generaciones, no sólo era un maestro de la dialéctica, de la lógica aguda e implacable, del análisis que llegaba a disolver todos los conceptos, sino que además se había quedado sin hogar, sin tradición, sin historia, por así decirlo, por el destino personal. Todo esto explica por qué la intelectualidad de origen judío oriental en particular se sintió tan atraída por Marx."
El judío Dr. Edmund Wengraf en el "Neues Wiener Journal", 17 de marzo de 1929.

"Cuando seguimos el gran triunfo del Partido Socialdemócrata en Viena en los últimos años, tenemos que hacernos la pregunta: ¿Qué papel han desempeñado en ello los judíos, como dirigentes y como seguidores? Por otra parte, debemos afirmar que los judíos de Viena y de Austria, independientemente de que sean empresarios o asalariados, trabajadores manuales o intelectuales, están ahora mucho peor que cuando ayudaron al Partido Socialdemócrata a subir al sillín. Que el triunfo del principio marxista haya podido ser tan inmenso, especialmente en Austria, se lo deben los socialdemócratas a la agitación de sus dirigentes judíos, aunque no negaré que los no judíos también (!!) contribuyeron a ello. Sin embargo, los socialdemócratas se esfuerzan por negar la existencia de un problema judío, y son sus dirigentes judíos quienes ponen en escena esta comedia de encubrimiento. La mayoría de los trabajadores no judíos son antisemitas, y lo que les mantiene en la socialdemocracia son los beneficios económicos que con razón esperan obtener de ella. Los dirigentes socialistas judíos están dispuestos y son lo suficientemente fuertes como para oponerse a esta actividad antisemita; de hecho, ellos mismos están tomando medidas sistemáticas contra los judíos, intensificando así el antagonismo entre los judíos honrados y los socialdemócratas."

El consejero sionista Dr. Leopold Plaschkes en una reunión judía en Viena, según el periódico sionista "Wiener Morgenzeitung" del 9 de diciembre de 1926.

"Incluso hoy oigo a menudo a judíos murmurar temerosos: 'Ellos (los judíos del ala izquierda de la dirección política) nos perjudican, eso no es bueno, es mala sangre'. Al contrario: sintámonos orgullosos de que un Marx, un Lassalle, un Singer, una Rosa Luxemburgo, un Eisner, incluso un Haase, etc. sean judíos. Representan la antigua alma humana de nuestra tribu mejor de lo que podría hacerlo cualquier renacimiento religioso."

"Siempre y constantemente se señala desde el lado judío el efecto histórico de todos los grandes judíos que han pensado y trabajado socialistamente desde Moisés hasta Herzl, y se demuestra que el socialismo en realidad se encuentra sólo en la línea de las esperanzas judías, que todos los problemas del socialismo tuvieron su origen en la literatura judía y los principales representantes en las mentes judías, que sacrificaron sus vidas por él como Rosa Luxemburgo, Landauer, Eisner y Leviné recientemente ... El socialismo es una idea judía, el optimismo judío, la vieja idea del desarrollo, la revalorización social de los valores, la propiedad y la renta, la fraternidad de la humanidad - ¿no es eso lo mejor de lo mejor que nos han dado los profetas?"
"Neue jüdische Monatshefte", número 19/20, julio de 1919.

El judío como capitalista

"Los judíos alemanes actúan principalmente en la zona capitalista más pronunciada, si se puede decir así. Son comerciantes para los que el capital es la sangre vital ... Sólo en la última década se ha producido un cambio también aquí. Lo encontramos (al judío) en las grandes empresas, por ejemplo en A.E.G., en los grandes bancos, en fábricas individuales (Orenstein & Koppel), etc., en todas partes donde, como judío, no parece estar expuesto a demasiada discriminación y donde puede conseguir mejores puestos ... El comerciante es diferente. Para él, el capital es la fuente de su existencia. Le proporciona bienes, crédito, volumen de negocios, ganancias, vida. Para el comerciante, el dinero significa sustento, seguridad, futuro. Por eso ninguna otra clase está tan llena del hambre sagrada de oro... Por eso la clase media judía está encadenada interiormente a todos los lados oscuros del capitalismo de la manera más fuerte posible. Cada día y cada hora lucha con el capital, busca aprovecharse del ciclo económico, de los salarios del trabajo, para no perder ni siquiera sus mejores medios de producción ... Él (el

judío) es sólo el representante más radical y consciente del sistema capitalista, el que menos lo traspasa y el que más se hace amo o esclavo del capitalismo.
Dr. Felix A. Theilhaber en el "Neue jüdische Monatshefte", número 19/20, 1919, p. 407 y ss.

Asuero, el sin techo

"El judío no es alemán, nunca lo fue del todo, ni siquiera el más asimilado. Igual que el hombre no es la mujer. Viven juntos, tienen un hogar común, duermen juntos, creen conocerse, se defienden mutuamente y también lo mismo, probablemente se asemejan con el paso de las décadas, pero al final cada uno sigue su propio camino, tiene sus propios pensamientos, sus propios sentimientos, su propia disposición... No, hoy reconozco claramente que el judío alemán siempre ha tenido dos patrias, una doble patria, una antigua ima,inaria, que llevaba dentro de sí, fuera consciente de ello o no..."
Georg Hermann en el "Neue jüdische Monatshefte", 1919, p. 401.

"Puesto que la diferencia entre él (el "americano de fe judía") y sus conciudadanos es tan pequeña en teoría, debería ser la misma en la práctica. Pero ocurre lo contrario. Nuestro amigo americano de fe judía puede ser rubio y de nariz recta, puede parecerse admirablemente a la mayoría en su forma de hablar y de comportarse, puede tener un hijo en Harvard y una hija en Vassar, puede haberse cambiado el nombre. Pero cuando presida su mesa, Lewinsky y Rosenfeld serán los invitados; en su mesa del club de desayunos (bien podemos tomarlo por un comerciante o un abogado) se oirán voces en las que aún se oyen las oraciones y los cánticos doctrinales. Sus hijos e hijas tendrán amigos de estudio no judíos. Pero estas amistades se desvanecerán con todo signo de comprensión mutua tras la finalización de sus estudios. Siente un furtivo afecto por la Alemania de preguerra de Rathenau, Dernburg y Ballin, a pesar de haber dado él mismo, su fortuna, la sangre de sus hijos, por los Aliados; siente -y apenas se atreve a confiárselo a su propia alma- una sombra de indulgencia hacia los soviéticos que reprimieron los pogromos y dieron a los judíos plena igualdad cívica. Es americano, cien por cien americano. Y, sin embargo, reacciona ante las cuestiones políticas con una segunda conciencia internacional. En casos extremos, maldice este prejuicio internacional. Pero permanece".
L. Lewisohn en "Jüdische Echo", nº 19, 1927.

La alegre canción errante de Ahazver

Mira, yo soy el desarraigado,
no del medio ambiente,
anestesia sin morriña
hace que mi corazón lata más rápido,
porque soy una sufridora.

Sácame de tus umbrales,
Soy el más buscado,
resuenan tus gritos de envidia,
porque bebo tus manantiales
y sopeso tus valores.

Pieles suaves para mi alma
para salvar lo que pedí;
pero se me acumulan las presas,
y tus novias se regocijan
yo, la eyección de un desierto extranjero.

Bostezando, cocinas tus galletas al vapor
a la honrosa digestión
pero soy un catador inteligente,
y estimularé tus vicios,
para su propia edificación

Así que juego a los juegos
de mi madura exuberancia,
extraño, muy sutil,
objetivos finales ocultos
de mi sangre asiática.
Paul Mayer en la revista "Aktion", enero de 1913.

Falta de respeto y reverencia

"Cualquiera que, como yo, haya conservado una aversión intransigente a todo radicalismo desde los tiempos de la vieja Austria, no puede ver en la misma inclinación de los judíos hacia el marxismo extremo un lamentable fenómeno individual, sino sólo el desarrollo lógico de un modo de pensar que hace siempre que casi todos los judíos, cualquiera que sea la cuestión a decidir, voten y luchen

por aquella solución que representa la más radical en el sentido de un falso progreso y de una falsa libertad... A lo que se añade, lo más pernicioso de todo, que estos judíos, siguiendo otro rasgo de su naturaleza judía moderna, denigran las cosas que no les incumben con una pasión tan exagerada y una crueldad tan grosera que el odio creciente de la población no judía, que naturalmente generaliza, hacia todo lo judío parece demasiado comprensible...

E incluso la constante negativa silenciosa del pueblo alemán a considerar la gran guerra que acaban de sufrir como nada más que una estúpida matanza sólo provoca la indignación sin sentido y el desprecio ciego de estos sabelotodos judíos. Es bastante comprensible que los demás no lo toleren, que su culto a los héroes, ridiculizado por los judíos, se desborde en jactancia esvástica.

Sin embargo, aquí se pone de manifiesto lo que en realidad les falta a estos judíos, que marcan la pauta en público y cuya voz, por tanto, suele considerarse genuinamente judía: ¡respeto y reverencia! Respeto por la naturaleza de los pueblos diferentes, respeto por las costumbres arraigadas de otro pueblo, reverencia por la grandeza del alma de otro pueblo, aunque pueda parecer extraña a los judíos. Aquí se activa la exageración del espíritu judío, el esfuerzo por remodelar el mundo entero en algo intelectualmente comprensible, el deseo de elevar los ideales del judaísmo radicalizado de hoy a ideales universales vinculantes, mundiales.

El hecho de que incluso entre los miembros de otros pueblos exista una falta de comprensión hacia la naturaleza de su propio pueblo no excusa a los judíos que hablan en el mismo tono sobre los asuntos del pueblo anfitrión. Porque también nosotros, los judíos, llamamos "antisemitismo" a muchas cosas que podemos tolerar fácilmente de los judíos en el caso de los no judíos. Es cierto que el judaísmo ya luchó y derrotó a una mayoría ajena aún mayor. Sin embargo, en aquella época se trataba de un caso único y sin parangón de imposición de la ley moral basada en la religión contra el mundo pagano, que no entendía de esas cosas. Pero desde que esta ley moral -que sólo apoyan los judíos, pero que en esencia es vinculante para todo el mundo- ha triunfado, ¡ya no hay ni puede haber nunca más nada que los judíos tengan derecho a imponer a los no judíos o incluso a obligarles! Pero eso es lo que el cerebro judío, excesivamente unilateral, no quiere entender: que hay que permitir que la gente sea conservadora en nombre de Dios. No quieren aceptarlo en absoluto, y siempre tienden -típicamente revolucionarios y utópicos, por cierto- a dictar su felicidad a los pueblos que se resisten torpemente."
Urie1 Birnbaum en el "Neues Wiener Journal", 31 de octubre de 1929, nº 12 911.

Los judíos han hecho historia en Alemania

"Un judío intentó estabilizar el sistema feudalista construyendo un muro alrededor de los cimientos ideológicos del 'Estado cristiano'. Los judíos estaban en la vanguardia de la "revolución burguesa"; participaron en la formulación de la constitución imperial, propagaron la idea imperial. Un judío encabezó la delegación imperial a Berlín y entregó al rey prusiano la corona imperial en Versalles en nombre del pueblo. El movimiento liberal nacional estuvo fuertemente influido por los judíos tanto intelectual como organizativamente, al igual que el movimiento liberal de la burguesía librepensadora. La ideología y la organización de la socialdemocracia alemana en su forma actual son inconcebibles sin la participación de fuerzas creativas judías. Y también un judío redactó la constitución de la república.

El espíritu judío ha contribuido a todas las tendencias históricas que han fructificado en estos cien años. Si la historia fuera simplemente el juego y el contrajuego de fuerzas intelectuales libres, casi se podría decir que los judíos han "hecho" la historia alemana . . .

Los nombres de Hugo Preuß y Walter Rathenau nos llevan más allá del periodo del colapso alemán y nos adentran en la historia de los últimos años de la posguerra. Preuß ayudó a crear Weimar redactando la nueva Constitución. Editores, redactores de periódicos y periodistas judíos de calibre europeo trabajaron en la vanguardia del desarrollo estatal, económico y cultural de Alemania y Austria durante esta época. El punto culminante de esta obra única y perfectamente escrita, que revela el amor, el anhelo y el sufrimiento de la judería, es probablemente la sección dedicada al alemán, europeo y judío: Walter Rathenau".
El "Neue Wiener Journal" (propiedad de Lippowitz & Co.) en una reseña del libro "Juden in der deutschen Politik" según "Deutsche Nachrichten" del 2 de marzo de 1930.

Los judíos como rectores de la vida económica y representantes del truco del tobogán

"El proletariado real es relativamente raro (en la judería), pero eso de que el judío no puede ser activo creativamente en absoluto, sino que sólo es un parásito de su pueblo anfitrión y está destinado por naturaleza a succionar y explotar a otras razas es un completo disparate." "La principal actividad de los judíos alemanes se

desarrolla en la economía, no sólo como comerciantes o banqueros, sino cada vez más también en la industria. Entre las personalidades reconocidas como destacados líderes económicos, encontramos un gran número con nombres judíos. Se hablará de ellos a continuación, y veremos que los judíos no quieren ser huéspedes en casa ajena, sino que quieren dar y conseguir lo máximo." "Los conocidos propietarios de grandes almacenes Tietz, Wertheim, Jandorf, Ahlsberg, Lindeniann, Barasch, Wronker y Schocken han prestado servicios duraderos a la organización (¡!) del comercio al por menor. Comenzaron con el pequeño bazar de chatarra, que pretendía atraer a los compradores vendiendo artículos baratos de barril. Los "grandes almacenes" fueron considerados al principio como enemigos del pequeño comercio, y es notable cómo el sistema de los grandes almacenes pudo imponerse a pesar de toda la hostilidad del lado antisemita, a pesar de la lucha con la competencia del pequeño comercio. Corresponde a un principio superior, la distribución de mercancías, y no es un pequeño mérito de los comerciantes judíos haber impuesto este principio en Alemania."

"Mientras que los anteriores líderes empresariales necesitaron décadas para afianzar su destacada importancia, la generación más joven a menudo necesitó otros tantos años para llegar a lo más alto. En primer lugar, hay que mencionar a Jakob Michael y su empresa, que consiguió convertirse en el mayor financiero y una de las personas más ricas de Alemania a la edad de 30 años.

"Llegó a París siendo muy joven, montó su propio negocio de radio a los 18 años y ya era un perfecto comerciante cuando estalló la guerra. Le llamó la atención el hecho de que el ejército necesitara wolframio, y se hizo con el tesoro que hasta entonces había pasado desapercibido, los estériles de los Montes Metálicos. La industria armamentística necesita wolframio, se compra a cualquier precio. Las cosas avanzan a pasos agigantados. Se funda una nueva empresa para comerciar con metales y productos químicos. En 1923, al final del periodo inflacionista, Michael controla ya 30 empresas químicas, entre ellas varias fábricas antiguas y muy respetadas, una fábrica en Magdeburgo con 600 trabajadores que fabrica equipos para la industria química, y "Gevia", fundada conjuntamente con el Ministerio de Transportes para utilizar las existencias de las antiguas empresas estatales. Las empresas extranjeras están afiliadas. En cuanto Michael es uno de los primeros en darse cuenta de que las ganancias inflacionistas han llegado a su fin, el empresario e industrial se convierte en financiero. En noviembre de 1923, cuando en Renania se pagan entre 7 y 8 billones por el dólar, vende sus participaciones en divisas y valores y acumula enormes cantidades de marcos de papel. Unas semanas más tarde, hay una grave escasez de capital; Michael tiene liquidez y puede prestar su dinero a los altos tipos de interés habituales en la época. Presta a Correos 30

millones de marcos al 4-5% anual, lo que resulta casi gratis en aquella época. Tras la reorganización de Correos, ésta presta a Michael un servicio a cambio poniendo también a su disposición sus fondos a tipos de interés muy bajos. Aún no está claro adónde conducirá el camino de Michael, de 30 años, pero no cabe duda de que, al igual que su igualmente joven colega, alberga un poder de expansión que será imparable sin riesgo de graves explosiones económicas."

"Los dos vieneses Bosel y Castiglioni pertenecen a la misma categoría. Hijo de un pequeño comerciante de telas, Siegmund Bosel trabajaba al principio de la guerra en una empresa de confección. Se convirtió en comprador de la administración del ejército austriaco; al final de la guerra, Bosel no sólo poseía una fortuna considerable, sino también, a la edad de 25 años, el título de Kommerzienrat. Ahora se convirtió en un importante financiero, poniendo bajo su control una serie de empresas industriales y de otro tipo, conquistando el antiguo Union Bank de Viena, convirtiéndose en un "Stinnes" en los estados sucesores de la monarquía austrohúngara, fundando periódicos y, finalmente, convirtiéndose en representante de la casa bancaria neoyorquina Kuhn, Loeb & Co, estrechamente vinculada al Rockefeller Trust. Su potencia económica no parece haberse resentido durante el periodo de inflación, ya que hace pocas semanas pudo hacerse cargo de la Hammerbrotwerke de los socialdemócratas austriacos, que estaba al borde del colapso."

"Aquí sólo podríamos nombrar a algunas de las personalidades que podrían describirse como líderes empresariales judíos. Faltan los jefes de los principales bancos, así como los grandes empresarios e industriales de las industrias textil, del cuero y del calzado. También faltan los príncipes corporativos de las industrias cervecera y destiladora. Pero creemos haber demostrado ya en qué consiste la afirmación antisemita de que la raza judía carece de poder creador: entre los que dieron a la economía un impulso orientado hacia el futuro, los judíos ocupan en no escaso número los primeros puestos. No cosechan donde otros han sembrado (...), sino que están siempre dispuestos a recorrer nuevos caminos, incluso cuando no es seguro que el éxito personal sea el fin de su actividad. Y finalmente, si se puede objetar que sólo la economía capitalista, la lucha por la acumulación de ingresos y propiedades, atrae al judío, hay que hacer referencia a la Rusia soviética, donde los judíos ocupan de nuevo una posición destacada en el desarrollo de un nuevo tipo de constitución económica."
"Jüdisch-liberale Zeitung" nº 15 de 10 de abril de 1925.

Los judíos bautizados siguen siendo judíos

Heinrich Heine escribe en su diario poco después de su bautismo:

Y te arrastraste hasta la cruz,
a la cruz que desprecias,
que hace sólo unas semanas
en el polvo.

En la carta en la que informa a su amigo Moser de su conversión, escribe "que los japoneses son el pueblo más civilizado y urbanizado de la tierra. Sí, me gustaría decir: el pueblo más cristiano, si no hubiera leído con asombro cómo nada es tan detestable y abominable para este pueblo como el cristianismo. Nada les resulta tan odioso como la cruz. Quiero hacerme japonés".

Ante todo, sin embargo, el escritor de estas líneas debe decir primero que nació judío y que sólo se hizo cristiano católico para tener derecho a seguir siendo judío sin peligro.
E. M. Oettinger. (Un billet-doux abierto al famoso gritón Hepp-Hepp y devorador de judíos, el Sr. Richard Wagner. 1ª ed., Dresde 1869, p. 5).

¿Pertenecen también Börne y Heine a la historia judía? Desde luego que sí. No sólo corría sangre judía por sus venas, sino también savia judía por sus nervios. Los relámpagos que dejaron brillar por toda Alemania, a veces con los colores del arco iris, a veces con rayas deslumbrantes, estaban cargados de electricidad judeo-talmúdica. Ambos renegaron del judaísmo, pero sólo como combatientes que toman la armadura y el estandarte del enemigo para destruirlo con más fuerza. Ambos expresaron con una claridad que no deja nada que desear cuánto les importaba la religión de la cruz, que apenas confesaron con los labios, uno en una pequeña iglesia de Offenbach, el otro en Heiligenstadt.
Prof. Dr. Heinrich (eig. Hirsch) Graetz (Breslau), Geschichte der Juden. Vol. 11, p. 367.

En 1895, el "Allgemeine Zeitung des Judentums" reprodujo unas declaraciones de Emin Pasha (en realidad Isaak Eduard Schnitzer) del "Sur judío" (véase "DeutscheWacht", 30 de julio de 1895), que había hecho a Julius Eäward Cohen: Usted sabe que soy un renegado judío: a pesar de mi conversión al cristianismo y más tarde al Islam, nunca he dejado de permanecer fiel a la religión en la que nací y me crié.

No se puede ni salir ni cruzar ... También he hablado largo y tendido con los etnólogos ... largo y tendido sobre esto. Están completamente de acuerdo conmigo. Imagínense a un negro declarando que abandona el negrismo y se convierte al germanismo. Sí, si usted es de la opinión de que este negro ahora, a través de esta salida y conversión ... ... se ha convertido realmente en un germano - ¡bueno, entonces debes tener razón! ... Usted puede ver como una ventaja o una desventaja el que sea judío - eso es meramente una cuestión de gusto, de la cual usted no es responsable en última instancia. Pero hay algo que ciertamente no puedes hacer: ¡no puedes cambiarlo! Aunque te rebautices todos los sábados. Es inútil.
Arthur Landsberger, Millonarios, novela. Munich 1913.

"Sabemos muy bien, dice, que el judío bautizado es considerado judío en todo el mundo cuando busca un puesto. En Alemania esto ya se ha convertido en algo normal, pero incluso en países con una perspectiva más libre, como Estados Unidos, el judío que se convierte al cristianismo no es considerado un cristiano, ni un americano de pleno derecho. ¡Ojalá hubiera una forma de advertir a quienes se disponen a convertirse! Porque cazados por el desprecio, recibidos por el desprecio, son arrastrados a la desesperanza en la que caen ellos o sus hijos y nietos".
De una reseña del libro "Die Kunst, als Jude zu leben" de Heinrich York-Steiner en el "Neues Wiener Journal" según el "Deutscher Zeitung" del 17 de junio de 1928, nº 141. En el libro se dice que los judíos representan "un fenómeno bastante singular como heraldos de su propia ridiculez".

"Aunque en los años setenta di la espalda a la comunidad judía de forma discreta y desapercibida, siempre he seguido siendo judío y estoy orgulloso de descender de judíos. En los años setenta, Stoekker, el padre de los nacionalsocialistas actuales, atizó el odio racial, sobre todo en Berlín, y como defensa nos pareció correcto recomendar abandonar la Iglesia. Aunque nunca abogué por abandonar la iglesia como orador, me sentí obligado, como miembro de la oficina de aquellas reuniones de dimisión, a trazar la línea también para mí. Lo hice discretamente en su momento y nadie se enteró. Hoy no lo haría. Porque puede interpretarse como cobardía por parte de un judío que ahora abandona la comunidad. Cualquiera que abandone una religión oprimida y reprimida es un cobarde. La ola antisemita de hoy es más venenosa que nunca. Y por eso nunca daría ese paso en la actualidad. No voy a declarar esto en mis años crepusculares. Como parlamentario y político, siempre he apoyado en gran medida las demandas justificadas de los judíos alemanes como persona "aconfesional".

Para que veas que tengo una actitud positiva hacia el judaísmo a pesar de la renuncia exterior"
El diputado socialdemócrata del Reichstag Eduard Bernstein en una conversación con un empleado del "C.-V.-Zeitung", publicada en este último el 3 de enero de 1930.

Bucanería sexual

"Incluso cuando Jacob tenía más de setenta años, más de una chica que trabajaba en su negocio estaba sometida al poder sexual del anciano".

"Siegfried (su hijo) tuvo más de una esposa, y hoy no sé si se puede contar a algunos desconocidos entre sus descendientes".
Artículo de historia familiar de la comunidad judía de Hainburg sobre "Das Haus Hirsch" de Ernst Hentschel en el "Frankfurter Zeitung" del 24 de enero de 1928.

Dominación total del mundo

La parábola bíblica de José y sus hermanos, ampliada a proporciones gigantescas, tiene lugar al otro lado de los océanos del mundo. El hermano perseguido a través del mar, el esclavo de los talleres clandestinos, se ha convertido en gobernante del imperio más poderoso de la tierra, salvando a sus antaño ricos hermanos de la amarga pobreza.

El inmigrante estadounidense, "la piedra que los constructores habían despreciado se ha convertido en la primera piedra", ¡también la primera piedra de Erez Israel!

Y Asuero contempla soñadoramente la imagen apocalíptica de las innumerables torres babilónicas que se elevan hacia las nubes a orillas del Hudson... las masas inauditas de gente que entran y salen como abejas de estos panales gigantes, hijos de su pueblo, que en apenas una época han pasado de habitantes de guetos a los más grandes constructores de todos los tiempos... y reconocer el consejo del Señor.

Y se le muestra la pequeña isla de Albión, dominadora del mundo, que gobierna cinco partes del mundo según su voluntad con el sabio arte del gobierno... allí ve a hijos de su pueblo elevarse hasta convertirse en célebres maestros de este arte de gobierno ... y reconoce el propósito último de la aparición.

Se rasga el telón del futuro ... y Asuero ve visiones inimaginables ... un poderoso judaísmo en el centro de Asia, celebrado como ayudante en la resurrección del coloso chino, cuya gigantesca sombra cae sobre el mundo entero ... las mentes de cuento de hadas se encienden ...

Los horrores de Galuth desaparecen.

Israel se ha convertido en uno a pesar de su dispersión. Pero el eje espiritual de la humanidad será Yerushalayim...

¡Todas estas poderosas fuentes de fuerzas espirituales, morales y materiales se precipitan juntas y fluyen hacia el hogar primordial!

Asuero, sacudido, se da cuenta del contexto del gran acontecimiento, pasa a grandes zancadas por el hito 5698 con renovado valor, y más previsor que nunca vuelve a murmurar su antigua bendición: ".... ¡la de la redención y la salvación!"
Artículo de Año Nuevo de la "Jüdische Preßzentrale Zürich", nº 511, 1928.

La victoria del judaísmo sobre todos los demás pueblos es inminente, de hecho, está casi aquí. En el ámbito de la vida política, la completa elusión y enredo de todos los demás pueblos de la tierra por parte de la chavrusse sionista mundial ha alcanzado su máxima perfección, y no es exagerado decir que hoy en día no se realiza ninguna acción política, ninguna consulta de pueblo a pueblo, ningún plan o movimiento de política exterior que no sea llevado a cabo por órganos de la sociedad secreta sionista (masones) o al menos bajo su estrecha supervisión y control
Arthur Trebitsch, Deutscher Geist - oder Judentum, p. 396.

Estado dentro del Estado

Es nuestra religión en la que se encuentra el enigma de nuestra duración en Galuth 1). Es el poder que nos separó de todos los pueblos y nos unió en toda dispersión. Los muros exteriores del gueto erigidos por nuestros enemigos nunca lo habrían logrado. Pero los muros interiores, que se fundaron en nuestra religión y que llevamos con nosotros en nuestros viajes y construimos cada vez más firmemente en nuestros asentamientos, estas "tiendas de Jacob" móviles son las que nos aseguraron un hogar propio en todas partes.

1) Destierro, dispersión.

La religión judía es rica en vallas que separan a nuestra comunidad del entorno y mantienen fuera a cualquier especie extraña. La religión judía es rica en formas que nos unen y nos caracterizan como una unidad en el ser y en la apariencia. A diferencia de otras religiones, no es una doctrina de ideas, sino una doctrina de leyes. En nuestras leyes hemos ejercido el derecho de autodeterminación. Perdimos nuestro Estado, pero no nuestra Constitución estatal; la salvamos, por así decirlo, como un Estado sostenible que nos permitía una especie de autonomía nacional incluso en la diáspora.

Aunque muchas leyes tuvieron que ser derogadas tras la pérdida de nuestro Estado, nuestra constitución jurídica siguió vigente en su conjunto y a gran escala; se amplió, se completó con disposiciones individuales más precisas y se perfeccionó. Sólo el código judío regía y conformaba nuestras vidas en todas sus manifestaciones. Sólo la jurisdicción judía tenía autoridad para nosotros. No apelábamos a los tribunales estatales ni reconocíamos su código. Si nos imponían sus leyes, las considerábamos imposiciones terribles que siempre nos esforzábamos por eliminar y eludir. Conservaban el carácter -como "Gseroth 2) de una norma sacrílega"- incluso cuando nos veíamos obligados a sancionarlas mediante la fórmula: "La ley del gobierno es ley válida". Por lo tanto, el mossar, es decir, la persona que denunciaba a un judío ante el gobierno, era considerado un traidor, condenado a pagar daños y perjuicios y otras penitencias y expulsado de la comunidad.

2) Compulsión, perdición.

Nuestros príncipes del exilio, Gaonim, Rabbinim, no eran clérigos y pastores -como les gusta llamarse a sí mismos a los modernos rabinos occidentales, que convierten el judaísmo en una iglesia, en referencia al clero y la beatitud cristianos-, eran jefes y administradores de nuestra comunidad, eran jueces, Dajanim; eran las autoridades supremas de nuestro estado exilarquico. Sus tribunales tenían el poder de dictar y ejecutar sentencias penales. Sus órdenes no sólo tenían autoridad religiosa, que respondía a la desobediencia y la transgresión con la expulsión de la iglesia; estaban dotados de los poderes de un régimen ejemplar oranizado y muy estricto, que castigaba las infracciones con bastante severidad. Nos sometíamos a ellos con amor, pero también con miedo al poder de la ley.

En la diáspora, nuestra constitución jurídica nos dio unas formas económicas religioso-nacionales peculiares, que abarcaban muchas ramas empresariales en sus

funciones e instituciones, aunque ciertos "mandamientos ligados a la tierra" no pudieran aplicarse en la Galuth.

Por lo tanto, el dominio extranjero no ha sido capaz de arrebatarnos el autogobierno mientras estuviéramos bajo el gobierno de nuestras propias leyes y maestros de la ley. No éramos una comunidad religiosa; formábamos una comunidad nacional y económica autónoma. La estructura del pueblo único no era una confesión, sino principalmente una constitución. No eran tanto las doctrinas religiosas y morales del judaísmo como las formas concretas de nuestra constitución estatal lo que nos separaba de todas las naciones en cuyo seno acampábamos. No descansábamos en los días de asueto de la nación anfitriona ni celebrábamos sus días conmemorativos, no compartíamos sus alegrías y penas ni nos preocupaba el bienestar del Estado extranjero. Un fuerte muro, erigido por nosotros mismos, nos separaba de la gente de la tierra, y detrás del muro vivía un Estado judío en miniatura.
Jakob Klatzkin ("Der Jude", 1916, número 9).

Judaísmo y guerra mundial

El número de enero de 1919 de la revista "Der Jude" menciona los beneficios que el judaísmo obtuvo de la guerra mundial. "...la misma guerra que trajo la inauguración de una política nacional judía reconocida en la política mundial . . ." "El colapso de estos tres poderes (la Rusia zarista, la Alemania monárquica y la Austria clerical) en todas sus formas significó así un alivio esencial para el liderazgo de la política judía." "Sólo la nueva Alemania estará en condiciones de tener una comprensión interna de los problemas y exigencias del pueblo judío."

"La guerra había estallado porque media docena de Estados educados eran incapaces de ponerse de acuerdo sobre diferencias naturales razonablemente como comerciantes: se llevó a cabo para imponer en el centro de Europa formas de gobierno tan modernas como las que prevalecían en todas partes. Sin embargo, debido a una lógica de condiciones internas inesperada y altamente indeseable para los dirigentes, el zardomen también se derrumbó de repente, algo que la vieja Alemania tuvo que seguir siendo psicológicamente incapaz de aprovechar. Colgaba de un pelo: la paz separada de Stürmer podría haber salvado tanto al zar como a los emperadores y preservado una Europa insoportable para nosotros".
Emil Ludwig (Cohn) en la "Weltbühne", nº 33, 1921

Justificación judía del asesinato de los rehenes

"El llamado asesinato de los rehenes en el Luitpoldgymnasium de Munich ha quedado ahora al descubierto como una hipócrita patraña de la reacción. La Sociedad Thule, cuyos miembros fueron fusilados -bajo la terrible presión de bajo la terrible presión de los asesinatos de la Guardia Blanca- no fue otra cosa que el núcleo del posterior Putsch de Kapp, de la Revolución Hitler-Ludendorff y de la alta traición de los Kahr-Lossow-Seisser. Incluso desde el punto de vista del gobierno constitucional de Hoffmann, los conspiradores, traidores y falsificadores de pasaportes fueron fusilados en pura defensa propia. Este hecho debe quedar claro para lograr una valoración más justa del llamado asesinato de rehenes frente a los argumentos terroristas fraudulentos de la reacción, que especula con los lagrimales de los ciudadanos."
La "Weltbühne" (publicada por Siegfried Jakobsohn en aquella época) en 1926, según el "Völkischer Beobachter" del 22 de septiembre de 1926.

Los judíos del mundo como uno

"Es obvio que a través del enorme desarrollo del tráfico mundial y las relaciones de los países individuales entre sí, así como a través del acercamiento de los continentes, las conexiones entre todas las partes del judaísmo mundial, de las cuales sólo unos pocos judíos eran conscientes anteriormente, se han vuelto claras para una gran parte del pueblo judío. Los judíos han tomado conciencia de las conexiones entre todas las partes del judaísmo mundial. La comprensión de que existen vínculos y dependencias espirituales, políticas, humanitarias y también económicas entre los miembros dispersos del pueblo judío se ha extendido cada vez más. La similitud del destino, o al menos la similitud del destino de las comunidades judías en los estados económicamente diversos del mundo, hizo necesario organizar un servicio de información a través del cual los judíos de un país pudieran conocer los acontecimientos en la vida de los judíos de otros países y ajustar su comportamiento en términos políticos, humanitarios y espirituales."
"Jüdische Rundschau" nº 86, 1926.

"Los nacionalsocialistas se están dando cuenta de que no están solos en el mundo, y de que existe algo así como la opinión mundial, que en determinadas circunstancias está dispuesta a ocuparse de los judíos en el extranjero. Es gratificante que el sentimiento judío de solidaridad se despierte en todo el mundo cuando los judíos son agraviados en cualquier paísEsta simpatía es el elemento

activo más fuerte de la política judía, y debe organizarse de tal manera que se manifieste no sólo en defensa, sino también en logros productivos."
"Jüdische Rundschau" (nº 31/32 de 25 de abril de 1930). Respuesta a un ataque nacionalsocialista en relación con la injerencia del "Comité Judío Americano", que se ha impuesto la tarea de "salvaguardar los derechos judíos en el mundo" en las circunstancias alemanas. Estos judíos americanos se dirigieron a la embajada alemana en Washington para llamar la atención sobre la "discordia emergente en los círculos judíos de Estados Unidos". El tema principal era la prohibición bávara de la shechita en 1930.

Raza y nación

Nadie debe tratar el principio racial, la cuestión racial, con indiferencia. Es la clave de la historia del mundo; y sólo por esta razón la historia es a menudo tan confusa, porque ha sido escrita por personas que no conocían la cuestión racial y los momentos que le pertenecen. Pero los semitas, a través de su familia más pequeña pero más peculiar, los judíos, ejercen en la actualidad una influencia extraordinariamente grande en todos los asuntos. No hay raza dotada de tal grado de tenacidad y talento organizativo. Estas cualidades les han asegurado posesiones sin precedentes y un crédito sin igual. crédito. ¿Qué entiende por raza latina? La lengua y la religión no hacen una raza, sino la sangre.
Benjamin Disraeli (Conde de Beaconsfield) en su novela "Endymion" (Edición Tauchnitz. Vol. II, pp. 18-21).

El bautismo e incluso el mestizaje son inútiles. Incluso en la centésima generación, seguimos siendo Junden tal y como éramos hace 3000 años. No perdemos el olor de nuestra raza, incluso en el mestizaje de diez veces. Nuestra raza es dominante en cada mestizaje con cada hembra; produce jóvenes judíos.
Prof. Eduard Gans (cf. Prof. Dr. Jäger, Entdeckiing der Seele. 3ª ed., vol. I, p. 247).

Extraña visión En medio de la vida alemana, una tribu segregada y extraña de gente, brillante y llamativa, con un comportamiento mordazmente móvil. Una horda asiática en las arenas pantanosas. En un contexto entre ellos, en estricta reclusión del exterior -: así viven en un gueto semi-voluntario, no un miembro vivo del pueblo, sino un organismo extraño en su cuerpo ...
Walther Rathenau, Impresiones (Leipzig 1902).

...¿son esas largas narices una especie de uniforme por el que el Dios-Rey Jehová reconoce a sus antiguos guardaespaldas, aunque hayan desertado?
Heinrich Heine, Los baños de Lucca, capítulo II.

Pero un pueblo salió de Egipto ... y aparte de las enfermedades de la piel y las joyas de oro y plata robadas, también trajo consigo una supuesta religión positiva ... esa momia del pueblo que camina por la tierra envuelta en sus antiguos pañales de letras, un trozo endurecido de la historia del mundo, un fantasma que comercia con letras de cambio y pantalones viejos para su sustento.
Heinrich Heine, La ciudad de Lucca, capítulo XIII.

Mis padres, que eran cosmopolitas entusiastas y participaron activamente en la revolución de 1848, no me dieron una educación judía ni en el sentido religioso ni en el nacional. Sin embargo, cuanto mayor me hago, más me imbuye ahora el sentimiento de que el judaísmo es una cuestión de raza y valor de la que nunca podremos escapar en la vida... Comprendo y aprecio los esfuerzos sionistas y siento el mayor respeto por el idealismo puro y entregado de los líderes y las masas sionistas. Lo que más me interesa en la vida es la promoción del arte, y aquí también me doy cuenta cada vez más claramente de que todo lo que he hecho hasta ahora para la promoción internacional del arte se ha basado en impulsos judíos de entusiasmo.
Otto H. Kahn Copropietario de la casa bancaria Kuhn, Loeb & Co. de Neuyork (citado en "Hammer" 626, 15 de julio de 1928, p. 368).

Odio racial

En el lado judío, el antisemitismo, el odio a los judíos, se contrarresta con un gran odio a todo lo no judío; igual que los judíos sabemos de todo no judío que en algún rincón de su corazón es y debe ser antisemita, así todo judío es en lo más profundo de su corazón un odiador de todo lo no judío... Así como en lo más íntimo del corazón de cada. Al igual que en lo más íntimo del corazón de todo cristiano la palabra "judío" no es una palabra completamente inofensiva, para todo judío el no judío es el "goy", lo cual no es en absoluto un insulto, sino un signo claro e inequívoco de separación. . . Nada está más vivo en mí que la convicción de que si hay algo que une a todos los judíos del mundo, es este gran odio sublime ... Creo que se podría demostrar que existe un movimiento en el judaísmo que es la verdadera imagen especular del antisemitismo, y creo que esta imagen sería más perfecta que nunca. Y esto es lo que yo llamo el "gran odio judío" ... Se nos llama un peligro para la "germanidad". Ciertamente lo somos, tan ciertamente como la

germanidad es un peligro para el judaísmo. ¿Pero quieren que nos suicidemos? Nadie puede negar que un judaísmo fuerte es un peligro para todo lo que no sea judío. Todos los intentos de ciertos círculos judíos de demostrar lo contrario deben tacharse de cobardes y cómicos. ¡Y doblemente deshonestos como cobardes y cómicos! Que tengamos o no el poder es la única cuestión que nos interesa, y por eso debemos esforzarnos por ser y seguir siendo una potencia.
Cheskel Zwi Klötzel, El gran odio ("Janus" nº 2, 1912).

De pronto descubrí en él el antiguo rasgo de dolor típico de su raza. Para él era un deleite vengativo mostrar poder sobre las mujeres, y nunca marcó con más desprecio a la plebeya que cuando se jactaba de haber subyugado con fuerza brutal a las finas mujeres de los nobles de cabellos rubios.
Amselma Heine sobre el poeta Ludwig Jacobowski ("Lit, Echo", número 3, 1912).

No somos sólo los judíos los que estamos tan degenerados y al final de una cultura agotada y usada. Hemos corrompido la sangre de todas las razas de Europa, tal vez las hemos infectado. Nuestros sentidos están vivos en todo, nuestro espíritu gobierna el mundo. Somos los amos, porque lo que hoy es poder es hijo de nuestro espíritu. Que nos odien, que nos ahuyenten, que nuestros enemigos triunfen sobre nuestra debilidad física. Ya no podemos ser exorcizados, las razas entremezcladas, nuestra fuerza rota, todo desgastado, podrido y podrido con nuestra rancia cultura. Nuestro espíritu ya no puede ser erradicado,
Kurt Mänzer, El camino a Sion. Novela. 1910.

Carácter judío

No busquemos el secreto del judío en su religión, sino busquemos el secreto de la religión en el verdadero judío. ¿Cuál es la razón mundana del judaísmo? La necesidad práctica, el interés propio. ¿Cuál es el dios mundano? El dinero ... Una organización que aboliera el requisito previo del ajedrez, es decir, la posibilidad del ajedrez, habría hecho imposible al judío... El judío se ha emancipado a la manera judía, no sólo apropiándose del poder del dinero, sino haciendo del dinero el poder mundial y del espíritu práctico judío el espíritu práctico de los pueblos cristianos. Los judíos se han emancipado hasta el punto de que los cristianos se han convertido en señores ... El Dios de los judíos se ha secularizado, se ha convertido en el Dios del mundo. El cambio es el verdadero Dios de los judíos ... El judaísmo no pudo desarrollarse más como religión porque la visión del mundo de las necesidades prácticas es de naturaleza estrecha y se agota en unos pocos rasgos.
Karl Marx, Juicio sobre los Judez ("Deutsch-französische Jahrbücher", 1844).

A pesar de sus inclinaciones sociales, la forma marxista del movimiento obrero no tiene ninguna relación con la idea de Estado, y esto se debe generalmente a la total incomprensión de la idea de Estado por parte de los judíos. El concepto de ciudadano es completamente incomprensible para el judío; por lo tanto, nunca ha habido ni puede haber un Estado judío en el sentido propio de la palabra.
S. 417.

El orgullo y la humildad en el judío están en guerra con la arrogancia y el arrastramiento; en el primero la confianza en sí mismo y la contrición, en el segundo la arrogancia y el servilismo. La total falta de humildad del judío está ligada a su incomprensión de la idea de gracia. De su disposición servil surge el Decálogo -los Diez Mandamientos-, el libro de leyes más inmoral del mundo, que promete el bienestar en la tierra y la conquista del mundo a cambio del cumplimiento obediente de una poderosa voluntad extranjera.
S. 426.
Dr. Otto Weininger, Género y carácter. 1904.

Nadie puede negar que el judaísmo participa de manera sobresaliente en la estafa y la corrupción de todas las condiciones. Una característica de los judíos es el empeño persistente en producir valores sin el gasto de trabajo, es decir, ya que esto es una imposibilidad: la estafa, la corrupción, el empeño en crear valores artificiales mediante maniobras bursátiles, noticias falsas con la ayuda de la prensa y de maneras similares, para apropiárselos y luego pasárselos a otros a cambio de valores reales creados por el trabajo...

Una de las características más peligrosas, específicamente judía, es la intolerancia brutal, casi bárbara -de nuevo una extraña contradicción en una tribu que clama por la tolerancia en cualquier momento. No se puede practicar una tiranía peor que la practicada por la camarilla judía. No hay duda entre los judíos de ese respeto por las opiniones y la persona del enemigo, incluso cuando se opone vigorosamente, que se encuentra en parte entre las tribus germánicas, pero especialmente entre los romanos (italianos). Cualquiera que se atreva a oponerse a esta camarilla judía será inevitablemente pisoteado con salvaje brutalidad. Y todavía hay una gran diferencia entre la intolerancia del miembro de la tribu germánica y la del judío. Este último lucha contra su oponente en una batalla abierta y honesta; contra el espíritu, sobre todo lo pone en su lugar. El judío, sin embargo, suele tratar de destruir a su oponente en el terreno espiritual privándole del terreno material, socavando su existencia civil, u ocultando al mundo en la medida de lo posible la existencia y los esfuerzos de su oponente, tratando de mentirle, simplemente

negando a la persona de otra mentalidad. La más baja de todas las formas de lucha, el silencio, es específicamente judía...

La única excepción son las relaciones sexuales, especialmente el comportamiento de los chicos judíos ricos hacia las chicas pobres, las costureras, etc. Esto alcanza un nivel increíble de crudeza humana. Esto alcanza un nivel increíble de crudeza humana al que nunca he visto descender a jóvenes cristianos. Por lo general, aún conservan un último resto de vergüenza hacia las mujeres, que nuestros lobistas de la bolsa han perdido hasta la última chispa. Conrad
Alberti (Sittenfeld) en la "Gesellschaft", 1889, nº 12.

Bolsa y altas finanzas

Uno se ha atrevido a defender la bolsa como una institución necesaria y útil. ¿No se le atraganta al abogado la monstruosidad de sus afirmaciones? ¿Qué, se supone que la bolsa es útil y necesaria? ... La Bolsa es una cueva de ladrones en la que habitan los herederos modernos de los barones ladrones medievales y degüellan a los transeúntes. Al igual que los barones ladrones, los especuladores bursátiles forman una especie de aristocracia que se deja alimentar ricamente por las masas populares; al igual que los barones ladrones, reclaman el derecho a diezmar al comerciante y al artesano; más afortunados que los barones ladrones, no corren el riesgo de ser ahorcados en lo alto y en lo bajo si una persona más fuerte los sorprende cortándoles el bolsillo ... En este caso, por lo tanto, los defensores de la especulación deben conceder a los proletarios el derecho a tomar su dinero de los especuladores, o la teoría por la que tratan de demostrar la justificación de la especulación es una mentira.
Max Nordau, Die konventionellen Lügen der Kulturmenschheit.

Antijudaísmo

Usted responde que este estado de cosas fue provocado artificialmente por alguna persona o corriente y que, por lo tanto, debe cesar con la desaparición de esa persona o corriente. Pero, ¿cómo se explica que este odio, abierto o encubierto, siga existiendo hoy en día en casi todos los países en los que estáis presentes en número significativo? ¿Y cómo se explica el hecho indiscutible de que en todas las épocas y en todos los lugares en los que habéis entrado en contacto con otros pueblos, este odio haya vivido siempre bajo los nombres, los pretextos y las formas más diversas? . ¿Nunca has notado la similitud entre el lenguaje de un Stoecker, un

Lutero y Apión y Amán? ¿Realmente crees que todo esto sólo se ha creado artificialmente? ... ¿O se ha cumplido el propósito de vuestra misión cuando os acercáis a este nuevo movimiento y lo destruís con vuestras palabras y acciones? A mediados del siglo XIX, el liberalismo era un retoño vigoroso que podría haber dado muchos frutos buenos. Llegasteis a él sin avisar, aferrándoos a él como abrojos con vuestra necesidad, vuestro anhelo de emancipación y de igualdad burguesa, hasta que se derrumbó bajo vuestro peso. ¿Y creéis que a la socialdemocracia, a la bolsa y a la industria periodística les irá mejor con vuestra participación?
Dr. Elias Jakob (Frümer): "Futuro", 18 de junio de 1904.

La cuestión judía existe. Sería absurdo negarla... La cuestión judía existe en todas partes donde los judíos viven en número apreciable. Donde no existe, la traen los judíos que emigran. Nos trasladamos de forma natural a lugares donde no se nos persigue; es nuestra presencia la que provoca la persecución.
Theodor Herzl en "Der Judenstaat", Leipzig 1896. 1ª ed., pág. 11. S. 11.

El secreto de la enseñanza judía

Como todos los orientales, los sabios hebreos solían expresar sus enseñanzas con imágenes veladas... Según su propia parábola, envolvían con redes de plata las manzanas de oro del conocimiento. El núcleo de las enseñanzas de nuestra tribu era esotérico ("destinado a los iniciados, secreto, confidencial"). La tradición oral lo confiaba a una selección del pueblo, de generación en generación. Pero quien intente volver a encontrar la clave, quien escarbe entre los escombros culturales y sepa descifrar los jeroglíficos de los valores, reconocerá que esta enseñanza contenía desde el principio la más profunda sabiduría mundana y al mismo tiempo un admirable arte político, envuelto en el inofensivo ropaje de una fe piadosa.
Dr. Alfred Nossig, Judaísmo integral. Interterritor. Verlag "Renaissance", Viena 1922, p. 2, secciones 6, 7.

Cultura y arte

De repente hay judíos en todos los puestos de los que no se les aparta a la fuerza; las tareas de los alemanes se han convertido en tareas propias de los judíos; cada vez más parece que la vida cultural alemana deba pasar a manos judías... Los judíos administramos la propiedad intelectual de un pueblo que nos niega el derecho y la capacidad de hacerlo. Este hecho, escandaloso en términos tan

tajantes, que debe conmover la sangre de judíos y no judíos por igual, exige inexorablemente la adopción de medidas. Este conflicto debe resolverse de alguna manera ... Nadie duda seriamente del poder que los judíos tienen en la prensa. La crítica en particular, al menos en las capitales y en sus periódicos más influyentes, está a punto de convertirse en un monopolio judío. El predominio del elemento judío en el teatro es igualmente bien conocido: casi todos los directores de los teatros berlineses son judíos, y una gran parte, tal vez la mayor parte de los actores, también lo son, y que sin un público judío la vida teatral y de conciertos en Alemania sería tan buena como imposible es algo que se alaba o lamenta repetidamente. Un fenómeno completamente nuevo es que los estudios literarios alemanes también parecen estar a punto de pasar a manos judías. Ya no predicamos una "denominación mosaica", sino que creemos en un pueblo judío con características innatas e indelebles.
Moritz Goldstein (en una carta al "Kunstwart", marzo de 1912).

Historia del antijudaísmo alemán

I.

El movimiento de defensa antijudía

1.

La aparición del movimiento antijudío

Dondequiera que los judíos han aparecido en el mundo, han sido capaces de crear en poco tiempo un ambiente hostil contra ellos mismos, que antes se etiquetó con el inexacto latiguillo "antisemitismo" 1), pero que ahora se denomina más correctamente "antijudaísmo". (Véase la sección "Antijudaísmo" p. 539.) El término "antisemitismo" es incorrecto en la medida en que la defensa se dirige contra los judíos y no contra los pueblos semíticos que no pertenecen al judaísmo. El sentimiento antijudío se denomina "antisemitismo emocional". Esta forma original de antijudaísmo es la respuesta natural al engreimiento, la presunción y la inmodestia sin límites de los judíos, a su comportamiento insolente, llamativo e indecente y a su conducta deshonrosa, engañosa, codiciosa e indigna. Es bien sabido que el judío individual siempre es disculpado y defendido a pesar de que quizá se haya demostrado cien veces su maldad; por el contrario, sólo la apariencia corporativa de los judíos ha demostrado la intolerabilidad de esta sociedad extranjera (como un "cuerpo extraño"), aparte de la acumulación de escandalosos

casos individuales. No hay otra explicación para el desarrollo de un movimiento antijudío a partir del "antisemitismo emocional".

1) Utilizado por primera vez por el judío Wilhelm Marr en 1879.

El judaísmo siempre ha intentado superar el antijudaísmo presentando los innegables delitos graves contra la ley, el orden y la moral como acciones de individuos. Sin embargo, la frase barata y sin sentido "también hay judíos decentes" sólo habla en contra de los judíos.

De toda esta situación tuvo que surgir un movimiento antisemita en el momento en que los judíos gozaban de todas las libertades y derechos. El judaísmo había conseguido derribar las últimas barreras en poco menos de 60 años, desde la emancipación de los judíos. Considérese el hecho de que un grupo de personas de origen extranjero fue aceptado de repente en la asociación de ciudadanos sin haber hecho méritos especiales para su pueblo de acogida, sin ninguna coacción externa o interna, simplemente por doctrina liberal. Por el contrario, hubo una experiencia del judaísmo que, sin influencias, nunca podría haber conducido a la ley de 3 de julio de 1869, que abolió todas las restricciones restantes a los derechos civiles.

A continuación se enumeran algunos hechos históricos sobre las leyes que se hicieron necesarias con el paso del tiempo:

1. 11 de marzo de 1812 Disposiciones generales sobre el estado civil de los judíos en el Estado prusiano.

2. 11.3.1812, los judíos pueden administrar la enseñanza académica y los cargos escolares, incluidos los cargos municipales (véase el nº 4).

3. 20.4.1813. No se puede prometer ni pagar a los judíos intereses superiores a los permitidos a los comerciantes.

4. 4.12.1892. Además, no deben ser admitidos en puestos académicos docentes y escolares.

5. 11.3.1829. Transferencia de la jurisdicción sobre los judíos de Berlín al tribunal municipal de esta ciudad.

6. 1831. Los judíos no pueden ser elegidos para los cargos de alcalde y alcaldesa.

7. 1831: Los judíos no pueden participar como miembros del magistrado en la deliberación de asuntos eclesiásticos y escolares.

8. 20.9.1836. Eliminación de las desproporciones surgidas en los distritos de Paderborn, Büren, Warburg y Höxter por el asentamiento de judíos en el campo llano y su trato con los campesinos.

9. 1841. Los judíos no pueden ser elegidos jefes de comunidad en la provincia de Westfalia.

10. 23 de julio de 1845: los judíos no pueden ser elegidos jefes de comunidad en la provincia del Rin.

11. 31.12.1845. Servicio militar obligatorio general para los judíos.

12. 23.7.1847. En lo que respecta a la obligación de prestar declaración jurada y a la credibilidad que debe otorgarse a estos testimonios, no habrá diferencia entre los sujetos denufuden y los demás sujetos.

Huelga decir que todas las restricciones que hubo que imponer con el tiempo se hicieron necesarias porque pronto se desarrollaron condiciones insostenibles. De particular importancia es el real decreto citado en el número 8, que pretendía frenar la astucia judía con la propiedad campesina de la tierra poniendo como condición para la adquisición de la propiedad de la tierra que los judíos la cultivaran ellos mismos y con sirvientes judíos. Sin embargo, este reglamento fue anulado en 1846.

Bismarck habló una vez sobre la cuestión judía en el parlamento prusiano unido en 1847. Esto ilumina mejor la situación antes de la decisión final en 1869. Entre otras cosas, Bismarck dijo lo siguiente:

"I. no soy un enemigo de los Judios ...

No les envidio ningún derecho, excepto el derecho a ocupar un cargo de autoridad en un Estado cristiano...

En las partes del país donde se aplica el Edicto de 1812, los judíos, que yo recuerde, no tienen más derechos que el de ocupar cargos públicos. Ahora reclaman esto, exigen ser consejeros de distrito, generales, ministros, incluso, bajo ciertas circunstancias, ministros de educación. Confieso que estoy lleno de prejuicios; como he dicho, los he imbuido con la leche de mi madre, y no consigo

disiparlos; porque cuando pienso en un judío como representante de la sagrada majestad del rey, a quien debo obedecer, debo confesar que me sentiría profundamente deprimido y abatido, que la alegría y el recto sentido del honor con que ahora me esfuerzo por cumplir mis deberes para con el Estado me abandonarían. Comparto estos sentimientos con las masas de las clases bajas del pueblo y no me avergüenzo de esta sociedad. Por qué los judíos no han logrado ganarse la simpatía de la población en mayor grado en muchos siglos, no deseo examinarlo en detalle..."

Bismarck continúa:

"Conozco una región donde la población judía en el campo es numerosa, donde hay campesinos que no llaman a nada de su propiedad en toda su tierra; desde tu cama hasta el tenedor del horno, todos los muebles pertenecen al judío, el ganado en el granero pertenece al judío, y el campesino paga su renta diaria por cada uno; el grano en el campo y en el granero pertenece a tu judío, y el judío vende el pan, la semilla y el grano forrajero al campesino por metros. Nunca he oído hablar de una usura cristiana similar, ¡al menos en mi práctica! La excusa que se da para estos errores es que deben surgir necesariamente de las circunstancias oprimidas de los judíos. . . I Sólo veo que el judío no puede llegar a ser funcionario, y ahora esto es una conclusión fuerte para mí, que porque alguien no puede llegar a ser funcionario, debe convertirse en usurero."

Sin embargo, en 1869 los judíos fueron completamente liberados de todas las restricciones, por lo que hay que señalar en particular que la diferencia racial fue reinterpretada por esta ley como una diferencia puramente confesional. Esta ocultación de los hechos reales causó enormes dificultades a la lucha de décadas de los opositores a los judíos, que asumieron la causa de los derechos del pueblo engañado, porque en una interpretación acosadora cada palabra que se pronunciaba contra los judíos era reinterpretada como un ataque a la comunidad religiosa reconocida. El gobierno luchaba así constantemente contra los sanos instintos del pueblo; si antes de 1869 era pro judío, después era antisemita. El decreto tiene la siguiente redacción:

"Nosotros Wilhelm, por la gracia de Dios Rey de Prusia, etc., decretamos en nombre de la Confederación de Alemania del Norte, tras la aprobación del Bundesrat y del Reichstag, lo siguiente:

Artículo único.

Quedan abolidas todas las restricciones existentes a los derechos civiles y cívicos derivadas de la diferencia de confesión religiosa. En particular, la capacidad de participar en la representación municipal y estatal y de ocupar cargos públicos será independiente de la confesión religiosa.
Documentado bajo Nuestra Alteza Suprema
Firma y sello federal impreso.
Dado en el Palacio de Babelsberg, el 3 de julio de 1869.
William
Gr. v. Bismarek-Schönhausen".

El movimiento antijudío se desarrolló inevitablemente a partir de esto, y el relato histórico de la siguiente sección, además del capítulo "El judaísmo en la comunidad cultural alemana" p. 171 y ss., proporciona detalles para comprender su surgimiento y desarrollo.

2.

La evolución de las organizaciones, asociaciones y partidos antijudíos hasta la Guerra Mundial

A principios del siglo pasado, el judaísmo no gozaba de buena reputación en Alemania. Todavía estaba demasiado fresco el recuerdo de las bandas de ladrones y asaltantes judíos que habían causado disturbios en el campo alemán durante un siglo o más. Pero entonces llegó el movimiento liberalizador y revolucionario que desembocó en el conocido estallido de 1848. Trajo a los judíos el llamado Emancipabon. Los últimos restos de una geivissen. Las restricciones no cayeron hasta el 3 de julio de 1869.

Una corriente antijudía estuvo latente en las clases cultas de Alemania durante todo el siglo anterior. Se puede rastrear claramente en los escritos y discursos de Fichte, Arndt, Dingelstedt, Hoffmann von Fallersleben, Ludwig Feuerbach, Grillparzer, Schopenhauer, Richard Magner, Franz Liszt, Wolfgang Menzel, Bismarek y Moltke. La corriente cobró especial fuerza durante una época en la que Börne y Heine estuvieron activos y crearon partidarios y detractores para ellos y sus ideas.

La aversión se intensificó a medida que las consecuencias de la emancipación judía se hacían cada vez más evidentes. Pero la mayoría de los escritores y eruditos que se ocuparon de la cuestión judía lo hicieron de forma casual y más por emoción que sobre la base de un juicio cuidadoso. El primer escritor que profundizó en el

problema fue Heinrich Nordmann, que bajo el seudónimo de H. Naudh publicó en 1861 la autorizada obra "Los judíos y el Estado alemán". En ella señalaba claramente los peligros que la alteridad de los judíos suponía para sus naciones de acogida: "El mundo del judío gira en torno a la ventaja material. Ha fijado su dios en el beneficio, lo pone a prueba con el beneficio, y por el beneficio le obedece. Su religión es la religión del beneficio. En ninguna parte hay un punto de vista más elevado. El mundo no le pidió que armonizara con él, sino sólo que lo utilizara".

El filósofo Eugen Dühring abordó el problema con la misma profundidad en su ensayo "La cuestión judía como cuestión de nocividad racial". Dice: "Una sociedad que sólo es egoísta hacia los demás de la manera más acentuada debe volverse hacia el exterior y buscar allí material para su codicia. El romano conquistó el mundo; el judío, sin embargo, buscó adquirir sus posesiones robando. Esto explica la preferencia por todas las actividades comerciales en las que hay menos margen para el trabajo que para la apropiación comercial y la extralimitación en el arranque. No es ningún impedimento externo lo que mantiene a los judíos permanentemente alejados de la agricultura y la artesanía. Su disposición más íntima, que a su vez está conectada con el núcleo de su naturaleza, su egoísmo elegido, siempre les ha orientado y siempre les orientará hacia tipos de ocupación en los que el instinto de apropiación más que la conciencia es una dote lucrativa."

El profesor universitario e historiador Heinrich von Treitschke ejerció una influencia especial en los jóvenes. En 1879, con la intrepidez que le caracterizaba, se atrevió a escribir en el "Preußische Jahrbücher": "Lean la historia de los judíos de Graetz: qué rabia fanática contra el 'enemigo hereditario', el cristianismo, qué odio a muerte precisamente contra los representantes más puros y poderosos de la naturaleza germánica, desde Lutero hasta Goethe y Fichte. Y ¡qué arrogancia tan alta e insultante! - Lo más peligroso de todo, sin embargo, es la sobrevaloración barata del judaísmo en la prensa diaria. - Durante décadas, la opinión pública de muchas ciudades alemanas estuvo "hecha" mayoritariamente por plumas judías; fue una desgracia para el partido liberal (¡al que el propio Treitschke pertenecía! el autor) y una de las razones de su declive que su misma prensa diera al judaísmo demasiada libertad de acción."

En 1876, Otto Glagau escribió sobre el "fraude bursátil y fundacional en Berlín". En sus sensacionales ensayos, que aparecieron primero en el "Gartenlaube" y luego como publicaciones especiales, decía: "No sólo en Berlín, Viena, Frankfurt a. M., no sólo en Alemania y Austria-Hungría las nueve décimas partes de los operadores de bolsa son judíos o judíos bautizados; los judíos dominan también las bolsas de Londres y París; también aquí los negocios se paralizan en las altas fiestas judías.

Pero no me atrevo a afirmar que de las fundaciones de la época de la estafa en Alemania, un buen 90 por ciento judías." - "Desde el ministro bautizado hasta el gorrón polaco, forman una sola cadena, firmemente unidos, hacen frente contra los cristianos en cada oportunidad. Es diez veces más probable que insulten al Canciller del Reich que al judío más cutre. Basta con mirar con recelo a un judío de pacotilla para que el grito resuene inmediatamente desde Guinbinnen a Lindau, desde Meseritz a Bamberg y Oppenheim: Israel está en peligro."

El conocido escritor nacional, profesor Paul de Lagarde, aportó mucho material valioso en sus "Escritos alemanes" para el juicio de los judíos. Escribe, por ejemplo: "Pero los judíos no sólo son extraños para nosotros, también nosotros lo somos para ellos, sólo que su aversión, cuando están entre ellos, se convierte en odio venenoso y que añaden a este odio una arrogancia excesiva. Están -como dice la descarada expresión- "en pie de igualdad con Agio". - Todo cuerpo extraño en un ser vivo produce malestar, enfermedad, a menudo incluso supuración y muerte. Sin embargo, el cuerpo extraño puede ser una piedra preciosa: el efecto sería el mismo que si fuera un trozo de madera podrida. - Los judíos, como judíos, son extranjeros en todos los estados europeos, y como extranjeros no son otra cosa que portadores de podredumbre.

El profesor Dr. Wahrmund atribuyó esta clasificación de los judíos con respecto a sus pueblos de acogida al carácter nómada de los judíos. En su libro "Das Gesetz des Nomadenfums und die heutige Judenherrschaft" (1887) trata de la tendencia de los judíos a la revolución: "Los semitas que viven entre nosotros llaman a la revolución la 'Estrella de Judá' y han introducido el ruido, es decir, la repentina matanza del enemigo en la bolsa. Se esfuerzan por introducir el ruido y el giro repentino una y otra vez. En esto obedecen a la ley del nomadismo" (que, según Wahmund, exige ataques repentinos contra el adversario desprevenido. El autor). - "Entre los semitas, la simpatía no se extiende más allá de los límites de la comunidad sanguínea y tribal. Su mano es hostil a todo extraño, del mismo modo que cree que su mano es hostil a él".

Eduard von Hartmann, el famoso filósofo, escribió en 1885 en el libro "El judaísmo en el presente y en el futuro": "Si la situación actual hubiera continuado, el pueblo alemán habría sido traicionado por el judaísmo al exigir y aceptar la emancipación, y aquellos que esperan que el pueblo alemán esté satisfecho con la situación actual están, en otras palabras, esperando que se convierta en el escabel dispuesto de la grandeza y la gloria de la futura dominación mundial judía."

Incluso Theodor Mommsen, él mismo amigo de los judíos -era un librepensador acérrimo-, no pudo evitar concluir una crítica del judaísmo en su historia romana con la famosa frase: "Incluso en el viejo mundo , el judaísmo fue un fermento eficaz de cosmopolitismo y descomposición nacional."

El canónigo profesor Rohling de Praga asestó un golpe muy eficaz contra el judaísmo al traducir un extracto del Talmud y publicarlo bajo el título "El judío talmúdico". El extracto mostraba lo enormemente diferente que es la moral judía, de hecho todo el mundo del pensamiento, de la de Europa, especialmente del mundo germánico.

A principios de la década de 1990, apareció un extraño libro: "Rembrandt como educador". No se nombraba al autor. Más tarde se identificó al Dr. Langbehn como autor. El libro, que todavía está disponible hoy en día, aunque en una versión ligeramente diferente, golpeó como una bomba en su momento. Se sucedieron las ediciones. En un apéndice del libro, que falta en la primera edición, Langbehn trata del judaísmo. Dice: "El carácter judío, que tan fácilmente simpatiza con Emile Zola, es, como éste, completamente opuesto al carácter puramente alemán de Walther von der Vogelweide, Durero y Mozart; si el alemán quiere volverse hacia el segundo, debe alejarse del primero; ya sea un niño como Mozart o un hombre como Bismarck, siempre permanece en las antípodas de los judíos. Este abismo insalvable entre las dos razas es la "cantidad dada" de la que debe partir una regulación permanente de su relación mutua."

Otros investigadores y escritores trataron la cuestión judía desde un punto de vista racial incluso más que Wahrmund y Langbehn. Sin embargo, en los años en cuestión, alrededor de 1860-1890, la investigación racial aún no había progresado más allá de sus comienzos. La famosa obra de Chamberlain sobre los "Fundamentos del siglo XIX" no apareció hasta 1899.

Las ideas de Treitschke, Dühring, Lagarde y sus predecesores encontraron poca expresión en la buena literatura. De hecho, sólo hay cuatro libros importantes en los que se preste una atención seria a la cuestión judía: La novela mercantil de Freytag "Soll und Haben", los escritos populares del pastor del Alto Hesse O. Glaubrecht, "Das Volk und seine Treiber", "Hungerpastor" de Wilhelm Raabe y el "Büttnerbauer" de Wilhelm von Polenz. Freytag contrapone al naciente comerciante alemán Anton Wohlfahrt con el rallado judío Veitel Itzig y muestra cuán abismalmente difieren ambos en sus mundos emocional e intelectual. Del mismo modo, en "El pastor del hambre", Raabe describe la diferencia de visión de

la vida entre el alemán Hans Unwirsch, por un lado, y el judío Moses Freudenstein, por otro. Raabe pone en boca de este último las palabras que lo caracterizan:

"Tengo derecho a ser alemán sólo donde me convenga, y derecho a renunciar a este honor en cualquier momento que elija. Los judíos somos los verdaderos cosmopolitas, los ciudadanos del mundo por la gracia de Dios o, si se quiere, por el disfavor de Dios. - Durante siglos esta posición excepcional ha tenido sus grandes inconvenientes para nosotros, pero ahora empiezan a surgir los aspectos más agradables de esta relación. Nosotros .podemos quedarnos quietos mientras ustedes se apresuran, agonizan y se preocupan. Los éxitos que ganáis los conseguís para nosotros, vuestras derrotas no tienen por qué preocuparnos. - Somos pasajeros de vuestro barco, que navega según el ideal del mejor estado; pero si la barca falla, sólo os ahogáis vosotros; nosotros tenemos nuestros salvavidas y nos balanceamos alegremente y a salvo bajo los escombros."

No fue escrito después de la Guerra Mundial, sino en 1863. En su "Hungerpastor", Raabe también prefigura la naturaleza y la actividad de la literatura judía. Maximilian Harden, Eotnil Ludwig Siegfried Jacobsohn, Alfred Kerr, Kurt Tucholsky, etc. son todos hijos de Moses Freudenstein.

Glaubrecht y Wilhelm von Polenz muestran la perniciosa usura de los judíos rurales.

El impacto de los numerosos libros y escritos que trataron el problema del judaísmo en los años 1880, 1890 o 1895 no fue muy significativo. No llegó mucho más allá de las clases cultas. Incluso entonces, la prensa estaba en gran parte en manos de judíos; y éstos, por lo general, no entraban en discusiones con los adversarios de los judíos, sino que se limitaban a silenciar sus escritos. El lector de periódicos, que solía satisfacer sus necesidades intelectuales sólo con su periódico favorito, no se enteraba en absoluto de la existencia de la cuestión judía.

El predicador de la corte Adolf Stoecker apareció en Berlín en la década de 1970. No era un "antisemita" en el sentido habitual de la palabra y, sin embargo, se convirtió en cierta medida en el padre del "antisemitismo" alemán. Stoecker, a quien el Kaiser Guillermo I había llamado de Metz a Berlín, reconoció el peligro inherente a la socialdemocracia pocos años después de la guerra de los setenta. También reconoció que el movimiento socialdemócrata no podía suprimirse por la fuerza. Comenzó a luchar por el alma del obrero alemán en reuniones públicas en Berlín con los líderes marxistas. Los fracasos iniciales no molestaron al valiente hombre. Su valentía y la fuerza de su discurso no tardaron en impresionar a las

masas, inicialmente reacias. La socialdemocracia había encontrado un adversario como nunca antes había visto. Un escritor posterior (Paul Broecker) escribió una vez que la socialdemocracia había sentido una vez el agarre de Stoecker en el cuello y nunca se había librado del todo de la marca de este agarre mortal.

En su lucha contra la socialdemocracia y el anarquismo a favor del cristianismo y la monarquía, Stoecker tuvo que reconocer que amplios sectores del judaísmo, pero especialmente la prensa metropolitana judía, estaban interiormente del lado del marxismo y apenas ocultaban su amargo odio al cristianismo, al germanismo y a la monarquía. Entonces se atrevió a aconsejar a los judíos, a los que consideraba el "pueblo elegido" de la Biblia, que practicaran un poco más la modestia.

El consejo era bueno; seguirlo también habría redundado en beneficio de los judíos. Pero la vanidad judía no pudo soportar la más mínima reprimenda. Una tormenta de indignación se levantó en la prensa judía e influenciada por los judíos y Stoecker fue tachado de tenebroso, de fanático. Se escrutó su vida personal, se escribió cada una de sus palabras para poder construir falsas acusaciones, se le tendieron trampas, se le involucró en pleitos, pero no se pudo derribar al valiente. Consiguieron lo contrario de lo que querían: Por un lado, Stoecker se convirtió en un opositor cada vez más feroz a los judíos, pero por otro, las multitudes de obreros y pequeños burgueses, así como de estudiantes, que veían a Stoecker como su líder, se hicieron cada vez más densas.

Por desgracia, los éxitos que Stoecker consiguió en decenas de reuniones públicas no se materializaron plenamente. Stoecker era un excelente orador, un agitador excepcional, pero no un organizador. Además, su hostilidad hacia los judíos se basaba menos en conocimientos raciales que en consideraciones cristiano-religiosas. Así quedaron las brillantes reuniones, que desgraciadamente se esfumaron demasiado pronto. Además, Bismarck, por razones políticas superiores, no apoyó el llamado "Movimiento de Berlín" impulsado por Stoecker, sino que lo obstaculizó. El movimiento fracasó; Stoecker se vio obligado a dimitir del Partido Conservador Alemán y acabó como un hombre solitario en el desierto, honrado por muchos pero sin un poder político significativo. Pero las semillas que había sembrado germinaron aquí y allá. Cuando se formó el Partido Nacional Popular Alemán en el invierno de 1918-1919, varios alumnos de Stoecker se encontraban entre sus fundadores, como los diputados Behrens, Hülser, Mumm, Lindner, etc.

Entretanto, también habían surgido otros focos de antijudaísmo: En 1880, Bernhard Förster, cuñado de Nietzsche y hermano mayor del posterior diputado antijudío Paul Förster, había conseguido 265.000 votos para una "petición

antisemita", por cierto bastante insulsa. La petición instaba al Canciller del Reich a tomar medidas contra el auge del judaísmo y el espíritu judío. La petición no tuvo ningún efecto positivo.

En aquella época había gente en todos los campos intelectuales, en todos los partidos, que desconfiaban mucho de los judíos. Sólo les unía su actitud hacia el judaísmo y su amor por su pueblo. Se celebraron congresos antijudíos en Dresde en 1882 y en Kassel en 1886. Sin embargo, recibieron poca atención pública. Tampoco tuvieron apenas consecuencias prácticas, ya que los participantes estaban demasiado alejados en sus opiniones. Sólo estaban algo unidos en la opinión de que había que hacer algo contra la arrogancia de los judíos. En otras cuestiones, los puntos de vista eran fundamentalmente diferentes. No había ningún partido antijudío. Un joven bibliotecario de la Universidad de Marburgo, el Dr. Otto Boeckel, que apenas tenía contactos con personas de ideas afines en Berlín, etc., tomó cartas en el asunto por iniciativa propia. En 1887 se presentó como candidato antijudío al Reichstag en la circunscripción de Marburg-Kirchhain Frankenberg y fue elegido.

En el Reichstag, el Dr. Boeckel significó al principio muy poco como individuo. Pero en Hesse, su importancia alcanzó pronto un nivel inesperado. Se convirtió en una especie de rey campesino. Como describe O. Glaubrecht en su libro "Das Volk und seine Treiber" (El pueblo y sus conductores), la presión ejercida allí por los judíos se había vuelto insoportable. Los numerosos judíos rurales se habían enriquecido como comerciantes y usureros, pero los campesinos se habían empobrecido. Miles de campesinos de Hesse ya sólo trabajaban para los judíos, en cuya servidumbre de intereses estaban esclavizados. Pueblos enteros estaban hipotecados a los judíos. Un pueblo "pertenecía" a un judío, el otro a otro. En una aldea, algunos de los campesinos se habían sumido en un letargo que los conducía cada vez más profundamente a la dependencia. El vecino no podía vender a su vecino una vaca, un cerdo o un quintal de grano sin que el judío interviniera como comerciante e intermediario.

El Dr. Boeckel irrumpió en estas condiciones insoportables como un rayo. Gracias a su poderoso don de la palabra, fue capaz de sacar a los campesinos de su letargo. Una vez que se dieron cuenta de que las condiciones que habían heredado no eran naturales ni divinas, cambiaron de actitud más rápido de lo que cabría esperar. Boeckel no sólo era un orador increíblemente hábil, sino también un organizador. Fundó una asociación de agricultores que se ocupaba de la compraventa de productos agrícolas, haciendo así superfluos a los judíos. Boeckel procedió paso a paso en su agitación. Viajaba de pueblo en pueblo, de distrito en distrito, dejando

ramas de su asociación de agricultores por todas partes. De este modo, conquistó sistemática y permanentemente el y. Por todas partes tenía hombres de confianza que le eran fieles y obedecían cada una de sus palabras. Su popularidad creció pronto hasta tal punto que su llegada a un pueblo se celebró con festejos. Los campesinos sentían que era un libertador de la opresiva dependencia quien les hablaba. Fue conmovedor el incidente en que un campesino, que había viajado durante horas y, por tanto, llegaba un poco tarde a una reunión, levantó a su hija pequeña, a la que había traído consigo, para que pudiera ver a Boeckel, y le dijo: "Mira a ese hombre de ahí. Dios nos lo ha enviado".

Mientras tanto, otros líderes antijudíos también habían aparecido en escena. El apasionado orador Dr. Henrici había hablado en varias ciudades y causado un tremendo revuelo. Pero pronto saltó a la palestra un hombre al que había que tomar mucho más en serio: el antiguo oficial profesional Max Liebermann von Sonnenber, que procedía del campo conservador. Von Liebermann, importante orador y brillante polemista, viajó por toda Alemania y fundó numerosas asociaciones antijudías y "germano-sociales". Al mismo tiempo, no dejó de asegurarse un distrito electoral en Hesse (Fritzlar- Homberg-Ziegenhain). Sin embargo, su verdadero campo de trabajo no era Hesse, sino Alemania, mientras que el Dr. Boeckel se limitó deliberadamente a Hesse y colocó sistemáticamente un bloque de construcción sobre otro.

Fue sobre todo gracias a la labor de Boeckel que el número de diputados antijudíos aumentó a cinco en las elecciones de 1890: Boeckel, Oswald Zimmermann, Pickenbach, Ludwig Werner Lind Max Liebermann von Sonnenberg. Todos fueron elegidos en Hesse, los tres primeros en el distrito de Boeckel, mientras que Liebermann von Sonnenberg había buscado su propia circunscripción. Ludwig Werner había ganado una circunscripción en Baja Hesse, a la que pronto añadió una segunda.

En las siguientes elecciones, en 1893, el número de diputados antijudíos ascendió a 16, incluidas algunas circunscripciones sajonas como Dresde, Pirna y Bautzen.

Este fue prácticamente el punto álgido del movimiento antijudío de la época, como lo demuestran las siguientes cifras: los partidos antijudíos aportaron

Simmen	Miembro del Parlamento	
1887	11 663	1
1890	47 536	5

1893	263 861	16
1898	284 250	13
1903	244 543	11
1907	248 519	16 1)
1912	356 455	13 2)

1) Incluidos los miembros de la Asociación Económica.

2) Incluidos 3 miembros del antijudío Partido Reformista Alemán, 10 miembros de la Asociación Económica, pero no todos ellos podrían ser considerados opositores a los judíos.

En realidad, por tanto, apenas se consiguieron éxitos entre 1893 y 1912. Las disputas internas en el seno del grupo antijudío impidieron tales éxitos. La actitud básica de los líderes en particular era demasiado diferente. Todavía quedaban algunos partidarios de Stoecker, estaba el básicamente conservador Liebermann von Sonnenberg, estaba el Dr. Boeckel, que había traído consigo una fuerte vena democrática de su ciudad natal de Frankfurt, estaban los diputados sajones en torno a Zimmermann, decididamente de clase media, y finalmente estaba el muy pro-obrero hamburgués Friedrich Raab. Un partido pequeño no podía digerir tantas direcciones. En 1894 en Eisenach - bajo la presión de los votantes - hubo una unificación temporal en el "Partido Reformista Social Alemán", pero este partido artificialmente formado pronto volvió a desmoronarse. Surgió de nuevo el "Partido Reformista Alemán" bajo Boeckel y Zimmermann, mientras que los líderes del partido en torno a Liebermarin y Raab se fusionaron con algunos otros diputados casi incoloros en la cuestión judía para formar la "Asociación Económica".

Sin embargo, no fueron sólo las diferencias de opinión de hecho las que dificultaron la existencia de un partido unificado. La ambición, la terquedad y la indisciplina de los dirigentes también tuvieron un efecto desastroso.

Pronto el Dr. Boeckel y Zimmermann también se enemistaron, de modo que el panorama general del movimiento se volvió bastante desagradable. Más tarde se añadieron otros hombres y otras tendencias: Alwardt fue elegido en Arnswalde y se convirtió en el centro del llamado "antisemitismo de Radau".

Sin embargo, cuando el movimiento ya había sufrido mucho en términos de reputación pública, salieron a la palestra algunos hombres a los que había que tomar muy en serio y que gozaban del respeto de amigos y enemigos: el ya mencionado Friedrich Baab de Harnburg, el conde Ludwig Reventlow de Kiel

(hermano de Ernst Reventlow), el juez Laftmann de Schmalkalden y el líder de la Asociación Nacional Alemana de Asistentes Comerciales, Wilhelm Schack. Pero este apogeo Wilhelm Schack tuvo que retirarse de la vida pública, el conde Ludwig Reventlow murió y Raab, sacudido emocionalmente por la pérdida de sus más queridos compañeros de armas, envejeció antes de tiempo. El Dr. Boeckel ya había desaparecido del movimiento. Él, que no tenía talento comercial alguno, había fundado una gran imprenta de libros en Marburgo, que no pudo mantener. Tuvo que retirarse a Berlín y alegrarse de haber encontrado allí un hogar en la "Unión de Campesinos", contra la que antes había luchado. Hoy, incluso el antiguo rey de los agricultores de Hesse hace tiempo que está cubierto por la tierra.

En general, hay que decir que la historia del antijudaísmo de partido no es muy agradable. La mayoría de sus representantes se centraron en la agitación. El éxito de los mítines se convirtió en la medida de todas las cosas. La investigación científica de los precursores del antijudaísmo político pasó a un segundo plano. La lucha contra los afines se libró con más ahínco y, sobre todo, con más encono que la lucha contra los adversarios fundamentales.

Un hombre permaneció en un segundo plano durante este tiempo, como antes y después: Theodor Fritsch, en Leipzig. Se convirtió en el escritor, recopilador de material e investigador del movimiento. Participó muy poco en el trabajo real del partido. En cambio, fue incansable en la publicación de escritos y folletos. Publicó "Brennende Fragen", el "Handbuch der Judenfrage" y otros libros. Se esforzó seriamente y con gran sacrificio personal por impedir que el movimiento antijudío se aplanara. Y lo consiguió. Poco a poco, consiguió reunir a su alrededor a una amplia y creciente comunidad de hombres (y mujeres) que se habían independizado de las frases y opiniones del momento. Este grupo permaneció unido incluso cuando el antijudaísmo político dejó de tener importancia en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial.

Los líderes de los judíos pronto se dieron cuenta de que Theodor Fritsch era su peor oponente porque era el luchador más sensato, mejor informado y más objetivo. Lo denunciaron siempre que pudieron y le pusieron una demanda tras otra. De vez en cuando conseguían incluso que lo condenaran, pero sin poder desviar al valiente de su camino.

El antijudaísmo se había desarrollado en Alemania-Austria independientemente del Reich alemán. Su padre y líder durante mucho tiempo fue el caballero Georg von Schönerer. Era radical en todos los aspectos. Era un incondicional de todos los alemanes, un firme opositor a los judíos y también un opositor al clericalismo. Los

inspiradores oradores Franz Stein, Karl Krog, Karl Hermann Wolff y otros fueron discípulos suyos. El más tarde alcalde de Viena, Karl Lueger, inteligente y elocuente, se convirtió en un adversario de Shönerer. Como Habsburgo convencido, luchó contra la idea de la Alemania total y también rechazó el movimiento de Los-von-Rom que Schönerer había suscitado.

Pronto ocurrió lo mismo en Austria que en el imperio: los partidos antijudíos malgastaron su energía principal en pelearse entre ellos. Los judíos se convirtieron en el tercio de la risa.

Mientras tanto, en el Imperio y en Austria se habían formado numerosas asociaciones que se posicionaban en contra del judaísmo o que, al menos, a la manera de los antiguos cuerpos de oficiales prusianos, rechazaban la admisión de judíos. Sobre todo, las asociaciones de estudiantes alemanes dentro de la juventud académica prestaron importantes y duraderos servicios educativos. Las asociaciones de jóvenes alemanes, que entre 1895 y 1900 estuvieron representadas en unas setenta ciudades, trabajaron con un espíritu similar entre los jóvenes comerciantes, técnicos y artesanos. La Asociación de Todos los Alemanes también era interiormente hostil al judaísmo.

Grupos económicos fuertes e influyentes que eludieron el poder económico judío fueron sobre todo la "Bund der Landwirte", que más tarde se convirtió en la "Landbund", y la "Deutschnationale Handlungsgehilfen-Verband", fundada por los discípulos espirituales de Raab en Hamburgo en 1893 y que se desarrolló asombrosamente bien. La gran asociación, que al final de su actividad contaba con unos 400.000 afiliados, con un importe medio mensual de 4,30 RM y un patrimonio de unos 100 millones de RM, no aceptaba judíos en sus estatutos y rechazaba también anuncios de empresas judías, estuvo expuesta ocasionalmente al peligro de caer bajo la influencia del Centro en los últimos años de su existencia y después se fusionó con el Frente Laborista Alemán tras el 2 de mayo de 1933, habiendo contado ya antes con un gran número de afiliados nacionalsocialistas y proporcionado al nacionalsocialismo muchos valiosos compañeros de campaña.

Unas palabras sobre la prensa antijudía de antes de la guerra: esta prensa tuvo que luchar con circunstancias especialmente difíciles. Un periódico no puede vivir sólo de las suscripciones. Dependía de la publicidad. Por un lado, muchos de los empresarios que preferían utilizar la publicidad de los periódicos eran judíos y, por otro, hasta la reorganización nacionalsocialista, muchos anunciantes eran judíos y, en consecuencia, un periódico que adoptara una postura contraria al judaísmo no podía publicar anuncios judíos de todos modos. Así pues, los periódicos antijudíos

sufrían sobre todo por falta de dinero. No podían conseguir empleados capaces, tenían que conformarse con personal de segunda o tercera categoría y, por lo tanto, no podían competir con los periódicos judíos ricos. Muchos periódicos quebraron tras un breve periodo de prosperidad. Incluso el Dr. Boeckel fue incapaz de mantener su "Reichsherold", que había puesto fin al dominio judío en Hesse. Como resultado, la mayoría de los periódicos y revistas antijudíos volvieron a cerrar al poco tiempo. Sólo Theodor Fritsch mantuvo en Leipzig su "Deutschsoziale Blätter" y, tras cederla a Liebermann von Sonnenberg, la revista mensual "Hammer". Tras su muerte, la revista continuó su lucha contra el judaísmo en el espíritu del viejo maestro que la fundó hasta la primavera de 1940.

II.

El despertar nacional

1.

El objetivo nacional

La Primera Guerra Mundial podría haber eliminado las diferencias de casta y clase que aún subsisten gracias a la camaradería en el frente.

Una nación que se mantuvo unida en la adversidad y la muerte debería haber reconocido este momento único e histórico para hacer realidad el objetivo último de unir a todos los alemanes en una verdadera comunidad nacional. En lugar de ello, durante toda la guerra, el antagonismo entre el frente y la retaguardia, el antagonismo entre el ejército combatiente y la patria, persistió y fue constantemente exacerbado y promovido por el "enemigo interior" hasta que la revuelta de 1918 dio la victoria a los agitadores destructores de la nación, provocó el colapso y desgarró las fuerzas que construían la comunidad nacional mediante la desastrosa idea de la lucha de clases. El enemigo interno era el judío; el judío en el escenario, en las salas de redacción, en los hospitales militares, el judío en casa, en la industria alimentaria, en la llamada dirección obrera marxista, en los parlamentos, el judío como poder corrosivo que actúa abierta y secretamente. En lugar de poner contra la pared al que elude la guerra, al que la aprovecha y al agitador político, se dejó que estos tres grupos, formados casi exclusivamente por judíos y bajo dirección judía, prepararan la puñalada en la espalda del ejército combatiente, minaran la resistencia de la patria, pero sobre todo destruyeran sistemáticamente la unidad del pueblo sobre una base nacional, la única sobre la

que es posible un futuro para Alemania. "Las cancillerías estaban llenas de judíos. Casi todos los funcionarios eran judíos y todos los judíos funcionarios. Me maravillaba esta abundancia de combatientes del pueblo elegido y no podía evitar compararlos con los escasos representantes en el frente." (Adolf Hitler, "Mein Kampf", Volumen 1, página 211.)

En noviembre de 1918, Alemania se rompió internamente y se convirtió en un peón no sólo de los Estados victoriosos, sino sobre todo de todas las fuerzas oscuras que ahora se extendían en ella con toda claridad y publicidad.

De este modo se reconoció la justificación de las demandas antijudías y se puso de manifiesto el fracaso de los dirigentes del Estado y del partido, hasta entonces responsables. El renacimiento nacional se convirtió ahora en el objetivo de todos los verdaderos alemanes. Volkstum, raza y comunidad de sangre se convirtieron para ellos en los fundamentos decisivos de una nueva construcción alemana; los conceptos de nación, estado, clase y denominación pasaron con razón a un segundo plano frente a Volkstum, raza y comunidad de sangre. La cuestión judía se convirtió así, naturalmente, en uno de los temas más decisivos del futuro. Incluso antes de su aparición política, Adolf Hitler reconoció en los días del colapso de noviembre de 1918: "No hay pacto con los judíos, sólo el duro o lo uno o lo otro". (Hitler, "Mein Kampf", página 225.)

2.

Desarrollo de organizaciones, asociaciones y partidos folclóricos

Dig Deutsch-Völkische Partei, fundado en 1914 bajo Werner, que había aglutinado todas las tendencias del antijudaísmo de preguerra, se fusionó con el Deutschnationale Volkspartei en 1918/19, porque entonces se creía que había que reunir un gran "partido de derechas" para la Asamblea Nacional, sin darse cuenta de que el Deutschnationale Partei tampoco estaba puro de tribus judías, masones y representantes del judaísmo. Con el tiempo se desarrolló en el Partido Nacional Alemán un ala völkisch, que se oponía cada vez más al desarrollo del partido en su conjunto. Esta oposición llevó a la dimisión de los diputados del Reichstag von Graefe, Wulle y Henning en septiembre de 1922 y a la fundación del Deutsch-Völkische Freiheitspartei, que excluía a todos los judíos de sus filas.

En diciembre de 1918 fundó la Deutsch-Völkischer Bund, que en 1920 se amplió hasta convertirse en la Deutsch-Völkischer Schutz- und Trutzbund. Bajo el

liderazgo de Alfred Roth, se extendió desde Hamburgo por todo el Reich y durante años fue el punto de encuentro de todas las personas con mentalidad étnica junto con la Alldeutscher Verband.

Cuando la Deutsch-Völkische Schutz- und Trutzbund, una creación de la Alldeutscher Verband, fue disuelta por el gobierno hostil en 1922 debido a su labor educativa antijudía y, en gran medida, antisemita, la mayoría de los cientos de miles de personas que habían pertenecido a la organización o que habían sido informadas por ella sobre los peligros del judaísmo se unieron al simpático Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán.

En los primeros años de la posguerra se fundaron numerosas asociaciones, sobre todo de combatientes de primera línea, que más o menos veían el objetivo nacionalista y trataban de hacerlo realidad. Así se fundaron la "Stahlhelm, Bund der Frontsoldaten", la "Wehrwolf", la "Jungdeutsche Orden", la "Oberland", la "Bayern und Reich", la "Frontkriegerbund" y otras organizaciones, todas ellas construidas sobre una base militar. Estas organizaciones militares procedían en gran parte de las formaciones desplegadas en Alta Silesia para defenderse de la invasión polaca.

En marzo de 1920 tuvo lugar el "Putsch de Kapp" bajo la esvástica de la "22 Brigada Ehrhardt" "Esvástica en el casco de acero, cinta negra-blanca-roja...". En todas partes la lucha se libró como una lucha nacionalista, consciente e inconscientemente. Tras el fracaso de este golpe de estado, las organizaciones se fueron distrayendo cada vez más de sus objetivos nacionales finales, lo cual era tanto más fácil cuanto que carecían de liderazgo o representación política. La mayoría de las asociaciones consideraban que su tarea era la educación y la formación en un espíritu verdadero y nacional, y la tarea nacional fue desapareciendo cada vez más. En 1929, la "Jungdeutscher Orden" incluso se desvió hacia las aguas democrático-políticas del partido del Estado judío. A partir de entonces, toda la lucha nacional fue dirigida exclusivamente por el Partido Laborista Nacionalsocialista Alemán.

3.

Partido Laborista Nacionalsocialista Alemán 1)

1) Compárese con la disertación del Dr. Ulrich von Hasselbach de Breslau: "Die Entstehung der nationalsozialistisehen deutschen Arbeiterpartei 1919-1923", Leipzig 1931, Hochschulverlag Karl Vater.

Tras la guerra, hubo dos organizaciones populares en Baviera de las que surgieron los primeros partidarios del nacionalsocialismo. Se trataba de la Sociedad Thule, a la que pertenecía el poeta Dietrich Eckart, y la Liga Bávara de Protección y Defensa, fundada en 1919. La Sociedad Thule tenía el lema: "Alemán, mantén pura tu sangre". Los rehenes que los dirigentes de la República Soviética de Múnich, los judíos Kurt Eisner y Max Lewin, habían fusilado en el Gimnasio Lultpold de Múnich procedían de sus filas. El periódico de campaña de Dietrich Eckart "Auf gut deutsch" se convirtió pronto en uno de los principales órganos de lucha contra la chusma roja asesina y el judaísmo. Dietrich Eckart se convirtió más tarde en amigo de confianza de Adolf Hitler. Su muerte, poco después de salir de la cárcel el día 2 de Navidad de 1923, fue la primera pérdida grave para el NSDAP. El "Völkische Beobachter" de Munich perteneció inicialmente a la Sociedad Thule.

Independientemente de esto, Anton Drexler, un fabricante de herramientas de Munich, fundó el Partido Laborista Alemán junto con otros cinco hombres. Adolf Flitler conoció este círculo con ocasión de una conferencia de Gottfried Feder sobre la ruptura de la servidumbre del interés. El 17 de septiembre de 1919 se convirtió en el séptimo miembro del partido. Adolf Hitler, dibujante de profesión, nacido el 20 de abril de 1889 en Braunau, en la región de Innviertel, había luchado en la Guerra Mundial como soldado alemán de primera línea y regresó herido. Durante los días de la revolución estuvo hospitalizado en Pasewalk, temporalmente ciego a causa del gas venenoso. Debido a su participación en la guerra en el ejército alemán, había perdido la nacionalidad austriaca, mientras que las autoridades alemanas no lo naturalizaron. Mientras que innumerables judíos orientales que habían acudido en masa a Alemania fueron naturalizados en los años de posguerra y se establecieron en el Reich alemán como "ciudadanos alemanes de fe judía", un hombre de pura ascendencia alemana (los antepasados de Hitler se remontan al siglo XVI como agricultores alemanes en la Baja Austria), que había sido condecorado con la Cruz de Hierro de I y II clase en la Segunda Guerra Mundial, fue tratado como "ciudadano del Estado". En 1932, el gobierno del estado de Brunswick, en su calidad de gobierno nacionalsocialista, le nombró consejero del gobierno, lo que le otorgó los derechos de ciudadano alemán después de que ya hubiera cumplido ejemplarmente sus deberes como tal durante dos décadas. Con la adhesión de Hitler en septiembre de 1919, el pequeño Partido Laborista alemán ganó un líder que, como orador excepcional y organizador magistral, propició el tremendo ascenso del partido gracias a su energía, tenacidad

y liderazgo. Con él, la lucha contra el judaísmo obtuvo su verdadera cabeza y el portador de su victoria. El 24 de febrero de 1920, el Partido Obrero Alemán celebró su primera reunión de masas en la Hofbräuhaus de Múnich. Adolf Hitler presentó los 25 puntos del programa, que fueron recibidos con gran júbilo por la multitud. Este día se considera, con razón, el nacimiento del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP). El "Völkischer Beobachter" se convirtió en el órgano del movimiento en 1921, y Adolf Hitler fue elegido líder del partido el 1 de agosto de 1921 tras una unificación del partido.

Entre las figuras destacadas de esta primera época se encuentran Adolf Hitler, Gottfried Feder y Dietrich Eckart: Julius Streicher, Hermann Esser y Alfred Rosenberg, editor del "Völkischer Beobachter" desde 1921. Para imponerse a los ataques de los marxistas, el partido creó su propia protección antidisturbios, las posteriores SA, que no recibieron uniforme, gorra y camisa marrón hasta 1925, tras la reconstrucción del partido.

En el periodo que siguió, el partido estrechó sus relaciones con las organizaciones combatientes que existían junto a él: el Ejército de Residentes de Baviera (fundado el 18 de abril de 1919, se independizó como asociación militar el 19 de septiembre de 1919, se disolvió a mediados de 1920), dirigido por Forstrat Escherich, y la alianza "Baviera y el Reich". Junto con éstas, se unió temporalmente a las Asociaciones Patrióticas Unidas de Baviera, pero las abandonó tras la gran concentración contra la ocupación del Ruhr del 14 . de enero de 1923 en la Königsplatz de Múnich. El año 1923, a partir de la persecución del movimiento nacionalista en el congreso del partido celebrado en enero, estuvo lleno de batallas. Ya el 1 de mayo de 1923 se esperaba un enfrentamiento sangriento. En Oberwiesenfeld vigilaba la "Liga de Lucha Alemana" bajo el mando del teniente coronel Kriebel, a la que pertenecían las SA. bajo el mando del capitán Goering, la Liga "Oberland" bajo el mando del Dr. Weber y la Liga "Reichskriegsflagge". En el Día de Alemania en Nuremberg, el general Ludendorff se situó al frente del movimiento por la libertad de Alemania.

El intento de Adolf Hitler de salvar el Reich, amenazado por el separatismo y el comunismo, mediante un levantamiento armado los días 8 y 9 de noviembre de 1923 fracasó debido a la traición del Comisario de Estado General von Kahr en Baviera y del General del Reichswehr von Lossow. 16 nacionalsocialistas que marcharon por Múnich el 9 de noviembre de 1923 bajo el liderazgo de Adolf Hitler y Erich Ludendorff fueron abatidos por la policía estatal, Adolf Hitler fue detenido pocos días después, el partido fue prohibido y Adolf Hitler y sus compañeros de campaña fueron juzgados.

Durante el periodo en que el partido estuvo prohibido, varios hombres intentaron mantenerse políticamente, pero muy pronto se produjo la fragmentación: en Baviera surgió un "Bloque Völkischer", en Baden, Sajonia y Württemberg un "Bloque Völkisch-Sozialer", en el norte de Alemania se creó en agosto de 1924 una unión de nacionalsocialistas y el Movimiento por la Libertad Germano-Völkisch bajo el nombre de "Movimiento Nacionalsocialista por la Libertad", pero esto no trajo consigo la plena unidad, ya que gran parte de los nacionalsocialistas más activos abandonaron el partido. Mientras que en las elecciones al Reichstag del 4 de marzo de 1924 el NSDAP, junto con el Deutsch-Völkische Freiheitsbewegung, había obtenido 32 escaños en el Reichstag gracias a los brillantes discursos de defensa de Hitler ante el Tribunal Popular, e incluso 27 escaños en el Landtag de Baviera, esta cifra se redujo a 14 escaños en las elecciones al Reichstag del 7 de diciembre de 1924. Los diputados de entonces eran Feder, Frick y Dietrich por los nacionalsocialistas, Graefe por los Deutsch-Völkische y Ludendorff como representante independiente.

El 20 de diciembre de 1924, Adolf Hitler fue liberado de la prisión de la Fortaleza de Landsberg, y el 27 de febrero tuvo lugar de nuevo la primera reunión masiva nacionalsocialista tras el restablecimiento del partido. Adolf Hitler asumió el liderazgo, distinguiendo claramente al NSDAP. de todos los demás grupos nacionalistas, y en poco tiempo el partido había vuelto a superar su fuerza del fallido avance de noviembre de 1923. Aunque los primeros años del ascenso fueron difíciles, en el momento en que comenzó la lucha contra el Plan Young, el NSDAP. se puso a la cabeza de todos los movimientos nacionalistas, a los que superó rápidamente. movimientos nacionalistas, a los que rápidamente superó y engulló.

El siguiente resumen de los resultados de las elecciones al Reichstag, al Landtag prusiano y a las elecciones presidenciales del Reich ofrece una imagen clara de la victoria del movimiento völkisch:

Resultados electorales al Reichstag del	Nacional socialista Alemán Partido Laborista		Nacional socialista Libertad partido		Socialista alemán Alemán	
	Votante en molino.	Abajo pedido	Votante pedido	Abajo en mill.	Votante pedido	Abajo en molino

6 de junio de 1920	-	-	-	-	-	-
Fin 1920	-	-	-	3	-	-
4 de mayo de 1924	-	-	1,9	32	0,3	4
7 de diciembre de 1924		-	-	0,9	14	- -
20 de mayo de 1928	0,8	12	-	-	-	-
14 de septiembre de 1930		6,4	107	-	-	- -
31 de julio de 1932	13,7	230	-	-	-	-
6 de noviembre de 1932		11,7	196	-	-	- -
5 de marzo de 1933	17,2	288	-	-	-	-

Resultados de las elecciones presidenciales del Reich	Adolf Hitler (NSDAP.)
	Votantes en molino.
1ª votación 13 de marzo de 1932	11,3
2ª votación 10 de abril de 1932	13,5

Resultados electorales alemanes a la Parlamento prusiano del	Nacional alemán Partido Laborista votante en molino. pedido	Socialista Desde	Nacional Socialista Libertad votante pedido	partido Desde en mill.	Socialistas alemán votante pedido	Abajo en molino
20 de febrero de 1921	-	-	-	-	-	-
7 de diciembre de 1924		-	1	0,4	-	- 10
20 de mayo de 1928	0,3	6	-	-	-	-
24 de abril de 1932	8,0	162	-	-	-	-
5 de marzo de 1933	10,3	211§	-	-	-	-

Con el nombramiento de Adolf Hitler como Canciller del Reich alemán el 30 de enero de 1933, el movimiento asumió el liderazgo de la política del Reich, y en el referéndum de noviembre de 1933 y agosto de 1934, el pueblo alemán votó casi unánimemente por Adolf Hitler.

El programa del NSDAP, calificado de inalterable, contenía los siguientes puntos que esbozaban claramente la posición del partido sobre la cuestión judía.

Punto 4: Sólo se puede ser ciudadano si se es miembro del pueblo. Sólo los que tienen sangre alemana pueden ser Volksgenosse, independientemente de su denominación. Por tanto, ningún judío puede ser miembro del pueblo.

Punto 5: Quien no sea ciudadano sólo debe poder vivir en Alemania como invitado y debe estar sujeto a las leyes de inmigración.

Punto 6: (l. párrafo): El derecho a determinar la dirección y las leyes del Estado debe pertenecer sólo a los ciudadanos. Por lo tanto, exigimos que todo cargo público, independientemente de su naturaleza, ya sea en el reino, el estado o el municipio, sólo pueda ser ocupado por ciudadanos.

Punto 7: (2ª frase): Si no es posible alimentar a toda la población, los miembros de naciones extranjeras (no ciudadanos) serán expulsados del reino.

Punto 8: Debe impedirse toda nueva inmigración de no alemanes. Exigimos que todos los no alemanes que han inmigrado a Alemania desde el 2 de agosto de 1914 sean obligados a abandonar el Reich inmediatamente.

También merece la pena fijarse en la redacción del formulario de admisión que debe firmar todo nuevo afiliado:

Soy de ascendencia germano-aria y libre de influencias raciales judías o de color, no pertenezco a ninguna logia masónica ni a ninguna otra sociedad o partido secreto y no me afiliaré a ninguna sociedad o partido de este tipo durante el periodo de mi afiliación al Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán.

Dentro del partido, los principios son extremadamente estrictos. Según las decisiones de los comités de investigación y arbitraje, no se acepta a nadie con sangre judía en las venas, es decir, una investigación debe demostrar que sus antepasados no eran judíos hasta la última generación comprobable. Para tales decisiones, el partido creó un departamento especial para la historia familiar y las cuestiones judías, la llamada "información NS.", cuyo jefe pudo incorporarse al Estado en abril de 1933 como "experto para la investigación racial en el Ministerio del Interior del Reich". Además, las SS, las Schutzstaffel, una fuerza de protección especial de los dirigentes, crearon una "Oficina de Raza", que exigía a los miembros de las SS. Exigía certificados de ascendencia y aptitud hereditaria a los miembros de las SS, sobre cuya base la dirección expedía una licencia matrimonial. Nunca antes un partido había captado e intentado imponer la idea nacionalista de forma tan tajante.

En el Estado, la ley de 7 de abril de 1933 "sobre el restablecimiento de la función pública profesional" creó la posibilidad de despedir de la función pública a los funcionarios de ascendencia no aria, además de a los funcionarios políticamente poco fiables y de libro de partido. Una ley de 10 de abril de 1933 permitió retirar la licencia para ejercer la abogacía a los abogados no arios en determinadas condiciones, y también se excluyó en gran medida a los judíos de la vida pública. Una ley del 25 de abril de 1933 "contra la alienación de las escuelas y universidades alemanas" estableció la bienvenida norma de que los estudiantes de escuelas superiores y universidades no arios no debían superar el cien por cien de la población no aria del Reich. Sólo en la economía, el verdadero punto de partida del poder judío en Alemania, la influencia judía siguió siendo considerable durante más tiempo, aunque también aquí se reprimió sistemáticamente a los judíos, muchos de los cuales, por desgracia, habían adquirido un apartado a cuyas espaldas seguían dirigiendo sus negocios.

Las asociaciones juveniles del Reich alemán, con la excepción de las asociaciones confesionales católicas, fueron absorbidas por las Juventudes Hitlerianas, incluidas aquellas como la "Geusen", la "Wanderwögel", la "Jungnationale Bund" y la "Fahrenden Gesellen" (organización juvenil de la Asociación Alemana de Obreros), que anteriormente habían sido antijudías. En las Juventudes Hitlerianas y en la "Bund deutscher Mädchen" (Asociación de Muchachas Alemanas), la organización femenina correspondiente, prevalecía un estricto principio racial y no se aceptaban judíos de ascendencia judía.

Especialmente estrictos son los requisitos raciales para el campesinado alemán, creados por el Reichsbauernführer R. Walther Darré en la Ley de Granjas Hereditarias, que prácticamente elimina la capacidad de cultivar para cualquiera que tenga sangre judía.

La "Deutsche Adelsgenossenschafü", que no acepta a los no arios, también adopta una postura antijudía. El "Deutsches Adelsblatt", el semanario de esta cooperativa, ha hecho repetidamente de la cuestión judía, y en particular del peligro de la indeseable mezcla con sangre judía, el tema de tratados instructivos y combativos dignos de consideración y, con un número de lectores de al menos 17.000 miembros, constituyó un importante factor de esclarecimiento racial en una fase temprana.

En comparación con el periodo anterior a la guerra y los años de la República de Weimar, las condiciones de la prensa han cambiado fundamentalmente. La prensa

nacionalsocialista, como prensa del partido en control exclusivo del Estado, es fundamentalmente antijudía en su actitud básica, y además hace repetidamente numerosas referencias a los esfuerzos judíos en un sentido hostil y opuesto. Además del "Hammer" (hasta 1940), el "Weltkampf", fundado por el Dr. E. Boepple en Munich y publicado desde 1941 como órgano de la Hohe Schule, filial de Frankfurt am Main, y, en su forma más popular, el "Stürmer" de Julius Streicher en Nuremberg, se ocupaban especialmente de la cuestión judía.

La prensa judía de Ullstein y Mosse ha desaparecido en parte o ha tenido que desconectarse, por lo que ya no es posible la representación abierta de los objetivos políticos judíos. También se ha eliminado la influencia judía en los periódicos del grupo Hugenberg.

Adolf Bartels, profesor de literatura de Dithmarschen en Weimar y erudito extremadamente controvertido, lleva décadas librando una batalla especial en el campo de la literatura. Sus historias literarias y sus libros sobre Lessing y Heine han tenido una amplia difusión y han contribuido en gran medida a nuestro conocimiento del judaísmo.

La lucha contra el judaísmo también fue abordada por la buena literatura. Las novelas raciales de Jansen, Bartsch y la condesa Salburg tratan algunos aspectos del problema judío, mientras que Arthur Dinter intenta llegar por primera vez al meollo de la cuestión judía en 1917 y esboza también el carácter de la inmoralidad judía en su libro "Lichtstrahlen aus dem Talmud" (Rayos de luz del Talmud) y la judaización del teatro alemán en su libro "Weltkrieg und Schaubühne" (Guerra mundial y teatro).

Sin embargo, las grandes obras del Prof. Dr. Hans F. K. Güntlier, de Jena, "Rassenkunde Europas", "Rassenkunde des deutschen Volkes", "Rassenkunde des jüdischen Volkes", se convirtieron en fundamentales para el conocimiento del judaísmo. Günther sentó las bases científicamente inatacables para el conocimiento del judaísmo y se convirtió así en el creador intelectual del conocimiento racial en general. Junto a él, surgió una gran variedad de literatura racial, entre la que destacan los libros y escritos de Alfred Rosenberg, Walter Frank, Arno Schmieder, Georg Kuhn, Gerhard Kittel, Werner Gruehn, Hans Jonak von Freyenwald, F. A. Six, alter Groß y, por último, pero no por ello menos importante, los fundamentales "Forschungen zur Judenfrage" publicados por el Prof. W. Frank (6 volúmenes hasta la fecha) y el "Archiv für Judenfragen, Schriften zur geistigen Uberwindung des Judentums" publicado por la Antijüdischen Aktion, Berlín. El libro del profesor Siegfried Passarge "Das Judentum als landschaftskundlich-ethnologisches

Problem" (El judaísmo como problema etnológico) es también único y digno de mención.

Después de 1933, el antijudaísmo intelectual se agrupó esencialmente en torno a las cuatro editoriales:

Hammer-Verlag, Theodor Fritsch, Leipzig, que publica el "Hammer",

Franz Eher Nachf., Múnich, la editorial central del NSDAP, que, además de la "Nationalsozialistische Monatshefte", publica todos los libros y escritos nacionalsocialistas autorizados,

J. F. Lehmann, Múnich, que publicó principalmente los trabajos del Prof. Dr. F. K. Günther,

Hanseatische Verlags-Anstalt, Hamburgo, editor de varias obras que intentan tratar el judaísmo desde un punto de vista cristiano y no racial, incluidas obras sobre la prehistoria alemana.

Junto a estas editoriales están la "Deutsche Volksverlag" Dr. Boepple, de Múnich, la "Archiv-Verlag" de Berlín y Leipzig, la "Verlag Deutsche Kultur-Wacht", de Berlín-Schöneberg, y otras.

Por otra parte, todos los adversarios políticos de la lucha por el despertar nacional en Alemania han sido eliminados, tanto la socialdemocracia como el comunismo, así como el Centro y los partidos burgueses comprados por el espíritu judío y el dinero judío. Los agitadores y escritores literarios judíos son encerrados, empujados al otro lado de la frontera o emigrados - por el contrario, la educación de todo el pueblo en las escuelas, las Juventudes Hitlerianas, el servicio laboral, las SA y el partido se lleva a cabo conscientemente en el espíritu de la educación racial.

Todos los demás partidos nacionalistas, aparte del NSDAP, se extinguieron, tanto el Deutschvölkische Freiheits-Partei (Partido Nacional Alemán de la Libertad), que sólo existía en restos cuando los nacionalsocialistas llegaron al poder, como el Deutschnationale Volkspartei (Partido Nacional Popular Alemán), más tarde conocido como "Frente Nacional Alemán".

¿Es éste el final de la lucha contra el judaísmo? No cabe duda de que el judaísmo ha retrocedido políticamente, ha perdido todas sus posiciones políticas directas de

poder en el Reich alemán y también ha sufrido pérdidas económicas. Sin embargo, está organizando con mayor determinación la lucha contra la Alemania nacionalsocialista desde más allá de las fronteras.

Ya fue un error del antiguo Estado ruso, que por otra parte era bastante conocedor de los judíos, que "monologara el antisemitismo", según palabras de su ministro Durnovo; el mismo peligro nos amenaza en estos momentos. El judaísmo es una potencia mundial, y el enfrentamiento con él no es sólo de política interior, sino de política mundial. Por eso es tanto más necesario que el caudal de conocimientos y material acumulado por los grandes expertos en los judíos, como Theodor Fritsch, Günther y otros, no se oxide, sino que se mantenga afilado. Si nos contentamos con lo que se ha conseguido en el campo de hacer retroceder la influencia de los judíos, si renunciamos a vigilar de cerca los caminos de los judíos en el mundo, este tenaz y decidido adversario volvería a tomar el poder.

Sin embargo, además de la lucha contra la influencia judía manifiesta, la tarea más necesaria, en contra de lo que opinan círculos sólo superficialmente afines, es el retorno a los propios valores raciales y la eliminación de la judaización espiritual en amplios sectores de la vida económica, así como la corrupción de las almas, que practican repetidamente ciertos grupos confesionales. En la lucha contra la judaización de las almas, la "Bund Ernster Bibelforscher" (Federación de Estudiantes Serios de la Biblia), que predica la dominación mundial del pueblo "elegido", fue prohibida con razón.

III.

Los esfuerzos religiosos alemanes de tiempos más recientes

La lucha del Estado nacionalsocialista es ante todo una lucha por la ideología. Ciertamente, la lucha puramente política por el poder tenía que ser lo primero. La conquista del poder fue, por así decirlo, la colocación del muro de cimentación de la nueva organización. Pero incluso las grandes leyes revolucionarias de los primeros años ya estaban cambiando las actitudes ideológicas. La humanidad ya no se veía desde el punto de vista del género humano unificado. Las palabras del judío Saulo, que habían marcado la pauta de casi dos milenios de cultura cristiana alemana: "No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gal. 3, v. 28), fueron reconocidas como un craso error, un engaño deliberado. Se aprendió a ver a la humanidad en términos de las diferentes especies creadas y pensadas por Dios y se introdujo el

término "raza" para la humanidad. Así como no hay "fruta" en sí, sino sólo manzanas, peras, cerezas, etc., no hay humanidad en sí, sino sólo razas negras, amarillas, pardas, nórdicas, occidentales, orientales, etc. razas. Y corresponde a cada raza mantener puras y sin mezclas sus características propias. De aquí surgió como consecuencia práctica inmediata la exigencia de romper el dominio de una raza extranjera, de otra etnia, que se había arrogado la supremacía en tierras alemanas, el párrafo ario y, al menos hasta cierto punto, la aplicación del "numerus claustis" para las profesiones más destacadas entre el pueblo seguido como si tal cosa. - Si el carácter divino de la raza ha de ser apreciado y cultivado, debe ser protegido de la degeneración. Así surgieron las leyes de prevención de enfermedades hereditarias para proteger al pueblo de los "criminales natos". - La industrialización desmesurada de un país y el crecimiento hidrocefálico asociado de las grandes ciudades ya no aparecían como el máximo florecimiento de la cultura y la prosperidad como en la época de Guillermo II. La ciudad se reconocía como la tumba de las generaciones y el campo como la fuente eternamente burbujeante de la nacionalidad sana. La Ley de Tribunales Hereditarios establece esta realización en nuevas regulaciones y crea una nueva estratificación de la sociedad a través de ésta y de extensos asentamientos. - El favoritismo, en la medida en que no se basa en el mérito sino sólo en el derecho consuetudinario y los prejuicios tradicionales, pierde toda razón de ser y parece ridículo. De este modo, el camino hacia la cima se despeja para los capaces de cualquier clase y procedencia. El trabajador del puño ocupa su lugar en pie de igualdad con la cabeza. - Uno se da cuenta de que un pueblo que no tiene pasado tampoco tiene futuro. Y ahora se escarba en busca de las raíces bruscamente arrancadas de la nacionalidad alemana, se crean museos de historia local y, como ha hecho el decreto de la ciudad de Leipzig relativo a la educación religiosa, se introduce a la creciente juventud menos en la historia del Antiguo Testamento judío que en las opiniones religiosas y morales de los antepasados y se les familiariza con las costumbres de los padres. - El principio: "indefenso - deshonrado" adquiere nueva validez. Y ahora el pueblo alemán recupera su libertad para defenderse y vuelve a empuñar con fuerza la espada que había desechado. De este modo, una nueva vida brota por doquier de los conocimientos recién adquiridos, de una visión del mundo poderosamente renovada. Es la fuerza motriz del Estado nacionalsocialista. Su alma.

Pero la actitud del alma obtiene su mejor fuerza de la piedad. Es el apego del alma a Dios lo que da a la cosmovisión su fundamento de apoyo. El Estado, que basa todas sus acciones en una determinada cosmovisión, que desea y debe desear que esta cosmovisión sea, al menos en su conjunto, el vínculo unificador que envuelve a sus ciudadanos, no puede, por tanto, ser indiferente a la forma de la piedad que

recorre la nación en miles de riachuelos, fertilizándola y llenándola de vida primaveral. Este es el punto en el que la política y la religiónreligión no sólo se tocan, sino que se superponen.se solapan. La religión ya no es sólo un asunto privado. Ciertamente, nace en lo más profundo del alma del individuo, donde el hombre siente el contacto con el Dios vivo y eterno. Pero a medida que crece hacia el exterior y se convierte en un asunto comunitario, se convierte también en el asunto más fuerte de la vida pública, un asunto del Estado, que tiene que velar por el conjunto. Esta es la justificada pretensión del Estado a la totalidad.

Las iglesias cristianas siguen siendo especialmente reconocidas como portadoras de la piedad alemana. Reclaman para sí el derecho a tener autoridad y liderazgo en el ámbito del cultivo de la religión. Sin embargo, esta piedad, organizada de un modo u otro por la Iglesia, no debe ser tal que obstaculice la cosmovisión del Estado o tenga un efecto corrosivo sobre ella. El muy influyente "padre de la Iglesia" Orígenes (hacia 250 d.C.) consideró necesario castrarse a sí mismo en aras de su piedad. Según las palabras del judío Saulo en 1 Corintios 7:38, la perfección de la piedad para la Iglesia de Roma hoy en día sigue consistiendo en la vida célibe de monjes y monjas. Si tal forma de piedad se convirtiera en propiedad común, iría en contra de los propósitos y objetivos del Estado de la manera más enérgica posible. Por tanto, debe exigir que la religión practicada por las iglesias cristianas no entre en conflicto con los principios ideológicos que representa y debe representar para el bien del conjunto.

¿Cumple la Iglesia de Roma esta exigencia? Desde el principio, la vemos en la lucha más encarnizada contra una Alemania consciente de su propia naturaleza, que se mantiene por sí misma, libre de Roma, de hecho contra cualquier estatalidad basada puramente en sí misma. Incluso Agustín, otro "Padre de la Iglesia" igualmente famoso e influyente (alrededor del 400 d.C.) escribió en su "Teocracia": "Donde el Estado no se somete y subordina a la Iglesia, allí está el Estado del diablo". El más poderoso de todos los papas, Bonifacio VIII, exigió hacia 1300: "Estar sometido al pontífice romano (papa) es necesario para la salvación de toda criatura humana". Cuando salieron a la luz los esfuerzos antirromanos de Lutero en Alemania, el enviado papal Aleander en Worms llegó a amenazar: "Si los alemanes queréis sacudiros el yugo romano, nos aseguraremos de que os matéis unos a otros". El general católico austriaco Laudon fue condecorado con la Rosa de Oro de la Virtud por su victoria sobre el rey hereje Federico II en Hochkirch. El Papa Clemente XI se negó a reconocer al elector Federico III como rey de Prusia y calificó la elevación de Prusia a reino de "insulto a la Sede Apostólica". Son inolvidables las declaraciones de los principales periódicos de Roma sobre la actitud del Papa durante la guerra mundial. Así,

"Osservatore romano" del 24 de mayo de 1919: "La eficacia de la Santa Sede durante la guerra estuvo constantemente a favor de las potencias de la Entente", y "Civiltà catholica" del 4 de Pascua de 1919: "Bajo ninguna circunstancia podía el Papa desear una victoria de las Potencias Centrales .... No sin horror podía el Papa pensar en la perspectiva de una victoria final de Alemania". Todo esto fue coronado por la confesión del diputado del Partido de Centro de Renania, Nacken: "Nosotros, los del Centro, hicimos la revolución" (S. Lentsch, "Romspiegel").

Esta actitud de la Iglesia de Roma ha prevalecido sistemáticamente hasta nuestros días. El líder del centro prusiano, Hess, declaró: "El nacionalsocialismo es el enemigo", y el pastor Mönias, protegido del muy territorial cardenal Faulhaber (Munich), dijo abiertamente: "El catolicismo rompe la espalda de todo nacionalismo" (suplemento del "Bayerischer Kurier" del 29 de Gilbharts de 1928). En particular, es la estrecha conexión entre Roma y el judaísmo, la defensa de Roma de los intereses del judaísmo en todas sus formas, lo que resulta intolerable para la visión del mundo de un Estado alemán consciente de su especie. Pío XI escribió en 1926: "Yo y algunos cardenales somos amigos de los judíos y apoyamos a la Sociedad de Amigos de Israel en la lucha contra el antisemitismo." Ese mismo año, el padre Aloys Mager declaró en emer Schrift. "Su superioridad cultural espiritual permite a los judíos actuar como líderes de una manera especial ... Visto a la luz del amor, el antisemitismo no es sólo una herejía, sino también un crimen". El propio Faulhaber, que fue nombrado por Judaism USA como uno de los diez mejores amigos cristianos del judaísmo ("Hammer" nº 785/86), toma partido por el judaísmo al decir en el Antiguo Testamento judío: "Creemos en la inspiración. En esta creencia exigimos una y otra vez: Pueblo alemán, conserva lo que tienes. No dejéis que os arrebaten de las manos la preciosa herencia del libro sagrado". Y el pastor R. de Renania calificó desde el púlpito el "Mito del siglo XX" y el "Manual de la cuestión judía" como escritos basura. Así, la Iglesia de Roma se opuso frontalmente a la visión del mundo del nacionalsocialismo.

El protestantismo - al menos en la medida en que está representado en el luteranismo ortodoxo - apenas en menor medida. "The Jewish Daily Post" emite un juicio muy acertado a este respecto: "El judaísmo ha perdido poder. ¡Sin embargo (!): ¡se mantiene firme! El protestantismo se contenta con una resistencia parcial (al nacionalsocialismo). El conflicto comenzó con la cuestión de los judíos conversos que se convirtieron en pastores ... El catolicismo dirigió la campaña más seria. En el cardenal Faulhaber, produjo un héroe que, a riesgo de su vida (...), siguió afirmando los valores de la verdad judía como pocas veces han sido afirmados por un cristiano en una cátedra universitaria". Sin embargo, esta resistencia "parcial" del protestantismo a la visión del mundo del

nacionalsocialismo es también bastante notable. En el "Jahrbuch der evangelischen Landeskirche" 1932, Liz. Sasse escribe: "Las iglesias protestantes tendrían que empezar una discusión sobre este artículo (§ 24 del programa nacionalsocialista) con la admisión abierta de que su doctrina es un insulto deliberado y permanente (duradero) al sentido de la moralidad de la raza germánica, ... que esta doctrina no deja abierta la posibilidad de que la raza germánica o nórdica o cualquier otra sea por naturaleza capaz de temer y amar a Dios y de hacer su voluntad, sino que el recién nacido de la más noble ascendencia germánica con las mejores características raciales de naturaleza espiritual y física está tan condenado a la condenación eterna como el híbrido hereditariamente cargado de dos razas decadentes (degeneradas)." En la reunión de las "Asociaciones de Pastores Alemanes", Nebelung 1933, el pastor Kern (Göppingen) pronunció las palabras: "De la confesión de la Iglesia debemos llegar al correspondiente Dainnamus (juicio de condena) sobre el liberalismo, sobre el rosenbergianismo. Ay de la Iglesia que no tenga un decidido damnamus hacia la formación y las ideas de Rosenberg!".

En particular, es la defensa que hace el protestantismo de la primacía de Judá entre las naciones y de la herencia espiritual del judaísmo, especialmente del Antiguo Testamento, en lo que el luteranismo apenas difiere de Roma. Brockhaus (Elberfeld) publicó recientemente una traducción de la Biblia que dice en su prefacio respecto al judaísmo: "No podíamos decir naciones porque los judíos eran el pueblo más distinguido." Un antiguo superintendente general de Renania declaró: "El Antiguo Testamento es una parte indispensable de nuestra Biblia, un documento y revelación que apunta a la salvación venidera y encuentra su cumplimiento en Jesús." El profesor Seeberg (Berlín), una figura destacada de la Iglesia evangélica, escribe: "No se puede decir nada más elevado en alabanza del Antiguo Testamento que es el libro del que Jesús aprendió religión (!)" (véase Hauck, "Heimatreligon" p. 4). Y la difundida revista cristiana "Die Abendschule", número 15 del 24 de Hartungs de 1935, comenta la cuestión del "Problema judío en Alemania" con la siguiente frase: "Los cristianos no debemos olvidar nunca lo que debemos a los judíos, y nunca podremos saldar nuestra deuda de gratitud con ellos." Así pues, las cosas son casi iguales en Roma y en Wittenberg en lo que se refiere a la resistencia a la cosmovisión del nacionalsocialismo.

Pero si las cosas son así, entonces el Estado nacionalsocialista simplemente tiene que luchar contra una Iglesia que rechaza su visión del mundo y socava así, lenta pero seguramente, los cimientos de su existencia. Si esta lucha aún no se ha librado en absoluto, o sólo con medidas muy tímidas, entonces hay que comprenderlo. Una lucha simultánea contra las potencias mundiales enormemente fuertes, como Judá, Roma, la masonería y el luteranismo de la vieja fe, sería sencillamente superior a

nuestras fuerzas. El estado se derrumbaría para deleite de todos sus oponentes. Todavía no ha llegado el momento de esta inevitable batalla decisiva.

Por eso ahora debe ser preparado en lugar del Estado nacionalsocialista y presentado en la medida de lo posible por asociaciones y organizaciones que representan y defienden la cosmovisión del nacionalsocialismo. Ahí radica la justificación y la necesidad de los diversos movimientos y tendencias etnorreligiosos.

Ya habían comenzado antes de que la idea nacionalista se afianzara en la forma del Estado nacionalsocialista. Nacieron simplemente de la experiencia de la guerra y del anhelo de una piedad alemana sencilla y masculina que no se encontraba en las iglesias cristianas. El primero 1) en dar forma a este anhelo fue el soldado de primera línea Dr. Niedlich (Berlín), que fundó la "Bund für deutsche Kirche" (Asociación para la Iglesia Alemana) en 1921 junto con el pastor jefe Andersen (Flensburg) y el pastor Bublitz (Nackel). En una serie de escritos ("Das Märchenbuch", "Das Mythenbuch", "Deutscher Heimatschutz", "Jahwe oder Jesus", "Deutsche Religion als Voraussetzung deutscher Wiedergeburt", "Wegweiser zum deutschen Religionsunterricht" etc., todos publicados por Dürr [Leipzig]), así como mediante la publicación de la revista "Die Deutsche Kirche", promovió sus ideas y objetivos. Éstos pretendían convertir de nuevo a la Iglesia, de la que el pueblo alemán se sentía con razón alejado, en el hogar de su alma, erradicando todos los elementos extraños, especialmente judíos, y germanizándola enfáticamente. La "Bund für deutsche Kirche" exige, por tanto, el desapego del Antiguo Testamento, que, con pocas excepciones, no es más que un documento religioso del judaísmo, ajeno al hombre alemán, y también de las partes del Nuevo Testamento que llevan este carácter (paulinismo), la sustitución de las figuras del Antiguo Testamento en la enseñanza religiosa en la iglesia y en la escuela por hombres de Dios alemanes (Eckehardt, Böhme, Lutero, Arndt, Fichte, etc.), el uso de cuentos de hadas y leyendas alemanas y la presentación de una imagen "ario-heroica" del Salvador, en la que Jesús aparece como el luchador que desafía a la muerte por la justicia y la verdad y como el "Duque" de los suyos. En resumen, el Bund für deutsche Kirche aspira a un cristianismo de acción cosmopolita, alegre, valiente y servicial, sin ataduras de dogma, como el que han anhelado los pueblos germánicos verdaderamente piadosos de todos los tiempos. - El Bund für deutsche Kirche también deseaba que el ropaje de la piedad alemana en la futura iglesia fuera puramente alemán, rechazando todas las expresiones hebreas ("Aleluya", "Hosanna", "Amén") en el servicio eclesiástico, limpiando el himnario de tales expresiones ("Señor de los ejércitos", "Sión", etc.) y traduciendo al alemán los nombres dominicales y el idioma oficial de la iglesia. En el terreno práctico, exigió

hace años la introducción de estudios raciales y enseñanzas de salud pública en las lecciones escolares y eclesiásticas, la introducción de certificados de salud matrimonial, la preservación de la comunidad agrícola alemana, el asentamiento, etc. - El pastor jefe jubilado Andersen (Glücksburg, Mar Báltico) es el guardián federal.

1) Entre los primeros en reconocer y describir el contraste entre las cosmovisiones germánica y judía, no debe olvidarse al profesor Arno Schmieder. En su libro "Zahl und Zeit" (Leipzig 1920), que interpreta la lucha entre la cosmovisión mecánica y la orgánica como "el destino de Alemania", explicó el significado de la Guerra Mundial y, por tanto, también de la lucha actual como la lucha del espíritu nórdico-orgánico contra el espíritu judío-mecanicista. Al subrayar la esencia del espíritu nórdico como sentimiento orgánico, también mostró al movimiento de fe nórdico su camino y su meta.

El Movimiento de Fe Nórdico en su forma actual debe sus orígenes a la Comunidad de Fe Nórdica fundada en 1927 y al Grupo de Trabajo Religioso Nórdico formado en 1931. La Comunidad Nórdica de Fe era una comunidad religiosa en el sentido de las leyes estatales y tenía su base religiosa en la constatación de que el hombre nórdico tiene un concepto de Dios que sólo le es accesible a él. Lógicamente rechazaba el cristianismo y también acogía a personas de sangre nórdica que no pertenecían al pueblo alemán.

La Nordisch-Religiöse Arbeitsgemeinschaft era un grupo de lucha político-cultural que pretendía luchar por la libertad religiosa tras el movimiento hitleriano.

La Comunidad Nórdica de Fe y el Grupo Nórdico de Trabajo Religioso se fusionaron en otoño de 1934 para formar el Movimiento Nórdico de Fe. El Grupo de Trabajo Religioso Nórdico cesó sus actividades. Después de que el conocido decreto de tolerancia emitido por el adjunto del Führer en otoño de 1933 hiciera opcional la libertad de conciencia para todo nacionalsocialista, dejó de tener un objetivo de lucha. La Comunidad Nórdica de la Fe sigue siendo hoy la entidad jurídica del Movimiento de la Fe como asociación registrada, y a ella pertenecen todos aquellos miembros del Movimiento de la Fe que no desean pertenecer a una comunidad religiosa tal como la define la ley y que ya no pertenecen formalmente a una iglesia cristiana.

El Movimiento Nórdico de la Fe ha establecido una base firme de lucha y fe en el Conocimiento Nórdico del Trabajo. Es lógico que rechace cualquier compromiso

con el cristianismo, por remoto que sea. El área de actividad del Movimiento Nórdico de la Fe se divide en ramas nacionales.

El órgano del Movimiento Religioso Nórdico es el "Nordische Zeitung", el periódico de lucha del Movimiento Religioso Nórdico. El movimiento también publica folletos que tratan cuestiones fundamentales del movimiento de renovación religiosa. El Nordische Artbekenntnis se publica como número 1 de la serie de folletos explicada por el Dr. Kusserow. El líder del movimiento es el Consejero de la Corte Imperial Norbert Seibertz.

Como rama religiosa de la "Liga de Tannenberg" de Ludendorff, el comandante fundó "Das Deutschvolk", pero en su momento cayó en la desintegración junto con la Liga. Las obras de la señora Mathilde Ludendorff son fundamentales para este movimiento: "Deutscher Gottglaube", "Triumph des Unsterblichkeilswillens", "Der göttliche Sinn der völkischen Bewegung", "Erlösung von Jesu Christo" y "Vom neuen Trug zur Rettung des Christentums". La idea básica que recorre estas obras es el rechazo del cristianismo tanto en su forma actual como en todo su fundamento bíblico. La creencia alemana en Dios que hay que poner en su lugar es una religión del orgullo, titánica con el "poder de redimirse a sí misma", de completarse en sí misma. El hombre puede y debe experimentar conscientemente la "intemporalidad", es decir, la eternidad en medio de su ser sin fin. Sólo entonces experimenta la inmortalidad personal y se da cuenta del significado de la muerte.

Impulsado por la ola nacionalsocialista, el movimiento religioso de los "Cristianos Alemanes", fundado en 1932, alcanzó la fama en poco tiempo. Todo lo que se sentía "alemán" y quería ser "cristiano" acudía a . La ambigüedad que debió de provocar esta afluencia masiva se reflejó en los cambios que se introdujeron en las "directrices" del movimiento en rápida sucesión. La primera versión, bajo la influencia del entonces Reichsleiter, Bischolf Hossenfelder (Berlín), aún mostraba un notable grado de espíritu nacionalista (rechazo del A.T., La segunda versión, que siguió poco después, mostró una desaparición casi completa de este espíritu, y en su lugar vino un fuerte compromiso con la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) y la Confesión, hasta que el desarrollo llegó a una conclusión provisional en la tercera nueva versión, que comprendía 28 principios rectores, del entonces líder de los cristianos alemanes, el Konsistorialrat Dr. Kinder (Kiel). Recientemente, entre los "cristianos alemanes" se ha hecho patente un giro hacia las antiguas reivindicaciones nacionalistas. Después de que el obispo del Reich Müller renunciara a su patrocinio de este movimiento, el Dr. Kinder se convirtió en el único líder de los cristianos alemanes. El líder actual es el consejero Rehn. Las dos revistas federales son: "Evangelium im Dritten Reich" ("Evangelio en el Tercer

Reich"), que tuvo un tiempo lanag Bischof flossenfelder y "Positives Christentum" ("Cristianismo positivo"). Publicaciones: "Schriftenreihe der Deutschen Christen".

En 1936, el movimiento de Turingia se separó del movimiento de los "cristianos alemanes" (movimiento del Reich) y unió sus fuerzas a las de otros movimientos afines para formar el "Bund für Deutsches Christentum". Objetivo: Renovación de la vida religiosa alemana en el sentido de un cristianismo positivo que deriva sus características definitorias de su naturaleza y carácter alemanes. Escritos: "Die deutsche Niationalkirche", "Der deutsche Sonntag".

El "Deutsche Glaubensfront" (antes: "Volkskirchliche deutsche Glaubensbewegung") surgió del movimiento de fe "Deutsche Christen" (Cristianos alemanes). Krause pronunció en el invierno de 1933 su conocido discurso acusatorio contra el cristianismo eclesiástico contemporáneo (véase "Discurso del Gauobmann del movimiento de fe "Cristianos alemanes" en el Gran Berlín, Dr. Krause"; "¿Qué es la falsa doctrina?" y "El caso Krause y sus consecuencias"), a raíz del cual fue despojado de todos sus cargos eclesiásticos honoríficos por el obispo del Reich Müller y calificado de "falso maestro". Junto con un número considerable de "cristianos alemanes", el Dr. Krause se separó entonces de los "cristianos alemanes" y fundó su propio movimiento. Los principios rectores del "Frente de la Fe Alemana" eran: 1) Luchamos por una iglesia popular alemana unificada sobre la base de un cristianismo alemán verdaderamente auténtico según el principio: un pueblo, un reino, una fe. 2) Nos comprometemos con la revelación de Dios en la comunidad nacional arraigada en la sangre y el suelo. 3. Rechazamos todo lo que nos es ajeno en la fe y en las costumbres, y nos apoyamos en la buena nueva del heroico Salvador en la piedad alemana, tal como está escrita en el corazón alemán, tal como la proclaman de palabra y de obra nuestros grandes líderes espirituales alemanes, y tal como pervive en nuestra herencia ancestral desde tiempos inmemoriales. 4. las mismas leyes de la vida se aplican completamente a la iglesia como a nuestro estado: el servicio a nuestro pueblo es el servicio a Dios. - En 1936, el Dr. Krause disolvió el "Frente Alemán de la Fe".

La rama más joven del gran árbol de los esfuerzos religiosos alemanes, el "Movimiento de la Fe Alemana", ha brotado en ocasiones las hojas y flores más exuberantes. Poco después de la irrupción del nacionalsocialismo en 1933, se formaron una serie de asociaciones y comunidades que se esforzaron por dar forma a una fe nacida de la naturaleza alemana. En la conferencia de Eisenach (29 y 30 de julio de 1933), se dieron una forma más firme como "Grupo de Trabajo del Movimiento de Fe Alemán" y confiaron la dirección al profesor W. Hauer (Tubinga). En la declaración de entonces se afirmaba, entre otras cosas:

"Defendemos una fe alemana que toma sus fuerzas directrices de la herencia religiosa del pueblo alemán, cuya fuerza religiosa creadora ha permanecido viva durante más de un milenio hasta nuestros días. Todos confesamos que, enraizados en la realidad divina, nosotros, con nuestros orígenes alemanes, tenemos ante ella y ante nuestro pueblo el deber y la responsabilidad de una fe nacida en Alemania." Pronto se formaron grupos locales de este movimiento en todas las partes del Reich. Su objetivo es la "liberación del alma alemana para sí misma, para confiar en sus propios valores y poderes inquebrantables", su símbolo la rueda solar dorada sobre fondo azul

En la "Conferencia de Scharzfeld" (mayo de 1934), las comunidades individuales del grupo de trabajo se disuelven y se fusionan para formar el "Movimiento de la Fe Alemana". Los principios rectores adoptados exigen que cada miembro afirme bajo juramento que 1. está libre de sangre judía y de color, 2. no pertenece a ninguna sociedad secreta, logia masónica u orden jesuita, 3. no pertenece a ninguna otra comunidad religiosa. El Movimiento de la Fe Alemana exige que el Estado participe en la orientación religiosa de los jóvenes, que se sustituya la confesión de fe obligatoria en las escuelas alemanas por una orientación religiosa libre basada en estudios religiosos alemanes, que se creen cátedras de estudios religiosos germánico-germánicos en las universidades alemanas, que se introduzca todo el mundo indogermánico de la fe y que se conceda el derecho a formar congregaciones con un culto. formación de congregaciones con un culto, con consagraciones, celebraciones y festivales. Desde entonces, el "Movimiento de fe alemán" ha sido objeto de numerosos intentos de reorganización, pero nunca ha recuperado la importancia que pudo reivindicar en el momento de su fundación.

Probablemente la más antigua de las organizaciones religiosas alemanas, la "Germanische Glaubens-Gemeinschaft" (G.G.G.), fundada y dirigida por el profesor Ludwig Fahrenkrog, sigue existiendo en la actualidad.

Palabras finales

La cuestión judía nunca se ha llevado tan lejos como ahora. Hoy se ha convertido en el centro de la política mundial desde el que no sólo el desarrollo de Alemania es digno de constante observación para nosotros, sino que toda la situación política y económica mundial (en la medida en que se pueda hablar de esto último) está estrechamente vinculada a la cuestión judía: Toda la situación política y económica

mundial (en la medida en que se puede y puede hablar de esta última) está estrechamente relacionada con la cuestión judía. No se trata de un ámbito de la vida nacional o étnica de tal o cual Estado, cuyas leyes morales básicas han sido invadidas por el espíritu judío y que nos corresponde liberar de él, sino que, como muestra el "Manual", el judaísmo ha sabido subvertir la vida entera de todos los pueblos con sus diversas organizaciones. Y mientras la humanidad permanece alienada ante las acciones inauditas, ante la espiritualidad casi epidémica del judaísmo y no puede comprender, no quiere comprender por su carácter, que sean posibles consideraciones y acciones tan precisamente entrelazadas, encaminadas a la subyugación de los pueblos individuales, el judaísmo internacional sigue trabajando imperturbable.

Hemos visto cómo el espíritu judío penetra en el cuerpo de los pueblos como base de diferentes formas de pensamiento: como judaísmo per se, como freematirismo, como bolchevismo, como jesultismo y como cristianismo. Es precisamente la deliberada y monstruosa multiplicidad del pensamiento judío lo que parece incomprensible a la mente simple. El hombre, como parte de su pueblo, como parte de un fenómeno político-estatal que ha crecido históricamente, debe reconocer el espíritu internacional judío desde todo su ser si quiere preservar el pueblo y la unidad política-estatal. Excluir al judío como tal de la comunidad sólo puede ser el principio y no sería más que una medida a medias si no se quiere abordar el caldo de cultivo innato de la espiritualidad judía.

Es la obra de un fermento (Mommsen) que se nos revela como el espíritu judío. En el período de dos mil quinientos años, desde Esdras e iNehemías hacia 450 a.C., la religión judía se ha convertido en la creencia de toda la humanidad en la "elección" del pueblo judío. El ajetreo judío que se vertió en todos los vasos del pensamiento humano, la dirección casi lógica de esta "religión" es reconocible en casi todos los acontecimientos de la antigüedad y de la Edad Media, en cosas aparentemente alejadas del judaísmo, pero que sin embargo surgieron de su espíritu; es reconocible en la Revolución Francesa de 1789 y sus secuelas, en el liberalismo, en la economía monetaria de las grandes finanzas, en la plutocracia y el marxismo, en el bolchevismo. Más allá de eso, sin embargo, la masonería y la orden de los Illuminati son productos y centros constantemente eficaces del pensamiento judío. Pero cuanto más penetramos en toda la esencia de la espiritualidad judía, más reconocemos cómo también el cristianismo, desde sus orígenes y, por tanto, en las influencias que ejerce sobre las personas, debe lograr efectos que contradicen los intereses nacionales y la preservación de la salud nacional.

Es la internacionalidad de todos estos instintos y del espíritu judío lo que debe oponerse de la manera más aguda e inequívoca a lo que pretende mantener vivo en el nacionalismo, en la libertad nacional del hombre, el fenómeno casi divino, porque de derecho natural.

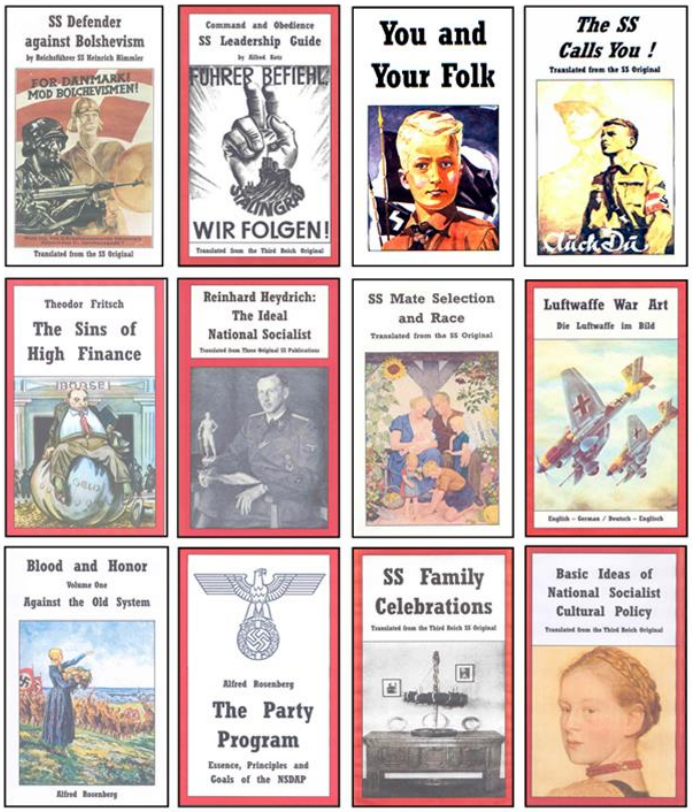
Para Alemania, esta realización da lugar a la tarea de la libertad interior y exterior del individuo, que es tanto mayor y más formidable cuanto más reconocemos en la vida cotidiana que Alemania, en su forma actual, es el bloque contra la internacionalización de todos los pueblos. Tanto si esta internacionalización encuentra su expresión en una igualación político-estatal, a través de una "Sociedad de Naciones", es decir, en una "verdadera" democracia o en el bolchevismo o en el cristianismo católico (omnímodo), el efecto final sigue siendo el mismo: la unidad nacional, la unidad interior de un Estado debe perderse.

Lo que el alemán tiene que hacer a raíz de esta descripción del judaísmo y de sus productos espirituales es sencillo: en primer lugar, se da cuenta de que no está tratando con un ser que en sí mismo sea hostil al Estado, sino con una opinión mundial que está influenciada por el judaísmo en cada una de sus partes y áreas o, como el cristianismo, por ejemplo, surgió del espíritu judío, que lucha contra esta raíz de esta o aquella manera de vez en cuando, pero que sabe muy bien que con la erradicación de la raíz cae todo el árbol. La lucha contra tal espiritualidad internacional no puede ser librada por individuos; es un asunto y un deber de la comunidad, porque en su efecto último es un asunto político que debe ser tratado políticamente. Sólo sobre la base de un pensamiento alemán global puede lograrse y preservarse la estatalidad en cualquiera de sus formas, que concede a cada alemán su propio espacio vital. La cuestión judía es, en última instancia, una cuestión racial, además de jurídica, religiosa, política, económica y cultural. Caracterizarla y tratarla como una cosa o la otra sólo reforzaría la grandeza y la ya lograda comunalidad de la judería; podríamos eliminar a la judería en un área durante cierto tiempo y sentir su ataque más claramente desde el otro lado.

Si resumimos las descripciones del espíritu judío que figuran en el "Manual", llegamos a la siguiente conclusión:

Sólo la voluntad del pueblo alemán de formar una comunidad inquebrantablemente autónoma en sus acciones y pensamientos y fundada en la conciencia del alma alemana puede garantizar la superación de la diversa espiritualidad judía.

"Si se demuestra que la raza inferior corrompe a la superior, ésta debe tener suficiente sentido de la pureza e implacabilidad para mantener a raya a la inferior". (Theodor Fritsch.)



Hundreds of books
Translated from the
Third Reich originals!

RJG Enterprises Inc.
PO Box 6424
Lincoln NE 68506 USA
www.third-reich-books.com